

José Martí

OBRAS COMPLETAS - Edición Crítica

1887

Estados Unidos

26

CEM | Centro de Estudios Martianos



Ministerio de Cultura
de la República de Cuba

 CLACSO



José Martí

Obras Completas
Edición Crítica

Proyecto de edición:
CINTIO VITIER Y FINA GARCÍA-MARRUZ

Dirección general:
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Dirección editorial:
AIDA MATILDE MARTÍN FERNÁNDEZ

La realización de este tomo estuvo a cargo de
PEDRO PABLO RODRÍGUEZ (responsable)
CARLOS PALACIO Y NORMA SUÁREZ

Colaboradores: LAURA ÁLVAREZ CRUZ, YISEL BERNADES MARTÍNEZ,
BIBLIOTECA DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS, JACQUES BONALDI,
MILADIS CABRERA BESS, RODRIGO CARESANI, LUIS GARCÍA PASCUAL,
ILEANA GUZMÁN CRUZ, DAVID LEYVA GONZÁLEZ, SONNIA MORO PARRADO,
LOURDES OCAMPO ANDINA, ASUNCIÓN PELLETIER RODRÍGUEZ,
LOUIS A. PÉREZ, RODOLFO SARRACINO MAGRIÑAT, FANNY SOSA PÉREZ
Y MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Edición: NIURKA ALFONSO BAÑOS
Diseño: ERNESTO JOAN
Realización de cubierta: NYDIA FERNÁNDEZ PÉREZ
Realización: BEATRIZ PÉREZ RODRÍGUEZ
Composición: MARLÉN SANTIESTEBAN BRIZUELA
Ilustración de cubierta:

© Centro de Estudios Martianos, 2015

ISBN: 978-959-7006-08-1 obra completa
ISBN: 978-959-271-232-4 tomo 26

La impresión de este tomo ha sido financiada
por el Fondo de Desarrollo de la Educación y la Cultura

Imprime: INDUSTRIAS GRÁFICAS CARO S.L.
Gamonal, 2 - 28031 Madrid (España)
Correo electrónico: caro@graficascaro.com

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
Calzada 807, esquina a 4, El Vedado, 10400
La Habana, Cuba.
Correo electrónico: cem@josemarti.co.cu
Telf.: (537) 836-4966
Fax: (537) 833-3721

NOTA EDITORIAL

Obras completas. Edición crítica recoge la totalidad de la producción de José Martí (1853-1895), conocida hasta el presente, y también nuevos materiales localizados durante su preparación.

Contiene crónicas, correspondencias periodísticas, artículos, ensayos, discursos, semblanzas biográficas, poemas, narraciones, obras de teatro, cartas, proclamas, comunicaciones, manifiestos, dedicatorias, borradores, cuadernos de apuntes, fragmentos de escritos (o anotaciones incompletas), traducciones y dibujos. Los materiales publicados o escritos originalmente en otros idiomas están acompañados por las correspondientes traducciones al español.

Los trabajos recogidos en esta edición son transcripción literal de los documentos existentes: manuscritos, mecanuscritos, impresos, microfilmes o fotocopias, y el cotejo con sus fuentes más fidedignas. Las diferencias entre ellos serán la natural rectificación de erratas, la modernización de la ortografía y las obvias convenciones editoriales adoptadas, sobre todo en los casos de escritos tomados de ediciones de la época. Se tendrá muy en cuenta, sin embargo, el peculiar estilo de la puntuación martiana, suficientemente fundamentado por el propio autor, aunque habrá casos de imprescindibles modificaciones, siempre advertidas en notas al pie. Cuando sea necesario agregar una o más palabras, se colocarán entre corchetes. También pueden aparecer entre corchetes la letra o letras que falten en el manuscrito a una palabra, la cual se completará como hipótesis. Estas son algunas de las variaciones fundamentales con relación a ediciones anteriores.

En los casos de impresos publicados por Martí, se dan los datos bibliográficos literales de la primera edición; al final de cada pieza, en todos los casos, se indica la fuente utilizada para su reproducción.

Se conciben los tomos sobre la base de un ordenamiento cronológico-temático de su contenido. Consiste en adoptar el sistema cronológico, año por año, pero siempre que la heterogeneidad de los escritos de Martí lo justifique, ya que a partir de los años 1875-1876 su producción comienza a manifestarse en varias direcciones simultáneas. De ahí que cada año aparezcan varias secciones: las necesarias para lograr una articulación coherente.

De este modo, sin perder el sentido del desarrollo y trayectoria del pensamiento martiano, pero respetando la simultaneidad de sus actividades políticas, periodísticas, literarias y otras, se ofrece una imagen completa de sus escritos, en una combinación flexible y cambiante, según etapas definidas por criterios cronológico, temático y genérico.

En lo referido a la poesía —carente en muchos casos de fecha, y que en ocasiones dio como resultado unidades estilísticas específicas a lo largo de extensos periodos, como los Versos libres—, los «Cuadernos de apuntes» y «Fragmentos», los materiales han sido agrupados en volúmenes separados, aunque sujetos al ordenamiento que permiten las precisiones alcanzadas hasta hoy.

Con Martí como centro, y según la importancia que tengan en su vida y obra, se recogerán en notas y en los diferentes índices de cada tomo, las informaciones sobre personajes históricos, autores, sucesos, corrientes de pensamiento y otros aspectos mencionados o referidos en sus textos. Cada tomo, en términos generales, contendrá los siguientes elementos: textos martianos, notas al pie, notas finales, índice de nombres, índice geográfico, índice de materias, índice cronológico, índice de notas finales y el índice general del tomo.

Las notas al pie de página se derivan del cotejo de los textos martianos con los originales, o de la confrontación de variantes de estos, y reflejan de manera escueta y precisa los cambios observados; complementan la comprensión inmediata de la lectura y pueden remitir al índice de nombres o a las notas finales, como apoyo informativo. Estas notas van numeradas para cada pieza.

Las notas finales —señaladas como «Nf.»— son explicativas, más extensas y circunstanciadas. Se refieren a sucesos, cuestiones históricas, económicas, políticas, literarias, corrientes de pensamiento, publicaciones, problemas específicos que plantean algunos manuscritos, o bien contienen semblanzas biográficas de personas que tuvieron un relieve apreciable en la vida de Martí, en la historia de Cuba o en la de América. El lector podrá encontrarlas ubicadas al final del tomo, ordenadas alfabéticamente, y además, estarán apoyadas por un índice de notas finales.

El índice de nombres incluye un índice de referencias —autores, obras, personajes, instituciones y otros— no diferenciado dentro del propio índice, que complementa o suple la información del complejo de notas del tomo, mediante remisión a estas y con la inclusión de anotaciones o reseñas.

El índice geográfico relaciona alfabéticamente todos los accidentes y lugares geográficos; caracteriza los accidentes y fija la nacionalidad del lugar, solo con la obvia excepción de nombres de países o capitales.

El índice de materias incluye la relación alfabética de materias y sus derivados que aparecen en la obra.

El índice cronológico ofrece la guía al lector acerca de la producción martiana incluida en el tomo, en un orden que sigue la datación probada o fecha aproximada. Completa la virtual imagen fragmentaria que pudiera dar el conveniente ordenamiento temático.

En algunos tomos se incluirá un glosario, que ayudará a la mayor comprensión de los textos.

La serie constará de un tomo que recoge los acontecimientos principales en la vida de Martí, y en cronologías paralelas, de la historia de Cuba, España, Hispanoamérica y Estados Unidos, y en menor medida, del resto del mundo, con énfasis, según el período, en los hechos relacionados con los países donde residió. También incluirá la información imprescindible acerca de las más relevantes corrientes, tendencias, escuelas, hitos y creaciones artísticas y literarias de las culturas cubana y universal

que conformaron el cosmos de hechos e ideas contemporáneas de Martí. Se incluirá, al concluir la serie, un tomo con documentos relacionados con la vida de Martí.

De este modo intentamos acercarnos al ideal propuesto por Juan Marinello en su prólogo a la edición de las Obras completas de la Editorial Nacional de Cuba, en 1963: «Una edición crítica es el hombre y su tiempo —todo el tiempo y todo el hombre—, o es un intento fallido».

Este tomo 26 continúa la presentación de las crónicas de Martí acerca de Estados Unidos para El Partido Liberal (México), muchas de ellas nunca antes compiladas en Obras completas, junto a las parecidas en las páginas de La Nación (Buenos Aires). Pero hay modificaciones de forma y contenido en unas y otras que justifican su inclusión, pues permitirán al lector medio, y sobre todo al investigador de la literatura e incluso de la historia, comprobar, mediante la comparación de ambos escritos generalmente redactados con 10 o 15 días de diferencia, la manera en que Martí modificó los textos mediante la eliminación y sustitución de frases, oraciones, adjetivos y hasta párrafos completos para lograr mayor precisión y el objetivo periodístico de transmitir con claridad a los lectores de dos países latinoamericanos, con grados disímiles de conocimiento de la realidad estadounidense, ideas, imágenes e informaciones, siempre dentro de los más altos parámetros estéticos y literarios. Contiene también varios textos del mensual El Economista Americano (Nueva York), más las cartas del periodo.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

ABREVIATURAS Y SIGLAS

CEM: Centro de Estudios Martianos.

EJM: José Martí. *Epistolario*. Compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla. La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 5 tomos, 1993.

EPL: *El Partido Liberal* (México).

LN: *La Nación* (Buenos Aires).

Mf.: Microfilme.

Nf.: Nota final.

OC: José Martí. *Obras completas*. La Habana, Editorial Nacional de Cuba, 1963-1973, 28 tomos. [El tomo 28 fue publicado por la Editorial de Ciencias Sociales del Instituto Cubano del Libro].

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

Una parada militar en New York.—El Día de las Tumbas,¹ *Decoration Day*.²—Visita al cementerio de los soldados.³—Entusiasmo público.—Escenas.—Concurrencia.—Las calles.—Trajes.—El 7º regimiento.—El Gran Ejército de la República.—Los negros.—La gran parada en la Quinta Avenida.

Nueva York, junio 1ro. de 1887.

Señor Director⁴ de *El Partido Liberal*:

No pasaremos hoy por lo escondido de las montañas, donde anda pescando truchas, acompañado de su esposa, el Presidente.⁵ No contaremos hoy, sino mañana, cómo es el ancho globo que el periódico *The World*⁶ ha construido para que, so pretexto de un viaje aéreo sobre el Atlántico, esté fija en él la atención del público variable, que gusta del atrevimiento y la sorpresa. No adelantaremos el fallo, que ha de merecer estudio minucioso, del proceso que ahora se sigue por jurado al empresario de tranvías⁷ que compró para la línea de Broadway⁸ el

¹ Se añade coma.

² A esta conmemoración José Martí se refirió en varias ocasiones. Véanse en tomo 22, la crónica «*Decoration Day*» (pp. 122-132), publicada en *La Nación*; en tomo 24, las crónicas «El matrimonio del presidente Cleveland y la fiesta de Decoración de las Tumbas» (pp. 27-43) y «Matrimonio del presidente Cleveland. La fiesta de la Decoración de las Tumbas» (pp. 50-59), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

³ Cementerio de Greenwood.

⁴ José Vicente Villada.

⁵ Frances C. Cleveland y S. Grover Cleveland. Véase en este tomo, la crónica «Primer aniversario de las bodas del Presidente» (pp. 16-25), publicada en *La Nación*.

⁶ El diario *The New York World* financiaba casi siempre en cada verano la ascensión de un globo. Este fue lanzado el 10 de junio de 1887 desde la ciudad de St. Louis y se esperaba llegase en cuatro días a la ciudad de Nueva York. Podía llevar una tripulación de ocho personas, pero solo cuatro lo abordaron: el dibujante del periódico, el hijo del general Hazen, el aeronauta y el reportero, cuyos nombres no aparecen en el periódico.

⁷ Jacob Sharp.

⁸ Compañía Ferrocarrilera de Broadway.

voto de aquel Jaehne⁹ y compañeros viles del Ayuntamiento,¹⁰ que están penando el delito de haber vendido los derechos públicos en el extranjero o en la penitenciaría.¹¹ No fijaremos los ojos en las torturas de una infeliz italiana sentenciada a morir en la horca, por haber dado muerte a su marido.¹² No describiremos las estúpidas diversiones, los peloteos brutales, las rufianescas carreras de caballos en que pervierten el carácter los jóvenes, y se habitúan por su desdicha a los lances acres y la fortuna súbita del juego. No asistiremos a la muerte solitaria de William Wheeler,¹³ que ahora acaba en la oscuridad, y llegó a ser por sus mañas políticas vicepresidente, cuando Hayes,¹⁴ de la República. No trataremos de pasada, porque requieren más estudio, la reelección de Cleveland, que unos anhelan¹⁵ y condenan otros, ni las divisiones del partido obrero,¹⁶ ni las ovaciones con que recibe la ciudad católica de Baltimore a su arzobispo Gibbons,¹⁷ que quiere que la Iglesia marche con los tiempos, y fue a Roma a decir que, al menos en América, la Iglesia ha de ser liberal, si quiere vivir. Hoy todo es música, uniformes, recuerdo respetuoso, triunfante bandera: hoy iremos con la milicia a decorar las tumbas donde, en la amable cuesta de Greenwood reposan los soldados: hoy es el día de recordar con festejos solemnes el valor de los que cayeron por la patria: es el día de los muertos.

Todos los años es; pero cada año se les quiere más. Todos los pueblos debían tener esta fiesta. Los pobres hoy olvidan que lo son: el que anda caído, hoy anda erecto: los corazones sacan afuera sus flores, en este día del honor y de la primavera: los padres más tristes y huraños compran una bandera para sus hijos, y un ramo de botones o de claveles para sus esposas. Hay gran parada de la milicia nacional, que va a visitar las¹⁸

⁹ Errata en EPL: «Jachne». Henry W. Jaehne. Véanse en tomo 24, las crónicas «El vicepresidente del Ayuntamiento de New York condenado a nueve años [y] diez meses de penitenciaría por cohecho» (pp. 18-23) y «El vicepresidente del Ayuntamiento es condenado a penitenciaría» (pp. 44-49), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

¹⁰ Ayuntamiento de Nueva York.

¹¹ Véase en este tomo, la crónica «Historia de un proceso famoso» (pp. 62-69), publicada en *El Partido Liberal*.

¹² Pudiera referirse a Roxana Druse, ahorcada por haber asesinado a su esposo, William Druse, el 28 de febrero de 1887.

¹³ William A. Wheeler. Falleció el 4 de junio de 1887, tras dos meses de extrema gravedad.

¹⁴ Rutherford B. Hayes.

¹⁵ Errata en EPL: «ahelan».

¹⁶ Partido Unido del Trabajo.

¹⁷ Errata en EPL: «Gibbonns». James Gibbons.

¹⁸ Errata en EPL: «los».

tumbas de los héroes al Campo Santo. Las aceras rebosan desde el alba, de gente que ha acudido a tomar puesto: bullen las calles: se escapan de los instrumentos las notas impacientes: allá pasa un caballo orgulloso, de la mano de un negro gigantesco: allí, como ruedos de cinta desatados, corren de una acera a otra grupos de niños en trajes de colores: llevan unos en hombros un cojín de clavel, con una muleta hecha de rosas: despréndese de la esquina una turba de chicuelos mal vestidos, que se esparcen y mezclan entre el gentío endomingado de la acera, como granos de uva en un cesto de flores: las casas, llenas de banderas, con el gentío hacinado en los peldaños de la entrada, parecen altares: ¡oh! ¿qué importa que no haya salido el sol, si de todos modos brilla?

No veamos la parada junto al estrado del gobernador,¹⁹ donde está la pompa, la ceremonia, acaso la intriga: veámosla al nacer, que es como se deben ver las cosas. En cada bocacalle una compañía, con sus tambores y pífanos a la cabeza, aguarda por turno a que le llegue el instante de incorporarse al séquito. Conversan en desfile mientras tocan llamada. Los milicianos, como que no han tenido ocasión de probar su valor, lo afectan. Los veteranos llevan en la solapa un ramo de pensamientos, y al brazo una corona de siemprevivas. Un tambor lleva al hombro un haz de banderas, que se clavarán al llegar sobre la tierra húmeda de las tumbas. A un veterano le cae la barba blanca sobre las flores del pecho. Se oye en la multitud, en esta multitud libre, el ruido de la dicha, no el de esa alegría armada, desgarradora e imprudente de los pueblos decapitados cuando les parece ver que asoma por el horizonte de tormenta el sol de la libertad, sino un rumor de abejas satisfechas que celebran en la paz de su colmena a los que la aseguraron en el árbol. Cuelga sobre los cascos, a pocos pasos de nosotros, un sauce corpulento, y se destacan sobre el cielo gris, como guardando la procesión, una hilera de espiras, cubiertas de enredaderas verdes, de la cruz a abajo.

Y ¿ha de emplearse la palabra humana en celebrar los instrumentos vivos de la muerte, en despertar cariño hacia el soldado? ¡En nada mejor puede emplearse la palabra humana, cuando el soldado lo ha sido del derecho, y los muertos se han levantado, como un muro que nada podrá derribar luego, entre la infamia y la patria! Maravilla el poder de los muertos, que hermocean hasta la misma tiranía, cuanto más si han caído clavando en tierra con las manos crispadas el asta²⁰ de la libertad.²¹ Podrán venir turbiones, los cielos cerrarse, las playas ensoberbecerse y

¹⁹ David B. Hill.

²⁰ Errata en EPL: «hasta».

²¹ Se añade punto.

abatir los campos, pero árbol que crece del pecho de un muerto, no hay hacha que lo abata!

Empieza la procesión. Abren la marcha los policías de a caballo y de a pie, policías que parecen fortalezas. Van detrás en carruajes los jefes: y ¿en seguida?²² ¡ah! en seguida, van los jefes de mañana, cuatro pilluelos, con su bandera cada uno, uno descalzo y otro sin sombrero, a paso marcial, con espadas de palo! nadie piensa en echarlos del séquito: el que hace de capitán tiene algo de augusto, con su mirada ansiosa y sus cabellos pálidos. Luego la primera música, vestida ricamente, con peludos morriones. Luego el orgullo de la ciudad, el 7mo. Regimiento de milicia, el regimiento de los jóvenes ricos que, cuando lo mandó la patria, salieron a tomar parte en la guerra, abandonando negocios y palacios. Merecen su uniforme, digno y bello: es blanco el pantalón, la casaca gris, blancas las correas, el casco blanco y oro: se mueven a anchas ondas, entre los aplausos que estallan y los pañuelos que se agitan en su honor: ¿quién ha dicho al caballo del coronel lo que lleva tras de sí, que va a paso soberbio y contenido, en casi sobrenatural belleza? Eso parece un himno. Pasan, pasan los ríos de cascos blancos.

A cada nuevo regimiento precede una música vistosa, que el gentío, familiarizado con sus héroes, recibe a palmadas. La música no cesa, y no bien se amortigua en los que han pasado, rompe con nuevos bríos en los que llegan, como festones de guirnalda enorme: ya es acometedora, ya pizpireta, ya grave, ya hiende y taja como una hoja de sable: júntanse en victorioso ruido los gritos de mando, los acordes de las fanfarrias, el caer de los fusiles, el susurro del gentío. Ahora pasa el 69, el regimiento de los irlandeses, con su uniforme de pelear, de levita corta azul y casco que brilla como la plata. Allá va el 22, con sus músicos de pantalón rojo: ¿qué aire tocan, que la mano busca por instinto la espada en la cintura? el alma crece, y aletea como águila gigante: ¡oh, si apareciesen ahora por esa esquina las leyes que oprimen a los pueblos y las maldades que avergüenzan el mundo! Sigue el 71 de milicia que ha visto pelear, con el paso seguro de los valientes que tienen probado su coraje. Sigue el 11, con sus mochilas grises y su azul pendón. Sigue el 9, de cascos negros: una madre se agita en un portal, saludando a su hijo que va en el regimiento, y no ve a su madre: ¡a nada se ve, cuando se va en el regimiento! Como esos que vienen, como la marina, debieran vestirse los soldados modernos: ¿qué tiene el mar, que todo lo que lo trata o nace de él resplandece de sabiduría?: no llevan relumbrones ni colorines, sino el vestido serio y holgado de los exploradores, paño azul, casco útil, polainas de cuero:

²² Signo de admiración en EPL.

¡cuesta trabajo no ir a pedir puesto en sus filas!: ¿no es el deber de todo hombre descubrir y marchar?

Viene la caballería, azul y amarilla, con su sombrero de fieltro, de cordoncillo de oro. Viene la artillería, con sus cañones lucientes, con sus mozos pujantes de bota negra y casco de pendón encarnado. Viene por fin, con el paso militar coreado por los vítores, el Gran Ejército de la República, el que ascendió a las alturas de Chattanooga,²³ que tronaba desde las nubes; el que abonó los cerros de Gettysburg,²⁴ donde se oyeron de labios de Lincoln²⁵ palabras que honran la humanidad; el que cayó en masas pasmosas en la temida lobreguez del Wilderness;²⁶ y, para que pasase la libertad, hizo a los ríos fuentes en sus pechos: ese es el Gran Ejército, con su traje de trabajador y su sombrero negro de trenza de oro con sus mancos, con sus flores para los compañeros de las tumbas, con sus banderas rotas! Ya el aire no lo es, sino aplauso. Enloquece al gentío la aparición de los pabellones desgarrados. ¡No cargan armas los del Gran Ejército: ¿para qué, si ya aseguraron el derecho?: solo cargan coronas. Los de una compañía llevan al hombro,²⁷ a modo de fusil, las banderas nacionales. Los negros fornidos, justamente orgullosos de su probado valor, cierran²⁸ el séquito, en sus trajes azules, con manojos de lirios en las manos.

A este punto, cuando rompía la última música en un himno fúnebre, al destacarse el postrer grupo del pie de una alta torre, y seguir tras él la concurrencia, con sus ciudadanos contentos, con sus padres que llevaban de mano a sus hijos, con sus desterrados llorosos y torvos,²⁹ salió el sol, inundando de luz la gran escena, de entre el celaje amenazante y oscuro.

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, 23 de junio de 1887.
[Mf. en CEM]

²³ Errata en EPL: «Chattanooga». Batalla de Chattanooga.

²⁴ Batalla de Gettysburg. Referencia a Cemetery Hill y Seminary Hill, alturas en que transcurrieron las principales acciones de esa batalla.

²⁵ Abraham Lincoln. Referencia al discurso pronunciado por Lincoln en el cementerio Gettysburg, el 19 de noviembre de 1863.

²⁶ Campaña de Wilderness.

²⁷ Punto y coma en EPL.

²⁸ Errata en EPL: «cierra».

²⁹ Referencia autobiográfica de José Martí.

CARTAS DE MARTÍ

PRIMER ANIVERSARIO DE LAS BODAS DEL PRESIDENTE¹

Mrs. Cleveland² en Washington.—Gran reunión de señoras en el Corregimiento de Brooklyn.³—La mujer americana.—La oradora irlandesa.—Las maestras alemanas.—Sociedad Antropológica de Señoras.—La americana de ayer y la de hoy.

Nueva York, junio 10 de 1887.

Señor Director⁴ de *La Nación*:

¿Quién seguirá a Blaine,⁵ que viaja astutamente por Europa, dando tiempo a sus rivales para que caigan, por sus excesos de palabra o su prisa en la acción, en las mismas redes que le tienden? ¿Quién asiste a los tristes funerales de un hombre que por sus artes de político, por su insignificancia misma, como tantos otros, llegó a la vicepresidencia de la república, y hoy desaparece, olvidado por ella, como deben serlo todos los que de ella se han servido, en lugar de servirla?

Más que de Wheeler,⁶ el vicepresidente muerto;—más que del francés Masquerier,⁷ que ante gran concurso de curiosos celebra la terminación del mausoleo⁸ en cuya piedra ha cincelado su doctrina sobre la distri-

¹ S. Grover Cleveland. Véase en este tomo, la crónica «La mujer norteamericana» (pp. 26-34), publicada en *El Partido Liberal*.

² Frances C. Cleveland.

³ Ayuntamiento de Brooklyn.

⁴ Bartolomé Mitre Vedia.

⁵ James G. Blaine.

⁶ Errata en LN: «Whesler». William A. Wheeler. Falleció el 4 de junio de 1887, tras dos meses de extrema gravedad.

⁷ Lewis Masquerier.

⁸ En la tarde del domingo 5 de junio Masquerier inauguró su propia tumba en el cementerio Cerro de los Cipreses, en Nueva York, cuya construcción demoró varios años. Se trataba de un costoso mausoleo de granito de 4,5 m de alto a cargo del escultor Wilson McDonald, coronado con la estatua en bronce de *La Libertad iluminando al mundo*, de Frédéric Auguste Bartholdi. Esta réplica, en lugar de sostener una antorcha, portaba un globo con unas divisiones marcadas por el propio Masquerier, y estaba cubierto de inscripciones, con un espacio en blanco para la fecha de su muerte.

bución por cuadrados iguales de la superficie de la tierra;—más que del globo corto y ventruado que el *World* de Nueva York echa al Atlántico, para tener sobre el periódico la atención pública;—más que del congreso de tribus indias, donde Slikay Pahanah, cabeza de los osages, excita a los nómadas de las praderas, a que «se sometan a la educación, su única esperanza»;—más que de las leyes que tienen en seco a la ciudad de Nueva York, donde los que quieren beber vino los domingos en los hoteles y cafés, han de hacerlo a hurtadillas, y en tazas;—más que de exámenes, de muertes, de abusos, de querellas políticas, de carreras y juegos, de simulacros marciales, habla la prensa de cómo, a la dulce manera de las cogujadas, pasean el presidente Cleveland y su linda mujer, para celebrar el aniversario de su conocimiento de la dicha,¹⁰ por las amables soledades donde florecieron, entre pinos y almendros, sus bodas: allí parecen acudir de preferencia, por lo recatado y frondoso del ramaje, las aves viajeras a levantar sus nidos: allí no deslustra el polvo de las calzadas, las hojas jugosas, que al mediodía se vuelven hacia el sol, encogidas y dormilentas, como las novias en los días de estío, reclinan la frente, ya al cerrarse los ojos, sobre el hombro del esposo amado: allí no turban la quietud tropeles de velocipedistas, ni bandadas de caminantes, ni lides de pelota, ni el estruendo de caracolas¹¹ y bocinas¹² con que anuncian su paso los coches de camino, pintados de amarillo, con la imperial henchida de beldades de quitasol rojo, que es lo de moda aquí estos meses para recorrer el campo, con otro coche atrás lleno de viandas y de vinos, en vistosas cestas: allí unas pozas pródigas, de donde a la mañana se alza la bruma a vuelo tardo, diciendo con sus últimos jirones donde abunda la pesca, brindan al Presidente, amigo de la caña y el anzuelo, ocasiones propicias para vencer en ingenio a la avisada trucha.

Con razón se dice en castellano «ese es un trucha!» porque no hay pez que guste más de su comodidad, ni ande con tal cautela, ni examine mejor el cebo, ni esquive con más gracia los amaños de sus enemigos.

⁹ El diario *The New York World* financiaba casi siempre en cada verano la ascensión de un globo. Este fue lanzado el 10 de junio de 1877 desde la ciudad de St. Louis y se esperaba llegase en cuatro días a la ciudad de Nueva York. Podía llevar una tripulación de 8 personas, pero solo cuatro lo abordaron: el dibujante del periódico, el hijo del general Hazen, el aeronauta y el reportero, cuyos nombres no aparecen en el periódico.

¹⁰ Véanse en tomo 24, las crónicas «El matrimonio del presidente Cleveland y la fiesta de Decoración de las Tumbas» (pp. 27-37) y «Matrimonio del presidente Cleveland. La fiesta de la Decoración de las tumbas» (pp. 50-59), publicada en *El Partido Liberal* y en *La Nación*, respectivamente.

¹¹ Errata en LN: «caracoles».

¹² Errata en LN: «vocina».

Por eso sin duda interesa tanto la pesca al Presidente; porque pescar es combatir, es ver en la sombra, es conocer los misterios de la naturaleza, es adivinar los hábitos del enemigo oculto, es demostrar en la pelea con el animal que se es una bestia superior: por eso les lucen los ojos a los pescadores, y al Presidente le lucían, cuando sacaba con sus propias manos del cestón el pescado vencido; no este ni aquel, que cayeron en lance común por engullirse la mosca de cebo donde va el anzuelo,—y ha de ser lanzada a lo recto y con habilidad para que el mucho ruido no espante el pez,—sino aquella, la corpulenta, la de siete libras y ojos sanguinosos, con la que sostuvo un duelo de horas, porque primero le coleó la mosca en vez de echarse sobre ella, y luego, en cuanto sintió fría el agua y se encapotó el cielo, se acogió a su cama en lo hondo, hasta que por fin, aprovechando el pescador el romper del sol para echarle una mosca de forma nueva, salió a la luz el animal engañado, y se clavó el anzuelo en las mismas agallas: allí está, boquiabierta, desencajada y repulsiva: ¡así han de ser por dentro los que estrujan y oprimen al hombre, así como los pescados, vencidos por su gula, son por fuera!

No es Cleveland, como otros presidentes, amigo del fausto de las grandes ciudades: ni tiene, como algunos de ellos tuvieron, ese amor sano al caballo a que se apegan los criados en la faena campestre o en las batallas; ni gusta, como los ostentosos presidentes del Sur, de lucir troncos fuertes en bellos carruajes. No es como Washington,¹³ hecho desde niño a quebrar potros y a cuidar con solicitud de sus establos, como que era su gozo mayor, después del de servir con desinterés a su país, el irse por los bosques husmeando la zorra en su traje de cazador, chupa azul, vestón rojo, calzones de ante y botas altas. Ni es como Jefferson,¹⁴ el sobrio Jefferson, que no desdeñaba en el vestir los terciopelos y el encaje, pero salía a fortalecerse la mente cabalgando, e iba en su caballo querido¹⁵ el día en que recibió en el Capitolio la presidencia, para lo cual se apeó de su montura, la ató al cercado, y entró sin más ceremonia a prestar el juramento. Ni es como Grant,¹⁶ cuyo leal Cincinnati sabía aguardar suelto a su amo, sin impacientarse ni huir, a la puerta de las casas donde iban de visita.

Cleveland gusta de ser llevado en su amplio carruaje por las tardes a la hermosa quinta¹⁷ que, por amor a su mujer, compró en las cercanías

¹³ George Washington.

¹⁴ Thomas Jefferson.

¹⁵ Caratacus.

¹⁶ Ulysses S. Grant.

¹⁷ Oak View.

de Washington; y cuando, como ahora, está de vacaciones, es su alegría mayor entrar por el bosque acompañado de su Acates, su astuto secretario Lamont,¹⁸ hasta dar en unos rápidos donde hay buenas camadas de truchas, mientras se ocupa su mujer, del brazo de una amiga de colegio, en ver cómo en un mimbral vecino van rompiendo sus huevos alunarados las crías de becadás: un perro hecho a la caza de ala la acompaña, pero ni la becada se asusta, ni el perro le salta encima, porque durante la maternidad exhala el ave un aroma distinto del que excita a los perros a la caza!

Sigue a la joven esposa un coro de alabanzas en su peregrinación al consagrado retiro. Todos celebran su modestia afable, su lealtad y llaneza con sus amigas de situación humilde, su cortés memoria de rostros y de nombres, su conversación varia y prudente, siempre nueva con cada visitante, y su suave influjo sobre Hércules.

El partidario que él espanta, se lo devuelve ella. No siendo muy notable, él olvida al que ve; pero ella no, ella estrecha la mano y mira dulcemente en los ojos a cuantos la saludan, ella conoce la historia y pretensiones de cada concurrente, ella recuerda a tiempo los hechos honrosos cuya memoria ha de halagar a aquellos prohombres a quienes no se ha de tener por enemigos: ¡filtro será, pero un aplauso de mujer hace que parezcan más numerosos y vívidos los astros! Ella da sin cansarse la mano a dos mil personas en cada recepción pública: ella, en las más privadas, habla a cada cual de lo que le interesa, y le hace hablar de sí, y como si estuviese en su casa propia: ella no solicita encopetadas amistades, sino que trae de su sencilla ciudad de Buffalo a sus amigas de colegio, y las honra en la casa presidencial¹⁹ como a singulares huéspedes: ella, la mujer del Presidente, recibió en las últimas ceremonias acompañada de una pobre niña, hija de un empleado oscuro.

Con un traje gris y un sombrero de paja anda ahora visitando nidos, mientras en Washington desempolvan sus servidores los retratos solemnes de la Casa Blanca, plantan los redondos canteros de deslumbrantes tulipanes, y hablan, como de una heroína, de una joven de notable belleza²⁰ que, en vez de aguardar esposo anciano y rico, un magnate, un senador, acaso más, elige para compañero a un periodista pobre,²¹ de frente pálida y mejillas un poco hundidas. A las amigas que la censuraban por no haber aguardado a algún senador, Miss Dolph ha respondido:— «¡Esperaremos el Senado juntos!»

¹⁸ Daniel S. Lamont.

¹⁹ Casa Blanca.

²⁰ Agnes Nixon.

²¹ Richard Nixon.

Muy distinta de la del retiro campesino era la escena ayer en la oficina del corregidor de Brooklyn.²² Llenas estaban de carruajes las cercanías de la Casa Consistorial, de mármol toda, frente a un palacio de oficinas de ladrillo rojo cuyo elegante y calado minarete se destaca, con reflejos de lacre, sobre el cielo azul. De seda y enjoyadas habían venido a ver al corregidor cien damas de Brooklyn, a debatir con él, conociendo su hostilidad a la idea, sobre la justicia de emplear en la Junta de Escuelas, que han de ser maternas, a dos mujeres, por lo menos, a dos madres. No eran pretendientes, no, sino la flor del señorío de Brooklyn: y «cualquiera que sea electa», bien Mrs. Stranahan,²³ rica y llena de quehaceres benéficos, bien Mrs. Carey, que iba hecha una cesta de brillantes, bien Mrs. Seth Low,²⁴ millonaria y hermosa, «serviremos el puesto».

Ellas alegan que falta ternura, desinterés, mujer, a las escuelas públicas: que la Junta de Nueva York debe ya mejoras serias a las dos damas que figuran entre sus miembros: que de los niños saben más las madres, puesto que los observan sin cesar, que los hombres, hartos inquietos y alejados de la casa por las faenas de la vida: que las madres pueden determinar mejor los estudios que ama el niño, para ir educándolo en acuerdo con el desarrollo y curiosidad normal de su naturaleza:²⁵ que solo las madres, siempre benévolas, saben la tarea que el niño puede soportar sin fatiga: que siendo las maestras mujeres, mujeres son las que más las entenderán, y oirán sus quejas, y les irán sobre los defectos, y las tratarán con justicia: alegan que la escuela se extravía, que los niños se secan, que es urgente poner en la educación más sentimiento.

El corregidor fue todo angustias. Le argüían ellas con mejor palabra. En un Senado no hubiera sido el debate más lógico. El discurso de la que pintaba la naturaleza del niño fue una espada de taza de fina cince-ladura. Ardiente como las rosas Malmaison²⁶ que adornaban su seno fue el resumen de una bella señora, sentada entre dos lozanos niños. «¡No han de ser nuestros hijos, decía otra, no ha de ser nuestra patria, víctima de este sistema criminal de compadrazgos, por el que se distribuyen aquí los puestos públicos: los capataces de votos, los bebedores fuertes de las cervecerías, están envileciendo la nación: no hay delito mayor que poner en manos descuidadas, o en gentes de corazón frío, la educación pública: ¿ha de ser nuestro símbolo el águila, o el cuñete de cerveza? Mientras no se halle, que al fin se ha de hallar, otro modo de pagar los

²² Daniel D. Whitney.

²³ Miranda A. Stranahan.

²⁴ Anne W. S. Low.

²⁵ Punto y coma en LN.

²⁶ Variedad de rosa blanca cultivada en la región de Haute du Seine, París, Francia.

servicios políticos, ¡salve el pudor al menos los empleos destinados a crear los hombres que han de fundar más tarde los hogares, y de dirigir y defender la patria!: ya sobran las maestras nombradas por compromisos y favores:²⁷ sobran los consejeros ineptos: hacen falta en las Juntas de Educación las que adivinan con su amor el modo más propio de educar, y lo aprenden con la lección diaria y sincera de la vida!»

El corregidor se revolvía en su asiento. Ni una razón halló para oponérseles.

Que se adelantaría: que se tendría en cuenta: que la legislatura acaba de acordar que los puestos de maestra no se den por favor, sino por concurso: que por sí no lo tiene a mal: pero que no favorece la idea la opinión pública. «Eso no es, replicó casi en voz alta una dama afamada por su enérgica virtud; sino que faltan puestos para tener contentos a los amigos políticos, y sacrifican estos bribones, ni un ápice menos de bribones, la médula misma de la patria a sus necesidades electorales». Parecían los diamantes brillar de ira. Llevaban las señoras al salir de la junta el paso vivo. Se habían caído todas las hojas de la rosa con que se adornó la solapa el trémulo corregidor. «¡Pues no ha de ser!» decía la millonaria, al poner el pie, calzado con un zapato de los que llaman aquí «sentido común», en el estribo de su coche, «¡no ha de ser!: ¡a casa, a convocar a junta pública para el jueves que viene a todas las madres de la ciudad!» Y así quedan: convocándolas.

De esta mujer sesuda e independiente, de esta mujer redimida, de esta mujer que sería perfecta si supiese ser tierna, de esta mujer que no sabe sonreír, de esta mujer nueva de los Estados Unidos, parece ser tipo cabal la hermana del Presidente, Rosa Elizabeth Cleveland, la que, hace un año apenas, dirigía aún las fiestas de la Casa Blanca, y ahora vendrá a Nueva York con el glorioso otoño, que es aquí todo pompa y grandeza, para empezar su trabajo de profesora, con una humildad que las iguala.

Es historia lo que viene a enseñar, mientras su hermano preside la nación libre más populosa del globo, es historia patria; con lo que su lenguaje, que tiene el rojo ígneo y el aroma acre de las hojas poéticas de octubre, y baja en lluvia de colores como ellas, y como ellas se arremolina vistosamente al viento, también, como ellas sobre la tierra, caerá a guardar el fuego sacro en los corazones: porque ¿de qué vale ni qué asegura, aprender la vida práctica en un pueblo, si no se habitúa el alma al trato heroico de los que han sabido vivir para conservarlo, o morir cuando ha sido preciso en su defensa? Aquí se aprende, por el caimiento evidente

²⁷ Punto y coma en LN.

de los caracteres que solo la inmigración repara, lo que fuera de aquí no debe olvidarse:—un pueblo de patriotas fanáticos o imperfectos, es preferible a un pueblo de egoístas.

Y ¿no es hermoso eso que va a hacerse aquí con tanta sencillez,—la hermana en su silla de maestra, enseñando cómo vivió Washington, cómo ordenó Hamilton,²⁸ cómo aconsejó Franklin,²⁹ cómo murió John Brown,—el hermano, que también fue maestro de escuela, presidiendo desde la Casa Blanca la Nación?

Ella, por ser mujer, no cree que ha de ser carga. No le parece decoroso vivir de otro, ni de su hermano, cuando puede vivir de sí. Su hermano tendrá su decoro, y se enojará acaso de verla ganar su vida; pero ella tiene el suyo. Ni ¿qué falso decoro sería ese de tener a menos que la familia del presidente, del empleado más alto de la nación, trabajase en el empleo más venerable y grato, en aquel dulce empleo de maestro, en que se sirve mejor a los hombres y se padece menos de ellos?

Y como un pan no estorba, ni está en la mente *yankee*³⁰ perder la oportunidad de colocarse con provecho, no solo viene de maestra de historia, sino de condueña del colegio en que la va a enseñar, y es justo que le pague su nombre y su fama; sin que esos quehaceres le estorben para escribir, también como dueña, en el *Magazine of American History*, que en manos de hombres fue un fracaso ruidoso, y en las de la mujer que hoy lo dirige, de la Sra. Lamb,³¹ es una de las más prósperas y amenas publicaciones americanas. ¡Sí,³² hay que venir a ver esta tierra, donde de veras el mundo se cambia, se transforman los conceptos antiguos, y por la fuerza de la libertad y la batalla por la vida, parecen mudar de constitución mental, ensancharse, crecer los mismos sexos!

Ellas, las de más plata en el cabello, comentan los asuntos corrientes de religión y de política con aquel lenguaje aterciopelado y temible, como la zarpa felina.

Ellas, las irlandesas del barrio de St. Stephens, exhortan a sus amigas, reunidas en la iglesia³³ del padre McGlynn³⁴ para protestar contra la

²⁸ Alexander Hamilton.

²⁹ Benjamin Franklin.

³⁰ En inglés; yanqui.

³¹ Martha J. Lamb.

³² Se añade coma.

³³ Iglesia de Saint Stephens *the Martyr*.

³⁴ Edward McGlynn.

amenaza de excomuni3n³⁵ que el Papa³⁶ tiene suspendida sobre el que fue su cura: «¡llevad a la procesi3n del 18 de junio a vuestros hijos en los brazos, les decía la oradora, para que en los años futuros puedan honrarse con decir que ellos también tomaron parte en la protesta indignada del pueblo contra los que quieren aniquilar, sean nuestros papas o nuestros arzobispos, al sacerdote más puro que tuvo nunca iglesia!»: y las feligresas la vitoreaban, y le echaban flores.

Ellas, las maestras alemanas, de Cincinnati, llenan el vapor *Suevia*, que las lleva a Alemania, donde van a pasar el verano, para aprender más de lo que saben, y besar las cabezas de los viejos, y volver con más ciencia, y con la fuerza que dan el amor satisfecho y el aire del mar, a las tareas amables del invierno. Ellas, las damas de Washington, las doctoras de los asilos de huérfanos, la decano de la *escuela médica de mujeres de Philadelphia*,³⁷ acumulan en memorias minuciosas, conforme a los consejos de la Sociedad Antropológica de Señoras que reside en Washington, los detalles todos del desarrollo de sus hijos, de sus enfermedades, de sus alimentos, de sus vestidos y costumbres, de su estatura, de su ascendencia y ambiente, todo lo cual es obra de cimiento, y capítulo de la ciencia de la patria, por donde se vendrán a hallar reglas sobre el mejor modo de criar fuertes y alegres a los hombres, y se llegará a saber qué padres dan buenos hijos, y qué razas y pueblos son preferibles para la inmigración, cuáles no han de mezclarse, porque dan crianzas pobres. En las naciones se ha de estudiar cuidadosamente el animal, y de fomentarlo con ciencia y esmero.

Ellas, las de la generaci3n anterior, las que se criaron en las «juntas de ciudad» y en la obra activa de sus iglesias, las que ayudaron al marido a levantar desde los tiempos modestos su fortuna, las que no nacieron de estos padres de ahora, tallados en un diente, febriles perseguidores de la riqueza, negociantes inmorales y sordos; ellas, las ricas que visten aún merino negro, auguran triste fin al pueblo ansioso donde el hijo estorba, donde no nace el matrimonio del amor, donde la conversaci3n íntima, rebotante en vulgares apetitos, destruye el trabajo desganado y superficial de las escuelas, dirigidas por maestras cansadas de su condici3n, y de alma poco amante.

Solo que junio no deja ver estas lobregeces, sino que, como si las mujeres y el sol tuvieran parentesco, se las ve florecer y aromar apenas

³⁵ Véanse en este tomo, las crónicas «La excomuni3n del padre McGlynn» (pp. 75-87) y «El conflicto religioso en Estados Unidos» (pp. 88-100), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Naci3n*, respectivamente.

³⁶ León XIII.

³⁷ Colegio Médico de Mujeres de Pensilvania.

junio brilla. Casualidad será, pero los diarios están llenos de noticias de ellas. Ya que se casan, como si la mujer fuera ave de luz, y tuviera, como las becadas, miedo de que la nieve resplandeciente denuncie al cazador su cuerpo airoso. Ya que inundan las playas y los caseríos, en sus trajes de blanco dril con adornos azules, en que ahora marinean, o en aquellos otros, audaces y ceñidos, con que juegan en parques y jardines a la pelota y al *lawntennis*.³⁸

Pero como más bella aparece aquí en junio la mujer es en los colegios, donde acaba de echar alas, de soñar con su misión, de prepararse al combate y la fatiga, de aprender para maestra, para escritora, para médico, para abogado, para artista: allí es donde más bellas aparecen. Acaso porque inspiran más piedad. ¡Así nacen luego los hijos, astutos, egoístas y débiles, de estas almas desfloradas por el cuidado prematuro de la fortuna! A función o a desdicha queda el hijo reducido, el hijo triste de los consorcios sin abandono y sin fe. Se extingue así en la generación nueva el elemento femenino que salva a los pueblos poderosos y prósperos. Adquiere ¡quién lo dijera! la mujer americana el halo doloroso, el enfermizo brío, la hartura de conciencia, el desdén del amor, la cólica virginidad de las jóvenes rusas. Aquellas, batallan por la patria: estas por sí. Fatigadas por herencia de padecer del hombre, se preparan contra él, y solo aparentan cederle para aprovecharlo.

Junio no ve estas cosas. El colegio de Wells,³⁹ en el austero pueblo de Aurora, viste de gala a su portero negro, y le ata al ojal una cinta amarilla y azul, para recibir de ceremonia a la esposa del Presidente, que de la soledad de la montaña irá a ver, en las fiestas de los premios, a las que hace dos años eran aún sus compañeras, ya en escribir dramas, ya en imaginarse heroínas de ellos, ya en deshojar, como quien acaricia lo que no se ve, las flores agradecidas de la madreSelva. Es fiesta, gorjeo y coro en los colegios todos.

El de Vassar⁴⁰ saca sus hijos, retoca el artístico adorno de sus salones, invita a las damas de más prominencia, para despedir con regocijos solemnes a las graduandas de este año. Las alcobas, dicen que parecen jaulas abiertas: las gozosas cautivas baten palmas y cambian sueños en los corredores del colegio de mármol: todas llevan al seno ramos de flores, olean sus trajes, disponen con coquetería sus libros, limpios y enteros a pesar del uso, en los aéreos anaqueles: guardan, bajo correas de cuero, sus apuntes de artículos, borradores de conferencias, dibujos ideales: ni

³⁸ En inglés; tenis de campo.

³⁹ Colegio Wells.

⁴⁰ Colegio de Vassar.

lo agitado y ambicioso de la vida de su pueblo, que a la vez las fortalece y desfigura, ha podido descoger de sobre sus sienes el último velo rosado de la primavera: proyectan con una presunción encantadora.

Y como si la naturaleza, la providente esfinge, quisiera prometer, a cambio de la vida que consume aquí la avidez nacional, nuevas vidas y galas, revuelan picoteando el césped por entre las faldas de las colegialas los lindos pechirrojos, y, cargadas de flor, se entran por las ventanas de las alcobas las enredaderas.

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 10 de agosto de 1887.
[Copia digital en CEM]

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*¹

Sumario.—La mujer norteamericana.—La esposa del Presidente.²—El aniversario de sus bodas.—Viaje a la casa de bodas.—El Presidente pesca truchas.—Su esposa busca nidos.—Mrs. Cleveland en Washington.—Una heroína.—Las damas de Brooklyn y el corregidor³ de la ciudad.—Las damas quieren empleos en la Junta de Escuelas.—Una junta curiosa.—Los discursos.—Estado de estas escuelas.—Actos notables de mujeres.—Una oradora irlandesa⁴ arenga a los feligreses del padre McGlynn.⁵—Las maestras alemanas.—La Sociedad Antropológica de Señoras en Washington.—Las mujeres de antes y las de ahora en los Estados Unidos.—Matrimonios y excursiones.⁶—La salida de los colegios.—Vassar⁷ y sus fiestas.—La joven norteamericana.

Nueva York, junio 14 de 1887.

Sr. Director⁸ de *El Partido Liberal*:

¿Quién seguirá a Blaine,⁹ que viaja astutamente por Europa, para dar tiempo a que sus rivales caigan envueltos en las redes que le tienden? ¿Quién asiste a los tristes funerales de un hombre que por sus astucias de político, por su insignificancia misma, como otros tantos, llegó a la vicepresidencia de la República, y hoy desaparece, olvidado por ella, como es justo que lo sean todos los que trafican en lo más sagrado del pueblo, en los votos? Más que de Wheeler,¹⁰ el vicepresidente muerto;—más que del francés Masquerier—¹¹ que, con gran concurso de curiosos, celebra la

¹ Véase en este tomo, la crónica «Primer aniversario de las bodas del Presidente» (pp. 16-25), publicada en *La Nación*.

² Frances C. Cleveland y S. Grover Cleveland.

³ Daniel D. Whitney.

⁴ Coma en EPL.

⁵ Edward McGlynn.

⁶ Se añade punto.

⁷ Colegio de Vassar.

⁸ José Vicente Villada.

⁹ James G. Blaine.

¹⁰ William A. Wheeler. Falleció el 4 de junio de 1887, tras dos meses de extrema gravedad.

¹¹ Lewis Masquerier.

terminación del mausoleo¹² en cuya piedra ha cincelado su doctrina sobre la distribución por cuadrados iguales de la superficie de la tierra;—más que del Congreso de Tribus Indias, donde Slikay¹³ Pahanah, cabeza de los osages, excita a los nómadas de las praderas a que se sometan a la educación, su única esperanza;¹⁴—más que de las leyes que tienen en seco a la ciudad de New York, donde los que quieren beber vino el domingo en los hoteles y cafés, han de hacerlo a hurtadillas y en tazas;—más que de exámenes, de muertes, de abusos, de querellas políticas, del proceso del ricote¹⁵ desvergonzado que sobornó al Ayuntamiento¹⁶ en masa,—habla la prensa de cómo, al dulce modo de las cogujadas, pasean el presidente Cleveland y su linda mujer, para celebrar el aniversario de su entrada en la dicha,¹⁷ por las amables soledades donde florecieron, entre pinos y almendros, sus bodas: allí parecen acudir de preferencia, por lo recatado y espeso del ramaje,¹⁸ las aves viajeras a levantar sus nidos: allí no deslustra el polvo de las calzadas las hojas jugosas, que al mediodía se vuelven hacia el sol, encogidas y dormilentas, como las novias en los días de estío reclinan la frente, ya al cerrarse los ojos, sobre el hombro del esposo amado: allí no turban la quietud tropeles de velocipedistas, ni bandadas de caminantes, ni batallas de pelota, ni el estruendo de caracolas y bocinas¹⁹ con que anuncian sus pasos los coches de camino, pintados de amarillo, con la imperial henchida de beldades de quitasol rojo, que es lo de moda aquí estos meses para recorrer el campo, con otro coche atrás lleno de viandas y de vinos en vistosas cestas: allí unas pozas pródigas de donde a la mañana se alza la bruma a vuelo tardo, diciendo

¹² En la tarde del domingo 5 de junio Masquerier inauguró su propia tumba en el cementerio Cerro de los Cipreses, en Nueva York, cuya construcción demoró varios años. Se trataba de un costoso mausoleo de granito de 4,5 m de alto a cargo del escultor Wilson McDonald, coronado con la estatua en bronce de *La Libertad iluminando al mundo*, de Frédéric Auguste Bartholdi. Esta réplica, en lugar de sostener una antorcha, portaba un globo con unas divisiones marcadas por el propio Masquerier, y estaba cubierto de inscripciones, con un espacio en blanco para la fecha de su muerte.

¹³ Errata en EPL: «Hikay».

¹⁴ Comillas por errata en EPL.

¹⁵ Jacob Sharp.

¹⁶ Ayuntamiento de Nueva York.

¹⁷ Véanse en tomo 24, las crónicas «El matrimonio del presidente Cleveland y la fiesta de Decoración de las Tumbas» (pp. 27-37) y «Matrimonio del presidente Cleveland. La fiesta de la Decoración de las tumbas» (pp. 50-59), publicadas en *El Partido Liberal* y en *La Nación*, respectivamente.

¹⁸ Se añade coma.

¹⁹ Errata en EPL: «vocinas».

con sus últimos jirones los recodos en que la pesca será buena, brindan al Presidente, que gusta de la caña y el anzuelo, ocasiones propicias para vencer en ingenio a la avisada trucha.

Con razón se dice en castellano: «¡Ese es un truchal!»; porque no hay pez que guste más de su comodidad, ni ande con tal cautela, ni examine mejor el cebo, ni esquive con más gracia los amaños de sus enemigos. Por eso sin duda interesa tanto la pesca del Presidente, porque pescar es combatir, es ver en la sombra, es conocer los misterios de la naturaleza, es adivinar los hábitos del enemigo oculto, es demostrar en la pelea con el animal que se es una bestia superior: por eso les lucen los ojos a los pescadores, y al Presidente le lucían cuando sacaba con sus propias manos del cestón el pescado vencido, no este ni aquel, que cayeron en lance común por engullirse la mosca de cebo donde va el anzuelo, y ha de ser lanzada a lo recto y con habilidad para que el mucho ruido no espante el pez, sino aquella, la corpulenta, la de siete libras y ojos sanguinosos, con la que sostuvo un duelo de horas, porque primero le coleó la mosca en vez de lanzarse sobre ella, y luego, en cuanto sintió fría el agua y se encapotó el cielo, se acogió a su cama en lo hondo, hasta que por fin, aprovechando el pescador el romper del sol para echarle una mosca de forma nueva, salió a la luz el animal receloso, y se clavó el anzuelo en las mismas agallas: allí está, boquiabierta, desencajada y repulsiva: ¡así han de ser por dentro los que estrujan y oprimen al hombre, así como los pescados vencidos por su gula son por fuera!

No es Cleveland como otros presidentes, amigo del fausto de las grandes ciudades: no tiene como algunos de ellos tuvieron, ese amor sano al caballo, a que se apegan los criados en las batallas o en las faenas rurales; ni gusta como los ostentosos presidentes del Sur, de lucir troncos fuertes en bellos carruajes. No es como Washington,²⁰ hecho desde niño a quebrar potros y a cuidar con solicitud de sus establos, como que era su gozo mayor—después del de servir con desinterés a su país—el irse por los bosques husmeando la zorra en su traje de cazador, chupa azul, vestón²¹ rojo, calzones de ante y botas altas. Ni es como Jefferson,²² el sobrio Jefferson, que no desdeñaba en el vestir los terciopelos y el encaje; pero salía a fortalecerse la mente cabalgando, e iba en su caballo querido²³ el día en que recibió en el Capitolio la presidencia, para lo cual

²⁰ George Washington.

²¹ Al parecer, errata en EPL: «bastón». Se sigue la lección de LN.

²² Thomas Jefferson.

²³ Caratacus.

se apeó de su montura, la ató al cercado y entró sin más ceremonia a prestar el juramento.

Ni es como Grant,²⁴ cuyo leal Cincinnati sabía aguardar suelto a su amo sin impacientarse ni huir, a la puerta de las casas donde iban de visita. Cleveland gusta de ser llevado en su amplio carruaje por las tardes a la hermosa quinta²⁵ que por amor a su mujer compró en las cercanías de Washington; y cuando, como ahora, está de vacaciones, es su alegría mayor entrarse por el bosque acompañado de su Acates, su astuto secretario Lamont,²⁶ hasta dar en unos rápidos donde hay buenas camadas de truchas, mientras se ocupa su mujer, del brazo de una amiga de colegio, en ver cómo en un mimbral vecino van rompiendo sus huevos alunarados las crías de becadas: un perro hecho a la caza de ala la acompaña, pero ni la becada se asusta, ni el perro le salta encima, porque durante la maternidad exhala el ave aroma distinto del que excita a los perros a la caza!

Sigue a la joven esposa un coro de alabanzas en su peregrinación al consagrado retiro. Todos celebran su modestia afable, su lealtad y llaneza con sus amigos de situación humilde, su cortés memoria de rostros²⁷ y de nombres, su conversación varia y prudente, siempre nueva con cada visitante, y su suave influjo sobre Hércules. El partidario que él espanta, se lo devuelve ella. No siendo muy notable, él olvida al que ve; pero ella no: ella estrecha la mano, y mira dulcemente en los ojos a cuantos le saludan: ella conoce la historia y pretensiones de cada concurrente: ella recuerda a tiempo los hechos honrosos cuya memoria ha de halagar a aquellos prohombres a quienes no se ha de tener por enemigos: ¡filtro será, pero un aplauso de mujer hace que parezcan más numerosos y vívidos los astros! Ella da sin cansarse la mano a dos mil personas en cada recepción pública: ella en las más privadas habla a cada cual de lo que le interesa, y le hace hablar de sí, y como si estuviese en su casa propia: ella no solicita encopetadas amistades, sino que trae de su sencilla ciudad de Buffalo a sus amigas de colegio, y las honra en la casa presidencial como a singulares huéspedes, ella, la mujer del Presidente, recibió en las últimas ceremonias acompañada de la hija de un empleado oscuro.

Con un traje gris y un sombrero de paja anda ahora visitando nidos, mientras en Washington desempolvan sus servidores los retratos solemnes de la Casa Blanca, plantan los redondos canteros de deslumbrantes

²⁴ Ulysses S. Grant.

²⁵ Oak View.

²⁶ Daniel S. Lamont.

²⁷ Errata en EPL: «rostro».

tulipanes, y hablan, como de una heroína, de una joven de notable belleza²⁸ que en vez de aguardar comprador anciano y rico, un magnate, un senador, acaso más, elige para compañero a un periodista²⁹ pobre, de frente pálida y mejillas un poco hundidas: a las amigas que la censuraban por no haberse guardado para esposa de algún senador, Miss Dolph ha respondido: «Esperaremos juntos el Senado!»

Muy distinta de la del retiro campesino era la escena ayer en la oficina del corregidor de Brooklyn.³⁰ Llenas estaban de carruajes las cercanías de la Casa Consistorial, de mármol toda, frente a un palacio de oficinas de ladrillo rojo, cuyo elegante y calado minarete se destaca con reflejos de lacre sobre el cielo azul. De seda y enjoyadas habían venido a ver al Corregidor cien damas de Brooklyn, a debatir con él, conociendo su hostilidad a la idea sobre la justicia de emplear en la Junta de Escuelas que han de ser maternas, a dos mujeres por lo menos, a dos madres. No eran pretendientes, no, sino la flor del señorío de Brooklyn,³¹ y «cualquiera que sea electa», bien Mrs. Stranahan,³² rica y llena de quehaceres benéficos, bien Mrs. Carey, que iba hecha una cesta de brillantes, bien Mrs. Seth Low,³³ millonaria, joven y hermosa, «serviremos el puesto!»

Ellas alegan que falta ternura, desinterés, mujer, a las escuelas públicas: que la Junta de New York debe mejoras serias a las dos damas que figuran entre sus miembros: que de los niños saben más las madres, puesto que los observan sin cesar, que los hombres, hartos inquietos y alejados de la casa por las faenas de la vida: que las madres pueden determinar mejor los estudios que ama el niño, para ir educándolo en acuerdo con el desarrollo y curiosidad normal de su naturaleza: que solo las madres, siempre benévolas, saben la tarea que el niño puede soportar sin fatiga: que siendo las maestras mujeres, mujeres son las que más las entenderán, y oirán sus quejas, y les irán sobre los defectos, y las tratarán con justicia:—alegan que la escuela se extravía, que los niños se secan, que es urgente poner en la educación más sentimiento.

El Corregidor fue todo angustias. Le argüían ellas con mejor palabra. En un Senado no hubiera sido el debate más lógico. El discurso de la que pintaba la naturaleza del niño fue una espada de taza de fina cinceladura.

²⁸ Agnes Nixon.

²⁹ Richard Nixon.

³⁰ Daniel D. Whitney.

³¹ Errata en EPL: «Beooklyn».

³² Miranda A. Stranahan.

³³ Anne W. S. Low.

Ardiente como las rosas Malmaison³⁴ que le adornaban el seno fue el resumen de una bella señora, sentada entre dos lozanos niños. «¡No han de ser nuestros hijos, decía otra, no ha de ser nuestra patria víctima de este sistema criminal de compadrazgos, por el que se distribuyen aquí los puestos públicos: los capataces de votos, los bebedores fuertes de las cervecerías, están envileciendo la nación: no hay delito mayor que poner en manos descuidadas, o en gentes de corazón frío, la educación pública: ¿ha de ser nuestro símbolo el águila, o el cuñete de cerveza? Mientras no se halle, que al fin se ha de hallar, otro modo de premiar los servicios políticos, salve el pudor al menos los empleos destinados a crear los hombres que han de fundar más tarde los hogares, y de dirigir y defender la patria. Ya sobran las maestras nombradas por compromisos y favores: sobran los consejeros ineptos: hacen falta en las Juntas de Educación los que adivinan con su amor el modo más propio de educar, y lo aprenden con la lección diaria y sincera de la vida!»

El Corregidor se revolvía en su asiento. Ni una razón halló para oponérseles. Que la Legislatura acaba de poner algún remedio al mal, disponiendo que no se den los nombramientos de maestra por favor como hasta aquí, sino en concurso: que se adelantaría; que se tendría en cuenta; que él por sí no lo lleva a mal; pero que no favorece la idea la opinión pública.

—«Eso no es, replicó casi en voz alta una dama afamada por su enérgica virtud; sino que faltan puestos para tener contentos a los amigos políticos, y sacrifican estos bribones,³⁵ ¡ni un ápice menos de bribones! ¡la médula misma de la patria a las necesidades electorales!»³⁶ Parecían los diamantes brillar de ira. Llevaban las señoras al salir de la junta el paso vivo. Se habían caído todas las hojas de la rosa con que se adornó la solapa el trémulo Corregidor.

—«Pues no ha de ser! decía la millonaria, al poner el pie, calzado con un zapato de los que llaman aquí de ‘sentido común’, en el estribo de su coche: ¡no ha de ser! a casa, a convocar a junta pública para el jueves que viene, a todas las madres de la ciudad!» Y así quedan: convocándolas.

Casualidad será, pero los diarios están llenos de actos y palabras de mujeres, como si ellas y el sol tuvieran parentesco, y florecieran y aromaran apenas junio brilla: ¡Es preciso vivir donde nieva, para saber con qué alborozo e ímpetu se revive cuando el césped brota!

³⁴ Variedad de rosa blanca cultivada en la región de Haute du Seine, París, Francia.

³⁵ Se añade coma.

³⁶ Se añade signo de admiración.

Ellas, las de más plata en el cabello, comentan en periódicos, conversaciones y discursos, los asuntos corrientes de religión y de política, con aquel fervor santo que es dote de su sexo, con aquel lenguaje aterciopelado y temible, como la zarpa felina.

Ellas, las irlandesas de la parroquia de St. Stephens,³⁷ exhortan a sus amigas, reunidas en la iglesia del padre McGlynn para protestar contra la amenaza de excomunión³⁸ que el Papa³⁹ tiene suspendida sobre el que fue su cura:—«¡Llevad a la procesión del 18 de junio a vuestros hijos en los brazos, les decía la oradora, para que en los años futuros puedan honrarse con decir que ellos también tomaron parte en la protesta indignada del pueblo contra los que quieren aniquilar, sean nuestros papas o nuestros arzobispos, al sacerdote más puro que tuvo nunca iglesia!» Y las feligresas⁴⁰ la vitoreaban, levantaban en alto a sus hijos y le echaban flores.

Ellas, las maestras alemanas de Cincinnati, llenan el vapor *Suevia*, que las lleva a Alemania, donde van a pasar el verano; para aprender más de lo que saben y besar las cabezas de los viejos; y volver con más ciencia, y la fuerza que dan el amor satisfecho y el aire del mar, a las tareas amables del invierno.

Ellas, las damas de Washington, las de otras poblaciones, las doctoras de los asilos de huérfanas, la decano de la Escuela Médica de Mujeres de Philadelphia,⁴¹ acumulan en memorias minuciosas conforme a los consejos de la Sociedad Antropológica de Señoras que reside en Washington, los detalles todos del desarrollo de los niños que tienen en observación, de sus enfermedades, de sus alimentos, de sus vestidos y costumbres, de sus actos de inteligencia y voluntad, de su estatura, de su ascendencia y ambiente, todo lo cual es obra de cimiento, y capítulo de la ciencia de la patria, por donde se vendrán a hallar reglas sobre el mejor modo de criar fuertes y alegres a los hombres, y se llegará a saber qué padres dan buenos hijos, y qué razas y pueblos son preferibles para la inmigración, y cuáles no han de mezclarse, porque dan crianzas pobres. En las naciones se ha de estudiar cuidadosamente el animal, y de fomentarlo con ciencia y esmero.

³⁷ Iglesia de St. Stephens *the Martyr*.

³⁸ José Martí dedicó una amplia crónica para describir la excomunión de McGlynn. Véanse en este tomo, las crónicas «La excomunión del padre McGlynn» (pp. 75-87) y «El conflicto religioso en los Estados Unidos» (pp. 88-100), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

³⁹ León XIII.

⁴⁰ Errata en EPL: «feligreses».

⁴¹ Colegio Médico de Mujeres de Pensilvania.

Ellas, las de la generación anterior, las que se criaron en las «juntas de ciudad» y en la obra activa de sus iglesias, las que ayudaron al marido a levantar desde los tiempos modestos⁴² su fortuna; las que no nacieron de estos padres de ahora, tallados en un diente, febriles perseguidores de la riqueza, negociantes inmorales y sordos; las ricas que visten aún de merino negro, auguran triste fin al pueblo ansioso donde el hijo estorba, donde los casados no se hablan con ternura, donde no nace el matrimonio generalmente del amor, donde la conversación íntima, rebosante en vulgares apetitos, destruye el trabajo desganado y superficial de las escuelas, dirigidas por maestras cansadas de su condición, y de alma poco amante.

Junio no deja ver estas lobregueces, y⁴³ todo huele a fresa apetitosa. Los periódicos vienen colgados de azahares; como los sombreros. Ya que se casan bandadas enteras,—como si la mujer fuese ave de luz, y tuviera, como las becadas, miedo de que la nieve resplandeciente denuncie al cazador su cuerpo airoso. Ya que inundan las playas y los caseríos, en sus trajes de blanco dril con adornos azules, en que ahora marinean, o en aquellos otros, audaces y ceñidos, con que juegan en prados y jardines. Pero como más bella aparece aquí en junio la mujer, es en los colegios, donde acaba de echar alas, de soñar con su misión, de prepararse al combate y la fatiga, de aprender para maestra, para escritora, para artista, para abogado, para médico. Allí es donde más bellas aparecen, acaso porque inspiran más piedad. De allí salen, ya torvas y dudosas, a buscar modo de vida. ¡Así nacerán luego los hijos, astutos, egoístas y débiles, de estas almas desfloradas por el cuidado prematuro de la fortuna! ¡A función natural o a desdicha queda el hijo reducido, el hijo triste de los consorcios sin fe! Se extingue así en la generación nueva el elemento femenino que salva a los pueblos poderosos y prósperos.

Adquiere ¡quién lo dijera! la mujer americana el halo doloroso, el enfermizo brío, la hartura de conciencia, el desdén del amor, la colérica virginidad de las jóvenes rusas. Aquellas batallan por la patria, estas por sí. Fatigadas por herencia, de padecer del hombre, se preparan contra él, y solo aparentan cederle para aprovecharlo.

Pero junio no ve estas cosas, sino que el colegio famoso de Vassar saca todos sus hijos para despedir con fiestas a los graduados de este año. Las alcobas, dicen que parecen jaulas abiertas. Las gozosas cautivas baten palmas y cambian sueños en los corredores del colegio de mármol:⁴⁴ todas llevan al talle ramos de flores nuevas; orean sus trajes; disponen con

⁴² Errata en EPL: «modernos». Se sigue la lección de LN.

⁴³ Errata en EPL: «yy».

⁴⁴ Al parecer por errata, punto en EPL.

coquetería sus libros, limpios y enteros a pesar del uso, en los aéreos⁴⁵ anaqueles: guardan, bajo correas de cuero,⁴⁶ sus apuntes de artículos, borradores de conferencias, bosquejos de dramas, dibujos ideales: ¡ni lo agitado y ambicioso de la vida de su pueblo ha podido descoger de sobre sus sienes el último velo rosado de la primavera! proyectan, con una presunción encantadora.

Y como si la naturaleza, la providente esfinge, quisiera prometer, a cambio de la vida que consume aquí la avidez nacional, nuevas vidas y galas, revuelan, picoteando el césped, por entre las faldas de las colegialas,⁴⁷ los lindos pechirrojos, y, cargadas de flor, se entran por las ventanas de las alcobas las enredaderas.⁴⁸

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, 29 de junio de 1887.

[Mf. en CEM]

⁴⁵ Errata en EPL: «arcos».

⁴⁶ Se añade coma.

⁴⁷ Se añade coma.

⁴⁸ Errata en EPL: «enredadoras».

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

Sumario.—México en los Estados Unidos.¹—Sucesos referentes a México.—Junta de la Liga de Anexión en New York.—Se ha de estudiar este país por todos sus aspectos.—Cutting² preside la Compañía de Ocupación y Desarrollo del Norte de México.—La anexión del Canadá.—*El Sun*³ responde una pregunta sobre la anexión de México.—Cutting con la Liga.—Dos artículos sobre México en las revistas de junio.—«La villa de Guadalupe» en el *American Magazine*.—Artículo de Charles Dudley⁴ Warner en el *Harper's Magazine*⁵ sobre Morelia y Toluca.—Warner⁶ como escritor.—Importancia de su juicio en los Estados Unidos.—En Toluca le asombra la agricultura.—Morelia, como belleza natural, le entusiasma.—Su juicio hostil.—«¡Piernas pobres!»

Nueva York, 23 de junio de 1887.

Señor Director⁷ de *El Partido Liberal*:

Estos días han sido mexicanos. Que México tendrá pronto en Washington un palacio digno de él: Que el comercio entre México y los Estados Unidos recibirá un súbito empuje con el nuevo tratado de correos,⁸ según el cual pueden enviarse cartas y paquetes a la otra margen del Bravo,⁹ por lo mismo porque circulan en los Estados Unidos: Que la hija de Juárez,¹⁰ el indio que crece, fue agasajada en la Casa Blanca: Que unas

¹ Véanse en tomo 24, las crónicas «EL conflicto en la frontera» (pp. 129-143) y «México y Estados Unidos» (pp. 151-157), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente; el manuscrito preparado para ese mismo diario, que nunca se publicó (pp. 129-143); y parte de la crónica «Carta de Nueva York» (pp. 183-187), referida al tema y publicada en *La República*.

² Augustus K. Cutting. Véanse en tomo 24, las crónicas «El caso 'Cutting'» (pp. 144-150) y «El caso de Cutting visto en los Estados Unidos» (pp. 188-196), publicadas en *El Partido Liberal*.

³ *The Sun*.

⁴ Errata en EPL: «Dusley». Charles D. Warner.

⁵ *Harper's Weekly. A Journal of Civilization*.

⁶ Errata en EPL: «Wagner».

⁷ José Vicente Villada.

⁸ Convención Postal entre Estados Unidos de América y Estados Unidos de México.

⁹ Río Grande del Norte o Río Bravo.

¹⁰ Benito Juárez.

fieles amigas peregrinaron a la tumba de Helen Hunt Jackson, la que con tal arte y ternura contó en su novela *Ramona*¹¹ las desdichas de los indios de México, cuando la conquista de California: Que en un salón, con poca luz, se reunieron para oír a Cutting los delegados de la Liga de Anexión Americana, y hablaron cosas torvas: Que es una maravilla la loza tornasolada de los indios de Santa Fe, y pudiera convertírsela en una pingüe industria: Que el *American Magazine*, buena revista, trae un artículo limpio de iras, sobre la Villa de Guadalupe, y sus piedades y leyendas: Que Charles Dudley Warner, el escritor pintoresco y afamado, describe sin bondad en el *Harper's Magazine* su viaje por Toluca, Pátzcuaro y Morelia.¹² Veamos todo esto. Desembaracémonos primero de lo desagradable. Asistamos al salón de poca luz. Para conocer a un pueblo se le ha de estudiar en todos sus aspectos y expresiones: en sus elementos, en sus tendencias, en sus apóstoles, en sus poetas,—y en sus bandidos!

Era de noche, como conviene a estas cosas, cuando en los salones de un buen hotel de New York, se reunieron en junta solemne los directores de la Liga de Anexión Americana y los delegados de todas las ramas de ella, para hacer un recuento de sus fuerzas y mostrar su poder a los misteriosos representantes que los estados anexionistas del Canadá envían a la Liga, a la vez que para tributar honores al Presidente de la «Compañía de Ocupación y Desarrollo del Norte de México», al coronel Cutting. Presidía el coronel George W. Gibbons, conocido abogado: canadienses había muchos, a más de los delegados de la Liga, cuyo objeto inmediato es «aprovecharse de cualquier lucha civil en México, Honduras o Cuba, para obrar con celeridad y congregar su ejército»; pero no había ningún hondureño, ningún cubano, ningún mexicano. «La ocasión puede llegar pronto, decía el Presidente; lo cierto es que puede llegar de un momento a otro» «¿Honduras también? preguntó un neófito. «¡Oh, sí: vea el mapa de Byrne.¹³ Honduras tiene muchas minas». «¡Que no nos tomen en poco», decía un orador, «que lo que va detrás de nosotros, nosotros

¹¹ Véase en tomo 21, la traducción de esta novela al español por José Martí (pp. 155-425).

¹² El artículo se titula «Mexican Notes IV Morelia and Patzcuaro», y se publicó en el número de julio de 1887. En la propia página aparece el título: «Toluca de Lerdo».

¹³ Austin T. Byrne. Contratado por el gobierno de Honduras, entre 1883 y 1886 trazó un mapa de sus fronteras que indica lugares de interés histórico y cultural como las ruinas mayas, y señala las locaciones de las minas, entonces recién descubiertas, de oro, plata y cobre. El mapa fue comercializado por la firma Colton y registrado por la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos.

lo sabemos; con menos empezó Walker¹⁴ hace treinta años; solo que tendremos cuidado con no acabar como él»

Nueve años hace quedó establecida la Liga de Anexión, y hoy cuenta, repartidos en los varios estados de la República, y «prontos a acogerse al banderín de marcha», más de diez mil afiliados, «gente buena», dice uno de los informes, «a la que cuesta esfuerzo reprimir, pero los tiempos no están aún maduros para una agresión aislada e independiente». Cada delegado de las ramas numerosas de la Liga leyó su informe, y de ellos y de sus conversaciones, resulta que tienen fe en la espalduda canalla que, impaciente de guerra y saqueo, se cría siempre, como las setas venenosas de las mejores maderas, en los pueblos fuertes de muchos habitantes. Su deber es acudir a la primera voz de mando. Les sobran afiliados, dicen, lejos de faltarles. Su organización es la de un ejército de reserva.

De todo el sur y el este del Canadá habían venido para esta junta magna delegados especiales, y no de poca monta, pues dos de ellos son diputados en el Parlamento del Dominio. ¿Ni cómo pueden tomarse enteramente a la ligera, por lo menos en cuanto hace al Canadá, los trabajos de la Liga, cuando a la vez que celebra una convención especial para afirmar sus relaciones en el país vecino y tratar con sus representantes, piden los diarios demócratas, el *Sun* y el *World*,¹⁵ sin escándalo de los demás, que el partido haga dogma de su programa la anexión del Canadá a los Estados Unidos? En New Brunswick¹⁶ no hay un solo ciudadano que quiera ser inglés, dijo uno de los diputados, y todo Manitoba es anexionista.

—¿Y a México por qué no?—preguntó al *Sun* otro diario, puesto que está tan cerca de nosotros y nos es tan necesario como el Dominio?

—No debemos querer a México, respondió el *Sun*, porque su anexión sería violenta, inmaterial y odiosa, sobre que nos fuera incómoda, porque allí, ni las instituciones, ni la lengua, ni la raza son las nuestras, y no habría modo de llegar a una asimilación fecunda; mientras que en el Canadá vienen de ingleses como nosotros, como nosotros hablan inglés, y como nosotros desea el país confundirse con nuestra República. Y eso mismo dijeron en la junta los canadienses, que no son conocidos por su nombre, sino por números, para que no les caiga encima por traidores su gobierno nativo.

Pero este asunto, con ser tan importante, lo pareció menos a la junta que la presencia del coronel Cutting.¹⁷ «Viene, se decían en susurros, a

¹⁴ William Walker.

¹⁵ *The New York World*.

¹⁶ Errata en EPL: «Brunsick».

¹⁷ Se añade punto.

unir las fuerzas de la Liga de Anexión con las de la Compañía de Ocupación y Desarrollo del Norte de México». «Sí, a eso viene, se trabaja mucho. Las dos asociaciones van a celebrar una asamblea?» «¿Dónde? En Niagara Falls». «¿Ah ¿en¹⁸ la frontera del Canadá?» «¿De qué se trata, pues, primero: del Canadá o de México?»

Y en medio de esos comentarios, todos al caso y ciertos, iba explicando Cutting a la junta, que lo oyó con favor, la organización de «las fuerzas de la Compañía», después de haber pretendido encender el odio con la aleve pintura de su prisión en México,¹⁹ que acaso procuró para servir de buen pretexto a la Compañía invasora. Allí dijo lo que debe repetirse, y los periódicos todos publican:—que los soldados de la Compañía pertenecen a estados diversos, pero son más los del Sur, por irles más de cerca: que ya son quince mil, prontos a una llamada: que el objeto de la Compañía es desposeer a México de los estados del Norte, y en especial de Sonora, California, Chihuahua y Coahuila: que «su gente» es probada, toda de aventura, y hecha ya la mano a empresas tales, gente recia y sin miedo. Dijo, en fin, lo que no puede ser, que Nuevo León y Tamaulipas, semejantes a un hijo que acaba de asesinar aquí a su madre porque ella se empeñaba en hacerlo ir por bien, están dispuestos a acogerse a los Estados Unidos; y dijo la vulgar locura de que, con tal de echar a su gobierno abajo, muchos mexicanos ayudarían a la invasión, a pesar de su odio al Norte.—Va a reunirse una asamblea, preparatoria de la general en New Orleans.

Ya tienen escogido el hotel donde la general va a celebrarse en Niagara Falls. A Cutting, para su persona, nada le falta. Ahora urgiría que todo lo favorable a México se propalara y tundiese, para que cuando por una u otra parte alzasen cabeza estos bandidos, no estuviera la opinión de acá indiferente o inclinada en su pro, sino sintiera que le venía de la conciencia el freno; lo que no puede lograrse sino aprovechando, y con prisa, toda ocasión de inspirar respeto a quienes pueden ser, con su obra, o su bolsa, o su indiferencia,²⁰ hostiles. ¿No cuentan ahora mismo los historiadores²¹

¹⁸ Se añade signo de interrogación.

¹⁹ Cutting fue detenido y juzgado en México tras publicar un artículo en el que injuriaba a un ciudadano mexicano, situación que tensionó las relaciones entre ambos gobiernos. Un año después de liberado de la cárcel impulsó un proyecto de expansión hacia México sin excluir a Canadá, el cual no fructificó, pues el Partido Republicano no estaba interesado en algo que podía afectar los intereses de las grandes industrias en beneficio de Inglaterra y Alemania. Véase en tomo 24, la Nf. «El caso Cutting» (pp. 361).

²⁰ Se añade coma.

²¹ John G. Nicolay y John M. Hay.

de Lincoln²² cómo atizaban año sobre año los espíritus turbulentos de la frontera, cómo provocaron, cómo intentaron, una y otra vez, cómo al fin trajeron la guerra entre el Sur y el Norte,²³ de que eran ellos látigo y vanguardia? Las saetas venenosas no son más que saetas; pero matan. Y es bueno conocerlas y prevenirse contra su uso.

El que describe a Guadalupe en el *American Magazine*, no pone por cierto su leño en esa hoguera. Él, Arthur²⁴ Howard Noll, no es de los que busca en las estatuas los lunares: él no estudia a los vecinos por lo absoluto, como no se les ha de estudiar, sino en relación con sus antecedentes, que es como queda el observador prendado de ellos. Guadalupe le parece «la población más interesante de los alrededores de la capital». La sacristía le recuerda *La vicaría* de Fortuny.²⁵ Cuenta sin burla las aventuras de Juan Diego; el crecer de las rosas en la piedra viva, el milagro de que, al llegar a la casa del Obispo, las flores hubiesen pintado el retrato de la virgencita en la frazada; cuenta las hazañas de la de Guadalupe, en su formidable pelea con la de los Remedios: en el día de los muertos,²⁶ ve, entre las sepulturas cubiertas de flores, la tumba de Santa Anna²⁷ con una sola corona, la de su esposa:²⁸ azota «el gran vicio nacional, el juego», aunque observa que el mexicano no juega tanto por la ganancia como por los lances y la novela de la diversión, y porque se vea que sabe perder como sabe morir.

Pero ¿en cuán distinto espíritu está inspirado lo que Charles Dudley Warner, que aquí campea entre las autoridades literarias, escribe sobre su viaje, superficial y pretencioso, por Toluca, Pátzcuaro y Morelia! Nadie, en verdad, pudiera atestiguar mejor sobre aquella hermosura natural, y evocar con palabras, vivas como colores, los soberbios cambiantes de aquellas puestas; porque él es escritor elegante y personal, que comparte con John Burroughs el mérito de describir con ternura la naturaleza, y la ama como Thoreau,²⁹ el solitario de Concord, mas no con la pasión desmedida de aquel eremita desconsolado, sino con gracia de artista francés, y en virtud de una fina y vehemente necesidad de color y hermosura.

²² Abraham Lincoln.

²³ Guerra de Secesión.

²⁴ Coma por errata en EPL.

²⁵ Mariano Fortuny i Marsal.

²⁶ Día de los Muertos.

²⁷ Antonio López de Santa Anna.

²⁸ Dolores de Tosta.

²⁹ Henry D. Thoreau.

Hay en sus estilos la misma diferencia que entre sus personas:—Thoreau, enjuto, cenceño,³⁰ de ojos dolorosos y fijos, de cabello despeinado e hirsuto, raso el labio de arriba, como un lacedemonio, la boca comprimida, para que no se le saliese por ella la tristeza, y la barbilla en barboquejo:—Warner, pulcro en el traje, amigo de gustar, nariz montada, ceja rasgada, ojo adoselado, frente griega, cabello rico partido a la mitad; barba apostólica. Conoce su jardín hoja por hoja. Se ha sentado a horcajadas junto al árabe. Ha ido, buscando la gracia, al Levante y al Nilo. Después de eso, ve a Morelia, y exclama: «¡Es lo más bello que he visto!» Pero no merece escribir para los hombres porque no sabe amarlos.

Ve bien en los detalles: pero ¿de qué le sirve, si no ve con cariño? Pinta bien lo que ama, los lagos resplandecientes, los sembrados lucidos, los coros de montañas, arrebujadas como las vírgenes en velos vaporosos: mas el mérito no está en eso, pues para eso no hay nada que vencer, sino en domar la antipatía, si se la tiene, y pintar con lealtad, y como si se le quisiera, aquello que por naturaleza no se ama. No es que todo sea bueno, ni que haya de disimularse lo malo que se ve, porque con cosméticos no se crían las naciones, ni con recrearse contemplando en la frente inmóvil su hermosura; pero todo se ha de tratar con equidad, y junto al mal ver la excusa, y estudiar las cosas en su raíz y significación, no en su mera apariencia. Pues si acá fuera a juzgarse el país por la corteza, y no se mirara a sus brutalidades con la piedad y razón que son menester para excusarlas! Los pueblos, Warner, son como los obreros a la vuelta del trabajo, por fuera cal y lodo, pero en el corazón las virtudes respetables!

Entiende la naturaleza, pero es escritor estrecho, que no sabe salirse de su raza, como aquel del cuento indio,³¹ que porque tenía asido al elefante por una pata, sostenía que todo era pata. Por sobre las razas, que no influyen más que en el carácter, está el espíritu esencial humano que las confunde y unifica: sus emperadores tienen el pensamiento, que son los que ven de alto y en junto, como Emerson,³² y sus alféreces, que son los que de andar en los asuntos de su compañía todo lo quieren modelar por ella.

³⁰ Errata en EPL: «cenceño».

³¹ Referencia a la parábola de la India antigua, empleada por las religiones jainista, budista, sufí e hindú. Ha servido para explicar la incapacidad para conocer la totalidad de la realidad, y la relatividad, opacidad o la compleja naturaleza de la verdad. John Godfrey Saxe hizo su versión «El ciego y el elefante» en forma de poema, a partir del cual se ha publicado en numerosos libros para adultos y niños.

³² Ralph W. Emerson.

Como Warner. Entiende la naturaleza, mas en cuanto les ve cambiar de color, ya no entiende a los hombres. ¡Lástima de estilo, porque de veras escribe con cierto calor, precisión y viveza en todas partes desusados!

Toluca le parece limpiísima ciudad, y preferible en esto a todas las de los Estados Unidos: le recuerdan el Oriente las columnas egipcias del mercado, y la capilla con su dombo de azulejos. Admira estático la perfección de los cultivos, no sin enseñar su vulgar preocupación: «No creíamos, dice, hallar en México tan celosa agricultura». La puesta de sol, vista desde un cerro que domina la población, «es uno de los más bellos espectáculos del Universo». El viaje a Morelia le impacienta por lo lento: y el viaje a Toluca le entretuvo reflexionando en lo mucho que robaban antes por allí «estos mexicanos, que al parecer con el favor de la opinión pública, variaban la monotonía de sus ocupaciones ordinarias con la del robo en despoblado»: como si en los Estados Unidos no se hubiese robado de la misma manera, cuando vivían sus comarcas en el mismo aislamiento y condición primitiva en que estaban, cuando eso pudo decirse, las de México: como si los enormes fraudes que comete en los Estados Unidos, en lo cabal de su civilización, la gente culta, y de los que México está casi libre, no revelasen una corrupción nacional más vasta e inexcusable que el bandidaje romanesco, fatal secuela de las guerras, en soledades sin vigilancia y sin medios de trabajo: como si en México, dondequiera que ha aparecido el trabajo, no hubiese desaparecido el robo!

Al fin llegó a Morelia, después de ver el lago Cuitzeo, que cree más bello que el de Winnipisogee,³³ o el afamado lago George: después de apuntar que los indios de México viven como cuando Cortés,³⁴ ¡como si hubiese cosa más triste, fuera de las escuelas de Hampton y Carlisle,³⁵ que los indios norteamericanos; como si no los tuviera extenuados la desolación o el vicio; cómo si Helen Hunt Jackson no apellidase este siglo, por el maltrato de los indios, «un siglo de infamia»; como si de los indios norteamericanos hubiese surgido un Juárez!»

Llega a Morelia, y allí escribe sus páginas con rosas: se siente en su estilo la noche serena y el aire aromado: las flores invisibles danzan en torno al búfago, y lo doman: ellas le dejan ver que la ciudad es un árbol de jazmines, que el orden reina en Morelia adorable y sencilla, que el colegio es excelente, aunque sobran en su librería pergaminos inútiles,

³³ Errata en EPL: «Winnipiscoeye».

³⁴ Hernán Cortés.

³⁵ Errata en EPL: «Carlyle». Instituto Normal y de Agricultura de Hampton y la Escuela India Industrial de Carlisle.

y faltan los libros de la vida nueva. Las flores lo guían: Morelia sale de sus manos como una maga, que invita al mundo a reparar las fuerzas en su seno: hay suave tristeza en el éxtasis con que admira cada nuevo espectáculo. Las flores lo llevan: no le enseñan castellano, porque dice que «calzada» quiere decir «sombrió»; pero describe la calzada como bóveda, sacra y opulenta, y entra en paz el espíritu, solo de divisar en la pintura las guías de carmelina, asomadas a los muros blancos para ver pasar al búfago vencido. Y llega a la Alameda por el noble acueducto que trae a su memoria, con lo que alcanza a ver entre los arcos, los paisajes menos bellos de la campiña romana, donde nada hay que se compare en su poético abandono a aquel paseo, a la vez jardín y bosque, con una que otra choza de labrador en los canteros, cercada de claveles, con su follaje espeso y elocuente, con su rumor que acalla los pesares, con la divina quietud del poeta persa.³⁶ ¡Repara el malagradecido en que los bancos no están bien cuidados!

Luego, más vale no leerlo. ¡Pretende juzgar la ciudad, quien no sabe que allí vivió Ocampo!³⁷ ¡Quiere dar voto sobre la gente del país, y no pregunta dónde peleó Rayón!³⁸ ¡Que son mestizos; que los extranjeros tienen que sobornar a los jueces para obtener justicia; que los amantes se entienden a señas por las ventanas, como si no fuera esto mejor, sin ser loable, que estrujarse en el Parque Central por los rincones; que los novios, como cosa nunca vista y pecado especial de México, se ganan a las criadas para hablar con las novias en sus habitaciones. Que a un americano le permitieron una vez depositar en una elección el voto de sus trabajadores ausentes.³⁹ Que en las fiestas de la plaza, adornada de carnavales,⁴⁰ vio a los «petímetros de la ciudad, de piernas pobres, jovenzuelos sin seso, escoria de una civilización degenerada, sin virilidad y sin propósito».

¡Este Warner merecería que se le pusiera, como en tiempo del Cid,⁴¹ la mano en la barba! ¡Conque las piernas fuertes hacen los corazones animosos!

¡La civilización en México no decae, sino que empieza!

¡La han levantado de sobre un cesto de hidras, con brazos que es-

³⁶ Frase que corresponde al poeta Omar Khayyám, muy reconocido por José Martí.

³⁷ Melchor Ocampo.

³⁸ Ignacio López Rayón.

³⁹ Dos puntos en EPL.

⁴⁰ Punto y coma en EPL.

⁴¹ Punto y coma en EPL. El Cid Campeador.

plenderán en lo futuro como columnas de luz, un puñado de hombres gloriosos! ¡Ha sido la heroica pelea de unos cuantos ungidos⁴² contra los millones inertes, y contra privilegios capaces de ampararse de la traición! ¿Qué civilización heredó México, cuando ya tenía el brío propio necesario para declararse libre? ¡Esa Nación ha nacido de esas piernas pobres y de unos cuantos libros franceses! ¡Más ha hecho México en subir a donde está, que los Estados Unidos en mantenerse, decayendo, de donde vinieron! Quede Warner en paz, que fuera hablar más de él, darle la gran lanzada al moro. ¡Piernas pobres! Davides⁴³ han hecho más que Goliates.⁴⁴ Bolívar⁴⁵ pesaba tanto como su espada: Don Miguel Hidalgo⁴⁶ llegaría a unas ciento treinta libras: las piernas pobres no arremetieron mal el Cinco de Mayo.⁴⁷ ¡Piernas pobres! precisamente era así el guía que cierto caminante llevaba una vez de Acapulco a México, el cual camino acabó con una buena suma a la cintura, sin que nadie le robara: era así el guía, poco de carnes y años, sin seso y zancudo: pero como un francés corpulento, que se agregó a la caravana, diera en punzarlo y hacer burla de él, llegando porque lo creyó flojo a mover mucho el sable y desafiarle el valor, saltó el mozo de su arria con tal vuelo que pareció a todos gigante, y más que a nadie al francés, que escondió el sable en cuanto le vio al mozo los ojos, tan encendidos que no había modo de hacerle seguir camino hasta que el francés no se bajara de su caballo y aceptase el combate. Al francés no le pareció el mozo ¡piernas pobres!—Pero ¡ah,⁴⁸ de esos juicios de viajeros, que no se responden al punto y en su propia casa, se hace aquí lentamente el juicio nacional, que México no ha de querer que le sea en las malas horas enemigo!

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, 7 de julio de 1887.

[Mf. en CEM]

⁴² Errata en EPL: «hungidos».

⁴³ Referencia a David.

⁴⁴ En ELP: «Goliathes». Referencia a Goliat.

⁴⁵ Simón Bolívar Palacios.

⁴⁶ Miguel Hidalgo Costilla.

⁴⁷ Batalla de Puebla.

⁴⁸ Errata en EPL: «ha».

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

Sumario.—Interesantísimo proceso de un millonario, por soborno del Ayuntamiento de New York. Una noche de verano.¹—La vuelta de una isla vecina.—Un «*Extra!*» a media noche.—La devolución de las banderas al Sur.—El pánico de ayer en la Bolsa.²—Jay Gould.³—El proceso del millonario Jacob Sharp, de 70 años.—Dramáticas escenas del proceso.—Los abogados, el defendido y el juez.⁴—Mujeres en el Tribunal.—El delito.—La defensa.—Elocuencia del acusador.—Cómo se obtienen en New York las concesiones.—Bastidores de las empresas y de la política.—Hábitos criminales de las Legislaturas.—Tráfico de conciencias.—Resumen áspero del Juez.—El jurado declara al reo culpable.—Tristes escenas.—La vuelta a la cárcel.—La esposa⁵ del reo.—El carruaje con librea, a la puerta.

Nueva York, junio 30 de 1887.

Señor Director⁶ de *El Partido Liberal*:

Sin brisa ni poesía arde en New York, cargado de pestes, el verano. Se suicidan los infelices a racimos. Se desploman los caballos en las calles. En las plazas públicas se anda por la noche sobre hombres acostados. Hornos encendidos de pútridas bocas parecen en la sombra enormes casas de vecindad donde viven, a seis por cuarto, los obreros. Las mujeres de los pobres, exasperadas y sedientas, se están hasta la madrugada en los portales, con sus niños sobre las piernas, moribundos. Los niños, de pronto, exhalan un grito que se recuerda después como un remordimiento, y mueren. Los más venturosos, embotado el ánimo, huyen a las playas vecinas, donde después de un grato viaje en los vapores, se representan escenas gigantescas de pirotecnia y espectáculo, en Coney Island,—*La caída de Sebastopol*, en Staten Island,—donde los cerros, con la falda verde cargada de casas, se adelantan a mirarse en el mar,—*La caída de Babilonia*.

Anoche, por la majestad del río recamado por la luna, venía el vapor henchido de St. George, en Staten Island, que lucía a lo lejos, reclinado en

¹ Véase en este tomo, la crónica «Historia de un proceso famoso» (pp. 53-60), publicada en *La Nación*.

² Bolsa de Nueva York.

³ Jason Gould.

⁴ George C. Barrett.

⁵ Mabel Sharp.

⁶ José Vicente Villada.

la sombra, como un collar de cuentas sobre un seno africano. Buscaban las parejas los rincones. Muchos búfagos, rasa la cabeza y tachonada la pechera de brillantes, resollaban, como si el sol, harto de ver vivir a los egoístas, les tuviera ya puesta al cuello la mano mortal. Unos músicos pálidos entonaban una *Lucía*⁷ plañidera y famélica. Una hija amable abrigaba con el chal, del Sudeste traidor, al padre anciano. Un extraño,⁸ que cuando sabe tristezas de su patria no quisiera ver la luz, pasea, como huyendo, el puente vasto. Del fondín que va a bordo sube olor a guiso de almejas y fetidez de cerveza. Así, como quien desembarca en un pueblo de luces, el vapor, cual ardiente que encaja en su alveolo, entra al pie mismo del Parque viejo de la Batería, de donde rompen la carrera como abanico de saetas, las cuatro vías del ferrocarril elevado, entre las capas de los árboles.

El Parque, frecuentado a estas horas solamente por los amantes perezosos, los vagabundos⁹ que andan pidiendo al aire alojamiento, y los robustos policías, estaba lleno de locuaces grupos. Cada cual, los vagabundos mismos tenían un diario en las manos, y lo leían bajo la lámpara eléctrica. *The Evening Sun* acababa de publicar, a las once de la noche, una edición extraordinaria. El grito de «¡Extra! ¡Extra!» tiene en New York algo de toque de rebato.¹⁰ Los que comen, dejan las mesas. Los que van mimando a su pareja, la abandonan. Los que andan, se detienen. El vendedor, con los diarios al hombro, en verdad vuela. Cobra, cobra por supuesto, pero no se ve cuándo. Solo un bellaco, al que responderá con un gruñido o un chiste, le pregunta «¿qué es?»:¹¹ lo frecuente es que le responda, alargándole el papel, «¡cinco centavos!»

¿Cuál era la noticia? ¿un ferrocarril hecho astillas? ¿un vapor encendido, con el horror aumentando las llamas? ¿un suceso como el de la devolución de las banderas tomadas al Sur, a que accedió—¹²de prisa Cleveland,¹³ llevado de autocrática generosidad, sin ver que su pueblo, celoso de que nadie ejercite por sí los derechos que al pueblo todo pertenece,¹⁴ iba a ser cera blanda donde en el primer arrebato prendió con alarmanes el bestial

⁷ *Lucía de Lammermoor*.

⁸ Referencia autobiográfica de José Martí.

⁹ Errata en EPL, siempre: «bagabundos».

¹⁰ En EPL: «arrebato». Se sigue la lección de LN.

¹¹ Se añade signo de interrogación.

¹² A continuación, comillas en EPL.

¹³ S. Grover Cleveland.

¹⁴ Punto y coma en EPL.

anatema con que censuró la devolución de los trofeos un general Fairchild;¹⁵ uno de esos marciales de alma nimia, que viven como los chacales, de los cuerpos muertos, de las pasiones que nacen de la guerra? «El valor suele prostituirse en los hombres, como se prostituye en las mujeres la hermosura! ¿el valor consiste unas veces en mostrarlo, y las más en enfrenarlo! ¿no hay nadie más valiente que un tigre!

¿O era la noticia alguna convulsión de Bolsa, algún delito público de esos que se cometen al amparo de la ley con el nombre de especulación, algún pánico como el que acaba de desatar con maligna maestría sobre el país pasmado el banquero Jay Gould, acorralando el dinero, recogiendo de súbito sus préstamos, vendiendo a la baja sus acciones del ferrocarril elevado, espantando con el descenso que provocó en estas acciones a las demás, que caían con ellas,—todo para levantarse sobre estas ruinas, tumbo de millones, catástrofes y quiebras, dueño mayor del ferrocarril, cuyos socios por sumas menores, le estorbaban? ¡Hasta¹⁶ estos egoístas, al verse aventajados por ese maestro de su vicio, denuncian al egoísta!

«¿Cámbiese,¹⁷—dicen los mismos que viven de él,—el orden legal que permite estas acumulaciones inmorales de riqueza, estos valores falsos y agitables, estos manejos inicuos en la sombra, estos desmoronamientos de las empresas más firmes del país al capricho de un jugador sórdido; este vivir de toda la nación como un teatro de títeres, suspensos de los hilos que lleva en los dedos nerviosos un rapaz barbudo que hace veinte años vendía ratonerías!»

Pero no era esa la noticia, sino que el jurado, después de escandalosísimo proceso, acababa de declarar culpable de soborno, con pena de penitenciaría, al millonario Jacob Sharp, dueño de los tranvías más ricos de New York, dueño hasta ayer del tranvía del Broadway,¹⁸ la concesión del cual aseguró comprando por quinientos mil pesos los votos del Ayuntamiento;¹⁹

¹⁵ Lucius Fairchild invocó a Dios para que paralizase la decisión de Cleveland. Véanse en este tomo, parte de las crónicas «Choque del Presidente y del Gran Ejército» (pp. 61-67), publicada por *El Partido Liberal*; «Cleveland» (pp. 68-74) y «El monumento de la prensa» (pp. 101-109), publicadas en *La Nación*, que tratan el mismo tema.

¹⁶ Minúscula en EPL.

¹⁷ Se añaden comillas.

¹⁸ Compañía Ferrocarrilera de Broadway.

¹⁹ Ayuntamiento de Nueva York. Sharp había propuesto \$500 000 al Ayuntamiento para que el ferrocarril pasara por Broadway y la Séptima Avenida. La defensa arguyó que Sharp nunca tomó los \$500 000. Sin embargo, se comprobó que había depositado \$831 000 en un banco de Broadway.

cuyo presidente Jaehne,²⁰ espera ya a su cómplice, en su traje listado de convicto planchando camisas. Por recibir dádivas para torcer o cumplir la ley han sido castigados aquí muchos: ¡sí, esto es mercado abierto, y el que sale a comprar hombres, anda a pocos pasos seguido de la muchedumbre, que pida sombrero en mano que la compren! Pero por ofrecer la dádiva, por tentar al funcionario público a vender por dinero el derecho de que es depositario y administrador, este mísero viejo Jacob Sharp, hinchado, más que por la crasa vida, por la ganancia impura, es el primer sentenciado. ¡Ni canas tiene, a pesar de sus setenta años, sino un ralo vellón, turbio y raído, como si hasta el aspecto exterior de la limpieza fuese negado a este chalán de hombres! Así ha vivido; cebando vicios, serpeando en los ayuntamientos, deslizado palabras interesadas en los acuerdos públicos, pervirtiendo empleados, comprando por dinero contante los votos de la mayoría de la Legislatura. Fuera del tribunal, aguardaba su coche suntuoso, con cifra roja y lacayo de librea. Dentro, abogados, periodistas, jóvenes lujosas, el poder y la pompa de la ciudad dándose de codazos por asegurar un puesto. Veamos el pecado, el veredicto, el reo; la fantástica escena en que cayó sobre la cabeza turbia la justicia.

No había desde la mañana lugar vacío en el tribunal: lleno como un teatro, de privilegiados curiosos, de los amigos de la acusación y la defensa; de damas bellas y de buen vestir, lo que es extraño, porque parece que las mariposas solo debían ir a la luz: estas son las vestales de ahora,²¹ que ven desde las rejillas de su abanico los vuelcos del alma en el rostro del reo, con la misma ansiedad del circo antiguo! Allí estaba la hija del Juez:²² allí la madre del Fiscal²³, tan anciana como el delincuente, cual si el gozo de ver triunfar al hijo²⁴ no debiera estar en ella moderado por la natural simpatía que une a los viejos, y por la amargura de todo triunfo que cuesta al vencido honor y lágrimas!

Aquí en su gradería, fatigados por el largo proceso, los doce jurados. De cara a ellos los acusadores. Frente al estrado los defensores,²⁵ nerviosos,

²⁰ Henry W. Jaehne. Véanse en tomo 24, las crónicas «El vicepresidente del Ayuntamiento de New York condenado a nueve años [y] diez meses de penitenciaría por cohecho» (pp. 18-26) y «Célebre proceso por cohecho» (pp. 44-49), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

²¹ Punto y coma en EPL.

²² Margaret Barrett.

²³ Randolph B. Martine.

²⁴ Coma en EPL.

²⁵ Peter Mitchell era el abogado consejero para la defensa. Según *The New York Times*, al inicio del juicio, los abogados principales eran Emanuel Friend y

descompuestos, cuchicheando; animando al defendido. El defendido,²⁶ vagos los ojos, casi mondo el cráneo, deshecha la barba, clava el rostro en las palmas de las manos, y los codos en ambas rodillas; o en la fatiga del calor, o en la duda, se reclina en su asiento, donde su nieto fiel²⁷ le atrae el aire con un abanico de grotescos dibujos. Preside el Juez, con ojo y viveza de guardabosque, bajo su dosel de nogal negro.

Ya los testigos²⁸ han declarado. El preso está casi convicto. El Ayuntamiento que vendió la concesión en la única junta secreta celebrada en el municipio de New York, está en parte en la penitenciaría, y en parte fugitivo. La red de la prueba está tan bien trabada, que Sharp renuncia a declarar en su defensa. Todo demuestra que Sharp levantó sobre el tranvía, y pagó al Ayuntamiento por la concesión quinientos mil pesos.

Se demuestra que obtuvo en la Legislatura el acuerdo fundamental en que basó la concesión el Municipio:—que él y sus familiares trataron enseguida con los concejales sobre la concesión: que no salía del Municipio en aquellos días el teniente de Sharp, ni los capataces de los munícipes de la oficina de este que a toda prisa, levantó Sharp la suma del soborno en billetes contantes, para el día mismo en que, dando y dando, votó en su favor el Ayuntamiento:—que, según confesión de uno de los concejales, que atestiguó en pro del Estado, las sumas del soborno fueron entregadas, al confeso como a sus compañeros, por un familiar de Sharp:—que Sharp mismo, en su coche de librea, los fue levantando de sus camas en la mañana del delito para que no faltasen a la junta:—que hasta una señal convinieron el capataz de los munícipes y el teniente de Sharp para que, cuando por una ventana viera alzar el brazo al capataz, supiese que la ciudad había sido vendida, y que la concesión del tranvía de Broadway solicitada por varias empresas, era de Sharp, del que había ofrecido al Municipio mayor dádiva: porque los otros, también ofrecieron: ¡sí,²⁹ en aquel Ayuntamiento el que dejaba un billete de mil pesos se llevaba un alma!

Eso dijo el más elocuente de los defensores, poniéndose las manos abiertas sobre las caderas; azotándose, para mayor énfasis, una palma con

Frederick B. House. Otros abogados fueron Grossman, Levy, Unger y Verhaus. Los demás no se han podido identificar.

²⁶ Se añade coma.

²⁷ George Sharp.

²⁸ Entre los testigos se encontraban: Henry A. Newell, superintendente de Broadway y Séptima Avenida; John H. Prats y John H. Selmes, directores de Broadway Surface; Robert L. Walters, ingeniero civil, quien testificó que recibió \$2 500 de James A. Richmond, que no era funcionario oficial de Broadway y Séptima Avenida.

²⁹ Se añade coma.

la otra; levantando de punto, al encararse con los doce jueces, ambos puños cerrados. Su oratoria era como su vestido: levita negra larga y abierta, chaleco blanco, cuello vuelto en las puntas, corbata azul con pintas blancas.³⁰ Ponía de oscuro las morales públicas; apuntaba algún chiste, tieso y corto;³¹ evocaba la pureza privada de su cliente;³² procuraba ganarse al jurado con burdas elegancias. Eso dijo el defensor,³³ abriendo el día: «Los concejales vendieron la concesión: no se ha probado que Sharp la comprara. Pero aunque se probase ¿qué culpa tiene el que sale a la carretera plagada de ladrones, si les da lo que piden, para poder seguir camino? Castíguese al que intente corromper al virtuoso, pero ¿a estas virtudes, que tienen cada una marcado su precio, como los trajes en los bazares? ¿Qué empleado público no se hace pagar en New York por cumplir con su deber, o por demorar su cumplimiento, o por violarlo? ¿Qué comerciante puede sacar sus mercancías de la Aduana, si no suaviza las manos de los empleados? ¿Quién³⁴ puede llegar a un documento del Registro, que es gratuito y público, sin pasar por una doble hilera de manos tendidas? ¡Cuanto abogado hay en New York que tiene que estar incesantemente sobornando a los empleados para que no se le opongan, o lo vendan a su contendiente, en los trámites más justos del oficio! ¿Quién no sabe que las compañías no pueden adelantar ni en los tribunales ni en las Legislaturas sus intereses sin comprar el voto de legisladores y empleados, o el silencio de los que en las Legislaturas hacen práctica provechosa de amenazar a las empresas ricas con proyectos hostiles, para compelerlas a solicitar de ellos, bolsa en mano, que retiren el proyecto? ¿Qué institución más venerada tiene el crédito de los Estados Unidos que el Ferrocarril Central de Nueva York? Pues uno de sus abogados, que es el honor mismo, declaró aquí que el Ferrocarril Central ha pagado cuantiosas sumas a los legisladores para amparar sus intereses. ¿Cómo se hará entender a este acusado, aun cuando hubiera cometido lo que nadie, de verlo hacer a todos, mira como culpa, que es justo castigar en él, nada más que en él, aquello que no hay hombre en pie en New York que no haga? El acusado, que es de mente tosca, oía este racionio con visible gozo.

El acusador, ceñido el cuerpo en una levita cerrada, como una armadura, ni dejó eslabón por atar de los muchos de la prueba ni con su alegato sutil e inclemente que ascendió en ocasiones a elocuencia legítima, abrió portillo de escape al mísero anciano que oía atónito el discurso condenatorio del

³⁰ Dos puntos en EPL.

³¹ Coma en EPL.

³² Errata en EPL: «privada del chiste». Se sigue la lección de LN.

³³ Emanuel Friend.

³⁴ Minúscula en EPL.

amigo mismo a quien en el club había ganado tantas partidas de baraja. El infeliz aññaba los ojos, y los volvía al abogado verboso, alquilado por sus perseguidores, como pidiéndole merced. Al nieto, un niño todavía, se le llenaban de llanto los ojos. Pero el acusador, liso el rostro, enrizada como para una festividad la cabellera, luciendo bajo el labio corto y afilado los dientes caninos,³⁵ adelantaba el alegato, escuchado con lisonjera avidez por la culta concurrencia:³⁶—«¡Pues si eso que el defensor dice es cierto, exclamaba, éste es uno de los que han traído los caracteres a tanta ignominial»

—«¿Qué culpa tiene un empresario de tranvías, interrumpe el defensor, de que de veintidós concejales, de Nueva York solo dos sean honrados, y veinte le pidan dinero para darle sus votos?»—«Por otros como él se ha llegado a esto, y por este se ha de comenzar a deshacerlo. Este hombre es la encarnación del traficante de conciencias. Como que él no la tiene, no la reconoce en los demás. Su único objeto en la vida ha sido amontonar fortuna, y su único método, tentar a los hombres y comprarlos. Es un tipo este hombre del intrigante de Congresos. De tratar con los inmorales se le ha embotado³⁷ el sentido de moralidad. Ni aun la penitenciaría le hará entender que es un delito comprar en la sombra a un empleado para que altere los documentos que están bajo su guarda, a un juez para que viole en su provecho la ley dictada para que nadie aproveche con daño de sus semejantes, a esos bribones diestros e influyentes que abundan en las asambleas, prontos por la paga a hablar en pro del más bestial ambicioso o de la más desvergonzada villanía».

«¿Queréis saber qué hacía este hombre? Va a Albany, el asiento de la Legislatura del estado donde se discute una ley de tranvías propuesta por los legisladores que tiene a su servicio una compañía parecida a la suya. Pero el proyecto no incluye la vía de Broadway, por la que desde hace treinta años trabaja, y Sharp ofrece al canciller de la Legislatura³⁸ cinco mil pesos porque incluya en el proyecto a la callada vía: el canciller lo ha declarado.³⁹ A un abogado, que tiene puesta la mano sobre el hombro de los legisladores, paga cincuenta mil pesos, en los días del voto: ¡La ley pasa! Sharp es recio de cuerpo; pero Mercurio mismo no hubiera vuelto a New York más aprisa. Varias compañías, al amparo de un acuerdo, solicitan del Municipio la concesión de la vía de Broadway, con ofertas para la ciudad que aventajan a las de Sharp. Pero ninguno lleva su oferta privada a los munícipes a tanto como Sharp. Entre él y

³⁵ Se añade coma.

³⁶ Punto y coma en EPL.

³⁷ Errata en EPL: «envotada».

³⁸ Ludolph A. Fullgraft.

³⁹ Dos puntos en EPL. Se sigue la lección de LN.

el Municipio tenían ya ajustado el precio del voto. Dame quinientos mil pesos, te daré la concesión. Pero no faltan más que unos quince días. No hay tiempo para emitir bonos. Levanta sobre el camino en proyecto una segunda hipoteca por la suma. Hoza, convence, tiene la suma lista para la mañana de la junta, todo eso está probado en el proceso. Al canciller le dijo en Albany: «¡Al Ayuntamiento lo tengo ya arreglado!» ¿No veis cómo no os dice qué ha hecho de los quinientos mil pesos, que él levantó, y resultan en manos de los concejales, después que la concesión está en las suyas? Ya ha confesado que hizo entradas falsas en los libros. Los quinientos mil pesos habían de ser para «comprar tierras, erigir estaciones y aumentar las facilidades del tranvía». Ni un metro de tierra se ha comprado, ni se ha erigido una estación: las facilidades sí se han aumentado: los especuladores encuentran siempre estas frases correctas para disminuir el crimen!»

El juez se levantó, a instruir al jurado; un juez puro, nacido en Irlanda; el juez Barrett, leal en los procesos, a quien pocas veces devuelve corregidas el Tribunal Supremo las sentencias. Todo el mundo está ansioso. En New York, solo de Sharp se habla: ¡Es necesario que no se pueda decir que en New York no hay por lo menos un juez honrado! Nerviosamente ase con ambas manos la baranda, y se le ve palpar la sangre en las venas del cuello. Del dosel encendido baja sobre él luz plena.

—«No debo ser cruel, dice, pero el que ayuda a corromper su pueblo, es tan culpable como los que vierten la sangre humana. El que comercia con un truhán, es un truhán. El que desciende hasta el bribón, desciende. El que roba el derecho de todos para sí, roba. El que degrada a los demás, se degrada».

«Es lícito estudiar a los hombres, y procurar distinguirse entre ellos, pero no por las artes que van haciendo un pantano de la patria. Son habitantes naturales del uniforme de las penitenciarías el que vende un derecho político, y el que lo compra. El que instiga un delito, lo comete. El que se aprovecha a sabiendas de un delito, es cómplice en él. ¡Ya no hay por las calles a quien dar la mano! Si creéis, jurados, por lo que sabéis, que este hombre hizo lo que dicen que ha hecho, no os deshonréis discutiendo vuestro veredicto: condenadlo».

Quince minutos habían pasado apenas. Hablaba, rodeado de mujeres, el acusador⁴⁰ triunfante en un corrillo. La madre del fiscal lo acariciaba con los ojos. El acusado, en una congoja, no oía los consuelos de sus defensores.

⁴⁰ Errata en EPL: «acusado». Se sigue la lección de LN.

El nietecito le había traído la cabeza sobre su hombro: cuando entraron de pronto los jurados.—

—¿Habéis llegado a acuerdo? dice el alguacil.—Hemos llegado. El acusado es culpable.—¡Pobre niño! todos oyeron el sollozo.

—¡Levántate, Jacob Sharp! —El infeliz, como ebrio, se levanta.—¿Cuántos años tienes?—Tendré setenta, el seis de julio.—Y cae sobre su asiento.—Lo recomendamos a la piedad del juez, dice el jurado.⁴¹

Pasos legales: despedida⁴² del jurado, con las gracias del Juez, que le ahorra al reo palabras: ¿quién da sobre un viejo? ¡ni él, espantado, entenderá lo que le dicen!

La noticia corría al punto las calles. El reo, que tiene el corazón enfermo,⁴³ va en coche a la prisión, seguido de la turba que cae siempre, sin saber de dónde, sobre la desgracia. Llega. Lo entran en brazos.

—¡Mí mujer! balbucea: su compañera de cuarenta años! A poco llega su mujer, en el carruaje de cifra roja y de librea. Al verla, hombre al fin, se pone en pie y se bebe las lágrimas. Una hija,⁴⁴ casada, sale de la cárcel sollozando. Afuera se oye el ruido de la turba, que quisiera gozarse en la escena. La mujer queda allí, a su lado, a sus pies, a su cabecera. Para ella,⁴⁵ él no es criminal! De aquí a diez días le raparán la barba y le pondrán el uniforme de listas. Así acaban los que por satisfacer su avaricia, corrompen a los hombres!

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, 15 de julio 1887.

[Mf. en CEM]

⁴¹ Se añade punto.

⁴² Mayúscula en EPL.

⁴³ Sharp dijo a un corresponsal del *Brooklyn Daily Eagle* que estaba enfermo de los riñones, del corazón y que, además, padecía de diabetes.

⁴⁴ Mrs. Selmes.

⁴⁵ Se añade coma.

CARTAS DE MARTÍ

Historia de un proceso famoso.¹—Áspero verano.—Nueva York en julio.—La bahía² de noche.—Un pánico en la Bolsa³ neoyorquina.—Caso extraordinario de soborno.—Causa y sentencia del millonario Sharp.⁴—Escenas del jurado.

Nueva York, junio 30 de 1887.

Señor Director⁵ de *La Nación*:

Sin brisa, ni poesía arde en Nueva York, cargado de pestes, el verano. Se suicidan los infelices a racimos: se desploman los caballos en las calles: en las plazas públicas se anda sobre hombres acostados: hornos encendidos de pútridas bocas parecen en la sombra las enormes casas de vecindad, donde viven, a seis por cuarto, los obreros: las mujeres de los pobres, exasperadas y sedientas, se están hasta la madrugada en los portales, con sus niños sobre las piernas, moribundos: los niños, de pronto, exhalan un grito que se recuerda después como un remordimiento, y mueren: los más venturosos, embotado el ánimo, huyen a las playas vecinas, donde, después de un grato viaje en los vapores, se representan escenas pintorescas de pirotecnia y espectáculo, en Coney Island, *La caída de Sebastopol*, en Staten Island donde los cerros, con la falda verde cargada de casas, se adelantan a mirarse en el mar—*La caída de Babilonia*.

Anoche, por la majestad del río recamado por la luna, venía el vapor henchido de St. George, en Staten Island, que lucía a lo lejos, reclinado en la sombra, como un collar de cuentas sobre un seno africano.

Buscaban las parejas los rincones: muchos búfagos, rasa la cabeza y tachonada la pechera de brillantes, resollaban como si el sol, harto de ver vivir a los egoístas, les tuviera ya puesta al cuello la mano mortal: unos músicos pálidos entonaban una *Lucía*⁶ asposa⁷ y famélica: una

¹ Véase en este tomo, la crónica «Interesantísimo proceso de un millonario, por soborno del Ayuntamiento de New York. Una noche de verano» (pp. 44-52), publicada en *El Partido Liberal*.

² Bahía de Nueva York.

³ Bolsa de Nueva York.

⁴ Jacob Sharp.

⁵ Bartolomé Mitre Vedia.

⁶ *Lucía de Lammermoor*.

⁷ Errata en LN: «hasposa».

hija amable abrigaba con el chal, del sudeste traidor, al padre anciano: unas niñas negras acariciaban, con confianzas febriles, a unas muñecas blancas: un extraño,⁸ que cuando sabe tristezas de su patria no quisiera ver la luz, pasea, como huyendo, el puente vasto: del fondín que va a bordo sube olor a guiso de almejas y fetidez de cerveza: vació al fin el vapor la muchedumbre en las plazas y muelles, pero no para hallarlos en silencio, como están a esas horas, sino llenos de grupos locuaces, que leían ávidamente los alcances aún húmedos bajo las lámparas eléctricas. *The Evening Sun* acababa de publicar, a media noche, una edición extraordinaria: la tenían ya todos: la compró el vapor entero: el grito de ¡*Extra!* ¡*Extra!* tiene en Nueva York algo de toque de a rebato. Los que comen dejan las mesas: los que van mimando a su pareja, la abandonan: los que andan, se detienen: el vendedor, con los diarios al hombro, en verdad vuela: cobra, cobra por supuesto, pero no se ve cuándo: solo un bellaco, al que responderán con un gruñido o un chiste, les pregunta «¿qué es?»: lo frecuente es que le respondan, alargándole el papel, «¡cinco centavos!»

¿Cuál era la noticia? ¿un ferrocarril hecho astillas? ¿un vapor encendido, con el horror de los naufragos aumentando las llamas? ¿alguna nueva convulsión de la Bolsa, algún delito público de esos que se cometen al amparo de la ley con el nombre de especulación, algún pánico como el que acaba de desatar sobre el país pasmado el banquero Jay Gould,⁹ recogiendo de súbito sus préstamos, alarmando la plaza, acorralando el dinero, vendiendo a la baja sus acciones del ferrocarril elevado, espantando con el descenso que provocó en estas acciones las demás, todo para levantarse sobre estas ruinas, tumbos de millones, catástrofes y quiebras, dueño mayor del ferrocarril, cuyos socios menores, a quienes forzó a la venta de su parte, le estorbaban? ¡Hasta estos egoístas, al verse aventajados por ese maestro de su vicio, denuncian «al egoísta»! «¡cámbiesele!»¹⁰—dicen los mismos que viven de él,—«el orden legal que permite estas acumulaciones inmorales de riqueza, estos¹¹ valores falsos y agitables, estos manejos inicuos en la sombra, estos desmoronamientos de las empresas más firmes del país al capricho de un jugador sórdido, este vivir de toda la nación como un teatro de títeres, suspensos de los hilos que lleva en los dedos nerviosos un rapaz barbudo, que hace veinte años vendía ratoneras!»

⁸ Referencia autobiográfica de José Martí.

⁹ Jason Gould.

¹⁰ Se añaden comillas.

¹¹ Errata en LN: «esto».

Pero no era esa la noticia, sino que el jurado, después de escandalosísimo proceso, acababa de declarar culpable de soborno, con pena de penitenciaría, al millonario Jacob Sharp, dueño de los tranvías más ricos de Nueva York, dueño hasta ayer del tranvía del Broadway,¹² la concesión del cual aseguró comprando por quinientos mil pesos los votos del Ayuntamiento,¹³ cuyo presidente Jaehne,¹⁴ abrigador de ladrones y prendas robadas por oficio, espera ya a su cómplice, en su traje listado, planchando camisas:—*La Nación* contó a tiempo su proceso.

Por recibir dádivas para torcer o cumplir la ley han sido castigados aquí muchos: ¡sí,¹⁵ este es mercado abierto, y el que sale a comprar hombres, anda a pocos pasos seguido de la muchedumbre, que pide, sombrero en mano, que la compren! Pero por ofrecer la dádiva, por tentar al funcionario público a vender por dinero el derecho de que es depositario y administrador, este mísero viejo Jacob Sharp, hinchado, más que por la crasa vida, por la ganancia impura, es el primer sentenciado.

Ni canas tiene, a pesar de sus setenta años, sino un ralo vellón, turbio y raído, como si hasta el aspecto exterior de la limpieza fuese negado a este chalán de hombres! Así ha vivido: cebando vicios, serpeando en los ayuntamientos, deslizado palabras interesadas en los acuerdos públicos, pervirtiendo empleados, comprando por dinero contante los votos de la mayoría de la legislatura.

Fuera del tribunal, aguardaba su coche suntuoso, con cifra roja y lacayo de librea: dentro, abogados, periodistas, jóvenes lujosas, el poder y la pompa de la ciudad, dándose codazos por asegurar un puesto. Veamos el pecado, el veredicto, el reo, la fantástica escena en que cayó sobre la cabeza turbia la justicia.

No había desde la mañana lugar vacío en el tribunal, lleno, como un teatro, de privilegiados curiosos, de los amigos de la acusación y la defensa, de damas bellas y de buen vestir, lo que es extraño, porque parece que las mariposas solo deban ir a la luz: ¡estas son las vestales de ahora,

¹² Compañía Ferrocarrilera de Broadway.

¹³ Ayuntamiento de Nueva York. Sharp había propuesto \$500 000 al Ayuntamiento para que el ferrocarril pasara por Broadway y la Séptima Avenida. La defensa arguyó que Sharp nunca tomó los \$500 000. Sin embargo, se comprobó que había depositado \$831 000 en un banco de Broadway.

¹⁴ Henry W. Jaehne. Véanse en tomo 24, las crónicas «El vicepresidente del Ayuntamiento de New York condenado a nueve años [y] diez meses de penitenciaría por cohecho» (pp. 18-26) y «Célebre proceso por cohecho» (pp. 44-49), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

¹⁵ Se añade coma.

que ven desde las rejas de su abanico los vuelcos del alma en el rostro del reo, con la misma ansiedad del circo antiguo! Allí estaba la hija del juez:¹⁶—allí la madre del joven fiscal,¹⁷ tan anciana como el delincuente, cual si el gozo de ver triunfar al hijo no debiera estar en ella moderado por la natural simpatía que une a los viejos, y por la amargura de todo triunfo que cuesta al vencido honor y lágrimas:—allí, en sus escaños, abatidos por el proceso de treinta y cuatro días, los doce jurados. De cara a ellos, los acusadores. Frente al estrado, los defensores,¹⁸ nerviosos, descompuestos, cuchicheando, animando al defendido.

El defendido, vagos los ojos, casi mondo el cráneo, deshecha la barba, clava el rostro en las palmas de las manos, y los codos en ambas rodillas; o, en la fatiga del calor o la duda, se reclina en su asiento, donde su nieto fiel¹⁹ le atrae el aire con un abanico de grotescos dibujos. Preside el juez, con ojo y viveza de guardabosque, bajo su dosel de nogal negro.

Ya los testigos han declarado:²⁰ el preso está casi convicto: el Ayuntamiento que vendió la concesión, en la única junta secreta celebrada en el municipio de Nueva York, está en parte en la penitenciaría, y en parte fugitivo: la red de la prueba está tan bien trabada que Sharp renuncia a declarar en su defensa: todo demuestra que Sharp levantó sin necesidad visible sobre el tranvía, y pagó al ayuntamiento por la concesión quinientos mil pesos. Se demuestra que obtuvo en la legislatura por artes deshonorosas, el acuerdo fundamental en que basó la concesión el municipio: que él y sus familiares trataron enseguida con los concejales sobre la concesión del tranvía de Broadway: que el teniente de Sharp no salía en aquellos días del municipio, ni los capataces de los munícipes de la oficina de Sharp: que a toda prisa levantó Sharp la suma del soborno en billetes contantes para el día mismo en que, dando y dando, votó en su favor el Ayuntamiento: que, según confesión de uno de los concejales,

¹⁶ George C. Barrett y Margaret Barrett.

¹⁷ Randolph B. Martine.

¹⁸ Peter Mitchell era el abogado consejero para la defensa. Según *The New York Times*, al inicio del juicio, los abogados principales eran Emanuel Friend y Frederick B. House. Otros abogados fueron Grossman, Levy, Unger y Verhaus. Los demás no se han podido identificar.

¹⁹ George Sharp.

²⁰ Entre los testigos se encontraban: Henry A. Newell, superintendente de Broadway y Séptima Avenida, John H. Prats y John H. Selmes, directores de Broadway Surface, Robert L. Walters, ingeniero civil, testificó que recibió \$2 500 de James A. Richmond, que no era funcionario oficial de Broadway y Séptima Avenida.

que atestiguó en pro del estado, las sumas del soborno fueron entregadas, al confeso como a sus compañeros, por un familiar de Sharp: que Sharp mismo, en su coche de librea, los fue levantando de sus camas en la mañana del delito para que no faltasen a la junta: que hasta una señal convinieron el capataz de los municipales y el teniente de Sharp para que, cuando por una ventana viera alzar el brazo al capataz, supiese que la ciudad había sido vendida, y que la concesión del tranvía de Broadway, solicitada por varias empresas, era de Sharp, del que había ofrecido al municipio mayor dádiva. Porque los otros también ofrecieron: ¡sí,²¹ en aquel Ayuntamiento, el que dejaba un billete de mil pesos, se llevaba un alma!

Eso dijo el más elocuente de los defensores, poniéndose las manos abiertas sobre las caderas, azotándose, para mayor énfasis, una palma con la otra, levantando de pronto, al encararse con los doce jueces, ambos puños cerrados.—Su oratoria era como su vestido: levita negra abierta, chaleco blanco, cuello vuelto en las puntas, corbata azul con pintas blancas. Ponía de oscuro las morales públicas; apuntaba algún chiste, tieso y corto; evocaba la pureza privada de su cliente; procuraba ganarse al jurado con burdas elegancias.—Eso dijo el defensor,²² abriendo el día:—«Los concejales vendieron la concesión: no se ha probado que Sharp se la comprara: pero aunque se probase ¿qué culpa tiene el que sale a la carretera plagada de ladrones si les da lo que piden, para poder seguir camino? Castíguese al que intente corromper al virtuoso, pero ¿a estas virtudes que tienen cada una marcado su precio, como los trajes en los bazares? ¿Qué empleado público no se hace pagar en Nueva York por cumplir con su deber, o por demorar su cumplimiento, o por violarlo? ¿Qué comerciante puede sacar sus mercancías de la aduana si no suaviza las manos de los empleados? ¿Quién puede llegar a un documento en el registro, que es público y gratuito, sin pasar por una doble hilera de manos tendidas? ¡Cuánto abogado hay en Nueva York que tiene que estar incesantemente sobornando a los empleados para que no se le opongan, o lo vendan a su contendiente, en los trámites más justos del oficio! ¿Quién no sabe que las compañías no pueden adelantar ni en los tribunales ni en las legislaturas sus intereses sin comprar el voto de legisladores y empleados, o el silencio de los que en las legislaturas hacen práctica provechosa de amenazar a las empresas ricas con proyectos hostiles, para compelerlas a solicitar de ellos, bolsa en mano, que retiren el proyecto?»²³

²¹ Se añade coma.

²² Emanuel Friend.

²³ Se añaden comillas.

«¿Qué²⁴ institución más veneranda tiene el crédito de los Estados Unidos que el Ferrocarril Central de Nueva York?: pues uno de sus abogados, que es el honor mismo, declaró aquí que el Ferrocarril Central ha pagado cuantiosas sumas a los legisladores para amparar sus intereses. ¿Cómo se hará entender a este acusado,—aun cuando hubiera cometido lo que nadie, de verlo hacer a todos, mira como culpa—que es justo castigar en él, nada más que en él, aquello que no hay hombre en pie en Nueva York que no haga?» El acusado, que es de mente tosca, oía este raciocinio con visible gozo.

El acusador, ceñido el cuerpo en una levita cerrada como una armadura, ni dejó eslabón por atar de los muchos de la prueba, ni con su alegato sutil e inclemente, que ascendió en ocasiones a elocuencia legítima, abrió portillo de escape al mísero anciano que oía atónito el discurso condenatorio del amigo mismo a quien en el club había ganado tantas partidas de baraja. El infeliz anñaba los ojos, y los volvía al abogado elocuente, alquilado por sus perseguidores, como pidiéndole merced. Al nieto, un niño todavía, se le llenaban de llanto los ojos. Pero el acusador, liso el rostro, enrizada como para una festividad la cabellera, luciendo bajo el labio corto y afilado los dientes caninos, adelantaba el alegato, escuchado con lisonjera avidez por la culta concurrencia:

—«¡Pues si eso que el defensor dice es cierto, exclamaba, este es uno de los que han traído los caracteres a tanta ignominia!»—«¿Qué culpa tiene un empresario de tranvía, interrumpe el defensor, de que de veintidós concejales²⁵ de Nueva York solo dos sean honrados, y veinte le pidan dinero para darle sus votos?»—«¡Por otros como él se ha llegado a eso, y por este se ha de comenzar a deshacerlo! Este hombre es la encarnación del traficante de conciencias. Como que él no la tiene no la reconoce en los demás. Su único objeto en la vida ha sido amontonar fortuna; y su único método, tentar a los hombres y comprarlos: es un tipo este hombre del intrigante de congresos: de tratar con los inmorales se le ha embotado el sentido de moralidad: ni aun la penitenciaría le hará entender que es un delito comprar en la sombra a un empleado para que altere los documentos que están bajo su guarda,—a un juez para que viole en su provecho la ley que debe administrar para el provecho del país, que fía en su honradez y le paga su trabajo,—a esos bribones diestros e influyentes que abundan en las asambleas, prontos por la paga a hablar en pro del más bestial ambicioso o de la más desvergonzada villanía».

²⁴ Se añaden comillas.

²⁵ Coma en LN.

«¿Queréis saber qué hacía este hombre? Va a Albany, el asiento de la legislatura del estado, donde se discute una ley de tranvías, propuesta por los legisladores que tiene a su servicio una compañía parecida a la suya: pero el proyecto no incluye la vía de Broadway, por la que desde hace treinta años trabaja,—y Sharp ofrece al canciller de la legislatura²⁶ cinco mil pesos porque a la callada incluya en el proyecto la vía: el canciller lo ha declarado. A un abogado, que tiene puesta la mano sobre el hombro de los legisladores, paga cincuenta mil pesos en los días del voto: ¡la ley pasa! Sharp es recio de cuerpo; pero Mercurio mismo no hubiera vuelto a Nueva York más aprisa: varias compañías, al amparo del acuerdo, solicitan del municipio la concesión de la vía de Broadway, con ofertas para la ciudad que aventajan a las de Sharp: pero ninguno lleva su oferta privada a los munícipes a tanto como Sharp».

«Entre él y el municipio tenían ya ajustado el precio del voto. Dame quinientos mil pesos, te daré la concesión. Pero no faltan más que unos quince días: no hay tiempo para litografiar una nueva emisión de bonos: levanta sobre el camino su proyecto una nueva hipoteca por la suma: hoza, convence, tiene la suma lista para la mañana de la junta: todo eso está probado en el proceso. Al canciller le dijo en Albany: ‘¡Al Ayuntamiento lo tengo ya arreglado! ¿No veis cómo no os dice qué ha hecho de los quinientos mil pesos, que él levantó, y resultan en manos de los concejales, después que la concesión está en las suyas? Ya ha confesado que hizo entradas falsas en los libros. Los quinientos mil pesos habían de ser para ‘comprar tierras, erigir estaciones y aumentar las facilidades del tranvía’: ni un metro de tierra se ha comprado, ni se ha erigido una estación: las facilidades sí se han aumentado: ¡los especuladores encuentran siempre estas frases correctas para disimular el crimen!»

El juez se levantó, a instruir al jurado; un juez puro, nacido en Irlanda, el juez Barrett, leal en los procesos, a quien pocas veces devuelve corregidas el Tribunal Supremo las sentencias.

Todo el mundo está ansioso: En Nueva York, solo de Sharp se habla: ¡Es necesario que no se pueda decir que en Nueva York no hay por lo menos un juez honrado! Nerviosamente ase con ambas manos la baranda, y se le ve palpar la sangre en las venas del cuello. Del dosel encendido baja sobre él luz plena.

—«No debo ser cruel, dice, pero el que ayuda a corromper su pueblo es tan culpable como los que vierten la sangre humana.²⁷ El que comercia con un truhán, es un truhán. El que desciende hasta el bribón,

²⁶ Ludolph A. Fullgraft.

²⁷ Se añade punto y seguido.

desciende. El que roba el derecho de todos para sí, roba. El que degrada a los demás, se degrada».

«Es lícito estudiar a los hombres, y procurar distinguirse entre ellos; pero no por las artes que van haciendo un pantano de la patria. Son habitantes naturales del uniforme de las penitenciarías el que vende un derecho público, y el que lo compra. El que instiga un delito, lo comete. El que se aprovecha a sabiendas de un delito, es cómplice en él. ¡Ya no hay por las calles a quien dar la mano! Si creéis, jurados, por lo que sabéis, que este hombre hizo lo que dicen que ha hecho, no os deshonréis discutiendo vuestro veredicto: ¡condenadlo!»

Quince minutos habían pasado apenas. Hablaba, rodeado de mujeres, el acusador triunfante en un corrillo. La madre del fiscal lo acariciaba con los ojos. El acusado, en una congoja, no oía los consuelos de sus defensores. El nietecito le había traído la cabeza sobre su hombro:—cuando entraron de pronto los jurados.—«¿Habéis llegado a acuerdo?» dice el alguacil.—«Hemos llegado. El acusado es culpable». ¡Pobre niño!: todos oyeron el sollozo.—«¡Levántate, Jacob Sharp!» El infeliz, como ebrio, se levanta.—«¿Cuántos años tienes?»—«Tendré setenta, el seis de julio». Y cae sobre su asiento.—«Lo recomendamos a la piedad del juez» dice el jurado. Pasos legales: moción de demora: despedida del jurado, con las gracias del juez, que le ahorra al reo palabras: ¿quién da sobre un viejo? ¡ni él, espantado, entenderá lo que le dicen!

La noticia corre al punto las calles. El reo, que tiene el corazón enfermo, va en coche a la prisión, seguido de la turba que cae siempre, sin saber de dónde, sobre la desgracia. Llega. Lo entran en brazos.—«¡Mí mujer!»²⁸ balbucea: ¡su compañera de cuarenta años! A poco llega su mujer, en el carruaje de cifra roja y de librea. Al verla, hombre al fin, se pone en pie y se bebe las lágrimas. Una hija,²⁹ casada, sale de la cárcel sollozando. Afuera se oye el ruido de la turba, que quisiera gozarse en la escena. La mujer queda allí, a su lado, a sus pies, a su cabecera: ¡para ella, él no es criminal! De aquí a diez días, le leerán la sentencia, le raparán la barba, y le pondrán el uniforme listado. ¡Así acaban los que, por satisfacer su avaricia, corrompen a los hombres!

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 14 de agosto de 1887.
[Copia digital en CEM]

²⁸ Mabel Sharp.

²⁹ Mrs. Selmes.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR PARA *EL PARTIDO LIBERAL*¹

Sumario.—Choque del Presidente² y del Gran Ejército.³—Se afirma la popularidad de Cleveland.—Notable carta, y su efecto en la opinión.—Los veteranos en la Casa Blanca.—Hermosa escena en el campo de batalla de Gettysburg.⁴—Federales y confederados reunidos visitan el campo.—Detalles conmovedores.—La procesión de carruajes.—Honores sobre el campo a la viuda del general confederado.—Reminiscencia de la gran batalla.—El 4 de Julio.—Procesión sombría.—Asesinatos de negros en masa.—Los negros en el Sur y en Norte.—Actitud actual de los negros.—Gravedad del problema de raza.

Nueva York, julio 8 de 1887.

Señor Director⁵ de *El Partido Liberal*:

El carácter impera. La elocuencia brilla más: el atrevimiento lleva lejos: el que sabe dominar las pasiones ajenas o tiene grandes las propias es guía natural de los hombres, aunque efímero, a menos que la virtud no lo posea: pero el que al fin triunfa, no es el que enciende y desata las pasiones, sino el que sabe reprimirlas.

Aquí acaba de verse. Cleveland, con aquella autocracia legítima que va con la honradez, ordenó, como cosa natural en esta época de abrazos entre el Norte y el Sur, que se devolvieran a los estados de la Confederación⁶ los pabellones que les tomó el Norte en buena lid. Ciertos

¹ Véase en este tomo, la crónica «Cleveland» (pp. 68-74), publicada en *La Nación*.

² S. Grover Cleveland.

³ En junio de 1887, el secretario de la Guerra, William Endicott, sugirió al Presidente que un gesto amable y bien recibido podía ser la devolución a los gobernadores de los estados del Sur de las banderas del Ejército Confederado, capturadas durante la Guerra de Secesión, y redactó cartas firmadas por Cleveland en que presentaba esa sugerencia a los gobernadores de dichos estados. En pocos días se desataron las protestas de los gobernadores, del pueblo de los estados del Norte y del Gran Ejército de la República, con algo más de 400 000 hombres. Cleveland remitió a Endicott una carta, el 15 de junio, en que reconsideraba la cuestión ante la duda de que sus poderes presidenciales no fuesen suficientes para determinar esa aprobación, que tal vez debía ser decidida por el Congreso.

⁴ Errata en EPL: «Geltysburg».

⁵ José Vicente Villada.

⁶ Estados Confederados de América.

políticos mostachudos y marciales, de esos que quedan siempre como excrescencias de las guerras, pidieron con dramático ademán que cayera del cielo la parálisis sobre la mano que se apresuraba a cerrar las heridas de los hombres.⁷ Pareció que el país los atendía, no porque tuviese a mal la orden de Cleveland, sino porque le extrañó que en medida de tanta significación no se hubiera solicitado su consejo. Los adversarios de Cleveland, que hasta hoy son todos los que quieren hacer pesebre propio de los puestos públicos, se asieron de esta rara oportunidad de atacarlos con visos de justicia.

Pero se vio que, sin esfuerzo alguno de Cleveland, la polvareda se aclaraba, volvía el Presidente a todo su renombre, y se alcanzaban las razones interesadas de la ira.⁸ El Sur, en silencio, se apretó, como para mejor combatir en defensa del que osó poner en riesgo su influjo político por alejar de la memoria de sus conciudadanos un estímulo constante al odio. El Norte, con esa dote del sentido común que es la flor de los pueblos libres, aquietó su censura y una vez aleccionado el gobernante, reconoció públicamente su nobleza, tal como el buen jinete, luego de verse obligado a herir los ijares de su caballo generoso, le acaricia las crines, y tiene para él voces de hermano.

Nada hace padecer tanto a un hombre virtuoso, ni le pone más cerca el juicio de la ira, que ver interpretadas por la malignidad o el interés sus intenciones; pero solo merece gobernar a los hombres quien tiene menos flaquezas que ellos. El uniforme da valor y el gobierno estatura. Ya se sabe que el que entra en medio de los hombres, no saldrá a su cabeza sino lapidado. Nadie se baje a recoger las piedras, sino échelas con el pie adonde las puedan ver los hombres justos: las piedras del odio, a poco de estar al sol, hieden, y se desmoronan, como masas de fango.

Calló Cleveland, mientras las asociaciones de veteranos, creyéndolo vencido, apretaban la lanza, vociferaban su desdén, se vengaban con encono del que les ha negado sus inmorales solicitudes de pensiones,— y como el Presidente prometió a los veinte mil ciudadanos de San Luis que lo invitaron, asistir a las fiestas de la ciudad donde los veteranos levantarán su campo este año, dijeron las asociaciones que allí iba a verse el modo de silbar,⁹ y que ellos son señores, y que al gran ejército no lo ha de tocar nadie. Cleveland, forzado a explicar su ausencia la ciudad de

⁷ Referencia a las palabras del general Lucius Fairchild quien invocó a Dios para que paralizase la decisión de Cleveland. Véanse en este tomo, parte de las crónicas «El monumento de la prensa» (pp. 101-109), y «Cleveland» (pp. 68-74), publicadas en *La Nación*, que tratan este tema.

⁸ Errata en EPL: «vía». Se sigue la lección de LN.

⁹ Errata en EPL: «silvar».

San Luis, ha publicado ayer su excusa en una carta tan sencilla y serena que no hay diario o persona que no diga, seducidos por esa viril moderación: «Este es Presidente».

Porque no rebaja el puesto hasta el hombre, sino eleva el hombre al puesto. Porque ni alude siquiera, sino con su mismo silencio sutil, a las causas de interés y rencor por que los veteranos atacan su persona. Porque, dice: conmigo va mi puesto, que vale más que yo, y debo preservarlo de mi propia pasión y de la ajena: y me ha lastimado ¿cómo no? el caprichoso e indigno ataque de que en este asunto he sido objeto, pero no siento rencor, ni ha de entenderse que creo que haya acto mío que me haga temer ver frente a frente a las asociaciones del gran ejército, ni a ninguna otra asamblea de mis compatriotas; la cuenta de mi administración está siempre pronta para ser presentada a mis conciudadanos.»

¿Qué misterioso influjo es el de la palabra justa? Literalmente se ve a los veteranos con los mostachos caídos. La alabanza del digno hombre es a coro. Los generales mismos lo celebran. Sus adversarios políticos ven que se alza por donde parece que caía. La ciudad de San Luis quisiera, si no causase escándalo, negarse a recibir al gran ejército, que se vale de las pasiones nacionales para cebar su ira privada y vergonzosa en un hombre puro. Cleveland ha rescatado con su dignidad de hoy su error de ayer. Los presidentes son para unir, no para dividir para infernar las pasiones, no para compartirlas. En las elecciones próximas, será difícil vencer a este candidato a quien hoy todos aclaman, porque ha domado el odio.

Ni¹⁰ ¿cómo pudo tenerse de veras a mal la orden de la devolución de las banderas, cuando uno de los Puestos de Veteranos va a Washington, solicita ver a Cleveland, invade con su bandera desgarrada la sala de la presidencia, y al verlo aparecer, rompe en los tres vítores coreados con que aquí es uso dar suelta al entusiasmo, más el que llaman *tigre*, que es una especie de estrambote al vitor, que lo alarga, como el estrambote al soneto, y solo se tributa para expresar complacencia extraordinaria? ¿Cómo se la han podido tener de veras a mal, en estos días en que, en escena inolvidable, se dan las manos en el campo de batalla de Gettysburg los grises y los azules,¹¹ en presencia de los sobrevivientes de ambos bandos, por encima del muro mismo a cuyo pie levantaron otro de cadáveres, de una parte y de otra, federales y confederados?

¹⁰Se añade signo de interrogación.

¹¹ Durante la Guerra de Secesión, gris era el color del uniforme de los Confederados y azul el de la Unión.

En Gettysburg hubo el 4 de Julio una procesión magna. Es necesario verla pasar. Mojiganga parece junto a ella la del jubileo de Victoria,¹² que aquí han festejado escandalosamente los anglómanos, cantando, puestos en pie, himnos «a nuestra muy amada Reina», mientras en un templo vecino, colgado de luto, se celebraban honras fúnebres por los irlandeses muertos en el destierro, en las prisiones o en el cadalso, por recobrar de Inglaterra su ley perdida.¹³ La procesión de Gettysburg bien pudiera escribirse, sencilla como fue, con coronas y palmas. Solo acá ha habido hasta ahora estas cosas, porque acá es donde hasta ahora ha lucido la razón más libre.

El hombre lleva en sí lo que lo pierde, que es el interés, y lo que lo redime, que es el sentimiento. Trabaja inútilmente, porque será vencida, esa generación pueril de filoclastas que anda, por esclavitud de la moda, con traje de cinismo.

La inteligencia tiene sus petimetres,¹⁴ que son los que toman a pechos cualquier novedad que sale de las sastrerías, y sus verdaderos elegantes, que son los que llevan sus vestidos de modo que siempre estén bien, porque no acatan ninguna exageración y siguen la gracia natural del cuerpo. ¡Mal va un hombre cuando no le da un vuelco el corazón al leer o presenciar un acto heroico!

La procesión fue al campo de batalla. Hay por sus cercanías una fonda que apropiadamente se llama «del Águila», porque por allí fue la carga del confederado Pickett,¹⁵ donde los hombres volvieron a ser dioses, y por allí dijo Lincoln¹⁶ aquel discurso que parece celeste, el día de la consagración del cementerio.

En los días anteriores, los veteranos de ambos ejércitos,¹⁷ el del Norte y el [del] Sur, habían tenido fiestas; y ahora, con la luz fresca de la mañana, iban a visitar juntos por última vez el campo que se disputaron puño a puño: porque en aquel combate,¹⁸ donde empezó a caer la Confederación,

¹² Referencia a las fiestas de la reina Victoria I de Inglaterra, conocidas como el Jubileo de Oro de Victoria, que conmemoraba los 50 años de su reinado. Se celebró el 20 y 21 de junio de 1887. Incluían un gigantesco banquete en el palacio de Buckingham, en que estuvieron presentes 50 reyes y príncipes, junto con los gobernantes de los dominios y colonias del Reino Unido.

¹³ Leyes de Brehon.

¹⁴ Errata en EPL: «petrimetros».

¹⁵ George E. Pickett.

¹⁶ Abraham Lincoln pronunció ese célebre discurso en el cementerio de Gettysburg, el 19 de noviembre de 1863.

¹⁷ Los de la División confederada de Pickett y la Brigada federal de Filadelfia.

¹⁸ Batalla de Cemetery Hill.

llegó la muerte al cielo. ¿Quién no recuerda las esperanzas de Lee;¹⁹ la arrebatada carga de los grises; su encuentro con los federales en medio de la loma, barba a barba; su desastre grandioso y melancólico, su general, rondando solitario, con algo sobre el rostro parecido a la divinidad que da la muerte, entre los pozos llenos de cadáveres, y los heridos, que contenían su queja al verlo pasar, mientras brillaba con su piadosa luz la luna?²⁰

De la fonda del Águila salió la procesión en cien carruajes: en uno, cuatro mancos; en otro los que tenían el cráneo remendado con láminas de plata; en otro el general Webb,²¹ de porte patriarcal, a quien llevó aquel día el brazo derecho una bala de cañón; en el primer carruaje la viuda²² del general confederado, de angélica belleza,²³ que mandó, sobre la loma del cementerio²⁴ que parecía cráter hirviente, aquella terrible carga:²⁵ iba la viuda del general Pickett en el primer carruaje, con su hijo,²⁶ y con la esposa de uno de los jefes federales,²⁷ del mismo que cerró su gente, más compacta que el muro, y resistió, sin perder pie, al héroe del Sur. Dijérase que crecía aquel escenario a la vista de los que lo han hecho famoso. «¿Y mi brazo perdido?» «¿Y el hueso de mi barba?» «¿Y mi hermano?» Iban todos en silencio. De vez en cuando, reunidos los adversarios en el mismo coche, también en silencio se daban las manos. A su vista los cerros, la cumbre del cementerio,²⁸ el pozo de Menchey,²⁹ el muro de piedra, el golpe de árboles³⁰. ¿Qué himnos podría tocar allí la banda, al bajar de los coches— cerca del puesto donde habló—Lincoln aquellas viudas, huérfanos e inválidos? ¡Los himnos de los dos ejércitos tocó la banda, mezclados! y cuando, al disponerse los veteranos a recorrer el campo de pelea, la música como recogiendo el alma de ambos himnos—

¹⁹ Robert E. Lee.

²⁰ Signos de admiración en EPL. Se sigue la lección de LN.

²¹ Alexander S. Webb.

²² Lasalle Pickett; *Sallie*.

²³ Se añade coma.

²⁴ Cemetery Hill.

²⁵ El 3 de julio de 1863 el general Pickett encabezó la carga confederada sobre los federales apostados en Cemetery Hill al mando del general Howard.

²⁶ George E. Pickett II.

²⁷ Charles H. Banes.

²⁸ Cementerio Nacional de Gettysburg.

²⁹ Manantial de Menchey.

³⁰ Existía una pequeña zona boscosa cerca de Cemetery Ridge, parte sur de Cemetery Hill.

entonó el *Yankee Doodle*,³¹ a la vez, sin previo acuerdo, prorrumpieron en su *¡hurrah!*³² los del Norte y los del Sur en el alarido con que entraban en batalla. Y siguieron, brazo en brazo, al punto donde Pickett formó su infantería, para atacar con inútil valor la masa inmóvil de sus contrarios. Delante iba en el coche la viuda de Pickett. Doscientos de los soldados de su esposo, que seguían tras ella, allí quisieron tributarle honor, que recibió llorando: luego, uno a uno, cabeza descubierta, fueron pasando ante ella los soldados vencedores.

Reconocieron sus puestos, conversando en paz en los lugares mismos donde chocaron con espíritu de muerte: imitaron la batalla: pasaron lista, como cuando estaban de servicio: recogió la viuda algunas margaritas y granos de trébol, que distribuyó luego en memoria del día, entre federales y confederados. ¿Qué impulso, al mismo tiempo, lleva a unos y otros al muro de piedra, donde la pelea fue resplandeciente y bárbara? Corren; suben sobre las piedras unos de un lado y otros de otro, y a la vez se tienden por encima del muro las dos manos! ¡Hurra sobre hurra ondeaba por el aire!³³ La viuda y su hijo lloraban abrazados.

Por qué, ese mismo día, cuando en juegos sencillos y oficios patrióticos se regocijaban los pueblos más humildes; cuando ante el estrado improvisado sobre el césped, se congregaban las ávidas aldeas a oír leer a su pastor la Declaración de Independencia, y hablar sabiduría al viejo del lugar, rodeado de montañas; cuando en los ríos todo era regatas, en los vapores músicas y baile, en las iglesias las campanas a vuelo, en los topes y mástiles banderas, en las ciudades humo, ceremonias, fuegos y paradas, adelantaba cautelosamente; por el bosque rayano de un pueblo del Sur, una procesión sombría? ¿Qué guerra hay, que van armados? Llevan la carabina calzada en el arzón, como para no perder tiempo al caer sobre el enemigo. Bandidos parecen; pero son el alcalde y su patrulla, que vienen a matar a los negros de Oak Ridge, en castigo de que un negro de allí vive en amor con una blanca.³⁴

³¹ Errata en EPL: «*lamkeedoodre*».

³² En inglés; hurra.

³³ Se añade signo de admiración.

³⁴ Según *The New York Times* una partida policíaca que conducía a un negro acusado de asaltar a una mujer blanca, fue tiroteada por un grupo de negros y dos agentes resultaron heridos. Los negros escaparon a una cabaña a dos millas del pueblo. El *sheriff* averiguó donde se encontraban y al ir a arrestarlos se produjeron disparos. Cuatro de los negros lograron escapar de la casa, pero fueron capturados y colgados. Otros dos fueron encarcelados; uno colgado y el otro fue puesto en libertad al probar su inocencia. Un tercer negro fue capturado el mismo día y rápidamente colgado. El número total de muertos ascendió a siete y solo murió un blanco.

¿Qué han de hacer los negros, perseguidos por todas partes en el Sur del mismo modo, expulsados hoy mismo de la orilla del mar en un poblado religioso del Norte porque los cristianos que van allí a adorar a Dios se enojan de verlos, más que apretar, como aprietan, la línea de raza, negarse a recibir del blanco, como antes recibían, la religión y la ciencia, levantar seminarios de negros y colegios de negros, prepararse a vivir fuera de la comunión humana, esquivados y perseguidos en el país donde nacieron? Harto hacen ya, en estos hijos de padres degradados por la esclavitud, el carácter e inteligencia del hombre libre. ¡Se les debe, por supuesto que se les debe, reparación por la ofensa; y en vez de levantarlos de la miseria a que se les echó,³⁵ para quitarles su apariencia antipática y mísera, válese de esta apariencia que criminalmente les dieron, para rehusarles el trato con el hombre!

Y crecen: porque los ignorantes y los pobres, privados de los goces finos del espíritu, son padres fecundos. Compran haciendas y casas: fundan bancos: levantan credo propio y universidad propia: se fortifican en sus pueblos: se defienden como los infelices de Oak Ridge, con el arma al brazo: todos los días ya hay en el Sur esos ataques y defensas.

Llegó el alcalde al pueblo; intimó rendición a los habitantes: le contestó la pólvora: hubo de un lado y otro muertos: se desbandaron los negros vencidos: cuatro quedaron sobre el campo, y a ocho les dieron muerte sin proceso en la horca. ¿Al alcalde quién lo castigará, si él es la ley? Para otra cacería estará limpiando el rifle.

No en balde se nota en el lenguaje de los negros cultos un dejo de desolación que mueve a echarles los brazos: suelen hablar ásperamente, como se habla en campaña: los hijos nacen más determinados que los padres: leen los libros del sueco Swedenborg,³⁶ que en lengua que parece red de fuego pinta el advenimiento de una nueva cristiandad: acaudalan, como los judíos, porque la riqueza es al fin una patria, cuando no se la tiene propia: les luce ya en los ojos aquella súplica desgarradora, que ni cesa, ni duerme, por donde revelan su agonía los desterrados.—Es el albor de un problema formidable.

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, 26 de julio de 1887.
[Mf. en CEM]

³⁵ Errata en EPL: «hecho».

³⁶ Emanuel Swedenborg.

CARTAS DE MARTÍ¹

Cleveland.²—El incidente de las banderas.³—Los veteranos en la Casa Blanca.—Admirable escena en el campo de batalla de Gettysburg.—«Grises» y «Azules».⁴—La viuda del general confederado.—4 de Julio.—Procesión sombría en el Sur.—La raza negra en los Estados Unidos.

Nueva York, 8 de julio de 1887.

Señor Director⁵ de *La Nación*:

El carácter impera. La elocuencia brilla más: el atrevimiento lleva lejos: el que sabe dominar las pasiones ajenas o tiene grandes las propias es guía natural de los hombres, aunque efímero, a menos que la virtud no lo posea: pero el que al fin triunfa, no es el que enciende y desata las pasiones, sino el que sabe reprimirlas.

Aquí acaba de verse. Cleveland, con aquella autocracia legítima que va con la honradez, ordenó, como cosa natural en esta época de abrazos entre el Norte y el Sur, que se devolvieran a los estados de la Confederación⁶ los pabellones que les tomó el Norte en buena lid: ciertos políticos mostachudos y marciales, de esos que quedan siempre como excrecencias de las guerras, pidieron con dramático ademán que cayera del cielo la parálisis sobre la mano que se apresuraba a cerrar las heridas de los

¹ Véase en este tomo, la crónica «Choque del Presidente y del Gran Ejército» (pp. 61-67), publicada en *El Partido Liberal*.

² S. Grover Cleveland.

³ En junio de 1887, el secretario de la Guerra, William Endicott, sugirió al Presidente que un gesto amable y bien recibido podía ser la devolución a los gobernadores de los estados del Sur de las banderas del Ejército Confederado, capturadas durante la Guerra de Secesión, y redactó cartas firmadas por Cleveland en que presentaba esa sugerencia a los gobernadores de dichos estados. En pocos días se desataron las protestas de los gobernadores, del pueblo de los estados del Norte y del Gran Ejército de la República, con algo más de 400 000 hombres. Cleveland remitió a Endicott una carta, el 15 de junio, en que reconsideraba la cuestión ante la duda de que sus poderes presidenciales no fuesen suficientes para determinar esa aprobación, que tal vez debía ser decidida por el Congreso.

⁴ Durante la Guerra de Secesión el color del uniforme de los Confederados era gris, y el de la Unión, azul.

⁵ Bartolomé Mitre Vedia.

⁶ Estados Confederados de América.

hombres.⁷ Pareció que el país los atendía, no porque tuviese a mal la orden de Cleveland, sino porque le extrañó que en medida de tanta significación no se hubiera solicitado su consejo: ¡acá se quieren presidentes que guíen, no que manden! Los adversarios de Cleveland, que hasta hoy son todos los que quieren hacer pesebre propio de los puestos públicos, se asieron de esta rara oportunidad de atacarlo con visos de justicia.

Pero se vio que sin esfuerzo alguno de Cleveland, la polvareda se aclaraba, volvía el Presidente a todo su renombre, y se alcanzaban las razones interesadas de la ira. El Sur, en silencio, se apretó, como para mejor combatir, en defensa del que osó poner en riesgo su influjo político por alejar de la memoria de sus conciudadanos un estímulo constante al odio. El Norte, con esa dote del sentido común que es la flor de los pueblos libres, aquietó su censura, y una vez aleccionado el gobernante, reconoció públicamente su nobleza, tal como el buen jinete, luego de verse obligado a herir los ijares⁸ de su caballo generoso, le acaricia las crines, y tiene para él voces de hermano.

Nada hace padecer tanto a un hombre virtuoso, ni le pone más cerca el juicio de la ira, que ver interpretadas por la malignidad o el interés sus intenciones: pero solo merece gobernar a los hombres quien tiene menos flaquezas que ellos: el uniforme da valor, y el gobierno estatura: ya se sabe que al que entra en medio de los hombres, no saldrá a su cabeza sino lapidado: nadie se baje a recoger las piedras, sino échelas con el pie adonde las puedan ver los hombres justos: las piedras del odio, a poco de estar al sol, hieden, y se desmoronan, como masas de fango.

Calló Cleveland, mientras las asociaciones de veteranos, creyéndolo vencido, apretaban la lanza, vociferaban su desdén, se vengaban con encono del que les ha negado sus inmorales solicitudes de pensiones, y como el Presidente prometió a los veinte mil ciudadanos de San Luis que lo invitaron, asistir a las fiestas de la ciudad, donde los veteranos levantarán su campo este año, dijeron las asociaciones que allí iba a verse el modo de silbar, y que el ejército es rey y señor, y que al santo ejército no lo ha de tocar nadie:—Cleveland, forzado a explicar su ausencia a la ciudad de San Luis, ha publicado ayer su excusa en una carta tan sencilla y serena que no hay diario o persona que no diga, seducidos por esa viril moderación: «Este es presidente».

⁷ Dos puntos en LN. Referencia a las palabras del general Lucius Fairchild quien invocó a Dios a que paralizase la decisión de Cleveland. Véanse en este tomo, parte de las crónicas «El monumento de la prensa» (pp. 101-109), y «Choque del Presidente y del Gran Ejército» (pp. 61-67), publicadas en *La Nación y El Partido Liberal*, respectivamente, que tratan este tema.

⁸ Errata en LN: «hijares».

Porque no rebaja el puesto hasta el hombre, sino eleva el hombre al puesto. Porque ni alude siquiera, sino con su mismo silencio sutil, a las causas de interés y rencor por que los veteranos atacan su persona. Porque, dice, «conmigo va mi puesto, que vale más que yo, y debo preservarlo de mi propia pasión y de la ajena»: «y me ha lastimado ¿cómo no? el caprichoso e indigno ataque de que en este asunto he sido objeto, pero no siento rencor, ni ha de entenderse que creo que haya acto que me haga temer ver frente a frente a las asociaciones del Gran Ejército, ni a ninguna otra asamblea de mis compatriotas: la cuenta de mi administración está siempre pronta para ser presentada a mis conciudadanos».

¿Qué misterioso influjo es el de la palabra justa? Literalmente se ve a los veteranos con los mostachos caídos. La alabanza del digno hombre es a coro. Los generales mismos lo celebran. Sus adversarios políticos ven que se alza por donde parece que caía. La ciudad de San Luis quisiera, si no causase escándalo, negarse a recibir al Gran Ejército, que se vale de las pasiones nacionales para cebar su ira privada y vergonzosa en un hombre puro. Cleveland ha rescatado con su dignidad de hoy su error de ayer. Los presidentes son para unir, no para dividir. En las elecciones próximas, será difícil vencer a este candidato a quien hoy todos aclaman porque ha domado el odio.

Ni ¿cómo pudo tenerse de veras a mal la orden de la devolución de las banderas, cuando uno de los puestos de veteranos va a Washington, solicita ver a Cleveland, invade con su bandera desgarrada la sala de la presidencia, y al verlo aparecer, rompe en los tres vítores coreados con que aquí es uso dar suelta al entusiasmo, más el que llaman «tigre» que es una especie de estrambote al vitor, que lo alarga, como el estrambote al soneto, y solo se tributa para expresar complacencia extraordinaria? ¿Cómo se la han podido tener de veras a mal, en estos días en que, en escena inolvidable, se dan las manos en el campo de batalla de Gettysburg los grises y los azules, en presencia de los sobrevivientes de ambos bandos, por encima del muro mismo a cuyo pie levantaron otro de cadáveres, de una parte y de otra, federales y confederados?

En Gettysburg hubo el 4^o de Julio una procesión magna. Es necesario verla pasar. Mojiganga parece junto a ella la del jubileo de Victoria,¹⁰

⁹ En LN: «cuatro». Se sigue la lección de EPL.

¹⁰ Referencia a las fiestas de la reina Victoria I de Inglaterra, conocidas como el Jubileo de Oro de Victoria, que conmemoraba los 50 años de su reinado. Se celebró el 20 y 21 de junio de 1887. Incluían un gigantesco banquete en el palacio de Buckingham, en que estuvieron presentes 50 reyes y príncipes, junto con los gobernantes de los dominios y colonias del Reino Unido.

que aquí han festejado escandalosamente los anglómanos, cantando, puestos en pie, himnos «a nuestra muy amada reina», mientras en un templo vecino, colgado de luto, se celebraban honras fúnebres por los irlandeses muertos en el destierro, en las prisiones o en el cadalso, por recobrar de Inglaterra su ley perdida.¹¹ La procesión de Gettysburg bien pudiera escribirse, sencilla como fue, con coronas y palmas. Solo acá ha habido hasta ahora estas cosas, porque acá es donde hasta ahora ha lucido la razón más libre.

El hombre lleva en sí lo que lo pierde, que es el interés, y lo que lo redime, que es el sentimiento. Trabaja inútilmente, porque será vencida, esa generación pueril de filoclastas que anda, por esclavitud de la moda, con traje de cinismo.

La inteligencia tiene sus petimetres, que son los que toman a pechos cualquier novedad que sale de las sastrerías, y sus verdaderos elegantes, que son los que llevan sus vestidos de modo que siempre están bien, porque no acatan ninguna exageración, y siguen la gracia natural del cuerpo. ¡Mal va un hombre cuando no le da un vuelco el corazón al leer o presenciar un acto heroico!

La procesión fue al campo de batalla. Hay por sus cercanías una fonda que apropiadamente se llama «del Águila», porque por allí fue la carga del confederado Pickett,¹² donde los hombres volvieron a ser dioses, y por allí dijo Lincoln¹³ aquel discurso que parece celeste, el día de la consagración del cementerio.

En los días anteriores los veteranos de ambos ejércitos, el del Norte y el del Sur, habían tenido fiestas; y ahora, con la luz fresca de la mañana, iban a visitar juntos por última vez el campo que se disputaron puño a puño: porque en aquel combate,¹⁴ donde empezó a caer la Confederación, llegó la muerte al cielo. ¿Quién no recuerda las esperanzas de Lee;¹⁵ la arrebatada carga de los grises; su encuentro con los federales en medio de la loma, barba a barba; su desastre grandioso y melancólico; su general, rondando solitario, con algo sobre el rostro parecido a la divinidad que da la muerte, entre los pozos llenos de cadáveres, y los heridos, que contenían su queja al verlo pasar, mientras brillaba con su piadosa luz la luna?

De la fonda del Águila salió la procesión en cien carruajes: en uno cuatro mancos; en otro los que tenían el cráneo remendado con láminas

¹¹ Leyes de Brehon.

¹² George E. Pickett.

¹³ Abraham Lincoln pronunció ese célebre discurso en el cementerio de Gettysburg, el 19 de noviembre de 1863.

¹⁴ Batalla de Cemetery Hill.

¹⁵ Robert E. Lee.

de plata; en otro, el general Webb,¹⁶ de porte patriarcal, a quien llevó aquel día el brazo derecho una bala de cañón; en el primer carruaje, la viuda¹⁷ del general confederado, de angélica belleza, que mandó, sobre la loma del cementerio que parecía cráter hirviente, aquella terrible carga:¹⁸ iba la viuda del general Pickett en el primer carruaje con su hijo¹⁹ y con la esposa de uno de los jefes federales,²⁰ del mismo que cerró su gente, más compacta que el muro, y resistió sin perder pie al héroe del Sur.

Dijérase que crecía aquel escenario a la vista de los que lo han hecho famoso. «¿Y mi brazo perdido?» «¿Y el hueso de mi barba?» «¿Y mi hermano?»

Iban todos en silencio. De vez en cuando, reunidos los adversarios en el mismo coche, también en silencio se daban las manos: a su vista los cerros, la cumbre del cementerio,²¹ el pozo de Menchey,²² el Muro de piedra, el Golpe de árboles²³.

¿Qué himnos podría tocar allí la banda, al bajar de los coches, cerca del puesto donde habló Lincoln, aquellas viudas, huérfanos e inválidos? ¡Los himnos de los dos ejércitos tocó la banda, mezclados!: y cuando, al disponerse los veteranos a recorrer el campo de pelea, la música, como recogiendo el alma de ambos himnos, entonó el *Yankee doodle*, a la vez, sin previo acuerdo, prorumpieron en su *¡hurrah!*²⁴ los del Norte, y los del Sud en el alarido con que entraban en batalla. Y siguieron, brazo en brazo, al punto donde Pickett formó su infantería, para atacar con inútil valor, la masa inmóvil de sus contrarios. Delante iba en el coche la viuda de Pickett. Doscientos de los soldados de su esposo, que seguían tras ella, allí quisieron tributarle honor, que recibió llorando: luego, uno a uno, cabeza descubierta, fueron pasando ante ella los soldados vencedores.

Reconocieron sus puestos, conversando en paz en los lugares mismos donde chocaron con espíritu de muerte: imitaron la batalla: pasaron lista, como cuando estaban en servicio: recogió la viuda algunas margaritas y granos de trébol, que distribuyó luego, en memoria del día, entre federales

¹⁶ Alexander S. Webb.

¹⁷ Lasalle Pickett; *Sallie*.

¹⁸ El 3 de julio de 1863 el general Pickett encabezó la carga confederada sobre los federales apostados en Cemetery Hill al mando del general Howard.

¹⁹ George E. Pickett II.

²⁰ Charles H. Banes.

²¹ Cementerio Nacional de Gettysburg.

²² Manantial de Menchey.

²³ Existía una pequeña zona boscosa cerca de Cemetery Ridge, parte sur de Cemetery Hill.

²⁴ En inglés siempre; hurra.

y confederados: ¿Qué impulso, al mismo tiempo, lleva a unos y otros al Muro de piedra, donde la pelea fue resplandeciente y bárbara? Corren; suben sobre las piedras, unos de un lado y otros de otro; y a la vez se tienden por encima del muro las dos manos: *Hurra sobre hurra* ondeaba por el aire. La viuda y su hijo lloraban abrazados.

¿Por qué, ese mismo día, cuando en juegos sencillos y oficios patrióticos se regocijaban los pueblos más humildes; cuando ante el estrado improvisado sobre el césped, se congregaban las ávidas aldeas a oír leer a su pastor la Declaración de Independencia, y hablar sabiduría al viejo del lugar, rodeado de montañas; cuando en los ríos todo era regatas, en los vapores músicas y baile, en las iglesias la campana a vuelo, en los topes y mástiles banderas, en las ciudades humo, ceremonias, fuegos y paradas, adelantaba cautelosamente, por el bosque rayano de un pueblo del Sur, una procesión sombría? ¿Qué guerra hay que van armados? Llevan la carabina calzada en el arzón, como para no perder tiempo al caer sobre el enemigo. Bandidos parecen, pero son el alcalde y su patrulla, que vienen a matar a los negros de Oak Ridge, en castigo de que un negro de allí vive en amor con una blanca.²⁵

¿Qué han de hacer los negros, perseguidos por todas partes en el Sur del mismo modo, expulsados hoy mismo de la orilla del mar en un poblado religioso del Norte porque los cristianos que van allí a adorar a Dios se enojan de verlos, más que apretar como aprietan, la línea de raza, negarse a recibir del blanco, como antes recibían, la religión y la ciencia, levantar seminarios de negros y colegios de negros, prepararse a vivir fuera de la comunión humana, esquivados y perseguidos en el país donde nacieron? Harto lucen ya, en estos hijos de padres desgraciados por la esclavitud, el carácter e inteligencia del hombre libre. ¡Se les debe, por supuesto que se les debe, reparación por la ofensa; y en vez de levantarlos de la miseria a que se les echó, para quitarles su apariencia antipática y mísera, válese de esta apariencia que criminalmente les dieron para rehusarles el trato con el hombre!

²⁵ Según *The New York Times* una partida policíaca que conducía a un negro acusado de asaltar a una mujer blanca, fue tiroteada por un grupo de negros y dos agentes resultaron heridos. Los negros escaparon a una cabaña a dos millas del pueblo. El *sheriff* averiguó donde se encontraban y al ir a arrestarlos se produjeron disparos. Cuatro de los negros lograron escapar de la casa, pero fueron capturados y colgados. Otros dos fueron encarcelados; uno colgado y el otro fue puesto en libertad al probar su inocencia. Un tercer negro fue capturado el mismo día y rápidamente colgado. El número total de muertos ascendió a siete y solo murió un blanco.

Y crecen: porque los ignorantes y los pobres, privados de los goces finos del espíritu, son padres fecundos. Compran haciendas y casas; fundan bancos; levantan credo propio y universidad propia: se fortifican en sus pueblos: se defienden, como los infelices de Oak Ridge, con el arma al brazo: todos los días ya hay en el Sur esos ataques y defensas.

Llegó el alcalde al pueblo: intimó rendición a los habitantes: le contestó la pólvora: hubo de un lado y otro muertos: se desbandaron los negros vencidos: cuatro quedaron sobre el campo, y a ocho les dieron muerte, sin proceso, en la horca. ¿Al alcalde quién lo castigará, si él es la ley?

Para otra cacería estará limpiando el rifle.

No en balde se nota en el lenguaje de los negros cultos un dejo de desolación que mueve a echarles los brazos: suelen hablar ásperamente, como se habla en campaña: los hijos nacen más determinados que los padres: leen los libros del sueco Swedenborg,²⁶ que en lengua que parece red de fuego pinta el advenimiento de una nueva cristiandad: acaudalan, como los judíos, porque la riqueza es al fin una patria, cuando no se la tiene propia: ¡les luce ya en los ojos aquella súplica desgarradora, que ni cesa ni duerme, por donde revelan su agonía los desterrados!

Es el albor de un problema formidable.

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 16 de agosto de 1887.
[Copia digital en CEM]

²⁶ Emanuel Swedenborg.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

Sumario.—La excomunión del padre McGlynn.¹—Curso del conflicto católico en los Estados Unidos.—Lucha inútil de McGlynn por introducir el espíritu y prácticas de la democracia en la Iglesia americana.—Síntesis de los argumentos, discursos y escritos sobre el conflicto.—Actitud de la población católica.—Los secuaces del padre.—El día de la excomunión.—La gente acude en procesiones a oír a McGlynn, y llena dos teatros.—Extraordinaria escena² en la Academia de Música.—Ovación sin ejemplo.—Entrada del Padre.—Incidentes conmovedores.—Su doctrina.—Su oratoria.—Su discurso.—«¡Contigo hasta la muerte!»

Nueva York, julio 20 de 1887.

Sr. Director³ de *El Partido Liberal*:

Aquel sacerdote de vida pura que estudió la Iglesia con el filial cariño que tienen por ella los irlandeses y los polacos; aquel varón de cuerpo y alma atléticos que en el goce de consolar males ajenos halló modo feliz de no sentir los propios; aquel párroco fuerte que antes que ceder de su derecho de hombre a pensar por sí en los peligros y remedios de la patria, ha consentido en que el Papa⁴ fulmine sobre él la excomunión mayor,⁵ que resbala sobre su virtud como sobre el acero una gota de agua; aquel McGlynn de bravo corazón en quien, a lo que su pueblo se degrada y pudre, vuelve a encarnarse el soberano espíritu de rebeldía y examen, a que deben los hombres su adelanto, y su oreo y saneamiento las naciones; aquel católico ardiente que ha hallado natural manera de servir con el alma de Hutten⁶ y de Zwingli⁷ a la libertad sin que se entibien en él ni

¹ Edward McGlynn. Véase en este tomo, la crónica «El conflicto religioso en los Estados Unidos» (pp. 88-100), publicada en *La Nación*.

² Acto celebrado el 17 de julio en la Academia de Música de Nueva York.

³ José Vicente Villada.

⁴ León XIII.

⁵ La orden de excomunión fue firmada en Roma el 4 de julio de 1887.

⁶ Ulrich von Hutten.

⁷ Errata en EPL: «Zuvilinglio». En español suele escribirse Zwinglio. Huldrych Zwingli.

en sus feligreses el culto pintoresco y la fe activa del dogma,—ha sido al fin excomulgado por el Papa.⁸

¿Conque⁹ el que sirve a la libertad, no puede servir a la Iglesia? ¿Conque hoy, como hace cuatro siglos, el que se niega a retractar la verdad que ve, y que la Iglesia acata donde no puede vencerla, o tiene que ser vil, y negar lo que está viendo, o en pago de haber levantado en una diócesis corrompida un templo sin mancha, es echado al estercolero, sin agua bendita ni suelo sagrado para su cadáver? ¿Conque la Iglesia se vuelve contra los pobres que la sustentan y los sacerdotes que estudian sus males, y echa el cielo en la hora de la hiel del lado de los ahítos, y arremete con ellos, como en los tiempos del anatema y la flor del papado, contra los que no hallan bien que las cosas del mundo anden de modo que un hombre vulgar acumule sin empleo lo que bastaría a sustentar a cincuenta mil hombres? ¿Conque la Iglesia no aprende historia, no aprende libertad, no aprende economía política? ¿Conque cree que este mundo de ahora se gobierna a cuchicheos y villanías, de barragana hedionda en rey idiota, de veneno en cuchillo, de calabozo en pica, de chisme en intriga, de augurio en excomunión, de complicidad en venta, como en los tiempos de Estes,¹⁰ Sforzas¹¹ y Gonzagas?¹²

¡Ah, no! El mundo ha crecido. Queda aquella caballerosa condición del alma, por la que el hijo ama la fe paterna como voz que no muere, y cuerpo que no se pudre, de sus padres. Queda aquella primera marca de las aulas, que aturde el espíritu y quema en él la yerba, como quema la marca el cabello en la piel de los brutos: ¡tiene el mundo quien tiene el poder de poner sobre los niños las primeras manos! Queda, en la sordidez perpetua humana, aquel inexhausto y dócil anhelo de los corazones, altos como llanos, flojos como viriles, por un país de piedad y un mar sin ruido donde se vive sin crimen y sin odio, y halle el alma su asiento, que el ignorante busca sin saberlo, y el que conoce, con el cansancio de conocer, espera airado. Queda aquella poesía innata en el alma, más exigente mientras menos culta, y a cuya actividad involuntaria o torpe dan pueblo alado y regocijo hecho los mitos religiosos, o aquellos símbolos enriquecidos con lo que la mente levantisca añade o forja, en los que

⁸ El papa León XIII decidió la excomunión de McGlynn. Tuvo gran peso en la decisión su defensa de las ideas de Henry George y su respaldo, en las elecciones de 1886, para la alcaldía de Nueva York en contra del mandato del arzobispo neoyorquino que apoyaba al candidato demócrata Abram Hewitt.

⁹ En EPL, en este párrafo, siempre: «Con que».

¹⁰ Familia aristocrática de origen lombardo.

¹¹ Errata en EPL: «Esforzas». Familia de rancia nobleza italiana.

¹² Dinastía italiana.

el que mira de prisa cree ver a Dios, cuando lo que está viendo lo es de veras, porque es el hombre. Por eso, porque nacen de la esencia del alma y se fabrican naturalmente de sus elementos, perduran, entre los cultos como los salvajes, las religiones. Pero aquellos emperadores despavoridos que iban envueltos en sayales, desmelenados y descalzos, a tocar en la puerta de hierro del Pontífice prepotente, para que les sacase, como un manto de zarzas, la excomunión divina; aquellas hordas de labriegos testudos, sin más vestir que el sayo, supersticiosos y bestiales, calzados de alpargatas; aquel pueblo de ayer, crudo y espantadizo, está tomando asiento delantero, y viendo cómo limpia el templo humano de víboras y momias. De vez en cuando es necesario sacudir el mundo, para que lo podrido caiga a tierra.

¿Que se ejercita el hombre en vano? ¿Que¹³ no madura, desde Delfos hasta América? ¿Que, poseyendo razón suya, ha de pedírsela al oráculo? ¿Que cree como antes en Velledas, en Piaatnas, en Mokannas? Ya ha arrancado su velo a los profetas; ha visto por dentro el andamio vestido de elefante donde entraba el augur a fingir la palabra divina; ya ha desmontado a Juggernaut terrible, y visto que no era más que una armazón ventruda de madera.¹⁴

Las religiones todas son iguales: puestas una sobre otra, no se llevan un codo ni una punta: se necesita ser un ignorante cabal, como salen tantos de universidades y academias, para no reconocer la identidad del mundo. Las religiones todas han nacido de las mismas raíces, han adorado las mismas imágenes, han prosperado por las mismas virtudes y se han corrompido por los mismos vicios. Las religiones, que en su primer estado son una necesidad de los pueblos débiles, perduran luego como anticipo, en que el hombre se goza, del bienestar final poético que confusa y tenazmente desea. Las religiones en lo que tienen de durable y puro, son formas de la poesía que el hombre presiente fuera de la vida, son la poesía del mundo venidero: ¡por sueños y por alas los mundos se enlazan!: giran los mundos en el espacio unidos, como un coro de

¹³ Coma en EPL.

¹⁴ En la India antigua Juggernaut, era un dios brahmán representado por un elefante hecho de paja y madera en cuyo vientre viajaban sacerdotes durante las procesiones anuales para proclamar las «bondades» de la deidad. El carro era arrastrado por 4 200 creyentes debidamente entrenados para esa misión religiosa. Alrededor del gran elefante varios sacerdotes rociaban agua a quienes acompañaban al carro. La celebración duraba nueve días al final de los cuales el carro regresaba al lugar de partida. Se le consideraba un dios de fuerza destructiva.

doncellas, por estos lazos de alas. Por eso la religión no muere, sino se ensancha y acrisola, se engrandece y explica con la verdad de la naturaleza y tiende a su estado definitivo de colosal poesía. *Las religiones todas*; fuera de aquellas ya aventadas que en anuncio de la final religión poética han¹⁵ establecido la razón, tienen sus milagros, sus arúspices, sus oráculos, sus ídolos, sus Juggernaut¹⁶ que tunden y fulminan, hasta que, negados los fieles a creer que la palabra de Dios sea enemiga del albedrío,¹⁷ condiciones y virilidad que nacen con el hombre, se acercan a Juggernaut con maza en mano, le desciñen el manto, le quitan las faldas de forma de flores, le quiebran el vientre esférico, le levantan el capuz funeral, orlado de luminosa pedrería, y en vez de la palabra de Dios, a que enseguida corren a alzar templo, encuentran un tablón viejo y roído, con los pies y las manos de cartón pintado, como los gigantes de las ferias.—Así, montados en ira por la desvergüenza con que la Iglesia oficial trafica en sus derechos de hombres libres, tratan los católicos de New York, maza en mano, al poder papal que excomulga en mal hora al cura virtuoso.

Al fin se está librando la batalla. La libertad está frente a la Iglesia. No combaten la Iglesia sus enemigos, sino sus mejores hijos. ¿Se puede ser hombre y católico o para ser católico se ha de tener alma de lacayo? Si el sol no peca con lucir ¿cómo he de pecar yo con pensar? ¿Dónde tienes tú escrita, arzobispo: Papa, dónde tienes tú escrita la credencial que te da derecho a un alma? Ya no vestimos sayo de cutí, ya leemos historia, ya tenemos curas buenos que nos expliquen la verdadera teología, ya sabemos que los obispos no vienen del cielo, ya sabemos por qué medios humanos, por qué conveniencias de mera administración, por qué ligas culpables con los príncipes, por qué contratos inmundos e indulgencias vergonzosas se ha ido levantando, todo de manos de hombres, todo como simple forma de gobierno, ese edificio impuro del papado!

Como si los hubieran citado a batalla salieron de sus casas los católicos la mañana en que se publicó la excomunión. ¡Ni un santo descolgó de la pared ninguna de aquellas devotas, ni un solo dogma suspendió en sus rezos! «Dios mío, ¿qué ha hecho este padre de los pobres,¹⁸ este enamorado de la Iglesia, este cura de almas para que lo echen de su altar esos codiciosos, intrigantes, glotonos, lamerricos, que viven chismeando como dueñas y aleteando como brujas, en el arzobispado de mármol?

¹⁵ Errata en EPL: «ha».

¹⁶ Errata en EPL: «Juggernaut».

¹⁷ Punto y coma en EPL.

¹⁸ Errata en EPL: «padres». Se sigue la lección de LN.

¿Conque el Papa lo ha excomulgado, y mi conciencia no me remuerde, sino que me llena de ardor, y Dios me dice de adentro que vaya a besar la mano al Padre, y porque se las voy a mandar con mi hijo, me parecen más lindas las rosas?»—Y los hombres, con las levitas a medio poner, daban con el puño sobre los diarios, en los corrillos de las aceras: «¿Como si un italiano que no sabe dónde está New York, pudiera venir a decirnos cómo debemos cobrar en New York las contribuciones! Conque el sol no se enoja porque se le diga que tiene manchas, ¿y el hijo de un país libre, porque lleva la túnica del que murió por sacar a los hombres de pena, no puede decir, cuando ya se tiene el hambre encima, cómo se remedia el hambre?»—«Di¹⁹ Smith,²⁰ ¿te sientes tú excomulgado?»—«No, para, me parece que empiezo a ser católico ahora».—Así al llegar la noche, cuando se acercó la hora en que Eduardo McGlynn, expulso de la Iglesia aquella mañana, debía hablar en la reunión del domingo de la Sociedad contra la Pobreza, miles de católicos, vestidos de fiesta, acudían de todos los barrios de la ciudad y los pueblos vecinos,—la abuela, la madre, el hombre mayor, los niños y las niñas,—a recibir al excomulgado!

No era la hez de las ciudades europeas que viene aquí ya a medio podrir, y como torre viva hincha las casas fétidas de los barrios bajos, y horada y hormiguea, como los gusanos en los quesos: era la castellana, la familia burguesa, el periodista generoso, el pensador desinteresado y grave, los americanos nacidos de Irlanda, el obrero alemán que canta y lee: era la gente justa, educada racionalmente en el trabajo, que sabiendo en conciencia que en las buenas obras no puede haber mal, da de lado,²¹ como a indigna estantigua, al que usa el nombre de Dios para castigar al que obra bien.

¡Oh! la ciencia que se aprende en el libro de todos los días, con la pluma, con las bridas, con el componedor, con el cepillo, con la lezna! La verdad se revela al hombre en el trabajo con tal poder y armonía que no hay Papa que pueda conmover en las almas de los trabajadores la superior justicia que les ha enseñado el mundo.

Pues qué: ¿ni la libertad había de abatir la iglesia corrompida? ¿Los apetitos, habían de vencer otra vez a los derechos? Como un pulpo, braceando en la sombra, se le iba viniendo encima el mal catolicismo a la República. Se le entraba pidiendo vestido de mujer, con un huerfanito de la mano, «para los huérfanos». Les dieron tierras, les fabricaron casas. El centavo irlandés da para todo: para hospitales, para conventos, para

¹⁹ Errata en EPL: «Dr.».

²⁰ Nombre alegórico para nombres muy comunes en Estados Unidos.

²¹ Errata en EPL: «todo». Se sigue la lección de LN.

asilos, para templos de piedra, para palacios de mármol. Al principio, mientras les resbalaba el pie,²² ¡qué obsequiosos con la libertad!,²³ ¡ellos no pedían nada, más que un rincón donde alabar a Dios! ¡excelentes las escuelas públicas!,²⁴ ¡la Iglesia y la libertad pueden vivir unidas!: todo era sonrisas, facilidades, hacerse a un lado para no estorbar el paso, oír amablemente la opinión ajena. Pero las iglesias se juntan, las de la religión como las de la política: ¡los intereses reúnen hasta lo que ha dividido la fe!: las autoridades, por instinto, se coaligan contra los que padecen de ellas. Así hablaba la Iglesia:—Al político: «Dame esta tierra, esta ley, este derecho exclusivo: yo haré que vote por tu candidato mi rebaño». Al rico: «Las masas se están echando encima: solo la Iglesia prometiendoles justicia en el cielo, puede contenerlas: es necesario hacer frente a las masas». Al pobre: «La pobreza es divina: ¿qué cosa más bella que un alma fortificada por la resignación?: allí en el cielo se encuentra luego el premio y el descanso!»—Y aquí, donde cada mañana, como se avienta en la era el trigo, se avienta al sol la vida pública; donde todo se inquiere y se comenta; donde lo descarnado y ansioso de la existencia habitúa al hombre a la realidad brutal; aquí, entre esta gente sanguínea y musculosa, hecha a la verdad y el puñetazo, ¿no habrían de verse esos comercios, esas traiciones, del voto católico a los políticos, esas ventas, esas ligas de los ricos de todas las sectas, esa osadía de hablar de la pobreza de Jesús y vivir de faisán con vino de oro en pompa de palacio, deslizando la púrpura suave entre altas damas, que gusten de los clérigos blandílocuos? Así, cuando cayeron sobre el piadoso sacerdote que con la discreción de la sabiduría busca remedio en las leyes para evitar la revuelta sangrienta de los desesperados, se alzó contra estas excrescencias de Jesús el pueblo que lo ama, y a la excomunión de la Iglesia, que castiga al buen cura por servir al hombre, ha respondido el pueblo de Jesús excomulgando a la Iglesia. ¡Esa es nuestra Iglesia, ese cura pálido!

Sí: hervían aquellas calles en torno a la Academia de Música. Había como un silencio en aquel ruido. ¿Dónde aquel miedo viejo por la excomunión? los rayos se prostituyen y se cansan. Se leía en las caras decisión y prisa. Ni un harapo en el gentío, todo de ropa buena. Mucha mano ancha, cabello blanco, paso de pelear. ¿Quién dice que se ha extinguido la poesía? Por cada gusano nacen dos rosas! Donde luce un espíritu sincero, los hombres se congregan y siguen el camino, como detrás del

²² Se añade coma.

²³ Ídem.

²⁴ Ídem.

manso la majada. Aún había sol y ya estaba lleno el teatro. Arriendan otro en frente ¡y ya está lleno! Las calles mismas parecían iglesia, y la gente llegaba, llegaba.

¿Quién que entró en el teatro aquella noche, a la media luz que precede a la plena de la fiesta, olvidará aquella escena que parecía una apoteosis:²⁵ ni un asiento sin dueño, hileras y pasillos apiñados, ya caídos a las manos los sombreros y cierto aire de amor y de bravura a que los mismos que por su mal han visto tierras no hallaban nada comparable? ¡Color y olor tienen las almas! Aquella era una batalla de la paz: ¡una victoria! Caballos blancos y espadones fieros cruzaban por aquel aire acerado. Según con la cercanía de la hora avivaban la luz, se iban viendo aquellos rostros férvidos que con esfuerzo reprimían el grito, aquellos hombres asidos de la baranda de los palcos, como jinete que enfrena a su corcel, aquellas mujeres animosas a quienes venía el asiento estrecho, aquellos estandartes de seda blanca y oro que adornaban el escenario, con frases de McGlynn, con el retrato de McGlynn, con este lema: «La tierra es de la nación»²⁶, con este otro: «¡Con él hasta la muerte!»

A cada instante aquel vigor crecía. ¿Cuándo vendría el Padre, para darle el alma? Se oía ya uno u otro grito, como aquellos edecanes veloces que al empezar la revista recorren la parada. Preocupados, no aplaudieron la luz. Por donde el entusiasmo se mostró primero fue por el aplauso, vivo y amoroso con que el teatro saludó la entrada de las jóvenes del coro, vestidas de blanco: ¡solo el dolor de ver a nuestras mujeres indiferentes a las noblezas de espíritu, iguala al gozo, casi perfecto, de verlas padecer y conmovirse a nuestro lado! Empieza la sesión. El coro canta, canta con voces tímidas de nido, voces vírgenes. Preside, entre hurras, un hombre²⁷ que cabe en un grano de anís, todo giboso y muengo, pero que por venir a esta cruzada de los pobres perdió su puesto de lucro sin pesar. ¿Decir el rumor, el estremecimiento, la ola, cuando se puso en pie el coro en la escena, mirando a la puerta por donde venía el padre McGlynn? ¡Ni rey ni papa nunca, ni orador ni guerrero, oyeron estruendo de almas semejante! Era la libertad, que se vengaba de haber estado comprimida. Pretexto o nombre no importan: ¡Era la libertad, atacada de nuevo y viva siempre! Los niños le iban sembrando el camino de rosas. Él andaba de prisa. ¡Todo el mundo de pie, mujeres y hombres! Ondeaba la voz, tal como el mar. ¡Cuánta niña le lleva ramos de flores! Una mujer, vestida de negro cruza la escena, se arrodilla a sus pies, y le besa la mano.

²⁵ Coma en EPL.

²⁶ El padre McGlynn, en su prédica, usaba esta idea que tomó de *Progreso y miseria*, de Henry George.

²⁷ James J. Gahan.

No se nota que la aplaudan: ¡ya no se puede aplaudir más! Llorar sí: casi todos lloran. También llora él caído sobre su sillón, una mano a los ojos, otra sobre el muslo, como los hebreos cuando juraban. Lo rodean sus amigos, en aquella agonía del placer. Sigue ondeando la voz, tal como el mar! La mesa del orador es un monte de flores. Y para que las almas bajen sin dolor de aquella altura, el Presidente hace cantar al coro. «¡Por Dios, dice el Presidente, que Eduardo McGlynn es un cura bien excomulgado!»

Habló, habló después de otra tempestad de vítores, en que las mujeres, de pie en los asientos, agitaban sus pañuelos, y sombreros los hombres, y los niños banderas, y una anciana, vecina ya de la suprema luz, le tendía los dos brazos. De veras que aquel discurso irregular, impetuoso, desgarrador, violento, era una fiesta de la razón, no menos grande que aquel que se pronunció en la ruta de Worms, bajo el tilo de Moera.²⁸ Abrió como majestad, castigó justicia, padeció como azotado, chismeó, denunció, acabó sereno. Él es agigantado, membrudo, de rostro napoleónico, aunque amansado por la clerecía. Va enseñando el candor y el acometimiento. Engañarlo será más fácil que domarlo. El discurso lo arrastra cuando habla, sin lo cual figuraría, por la elegancia y poder de su lenguaje, entre los primeros oradores. No es lírica su oratoria, ni la tiene aún libre de los lugares comunes de la Iglesia: es como una fortaleza, tan bien trabada y segura, cuando la verba no le arrebatara el pensamiento, que no es fácil hallar la juntura de las piedras. Comenzó su discurso lento y grave, con palabras que involuntariamente recordaban los martillazos con que clavó Lutero²⁹ su tesis en la puerta de la iglesia de Wittenberg.³⁰

«Católico como soy, católico por aquello mismo por [lo] que es roja mi sangre, yo os digo, católicos, que debéis obedecer siempre a vuestra conciencia, puesto que Dios no nos la pudo poner en las almas para que fuese desobedecida: antes que la misma ley revelada está la ley natural de la conciencia. La teología moral católica enseña que el que sigue a su conciencia, aun cuando sea errando, obedece la voluntad de Dios. A la

²⁸ Lutero fue citado por el emperador Carlos V a la Dieta de Worms ya acusado de hereje. En el camino a la ciudad durante abril de 1515, recibió el apoyo popular a su paso por varios lugares, entre ellos la aldea de Moera, donde pronunció un sermón a la sombra de un tilo.

²⁹ Martín Lutero.

³⁰ Errata en EPL: «Wittemberg». Iglesia de Todos los Santos. Según la leyenda, el 31 de octubre de 1517 Lutero clavó en dicha iglesia del castillo de Wittenberg sus 95 tesis que condenaban la avaricia y el paganismo.

sombra del Vaticano he aprendido³¹ que si el que se sienta en el Vaticano manda a un hombre hablar u obrar contra su conciencia, manda contra el espíritu de Dios. Séquense nuestros miembros uno a uno antes que abjurar, mándelo quien lo mande, lo que nos dice nuestra razón o ven los ojos. Cuanto pretende hablar en nombre de Dios ha de traer de la razón sus credenciales. Contra la razón no puede haber verdad. Por quererla divorciar de la razón; por envilecerla en tratos temporales; por apetecer beneficios que no sientan a la túnica sagrada; por vender a trueque de poder o ganancia mortal la libertad y conciencia de los fieles a príncipes y gobiernos enemigos; por atacar neciamente lo que la naturaleza enseña con su invencible pontificado; por deslucir la esencia amorosa de la cristiandad con los incontables abusos, errores, estulticias, crímenes, del gobierno eclesiástico romano, está la Iglesia sin crédito ni casa honrada, y no hay sátrapas más grotescos y escarnecidos que los curas en los pueblos católicos! ¡Oh, me han libertado! me han libertado! A esto le respondían hurras frenéticos: Henry George,³² el autor de la teoría sobre las contribuciones,³³ por cuya defensa excomulga el Papa a McGlynn, saltó sobre sus pies y guiaba el arrebató.

Pero la pena del cura excomulgado, del cura de veintisiete años, se enroscaba a las alas del discurso. Los hombres eran fuertes, pero también la losa! Pintó con ingenua ternura la Iglesia del Nazareno; mas luego,—crecido de pronto con el decoro humano hollado en su persona,—como quien salta al cuello de un rufián, como quien lo sacude y lo acogota, denunció la política alevé, la intriga sutil, el gobierno fraudulento, las complicidades inicuas, la ambición tenebrosa, la naturaleza meramente humana del Pontificado. Ya era el aniquilado sacerdote que en el dolor de la agonía clava las uñas en la mano implacable que lo echa del cielo; ya el ciudadano que halla acento altivo para declarar la dignidad de su conciencia; ya el teólogo honrado recordando a su pueblo que miente quien le diga, en lo callado de la confesión o en lo solemne del altar, o conminándolo con la excomunión, que peca contra Dios y la fe católica³⁴ el que opina y da voto conforme a su propio juicio en las cosas del gobierno de la tierra. Aprenda su fe el católico decoroso que no quiera ser burlado por los falsos ministros! ¿Que la fe es una libra? ¿Que ser católico es ser esclavo? ¿Que no se sabe en qué tratos mundanos están siempre los palacios de los obispos? No hay cuadro más mísero que el

³¹ Errata en EPL: «aprehendido».

³² Se añade coma.

³³ Referencia a un componente de la teoría de George, que sostenía la necesidad de un impuesto único.

³⁴ Errata en EPL: se repite la sílaba «ca».

de esos ciegos que andan por el mundo de rodillas, cogidos de la fimbria de una sotana como los brahmanes que se asen, para morir en la gracia, de la cola del buey sagrado.³⁵

Aquel era discurso sin cuartel. De lo alto de toda su estatura echaba el guante. «Enseñadle a Roma los dientes, si queréis obtener de ella justicia! ¿Qué saben de nuestros asuntos de gobierno civil esos italianos que condenan el libro de George³⁶ sin leerlo, porque alarma a los ricos con quienes viven confabulados, que excomulgan a un sacerdote desde Roma porque aboga por un cambio en el sistema de cobrar los tributos en los Estados Unidos? ¿Qué les pondremos nuestra patria a los pies? ¡Sed católicos, pero hasta el instante en que para serlo tengáis que ser traidores a la patria! Ved lo que hace el Papa con los católicos de Irlanda, los más leales acaso del mundo: ¡venderlos a cambio de influjo político, al gobierno protestante de Inglaterra! Ved lo que hace el Papa con los católicos alemanes que lo defendieron como leones en el Parlamento:³⁷ ¡abandonarlos, censurarlos, venderlos, a cambio de apoyo para el poder temporal, al gobierno protestante de Alemania!»³⁸—Y decía sin respeto el nombre de León XIII, y apayasaba los dulcísimos apellidos de monseñores y eminencias; y provocaba sobre ellos silbidos, gruñidos, befa, toda especie de escarnecimiento del auditorio que lo seguía subyugado.

Luego, como quien desahoga el corazón, bajó a la historia de su conflicto con el Arzobispo,³⁹ de su insistencia en mantener aparte el Estado y el templo; de su santo pecado, hace cuatro años, cuando habló fuera del púlpito en pro de la tierra de sus padres, de Irlanda; de la envidia con que los curas de la ciudad miraban su iglesia, adornada de nuevo, siempre con fieles y rosas, siempre abierta; de la inmoral servidumbre, del atentado político desde el confesionario y el altar, del abuso de almas que, como condición del beneficio, exige el Arzobispo a los párrocos de

³⁵ En el panteón de dioses hindúes, el toro sagrado Nandi era la montura vehicular de Shiva, diosa de la destrucción y de la creación. Es tradición entre los brahmanes morir asido a la cola del toro sagrado.

³⁶ En la encíclica *Rerum Novarum*, el papa León XIII denunció las ideas de Henry George expresadas en su obra *Progreso y miseria*, por lo que fue incorporado a la lista de libros prohibidos por la Iglesia. Véase en tomo 24, parte de la crónica «El millonario Stewart y su mujer» (pp. 287-289), donde aparecen más juicios sobre esta obra.

³⁷ Reichstag.

³⁸ En mayo de 1873 el gobierno alemán dictó una ley subordinando la Iglesia y sus bienes al Estado, lo cual motivó una larga disputa con el Vaticano.

³⁹ Michael A. Corrigan.

su diócesis; del mentidero de la sobremesa arzobispal. Mármol de anatomía eran aquellos párrafos. A pedazos salían de ellos vicarios y obispos.

«Pero cómo los he de pintar, si así son, si de esos chismes viven, si por esas lentejas venden perpetuamente a Jesús, si odian la libertad sagrada al hombre, si me han robado mis niños y mis viejos, que yo asilaba con vuestra ayuda en la casa limpia que les compramos junto al mar; si son hombres secos, fosilizados, comidos de gusanos?»

Y se le retorció en los labios el discurso. Hablaba así por no llorar: sin rienda o tasa hablaba. Quien ha visto condenados a muerte, sabe que poco antes de morir, como moría él para su Iglesia, les viene esa volubilidad inagotable y dolorosa: la vida, como soldados sin esperanzas que asaltan una fortaleza, se les agolpa al cerebro: las palabras a medio acabar, les salen a borbotones: es una luz de incendio. Cuando acababa de desnudar a algún bribón, de enseñar bien una de esas cabezas de marfil de las sacristías, de llamar «bufón viejo» al cura indigno que le acusa de querer tomar esposa, «cuando él no quiere más esposa que la Iglesia, sacudía hacia adelante la cabeza con gestos enérgicos, como clavando con la barba en su adversario lo que acababa de decir; tal cual el indio que mira satisfecho, pegados a los ijares del caballo, los talones desnudos, altivo y sonriente, cuán bien va a la puntería su lanza. Pero el discurso en estos arranques de disimulada pena se le torcía y salía de su madre; y volvía sobre un cargo o argumento una y otra vez, como el juglar que en pleno circo, perdidas las fuerzas, siente crecer sobre sus hombros el globo de hierro con que juega, y lo echa⁴⁰ sin cesar de un hombro de otro, para entretener el exceso de dolor con la novedad de la postura.

«¡Excomulgado! No tiene terrores para el que conoce a Dios, el abuso que hacen de él los que lo desfiguran! ¿Quiénes me excomulgan? ¿esos que pasaban las horas en el silencio viperino de las antesalas, murmurando porque yo había dejado acercar a la reja de comunión una pobre trabajadora cargada con un fardo? ¿esos, que me prohíben hablar en pro de George, cuya teoría de contribuciones juzgo buena, y mandan a todos los párrocos de la diócesis que hablen con la casulla puesta, contra George, y rehúsan la comunión a los que le dan su voto? ¿Esos, que nos niegan a los párrocos el derecho de expresar opinión política que no sea la que nos manden que expresemos, cuando ellos viven hundidos hasta la tirilla en manejos políticos, cuando el Arzobispo es el aliado público de la menos respetable de las asociaciones políticas de New York, cuando a mí mismo me ha enviado el Arzobispo a Washington a pedir un empleo para uno de sus favorecidos, cuando están moviendo desde hace cinco

⁴⁰ Errata en EPL: «hecha».

años cielo y tierra porque les reciba el gobierno un nuncio en Washington, un nuncio que ate en tratos y convenios la Iglesia que debe ser libre, en pago de cuyo atentado contra la Iglesia y la República en América le tienen empeñada palabra a un obispo alemán de hacerlo arzobispo?»

¡Parecía, entre aquellos desesperados ataques, que llovían sobre la escena máscaras y huesos!

Pero cómo no había de volver al cura afligido la paz de la palabra aquella continua ovación, aquellos aplausos que parecían juramentos y caricias, aquellas⁴¹ fieras protestas de fidelidad que como saeta cruzaban el teatro? Con el puño levantado acentuaban las palabras. Los hombres como para acercarse más a él, se habían puesto en pie. Las mujeres, ansiosas y erguidas, ondeaban sus pañuelos, con aquel mismo gesto con que enjugó la Verónica el sudor de Cristo. Del cura expulso fue poco a poco emergiendo el hombre; y la palabra, conforme entraba en las ideas mayores, adquiría aquella heroica sencillez que levanta de súbito al que escucha, como si viera nacer torres del suelo, o a tajo señorial escalar el aire al águila.

«¿Sabéis por qué me han excomulgado? Porque yo quiero que la Iglesia se gobierne en bien de los pobres, y no contra ellos, en bien exclusivo de la Iglesia; porque no me siento a las mesas de tráfico donde se ríe en secreto de la fe que en los altares se promulga: porque amo mi fe, pero no tanto que por obedecerla a los que la falsean, desobedezca yo el mandato augusto que trae a la vida el ciudadano de una República; porque no quiero consentir, ni por mi patria ni por mi religión, en que so pretexto de religión, roa una curia codiciosa las libertades de mi patria.» ¿Os dicen que yo trabajo contra la Iglesia? Sí: en la única parroquia amada y popular de New York he trabajado veintisiete años, a vuestra cabecera y entre vuestros hijos para que no engañen a mi pueblo; para que no prospere por métodos corruptores una jerarquía eclesiástica egoísta; para que el clero viva en aquella nobleza y santidad de los siglos en que la Iglesia pobre admiró y sedujo al mundo: para que no hagan el catolicismo abominable por su odio a la libertad⁴² y su avaricia; para que no levanten la cólera de la nación hurtando del Tesoro, acumulado por el óbolo de todas las sectas, sumas enormes destinadas a pagar las instituciones superfluas y las escuelas ciegas de una secta sola; para que no nos quiebren desde el nacer el carácter con un sistema de serviles escuelas de parroquia, donde clérigos ignorantes y abyectos, en vez de alas pondrán al niño vendas; para que no nos minen, como nos quieren

⁴¹ Palabra ininteligible en Mf. Se sigue la lección de OC, t. 11, p. 251.

⁴² Errata en EPL: «liberrad».

minar, nuestro amplio y glorioso sistema de enseñanza pública, donde el hebreo aprende sin odio al lado del cristiano»

«¿Sabéis por qué me han excomulgado? Porque he visto que la distribución injusta de la riqueza, que la Iglesia debiera corregir en vez de aprovechar, tiene ya amontonada mucha cólera en el pecho de los hombres; porque creo que, en el riesgo de este encuentro bárbaro, peca contra Dios el que en vez de evitar la obra de muerte con una distribución más justa, la atrae con su descaro y la provoca; porque creo honradamente que el sistema de cobrar los tributos todos sobre la tierra acercará las fortunas, pondrá en circulación un gran caudal de riqueza estancada, criará a los hombres sin ira ni miseria en hogar propio, y evitará el levantamiento más hondo y temible que haya visto el mundo; porque el Papa me ha mandado que peque contra mi conciencia, que jure el nombre de Dios en vano, que niegue lo que creo; y porque, aunque me quemem vivo, no lo niego!»

¿Se ha visto al huracán arrebatar, arremolinar, lanzar al cielo, desmenuzar las olas? Pues así, en un vítor que todavía no cesa que repitió la calle, que la nación repite, rompieron a esta declaración aquellas almas. «Y si os amenazan—decía— sobre el aplauso la voz tonante —si os amenazan con rehusaros los sacramentos porque os negáis a abjurar la verdad en que honradamente creéis, negaos a recibir los sacramentos!»— «¡Tú nos guías!» «¡Contigo hasta la muerte!» «¡Tú eres nuestro Papa!» lo abrazaban de lejos; las madres ponían en alto a sus hijos, para que aplaudiesen: hacían los hombres con los brazos, al ir saliendo McGlynn del escenario, el movimiento de quien saluda con ramos de palmas.—De esta manera, seguido de ciudades, comienza su campaña el que, si no alcanza a purificar la Iglesia Católica, o a conciliarla con la República, habrá sido al menos uno de los salvadores de la libertad.

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, 12 de agosto de 1887.

[Mf. en CEM]

CARTAS DE MARTÍ

El conflicto religioso en los Estados Unidos.¹—La excomunión del padre McGlynn.²—Rebelión entusiasta contra el poder romano.—El catolicismo y la República.—Extraordinarias escenas.³—Ovación frenética al padre McGlynn.—El excomulgado.

Nueva York, 20 de julio de 1887.

Señor Director⁴de *La Nación*:

Aquel sacerdote de vida pura que estudió la iglesia con el filial cariño que tienen por ella los irlandeses y los polacos; aquel varón de cuerpo y alma atléticos que en el goce de consolar males ajenos halló modo feliz de no sentir los propios; aquel párroco fuerte que antes de ceder de su derecho de hombre a pensar por sí en los peligros y remedios de la patria, ha consentido en que el Papa⁵ fulmine sobre él la excomunión mayor,⁶ que resbala sobre su virtud como sobre el acero una gota de agua; aquel McGlynn de bravo corazón en quien, a lo que su pueblo se degrada y pudre, vuelve a encarnarse el soberano espíritu de rebeldía y examen a que deben los hombres su adelanto, y su oreo⁷ y saneamiento las naciones; aquel católico ardiente que ha hallado natural manera de servir con el alma de Hutten⁸ y de Zwingli⁹ a la libertad, sin que se entibie en él ni en sus feligreses el culto pintoresco y la fe activa del dogma,—ha sido al fin excomulgado por el Papa.¹⁰

¹ Véase en este tomo, la crónica «La excomunión del padre McGlynn» (pp. 75-87), publicada en *El Partido Liberal*.

² Edward McGlynn.

³ Acto celebrado el 17 de julio en la Academia de Música de Nueva York.

⁴ Bartolomé Mitre Vedia.

⁵ León XIII.

⁶ La orden de excomunión fue firmada en Roma el 4 de julio de 1887.

⁷ Errata en LN: «orlo».

⁸ Ulrich von Hutten.

⁹ En español suele escribirse Zwinglio. Huldrych Zwingli.

¹⁰ El papa León XIII decidió la excomunión de McGlynn. Tuvo gran peso en la decisión su defensa de las ideas de Henry George y su respaldo, en las elecciones de 1886, para la alcaldía de Nueva York en contra del mandato del arzobispo neoyorquino que apoyaba al candidato demócrata Abram Hewitt.

¿Conque¹¹ el que sirve a la libertad, no puede servir a la Iglesia?

¿Conque hoy, como hace cuatro siglos, el que se niega a retractar la verdad que ve, y que la Iglesia acata donde no puede vencerla, o tiene que ser vil, y negar lo que está viendo, o en pago de haber levantado en una diócesis corrompida una iglesia sin mancha, es echado al estercolero, sin agua bendita ni suelo sagrado para su cadáver?

¿Conque la Iglesia se vuelve contra los pobres que la sustentan y los sacerdotes que estudian sus males, y echa el cielo en la hora de la hiel del lado de los ahítos, y arremete con ellos, como en los tiempos del anatema y la flor del Papado, contra los que no hallan bien que las cosas del mundo anden de modo que un hombre vulgar acumule sin fruto lo que bastaría para ser venturosos a cincuenta mil hombres?

¿Conque la Iglesia no aprende historia, no aprende libertad no aprende economía política?

¿Conque cree que este mundo de ahora se gobierna a cuchicheos y villanías; de barragana hedionda en rey idiota, de veneno en cuchillo, de calabozo en pica, de chisme en intriga, de augurio en excomunión, de complicidad en venta, como en los tiempos de Estes,¹² Sforzas¹³ y Gonzagas?¹⁴

¡Oh, no!: El mundo ha crecido.

Queda aquella caballerosa condición del alma, por la que el hijo ama la fe paterna como voz que no muere, y cuerpo que no se pudre, de sus padres. Queda aquella primera marca de las aulas que aturde el espíritu y quema en él la yerba, como quema la marca el cabello en la piel de los brutos: ¡tiene el mundo quien tiene el poder de poner sobre los niños las primeras manos!

Queda, en la sordidez perpetua humana, aquel inexhausto y dócil anhelo de los corazones, altos como llanos, débiles como viriles, por un país de piedad y un mar sin ruido donde se viva sin crimen y sin odio, y halle el alma su asiento, que el ignorante busca sin saberlo, y el que conoce, con el cansancio de conocer, espera airado.

Queda aquella poesía innata en el alma, más exigente mientras menos culta, y a cuya actividad involuntaria o torpe dan pueblo alado y regocijo hecho los mitos religiosos, o aquellos símbolos, enriquecidos con lo que la mente levantisca forja o añade, en los que el que mira de prisa cree ver a Dios, cuando lo que está viendo lo es de veras, porque

¹¹ En LN siempre: «con que».

¹² Familia aristocrática de origen lombardo.

¹³ Errata en LN: «Esforzas». Familia de rancia nobleza italiana.

¹⁴ Dinastía italiana.

es el hombre! Por eso, porque nacen de la esencia del alma y se fabrican naturalmente de sus elementos, perduran, entre los cultos como entre los salvajes, las religiones.

Pero aquellos emperadores despavoridos, que iban envueltos en sayales, desmelenados¹⁵ y descalzos, a tocar en la puerta de hierro del Pontífice prepotente, para que les sacase, como un manto de zarzas, la excomuni6n divina; aquellas hordas de labriegos testudos, sin m1s vestir que el sayo, cobardes y feroces como el lobo; calzados de alpargatas; aquel pueblo de ayer, crudo y espantadizo, est1 tomando asiento delantero; y viendo c6mo limpia el templo humano de v1boras y momias. De vez en cuando es necesario sacudir el mundo, para que lo podrido venga a tierra.

¿Que se ejercita el hombre en vano? ¿Que no madura, desde Delfos hasta Am6rica? ¿Que, poseyendo raz6n suya, ha de ped1rsela al or1culo? ¿Que cree como antes en Velledas, en Piaatnas, en Mokannas? Ya ha arrancado su velo a los profetas, ya ha visto por dentro el andamio vestido de elefante donde entraba el augur a fingir la palabra divina; ya ha desmontado a Juggernaut terrible, y visto que no era m1s que una armaz6n ventrada de madera.¹⁶

Las religiones todas son iguales: puestas una sobre otra, no se llevan un codo ni una punta: se necesita ser un ignorante cabal, como tantos salen de universidades y academias, para no reconocer la identidad del mundo. Las religiones todas han nacido de las mismas ra1ces, han adorado las mismas im1genes, han prosperado por las mismas virtudes y se han corrompido por los mismos vicios.

Las religiones, que en su primer estado son una necesidad de los pueblos d6biles, perduran luego como anticipo, en que el hombre se goza¹⁷ del bienestar final po6tico que confesa y tenazmente desea. Las religiones, en lo que tienen de durable y puro, son formas de la poes1a que el hombre presente; fuera de la vida, son la poes1a del mundo venidero: ¡por sue1os y por alas los mundos se enlazan!: giran los mundos en el espacio unidos, como un coro de doncellas, por estos lazos de alas.

¹⁵ Errata en LN: «desmeleuados».

¹⁶ En la India antigua Juggernaut, era un dios brahm1n representado por un elefante hecho de paja y madera en cuyo vientre viajaban sacerdotes durante las procesiones anuales para proclamar las «bondades» de la deidad. El carro era arrastrado por 4 200 creyentes debidamente entrenados para esa misi6n religiosa. Alrededor del gran elefante varios sacerdotes rociaban agua a quienes acompa1aban al carro. La celebraci6n duraba nueve d1as al final de los cuales el carro regresaba al lugar de partida. Se le consideraba un dios de fuerza destructiva.

¹⁷ Coma en LN.

Por eso la religión no muere, sino se ensancha y acrisola, se engrandece y explica con la verdad de la naturaleza, y tiende a su estado definitivo de colosal poesía. Las religiones todas, fuera de aquellas ya aventadas que en anuncio de la final religión poética ha establecido la razón, tienen sus milagros, sus oráculos, sus magos, sus ídolos, sus Juggernaut que tunden y fulminan, hasta que negados los fieles a creer que la palabra de Dios sea enemiga de albedrío, condiciones y virilidad que nacen con el hombre, se acercan a Juggernaut con maza en mano, le descíñen el manto, le quitan las faldas de forma de flores, le quiebran el vientre esférico, le levantan el capuz funeral, orlado de luminosa pedrería, y en vez de la palabra de Dios, a que enseguida corren a alzar templo, encuentran un tablón viejo y roído, con los pies y las manos de cartón pintado, como los gigantes de las ferias. Así, montados en ira por la desvergüenza con que la iglesia oficial trafica en sus derechos de hombres libres, han tratado los católicos de Nueva York, maza en mano, al poder papal que excomulga en mal hora a su cura virtuoso.

Al fin, se está librando la batalla. La libertad está frente a la iglesia. No combaten la iglesia sus enemigos, sino sus mejores hijos. ¿Se puede ser hombre y católico, o para ser católico se ha de tener alma de lacayo? ¿Peca el sol con lucir?: pues ¡cómo he de pecar yo con pensar! ¡Comparezca el que me dio el alma y a él se la daré! ¿Dónde tienes tú escrita, arzobispo: papa, dónde tienes tú escrita la credencial que te da derecho a mi alma? ¡Ya no vestimos sayo de cutí, ya leemos historia, ya tenemos curas buenos que nos expliquen la verdadera teología, ya sabemos que los obispos no vienen del cielo, ya sabemos por qué medios humanos, por qué conveniencias de mera administración, por qué ligas culpables con los príncipes, por qué contratos inmundos e indulgencias vergonzosas se ha ido levantando, todo de manos de hombres, todo como simple forma de gobierno, ese edificio impuro del Papado!¹⁸ ¡Jesús es nuestro Papa!

Como si los hubieran llamado a batalla salieron de sus casas los católicos, fuertes como para pelear, el día en que se publicó la excomunión. ¡Ni un santo descolgó de la pared ninguna de aquellas devotas, ni un solo dogma suspendió en sus rezos! «Dios mío: ¿qué ha hecho este padre de los pobres, este enamorado de la Iglesia, este cura de almas, para que lo echen de su altar esos codiciosos, intrigantes, glotonos, laméricos, que viven, chismeando como dueñas, aleteando como brujas, en el arzobispado de mármol? ¿Conque el Papa lo ha excomulgado, y

¹⁸ Se añade signo de admiración.

mi conciencia no me remuerde, sino que me llena de ardor, y Dios me dice de adentro que vaya a besar la mano del Padre, y porque se las voy a mandar con mi hijo me parecen más lindas las rosas?» Y los hombres con las levitas a medio poner, daban con el puño sobre los diarios, en los corillos de las aceras: «¡Como si un italiano que no sabe dónde está Nueva York pudiera venir a decirnos cómo debemos cobrar en Nueva York las contribuciones!¹⁹ Conque el sol no se enoja porque se le diga que tiene manchas, y el hijo de un país libre, porque lleva la túnica del que murió por sacar a los hombres de pena, no puede decir, cuando ya se tiene el hambre encima, cómo se remedia el hambre?—Di, Smith,²⁰ ¿te sientes tú excomulgado?»

«No, Jones,²¹ me parece que empiezo a ser católico ahora». Así, al llegar la noche, cuando se acercó la hora en que Eduardo McGlynn, expulso de la Iglesia aquella mañana, debía hablar en la reunión del domingo de la Sociedad contra la Pobreza,²² miles de católicos, vestidos de fiesta, acudían de todos los barrios de la ciudad y los pueblos vecinos,—la abuela, la madre, el hombre mayor, los niños y las niñas,—a recibir al excomulgado!

No era la hez de las ciudades europeas que viene aquí ya a medio podrir, y como torre viva hincha las casas fétidas de los barrios bajos, y horada y hormigüea, como los gusanos en los quesos.

Era la casta²³ llana, la familia burguesa, el obrero alemán que canta y lee, el periodista ardiente y los americanos originarios de Irlanda: era la gente justa, educada racionalmente en el trabajo, que sabiendo que en las buenas obras no puede haber mal, da de lado como a indigna estantigua al que usa el nombre de Dios para castigar al que obra bien.

¡Oh, la ciencia que se aprende en el libro de todos los días, con la pluma, con las riendas, con el cepillo, con la lezna!

La verdad se revela al hombre en el trabajo con tal poder y armonía, que no hay papa que pueda conmovier en las almas de los trabajadores la superior justicia que les ha enseñado el mundo.

¡Pues qué! ¿ni la libertad había de abatir la Iglesia corrompida? Los apetitos, ¿habían de vencer otra vez a los derechos? Como un pulpo braceando en la sombra, se le iba viniendo encima el mal catolicismo a la República. Se le entraba pidiendo vestido de mujer, con una huerfanita de la mano, «¡Para los huérfanos!» Les dieron tierras, les fabricaron casas.

¹⁹ Por errata signo de interrogación.

²⁰ Nombre alegórico para nombres muy comunes en Estados Unidos.

²¹ Ídem.

²² Errata en LN: «Sociedad Central la Pobreza».

²³ En LN: «casa». Se sigue la lección de EPL.

El centavo irlandés da para todo, para hospitales, para conventos, para asilos, para templos, para palacios de mármol.

Al principio, mientras les resbalaba el pie, qué obsequiosos con la libertad! ¡ellos no pedían nada, más que un rincón donde alabar a Dios! ¡excelentes las escuelas públicas! ¡la Iglesia y la libertad pueden vivir unidas! Todo era sonrisas, facilidades, hacerse a un lado para no estorbar el paso, oír amablemente la opinión ajena.²⁴—Pero todas las iglesias se juntan, las de la religión como las de la política: los intereses comunes reúnen hasta lo que dividió la fe: las autoridades, por instinto, se coaligan contra los que padecen de ellas. Al político: —«Dame esta tierra, esta ley, este derecho exclusivo: yo haré que vote por tu candidato mi rebaño». Al rico:—«Las masas se están echando encima: solo la Iglesia prometiéndoles justicia en el cielo, puede contenerlas: es necesario hacer frente a las masas». Al pobre:—«La pobreza es divina: ¡qué cosa más bella que un alma fortificada por la resignación! Allí en el cielo se encuentra luego el premio y el descanso».

¿Y aquí, donde cada mañana, como se aventa en la era el trigo, se aventa al sol la vida pública, donde todo se inquiere y se comenta, donde lo descarnado y ansioso de la existencia habitúa al hombre a la realidad brutal,²⁵ aquí, entre esta gente sanguínea y musculosa, hecha a la verdad y el puñetazo, ¿no habrían de verse esos manejos, esas traiciones, esas ventas del voto a los políticos, esas ligas de los ricos de todas las sectas, esa osadía de hablar de la pobreza de Jesús, y vivir de faisán con vino de oro en pompa de palacio, deslizando la púrpura suave entre altas damas, que gustan de los clérigos blandilocus?

Así, cuando cayeron sobre el piadoso sacerdote que con la discreción de la sabiduría busca remedio en las leyes para evitar la revuelta sangrienta de los desesperados, se alzó contra estas excrecencias de Jesús el pueblo indignado que de veras lo ama, y a la excomunión de la iglesia, que castiga al buen cura por amar al hombre, ha respondido el pueblo católico excomulgando a la iglesia. Esta es nuestra iglesia, ese cura pálido!

Sí: hervían aquellas calles en torno a la Academia de Música. Había como un silencio en aquel ruido. ¿Dónde aquel miedo viejo por la excomunión?: ¡los rayos se prostituyen y se cansan! Se leía en las caras decisión y prisa. Ni un harapo en el gentío, todo de ropa buena. Mucha mano ancha, cabello blanco, paso de pelear. ¿Quién dice que se ha extinguido la poesía? Por cada gusano, nacen dos rosas! Donde luce un espíritu

²⁴ Se añade punto.

²⁵ Coma en LN.

sincero, los hombres se congregan y siguen el camino, como detrás del manso la majada. Aún había sol, y ya estaba lleno el teatro. Arriendan otro en frente, y ya está lleno! Las calles mismas parecían iglesia. Y la gente llegaba, llegaba.

Quién que entró en el teatro aquella noche, a la media luz que precede a la plena de la fiesta olvidará aquella escena que parecía una apoteosis: ni un asiento sin dueño, hileras y pasillos apiñados, ya caídos a las manos los sombreros, y cierto aire de amor y de bravura a que los mismos que por su mal han visto tierras no hallaban nada comparable? Calor y olor tienen las almas.

Aquella era una batalla de la paz: una victoria! Caballos blancos y espadones fieros cruzaban por aquel aire acerado. Según, con la cercanía de la hora, avivaban la luz, se iban viendo aquellos rostros férvidos, que con esfuerzo reprimían el grito; aquellos hombres asidos de la baranda de los palcos, como jinete que enfrena a su corcel;²⁶ aquellas mujeres animosas a quienes venía el asiento estrecho aquellos estandartes de seda blanca y oro que adornaban el escenario con frases de McGlynn, con el retrato de McGlynn, con este lema: «La tierra es de la nación»,²⁷ con este otro: «Con él hasta la muerte!»

A cada instante, aquel vigor crecía. ¿Cuándo vendría el Padre, para darle el alma? Se oía ya uno u otro grito, como aquellos edecanes veloces que al empezar la revista recorren la parada. Preocupados, no aplaudieron la luz. Por donde el entusiasmo se mostró primero fue por el aplauso, tierno y nutrido, con que el teatro saludó la entrada de las jóvenes del coro, vestidas de blanco. ¡Solo el dolor de ver a nuestras mujeres indiferentes a las noblezas del espíritu, iguala al gozo, casi perfecto, de verlas padecer y conmovirse a nuestro lado! Empieza la sesión. El coro canta, canta con voces tímidas de nido, voces vírgenes. Preside, entre hurras, un hombre²⁸ que cabe en un grano de anís, todo giboso y muengo, pero que, por venir a esta cruzada de los pobres, perdió su puesto lucrativo sin pesar. ¿Decir el rumor, el estremecimiento, la ola, cuando se puso en pie el coro en la escena, mirando a la puerta por donde venía el padre McGlynn? ¡Ni rey ni Papa nunca, ni orador ni guerrero, oyeron estruendo de almas semejante!

Era la libertad, que se vengaba de haber estado comprimida. Pretexto o nombre no importan: ¡era la libertad, atacada de nuevo, y viva siempre!

²⁶ Coma en L.N.

²⁷ El padre McGlynn, en su prédica, usaba esta idea que tomó de *Progreso y miseria*, de Henry George.

²⁸ James J. Gahan.

Dos niños le iban sembrando el camino de rosas. Él andaba de prisa. ¡Todo el mundo de pie, mujeres y hombres! Ondeaba la voz, tal como el mar. ¡Cuánta niña le lleva ramos de flores! Una mujer, vestida de negro, cruza la escena, se arrodilla a sus pies, y le besa la mano.

No se nota que la aplauden: ¡ya no se puede aplaudir más! Llorar sí, casi todo el mundo llora. También llora él, caído sobre su sillón, una mano a los ojos, otra sobre el muslo, como los hebreos cuando juraban.

Lo rodean sus amigos, en aquella agonía del placer. ¡Sigue ondeando la voz, tal como el mar! La mesa del orador es un monte de flores. Y para que las almas bajen sin dolor de aquella altura, el presidente hace cantar al coro. «¡Por Dios, dice el presidente, que Eduardo McGlynn es un cura bien excomulgado!»

Habló. Habló después de otra tempestad de vítores, en que las mujeres, de pie en los asientos, ondeaban sus pañuelos, y sombreros los hombres, y los niños banderas, y una anciana, vecina ya de la suprema luz, le tendía los dos brazos.

De veras que aquel discurso irregular, impetuoso, desgarrador, violento, era una fiesta de la razón, no menos grande que aquel que se pronunció en la ruta de Worms, bajo el tilo de Moera.²⁹

Abrió como majestad, castigó como justicia, padeció como flagelado chismeó, denunció, acabó sereno. Él es agigantado, membrudo, de rostro napoleónico, aunque amansado por la clerecía. Va enseñando el candor y la bravura. Engañarlo será más fácil que domarlo.

El discurso lo arrastra cuando habla, sin lo cual figuraría, por la elegancia y concisión de su lenguaje, entre los primeros oradores. No es lírica su oratoria, ni la tiene aún libre de los lugares comunes de la Iglesia: su oratoria es como una fortaleza, tan trabada y segura, cuando la verba no le arrebatara el pensamiento, que no es fácil mover aquellas piedras. Comenzó su discurso lento y grave, con palabras que involuntariamente recordaban los martillazos con que clavó Lutero³⁰ su tesis en la puerta de la iglesia de Wittenberg.³¹

«Católico como soy, católico por aquello mismo por [lo] que es roja mi sangre, yo os digo, católicos, que debéis obedecer siempre a vuestra

²⁹ Lutero fue citado por el emperador Carlos V a la Dieta de Worms ya acusado de hereje. En el camino a la ciudad durante abril de 1515, recibió el apoyo popular a su paso por varios lugares, entre ellos la aldea de Moera, donde pronunció un sermón a la sombra de un tilo.

³⁰ Martín Lutero.

³¹ Errata en EPL: «Wittemberg». Iglesia de Todos los Santos. Según la leyenda, el 31 de octubre de 1517 Lutero clavó en dicha iglesia del castillo de Wittenberg sus 95 tesis que condenaban la avaricia y el paganismo.

conciencia, puesto que Dios no nos la pudo poner en las almas para que fuera desobedecida.

»Antes³² que la misma ley revelada está la ley natural de la conciencia. La teología moral católica enseña que el que sigue a su conciencia, aunque sea errando, obedece la voluntad de Dios.

»A³³ la sombra del Vaticano he aprendido que si el que se sienta en el Vaticano manda a un hombre hablar u obrar contra su conciencia, manda contra el espíritu de Dios. Séquense nuestros miembros en los calabozos uno a uno antes que abjurar, mándelo quien lo mande, lo que nos dice nuestra razón o ven los ojos. Cuanto pretenda hablar en nombre de Dios ha de traer de la razón sus credenciales. Contra la razón no puede haber verdad.

»Por³⁴ quererla divorciar de la razón, por envilecerla en tratos temporales, por apeteer beneficios que no sientan a la túnica sagrada, por vender a trueque de ganancia mortal la libertad y conciencia de los fieles a príncipes y gobiernos enemigos, por atacar neciamente lo que la naturaleza enseña con invencible pontificado, por deslucir la esencia amorosa de la cristiandad con los incontables abusos, errores, estulticias, crímenes del gobierno eclesiástico romano,—está la iglesia sin crédito ni casa honrada, y no hay sátrapas más grotescos en los pueblos que los curas católicos. ¡Oh, me han libertado. ¡Me han libertado!»³⁵—A esto le respondían vítores frenéticos Henry George, el autor de la teoría sobre las contribuciones,³⁶ por cuya defensa excomulga el Papa a McGlynn,³⁷ saltó sobre sus pies y guiaba el arrebato.

Pero la pena del cura excomulgado, del cura de veintisiete años, se enroscaba a las alas del discurso: ¡los hombres eran fuertes, pero también la losa!

Pintó con ingenua ternura, la iglesia del Nazareno; mas luego, crecido de pronto con el decoro humano hollado en su persona, como quien salta al cuello a un rufián, como quien lo sacude y lo acorrala, denunció la política alevé, la intriga campeante, el gobierno fraudulento, la ambición tenebrosa, la naturaleza meramente humana del pontificado.

Ya era el aniquilado sacerdote que en el dolor de la agonía clava las uñas en la mano implacable que lo echa del cielo;³⁸ ya el ciudadano que halla acento altivo para declarar la dignidad de su conciencia; ya el teólogo

³² Se añaden comillas.

³³ Ídem.

³⁴ Ídem.

³⁵ Ídem.

³⁶ Referencia a un componente de la teoría de George, que sostenía la necesidad de un impuesto único.

³⁷ Se añade coma.

³⁸ Coma en LN.

honrado, recordando a su pueblo que miente quien le diga, en lo callado de la confesión, o en lo solemne del altar, o con la excomunión papal sobre la cabeza, que peca contra Dios y la fe católica el que opina, y da voto conforme a su propio juicio en las cosas del gobierno de la tierra.

¡Aprenda la fe el católico decoroso que no quiera ser burlado por sus malos ministros! ¿Que la fe es una librea? ¿Que ser católico es ser esclavo? ¿Que no se sabe en qué tratos mundanos están siempre los palacios de los obispos? No hay cuadro más mísero que el de esos ciegos que andan por el mundo de rodillas, cogidos de la fimbria de una sotana, como los brahmanes que se asen, para morir en la gracia, de la cola del buey sagrado.³⁹

Aquel era discurso sin cuartel. De lo alto de toda su estatura echaba el guante. «Enseñadle a Roma los dientes si queréis obtener de ella justicia. ¿Qué saben de nuestros problemas de gobierno civil esos italianos que condenan el libro de George⁴⁰ sin leerlo, porque alarma a los ricos, con quienes viven confabulados; que excomulgan a un sacerdote desde Roma porque aboga por un cambio en el sistema de tributos en los Estados Unidos? ¿Que les pondremos nuestra patria a los pies? Ved lo que hace el Papa con los católicos de Irlanda, los más fieles acaso del mundo: ¡Venderlos, a cambio de influjo político, al gobierno protestante de Inglaterra! Ved lo que hace el Papa con los católicos alemanes que lo defendieron como leones en el parlamento:⁴¹ ¡abandonarlos, censurarlos, venderlos, a cambio de apoyo para el poder temporal, al gobierno protestante de Alemania!⁴² ¡Sed católicos, pero hasta el instante en que para serlo, tengáis que ser traidores a la patria!»—Y decía sin respeto el nombre de León XIII; y apayasaba los dulcísimos apellidos de monseñores y eminencias; y provocaba sobre ellos silbidos, gruñidos, befas, toda especie de escarnecimiento, del auditorio que lo seguía subyugado.

Luego, como quien desahoga el corazón, bajó a la historia de su conflicto con el Arzobispo;⁴³ de su insistencia en mantener aparte el Estado

³⁹ En el panteón de dioses hindúes el toro sagrado Nandi era la montura vehicular de Shiva, diosa de la destrucción y de la creación. Es tradición entre los brahmanes morir asido a la cola del toro sagrado.

⁴⁰ En la encíclica *Rerum Novarum*, el papa León XIII denunció las ideas de Henry George y expresadas en su libro *Progreso y miseria* por lo que fue incorporado a la lista de libros prohibidos por la Iglesia. Véase en tomo 24, parte de la crónica «El millonario Stewart y su mujer», (pp. 287-289) donde aparecen más juicios sobre esta obra.

⁴¹ Reichstag.

⁴² En mayo de 1873 el gobierno alemán dictó una ley subordinando la Iglesia y sus bienes al Estado, lo cual motivó una larga disputa con el Vaticano.

⁴³ Michael A. Corrigan.

y el templo; de su santo pecado, hace cuatro años cuando habló fuera del púlpito en pro de la tierra de sus padres, de Irlanda; de la envidia con que los curas de la ciudad miraban su iglesia, adornada de nuevo, siempre con fieles y rosas, siempre abierta; de la oprobiosa servidumbre, del atentado político desde el confesionario y el altar, del abuso de almas que, como condición del beneficio, exige el arzobispo a los párrocos de su diócesis; del mentidero de la sobremesa arzobispal. Mármol de anatomía eran aquellos párrafos: a pedazos salían de ellos vicarios y obispos.

«¿Pero cómo los he de pintar si así son, si de esos chismes viven, si por esas lentejas están vendiendo constantemente a Jesús, si odian la libertad sagrada del hombre, si me han robado mis niños y mis viejos, que yo asilaba con vuestra ayuda en la casa limpia que les compramos junto al mar, si son hombres secos, fosilizados, comidos de gusanos?»

Y se le retorció en los labios el discurso. Hablaba así por no llorar: sin rienda o tasa hablaba. Quien ha visto condenados a muerte, sabe que poco antes de morir, como él moría para su iglesia, les viene esa volubilidad inagotable y dolorosa: la vida como soldados⁴⁴ sin esperanza que asaltan una fortaleza, se les agolpa al cerebro: las palabras tumultuosas, les salen a borbotones: es de una luz de incendio. Cuando acababa de desnudar a algún bribón, de castigar bien una de esas cabezas de marfil de sacristías, de llamar «bufón viejo» al cura indigno que le acusa de querer tomar esposa, «cuando él no quiere más esposa que la Iglesia», sacudía hacia adelante la cabeza con gestos enérgicos, como clavando con la barba en su adversario lo que acababa de decir, tal cual el indio que mira satisfecho, pegados a los ijares del caballo los talones desnudos, altivo y sonriente, lo bien que va a la puntería su lanza!

Pero el discurso en estos arranques de disimulada pena, se le torcía y salía de madre; y volvía sobre un cargo o argumento una vez y otra, como el juglar que en pleno circo, perdidas las fuerzas, siente crecer sobre sus hombros el globo de hierro con que juega, y lo echa sin cesar de uno a otro hombre, para entretener el exceso de dolor con la novedad de la postura.

«¿Excomulgado? ¡No tiene terrores para el que conoce a Dios, el abuso que hacen de él los que lo desfiguran! ¿Quiénes me excomulgan? ¿esos que pasaban las horas en el silencio viperino de las antesalas, murmurando porque yo había dejado acercar a la reja de comunión una pobre trabajadora cargada que iba con un fardo? ¿esos que me prohíben que hable en pro de George, cuya teoría de contribuciones juzgo buena, y mandan a todos los párrocos de la diócesis que hablen, con la casulla

⁴⁴ Errata en LN: «salvados».

puesta, contra George, y rehúsan la comunión a los que le den su voto? ¿esos, que nos niegan a los párrocos el derecho de expresar opinión política que no sea la que nos ordenan que expresemos, cuando ellos viven hundidos hasta el cuello en manejos políticos, cuando el Arzobispo es el aliado público de la menos respetable de las asociaciones políticas de Nueva York, cuando a mí mismo me ha enviado el Arzobispo a Washington a pedir al presidente un empleo para uno de sus favorecidos, cuando están moviendo desde hace cinco años cielo y tierra para que les reciba el gobierno un nuncio en Washington, un nuncio que ate con tratos y convenios la iglesia, que debe ser libre, en pago de cuyo atentado contra la Iglesia y la República en América le tienen ofrecido a un obispo alemán ascenderlo a arzobispo?» ¡Parecía, ante aquellos desesperados ataques, que llovían sobre la escena máscaras y huesos!

¿Pero cómo no había de volver al cura afligido la paz de la palabra aquella continua ovación, aquellos aplausos que parecían promesas y caricias, aquellas fieras protestas de fidelidad que como saetas cruzaban el teatro? Acentuaba las palabras con el puño levantado.

Los hombres, como para acercarse más a él, se habían puesto en pie. Las mujeres, ansiosas y erguidas, ondeaban sus pañuelos, con aquel mismo gesto con que enjugó el sudor de Cristo la Verónica. Del cura expulso fue poco a poco emergiendo el hombre; y la palabra, conforme entraba en las ideas mayores, adquiría aquella heroica sencillez que levanta de súbito al que oye, como si viera nacer torres del suelo, o a tajo señorial escalar el aire al águila.

«¿Sabéis por qué me han excomulgado? Porque yo quiero que la Iglesia se gobierne en bien de los pobres, y no contra ellos, en bien exclusivo de la Iglesia; porque no me siento a las mesas de tráfico donde se ríe en secreto de la fe que en los altares se promulga; porque amo mi fe, pero no tanto que, por obedecer a los que la envilecen, desobedezca yo el mandato augusto que trae a la vida el ciudadano de una república; porque no quiero consentir, ni por mi patria ni por mi religión, en que so pretexto de religión, roa una curia codiciosa las libertades de mi patria. ¿Os dicen que yo trabajo contra la Iglesia? Sí: en la única parroquia amada y popular de New York he trabajado veintisiete años, a vuestra cabecera y entre vuestros hijos, para que no prospere por métodos corruptores una jerarquía eclesiástica egoísta; para que el clero viva con aquella nobleza y santidad de los siglos en que la Iglesia pobre admiró y sedujo al mundo; para que no hagan el catolicismo abominable por su odio a la libertad y su avaricia; para que no levanten la cólera de la nación—hurtando al Tesoro, acumulado por el óbolo de todas las sectas, sumas enormes destinadas a pagar las instituciones superfluas y las escuelas ciegas de una secta sola; para que no nos quiebren desde el nacer el carácter por un sistema de

serviles escuelas de parroquia, donde los clérigos— sumisos, en vez de alas pondrán al niño vendas; para que no nos minen nuestro amplio y glorioso sistema de enseñanza pública; donde el hebreo aprende sin odio al lado del cristiano!»

«¿Sabéis por qué me han excomulgado? Porque he visto que la distribución injusta de la riqueza, que la iglesia debe corregir en vez de aprovechar, tiene ya amontonada mucha cólera en el pecho de los hombres; porque creo que en el riesgo de este encuentro bárbaro, peca contra Dios el que, en vez de evitar la obra de muerte con una distribución más justa, la atrae con su descaro y la provoca; porque creo honradamente que el sistema de cobrar los tributos todos sobre la tierra acercará las fortunas, pondrá en circulación un gran caudal de riqueza estancada, criará a los hombres sin ira ni miseria su hogar propio, y evitará el levantamiento más hondo y temible que haya visto el mundo; porque el Papa me ha mandado que peque contra mi conciencia; que jure el nombre de Dios en vano;⁴⁵ que niegue lo que creo; y porque, aunque me quemem vivo, no lo niego!»

¿Se ha visto al huracán arrebatarse, arremolinarse,⁴⁶ lanzar al cielo, desmenuzarse las olas? Pues así, en un vótor que todavía no cesa, que repitió la calle, que la nación repite, rompieron a esta declaración aquellas almas. «¡Y si os amenazan», decía sobre el aplauso la voz tonante, «si os amenazan con rehusaros los sacramentos porque os negáis a abjurar la verdad en que honradamente creéis,⁴⁷ negaos a recibir los sacramentos!»—«¡Tú nos guías!» «¡Contigo hasta la muerte!» «¡Tú eres nuestro Papa!» Lo abrazaban de lejos: las madres ponían en alto a sus hijas,⁴⁸ para que aplaudiesen: los desconocidos se hablaban como aplaudiéndose unos a otros:—hacían los hombres con los brazos, al ir saliendo McGlynn del escenario, el movimiento de quien saluda con ramos de palmas.—De esta manera, seguido de ciudades, comienza su campaña el que,⁴⁹ si no alcanza a purificar la iglesia, o a conciliarla con la República, habrá sido al menos uno de los salvadores de la libertad.

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 4 de septiembre de 1887.
[Mf. en CEM]

⁴⁵ Coma en LN.

⁴⁶ Errata en LN: «arremolinar».

⁴⁷ Errata en LN: «creis».

⁴⁸ Así en LN: «hijas».

⁴⁹ Se añade coma.

EL MONUMENTO DE LA PRENSA

Los periodistas de Nueva York.—Grave incidente.—La devolución de las banderas al Sur.—Los veteranos y Cleveland.¹—El Presidente no debe sustituirse a la nación.—El irlandés O'Brien.²—Honores a McGlynn.³—Proyecto de una catedral protestante.

En un vapor embanderado venían ayer del Cerro de los Cipreses, cuajado de tumbas, los periodistas de Nueva York y sus amigos, que, como quien va a una gira, fueron a las ceremonias de entrega de la columna, sin elocuencia ni mérito artístico, que señala el lote donde reposan los periodistas muertos.

El aire, es verdad, limpio en aquella altura, hablaba más de vida que de muerte; y como colegiales en vacantes se aprovechaban los llena columnas de aquella hermosa hora libre.

Los discursos mismos, más que lazos de crespón, parecían copas de champaña.

Acá no se teme mucho a la muerte. El periodista sobre todo parece verla venir sin miedo: ¡tiene tanto el periodista de soldado!

Hasta extrañó, como una nota falsa en aquella linda escena bajo el cielo vívido, el discurso patético en que Chauncey⁴ Depew, el orador de moda, el candidato encubierto de los republicanos de Nueva York para la presidencia próxima, lamentó demasiado la muerte, acaso porque él vive feliz.

¿Llorar por los muertos, por los que descansan, en este cerro matizado de asfódelos, bajo estos cipreses de música tan suave, ante esta bahía,⁵ taza azul donde hierve el universo, en este estío fogoso? ¡Oh, no, reír será mejor!: reían y aplaudían.

Si los muertos se hubieran levantado de sus tumbas, no se habrían enojado, no, habrían pedido de merendar a sus compañeros.

Vivieron con honor: ¿a qué vivir más? Sus camaradas, tristes todos bajo aquella apariencia de júbilo, les habrían dicho al oído: «Ya deseamos ir a reposar como tú». Se dicen «tú», aunque no hay «tú» en inglés, todos estos periodistas.

Acá la muerte es otra cosa.

¹ S. Grover Cleveland.

² William O'Brien.

³ En LN siempre: «Mc Glynn». Edward McGlynn.

⁴ Errata en LN: «Chancey». Chauncey M. Depew.

⁵ Bahía de Nueva York.

Cuando sí movía a las lágrimas la escena,—fue cuando, al compás de los cipreses, cantó el coro, como la humilde protesta de tantos trabajadores ingloriosos, «¡Manos cansadas,⁶ oh, manos cansadas!»

Venían alegres en el vapor embanderado.

Hablaban de todo.⁷ De una joven que ha escrito un buen drama. De cuán duro es para los principiantes abrirse camino en esta prensa de negocio. De cómo cayó ignominiosamente en un ortigal el globo cuyo viaje sobre el Océano⁸ había anunciado el *World*,⁹ dueño de la empresa, con tamaña pompa.

De la maravilla del *Evening Sun*,¹⁰ el diario de la tarde de a centavo donde siguen juntándose con arte admirable la viveza en la noticia, y la literatura, la literatura gráfica y viva en el estilo, no aquella pompa clásica, jerga de libros y hueca imaginiería de los diarios inútiles y académicos.

Hablaban de cómo crece la fama de original y sutil que goza Frank Stockton, el nuevo novelista: del peligro de muerte que acaba de correr Ella Wheeler Wilcox, la poetisa de los *Versos de pasión*, joven y célebre, la que con el producto de su primer libro compró, en un ajardinado recodo, una casita para su madre anciana, y hoy se vuelve a su hogar en el Oeste, cansada de la vida oficinesca y fea de esta parte avariciosa de los Estados Unidos: hablaban de la novedad del colegio de Packard,¹¹ que cada viernes invita a un pensador notable a dialogar con los discípulos sobre las teorías corrientes: de la otra novedad de otro colegio, el de Packer,¹² en Brooklyn, cuyas alumnas, guardadas por su directora y su maestra de francés, van a Europa, aprovechando las vacantes de verano, a tomar en los museos y en las ciudades famosas, lecciones vivas de arte y de cultura. Celebraban, recordando la fiesta del día, los variados talentos de aquel Hércules mental, el doctor Wood,¹³ a quien llegaron a llamar «el gran condensador americano», no porque usase pocas palabras, que usaba muchas, sino porque en cada una encerraba un pensamiento.

⁶ Se añade coma.

⁷ Dos puntos en LN.

⁸ Océano Atlántico.

⁹ El diario *The New York World* financiaba casi siempre en cada verano la ascensión de un globo. Este fue lanzado el 10 de junio de 1887 desde la ciudad de St. Louis y se esperaba llegase en cuatro días a la ciudad de Nueva York. Podía llevar una tripulación de 8 personas, pero solo 4 lo abordaron: el dibujante del periódico, el hijo del general Hazen, el aeronauta y el reportero, cuyos nombres no aparecen en el periódico.

¹⁰ *The Evening Sun*.

¹¹ Escuela de Comercio Packard.

¹² Instituto Colegiado Packer.

¹³ Errata en LN: «Woods». John B. Wood.

El arte de escribir ¿no es reducir? La verba mata sin duda la elocuencia.

Hay tanto que decir, que ha de decirse en el menor número de palabras posibles: eso sí, que cada palabra lleve ala y color.

Celebraban a los dos periodistas jóvenes de más boga, Robert Bonner, leal al *Puck*, y Joseph Howard,¹⁴ que sabe lo de Ovidio, y ha ganado fama siendo amable. Quiere que digan de él lo que Arsène¹⁵ Houssaye hace decir de sí a aquella maga Sophie Arnould: «Algunos lo transforman todo en serpientes y culebras: yo vertiré olas de perlas, de rubíes y de topacios». ¹⁶ Hablaban en francés; más, se veía a muchos de ellos, como si el periodismo preparase especialmente a la elegancia, vestidos con la soltura y nitidez francesa.

Iban un grupo hablando de la amistad del americano como Henry James y Paul Bourget, ambos obreros finos, cuando el vapor, como espada que vuelve a la vaina, encajó en su ancho muelle: unos rompieron a correr, atropellándolo todo rudamente, para llegar a sus diarios antes que los rivales con las noticias de la fiesta: otros, puestos en vía de amor por el día grato, siguieron por entre los álamos del Parque de la Batería, autorizados por lo cercano de la noche, según la etiqueta neoyorquina, para ofrecer el brazo a las damas: algunos se entretuvieron en ver desembarcar una bandada florida y parlera de familias de inmigrantes italianos, en cuyas manos una niña vertía cariñosa los dulces que compraba de la cesta de una arrugada irlandesa: los más compraron de prisa el *Evening Sun*, donde leyeron con asombro las fieras palabras con que Fairchild,¹⁷

¹⁴ Joseph Howard Jr. Se hizo notorio durante la Guerra de Secesión por dar a la publicidad un documento falso que llamaba a 400 000 conscriptos al Ejército de la Unión. El poeta latino Ovidio hizo aparecer en su obra, *El arte de amar*, a la hija del emperador Augusto como una ninfomaniaca, considerado una falsedad en su época. Howard fue condenado a prisión en un campamento sudista y luego perdonado por el presidente Lincoln, mientras que Ovidio fue desterrado para siempre de Roma. Quizás José Martí establece la relación entre ambos precisamente por estas condenas por falsedad.

¹⁵ Errata en LN: «Arsène».

¹⁶ En su serie de artículos titulada «Mujeres y hombres del siglo XVIII», publicada en forma de libro en 1852, Houssaye escribió que Sophie Arnould solía decir cuando era una niña: «Un hada buena estuvo presente en mi nacimiento, que me dotó del poder de cambiarlo todo, al sonido de mi voz, en oro y diamantes; otros todo lo convierten en sapos y culebras, pero yo vierto olas de perlas, rubíes y topacios».

¹⁷ Lucius Fairchild invocó a Dios para que paralizase la decisión de Cleveland. Véanse en este tomo, parte de las crónicas «Choque del Presidente y del Gran Ejército» (pp. 61-67) y «Cleveland» (pp. 68-74), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente, que tratan este tema.

un general de la guerra civil, maldijo el pensamiento, autorizado por el Presidente dos días antes, de devolver al Sur, en vez de tenerlas amontonadas en un sotabanco, las banderas que las tropas del Norte le habían arrebatado en los combates.

Hubo una reunión de veteranos. Ya se sabía que el Presidente había dado la orden de que las banderas del Sur fuesen devueltas.

Se comentaba, se desaprobaba.

Entra Fairchild, con su manga colgante. Asalta la presidencia sin esperar por las formalidades de uso.

«Se ha dado la orden, dice, de devolver a los rebeldes sus banderas: ¡paralice Dios la mano que escribió la orden: paralice Dios el cerebro que la concibió: paralice Dios la lengua que la dictó!» Hubo un breve silencio, un ruido de hombres que se ponen en pie, y un formidable y dilatado hurra. La pasión de partido hizo presa al punto de la generosa indiscreción del Presidente; y no muerden con más deleite los lobos hambrientos al mastín encadenado que el que la prensa hostil a Cleveland muestra ante este anatema, inspirado, más que en el amor a las victorias sobre el enemigo, en la ira política, la ira del republicano contra el demócrata, la ira, mezclada con desdén, del hombre de armas contra el que esquivó la ocasión de llevarlas, la ira del soldado pedigüeño contra el empleado público que no consiente en que, abusando de los recuerdos gloriosos, se distribuya el Tesoro nacional en pensiones militares injustas.

Es cierto. Cleveland autorizó la devolución de las banderas; los veteranos protestaron; la prensa avivó el fuego: Cleveland, ante la censura aparentemente unánime con que ha sido recibido su acto, ha recogido la orden.

Pero ¿no han estado devolviéndose espontáneamente sus trofeos los regimientos que se despojaron de ellos, muerte a muerte, en el odio de la batalla? ¿no devolvió Grant¹⁸ mismo su espada a Lee¹⁹ en el instante, en que se le rindió, con todo su ejército, en Appomattox? ¿no dijo el gran Sumner,²⁰ con palabras gloriosísimas, en lo más vivo y apasionado de la guerra, en plena Casa de Representantes,²¹ en la hora de júbilo de una reciente victoria, que «era inoportuno» manchar las banderas de la Unión escribiendo en ellas, como se acostumbraba, el nombre de las batallas en que los rebeldes hermanos habían sido vencidos? ¿no quiso

¹⁸ Ulysses S. Grant.

¹⁹ Robert E. Lee.

²⁰ Charles Sumner.

²¹ Cámara de Representantes.

hace dos años Robert Lincoln,²² el hijo de Lincoln,²³ siendo ministro de la Guerra de los republicanos, devolver estas mismas banderas, las banderas cuyos colores encendieron en el asesino Booth²⁴ la idea de matarle a su padre? ¿no es el general Dunn,²⁵ el secretario del Ministerio de la Guerra, que solicitó la orden, hombre crecido en las filas de la Unión, desde la bayoneta hasta la estrella? ¿no acaban de abrazarse con alegría visible, y de cambiar colores, los veteranos del Norte y los del Sur, en los simulacros militares de Washington, bajo los balcones de la presidencia?

Todo eso es verdad. Pero lo es también que el Partido Republicano fue desalojado inesperadamente del poder, no por los demócratas, sino por Cleveland: que, convirtiendo en derecho la consideración, la mayoría de los veteranos recompensados en su día y en varias formas por sus servicios a la patria, se habituaron a mirar los puestos públicos como cosa tan suya, a más de regalada y pingüe, que su moderación misma no ha valido a Cleveland para suavizar la ira de los que, hechos a la violencia y al goce de los empleos, ni entienden de turno de poderes, ni dejan de ver en el Presidente al que los ha despojado de una propiedad en que no admiten condueño.

El odio a Cleveland, nacido entre los veteranos principalmente de esas dos causas, se ha enconado por aquel marcado desvío del Presidente, más justo que cauto, hacia las cosas de la milicia, que estima él respetable, mas no cuando sus intereses y arrogancia mantienen viva en el Norte la suspicacia contra el Sur, por la cual aún no se ha podido entrar de veras en aquel período de fusión entre las dos secciones, que será por sus resultados, cuando llegue como ha de llegar, uno de los sucesos más fecundos y pasmosos de cuantos recuerdan las edades. Lo que Sumner, republicano, pensaba ya en medio de la guerra, eso piensa Cleveland, demócrata.

Pasmo es el patriotismo, pero es plaga cuando se hace oficio de él. El mejor modo de mantener al vencido en el estado de espíritu necesario para vencer, es mantenerse en pie ante él como vencedor. Todo lo que recuerde de la derrota es un incentivo a la guerra. La guerra²⁶ se hizo, cualquiera que fuese su pretexto, para acabar con la esclavitud.

Las causas menores que aceleraron la guerra dependían de esa causa esencial, que la produjo.

²² Robert T. Lincoln.

²³ Abraham Lincoln.

²⁴ John W. Booth.

²⁵ William M. Dunn ocupó los cargos de juez abogado general del Ejército hasta su retiro en 1881 y nunca fue secretario de la Guerra.

²⁶ Guerra de Secesión.

¿Dónde están hoy los esclavos? ¿Para qué volvería el Sur a levantarse?
¿Cómo han de entenderse de buena fe los hombres de ambas secciones en las grandes cuestiones públicas, mientras el Sur tenga que mantenerse armado en espíritu contra el Norte, que lo mira como a extraño y no pierde ocasión de marcarle la frente como traidor y echarle al rostro el estigma del vencido?

Tiempo es ya de que eso cese, se dijo Cleveland: tiempo es de que desaparezca de la discusión de las cosas públicas ese inicuo argumento de la guerra, con que el Partido Republicano, acorralado y sin armas que emplear, excita la pasión militar en los soldados, que van a su vanguardia, y el miedo al rebelde en los que no quieren ver a la nación empeñada en otra campaña desastrosa.

Y en todo ha seguido Cleveland esa noble política, en traer a su consejo a rebeldes distinguidos, en visitar personalmente la que fue capital de la rebelión,²⁷ en dar puestos públicos de nota a temidos sudistas, en ir mermando la importancia excesiva que las asociaciones de veteranos, conservadas para fines políticos más que para piadosas memorias, lograron obtener, con resultado funesto, durante el gobierno de los republicanos, interesados en tener a su lado a los representantes vivos de la defensa de la Unión. Hay, sí, muchas asociaciones de veteranos demócratas; pero tal es el espíritu de cuerpo que sofoca el de partido, así como este se sobrepone generalmente al amor a la patria. También los veteranos demócratas, encariñados con su oficio y con los puestos públicos en que la costumbre los ha ido prefiriendo porque los ejercieron bien, fueron desde el principio hostiles a Cleveland, que no entiende por qué el interés de trescientos mil hombres bien atendidos por la nación, haya de perturbar las relaciones de sesenta millones de ciudadanos y absorber sumas enormes, so pretexto de pensiones, del Tesoro; hostiles a Cleveland, que mandó en uso de su derecho un sustituto al ejército en la hora de pelear, y no sabe cuán temible, cuán ciega, cuán terca, cuán susceptible, cuán difícil de desconocer para un gobernante cauto es la hermandad que se juran tácitamente los hombres en el peligro de la muerte: ¡tan poderosa es, que subsiste después que el odio ha acabado, entre los ejércitos rivales!

¿Cómo dio Cleveland de soslayo, como asunto de rutina de una Secretaría, como decisión suya personal, un acto que por su espíritu había de conmover a toda la nación? ¿Cómo no vio que las banderas tomadas a los rebeldes, y cedidas al Congreso por sus captores,—por el Congreso, que es la única voz legítima de la República, habían de ser devueltas

²⁷ Richmond.

a los que prometen no mirarlas ya sino como reliquias de extraviado valor? ¿Cómo, dejándose llevar de aquel brusco desdén de la enemistad interesada, que ha de saber domar el gobernante, no consultó siquiera sobre la entrega de las banderas a aquellos que con sus propias manos las capturaron, a los generales que antes los condujeron a la victoria y hoy los representan?

¿Cómo, por desarrollo desmedido del concepto de sí, que es dejo venenoso del poder, creyó que en un acto grave en que tiene derecho a ser oída la Nación, podía sustituirse a ella?

Por lo mismo que el acto era glorioso, debió dejar que la Nación lo hiciera. Hubiéralo insinuado, y la gloria hubiera sido toda suya, sin el deslustre de este atrevimiento.

¡Aquí no puede nadie subirse sobre su pueblo, ni aun para ser virtuoso!

¿Y qué era eso de pretender robarle una gloria a la patria?

Véase cómo la virtud tiene defectos, y cómo en un gobernante, el acto de virtud mayor es su modesto y constante acatamiento a la suprema autoridad de su república: ¡el oficio es guiar, no sustituirse!

¡Acaso creyó Cleveland, en el júbilo de la buena obra, que el Norte todo se la entendería, sin ver que el odio político no duerme, y se complace en afear toda hermosura; sin ver que la Nación no permite, ni debe permitir que nadie obre en vez de ella, aun cuando sea en bien, para que esta derogación voluntaria de su autoridad en un acto justo no pueda ser tomada mañana como precedente por un tirano en un acto alevoso!

La censura ha sido en coro. Al Presidente no le son permitidas brusquedades ni ignorancias. Si el Congreso era el único autorizado para devolver las banderas ¿cómo no lo supo antes de hacerlo? ¿cómo pretendió hacer por sí aquello que hubiera sido el canto último de una epopeya que hicieron todos, y en que no fue él quien más hizo?

Los pueblos deben ser como este, susceptibles. Las banderas deben devolverse, pero para gloria nacional, y en un acto grandioso: por este encono mismo de los veteranos en su triunfo se demuestra que deben devolverse: puesto el caso ante el Congreso ¿quién duda que las devolverá, sobre todo ahora que Lee,²⁸ el primero entre los jefes vivos de la rebelión, el sobrino de su caudillo, el gobernador de Virginia, acaba de decir: «Al que ataque ahora la bandera de la Unión, désele muerte enseguida».²⁹

Pero las heridas se les han reabierto a los veteranos del Norte con el incidente, y uno de ellos dice, mientras Cleveland aguarda a que por la bondad general de sus actos se le excuse este, ligero y arrogante, esta frase

²⁸ Fitzhugh Lee.

²⁹ Errata en LN, signo de interrogación.

que anda en todas las bocas: «Con que ¿devolver las banderas?: bueno: aquí dentro tengo una bala de ellos: que se la devuelvan!»

¡De tanto habría hoy que hablar! Del irlandés O'Brien, que vino a perorar sobre los desmanes de los agentes de Lansdowne,³⁰ el virrey³¹ de Canadá, contra sus arrendatarios en Irlanda, y luego de recibir ovaciones y pedradas de uno y otro partido de los canadienses,³² se negó, por fútiles pretextos, por miedo a los pobres, a aceptar la demostración de los obreros de Nueva York, «para no comprometer a Irlanda apareciendo en una demostración presidida por el que presidió la conferencia de un irlandés puesto por Inglaterra fuera de la ley»: ¿por qué aspirar a grandezas los que no tienen tamaño para ellas? La grandeza es difícil: ¿qué excusa femenil es esa, aquí donde un arzobispo católico aparece en público con sacerdotes protestantes,³³ aquí donde Beecher,³⁴ un sacerdote, da la mano a Ingersoll,³⁵ al propagandista del ateísmo, para que suba a la tribuna, donde le estrecha la mano otra vez, y tributa público honor a su sinceridad y a su talento? Habría hoy que hablar de la procesión enorme con que el pueblo de Nueva York festeja al padre McGlynn,³⁶ con ocasión de haber sabido que está para caer sobre su cabeza la excomunión, que no será argumento para que el padre McGlynn abandone sus pobres, su cruzada «contra la pobreza»,³⁷ su templo nuevo³⁸ que todos los sábados rebosa, su campaña en pro de la devolución de la propiedad de la tierra al Estado, su fe en la «determinación de Dios y en la fraternidad de los hombres». Habría que hablar de los colosales festejos de verano que ya se preparan, en proporciones estupendas, en las vecinas islas:³⁹ de las escuelas industriales, modelo de las de instrucción primaria: del recuento de saber qué se hace aquí en esta época con ocasión de los exámenes: de cómo van siendo ya tantas en número y tan buenas en clase las universidades de ciencia como las de mera literatura. Pero de lo que sí hemos de hablar,

³⁰ Henry Charles Keith Petty-Fitzmaurice, marqués de Lansdowne.

³¹ Errata en LN: «virey».

³² En LN, siempre: «canadenses».

³³ Coma en LN.

³⁴ Henry W. Beecher.

³⁵ Robert G. Ingersoll.

³⁶ Véanse en este tomo, las crónicas «La excomunión del padre McGlynn» (pp. 75-87) y «El conflicto religioso en los Estados Unidos» (pp. 88-100), publicadas en *El Partido Liberal* y en *La Nación*, respectivamente. La procesión fue el 18 de junio de 1887.

³⁷ Sociedad contra la Pobreza.

³⁸ Iglesia de Saint Stephens *the Martyr*.

³⁹ Staten Island e Isla Bedloe.

cuando la idea esté ya bien a punto, es del deseo de las iglesias protestantes de levantar, por sobre todos los edificios metropolitanos, una catedral⁴⁰ que desde mares y campos se divise, y domine los atrevidos palacios de negocios, las espiras de piedra parda de las sectas viejas, los campanarios relamidos de los templos estéticos, las dos torres blancas, aún no acabadas, de la catedral católica.⁴¹ Catedral debiera hacerse, porque los edificios grandiosos entusiasman, conservan y educan; pero no catedrales de ritos, a que los hombres solo se apegan para salvar su hacienda y privilegios en esta hora oscura, y son, más que catedrales, murallas, y más que altares, parapetos; sino una de arquitectura nunca vista, donde se consagrara la redención del pensamiento, y fuese el entrar en ella como en la majestad, y como sublimarse en la compañía de los héroes, vaciados en bronce: ¡y las puertas, siempre abiertas! La libertad debiera ya tener su arquitectura. Padece, por no tenerla.

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 28 de julio de 1887.
[Mf. en CEM]

⁴⁰ No fue hasta 1892 que se comenzó a construir dicha catedral, con el nombre de San Juan *el Divino*.

⁴¹ Catedral de San Patricio.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

Sumario.—Varios sucesos.—Trabajos preparatorios de los partidos políticos.—El partido nuevo¹ y los socialistas.—Cleveland² y los demócratas.—Blaine³ y su rival Sherman.⁴—Los temperantes.—Una mujer, Mrs. Salter,⁵ presidente de Ayuntamiento.—Su vida.—La vida de pueblo.—Los juegos.—Tributo de Boston al púgil Sullivan.⁶—Los ejercicios de la milicia.—El campamento.—Organización del campamento y carácter de los ejercicios.

Nueva York, agosto 8 de 1887.

Sr. Director⁷ de *El Partido Liberal*:

No ha habido en estos días suceso magno que tiente de veras a mover la pluma. Ni es el verano, cuando los artistas salen a pintar, y los novelistas a buscar caracteres y asuntos, y los viciosos a cazar aventuras, y los políticos a juntar sus hilos, la ocasión de ver—como en los sucesos, libros o cuadros donde aparece luego total y acumulada—esta vida del Norte, ejemplar hasta en sus mismos vicios. Aquí, como en todo cuerpo social, los pobres aspiran a la justicia, los ricos al abuso, los perezosos a la holganza, los empleados a la perpetuidad, los políticos al despotismo, los sacerdotes a la agorería. Aquí no es, por la incompleta y brutal educación del hombre, donde este aparece más amable y bello, viviendo con el mundo, apeteciendo la beldad, agraciando la vida hosca con el sentimiento y con el arte. Pero aquí es donde por la maravilla de la prensa, amiga fiel en estos pueblos donde se vive sin amigos, se ve, con supremo orden final en la aparente rebelión y desconcierto, mostrarse en toda variedad, naturaleza y pujanza al hombre. Aquí, cuando el sol quema los campos como cuando el invierno ampara con la nieve las cosechas futuras, de toda opresión

¹ Partido Unido del Trabajo.

² S. Grover Cleveland.

³ James G. Blaine.

⁴ John Sherman.

⁵ Errata en EPL, siempre: «Salters». Susanna M. Salter.

⁶ John L. Sullivan.

⁷ José Vicente Villada.

se salva, contra todo abuso se rebela, a toda novedad presta oído, y ni las fuentes cálidas de Islandia surgen con más fragor e ímpetu de tierra que aquí las opiniones, cuyo continuo contraste y examen mutuo asegura aquella cabal y⁸ lenta deliberación de cada uno en lo de todos, y de cada cual en lo que su interés choca con el ajeno, que es la labor de entrañas que mantiene viva y saludables a las repúblicas.

¿Quién no conoce la relación visible del sol y la elocuencia? La palabra, abrigada y resplandeciente en los países de hielo, se caldea y va dorando conforme entra en zona más fecunda, hasta que ya al llegar a la cinta del sol, consumidos por la excesiva luz los cuerpos frágiles que la contienen, los sacude y arrastra, cual arúspices a quienes echa a tierra la fuerza del oráculo, y fluye, llena de esmaltes y atavíos, como aquellos arroyos de agua clara de que cuenta Mahoma, que corren por sobre rubíes, topacios y amatistas. Y quien lo dude, venga a verlo: aquí todo es lengua el verano: no bien pasa el calor mortal de julio, tan recio este año que los labradores recorren el campo seco en rogativas, y los chinos sacan por las calles, pidiéndole clemencia, a su Joss de oro, celebran los agricultores su congreso, los sabios el suyo, los poetas de Boston su simposio⁹ y sus escaramuzas de avanzada los partidos políticos. Entre los republicanos, John Sherman, proclamado ya candidato por la Convención del partido en Ohio, le lleva al pie a Blaine, que con susto ostensible azuza a sus tenientes desde su agitado retiro en Inglaterra.

Entre los demócratas, los empleómanos desconcertados buscan en balde hasta ahora, candidato que oponer a Cleveland, que de toda la Unión, de federales y confederados, del Oeste nuevo y el renaciente Sur, recibe invitaciones, hechas a veces con gran pompa y costo, para que en su gira próxima visite sus ciudades. Entre los republicanos independientes, que por desdén de Blaine y deseo de reformar el sistema de empleos públicos, acordaron votar por Cleveland, el desconuelo es tal que acaban de declarar en su Convención «no ser este gobierno de Cleveland, donde a la larga todos los empleados van siendo demócratas, aquel ideal a que aspiran los reformadores del sistema, aunque no sea posible negar que el Presidente ha empleado todo su poder para resistir los apetitos de su partido». Entre los trabajadores, como por la masa que lo avigora puede llamarse el partido nuevo, el partido de George¹⁰ y

⁸ Errata en EPL: «yy».

⁹ En EPL: «symposio».

¹⁰ Henry George.

de McGlynn,¹¹ del abolicionista¹² Redpath,¹³ del brillante escritor Russell Young,¹⁴ del sacerdote protestante Pentecost,¹⁵ del monje protestante Huntington;¹⁶ todos de palabra de llama, todos partidarios de la acción y provecho libres e individuales del hombre en el Estado sin desigualdad y sin miseria; la convención preparatoria, anticipándose a la solemne que ha de reunirse en pocos días, se desentiende de todo trato en cosas públicas con los socialistas alemanes, segura de ganar con esto en lo general de la opinión que la aplaude, los votos que pierda en los barrios donde domina el alemán, que ya son muchos: el alemán trabaja, cría a sus hijos; bebe cerveza, canta, piensa. Y entre los temperantes del Oeste, entre los enemigos del licor, que allí asuela¹⁷ y triunfa, hay gran júbilo, y pasean en sus procesiones gallos embalsamados y escobas, porque en el voto de este mes ha crecido tanto, con la ayuda de las mujeres, el número de sus secuaces que ya dan por suyo al gobernador de mañana, y al presidente de 1892.

¿A qué esconderlo? Las mujeres acaban de ser en Kansas y en Texas las vencedoras. «Las hemos visto—dicen los diarios—anticiparse a las intrigas hostiles, urdir magistralmente las propias, perorar con dignidad y gallardía, recorrer casa a casa los distritos, convertir cerca de la urna a los reacios, vigilar concienzudamente el voto, acudir con minucioso conocimiento de la ley a registrar sus protestas, y fungir en todo lo de la elección con tal inteligencia y decoro, que solo la gracia y el vestido pudieran revelar en ellas el distinto sexo». Así ha llegado la ciudad de Siracusa, en el condado de Hamilton, a tener su ayuntamiento de mujeres, salvo el Mayor,¹⁸ que está contento de ellas.

Así el pueblo de Argonia, en Kansas, tiene por mayor a una buena casada, Mrs. Salter, de veintisiete años y con cuatro hijos, criados por ella tan de cerca que nunca, hasta que la eligieron, tuvo sirviente en su casa: «Lavando nuestra ropa estaba yo, señor, cuando vinieron a anunciarme mi candidatura». Como burla, por ser ella elocuente enemiga de los defensores del licor, la propusieron estos para mayor del pueblo, pero sus adversarios, casi todos mujeres, determinaron usar de veras en favor de

¹¹ Edward McGlynn.

¹² Punto por errata en EPL.

¹³ Se añade coma. James Redpath.

¹⁴ Errata en EPL: «Joung». John R. Young.

¹⁵ George F. Pentecost.

¹⁶ James Huntington.

¹⁷ Errata en EPL: «asola».

¹⁸ Del inglés *mayor*; alcalde.

Mrs. Salter el derecho de voto que les fue recientemente concedido:—y salió electa. Con su traje de merino negro y su elegante sombrero de verano preside las sesiones del municipio, que no murmura de su Mayor porque presida mal, o ignore la ley, que sabe al dedillo, sino porque se opone la terca señora a rebajar la contribución que pagan ahora los billares y bebederías.

¿Que cómo llegó a mayor la señora Salter? Naturaleza le dio luces, y adquirió la costumbre de expresar sus ideas y contestar las ajenas en los debates del Colegio Industrial¹⁹ que sostiene en Manhattan el estado de Kansas, excelente colegio, puesto que, a más de las letras, que no son lo primero en la educación, obliga a cada alumno, conforme a su sexo, a aprender un oficio. El de costurera aprendió la Sra. Salter, al mismo tiempo que a pensar tan bien que su discurso de examen sobre «La mujer de hoy y la de ayer», sin ser maravilla, agradó por su claridad y cordura. El hijo²⁰ del maestro se prendó de ella, y, ya casados, no fueron, como vamos nosotros a un rincón de alquiler, amueblado de préstamo, sino a vivir de sí; a merecer la ventura, a trabajar la casa, a la única habitación que el pueblo de Argonia tenía libre, a un granero: al que las canales de vaciar el trigo servían de ventanas. Allí, entre un artículo para el periódico y una plática sobre las cosas públicas, cocinaba ella, mudando el cañón a la canal por donde entrase aire, en una estufa de gasolina, en la que no hervía mal el maíz quebrado, ni faltaba fuego para salcochar a punto el choclo, de lo que descansaba ayudando al pueblo, a par de su marido, a levantar la iglesia, o concertando la Liga de las Mujeres Cristianas contra la Intemperancia²¹ donde su propensión natural a los debates halló pronto aplauso y empleo.

Ahora, ya viven en casa buena, la estufa es de carbón, por el cristal de las ventanas no entra el frío, el marido es el abogado del pueblo y ella es mayor. Y dicen que la casa, por el esmero y pulcritud de ella, convida a vivir, y no hay pechera más bien planchada que la del abogado en todo aquel lugar.

En el Oeste pelean de esa manera los hombres, que van en piara a la bebedería, y las mujeres, forzudas y decididas como ellos, que quieren barrer la parte del hogar. En el Este, ausente de las ciudades populosas todo el que no tiene los panes tasados, anda el gentío luciendo hijos en Newport, Bar Harbor, Long Branch y Saratoga, o purgando la sangre

¹⁹ Al parecer, Colegio de Agricultura del estado de Kansas en Manhattan.

²⁰ Lewis A. Salter.

²¹ Unión de las Mujeres Cristianas contra la Intemperancia.

viciada en los manantiales de Sharon o Richfield, donde la calma llega a la majestad, o realzando la hermosura en Narragansett y otras costas amables con trajes estrechos, sin que en lugar alguno falte una asamblea, ya de clérigos protestantes, que quieren ver cómo se unen las sectas para levantar en New York una catedral famosa que deje enana a la católica de San Patricio; ya de periodistas negros que consultan sobre la conveniencia de que cada negro vote por el partido que le plazca, no como hasta hoy ciegamente por el republicano, y case con quien quiera, negra o blanca; ya de bomberos que, luego de reglamentar su Asociación, se entretienen con cuentos de cuando eran los bomberos voluntarios, aunque no más heroicos que los que ayer expusieron sus vidas por salvar de un incendio a dos caballos; ya de jugadores de pelota, que es juego desgraciado y monótono que perturba el juicio, y como todos los demás, como las regatas, como los pugilatos, como las carreras, como cuanto estimula la curiosidad, las apuestas, y el amor natural del hombre a lo sobresaliente, aun en la fuerza física y el crimen, privan aquí tanto en verano, que para dar cuenta de quién recorrió el cuadro más veces o tomó más la pelota en el aire, publican los periódicos de nota, al oscurecer, una edición extraordinaria. Boston mismo, que de shakesperiana²² y poética se precia; Boston, hogar de arte, y como academia del buen gusto, del periodismo experto y de la fina literatura; Boston, en cuyas cercanías pensó Emerson²³ y rimó Longfellow;²⁴ Boston, en cuyo sacro Faneuil²⁵ Hall, cuna luego de la soberana oratoria del abolicionista Wendell Phillips, nació «con palabras que han puesto cinta al mundo» la libertad americana.²⁶ ¡Boston mismo, con su mayor a la cabeza, ha subido a un estrado de púgiles, para ceñir el vientre de John Sullivan, campeón de los peleadores, una faja de oro, y diamantes, y águilas esmaltadas, y banderas de Irlanda y los Estados Unidos, que ha costado a los ciudadanos de Boston diez mil pesos! Este es el magnífico²⁷ bruto que derriba a cuanto hombre sale al frente, que tiene a la cofradía pasmada por el empuje y peso de su puñetazo, que echa a tierra del golpe, rodeado de trémulos policías que lo disuaden tiernamente, al niño que le enoja, a la mujer en quien tiene hijos, al caballo que le cierra el paso! Babeando y hediondo va todas las noches a su casa este magnífico bruto, honrado ahora, ante el teatro repleto que lo vitorea, por el mayor de su ciudad de Boston.

²² Errata en EPL: «Shakskcariana».

²³ Ralph W. Emerson.

²⁴ Henry W. Longfellow.

²⁵ Errata en EPL: «Fanerrib».

²⁶ Coma en EPL.

²⁷ Errata en EPL: «mugnífico».

Más dignamente se entretienen, rodando los cañones que ellos mismos arman, quemando la pólvora que ellos mismos fabrican, atacando las trincheras que ellos mismos construyen, los que, unos por fe de ciudadanos, por vanidad otros, otros por moda, forman aquí los regimientos de milicia. Esto está bien. El hombre debe dormir alguna vez al aire, desafiar la lluvia, manejar las armas que defenderán mañana la tierra patria o el derecho, velar al pie de algo más que un mostrador o una ventana. ¡El único modo de librarse del soldado es serlo! Aquí los ejercicios de la milicia son de veras,²⁸ duran semanas, prevén²⁹ prácticamente cuanto mañana puede suceder en la tienda o en el hospital, en el asalto o en la acometida, en las filas o el campo de batalla. Cada cual funge de lo que según su grado, en campaña fungiría. Se duerme al raso. Se vela, con el fusil al hombro. Se echa, a tambor batiente, del cuerpo, al que desafía su disciplina: ¡solo en los días últimos de los simulacros, como premio, como si solo el amor fuese la recompensa digna de la guerra, permiten los jefes invadir el campo a las mozas lozanas de las cercanías! El soldado más *combo* y *largiruto* encuentra pronto entusiasta compañera.

No se ejercitan las milicias en campo ajeno, sino en el espacioso, bien regado y de mucho accidente natural que compró con este objeto la legislatura. Van y vienen los cuerpos, para que alcance el tiempo a todos, pero del campo cuida, a costo de la legislatura, un destacamento de la fuerza del estado.

El terreno, donde se debe, está cortado a escalones. Hay armería, hospital, cuarto de banderas. Licores, solo a los enfermos se permiten. No se pierde el tiempo en el manejo de armas, que cada cual aprende en su cuartel en el invierno, ni en paradas, ni en paseos por las cercanías, como era uso antes; ni en el tiro al blanco siquiera, aunque cada miliciano carga veinte kilos³⁰ en cartuchos.—Ahora está en sus simulacros el regimiento 22. Quien llegase allí de pronto, se creería en batalla real.

Unos arrastran cuatro cañones de Gatling,³¹ cargados hasta la boca, y disparan ochocientos tiros por minuto: los desarman, los arman, los vuelven a cargar y a disparar. Otros a espaldas de un cerro, se adiestran en el tiro de fusil, solos, en cuadro, en pelotón, en compañía, arrodillados, acostados. Estos excavan la tierra y cortan las ramas, con que hacen las trincheras aquellos. Esos van de avanzada, a ojear por donde viene el enemigo. El enemigo, por un lado, viene al fin: por otro, se sale

²⁸ Errata en EPL: «deveras».

²⁹ Errata en EPL: «prevé».

³⁰ Errata en EPL: «hilos».

³¹ Errata en EPL: «Gatling». Richard J. Gatling. Tipo de ametralladora que lleva el nombre de uno de sus inventores.

a provocarlo.³² Cada cual pelea como para vencer. Se fingen sorpresas, combinaciones, flanqueos, retiradas parciales, cargas en masa. A un miliciano se le quema la cara en el ejercicio. ¿Cuándo se afirmó un derecho, o se adquirió una virtud, sin un desastre? El dolor es la sal de la gloria.

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, 25 de agosto de 1887.
[Mf. en CEM]

³² Se añade punto.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL PARTIDO LIBERAL¹

Sumario.—Sobre la ciencia.—Asamblea Anual de la Sociedad para el Adelanto de las Ciencias.²—Escenas de la Asamblea, y sus trabajos y conclusiones principales.—El Colegio de Columbia.³—Preparativos para la Asamblea.—Los miembros.—Hombres y mujeres.—Sabios notables.—Las nueve secciones.—Asuntos más interesantes.—La educación industrial en las escuelas.—La enseñanza científica en las escuelas públicas.—Antigüedad del hombre americano.—Un hacha de México.—El invento nuevo de Edison.⁴—El hombre de África.—Darwin⁵ en la Asamblea.

Nueva York, agosto 17 de 1887.

Sr. Director⁶ de *El Partido Liberal*:

Los colegios están en New York abandonados durante el verano. En el campo es donde ahora se estudia, bien sea lenguas en Amherst,⁷ o Agricultura en los paseos científicos del Colegio de Bryant,⁸ en Roslyn, o filosofía, divinidades u oratoria en las clases que juntan desde mayo buenos maestros, quienes con sus discípulos se entran por la montaña, a abrigar del estío la escuela libre en un grato retiro.

Aprenden conversando, remando, corriendo los caminos, reposando de ellos bajo el pinar agosto, el robledal enérgico, o los olmedos religiosos: la mineralogía, en los pedruscos la aprenden; la botánica, componiendo su herbario; la física, subiendo y bajando montes; la meteorología, viendo desvanecerse la neblina, o destacarse de sus nubes a los cerros, o volverse hacia él sobre las hojas desmayadas, o cuajarse sobre la hoja plácida el rocío. En New York, ni el Colegio de la Ciudad, que educa gratuitamente para las carreras universitarias, abre su biblioteca, lóbrega ahora, a sus alumnos numerosos, hijos en su mayor parte de alemanes, ni

¹ Véase en este tomo, la crónica «La ciencia en los Estados Unidos» (pp. 134-141), publicada en *La Nación*.

² Asociación Estadounidense para el Avance de las Ciencias.

³ Universidad de Columbia.

⁴ Thomas A. Edison.

⁵ Charles Robert Darwin.

⁶ José Vicente Villada.

⁷ Universidad de Amherst.

⁸ Colegio Bryant y Stratton.

en el Colegio de Columbia, ya centenario, hay más morador que el bedel fosco, que con pocas palabras guía al visitante veraniego por aquellas aulas donde, abarcando cuanto hoy tiene el hombre aprendido, se enseña en seis escuelas especiales—ya Artes y Letras, con un conocimiento general del mundo, desde Litología hasta la historia de las religiones, y sus lenguas, del sánscrito al francés,—ya Minería, con todas las faenas del ingeniero, y metalurgia, química, arquitectura y paleontología,—ya Ciencia Política, con cuanto conduce a entender y practicar el buen gobierno, y leer con juicio lo que va escrito sobre él,—ya Arte Bibliotecaria, indispensable en todo pueblo regido por la mente pública, donde se aprende a crear una biblioteca, conservarla y enriquecerla,—ya Medicina y Leyes: «¿Sudamericano?» pregunta el bedel enseñando el colegio: «aquí tenemos un profesor sudamericano, don Daniel de León, el que enseña Derecho de Gentes, y le llevó el premio al hijo de Blaine:⁹ está pálido, dicen que de saber».

¿Qué sucede ahora, pues, que en lo vivo de agosto Columbia¹⁰ abre sus puertas, engalana su paraninfo, embandera la tribuna doctoral, sacude los retratos de sus rectores, vestidos unos de toga negra, los más de encarnada? Todo anuncia animación y concurrencia. Aprontan muchas aulas, como si fueran a servir a un mismo tiempo. Un alemán que no deja de la mano la *Historia Natural del Alma*, acaricia de vez en cuando con los ojos los insectos de cartón que ha repartido por especies en un ventorrillo improvisado junto al atrio. Cerca arregla otra mesa una joven, pálida y triste, que va a vender, alineadas en cajas, esquivadas de ágatas. Allá adentro, como si fuera a venir gente de Boston, prepara el fondista unas como las munyetas de los catalanes, que son judías blancas, salcochadas y sofritas, con su generosa laja de cerdo, manjar grato en Boston.

Todo es porque esta vez celebra su Asamblea Anual¹¹ en el Colegio de Columbia la Asociación Americana para el Adelanto de las Ciencias.

Como quinientos maestros asistieron a la Asamblea este año, y entre ellos muchas damas de ciencia, y otras que iban por gala o afición, aunque es justo decir que cuando un maestro en crematística aglomeraba números en sabias hileras para comprobar con los censos el progreso humano, o un entomólogo desentrañaba los antecedentes de una especie confusa, o un botánico pretendía demostrar que el protozoo¹² unicelular,

⁹ James G. Blaine.

¹⁰ Errata en EPL: «Colombia».

¹¹ La 36ta. Asamblea Anual tuvo lugar entre el 10 y el 16 de agosto de 1887.

¹² En EPL: «protococco».

escogiendo de sí lo más fino y desechando lo inferior, se convirtió por su propio esfuerzo, siguiendo la ley de toda la naturaleza, en el más perfecto y descolorido *chytridium*,—muchas damas de edad sacaron de la vaina los espejuelos de oro, y la calceta empezada del ridículo.

Allí estaba junto a Barnard,¹³ el rector brioso de Columbia, más amigo de laboratorios que de latines; la historiadora Martha Lamb,¹⁴ que con el color de Motley¹⁵ y la amenidad de McMaster¹⁶ ha narrado los sucesos de Nueva York, y dirige una revista¹⁷ excelente; junto a Morse,¹⁸ para quien no es el mundo más que una despaciosa masa física, que va mejorándose por su prurito propio; la botánica Britton,¹⁹ que no ve en la semejanza de las plantas razón para no alabar a Dios con reverencia los domingos; junto a Newton,²⁰ el astrónomo de ojos dichosos y benévolos, Miss Winifred Edgerton que, contra mucho barbudo competidor ganó el año pasado doble premio por su raro conocimiento en las más altas matemáticas; y llevaba un sombrero de hombre, como usan este verano las damas, un traje de sastre, que no esconde la gracia del cuerpo, y un quitasol de encajes opulentos.

Científicos famosos había muchos: Langley,²¹ que por lo general de su saber queda de presidente del Instituto Smithsonian, centro de todos los americanos, ahora que ha muerto, dejando completas sus obras sobre peces, el paciente Baird;²² Anthony,²³ campeón de la enseñanza directa y científica en las escuelas públicas, por donde ha de salir el hombre nuevo; Alvord,²⁴ a quien todos acatan por su singular pericia en lo más alto o humilde de la agricultura; Brinton,²⁵ que está sacando a luz lo que ha podido hallarse de poesía y drama aborigen,²⁶ y lleva publicado un

¹³ Frederick A. P. Barnard.

¹⁴ Martha J. Lamb.

¹⁵ John L. Motley.

¹⁶ Errata en EPL: «Mc Master». John B. McMaster.

¹⁷ *Magazine of American History*.

¹⁸ Edward S. Morse.

¹⁹ Elizabeth G. Britton.

²⁰ Hubert A. Newton.

²¹ Samuel P. Langley.

²² Spencer F. Baird.

²³ William A. Anthony.

²⁴ Henry E. Alvord. Su ponencia se tituló «Influence of topography upon rainfall».

²⁵ Daniel G. Brinton. Véase en este tomo (pp. 146-149), el trabajo titulado «Libros Nuevos», donde comenta la obra de Brinton, *Noticia de los datos actuales para el estudio de la Cronología Prehistórica de América*.

²⁶ Errata en EPL: «aborigene».

índice cabal de los libros más notables sobre nuestra América;²⁷ Mabery,²⁸ salido apenas de las aulas, y ya profundo químico.

Abrió la asamblea, con su palabra pellizcada y lamida, el obispo protestante Potter²⁹; y con visible apremio, como si ya les escasease el tiempo para comunicarse sus victorias del año, sus invenciones, sus desfallecimientos, salieron todos después de la plegaria usual, del paraninfo, y cada uno fue al aula de su ciencia, que eran nueve: astronomía, química, física, mecánica, biología, geología, geografía, antropología y estadística. Allí leyeron, cada cual entre los de sus aficiones, los más minuciosos y especiales estudios, este, sobre los teléfonos de mar, ese sobre la química del nitrógeno y la facilidad de elaborar artificialmente la quinina, aquel sobre el corazón de la serpiente que halla igual al de la rana, uno sobre el sentido del gusto, que en la mujer le parece menos despierto que en el hombre, otro sobre la «morfología de las piernas de los insectos himenópteros», que valiéndose de los cepillos que les dio naturaleza, se limpian sin cesar, con aseo felino, sus piernas y antenas. Pero cuando Morse, enemigo de melindres y tapujos en las verdades científicas, va a leer, con ardor de sectario, su agresivo estudio sobre la verdad palpable de la Teoría de la Evolución; o el comandante Taylor,³⁰ con otros más,³¹ va a defender, por sobre Tehuantepec y Panamá, la ruta breve y sana del canal de Nicaragua;³² o James³³ se prepara a discurrir sobre la urgencia de enseñar a los niños el ejercicio industrial en las escuelas; o Brinton, cargado de datos, diserta sobre la aparición del hombre en el Continente americano,³⁴ todos los maestros interrumpen el quehacer de su aula privada, y se congregan para oír a estos colegas de palabra mayor.

²⁷ Dos puntos en EPL.

²⁸ Errata en EPL: «Maberry». Charles F. Mabery. Sus ponencias se titularon «A new method for the preparation of anhydrous aluminium chloride» y «Constitution of the sulphur compounds in crude petroleum oils».

²⁹ Henry C. Potter.

³⁰ H. C. Taylor. Su ponencia se tituló «The question of Isthmian transit».

³¹ Trataron también el tema del Canal por Nicaragua los siguientes ponentes: R. E. Peary en «The engineering features of the Nicaraguan Canal», John F. Grandsfod en «Climatic and sanitary notes on the Nicaragua route» y J. W. Miller en «Notes on the history of Nicaragua, and the advantages of the lake to and Isthmian canal, showing why the project should be begun at once».

³² Estos lugares habían sido escogidos para la construcción del canal, que finalmente se realizó en Panamá.

³³ E. J. James. Su ponencia se tituló «Manual training in the public schools, from an economic point of view».

³⁴ Su ponencia se tituló: «The subdivisions of the Paleolithic Period».

Aquello que dijo Rabelais,³⁵ siglos ha, sobre los malos maestros que le pusieron a Gargantúa, a quien más hubiera valido no tener maestros tales, porque su saber no era más que torpeza; y hojaldras su maestría, que bastardeaba los nobles ingenios y corrompía toda flor de juventud,³⁶ fue lo mismo que dijo James al recomendar la eficacia de los ejercicios industriales en la escuela, y confirmó Anthony con brío, sosteniendo la importancia nacional y verdadera urgencia de enseñar las ciencias físicas en las escuelas públicas. ¿Adónde va con su leer, escribir y contar, su gramática que ni entiende ni aplica, su geografía que aprendió de memoria, el americano que deja la escuela a los quince años? Desdeña el trabajo real, o no sabe—por falta de rudimentos—cómo acercarse a él. Es un caballero vergonzante, sin valer para sí ni para los demás, que acaba en escribiente pobre, abogado ruin o estéril clérigo. Lo que pierde el niño, dice James, en aprender letras inútiles y para su país perjudiciales, gánelo aprendiendo, al par que lo útil de las letras, aquellos fundamentos generales de las artes todas, que en sí mismos son ciencia acumulada, y aquella destreza de la mano que le dará fe en sí, disposición para el oficio que después escoja, carácter y orden para aquello a que se dedique, aunque no sea oficio, y afición en vez de desdén a las industrias, que hoy los mismos hijos de los obreros tienen por empleo inferior y villano. Anthony decía lo mismo:—«¡Enciende la sangre ver mascullando verbos, que en la calle conjugará enseguida de manera bárbara, a un niño hermoso que pudiera haber aprendido, en vez del pluscuamperfecto, qué es el calor y cómo puede servirse de él el hombre! Hasta que no enseñemos ciencia en las escuelas, no tendremos a salvo la República.»

Acababa Atwater³⁷ de recomendar que no se tomara más alimento del que el cuerpo humano necesita, que es a lo sumo un cuarto de libra de proteína, en magro de carne, leche, gluten de trigo, o blanco del huevo,—otro cuarto de grasa, en lo gordo de la carne, mantequilla y el óleo

³⁵ François Rabelais.

³⁶ El primer maestro de Gargantúa, Tubal Holofernes, lo obligaba a memorizar enormes textos sobre aspectos muy alejados de la vida. Gargantúa se percató que leía mucho pero no sabía nada, por ello, se decide a buscar un nuevo maestro. La búsqueda fue larga, intentó con alrededor de veinte pero todos eran semejantes en sus métodos memorísticos a Holofernes. Al fin, halló a Panócrates que le enseñó mucho porque usaba formas de enseñanza vinculadas con los problemas de la vida. En realidad, Rabelais refiere concepciones del aprendizaje propias del Renacimiento.

³⁷ Wilbur O. Atwater. Sus ponencias se titularon «Physiological and pecuniary economic of food» y «Food and working men and its relations to the work done».

de la harina, y como una libra de carbohidratos,³⁸ en la maicena³⁹ y el azúcar: acababa Leeds⁴⁰ de explicar que por cada niño que muere de los criados al pecho materno, mueren tres de los que se crían a biberón, y ocho de los que se nutren de otras sustancias, contra lo que apenas será remedio, para asemejarse a la leche de la madre, poner a la de vaca más agua y crema, y hervirla cinco minutos con algún peptógeno; cuando se llevó la atención de la asamblea entera el discurso de Brinton, quien mantiene que el hombre vivió ya en América en la época glacial. Todo se lo demuestra: los útiles humanos descubiertos en los depósitos glaciales; y otros útiles y piezas de cerámica hallados en los montículos de conchas, a lo largo de la costa; los restos paleolíticos⁴¹ desenterrados de los arenales de Trenton;⁴² lo extendido del cultivo del maíz de que se han encontrado remotísimas huellas desde el Hudson hasta el Chubut, allá en la Patagonia; lo vario y opuesto de las lenguas de América, que proviniendo de tronco común, como demuestra la identidad de los cráneos antiguos americanos, se descompusieron luego de tal modo que solo lo remoto de su origen puede explicar sus trances y final divergencia: todo, en suma, le prueba que el hombre comenzó a vivir en América hace treinta y cinco mil años. Pero no cree que el hombre naciese de América mismo, «porque no pudo desenvolverse, dice, de ninguno de los mamíferos americanos hasta hoy hallados»: cree que vino de Asia y de Europa por puentes preglaciales:⁴³—¡como si la identidad, o semejanzas de los actos, aspiraciones y artes del hombre en países sin relación ni conocimiento, que vemos hoy con nuestros ojos, no estuviese probando que sobre toda la faz de la tierra pudo nacer el hombre a un tiempo mismo!

Sus mismas semejanzas son la prueba de su variedad de origen, a la par que de la identidad de su naturaleza.⁴⁴ ¿Qué es eso que exhibe, entre tantos curiosos, el geólogo Kunz?⁴⁵ Es un⁴⁶ hacha de jade gigantesca,⁴⁷

³⁸ En EPL: «carbohydratos».

³⁹ En EPL: «maizena».

⁴⁰ Albert R. Leeds. Su ponencia se tituló «The scientific basis of the feeding of infant».

⁴¹ En EPL: «paleolítico».

⁴² Errata en EPL: «Treuton».

⁴³ Errata en EPL: «proglaciales».

⁴⁴ Varios puntos en EPL.

⁴⁵ George F. Kunz.

⁴⁶ Errata en EPL: «una».

⁴⁷ Hacha con una representación antropomórfica, en la que coexisten características humanas y del jaguar, rasgo que permite asociarla con la cultura olmeca. Actualmente se conoce como hacha Kunz, en honor a su descubridor George Kunz. Se encuentra en el Museo de Historia Natural de Nueva York.

traída de México: en una cara tiene esculpido un rostro: de ambos lados le han sacado tajos, «uno, dice Kunz, por cada cacique que moría». ⁴⁸ ¿Y aquello qué es, que atrae también a todos los maestros? Es la descripción del piromagneto, ⁴⁹ el invento nuevo de Edison: pone un rollo de tubos delgados de hierro dentro de un círculo magnético, y al precipitar el aire caliente sobre el rollo, se desarrolla en él una corriente de electricidad que por el alambre que rodea a los tubos, va del fuego común de horno o cocina que obre sobre el piromagneto, a la lámpara en forma de luz, o a la rueda motriz en forma de fuerza.

Luego habló Drummond ⁵⁰ sobre África. Estos místicos con la mirada vuelta adentro, quieren conformar locamente el mundo al concepto que en sí tienen de él. Negar lo espiritual, que duele y luce, que guía y consuela, que sana o mata, es como negar que el sol da luz, o que conmueve a un padre la gloria de un hijo; así es negar que, en el desierto tostado como en la cátedra escocesa, son iguales las virtudes y maldades del hombre. Para Drummond, contra lo que narran otros viajeros, ⁵¹ ir a África es como ver alboreada la bestia humana. Juzga perversión ⁵² de la inteligencia lo que, por lo mismo que él dice, se nota que es diversidad local. «Medio-animal y medio-hombre es en el corazón de África el ser humano.» Y sin ver que en el orden y correspondencia de la creación, van ligados de cerca y con grados paralelos de desarrollo los seres de diferentes reinos que la habitan, cuenta luego que hay valles tendidos a la sombra de cerros selvosos, donde orquídeas gigantes revientan en capullos carmíneos y azules, y el verde canta, y la tierra no está cubierta de césped, sino de maravillosas flores. Y no halló monos, en estos lindos valles, ni en las soledades lodosas de árboles enanos por donde bajó de la meseta a los ríos.

Pero, qué idea general, qué razón de los orígenes, qué concepto del mundo pareció predominar en las afirmaciones de la asamblea? Antes, con el cuvierista ⁵³ Agassiz, ⁵⁴ el amigo de Humboldt ⁵⁵, resistía en masa la ciencia americana a las novedades inglesas. Después, con el canadiense ⁵⁶ Dawson, ⁵⁷ el amigo de Lyell ⁵⁸, negó, hasta aquel libro de

⁴⁸ Se añaden comillas.

⁴⁹ En EPL siempre: «pyromagneto».

⁵⁰ Henry Drummond.

⁵¹ Se añade coma.

⁵² Errata en EPL: «perverción».

⁵³ Errata en EPL: «cubierista».

⁵⁴ Jean Louis Rodolphe Agassiz.

⁵⁵ Alexander von Humboldt, barón de Humboldt.

⁵⁶ En EPL, siempre: «canadenses».

⁵⁷ George M. Dawson.

⁵⁸ Charles Lyell.

Draper;⁵⁹ que hubiese razón de conflicto entre la historia bíblica y la que cuentan las piedras: ahora Morse dijo, ante el concurso claramente atento, que de donde Darwin puso la ciencia, ya nadie la quita,—que su doctrina es irrecusable, como la de la conservación de la energía,—que los hombres serían menos infelices si conocieran las leyes científicas de su reproducción y mejora, — que el dolor del pecado original fue el dolor del hombre al ponerse en pie, al surgir de cuadrúpedo a bímano.

Pero como a la mañana siguiente del discurso de Morse fuese domingo, en el paraninfo mismo donde lo pronunció se reunieron casi todos los maestros, con Drummond a la cabeza, a declarar, so pretexto de oficio divino «que no hallan argumento contra la existencia y bondad del Hacedor en el orden científico con que indudablemente está compuesto el mundo».

Unos olvidan que en la arrobadora armonía universal toda teoría sobre el cuerpo ha de ir comprobada por una correspondiente sobre el espíritu; otros, ensimismados y soberbios, desconocen aquella relación del alma al cuerpo que no es desemejante de la de la música sublime con el sentimiento que la expresa,—y con cuya cuerda percedera no se extingue la música! Todo se afina, se purifica y crece.

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, 8 de septiembre de 1887.
[Mf. en CEM]

⁵⁹ Errata en EPL: «Daper». John W. Draper fue el autor de *Historia de los conflictos entre la Religión y la Ciencia*.

CARTAS DE MARTÍ

Los Congresos de agosto en los Estados Unidos.—Indios y negros.—Los partidos políticos.—La novela de un lord.—Velocípedo para el agua.—Contra la inmigración.—Los alemanes.

Nueva York, agosto 17 de 1887.

Señor Director¹ de *La Nación*:

Con el sol rojo de agosto, que aviva sin quemar, vuelven las juntas de sabios y políticos, las asambleas a la sombra del pomposo olmedo, las «convenciones» sobre los asuntos del cielo y de la tierra, a la orilla del mar. Cada pueblo de baños tiene su congreso, y el suyo cada rincón de la montaña. Donde ayer se sentaron, viendo por las ventanas la regata de los veleros, los abogados que acuerdan pedir al Congreso leyes nacionales de cambio y bancarrota, hoy diversas en todos los estados, siéntanse en seguida los miembros de la Sociedad para el Adelanto de la Agricultura.² La palabra corre, menos bullente y hojosa que la latina, pero con cierta verdad directa que le da como sabor de sal de mar.

¿Quién no conoce la relación visible del sol y la elocuencia? La palabra, abrigada y resplandeciente en los países de hielo, se caldea y va dorando conforme entra en zona más fecunda, hasta que ya al llegar a la cinta del sol, consumidos por la excesiva luz los cuerpos frágiles que la contienen, los sacude y arrastra, cual arúspices a quienes echa a tierra la fuerza del oráculo, y fluye, llena de esmaltes y atavíos, como aquellos arroyos de agua clara de que cuenta Mahoma, que corren por sobre rubíes, topacios y amatistas. La palabra hablada, además, funde a los hombres mejor que la palabra escrita.

Los partidos militantes—el Republicano, el Demócrata, el de la Temperancia,³ que con ayuda de las mujeres adelanta marcadamente en el Oeste, el del Trabajo,⁴ que sin exageraciones ni utopías va poniéndose con pujanza apostólica donde para evitar males lo llama el buen sentido— todos cuentan sus fuerzas, publican sus deseos, y exhiben sus hombres.

¹ Bartolomé Mitre Vedia.

² Pudiera tratarse de una sección de la Asociación Estadounidense para el Avance de las Ciencias, que, en septiembre de 1887 creó la División de Estaciones Agrícolas Experimentales.

³ Partido Republicano, Partido Demócrata y Partido de Temperancia.

⁴ Partido Unido del Trabajo.

Los indios, donde aún les queda un árbol a que acogerse y un adivino que los cure, viendo cómo es vano que la ley los ampare cuando,⁵ en virtud de ella, los echa el blanco ambicioso de su hogar, sienten, como el negro perseguido en el Sur, el ímpetu de agosto en la sangre, y siguen a su viejo Colorow, no cansado de defenderse a los setenta años.

Colorow, a quien todavía quedan noventa guerreros, pasó la nieve en silencio, pero ahora congrega a su tribu ofendida por la avaricia de los vaqueros que le invaden su llano, y sentado al pie del tronco, antes frondoso, donde decidían los asuntos públicos sus padres, anima a sus hombres, manda a las *squaws*⁶ a un rincón de la selva cercana adonde curarán los heridos, mata cuanto ternero encuentra al paso, para curtir con sus sesos las pieles crudas, y provoca, sin pérdida al principio, a las milicias de Illinois, aumentadas con los aventureros famélicos de los contornos.

Los negros, tristes porque ya no hay sol que no salga sobre el cadáver de uno de ellos, muerto a manos de los blancos del Sur por tener amistad o consorcio con mujeres blancas,⁷ celebran un congreso, determinan que ya no vote el negro, como hasta hoy votaba exclusivamente, por los republicanos que por azar vinieron a libertarlo y en realidad lo odian y abusan de él, sino que como todo ciudadano vote por quien le plazca, y en todas partes proteste contra los que, disfrazando su odio con el deseo de mantener la raza blanca pura, toman bandera de uno u otro matrimonio mestizo para echar a balazos de los pueblos a los negros en quienes luce más la razón, a sus sacerdotes, a sus poetas, a sus periodistas, a sus políticos.

Los «independientes», aquellos republicanos que para mostrar su aborrecimiento decoroso de Blaine,⁸ votaron en pro de Cleveland,⁹ como mantenedor del sistema de permanencia y ascenso por mérito en los empleos, declaran, en su sabroso retiro de Long Branch, donde la Langtry¹⁰ compara sin miedo la luz de su rostro a la de las conchas de la arena, que la presión de los demócratas ha sido más que la misma sinceridad de Cleveland, y que este, por no aislarse sin duda de su partido, ha dado, aunque sin escándalo ni exceso, más puestos a los demócratas de los que el sistema riguroso de méritos requiriera.

⁵ Se añada coma.

⁶ En inglés; mujer indígena de tribus de Norteamérica.

⁷ Referencia al ataque perpetrado contra la población de Oak Ridge, Tennessee, como castigo porque allí vivían en unión consensual un hombre negro y una mujer blanca. Véase en este tomo, la crónica «Cleveland» (pp. 68-74), publicada en El Partido Liberal.

⁸ James G. Blaine.

⁹ S. Grover Cleveland.

¹⁰ Lillie o Lily Langtry.

Para invitar a Cleveland a que los visite de ceremonia se reúnen en teatros repletos los vecinos de más sustancia de las mejores ciudades del Oeste y el Sur, y a gran costa vienen en tren especial cien vecinos de una ciudad sola, de San Luis, para entregarle, seguida de veinte mil firmas recogidas en pocas horas, la invitación de los luisianos, en un libro con tapas de plata.

Las milicias, en tanto, en su campo permanente de Peeckskill,¹¹ que el estado posee y cuida, fingen ataques, salidas, monta y desmonta de cañones, vida de batalla, velas de armas, y no lejos de donde un tirador famoso rompe en el aire mil palomas de barro en 40 minutos, levantan con la tierra del suelo y las ramas de los alrededores una trinchera, y luego vienen sobre ella, disparando por minuto ochocientos tiros, con sus cuatro cañones de Gatling.¹²

La ciudad apenas cuenta curiosidades individuales: el aeronauta que se deja caer de mil pies de altura con un paracaídas, y llega en salvo:¹³ el neoyorquino¹⁴ que vuelve del Niágara triunfante, después de haber cruzado el torrente, con levita y sombrero de copa, en un velocípedo de agua, que flota sobre dos cilindros de zinc, y adelanta por las aspas que lleva en la rueda: o es un lord que muere en pobreza, después de haber sido acá labrador y allí tenedor de libros, por no abandonar, como sus parientes ingleses le exigían, a la mujer humilde con quien casó hace diez años, y la niña rubia que tuvo de ella: o es la esposa de un centenario que cuando se lo van a llevar, a su Juan Durand, bello aún en edad tan adelantada, de su cuarto infeliz al montón de los pobres en un ataúd de pino, no se quedó con su única riqueza, con los botones de oro de Durand, sino que se los puso en la camisa mortuoria,—y le quitó la de paja que trajo el muñidor para ponerle su almohada de plumas, y con lo mejor de la alfombra, ayudada de un periodista compasivo, forró el féretro.

No está el interés en Sharp,¹⁵ el sobornador, que dicen que del pesar de su sentencia muere;—ni en las noticias que llegan de las minas de carbón, donde, precedidas de un estandarte que decía: «Matemos a los

¹¹ En LN: «Peekskill».

¹² Errata en LN: «Gatlyn». Richard J. Gatling. Tipo de ametralladora que lleva el nombre de uno de sus inventores.

¹³ Thomas S. Baldwin.

¹⁴ Alphonse King.

¹⁵ Jacob Sharp. José Martí describe el juicio seguido contra ese sobornador. Véanse en este tomo, las crónicas «Interesantísimo proceso de un millonario, por soborno del Ayuntamiento de New York. Una noche de verano» (pp. 44-52) e «Historia de un proceso famoso» (pp. 53-60), publicadas en *El Partido Liberal* y en *La Nación*, respectivamente.

que nos quitan el pan», cayeron las mujeres, armadas con los palos de las cercas, sobre los que de afuera vinieron a ocupar el lugar de sus hombres, inquietos por la huelga:¹⁶—ni en el púgil Sullivan¹⁷ está siquiera el interés, aunque Boston, la ciudad del Fanceuil¹⁸ Hall y de Emerson,¹⁹ se aprieta en un teatro a regalar al mozo bárbaro, de puños como mazas, un cinto de oro y brillantes que, con el corregidor a la cabeza de la lista, le compraron por diez mil pesos los vecinos.

La atención está toda en los campos alegres: en las escuelas de verano, donde se aprende la ciencia en la naturaleza, como Agassiz²⁰ quería: en las romerías de jóvenes exploradores que se van «a la dura», como acá dicen, a andar como exploradores, durmiendo al aire y bebiendo del arroyo, por campos desconocidos: en el pueblo de baños donde la esposa²¹ del Presidente, dispuesta a saludar a los poblanos que lo desean, no lo avisa en cartulina de letra inglesa, sino con un papel escrito, pegado a la puerta de la casa de correos, como en tiempo de Jefferson,²² lo cual aquí se aplaude.

La atención está en los labradores que, dueños ya de las llamas que prendió el sol en sus²³ cambiar experiencias» a la feria de Deckertown; en los alemanes, que donde encuentran un sombrío, se llevan su familia, su barril de cerveza, su coro y su cítara; y entre Kartöfel²⁴ y Frankfurter,²⁵ junto a sus hijos robustos y sus mujeres caseras, hablan de sus socialistas, más modosos en Nueva York que en el Oeste, pero dondequiera temidos y rechazados; de sus curas, que ejercen en el noroeste, casi todo alemán, una tan loca influencia que cuando quieren castigar a un escolar lerdo o maligno, a quien prohíben hablar inglés, le dicen: «Tú eres americano»;²⁶ del clamor que de San Francisco, donde se forma contra los extranjeros el Partido de América,²⁷—de los profesores doctos, que demandan en

¹⁶ Referencia a la Huelga del carbón de 1887. Véase en tomo 25, parte de la crónica «Un mes de vida norteamericana» (pp. 175-177), publicada por *La Nación*, que trata sobre el tema.

¹⁷ John L. Sullivan.

¹⁸ Errata en LN: «Fanceuil».

¹⁹ Ralph W. Emerson.

²⁰ Jean Louis Rodolphe Agassiz.

²¹ Frances C. Cleveland.

²² Thomas Jefferson.

²³ A continuación, faltan varias palabras en la copia digital de LN.

²⁴ En alemán; papa.

²⁵ En LN: «Frankfurter». En alemán; salchicha de cerdo creada en la ciudad alemana de Frankfurt y popularizada en Estados Unidos con el nombre de hot-dog.

²⁶ José Martí parece seguir ideas del texto de Edward McGlynn titulado: «The New Know-Nothingism and the Old» en *The North American Review*, vol. 145, no. 369, 1st. august, 1887, pp. 192-206.

²⁷ Quizás se trate del Partido Americano.

las revistas leyes contra los inmigrantes,—de los mismos Caballeros del Trabajo,²⁸ donde domina lo americano puro y lo irlandés, se alza contra la inmigración, alemana ahora en su mayor parte, ya tan recio y activo, que McGlynn,²⁹ cada día más amado por su lealtad a los humildes, tiene al fin que decir en un artículo hermoso: «No, trabajadores, no está el remedio de vuestros males en cerrar a otros trabajadores como vosotros esos valles y bosques fecundos donde llama a los hombres la semilla, y convida al honrado la natural riqueza; sino en administrar vuestra tierra de modo que por ficciones legales no vaya a manos de los hábiles en el arte de la concesión y del cohecho la tierra que necesitan para vivir en paz los hombres: no está el remedio, protestantes, en barrer como lepra, a la manera de aquellos *Know-Nothing*, los poderes católicos, sino en separar el culto de la fe, que ha de ser libre, de la autoridad civil y la práctica política, de donde haréis bien en sacar a la iglesia por los hombres: no paguéis con el dinero público, que con el óbolo de todas las sectas se junta, el predominio de ninguna secta, aunque sea la mía católica, ni temáis, como los interesados partidos políticos que os corrompen, parar los desmanes del catolicismo impuro por el miedo de perder sus votos: perdedlos³⁰ ahora, antes de que sean tan poderosos que se sienten sobre la libertad».

¡Nada menos que ese lenguaje se necesita para contener la petición impaciente de los que, en la carestía de la vida y la dificultad del trabajo, no hallan remedio más pronto que ese rudimentario de negar un asilo a aquellos mismos peregrinos gloriosos³¹ que en sus morrales de lona y en el fondo de sus cachuchas trajeron el genio y la voluntad que a tanta altura los levantaron! Esta fábrica enorme, esta República con tales ciudades que, más que ciudades, naciones parecen, como clarísimo suceso se explica cuando en la augusta mañana de los domingos silenciosos se ve llegar, por aquel parque mismo donde se despidió de sus oficiales triunfantes Washington,³² a los suecos bellos, los pensativos alemanes, los escoceses majestuosos, las parleras y lindas italianas: turcos míseros, zingaros y malteses vienen de vez en cuando con las nobles barcadas, feos como una buba: pero ¿quién les niega un asilo, en esta tierra de

²⁸ Noble Orden de los Caballeros del Trabajo.

²⁹ Edward McGlynn.

³⁰ Errata en LN: «perdellos».

³¹ La colonización británica en América del Norte comenzó cuando el 21 de noviembre de 1620 ancló el barco *Mayflower* cerca de lo que hoy es la ciudad de Provincetown en el estado de Massachusetts.

³² George Washington se despidió de los oficiales del Ejército Continental el 4 de diciembre de 1783 con un almuerzo en la Taberna de Fraunces, en la ciudad de Nueva York.

tanto aire y luz, que les vea la angustia de animal apaleado que traen en los ojos? ¡Ah, no; no puede ser! ¡Bebe, sediento, aunque me manches la copa! ¡Descansa, peregrino!

En Long Branch se reunieron los partidarios del sistema de exámenes y ascensos en los empleos públicos. En Saratoga, donde tiene sitio suntuoso el Morton³³ que por no dar a tiempo la suma que le pedían no fue puesto de candidato a la presidencia en vez de Arthur,³⁴ tuvieron cónclave los magnates de su partido,³⁵ para ir pensando a quién han de apoyar en la lucha cercana por la nueva presidencia, si a Blaine, que pierde amigos,—o a John Sherman que, sin las faltas y arrebatos de su rival, se pone, con esa moderación que ayuda tanto al triunfo, en todas sus ideas y puestos,—o a Chauncey³⁶ Depew, en quien reconocen, sobre aquel prudente desinterés que atrae el honor que en secreto se solicita, ingenio agudo y seso original para ir sacando al país de la rebelión de los necesitados que ahora lo amenaza.

En Nueva York mismo se juntan,³⁷ con un chino ilustre e hispanoamericano curiosos, los sabios del Canadá y los Estados Unidos, en cuya mente parecen ir Agassiz y Dawson³⁸ cediendo el puesto a Lamarck³⁹ y Darwin.⁴⁰ En Siracusa celebra su primera convención en este instante mismo el Partido del Trabajo. Los labradores no han vuelto aún de su reunión alegre en Deckertown.

Pasaron los labradores por los pueblos, vestidos para verlos con sus mejores galas. Los andenes, en cada aldea, estaban llenos de estas campesinas de aquí, que escriben, pintan y enseñan, y llevan bien su sombrero de paja y sus trajes blancos: ¡Como que no las merecen, ni están dispuestos para ellas, los jayanes de pelo a la Capoul⁴¹ y tosca levita que tienen al lado! En Butler se detuvieron: Butler es pueblo bello, y fábrica de peines, donde cada obrero vive en su casa sola y los fabricantes dan premios apetecibles a los que mejor cultivan su huerta y atienden su casa, con cuyo premio no les quitan la libertad de ir y venir, como en su pueblo más pomposo hace el tiránico filántropo Pullman,⁴² quien da a los

³³ Levi P. Morton.

³⁴ Chester A. Arthur.

³⁵ Referencia al Partido Republicano.

³⁶ Errata en LN: «Chancey».

³⁷ Congreso de la Asociación Estadounidense para el Avance de la Ciencia.

³⁸ George M. Dawson.

³⁹ Jean Baptiste Pierre Antoine de Monet, Chevalier de Lamarck.

⁴⁰ Charles Robert Darwin.

⁴¹ Joseph Amédée Victor Capoul.

⁴² Errata en EPL: «Putman». George M. Pullman.

que trabajan en sus carro-palacios casa de piedra, iglesia con elocuente pastor, y biblioteca con buen fuego y alfombras, pero todo tan medido y tan sujeto a dura regla, que con dificultad halla Pullman trabajadores.

El congreso fue, al fin, bajo unos recios robles. Los campesinos de raza lamentaron que se atiende ahora más a la leche, que hace rico pronto, que al campo, el lento amigo. Se contaban, en su lengua velluda, sus modos de sembrar, sus ganancias, sus pérdidas, sus remedios para avivar el maíz dormilento, el modo cierto de dar aroma y jugo a los melones. «Para melones, esos pícaros negros», decía uno, y dos negros que allí había se reían. «Ponen ahora en el campo mucho libro, dijo otro: los mozos se van a la leche, y las hijas, a Nueva York, hinchadas como un globo». Y luego que se tuvieron dichas todas sus confianzas y desmayos, tomó el oboe el director del periódico del pueblo, y el trombón su edecán, y en los carros de plaza, con las caballerías cargadas de cascabeles, fueron por el pueblo los galanes buscando a las damas, que ya venían solas al gozo de la música.

A poco todo era la voz del bastonero, guiando el baile, con sus decretos coreados de palmadas:—«¡Dos parejas más!»: «¡billetes, diez centavos!»: «¡salúdense los compañeros!»: «¡paseo!»: «¡cambio de señoras!»: «¡rueda de manos!»

Por campos cuidados, en muchos de los cuales es moda ahora criar gallinas de Menorca y Leghorn⁴³ y faisanes ingleses, llevó también el ferrocarril a Siracusa a los delegados de la convención del Partido del Trabajo. Pero no viajaban tan de paz como los labradores, sino que en los carros mismos, como en estos días últimos en las juntas apasionadas de la ciudad, iban los socialistas alemanes, dueños del voto obrero en el este de Nueva York, impetrando del enérgico George⁴⁴ la revocación del fallo inapelable del Partido, que en sus asambleas primarias decretó, y en la convención ratifica ahora, su separación completa del socialismo europeo, y de aquellos miembros de este que insisten en allegarse al partido nuevo sin dejar a la puerta de América el pueblo fantástico y de extranjera raíz, que con errónea generosidad se empeñan en fundar, contra la naturaleza distintamente individual del hombre. «Perderá el partido dieciocho mil votos socialistas». «Los perderá, responde George: ganará más demostrando que el miedo a perder una elección no le estorba para hacer lo que debes».

Ahora mismo están en sesiones. Adornaron para ello un teatro, con el escenario compuesto como jardín; pero como si aquel postizo floreo

⁴³ Raza de gallinas creada cruzando ejemplares mediterráneos.

⁴⁴ Henry George.

desdijera de la verdad de sus almas, en el jardín no parecieron reparar, y en el patio del teatro celebran sus juntas, alrededor de un estrado de pino. McGlynn está allí, robusto y callado, y cerca George, contento de aquel orden que es todo obra suya, obra de su fe en la supervivencia del buen sentido en la lucha de las pasiones, y que por la misma absoluta libertad de cuantos gozan de él, y aun quisieran turbarlo, es más eficaz y perfecto: ¡la mordaza que se pone en la boca ajena se vuelve esposas para las propias manos! En la convención hay dos partidos, la minoría que aboga por trabajar en común con los socialistas alemanes, y la mayoría respetuosa y firme que no quiere confundir su plan de suprimir todos los tributos, aplicar a los gastos de la nación la suma que por la renta de la tierra pague el que la ocupe, y reservar al estado la administración y provecho de los monopolios naturales, espacio, suelo, agua,—con el plan de los socialistas, que quieren que la tierra, los instrumentos de producción, las máquinas, las fábricas y los productos del trabajo pertenezcan en junto al pueblo todo, y sea todo entre todos y para todos producido, bajo la dirección de la comunidad cooperativa, que distribuirá los productos conforme al trabajo que cada cual haya puesto en ellos, y a las necesidades de los individuos. «¡Jamás!» dijo el profesor Clarke⁴⁵ saltando sobre sus pies: «¡por algo nos hizo Dios diferentes de los tordos que andan en bandadas, y de las ovejas, que pacen en rebaños!: el hombre necesita para desenvolverse la zozobra, el estímulo, el premio, el dolor mismo!».⁴⁶ «¡Jamás!» dijo el Dr. Wood,⁴⁷ hijo de un ministro de estado: «¡he venido aquí a sacar al hombre de la esclavitud industrial, a luchar por obtener para él la libertad entera, y no he de empezar por confesarme esclavo: ¡ni indio esclavo de la iglesia en las reducciones, útiles solo para la iglesia! ¡ni norteamericano esclavo del gobierno en esas nuevas reducciones socialistas!»

Hablaron en vano los socialistas, oídos con respeto. Preside Post,⁴⁸ un abogado amigo de los pobres. Otros propusieron de presidente a Frank Farrell,⁴⁹ un negro. «Nos reunimos aquí», dice el negro, maquinista de oficio, «para concertar la lucha próxima; para extender por los campos la organización que, con un año de trabajo tenemos ya completa en las ciudades; para declarar que, aunque no procuramos esconder que toda nuestra alma es de los que padecen en casas fétidas, en amargura indescriptible, en bestial ignorancia, no procuramos sacar de quicio con

⁴⁵ B. W. Clarke.

⁴⁶ Se añade signo de admiración.

⁴⁷ William. C. Wood.

⁴⁸ Louis F. Post.

⁴⁹ Errata en LN: «Frank Ferroll». Frank J. Farrell.

visionarias fábricas el mundo, sino volver el gobierno de nuestro pueblo, como remedio único y bastante de todos sus males, a la sencillez y a la justicia. Leed esos tres estandartes que nos presiden: ‘Sufren, porque permitimos que entre políticos venales y diestros ambiciosos les roben la tierra que les pertenece de derecho’: ‘No atacamos el derecho justo de propiedad’: ‘No robarás,⁵⁰ dice la ley de Dios’». ⁵¹ Así hablan, con intensidad de sentido y palabra que adquiere de ella singular elocuencia, bajo el techo cubierto, sin uno solo extranjero, de pabellones norteamericanos.

Hay profesores, coroneles, autores de libros, zapateros, periodistas, pastores protestantes, sastres. Son doscientos, y viven en un hotel que excluye el vino de su mesa. Domina el buen vestir, aunque sin exceso de elegancia. Alguno clama contra un nombramiento, en mangas de camisa. Otro perora, en blusa de franela. ⁵² George sonrío y espera, detrás de su sombrero de fieltro blanco.

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 29 de septiembre de 1887.
[Copia digital en CEM]

⁵⁰ Referencia al primero de los Diez Mandamientos bíblicos.

⁵¹ Se añaden comillas.

⁵² Errata en LN: «flanela».

[LA CIENCIA EN LOS ESTADOS UNIDOS]

La ciencia en los Estados Unidos.¹—Gran asamblea de Columbia.—Damas científicas.—Una matemática.—Educación industrial y científica.—Los alimentos.—Leche para los niños.—Antigüedad del hombre americano.—Un² hacha de jade.—El nuevo invento de Edison.³—El hombre africano.—El darwinismo.

Nueva York, agosto 19 de 1887.

Señor Director⁴ de *La Nación*:

Los colegios de Nueva York están silenciosos y abandonados en verano. Donde se estudia es en el campo:⁵ lenguas en Amherst,⁶ naturaleza en los paseos científicos de la escuela de Bryant,⁷ en Roslyn, y filosofía, oratoria y ciencias en las clases que junta algún buen maestro, que durante el calor se van con sus discípulos a una casa quieta, bien metida en el bosque.

La mineralogía, recogiendo pedruscos la aprenden: la botánica, componiendo su herbario: la física, en sus excursiones y juegos: la meteorología,⁸ viendo desvanecerse la neblina, desprenderse las nubes de la capa del cerro a la mañana, volverse al sol las hojas soñolientas, o cuajarse sobre la hoja plácida el rocío. Pero en Nueva York, en el Colegio de la Ciudad, que prepara gratuitamente a las carreras universitarias, en el Colegio de Columbia,⁹ que pasa ya del siglo, apenas vive más que el portero moroso, que pasea de mal grado al visitante veraniego por las aulas de la Universidad donde se enseña hoy en nobles escuelas separadas, la minería, con toda la doctrina del ingeniero, el metalúrgico, el arquitecto, el geólogo y el químico;—la ciencia política, con cuanto necesita el prudente para conocer y practicar el buen gobierno;—las artes, junto con las ciencias naturales, históricas y matemáticas donde se han

¹ Véase en este tomo, la crónica «Sobre la ciencia» (pp. 117-124), publicada en *El Partido Liberal*.

² Errata en LN: «Una».

³ Thomas A. Edison.

⁴ Bartolomé Mitre Vedia.

⁵ Coma en LN.

⁶ Universidad de Amherst.

⁷ Colegio Bryant y Stratton.

⁸ Se añade coma.

⁹ Universidad de Columbia.

de sustentar para ser permanentemente bellas;—el arte del bibliotecario, que es como colegio normal, que todo pueblo serio y numeroso ha de tener, donde se aprende a levantar con orden una biblioteca, sostenerla y enriquecerla;—y además, medicina y leyes.

Pues ¿qué sucede, que en medio de agosto Columbia abre sus puertas, engalana su paraninfo, embandera su estrado, sacude el polvo de los retratos de sus rectores, vestidos unos de toga negra, y los más de encarnada? El correo y el telégrafo han abierto oficinas en el colegio mismo.

Un alemán, que no deja de la mano *La historia natural del alma* acaricia con los ojos, esperando compradores, la colección de insectos de cartón que ha extendido por especies sobre una mesa, cerca de la entrada.

Una joven, pálida y encogida, dispone para la venta en otra mesa,¹⁰ alineadas, en cajas portátiles, esquilas de ágatas de los montes Rocosos. Allá dentro, como si fuera a venir mucha gente de Boston, prepara el fondista unas como munyetas que en Boston gustan mucho, y son judías salcochadas y sofritas, con su buena laja de carne de cerdo. Todo es porque este año celebra su asamblea¹¹ en el colegio de Columbia la Sociedad Americana para el Adelanto de las Ciencias.¹² ¡Quién llevara a los pueblos esta costumbre de templar la ira política, y sacar la inteligencia del vicio de ella, con el trato frecuente sobre estos otros asuntos apacibles, que fundan y no enconan! ¡Y en aquello, se dirían entonces con desdén de su antigua ignorancia y su pueril apasionamiento, en aquello solo pasábamos la vida!

Como quinientos maestros de diversas ciencias, bostonenses los más, acudieron este año a la cita. Y no hombres solos, no, aunque es justicia decir, que cuando este o aquel biólogo decía honduras sobre el modo con que probablemente se originaron los parásitos vegetales de formas anteriores no parásitas, mucha dama sacó de la caja los espejuelos y del ridículo la media, mientras seguía el maestro en su empeño darwinico de demostrar que escogiendo espontáneamente el *protococcus* lo mejor de sí, lo había ido afinando hasta parar, según por el mismo medio para en más alto todo lo de la naturaleza, en parásitos de una célula, como el descolorido *chytridium*. Pero allí estaba junto al profesor Langley,¹³ profundo en ciencia general, Martha Lamb,¹⁴ la historiadora; junto a Newton,¹⁵ el astrónomo de ojos tenaces y benévolos, la señora Britton,¹⁶ que sabe

¹⁰ Punto y coma en LN.

¹¹ La 36ta. Asamblea Anual tuvo lugar entre el 10 y el 16 de agosto de 1887.

¹² Asociación Estadounidense para el Avance de las Ciencias.

¹³ Samuel P. Langley.

¹⁴ Martha J. Lamb.

¹⁵ Hubert A. Newton.

¹⁶ Elizabeth G. Britton.

más que la misma Youmans¹⁷ de botánica; junto a Morse,¹⁸ que no ve en el mundo más que una lenta organización física, Miss Winifred Edgerton, que el año pasado, en célebres oposiciones, ganó en Columbia un doble premio en el grado de matemáticas:—y llevaba un sombrero de hombre, como usan ahora aquí las damas, y una sombrilla azul, con encaje opulento.

Entre los hombres, había muchos famosos: Anthony,¹⁹ por su afán en crear por la educación directa y natural un hombre nuevo;—Farlow,²⁰ porque de Holbach²¹ a Herbart²² sabe, con familiar intimidad, cuanto se ha imaginado sobre los orígenes y calidades de la vida;—Alvord,²³ texto vivo en todo lo de agricultura y el modo de sacar ganancia al suelo más recio;—Drummond,²⁴ el escocés viajero, que no ha hallado en su libro de *La ley natural en la vida del espíritu* evidencia de choque entre la mística y la ciencia;—y Brinton,²⁵ el arqueólogo que publica la literatura aborigen, y ha compilado un índice notable de obras sobre América.²⁶

Abrió un obispo protestante²⁷ con la plegaria de uso la asamblea; e impacientes los profesores por comunicarse sus pensamientos, se fue cada cual a una de las nueve aulas, destinadas para ciencias diferentes, que eran astronomía, física, química, mecánica, geología, biología, antropología, estadística y ciencia económica: allí leyó cada maestro, ante sus cofrades y el público, el estudio que trajo preparado:²⁸ este sobre el corazón de la serpiente, que halla semejante al de la rana,—aquel sobre el error de exportar cereales, con lo que se saca del pavs una enorme suma de nitrógeno, potasa y ácido fosfórico que se requieren para la salud del suelo,—aquellos sobre la producción artificial de la quinina, o el sentido del gusto, más primoroso en el hombre que en la mujer, o

¹⁷ Eliza A. Youmans.

¹⁸ Edward S. Morse.

¹⁹ William A. Anthony.

²⁰ William G. Farlow.

²¹ Paul Henry Holbach, barón de Holbach.

²² Johann Friedrich Herbart.

²³ Henry E. Alvord. Su ponencia se tituló «Influence of topography upon rainfall».

²⁴ Henry Drummond.

²⁵ Daniel G. Brinton.

²⁶ Véase en este tomo, el texto «Libros nuevos» (pp. 146-149), que comenta la obra de Brinton, *Noticia de los datos actuales para el estudio de la Cronología Prehistórica de América*.

²⁷ Henry C. Potter.

²⁸ Coma en LN.

un teléfono de mar, o las piernas de los insectos himenópteros,²⁹ que con los cepillos que les dio naturaleza limpian de polvo, pulcros como gatos,³⁰ sus piernas y antenas.

Pero cuando Morse va a leer su ensayo sobre la Evolución, o a disertar James³¹ sobre el ejercicio industrial en las escuelas, o Drummond a contar lo que vio en África, o Brinton a hablar sobre la aparición del hombre americano,³² o Taylor³³ a defender las ventajas científicas y políticas del canal de Nicaragua, o Baxter³⁴ a explicar el piromagneto,³⁵ el nuevo invento de Edison, las aulas se congregaban, olvidando los asuntos menores, oían con regalo visible la novedad y fuerza del discurso, y sobre una mesa, cerca de la entrada, y sobre su última palabra se enredaban en discusiones pintorescas y vivaces.

Aquello que decía Rabelais³⁶ siglos ha sobre los maestros que fueron a Gargantúa,³⁷ a quien más le valiera no tener tales maestros, porque su saber no era más que torpeza, y hojaldras su maestría, que bastardeaba los nobles ingenios, y corrompía toda flor de juventud,³⁸ fue lo mismo que dijeron, como si fuese novedad de ahora, el profesor James al recomendar el ejercicio industrial en las escuelas, y Anthony en su redondo trabajo sobre la necesidad de enseñar ciencias naturales en las escuelas públicas. ¿Adónde va, con su leer y escribir y contar, su³⁹ gramática que ni entiende ni aplica, su geografía que aprendió de memoria, el americano que deja la

²⁹ En LN: «hymenopteros».

³⁰ Se añade coma.

³¹ E. J. James. Su ponencia se tituló «Manual training in the public schools, from an economic point of view».

³² Se añade coma.

³³ H. C. Taylor. Su ponencia se tituló «The question of Isthmian transit».

³⁴ Errata en LN: «Ba-ter». William E. Baxter.

³⁵ En LN siempre: «pyromagneto».

³⁶ François Rabelais.

³⁷ Personaje de la novela *Gargantúa y Pantagruel*, de François Rabelais.

³⁸ El primer maestro de Gargantúa, Tubal Holofernes, lo obligaba a memorizar enormes textos sobre aspectos alejados de la vida. Gargantúa se percató de que leía mucho pero no sabía nada, por ello, se decidió a buscar un nuevo maestro. La búsqueda fue larga, intentó con alrededor de veinte pero todos eran semejantes en sus métodos memorísticos a Holofernes. Al fin, halló a Panócrates que le enseñó mucho porque usaba formas de enseñanza vinculadas con los problemas de la vida. En realidad, Rabelais refiere concepciones del aprendizaje propias del Renacimiento.

³⁹ Errata en LN: «sn».

escuela a los quince años? Desdeña el trabajo real, o no sabe, por falta de rudimentos, cómo acercarse a él. Es un caballero vergonzante, sin valer para sí ni para los demás que acaba en escribiente pobre, abogado ruin o estéril clérigo.⁴⁰ Lo que pierde el niño, dijo James, en aprender letras inútiles, y para su carácter y su país perjudiciales, gánelo aprendiendo, al par que lo útil de las letras, aquellos fundamentos generales de las artes todas, que en sí mismas son ciencia acumulada, y aquella destreza de la mano que le dará fe en sí, disposición para el oficio que después escoja, carácter y orden para aquello a que se dedique, aun cuando no sea oficio, y afición en vez de desdén a las industrias, que hoy los mismos hijos de los obreros tienen por empleo inferior y villano.—Decía lo mismo Anthony: «¡Enciende la sangre ver mascullando verbos, que en la calle conjugará enseguida de manera bárbara, a un niño hermoso que pudiera haber aprendido, en vez del pluscuamperfecto, qué es el calor y cómo puede servirse de él el hombre, por qué la madera flota y el hierro se hunde en el agua! Hasta que no tengamos ciencia en las escuelas, no tendremos a salvo la República».

Acababa el profesor Atwater⁴¹ de encomiar la ventaja de conocer la fuerza nutritiva de los alimentos, para no comprar de ellos más, ni absorber, que un cuarto de proteína, en lo blanco del huevo, la caseína de la leche, el gluten del trigo o lo magro de la carne,—otro cuarto de grasa, en lo gordo de la carne, la mantequilla y el óleo de la harina,—y una libra de carbohidratos,⁴² como el maíz y el azúcar;—acababa Leeds⁴³ de afirmar que por cada niño criado al pecho que moría, morían tres criados con biberón, y siete por otras sustancias, por lo que, para acercarse a la bondad de la santa leche materna, había de hervirse la leche aguada de la vaca durante cinco minutos con más crema y algún peptógeno,—cuando apresuradamente recogieron el discurso las varias sesiones para oír a Brinton,⁴⁴ que en el paraninfo hablaba sobre «Los datos actuales para el estudio de la cronología prehistórica en América»:—«Si me preguntáis desde cuando vive el hombre en América, os diré que desde hace treinta y cinco mil años, porque en los depósitos glaciales, que son de su edad, se han encontrado útiles humanos. Todo me demuestra la existencia remota

⁴⁰ Coma en LN.

⁴¹ Wilbur O. Atwater. Sus ponencias se titularon «Physiological and pecuniary economic of food» y «Food and working men and its relations to the work done».

⁴² Errata en LN: «carbou hidratos».

⁴³ En LN: «L'edz». Albert R. Leeds.

⁴⁴ Punto y coma en LN.

del hombre americano:—las capas de concha donde al lado de huesos de especies extintas se ven útiles de piedra, vasos y jarrones; lo extenso del cultivo del maíz y el tabaco, que ya en edades remotas se cultivaba de Hudson a Chubut, según se ve por sus huellas en las piedras; la variedad de las lenguas americanas, que acusa existencia remotísima, para que una raza cuyos cráneos revelan origen común, pudiera ramificarse en idiomas tan numerosos y opuestos».

«Pero no parece que el hombre naciera en América, porque no pudo provenir de ninguno de los mamíferos extintos que en nuestro continente se han hallado»—¡como si la identidad o semejanza grande, de los actos, aspiraciones y arte del hombre en países sin relación ni conocimiento, que vemos hoy con nuestros ojos, no estuviese probando que sobre toda la faz de la tierra pudo nacer al mismo tiempo el hombre! Sus mismas semejanzas son las pruebas de su variedad de origen, y de la identidad de su naturaleza.

¿Qué es eso que exhibe, entre tantos curiosos el profesor Kunz?⁴⁵ Es un hacha de jade gigantesca,⁴⁶ hallada en México: por una⁴⁷ cara tiene esculpido un rostro humano, y de los lados le han sacado tajos, «uno, dice Kunz, por cada cacique que moría».

¿Qué es aquello que todos examinan? Es el dibujo del piromagneto de Edison: coloca un rollo de hierro fino en un círculo magnético, y calentando de súbito el hierro con el fuego usual, el de la cocina o el del horno, crea una corriente donde el combustible corre, transformado ya en fuerza o luz eléctrica, por el alambre envuelto al rollo: «Produzco, pues, directamente, dice Edison, la electricidad con el combustible: Pero Edison no vino: dibujando a masculladas de tabaco, mapas monstruosos sobre la pared, medita sobre los remates del piromagneto, puestas en el vacío los ojos verdes.

Luego habló Drummond de África. Estos místicos, con la mirada vuelta adentro, quieren confirmar locamente el mundo al concepto que en sí tienen de él. Negar lo espiritual, que duele y luce, que guía y consuela, que sana o mata, es como negar que el sol da luz, o que conmueve a un padre la gloria de un hijo.

⁴⁵ George F. Kunz. Su ponencia se tituló «Exhibition and description of a large votive adze made of jadeite, from Oaxaca, Mexico».

⁴⁶ Hacha con una representación antropomórfica, ya en la que coexisten características humanas y del jaguar, rasgo que permite asociarla con la cultura olmeca. Actualmente se conoce como hacha Kunz, en honor a su descubridor. Se encuentra en el Museo de Historia Natural de Nueva York.

⁴⁷ Errata en LN: «nua».

Así es negar que, en el desierto tostado como en la cátedra escocesa, son iguales las virtudes y maldades del hombre. Para Drummond, contra lo que otros viajeros ven, ir a África es como ver alborear la bestia humana: juzga perversión de la inteligencia lo que, por lo mismo que él dice, se ve que es universidad local: «medio animal y medio humano es el hombre en el corazón de África». Y sin ver que en el orden y correspondencia de la creación van ligados de cerca, y con grados paralelos de desarrollo, los seres de diferentes reinos que la habitan, cuenta luego que hay valles, tendidos a la sombra de cerros selvosos, donde orquídeas gigantes revientan en capullos carmíneos y azules, y el verde canta, y la tierra no está cubierta de césped, sino de maravillosas flores. Y no halló monos, ni dónde estos lindos valles, ni en las soledosas lodosas de árboles enanos por donde bajó de la meseta a los ríos.

Pero ¿qué teoría fundamental, qué plan de la vida, qué concepto de orígenes, pareció predominar en aquella asamblea, donde se reunieron a explicar sus dogmas y descubrir sus novedades americanos, canadienses⁴⁸ e ingleses, todos notables en las más variadas ciencias?

América tuvo antes campeón decidido en el cuvierista Agassiz,⁴⁹ el amigo de Ogden⁵⁰ y de Humbolt.⁵¹ Morse, con enérgico desembarazo, dio por muerto en ciencia a Agassiz, que supo tanto de peces y de gérmenes, y no halló en sus relaciones demostración de su desenvolvimiento espontáneo. Morse dijo, como Asa Gray: «De lo que Darwin⁵² ha adelantado, ya no se puede retroceder. Lo que falta se andará. Los hombres viven desdichados por ignorar la ley de su mejora y transformación. El dolor del pecado original fue el dolor del hombre al ponerse en pie».

Pero al día siguiente de este discurso era domingo, y con Drummond a la cabeza, se reunieron los maestros en el paraninfo a alabar en su día a Dios, «porque, como el canadiense Dawson,⁵³ el compañero de Lyell,⁵⁴ no hallan en la ciencia contradicción con el sentimiento religioso». Dawson dijo más: dijo que no hallaba en ella nada que contradijese lo que, olvidando la hermosura ordenada del mundo, llaman los devotos «palabra divina». Unos olvidan que, en la arrobadora armonía universal, toda teoría sobre el cuerpo ha de ir comprobada por una correspondiente

⁴⁸ En LN, siempre: «canadenses».

⁴⁹ Jean Louis Rodolphe Agassiz.

⁵⁰ Herbert Gouverneur Ogden.

⁵¹ Alexander von Humboldt, barón de Humboldt.

⁵² Charles Robert Darwin.

⁵³ George M. Dawson.

⁵⁴ Charles Lyell.

sobre el espíritu. Otros ensimismados y soberbios, desconocen aquella relación del cuerpo al alma que no es de semejante de la música sublime con el instrumento que la expresa,—y con cuya cuerda percedera no se extingue la música! Todo se afina, se purifica, y crece.

JOSÉ MARTÍ

La Nación, Buenos Aires, 6 de octubre de 1887.
[Copia digital en CEM]

«EL POETA ANÓNIMO DE POLONIA»¹

ENRIQUE J. VARONA

Pocas páginas son, todas de oro. Se cuenta en ellas con palabras cargadas de sentido la vida de aquel Krasinski,² hijo de un polaco débil, que amó demasiado a su patria para aconsejarle una guerra inútil,³ como Slowacki⁴ de versos flamígeros, o para sentarse a la mesa del déspota, como el resplandeciente Mickiewicz.⁵ Se cuenta la eterna doblez de la tiranía, y la necedad de los esclavos crédulos: «*fidusservus, perpetuusasinus*»,⁶ como escribía, al fin de una vida de lealtad estéril, Viglius⁷ a Hopper⁸. Se cuentan aquellos gemidos desgarradores del polaco que, sin más fuerzas que las femeniles de la lengua, ve a su madre, como a la cola de los potros, partirse en pedazos:⁹ aquellos símbolos, revueltos y seductores como las vorágines, de *Irydion*,¹⁰ *La Comedia*¹¹ y «La Aurora»¹²: aquellas vislumbres de joya, ruido de espuma, y lujo boreal de su poesía.

Habla el cubano Varona una admirable lengua, no como otras acicalada y lechuguina, sino de aquella robustez que nace de la lozanía y salud del pensamiento. Vuela su prosa, cuando la levanta la indignación, con la tajante y serena ala del águila: globos bruñidos parecen sus párrafos: la continua nobleza de la idea la da a su lenguaje: y es su realce mayor la santa angustia con que, compuesta en la mente la imagen cabal del mundo libre y armonioso, ve a su pueblo, cual Krasinski al suyo, padecer bajo

¹ Conferencia dictada por Enrique José Varona, en la Sociedad La Caridad del Cerro, en La Habana, el 14 de mayo de 1887.

² Zygmunt Krasinski.

³ Wincenty Krasinski.

⁴ Juliusz Slowacki.

⁵ Adam Mickiewicz.

⁶ Expresión en latín que significa: «esclavos fieles, asnos eternos».

⁷ Viglius von Aytta.

⁸ Joachim Hopper.

⁹ Alusión a las tres reparticiones de Polonia entre Austria, Prusia y Rusia en 1772, 1793 y 1795, y a la desaparición del Estado polaco independiente hasta 1918. Napoleón creó en 1807 el pequeño ducado de Varsovia, anexo por Rusia en 1815.

¹⁰ Errata en EEA: «*Iridien*».

¹¹ *La no-divina comedia*.

¹² «Un momento antes del amanecer».

un régimen que lo injuria, como un ente maldito y deforme. ¡Las llamas son la lengua natural en desdicha semejante! Su belleza y su fuego tienen los párrafos de Varona en este estudio artístico y ferviente.

JOSÉ MARTÍ

El Economista Americano. Nueva York, agosto de 1887.
[OC, t. 5, pp. 116-117]

EL 27 DE NOVIEMBRE DE 1871

FERMÍN V. DOMÍNGUEZ¹

Hace once años la plebe española de La Habana, instigada por un desvergonzado funcionario² que obtuvo luego en España altos honores, cometió, con aprobación y ayuda del Gobierno, uno de esos crímenes fríos que de vez en cuando espantan al mundo. Ocho adolescentes, ocho estudiantes de medicina,³ acusados de haber puesto mano profanadora en el cadáver intacto de un ídolo de la turba,⁴ fueron después de dos días de orgía sanguinaria fusilados contra un muro, y sin nombre ni cruz, «cuatro hacía el Sur y cuatro hacia el Norte», tendidos en una fosa vergonzante. Treinta y dos compañeros suyos, sentenciados a presidio,⁵ llevaron grillos, rompieron piedras en las calles, y recibieron castigo público, a donde iba como a fiesta, vestido con el uniforme que manchaba, en carruaje y de jira, con vinos y mancebas, el populacho victorioso.

Pero once años después, cuando el hijo de aquel cuyo cadáver se creyó profanado⁶ iba a sacarlo de su nicho para llevarlo a España, un joven, bello por su heroicidad, digno en aquel instante de que cayese el sol de lleno sobre él, se adelantó sobre el séquito mortuorio, y sin temor al gobierno de hierro ni a la ira de las turbas, sin atender a más voz que aquella de adentro que manda obrar como se debe, pidió al justo español, a Fernando Castañón, que declarase cómo el ataúd estaba intacto,

¹ Fermín Valdés Domínguez Quintanó. Véanse en tomo 25, los textos «La sangre de los inocentes» [Traducción] (pp. 346-348) y «Desde New York. Fermín Valdés-Domínguez» (pp. 240-242), publicadas en *The New York Herald* (Nueva York) y *La Lucha* (Nueva York), respectivamente.

² Dionisio López Roberts, gobernador político de La Habana, acusó a los estudiantes del delito que no cometieron para extorsionar a sus padres y congraciarse con sus superiores y los voluntarios quienes comentaban su actuación corrupta en el caso.

³ Anacleto Bermúdez y Piñera, Ángel Laborde y Perera, José de Marcos y Medina, Juan Pascual Rodríguez y Pérez, Alonso Álvarez de la Campa y Gamba, Carlos de la Torre y Madrigal, Eladio González y Toledo, y Carlos Verdugo y Martínez.

⁴ Gonzalo Castañón. La acusación decía que los estudiantes habían rayado el cristal de su tumba.

⁵ Fueron detenidos 45 jóvenes y conducidos por la calle San Lázaro hasta el Paseo del Prado no. 1, donde se encontraba la cárcel de La Habana. Más de 30 estudiantes fueron llevados a prisión y ocho condenados a fusilamiento.

⁶ Fernando Castañón.

y los ocho niños murieron inocentes. El vengador era Fermín Valdés-Domínguez, uno de los presidiarios, y autor del libro donde se narra, sin afeitar con la venganza la indignación ni el patriotismo con el interés, el paseo de los estudiantes por el cementerio,⁷ la malignidad que quiso sacar culpa de él, el asedio de la cárcel por la milicia de La Habana trocada en jauría hambrienta, el infame consejo de oficiales del ejército que contra la única voz honrada del defensor Capdevila⁸ condenó a muerte a ocho y los eligió por rifa, la vergüenza del Palacio de Gobierno, rendido a la plebe feroz;⁹—y la vindicación de los ocho asesinados, por el hijo mismo de aquel por quien murieron; el hallazgo de sus huesos, que con sus mismas manos, trabajando día y noche, sacó Valdés-Domínguez de la tumba; la entereza decorosa con que ha allegado el pueblo cubano la suma que consagra al triste monumento.¹⁰

El libro está escrito a sollozos, mas sin ira. No está repuesta aún del horror ¿ni cómo pudiera reponerse? la mano que lo describe. A cada paso, como quien lleva en los ojos lo que no ha de olvidar jamás, interrumpe la trágica narración para invocar con patéticos arranques, en el desorden del dolor verdadero, la perezosa justicia del mundo. Se lee el libro cerrando el puño, dudando de lo impreso, poniendo en pie el alma. Pero la caridad templada en los espíritus nobles la repugnancia que solo en los villanos de naturaleza deja de inspirar el crimen; y la medida de sus mismos arrebatos, el calor con que agradece todo acto o palabra española de justicia, y la feliz ausencia del atavío vulgar del odio, ponen *El 27 de noviembre de 1871*, escrito en La Habana, entre aquellas obras escasas donde, por sobre la forma inquieta con la justa pasión, se descubre legítima grandeza.

JOSÉ MARTÍ

El Economista Americano. Nueva York, agosto de 1887.
[OC, t. 5, pp. 117-118]

⁷ El 23 de noviembre de 1871 los alumnos de primer año de Medicina de la Universidad de La Habana esperaron a su profesor en el anfiteatro, pero no asistió; pasaron por el Cementerio de Espada, muy cerca del anfiteatro. Uno tomó una flor y otros hicieron rodar el carro que se usaba para conducir los cadáveres.

⁸ Federico Capdevila.

⁹ Los voluntarios pedían a gritos la sangre de los estudiantes injustamente encarcelados.

¹⁰ El monumento a los ocho estudiantes se encuentra en la intersección de las calles Prado y Malecón.

LIBROS NUEVOS

California's Wild Justice, H. H. Bancroft.¹—*Our Electoral System*,² Ch. A. O'Neil.³—*La Cronología Prehistórica de América*,⁴ Daniel G. Brinton.

CALIFORNIA'S WILD JUSTICE

H. H. Bancroft

La lengua española ha dado a la inglesa varias palabras: *guerrilla*, *olla podrida*, *pronunciamento*, *vigilante*. El último tomo de la *Historia de los Estados del Pacífico*, de Bancroft, es la historia del *vigilante*, del ciudadano amenazado que toma en sus manos la ley vendida por los tribunales cobardes o corruptos, de la Junta de Vigilancia, armada e inapelable, con que, saltando por sobre la policía ociosa y los tribunales inermes, se libertaron a horca limpia de asesinos y ladrones los habitantes de la ciudad de San Francisco. Los pueblos de rodillas flojas pudieran aprender valor en este libro. Dominaba el rufián en California: se robaba al sol: la bribona y su amante gozaban en público el oro arrebatado a los mineros: las tiendas eran del primer atrevido que se presentaba en ellas cobrando el barato: en los caminos, los encargados de cuidarlos asaltaban las diligencias: un ladrón, harto de matar, era el corregidor de uno de aquellos pueblos: la justicia estaba en manos de los que violaban descaradamente la ley.—Nada más que bravura se necesitó para echar abajo toda aquella fábrica. El crimen es cobarde. Un comerciante habló con su dependiente, estos con dos más, los cuatro con ciertos vecinos determinados, que levantaron en cada barrio una junta. El día siguiente robó un Jenkins⁵ la caja de una tienda: lo trajeron ante el tribunal de vecinos entre bocas de pistolas; juzgáronlo honradamente, oyendo el contra y el pro: consultaron al pueblo reunido afuera si se hacía bien en sentenciarlo a muerte: a algunos que vacilaban, dijo el más bravo de todos, poniendo su revólver sobre la mesa: «¡Me parece, señores, que aquí estamos para colgar a alguien!» y lo colgaron. A los tres meses, libre ya de ladrones California, los ciudadanos, que no abusaron de su influjo,

¹ Hubert H. Bancroft.

² *Nuestro Sistema Electoral*.

³ Charles A. O'Neil.

⁴ *Noticia de los datos actuales para el estudio de la Cronología Prehistórica de América*.

⁵ Nombre alegórico a personas comunes en Estados Unidos; en este caso un ladrón cualquiera.

lo depusieron ante los tribunales de oficio: «aunque continuamos ligados por nuestro juramento de lidiar hasta morir por purgar esta tierra de malvados». Cada pueblo del Estado levantó su junta, y se compró, como se ha de comprar siempre, la libertad con el peligro. Consta el tomo de Bancroft de quinientas páginas, eficaces y dramáticas.

OUR ELECTORAL SYSTEM

Ch. A. O'Neil

Leer los periódicos hispanoamericanos basta, para tener ocasión de lamentar el desconocimiento que en nuestra tierra reina sobre lo activo y verdadero del sistema político de los Estados Unidos, que unos, como quien sale al paso a la luz, deprimen puerilmente, y otros, llevados de la mera forma, encomian e importan fuera de medida, con aquel afán generoso con que los jóvenes, equivocándose de continuo, confunden el amor a toda hermosura que llevan en sí, con la primera damisela que les hace ojos. La libertad, en la pureza con que la sueñan, adoran los hispanoamericanos en este país donde la plena y constante acción del hombre la tiene aún asegurada. ¿Quién sabe en nuestras tierras que Arthur⁶ llegó a ser Presidente de los Estados Unidos, y no su rival Morton,⁷ porque Morton se negó, en la Convención que discutía las candidaturas, a dar su cheque por la cantidad que le ponían de condición para proponerlo, al lado de Garfield,⁸ de Vicepresidente? El libro de O'Neil *Nuestro Sistema Electoral*, no revela estos secretos, pero sí cómo en la práctica se entienden las leyes de elecciones; cómo, sin tocar lo esencial de la ley, han venido cambiándose los modos de elegir el Presidente, hasta que el poder de este es hoy más del que era, y el del Congreso menos; cómo el nombrar las Legislaturas de los Estados a los electores presidenciales, pone la Presidencia casi fuera del alcance del pueblo, que es su dueño único, y la deja a merced de los contratos, comercios y fullerías de los representantes de opuestos partidos; cómo se cuentan, se revisan, se falsifican, se roban los votos, y, en suma, cómo, y con qué obstáculos y ventajas, obra en la práctica el sistema electoral de los Estados Unidos. El libro es ameno como la historia, e interesante, como todo lo que se ve a la luz de bastidores.

⁶ Chester A. Arthur.

⁷ Levi P. Morton.

⁸ James A. Garfield.

LA CRONOLOGÍA PREHISTÓRICA DE AMÉRICA

Daniel G. Brinton

A Brinton, de Filadelfia, debemos mucho los americanos. Por el respeto entra el amor: a quien se desdena, no se puede querer: los pueblos de indios, como casi todos los de América, con ellos han de andar, o andarán poco contra ellos. Brinton, con lo mucho que sabe de Etnología y Arqueología, lleva publicados en su *Biblioteca de Literatura Aborigen*⁹ libros donde se ve que esta, que por el mal trato de los españoles y la desidia nuestra parece raza bárbara, tuvo desde el nacer lengua admirable, rica imaginación, fiestas floridas. De nuestra América ya lleva Brinton publicados: *Las Leyendas Mayas*,¹⁰ una *Gramática de la lengua cakchiquel*, y *El Güegüense, baile-comedia en el náhuatl-español de los primeros tiempos de la conquista*, donde resaltan la gracia y orden, naturales en aquella gente ingenua. Lo último de Brinton, que acaba de leerlo ante la Asociación de Adelanto de las Ciencias, es su *Noticia de los datos actuales para el estudio de la Cronología Prehistórica de América*. Él es maestro en el asunto, como se conoce, entre otros libros, por sus *Autores Aborígenes de América, y sus Obras*.¹¹ Tan cierto es para él que la raza americana es de remota antigüedad, como probable que el hombre no apareciese en América: «El hombre no pudo proceder de ninguno de los mamíferos fósiles conocidos en el continente, acaso vino del oeste de Europa por el puente de tierra preglacial que la unía a América, y de Asia luego». Pero en todo ve Brinton demostrada la antigüedad de la estirpe humana en América:—en los depósitos de conchas y huesos de especies distintas donde se han hallado restos de cerámica y útiles de piedra pulidos con relativa habilidad, y en los arenales de Trenton y lugares varios, ricos en residuos paleolíticos que revelan la existencia del hombre americano en la época glacial, cuando no antes;—en lo esparcido del cultivo del maíz y del tabaco, que en edad remotísima se cosechaban, desde el Canadá hasta la Patagonia;—en las doscientas o más lenguas aborígenes diferentes de raíz en Norte y Sudamérica, lo que acusa una edad muy lejana, pues solo por la duración de ella pudo parar en esas opuestas ramas una raza cuyo común origen se comprueba por la identidad de los cráneos hallados en los depósitos cuaternarios más antiguos:—y en el descubrimiento de útiles de labor en los depósitos

⁹ *Library of Aboriginal American Literature.*

¹⁰ *American Hero Myths.*

¹¹ *American Authors and their productions.*

glaciales, lo que remonta la existencia del hombre en América hasta la época del hielo, hace unos treinta y cinco mil años.

JOSÉ MARTÍ

El Economista Americano. Nueva York, agosto de 1887.
[OC, t. 13, pp. 453-456]

DESDE LOS ESTADOS UNIDOS

CARTA DE MARTÍ

LOS SUCESOS

El casino que Vanderbilt¹ regala a sus trabajadores.—Chauncey² Depew y Henry George.—Un hombre afortunado.—Un discurso de Vanderbilt y un obispo entusiasta.—Oposición creciente a los inmigrantes.—El Presidente³ en San Luis.—Incidentes.

Nueva York, setiembre 3 de 1887.

Señor Director⁴ de *La Nación*:

Si el Presidente, invitado por el Oeste entero, no anduviera bajo palmas del brazo de su esposa⁵ por las ciudades que lo reciben con cordial júbilo, con ferias y procesiones populares, con todas las galas nobles del trabajo; si cerca de San Luis, donde los esposos andan ahora sobre flores, no fuese candidata⁶ una dama que goza crédito de buen letrado para el puesto de magistrado de la Suprema Corte de Justicia;⁷ si no estuviesen llevando de club en club, con imperiales honores, al dibujante⁸ y al dueño⁹ del bravo *yacht*¹⁰ *Volunteer*,¹¹ de quilla móvil; que acaba de sacarle en la regata veinte cuerpos al escocés *Thistle*, de quilla fija; si no acabasen de sancionar vigorosamente la política de Cleveland los demócratas de Nueva York, que se suponía le eran hostiles por no haber recibido de él suficientes empleos; si no se sintiera en la política visible de los partidos, compuestos ya para las elecciones de otoño, el viento de purificación con que todo partido nuevo, el partido de la tierra pública,¹² de George

¹ Cornelius Vanderbilt II.

² Errata en LN, siempre: «Chancey». Chauncey M. Depew.

³ S. Grover Cleveland.

⁴ Bartolomé Mitre Vedia.

⁵ Frances C. Cleveland.

⁶ En LN: «candidato».

⁷ Belva A. B. Lockwood.

⁸ Edward Burgess.

⁹ Charles J. Paine.

¹⁰ En inglés; yate.

¹¹ Punto y coma en LN.

¹² El Partido Unido del Trabajo incluyó en su programa el rechazo al monopolio de la tierra, según las ideas de George.

y McGlynn,¹³ oreo los establos apestados; si no estuvieran abriendo sus puertas las asociaciones de jóvenes cristianos, las escuelas de noche, los talleres de aprendizaje industrial, las clases sensatas y vivas de Cooper;¹⁴ si no pardeasen ya en montones junto a los ventorrillos de café caliente, los vendedores de diarios, anunciando los primeros fríos,—lo más notable de estos días fuera acaso el casino suntuoso que ha abierto el nuevo jefe de la familia Vanderbilt para que lean, aprendan, bailen, se asocien y se distraigan en juegos lícitos los empleados de sus ferrocarriles.¹⁵

¿Por qué no ha de entreverse un verdadero signo de malestar social en la prisa con que esa nueva cabeza de esa estupenda fortuna quiere encariñarse por actos benévolos con los necesitados que pudieran censurársela? Estos Vanderbilt tienen de Mecenas a Chauncey Depew, americano desembarazado y agudo que ve venir para los ricos tiempos torvos, y quiere ponerse pronto con sus acaudalados amigos de lado seguro.

Este Depew, gran orador de sobremesa, es el que desde el pedestal de la Estatua de la Libertad,¹⁶ amparándose de la fina lluvia con un casquillo de seda, habló sin caridad y fuera de tiempo, aunque en absoluta justicia, de los desesperados de otras tierras que se aprovechan de la libertad americana para ponerla en peligro.

De un salto, aun en aquellos días de popularidad de Blaine,¹⁷ se puso al frente de la masa inquieta de gentes de caudal que ven discutidos por métodos constitucionales sus títulos a las tierras regaladas a leguas por los amigos complacientes del Congreso; que ven adelantar entre la gente de campo, contra lo que auguraban, esta idea de la tierra nacional, que por el abuso anterior de concesiones del dominio público ha ganado en dos años de propaganda enérgicos conversos; que ven propuesto por el tercer partido del estado de Nueva York¹⁸ para secretario de gobierno al que, en consecuencia de la lotería inmundada que con nombre de especulación se juega en la bolsa, pide que pertenezcan al estado, como los correos aquí y el telégrafo en otras partes, los ferrocarriles que a su juicio no deben ser propiedad privada porque descansan sobre tierra pública, ni repartir entre un grupo de accionistas privilegiados el producto de los

¹³ Edward McGlynn.

¹⁴ Referencia a la Unión Cooper para el Avance de la Ciencia y el Arte.

¹⁵ Ferrocarril Central de Nueva York y del Río Hudson.

¹⁶ *La Libertad iluminando al mundo*. Véase en tomo 24, las crónicas «Descripción de las fiestas de la Estatua de la Libertad» (pp. 291-308) y «Fiestas de la Estatua de la Libertad» (pp. 309-326), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

¹⁷ James G. Blaine.

¹⁸ Partido Unido del Trabajo.

terrenos, de la materia esencial y prima de la vía férrea, que pertenecen por su naturaleza a la comunidad.

Si ágil es George en propalar por el campo entusiasta su doctrina; en retar a sus adversarios económicos a que como Lincoln¹⁹ y Douglas²⁰ la discutan en público con él, puño a puño, desde la misma plataforma; en aceptar a vuelta de correo el reto de un socialista alemán²¹ elocuente que, acusando a George del individualismo humano en que se basa, lo desafía a debate oratorio sobre las ventajas que tiene en su pensar el socialismo puro; si es George ubicuo, si atrae a su voz el campo como la ciudad, si recorre el estado entre muestras de apasionado respeto, no pregonando como dómine, sino respondiendo llanamente a los que le preguntan,—Chauncey Depew, que por la fuerza de su mente ha subido de la más llana condición a candidato nato a la presidencia de las clases conservadoras de los Estados Unidos, no perdona feria, reunión o simposio²² donde, explotando el miedo que las bombas anarquistas de Chicago²³ han despertado en el país, no se burle con encono que ya disimula mal, con razones como aquellas que daban los esclavistas sobre la inefable ventura de los negros, de los hombres de piadoso corazón que, viendo crecer desmedidamente la miseria, quieren, con la política infalible de la justicia, extinguirla antes de que estalle.

«¡Ved a Cornelio Vanderbilt»,²⁴ decía anoche Depew, como si tuviera enemigos delante, «organizar a los diecinueve años una sociedad de uno, y morir dueño de la mayor riqueza que acumuló con su trabajo hombre alguno! Y George Law, ¿qué tenía, más que un capacho de albañil? ¿Y Daniel Drew, con un par de terneros por única fortuna?» «¡No creáis», responde de lejos George, «a los que para demostraros lo venturoso de la condición general os presentan, sacados con pinzas de entre sesenta millones, dos o tres creadores de genio extraordinario, dotados del loco amor de sí que empuja a los hombres, con poco que la mente ayude y la conciencia se desvíe, a los más altos puestos!

En vez de un estado social donde unos cuantos hombres excepcionales se levanten por sobre turbas cada día más infelices, ¿no es lícito

¹⁹ Abraham Lincoln.

²⁰ Errata en LN: «Douglass». Stephen A. Douglas.

²¹ Serguei E. Schevitsch, dirigente del Partido Socialista del Trabajo, retó a Henry George a un debate público, que tuvo lugar el 23 de octubre de 1887 en el Miners' s Theater, bajo la presidencia del líder sindical Samuel Gompers.

²² En LN: «simposio».

²³ Referencia a los sucesos de la Plaza Haymarket, en 1886, en Chicago.

²⁴ Cornelius Vanderbilt.

procurar, conservando en su plenitud los estímulos y el arbitrio propio del hombre, un estado donde, distribuyendo equitativamente los productos naturales de la asociación, puedan los hombres que trabajen vivir con descanso y decoro de su labor?

Bello es ver a un pobre mozo de campo levantarse, como Chauncey Depew, dueño solo de la centella de sus ojos, a presidir, sin que el carácter se le endurezca ni la palabra pierda su flor, cinco mil empleados que entre humo y chispas recorren, sembrando pueblos, siete mil millas de suelo cultivado: pero más bello será ver levantarse a los cinco mil empleados! Y ¿de qué valen espléndidos casinos, baños de mármol, palmas de México en las escaleras, candelabros artísticos, librerías que valen mucho, si para poder estar cerca de su labor tiene el empleado que arrinconar a su mujer joven y a sus hijos, a costa de lo más de su sueldo, en un inmoral tugurio? No son hospitales de los ojos lo que necesita la gente común, sino aire limpio para el cuerpo y para el alma; espacio, que ayuda a la honradez; esperanza, que predispone a la generosidad; calma, que es necesaria para la virtud!»

Y la escena era curiosa anoche en el Casino. El verlo solo, mejora: los edificios bellos son verdaderas cátedras. Por entre cuadros y palmas se sube a los suntuosos salones. Casi puede decirse que no tiene Nueva York club de desocupados más amplio y bello que el que Vanderbilt, con ásperas palabras, dedicó anoche en público, acompañado de Chauncey Depew y de un obispo protestante²⁵ en frac y zapatos bajos, al regocijo e instrucción de sus trabajadores.

Y entusiasmó tanto al obispo la ceremonia, que cuando Vanderbilt acabó entre los vítores de la concurrencia reconocida su discurso desgraciado, saltó sobre sus pies, cortó en el aire con el brazo derecho un círculo vigoroso, y propuso tres *hurrahs*²⁶ para el fundador, que fueron coreados de buena voluntad. «Eso doy: tómenlo, jueguen, lean, duerman,²⁷ bailen, báñense»: tal fue, con pocas palabras más, el discurso de Vanderbilt.

Nada falta en verdad para ocupar allí en gratos y nobles empleos las horas de ocio. Hay cuartos de leer, con acopio de revistas y diarios. Hay una biblioteca que invita a pensar grande, con escalerillas que se pierden por el balcón de la galería alta, cual por el aire, azulándose como él, se pierden los pensamientos, y en la biblioteca no solo hay todos los libros de ferrocarriles, sino poesía y novela sana, historia, viajes.

²⁵ Henry C. Potter.

²⁶ En inglés; hurras.

²⁷ Punto y coma en LN.

En cuartos alhajados con esmero hay ajedreces, juegos de damas, dominós, pianos. Nada falta al gimnasio ni al boliche, donde las bolas ruedan por sobre madera rebrunida y fina. El comedor, sin ser estirado, obligará a los comensales, con tanto blanco y bronce, a la cortesía. Y baños no los hay mejores. Para los que tengan la noche libre, hay cuartos cómodos. Habrá clases de noche, conciertos y funciones de teatro, comidas solemnes en los días magnos del ferrocarril.

Iban y venían anoche mezclados por las bellas salas los empleados de saco azul, y las damas ricas recamadas de joyas.

En dos puntos se asemejan los discursos que con distinto propósito van pronunciando George, candidato de los reformadores, y Cleveland, aspirante poco menos que confeso a la reelección a la presidencia que, en su partido al menos, no parece pueda disputarle nadie. Y esta semejanza es la cordialidad con que hablan ambos de la población extranjera, y lo ancho que ven todavía el país, cuando apenas hay asunto más frecuente en diarios y discursos desde hace un año que el de la necesidad de poner coto al exceso de la inmigración.

Los republicanos no la apetecen, por temer que con ella continúen viniendo de Europa los elementos anárquicos que ciertamente tienen azorada a la República: y los trabajadores, que ven en el Partido Republicano, el partido de los monopolios y las concesiones descaradas, su más certero enemigo, concuerdan con él en el miedo al inmigrante, imaginando que, según le dicen, corre peligro su salario ya escaso por una creciente competencia. Así las grandes empresas se sirven de la ignorancia de los trabajadores.

Pero ve mal quien no ve que de todas partes de la República continúa este clamor contra la inmigración excesiva, aunque ayer, con suma habilidad le dio Cleveland elocuente respuesta, al saludar en la ciudad de San Luis, la rival de Chicago, «una ciudad creada en una sola generación por el trabajo extranjero». El Sur no tiene inmigrantes. En el Oeste ha dado el Congreso a favoritos y ferrocarriles lo mejor de las tierras. En el Este, la abundancia de obreros tiende sin duda a las interrupciones de la labor y a la baja de los salarios. ¿Adónde irán los inmigrantes, si la industria, no aliviada todavía por la tarifa, no adelanta en relación al aumento de trabajadores,—si las tierras apetecibles andan ya tan escasas?

¿Adónde irá la República, se pregunta el americano genuino, con estas marejadas de odio que nos vienen de Europa, con estos entes contrahechos, que vienen hablando lenguas bárbaras de las vecindades de Turquía, con estas barcadas de gitanos que llegan aquí sin más aperos que sus tiendas?

De eso viene el ceño con que se recibe toda tentativa de perdón para los anarquistas de Chicago, que van ya a entrar en la vela de muerte, aunque de público se sabe que no está entre ellos el que lanzó la mortal bomba. De eso vienen los partidos que por espontáneo movimiento surgen para protestar contra la inmigración continua en casi todas las ciudades importantes. De eso viene que mirando Cleveland con razón a los inmigrantes sanos como la levadura de la república, no perdona ocasión de adelantar por grados su proyecto de abaratar la vida con una reforma de la tarifa racional,²⁸ sin poner en peligro las industrias; de recabar para el estado cuanta tierra se dio a ferrocarriles²⁹ u otras empresas por motivos oscuros; de abrir al blanco la tierra inútil reservada hasta hoy al indio.³⁰ De eso viene que ya circule con favor, como tentando la opinión pública, el plan de exigir que cada inmigrante venga provisto de certificado del cónsul, que no dará éste si el inmigrante no resulta ser, bien por el cuerpo pobre o la política envenenada, un gusano que venga a roer la República.

En tanto, Nueva York está contento: la Sociedad contra la Pobreza celebra en Madison Square una feria de hadas, adonde va Nueva York entero, atraído por los villorrios alegres y juegos ingeniosos con que las fieles secuaces de McGlynn, en sedas y terciopelos, levantan fondos para pelear por las vías de la Constitución contra las causas de la pobreza: allí se vota por el periódico más leído, por el político más popular, por la mujer más hermosa; Rebeca guarda el pozo, una niña protestante cuida unas ovejas: confúndense en verdadero entusiasmo, con simpatía no limitada ya a los humildes, las menos amigables religiones.

Un velocipedista que dio la vuelta al mundo³¹ dice en una conferencia descosida que notó en su viaje cómo los pueblos que consumen más licor son los predominantes; se burla del manso hindú, y como prueba de la bondad del licor presenta al Jat³² fiero, traidor a la India, amigo del

²⁸ La inmigración y las altas tarifas constituyen aspectos básicos del mensaje de Cleveland al Congreso en 1887. José Martí lo comentó en una crónica aparecida en *El Partido Liberal*, el 11 de enero de 1888 y en *La Nación*, el 27 de enero del mismo año.

²⁹ Cleveland obligó a los ferroviarios a devolver unos trescientos treinta mil km² de terrenos para utilizarlos con otros fines.

³⁰ Referencia a la Ley General de Asignación o Ley Dawes, aprobada a fines de 1886.

³¹ Thomas Stevens.

³² Pueblo que habitaba el norte de la India. Constituye la población más numerosa del Punjab. Algunos ven sus orígenes en Tracia, otros en los escitas

inglés. Un diputado rico, que por su fama de chistoso ha malogrado su carrera, pronuncia una conferencia humorística sobre Turquía; y no halla impropio de su decoro de legislador iniciarla con un pronunciadísimo *salaam*.³³ Un chino, vestido de mandarín,³⁴ va a ir por los pueblos explicando en inglés por qué se ha convertido a la religión cristiana.

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 9 de noviembre de 1887.
[Copia digital en CEM]

que invadieron la India, y una tercera posición los sitúa como descendiente de los egipcios. Son altos, de piel brillante. Profesan el islamismo.

³³ En árabe; paz.

³⁴ Yan Phou Lee. Sostuvo una polémica acerca del cristianismo en la revista *The North American Review* al responder en el número de septiembre de 1887 a Wong Chin Foo, revolucionario seguidor de Sun Yat Sen, profesor, escritor y periodista, graduado en Yale, quien había publicado, el mes anterior, un artículo que tituló «Why am I a heathen?» (¿Soy un pagano?) en el que explicaba su rechazo al cristianismo y su respeto por las creencias de su pueblo, en particular las enseñanzas de Confucio. Yan replicó con el texto titulado «Why I am not a heathen» («Por qué no soy un pagano»), que concluye con estas palabras: «El cristianismo ha demostrado su capacidad de colmar mis necesidades espirituales».

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL PARTIDO LIBERAL¹

Casos sueltos, movimiento político y convenciones curiosas.—Revista de los últimos sucesos.—Acontecimientos que se preparan.—Las fiestas de la Constitución en Philadelphia.—Las tres convenciones.—Los dos chimpancés.²—La convención de los sordomudos.—Escenas en la Convención. Debates, discursos, baile.—La despedida en el ferrocarril.—La convención de los Sociólogos.³—Sugestiones para mejorar el censo.—Importancia de la veracidad del censo para la paz pública, y los problemas sociales.—Dos damas entre los sociólogos.—Concepción Arenal. La convención de los prohibicionistas.—Anatema entusiasta del tráfico en bebidas.—Importancia política de los prohibicionistas.—Estrategia política.—Ojeada sobre el estado de los partidos.—Grandes cambios probables.

Nueva York, setiembre 4 de 1887.

Señor Director⁴ de *El Partido Liberal*:

Ya se vuelven a Europa los duques pobres que vienen aquí todos los veranos a buscar esposa rica; ya Saratoga cierra sus hoteles; y abre sus sotos el aristocrático Tuxedo, donde los neorricos imitan las habitaciones, cacerías, vestidos, juegos y hablar hondo y deshuesado, de los nobles de Inglaterra;—ya el Partido Demócrata, azuzado por el nuevo Partido del Trabajo,⁵ acuerda el modo de aparecer ante el país como reformista decidido de la tarifa en el próximo invierno:—ya en el sur terminó, con una paz que parece guerra, la cuestión suscitada en el estado de Georgia sobre si deben educarse juntos los negros y los blancos, o cada raza en su Universidad, como por fin se ha decidido;—ya por la ley fatal de la aglomeración de lo semejante, que prevalece en la formación de los cuerpos como en la de las naciones, están para juntarse en las mismas manos las dos redes ferrocarrileras de más fuerza en los Estados Unidos, la del New York Central⁶ y la del Baltimore & Ohio,⁷ que al morir el descuido⁸

¹ Véase en este tomo, la crónica «Postrimerías del verano. Principales sucesos» (pp. 165-172), publicada en *La Nación*.

² En EPL, siempre: «chimpamzés».

³ Convención de la Asociación Estadounidense de Ciencia Social.

⁴ José Vicente Villada.

⁵ Partido Unido del Trabajo.

⁶ Ferrocarril Central de Nueva York y del río Hudson.

⁷ Ferrocarril Baltimore and Ohio.

⁸ Así en EPL.

del principal de sus propietarios,⁹ que emplea la fortuna loca acumulada por su padre rueda a rueda en levantar baños de plata y tener la percha bien llena de sombreros;—ya dicen que se rinde el pobre viejo Colorow,¹⁰ que al verse robado e injuriado por los brutales vaqueros que merodean en sus tierras, al ver que le quitaban a su tribu las tres mil ovejas que la sostienen, y el caballo¹¹ querido, último símbolo de su libertad, se alzó en guerra por un monte cercano, con sus *squams*¹² y bravos fieles, y ahora que ve la opinión a favor suyo se le entrega, como si hasta su desaparición debiese el indio dar prueba constante de aquella mezcla de astucia y valor que distingue a su raza. Nosotros, allá en nuestra América, la tenemos sofocada torpemente, pero no la hemos asesinado!

Y se están preparando grandes fiestas. Los bomberos veteranos¹³ se van, en colosal gira, a pasear por las grandes ciudades del Oeste. Washington ya está de gala, honrando, aunque sin aquella abundancia del latino, al Congreso Universal de Médicos.¹⁴ Los alemanes disponen extraordinarias ceremonias para celebrar el comienzo de las obras de su enorme gimnasio,¹⁵ que será como universidad de los músculos, donde éstos se fortalezcan con el ejercicio para soportar en salud los sacudimientos, agonías y anhelos del alma. Los trabajadores ordenan la más imponente de sus procesiones para dar realce al¹⁶ Día del Trabajo, que este año por primera vez es de fiesta por ley del Estado.¹⁷ Y en Philadelphia, adonde hoy se vuelven todos los ojos, completan el programa solemne con que, en paradas, festines y cuadros históricos, celebrarán la ciudad sacra el centenario del nacimiento de esta Constitución¹⁸ que aún rige en los Estados Unidos, y a la que, a pesar de sus prácticas liberales de tres siglos, no llegaron sin choques, odios y levantamientos, semejantes

⁹ Robert Garrett, hijo de John W. Garrett.

¹⁰ Cacique aborigen de América del Norte.

¹¹ El caballo era el símbolo fundamental de la tribu de los Ute, de la que formaba parte Colorow.

¹² En inglés; mujer indígena de tribus de Norteamérica.

¹³ Referencia a los bomberos voluntarios. Véanse en este tomo, las crónicas «El Día del trabajo» (pp. 173-177) y «Días de fiesta y de trabajo» (pp. 178-182), publicadas en *El Partido Liberal* y en *La Nación*, respectivamente.

¹⁴ Errata en EPL: «México».

¹⁵ Turnverein.

¹⁶ A continuación, coma y pleca en EPL.

¹⁷ En Estados Unidos, desde 1887, se celebra el Día del Trabajo el primer lunes de septiembre.

¹⁸ Véanse en este tomo, las crónicas «Las fiestas de la Constitución de Philadelphia» (pp. 204-219), y «Centenario de la Constitución de los Estados Unidos» (pp. 183-197), publicadas en *El Partido Liberal* y en *La Nación*, respectivamente.

a los que, con tardanza explicable por lo diverso de los antecedentes, inquietan ahora a los Estados de Centro América.

Pero eso será mañana. A todo iremos: al de los alemanes: a la procesión de los trabajadores: al congreso de médicos en Washington: a las fiestas de la Constitución en Philadelphia. Hoy hemos de asistir a tres convenciones famosas: la de los Sociólogos, —la de los Prohibicionistas, enemigos de la fabricación y venta de licores;—y la de los Sordomudos:¹⁹ como trescientos sordomudos de nacimiento, capaces en virtud de su educación de ganar por sí la vida, allí se reunieron padres, esposas e hijos, a regocijarse en su rescate, a conocerse, a levantar una estatua al sacerdote²⁰ que trajo aquí la manera de enseñarlos.²¹—¡Apenas hay espectáculo más angustioso que el de la luz presa, que el de la inteligencia humana presa! Aquí exhiben ahora, suponiéndoles sin razón madre humana, dos que parecen chimpancés, de pocos meses; no sacan los brazos del talle de la negra que los cuida, a quien constantemente acarician, con una ternura dolorosa; pero se siente un malestar invencible, uno como dolor del juicio, cuando se ve el pensamiento caótico bajo aquel cráneo acocado, por aquellos ojos suplicantes y mortecinos, por aquel ademán con que se llevan la mano velluda de uñas carmesíes al cráneo casi mondo, como si quisieran aliviar en él la idea que pide vida:—¡así miran los presos!

Los sordomudos celebraron su congreso en la Sala de Ayuntamiento de Siracusa. La tiniebla tiene pocas fiestas, así que en cuanto lució el sol señalado, se juntaron en la ancha sala en grupos que hacían pensar, en los astros vacíos. Se entendían con los dedos, que subían y bajaban por el aire en mil figuras, como es fama entre duendes que suben y bajan los *kobolds*²² traviesos por las chimeneas de cocinas de Holanda. O bien tenían conversación tirada con los músculos del rostro, de un tinte como de luz, albo y misterioso,²³ acaso por el esfuerzo del pensamiento en salir

¹⁹ En 1818 abrió sus puertas la Escuela para Sordos en Nueva York, segunda institución de este tipo en el país. Los mejores resultados de esta escuela fueron a partir de 1831, cuando Hawey Pringue Peet ocupó la dirección y desarrolló un programa nacional. En 1856 la escuela pasó a propiedad de Washington y a partir de entonces se conoció como Fanwood. En 1867 el New York Institute for the Improved Institution for Deaf-mutes fue inaugurado en la Avenida Lexington, entre las calles 67 y 68. En 1887 se creó la Deaf-Mutes Union League, organizada con los graduados de Lexington.

²⁰ Thomas H. Gallaudet.

²¹ Se añade punto.

²² Criaturas fantásticas malignas del folclor germánico. Son conocidos como los causantes de accidentes en las minas.

²³ Errata en EPL. «misteriosa».

a ellos. De pronto todos se saludan, se apartan, se sientan, porque por las privaciones del aire han conocido que el Presidente acaba de abrir la sesión, dando con el puño cerrado en la mesa. El Presidente, sordomudo por de contado, es periodista, es director²⁴ del *Deaf Mutes Journal*, donde todos los afligidos del mal hallan guía y consuelo.

Dos días duró la Convención, e hicieron en ellos cuanto en las convenciones se hace.²⁵ Eligieron, debatieron, protestaron. Cuando la confusión era excesiva, y todas las manos andaban por el aire, el Presidente daba con la palma izquierda sobre la derecha. Un sacerdote protestante, de voz sonora, dice un discurso que a la par de él va otro sacerdote sordomudo interpretando. Otro protesta, en un informe nutrido, contra el profesor Bell,²⁶ «que osa decir que entre los sordomudos no debe haber matrimonio, por las fatalidades de la herencia»: «¿Y nuestro amigo Risley,²⁷ dice el informe, que habla como el que más, y es hermoso de cuerpo y de buena salud, siendo su padre y madre sordomudos? ¡Más vale no tener lengua que emplearla en negarnos la luz del alma!»

De los intereses de su gremio, discutieron: de que hay entre ellos artesanos, artistas,²⁸ librerías, sacerdotes: del plan para costear un monumento en memoria de Gallaudet,²⁹ que trajo a América el modo de educar a estos desgraciados. Estuvieron, después de la Convención, de convivialidades y recibos, y el mejor de estos fue un baile, cuyo instrumento único era un violoncello, al acorde del cual llevaban el compás, transmitido por el aire, muy gallardamente. Por fin, no sin sembrar amores, se apartaron. En lo más solitario del andén estaban en la mañana de la despedida un grupo triste: se estaban³⁰ diciendo adiós dos almas que acababan de conocerse.

Él, conteniendo mal las lágrimas en los ojos azules, se lleva varias veces la mano al corazón: ella, por no enseñar el rubor, no levanta la cabeza: él, como preguntándole si sabe dónde nace la luz, le toma al fin la mano, que acaricia con la suya largamente: ella, ya al venir el tren, alza los ojos; mueve, diciendo que sí, los dedos trémulos; y ya va el tren, lejos, lejos, cuando dos pañuelos se hablan por el aire.

«Decimos, señores, que no podemos dar fe entera a los censos. La estadística está todavía en pañales. Debemos clasificar más, escudriñar

²⁴ Henry Rider.

²⁵ Se añade punto.

²⁶ Alexander G. Bell.

²⁷ En EPL: «Richey». Lincoln S. Risley.

²⁸ John Carlin fundó el periódico *Manhattan Literary Society*, dedicado a los mudos.

²⁹ Errata en EPL: «Gallandet».

³⁰ Errata en EPL: «estaba».

más, dividir de tal modo las preguntas en subpreguntas y comprobatorias, que el interés, pasión o desidia de los que dan datos sobre sí y sus asuntos, no haga caer al censo en deducciones tanto más peligrosas cuanto que se las tiene, por una mala fe romántica en la infalibilidad de las cifras, como base segura para determinar sobre las grandes cuestiones sociales, sobre el peligro o beneficio de mezclar las razas, los empleos que aumentan o aceleran la locura, la edad que ha de requerir la ley para tales o cuales funciones, el modo en que se debe distribuir, para que sea equitativo el producto del trabajo, la inmigración a que se debe abrir o cerrar las puertas.»

Eso decía ayer en Saratoga, Carroll Wright,³¹ de Massachusetts, tachando de imperfecto el último censo norteamericano que estiman famoso, ante la Sociedad de Ciencia Social, reunida para tratar de cuanto atañe a su averiguación y mejora: de reformar las leyes de modo a que concuerden con el país a que se aplican: de dirigir la educación de manera que prepare a los hombres para vivir sin ahogo en la patria en que nacieron: de inquirir la verdad sobre las relaciones entre el capital y el trabajo, que urge saber cómo realmente sean, para que los abusos de aquel y las ilusiones de este no tengan al país, como hoy lo tienen, alarmado e inquieto.

¿Para qué, sino para poner paz entre los hombres, han de ser los adelantos de la ciencia? Véase cómo libran ahora su batalla los reformadores, a cifras del censo: por eso el censo ha de ser nimio y veraz, para que no se funde esperanza alguna sobre engaño. Ahora está en pie, para no sentarse sino con la victoria, la gente obrera norteamericana. Que sufre, es cierto: De alguien será, pues, la culpa. Es preciso que el censo investigue cuánto emplea el empresario, cuánto recoge del trabajo de sus empleados, cuánto paga a estos, así como otros detalles que impidan al uno dar menos de lo que en justicia ha de dar, y al otro pedir más de aquello a que su porción y la especie de él le den derecho. Y el capitalista debe decir la verdad: porque si, por ejemplo, calla que alimenta su empresa con capital prestado, y solo confiesa el suyo propio, resulta una proporción falsa entre lo producido y lo empleado para producir, que aparecerá menos de lo que en realidad es, dando así derecho a que el obrero crea fuera de toda relación el producto que saca él de su trabajo con el que, por confesar menos de lo que emplea ciertamente, parece que saca el capitalista del suyo.

De eso hablan; del ejercicio industrial en las escuelas; del modo de unificar las leyes de comercio y matrimonio sin atentar a la independencia

³¹ Errata en EPL: «Wight». Carroll D. Wright.

que asegura a los estados la Constitución; de la influencia que en la especie y número de los crímenes y en la inmundicia de las costumbres tiene el hacinamiento de las masas pobres en edificios enormes y hediondos, donde se vive en peste de alma y cuerpo.

Y entre los sociólogos, por descontado,³² hay dos damas, maestra la una en Nueva York y la otra en Princeton. Lo cual no ha de creerse que sea dote exclusiva de este país sensato; porque de penitenciarías y de derecho internacional, por ejemplo, no hay quien sepa más que Concepción Arenal, una española, a quien poco después de haberla premiado con medalla de oro Dinamarca por un libro admirable sobre cárceles, halló un visitante zurciendo medias.

En Siracusa también, como los sordomudos, se reunieron, con sus cintas blancas en la solapa, con su roseta blanca sobre el generoso seno, los caballeros y damas que de todas partes de los Estados Unidos, del Oeste donde triunfan, del Sur donde se abren paso, vinieron al pueblo vecino de New York para repetir su determinación de trabajar por la moralidad de la vida, y como raíz de ella, por la supresión del tráfico en vinos y licores: «¡Venimos a pelear contra el reinado del ron,³³ que con la riqueza que trae siempre el satisfacer los vicios, tiene comprados o sujetos a los partidos que no pueden triunfar sin su influjo y la magnanimidad de su tesoro! ¡No puede salir virtud, decimos, de un triunfo que se compra con el producto del vicio!» Y otro dice, subido por la fuerza de la oratoria sobre el asiento de su silla: «Ha habido una raza conocida en el mundo con el nombre de 'narices atravesadas':³⁴ «a nosotros nos va a llamar pronto el mundo, con justicia, la nación de 'las narices rojas'».

El Congreso fue un hurra continuo, y ardía en él visiblemente el entusiasmo que inspiran las revoluciones religiosas. ¡Duérmanse otros pueblos sobre glorias pasadas o esperanzas que no tienen derecho a alimentar los que no las cultivan!: ¡Aquí, según el consejo de Franklin,³⁵ nadie fía en otros para hacer las cosas, sino que las hace por sí mismo!

³² Errata en EPL: «de-contado».

³³ Errata en EPL: «rom».

³⁴ Referencia a los nezpercés, pueblo pacífico que ayudó mucho a Lewis y Clark en su travesía por el continente. En 1865 se les disminuyó la superficie de territorio y fueron llevados hasta la reserva de Idaho. Cinco tribus rechazaron esta medida hasta el ultimátum del general Oliver Howard, y para entonces se dividen en tres grupos: unos van hacia la reserva, otros hacia las tierras del bisonte y el resto hacia Canadá.

³⁵ Errata en EPL: «Franklyn». Benjamin Franklin.

Por un lado es ala el hombre, que mira al cielo: y por el otro es hocico: clavado en la tierra: hay que empujar perennemente el ala.

Así dicen en su programa estos mil ochocientos entusiastas de Siracusa: «Sin honradez privada no hay república segura.³⁶ El tráfico en bebidas es un enemigo del hombre, una maldición para la casa, una carga para la sociedad, un crimen contra la naturaleza y el Estado. El que vende un voto y el que lo compra son ambos criminales contra la república, y deben ser desposeídos por la ley del derecho que amplían en corromperla. La mujer, que sabe más de virtud que el hombre, debe tener el mismo derecho de votar que el hombre tiene».

Pero algo más dijo la Convención de los Prohibicionistas, esperanzados, ya que no en vencer de lleno en la contienda presidencial, en reunir por lo menos tantos votos que por el interés de ellos tenga que comprometerse a hacer buenas en leyes sus demandas el partido que, sin el voto prohibicionista no pudiera alcanzar la victoria. Y este poder moderador de los partidos menores, no extraño en las repúblicas, es de más importancia ahora; cuando la aparición pujante de los trabajadores como cuerpo político, demuestra que el partido que pierda el grueso de los votos de la nueva agrupación, bien podría verse obligado a reponerlos con los que los prohibicionistas le trajesen, siempre que, contra lo que parece probable, al menos en el Este, fueran más los enemigos del tráfico en bebidas que los miembros que por oponerse a él perdiera el partido: ¡Y cuántos son, aquí donde los partidos antiguos tienen por puntales, después de los monopolios y los empleados, las cervecerías!

Por ahí van las corrientes políticas.³⁷ Los demócratas ven con susto que en el estado de New York, sin el cual no pueden triunfar, lo más de su voto, que era de los obreros, parece mudarse irremediamente al nuevo partido obrero, lo que le pone en situación desesperada, y necesitado de extraño concurso. Los republicanos, contentos de una parte por esta merma en las fuerzas de sus adversarios, quisieran por la otra, ya que en ellos se tiene poca fe como partido de reforma, ver esparcido en agrupaciones diversas el voto de los trabajadores, que, si se junta, ha de ser incontestable. Los prohibicionistas, que en las mujeres del obrero tienen sus sectarios más convencidos y ardorosos; que ven cómo crece, invadiendo la iglesia y la ley, el cuerpo organizado de los trabajadores; que comprenden la necesidad de acatarlos para atraerlos, y de engrosar con ellos sus filas para darse peso en sus ligas con el partido que solicite sus

³⁶ Dos puntos en EPL.

³⁷ Se añade punto.

votos,—determinaron redondear su programa, que allí llaman plataforma, con declaraciones de simpatía absoluta con el elemento obrero, y, como que en este se señala el deseo de restringir la inmigración, también en eso han querido halagarle, e ir más lejos que el partido mismo del Trabajo; presentándose como abogados de una ley restrictiva [de] la inmigración que ya asusta, con una angustiosa competencia, a los mismos que ayer vinieron aquí como inmigrantes, y no ven más medio de mantener sus jornales que cerrar a los que sufren de lo que sufrían ellos las puertas clementes a que ellos llamaron.

Abogados ambos partidos, el Republicano y el Demócrata, a una descomposición irremediable, sin que les quede más medio de imperar que abrazarse a la virtud, que vuelve a estar en boga en esta época de muda, es fácil ver que puede tocar puesto importante en los nuevos arreglos de las fuerzas nacionales a un partido basado en la honradez, que en el Oeste acaba de acercarse al triunfo,—que se pone del lado de la masa obrera, sin los extremos que pueden alejar a ésta de la victoria,—que pelea, con la exageración indispensable en las reacciones, contra la bestial embriaguez, contra el enemigo público.

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, 27 de septiembre de 1887.

[Mf. en CEM]

POSTRIMERÍAS DEL VERANO

PRINCIPALES SUCEOS¹

Tres convenciones.—Los dos chimpancés.²—La convención de sordomudos.—Los debates.—Elecciones, discursos, bailes, amores.—La ley de herencia.—Convención de sociólogos.³—Ideas sobre el arte del censo.—Carácter e importancia de los censos.—Problemas actuales.—La convención de los «prohibicionistas».—Los enemigos del tráfico en licor.—Su importancia política.—Su programa.—Apuntes sobre la situación política.—Sus cambios y corrientes.

Nueva York, setiembre 4 de 1887.

Señor Director⁴ de *La Nación*:

Ya se vuelven a Europa los duques pobres que vienen aquí todos los veranos a buscar esposa acaudalada;—ya Saratoga, Bay⁵ Harbor y Richfield cierran sus hoteles, y abre sus sotos el aristocrático Tuxedo, donde los neorricos imitan las habitaciones, cacerías, vestidos, juegos y hablar hondo y deshuesado de los nobles de Inglaterra;—ya el Partido Demócrata, azuzado por el nuevo Partido del Trabajo⁶ acuerda el modo de aparecer ante el país como reformista decidido de la tarifa en el próximo invierno, como ansioso de devolver a la República las contribuciones que el erario cobra hoy innecesariamente de ella;—ya en el Sur terminó, con una paz que parece guerra, la cuestión suscitada en el estado de Georgia, sobre si deben educarse juntos los negros y los blancos, o cada raza en su universidad, como por fin se ha decidido;—ya, por la ley fatal de la aglomeración de lo semejante, que prevalece en la formación de los cuerpos como en la de las naciones, están para juntarse en las mismas manos las dos redes ferrocarrileras de más fuerza en los Estados Unidos, la del New York Central⁷ y la del Baltimore and Ohio,⁸ puesta al morir por el descuido del principal de sus dueños,⁹ que emplea la fortuna acumulada por su padre, rueda a rueda, en levantar baños de plata y tener la percha llena de sombreros;—ya dicen que se rinde el pobre viejo Colorow,¹⁰

¹ Véase en este tomo, la crónica «Casos sueltos, movimiento político y convenciones curiosas» (pp. 157-164), publicada en *El Partido Liberal*.

² En LN, siempre: «chimpanzés».

³ Convención de la Asociación Estadounidense de Ciencia Social.

⁴ Bartolomé Mitre Vedia.

⁵ En LN: «Bor».

⁶ Partido Unido del Trabajo.

⁷ Ferrocarril Central de Nueva York y del río Hudson.

⁸ Ferrocarril Baltimore and Ohio.

⁹ Robert Garrett, hijo de John W. Garrett.

¹⁰ Cacique aborigen de América del Norte.

que al verse robado e injuriado por los brutales vaqueros que merodean en sus tierras, al ver que le quitaban a su tribu las tres mil ovejas que la sostienen, y el caballo¹¹ querido, último símbolo de su libertad, se alzó en guerra por un monte cercano con sus *squaws*,¹² y sus bravos,¹³ y ahora que ve la opinión a favor suyo se le entrega, como si hasta su desaparición debiese el indio dar prueba constante de aquella mezcla de astucia y valor que distingue a su raza:—¡nosotros, allá en nuestra América, la tenemos sofocada torpemente, pero no la hemos asesinado!

Y se están preparando grandes fiestas. Los bomberos veteranos, los voluntarios¹⁴ de camisa roja y casco de hule, se van en colosal gira, a pasear por las ciudades del Oeste. Washington está de gala, honrando, aunque sin aquella abundancia del latino, al Congreso Universal de Médicos. Los alemanes disponen extraordinarias ceremonias para celebrar el comienzo de las obras de su enorme gimnasio, que será como universidad de los músculos, donde estos se fortalezcan con el ejercicio para soportar su salud los sacudimientos, agonías y anhelos del alma. Los trabajadores ordenan la más imponente de sus procesiones para dar realce al Día del Trabajo, que este año por primera vez es de fiesta por ley del estado.¹⁵ Y en Filadelfia, adonde hoy se vuelven todos los ojos, completan el programa solemne con que, en paradas, festines y cuadros históricos, celebrará la ciudad sacra el centenario del nacimiento de esta Constitución¹⁶ que aún rige en los Estados Unidos, y a la que, a pesar de sus prácticas liberales de tres siglos, no llegaron sin choques, odios y rebeliones semejantes a los que, con tardanza explicable por lo diverso de los antecedentes, inquietan ahora a los estados de la América del centro.

Pero eso será mañana. A todo iremos: al Turnverein de los alemanes, a la procesión de los trabajadores, al congreso de médicos en Washington, a las fiestas de la Constitución en Filadelfia. Hoy hemos de asistir a tres convenciones famosas:—la de los Sociólogos; la de los

¹¹ El caballo era el símbolo principal de la tribu de los Ute, de la que formaba parte Colorow.

¹² En inglés; mujer indígena de tribus de Norteamérica.

¹³ Palabra con la que se designa a los hombres de la tribu.

¹⁴ Véanse en este tomo, las crónicas «El Día del Trabajo» (pp. 173-177) y «Días de fiesta y de trabajo» (pp. 178-182), publicadas en *El Partido Liberal* y en *La Nación*, respectivamente.

¹⁵ En Estados Unidos, desde 1887, se celebra el Día del Trabajo el primer lunes de septiembre.

¹⁶ Véanse en este tomo, las crónicas «Las fiestas de la Constitución en Philadelphia» (pp. 204-219) y «Centenario de la Constitución de los Estados Unidos» (pp. 183-197), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

«prohibicionistas», enemigos de la fabricación y venta de licores; y la de los Sordomudos.¹⁷ Como trescientos sordomudos de cuna, capaces en virtud de su educación de ganar por sí la vida, allí se reunieron,—padres, esposas e hijos,—a regocijarse en su rescate, a conocerse, a levantar una estatua al sacerdote¹⁸ que trajo aquí la manera de enseñarlos.

¡Apenas hay espectáculo más angustioso que el de la luz presa, que el de la inteligencia humana presa! Aquí exhiben ahora, suponiéndole, sin razón madre humana, dos que parecen chimpancés, de pocos meses: no sacan los brazos del talle de la negra que los cuida, a quien constantemente acarician, con una ternura dolorosa; pero se siente un malestar invencible, uno como dolor del juicio, cuando se ve el pensamiento caótico bajo aquel cráneo acocado, por aquellos ojos suplicantes y mortecinos, por aquel ademán con que se llevan la mano velluda de uñas carmesíes al cráneo casi mondo, como si quisieran aliviar en él la idea que pide vida:—¡así miran los presos!

Los sordomudos celebraron su congreso en la sala de ayuntamiento de Siracusa. La tiniebla tiene pocas fiestas, así que en cuanto lució el sol señalado, se juntaron en la ancha sala, en grupos que hacían pensar en los astros vacíos. Se entendían con los dedos, que subían y bajaban por el aire en mil figuras, como es fama entre duendes que suben y bajan los *kobolds*¹⁹ traviesos por las chimeneas de las cocinas de Holanda. O bien tenían conversación tirada con los músculos del rostro, de un tinte como de luz, albo y misterioso, acaso por el esfuerzo del pensamiento en salir a ellos.

De pronto todos se saludan, se apartan, se sientan, porque por las privaciones del aire han conocido que el Presidente acaba de abrir la sesión, dando con el puño cerrado en la mesa. El Presidente, sordomudo por de contado, es periodista, es director²⁰ del *Deaf Mutes Journal*, donde todos los afligidos del mal hallan guía y consuelo.

Dos días duró la convención, e hicieron en ellos cuanto en las convenciones se hace. Eligieron, debatieron, protestaron. Cuando la confusión era excesiva, y todas las manos andaban por el aire, el Presidente daba

¹⁷ En 1867 fue inaugurado el New York Institute for the Improved Institution for Deaf-mutes, situado en la Avenida Lexington. En el año en que se celebró la Convención que José Martí comenta se creó la Deaf-mutes Union League, organizada con las graduadas de Lexington.

¹⁸ Thomas H. Gallaudet.

¹⁹ Criaturas fantásticas malignas del folclor germánico. Son conocidos como los causantes de accidentes en las minas.

²⁰ Henry Rider.

con la palma izquierda sobre la derecha. Un sacerdote protestante, de voz sonora, dice un discurso que a la par de él va otro sacerdote sordomudo interpretando. Otro protesta en un informe nutrido, contra el profesor Bell,²¹ «que osa decir que entre los sordomudos no debe haber matrimonio, por las fatalidades de la herencia». «¿Y nuestro amigo Risley?»²²—replica el informe—«que habla como el que más, y es hermoso de cuerpo y de buena salud, siendo su padre y madre sordomudos?: ¿más vale no tener lengua que emplearla en negarnos la luz del alma!»

De los intereses de su gremio discutieron: de que hay entre ellos artesanos, artistas,²³ libreros, sacerdotes: del plan para costear un monumento en memoria de Gallaudet, que trajo a América el modo de educar a estos desgraciados. Estuvieron, después de la convención, de convivialidades y recibos, y el mejor de estos fue un baile, cuyo instrumento único era un violoncello, al acorde del cual llevaban el compás, trasmitido por el aire, muy gallardamente.

Por fin, no sin sembrar amores, se apartaron. En lo más solitario del andén se veía en la mañana de la despedida un grupo triste: se estaban diciendo adiós dos almas que acababan de conocerse. Él, conteniendo mal las lágrimas en los ojos azules, se lleva varias veces la mano al corazón; ella, por no enseñar el rubor, no levanta la cabeza: él, como preguntándole si sabe dónde nace la luz, le toma al fin la mano, que acaricia en la suya largamente: ella, ya al venir el tren, alza los ojos, mueve, diciendo que sí, los dedos trémulos; y ya va el tren lejos, lejos, cuando todavía dos pañuelos se hablan por el aire.

«Decimos, señores, que no podemos dar fe entera a los censos. La estadística está todavía en pañales. Debemos clasificar más, escudriñar más, dividir de tal modo las preguntas en subpreguntas y comprobatorias, que el interés, pasión o desidia de los que dan datos sobre sí y sus asuntos, no haga caer al censo en deducciones tanto más peligrosas cuanto que se las tiene, por una fe romántica en la infalibilidad de las cifras, como base segura para determinar sobre las grandes cuestiones sociales, sobre el peligro o beneficio de mezclar las razas, los empleos que aumentan o aceleran la locura, la edad que ha de requerir la ley para tales o cuales funciones, el modo en que se debe distribuir, para que sea

²¹ Alexander G. Bell.

²² Lincoln S. Risley.

²³ John Carlin fundó el periódico *Manhattan Literary Society*, dedicado a los mudos.

equitativo, el producto del trabajo, la inmigración a que se debe abrir o cerrar las puertas».

Eso decía ayer en Saratoga, Carroll Wright²⁴, de Massachusetts,²⁵ tachando de imperfecto el último censo norteamericano que reputan famoso, ante el congreso de ciencia social, reunido para tratar de cuanto atañe a su averiguación y mejora: de reformar las leyes de moda que concuerden con el país a que se aplican: de dirigir la educación de manera que prepare a los hombres para vivir sin ahogo en la patria en que nacieron: de inquirir la verdad sobre las relaciones entre el capital y el trabajo, que urge saber cómo realmente sean, para que los abusos de aquel y las ilusiones de este no tengan al país, como hoy lo tienen, alarmado e inquieto.

¿Para qué, sino para poner paz entre los hombres, han de ser los adelantos de la ciencia? Véase cómo libran ahora su batalla los reformadores, a cifras del censo: por eso el censo ha de ser nimio y veraz, para que no se funde esperanza o ley alguna sobre engaño. Ahora está en pie la gente obrera norteamericana. Demanda cambios esenciales en la organización social. Que sufre, es cierto. De alguien será, pues, la culpa. Es preciso que el censo investigue cuánto emplea el empresario, cuánto recoge del trabajo de sus empleados, cuánto paga a estos, así como otros detalles que impidan al uno dar menos de lo que en justicia ha de dar, y al otro pedir más de aquello a que su porción de trabajo y la especie de él le dan derecho. Y el capitalista debe decir la verdad, porque si, por ejemplo, calla que alimenta su empresa con capital prestado, y solo confiesa el suyo propio, resulta una proporción falsa entre lo producido y lo empleado para producir, que aparecerá menos de lo que en realidad es, dando así derecho a que el obrero crea fuera de toda relación el producto que saca él de su trabajo con el que, por confesar menos de lo que emplea ciertamente, parece que saca el capitalista del suyo.

De eso hablan: del ejercicio industrial en las escuelas: del modo de unificar las leyes de comercio y matrimonio sin atentar a la independencia que asegura a los estados la Constitución: de la influencia que en la especie y número de los crímenes y en la inmundicia de las costumbres tiene el hacinamiento de las masas pobres en edificios enormes y hediondos, donde se vive en peste de alma y cuerpo.

Y entre los sociólogos, por descontado, hay dos damas, maestra la una en Nueva York y la otra en Princeton. Lo cual no ha de creerse que sea

²⁴ Errata en LN: «Wight». Carroll D. Wright.

²⁵ Errata en LN: «Massachussets».

dote exclusiva de este país sensato; porque de penitenciarías y de derecho internacional, por ejemplo, no hay quien sepa más que Concepción Arenal, una española, a quien poco después de haberla premiado con medalla de oro Dinamarca por un libro admirable sobre cárceles, halló un visitante respetuoso zurciendo medias.

En Siracusa también, como los sordomudos, se reunieron, con sus cintas blancas en la solapa, con su roseta blanca sobre el generoso seno, los caballeros y damas que de todas partes de los Estados Unidos, del Oeste donde triunfan, del Sur donde se abren paso, vinieron al pueblo vecino de Nueva York para repetir su determinación de trabajar por la moralidad de la vida, y como raíz de ella, por la supresión del tráfico en vinos y licores.—«¡Venimos a pelear contra el reinado del ron, que con la riqueza que trae siempre el satisfacer los vicios, tiene comprados o sujetos a los partidos que no pueden triunfar sin su influjo y la magnanimidad de su tesoro! ¡No puede salir virtud, decimos, de un triunfo que se compra con el producto del vicio!» Y otro dice, subido por la fuerza de la oratoria sobre el asiento de su silla: «Ha habido una nación conocida en el mundo con el nombre de ‘narices atravesadas’,²⁶ a nosotros nos va a llamar pronto el mundo, con justicia, la nación de las ‘narices rojas’».

El congreso fue un hurra continuo, y ardía en él visiblemente el entusiasmo que inspiran²⁷ las revoluciones religiosas. ¡Duérmense otros pueblos sobre glorias pasadas, o esperanzas que no tienen derecho a alimentar los que no las cultivan! ¡Aquí, según el consejo de Franklin,²⁸ nadie fía en otro para hacer las cosas, sino que las hace por sí mismo! Por un lado, es ala el hombre, que mira al cielo; y por el otro es hocico, clavado en la tierra: hay que empujar perennemente el ala.

Así dicen en su programa estos mil ochocientos entusiastas de Siracusa:—«Sin honradez privada no hay república segura. El tráfico en bebidas es un enemigo del hombre, una maldición para la casa, una carga para la sociedad, un crimen contra la naturaleza y el Estado. El que vende un voto y el que lo compra son ambos criminales contra la República, y deben ser desposeídos por la ley del derecho que emplean

²⁶ Referencia a los nezpercés, pueblo pacífico que ayudó mucho a la expedición de Lewis y Clark durante su travesía por el continente. En 1865 se les disminuyó la superficie de territorio y fueron llevados hasta la reserva de Idaho. Cinco tribus rechazaron esta medida hasta el ultimátum del general Oliver Howard, y para entonces se dividen en tres grupos: unos van hacia la reserva, otros hacia las tierras del bisonte y el resto hacia Canadá.

²⁷ Errata en LN: «insaina».

²⁸ Errata en LN: «Franklyn». Benjamin Franklin.

en corromperla. La mujer, que sabe más de virtud que el hombre, debe tener el mismo derecho de votar que el hombre tiene».

Pero algo más dijo la convención de los «prohibicionistas», esperanzados,—ya que no en vencer de lleno en la contienda presidencial, en reunir por lo menos tantos votos que por el interés de ellos tenga que comprometerse a realizar en leyes sus demandas el partido que sin el voto prohibicionista no pudiera alcanzar la victoria. Y este poder moderador de los partidos menores, no extraño en las repúblicas, es de más importancia ahora, cuando la aparición pujante de los obreros como cuerpo político, demuestra que el partido que pierda el grueso de los votos de la nueva agrupación, bien podría verse obligado a reponerlos con los que los prohibicionistas le trajesen, siempre que,—contra lo que parece probable, en el Este al menos—fueran más los enemigos del tráfico en bebidas, que los miembros que por oponerse a él perdiera el partido: ¡y cuántos son, aquí donde los partidos antiguos tienen por puntales—después de los monopolios y los empleados—las cervecerías!

Por ahí van las corrientes políticas. Los demócratas ven con susto que en el Estado de Nueva York, sin el cual no pueden triunfar, lo más de su voto, que era de los obreros, parece mudarse irremediablemente al nuevo partido del trabajo, lo que les pone en situación desesperada, y necesitados de extraño concurso.

Los republicanos, contentos de una parte por esta merma en las fuerzas de sus adversarios, quisieran por la otra, ya que en ellos se tiene poca fe como partido de reforma, ver esparcido en agrupaciones diversas el voto de los trabajadores que, si se junta, ha de ser incontrastable.

Los prohibicionistas, que en las mujeres del obrero tienen sus secretarios más convencidos y ardorosos; que ven cómo crece, invadiendo la iglesia y la ley, el cuerpo organizado de los trabajadores; que comprenden la necesidad de acatarlos para atraerlos, y de engrosar con ellos sus filas para darse peso en sus ligas con el partido que solicite sus votos,—determinaron redondear su programa con declaraciones de simpatía absoluta con el elemento obrero; y como que en éste se señala el deseo de restringir la inmigración, también en eso han querido halagarle, e ir más lejos que el partido mismo del²⁹ trabajo, presentándose como abogados de una ley restrictiva de la inmigración, que ya asusta con una angustiosa competencia a los mismos que ayer vinieron aquí como inmigrantes, y no ven más medio de mantener sus jornales al tipo actual, que cerrar a los que sufren de lo que sufrían ellos ayer las puertas clementes a que ellos llamaron.

²⁹ Errata en LN: «de».

Abocados ambos partidos, el Republicano y el Demócrata, a una descomposición irremediable, sin que les quede más medio de imperar que abrazarse a la virtud, que vuelve a estar en boga en esta época de muda, es fácil ver que puede tocar puesto importante en los nuevos arreglos de las fuerzas nacionales a un partido basado en la honradez, que en el Oeste acaba de acercarse al triunfo,—que se pone del lado de la masa obrera, sin los extremos que pueden alejar a ésta de la victoria a que parece encaminada,—que pelea, con la exageración indispensable en las reacciones, contra la bestial embriaguez, contra «el enemigo público».

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 16 de octubre de 1887.
[Copia digital en CEM]

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL PARTIDO LIBERAL¹

Sumario.—El Día del Trabajo.²— Una fiesta nueva.—Los obreros de gala.—Tres procesiones.—Los obreros de antes.—Procesión de los bomberos veteranos.—Los alemanes ponen la primera piedra de un gran Turnverein.—Procesión de niños alemanes.—La gran parada de los obreros Broadway.—La ciudad.—La Procesión.—Los estandartes.—Los gremios.—«¡Más parques públicos!»

Nueva York, setiembre 7 de 1887.

Señor Director³ de *El Partido Liberal*:

Ha nacido un día nuevo. Cada época se pone en una fiesta que la representa y refleja sus ideales. Naturaleza, en todas partes igual, celebra sus mudas con uno u otro vestido, en todas partes, ya libando la sangre de las uvas, ya segando la garganta al cordero. Pero ahora se entra en tiempo en que el hombre obra por sí, y no como obraba antes, por apoderado; en que la vergüenza no es ser menestral, sino no serlo; en que se muestran capaces de gobernar el mundo, no los que lo deshonoran, sino los que lo construyen. Jamás llegarán a fiesta pública sino aquellos sentimientos potentes que de vez en cuando, como energías volcánicas, levantan los pueblos. Así aquí, donde por todos lados, como si acudiesen al clarín de cita, asoman el rostro enérgico los obreros; donde se coaligan todas las fuerzas reales del trabajo contra los que tienen la libertad a punto de morir con sus coruptelas, sus robos y su holganza; donde el trabajo se da cuenta de sí, se reconoce como eje del mundo, y ve que sin él, sin el brazo, sin la rueda, sin el martillo, todo se estanca o desbarata,—aquí, al fin del siglo libre, que es como se llamará este siglo luego, por lo que ha trabajado para serlo, han obtenido los trabajadores de la ley que les señale, así como hay un día⁴ para poner flores sobre las tumbas de los

¹ Véase en este tomo, la crónica «Días de fiesta y de trabajo» (pp. 178-182), publicada en *La Nación*.

² En Estados Unidos, desde 1887, se celebra el Día del Trabajo el primer lunes de septiembre.

³ José Vicente Villada.

⁴ *Decoration Day*. Véanse en tomo 22, la crónica «Decoration Day» (pp. 122-132), publicada en *La Nación*; en tomo 24, «El matrimonio del presidente Cleveland y la fiesta de Decoración de las Tumbas» (pp. 27-43) y «Matrimonio del

soldados que defendieron la patria, otro día para celebrar el trabajo que la mantiene. Y no se ha escogido el día cuando el frío hostil cierra las almas, como cierra la noche las flores sensibles, no cuando el cielo está negro y ceñudo; no cuando caen las hojas, sino cuando, como en símbolo de humanidad nueva oreada, lo viste todo de fiesta natural el aire azul de setiembre, limpio de miasmas; y cuando el sol aparta de la tierra sus rayos más crueles, como si así la fiesta del trabajo indicase que ya el hombre deja atrás sus mayores torturas.⁵

Hoy ha sido el día de fiesta. Ávida la ciudad, aprovecha el día inesperado de reposo: alegre el cielo, parece lleno de espíritus vocíferos, que invitan a la animación y la alabanza: por espontánea simpatía se han dado cita, en tres diversas procesiones, el heroísmo, la juventud y el trabajo: New York, hosca y parduzca, parece un cesto de flores.

¡Allá van las madres, con sus hijos pomposos en todo su lujo, con el varón de marinero, con la niña mayor vestidita de blanco, que es el único lujo propio de los niños, a ver pasar en la procesión al padre endominado, que montará a caballo, que llevará una banda al pecho, que cargará un estandarte, que en su tarea de maquinista, de librero, de excavador, de albañil, pone el del hombre cada día más alto! ¡Allá van las novias, olvidadas⁶ de coquetear en esta mañana de mayores triunfos, a saludar desde las aceras a sus enamorados; a llegar a tiempo para que les den puesto en los carruajes donde han de ir de reinas de la procesión; a tomar su lugar en el taller rodante de costureras, de cigarreras, de engomadoras, que han de lucir en el séquito, llevadas sobre carros, engalanados con las banderas nacionales!

¿Pero qué trompetas, qué rodaje, qué músicas suenan por allá abajo de la ciudad, que no son las de los trabajadores? Son los héroes del juego, los bomberos veteranos de antes, aquellos voluntarios⁷ valerosos, escogidos de entre lo mejor de la ciudad, que, cuando no tenía New York los

presidente Cleveland. La fiesta de la Decoración de las Tumbas» (pp. 50-59), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

⁵ Errata en EPL: «fortunas». Se sigue la lección de LN.

⁶ Coma en EPL.

⁷ En 1737 se creó en Nueva York la primera fuerza de bomberos voluntarios. Al inicio solo contaba con 30 hombres que debían ser: «fuertes, capaces, discretos y honestos». Ya en 1810 había en esta ciudad mil cinco bomberos voluntarios. Desde mediados del siglo XIX se celebraba con poemas y canciones la entrada de los nuevos bomberos a esta organización.

bomberos diestros y disciplinados de ahora, a tanto por mes, acudían en algarada celosa, de los bancos donde se ejercitaban en los cambios, del bufete en que despachaban el pleito, de la bolsa donde sacudían millones, a apagar el incendio del palacio o el tugurio, vestidos de camisa encarnada, cubiertos con gran casco de hule; llevando a rastras, por sobre cuanto hallaban al paso, la bomba de bronce y de níquel, pugnando, a puñetazos y a balas a veces, por llegar los primeros.

Luego vino la bomba de vapor,⁸ que no parece obra de hombre, sino alma de montaña; que en vez de ir a afrontar el incendio sobre la superficie, huye de él en las entrañas de la tierra. Luego vino el perfecto servicio de mangas y escalas, el tener las estaciones provistas de juegos ágiles de botones eléctricos, el precaver de modo que cuando el botón anuncia llamas, ya salen los caballos, libres de su cadena por el mismo aviso, a uncirse el arnés que día y noche cuelga esperando ante la puerta abierta. Ya aquellos bravos, abogados y médicos, banqueros y bolsistas, que en los celos y codeos de las antiguas compañías, y en sus reñidísimas elecciones, aprendieron mucho de aquella arte humana con la que, más que con libros y con imaginaciones, se gobierna a los pueblos; aquellos que mimaban como a novia la bomba de su escuadrón, y la solían vestir de oro y plata,—hoy, reemplazados por los bomberos de paga,⁹ no menos heroicos, solo se reúnen, como en este día bello, para conmemorar aquellas riñas, rebatos y humaredas, o para ir cual van ahora, con la bomba que domó entonces más llamas, a pasear, seguidos de la simpatía pública, por las ciudades nuevas del Oeste.

¿Y aquel canto que por lo alto de la ciudad se oye, que parece que lo entonasen a la vez miles de niños? ¿Qué es, que parece ala que cae sobre plata? Son niños de veras, los hijos de los alemanes, que con todas las sociedades germánicas de música y gimnasio a la cabeza, con el sacerdote que va a rezar la plegaria, con el poeta que va a decir su oda, se encaminan al ancho solar, de roca recién abierta, a celebrar con himnos, con saludos, con todo el estruendo de las almas alegres y los orfeones, la colocación de la primera piedra del magno edificio donde, entre coros para mantener el alma en alto y libros para aprender y consolar la vida, tendrán los alemanes de la ciudad todos los juegos físicos con

⁸ Ya en 1770 los bomberos voluntarios de Nueva York contaban con ocho carros y 170 bomberos.

⁹ En 1865, la Legislatura del estado de Nueva York reemplazó a los bomberos voluntarios por el Departamento Metropolitano de Incendios, que organizó a los bomberos con una estructura militar.

que la docta raza germana ejercita el cuerpo,—para que el espíritu no lo arrebatase y trastorne, para que el pesar no lo desconsele y abrume, para que la salud de la fibra le dé ejemplo y seguridad de la del alma, en los salones de orden, regocijo y música que ellos miran como su patria en los pueblos extraño,—en su bulliciosa Turnverein.

Por eso en Broadway, en las plazas centrales, en Union Square famosa por sus juntas públicas, en las aceras cuajadas de cordial gentío, en los postes de telégrafo, faroles y árboles de toda la línea, en las cornisas de las casas; en las torres de las iglesias, donde está Nueva York viendo pasar, desde hace ya tres horas; los veinticinco mil trabajadores ¡Allí, ante la humanidad triunfante, olvidábase el destierro, que es un egoísmo!¹⁰ ¡Allí, ante tanta fuerza, se veía a los hombres inquietos, como ganosos de ponerse en marcha! ¡Allí se curaban los enfermos, de ver tanto hombre sano! ¡Qué robustez! ¡Qué viril ingenuidad! ¡Qué encanto en aquellas sonrisas! Hablaban poco, como si se fueran sintiendo consagrados.

Ya hemos visto procesiones como estas.¹¹ No son los alquilados hachones que a gran costo pasean los viejos partidos en las campañas electorales para hacer creer, por el número de los procesionarios,¹² en lo poderoso de sus fuerzas. Son los que tunden, levantan y sajan, en los quehaceres recios de la vida; son los que le abren al hombre el camino, y aún no disfrutan la paga ni el respeto que cumple tributar a la avanzada de los hombres; son los esposos, los padres y los novios; de los que desde las aceras los vitorean, los saludan con pañuelos, los saludan, levantándolos en alto, con sus propios hijos; son los que han dado a bordar a sus mujeres palabras nuevas sobre los estandartes blancos.

Si dijimos que son veinticinco mil, en escuadrones, con sus jefes a caballo, con sus músicas, con sus carros alegóricos, con sus carruajes llenos de niñas y de ancianos ¿no se está viendo pasar aquella grandeza? Desocupada la policía, no halla donde dejar caer la maza que blande, en la multitud henchida de aquel impalpable rebelde, el derecho. En sus estandartes va escrita su historia, su esperanza, su pena, quieren ver a sus hijos al sol: «¡Qué el trabajo no dure más que ocho horas!» Quieren salvar a sus hijos de la peste: «¡Qué se abran más parques!» Quieren defender a sus hijos de la corrupción, la angustia y la avaricia: «¡Qué se prohíba el trabajo de los niños!» Quieren demostrar que ya se acabó la época

¹⁰ Referencia autobiográfica de José Martí.

¹¹ Véase en tomo 17, la crónica «La procesión moderna» (pp. 236-249), publicada en *La Nación*.

¹² Se añada coma.

tiránica de los procuradores: «No descansamos en hombres, sino en principios.» Quieren enseñar que son capaces del triunfo: «¡Respetemos a todos, no temamos a nadie!»¹³

Así pasan, con orden marcial, todos los gremios, detrás de sus banderas:—los carpinteros con un colosal cepillo por insignia; los peones de albañil, con camisas de lana blanca y sombreros negros; los canteros con delantales de lona, y un grupo de ellos que iba rompiendo cantos en un carro; los panaderos alemanes que por mostrar desavenencia con los antisocialistas que George¹⁴ capitanea, pasaron ante él con el pabellón socialista a la funerala; los revocadores con sombreros blancos como el yeso que manejan; los albañiles, con una casa a medio hacer sobre un camino embanderado; las cigarreras, en treinta ómnibus; y unas en un carro, vestidas de indias, recogiendo tabaco; las floristas, con un monte de flores; los cajistas,¹⁵ con banderas azules; los cervecedores, con hebras de trigo y lúpulo en los feltros grises; los herradores, con una herradura roja bordada en el delantal de cuero;¹⁶ los boteros de los canales, con un bote como aquellos en que les sorprende en el canal brumoso la mañana. Y cada grupo su enseña ingeniosa: al fin, como una súplica más honda y elocuente que las palabras, un grupo de niños vestidos con miseria, y detrás, como pidiendo la libertad del aire y de la luz, un carro que imitaba un parque pequeño,¹⁷ sembrado de árboles.

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, 29 de septiembre de 1887.
[Mf. en CEM]

¹³ Para unificar, se añaden los signos de admiración en varios de los lemas enarbolados por los trabajadores.

¹⁴ Errata en EPL: «Jeorje». Henry George.

¹⁵ Se añade coma.

¹⁶ Coma en EPL.

¹⁷ Punto y coma en EPL.

CARTAS DE MARTÍ

EN LOS ESTADOS UNIDOS

Días de fiesta y de trabajo.¹—Procesiones pintorescas.—Los antiguos bomberos.—El gran Turnverein.—Niños alemanes.—Obreros.

Nueva York, setiembre 7 de 1887.

Señor Director² de *La Nación*:

Ha nacido un día nuevo. Cada época se pone en una fiesta que la representa y refleja sus ideales. Naturaleza, en todas partes igual, celebra sus mudas con uno u otro vestido, en todas partes, ya libando la sangre de las uvas,³ ya segando la garganta del cordero.

Pero ahora se entra en tiempos en que el hombre obra por sí, y no como obraba antes, por apoderado; en que la vergüenza no es ser menestral, sino no serlo; en que se muestran capaces de gobernar el mundo no los que lo deshonoran, sino los que lo construyen. Jamás llegaron a fiesta pública, fuera de aquellos que la pasión exagera y deshace, sino aquellos sentimientos potentes que de vez en cuando, como energías volcánicas, levantan los pueblos, y quedan para siempre visibles en ellos, como los montes de la tierra.

Así aquí, donde por todos lados, como si acudiesen al clarín de cita, asoman el rostro enérgico los obreros; donde se coaligan todas las fuerzas reales del trabajo contra los que tienen la libertad a punto de morir con sus corruptelas, sus robos y su holganza; donde el trabajo se da cuenta de sí, se reconoce como eje del mundo, y ve que sin él, sin el brazo, sin el martillo, sin la rueda, todo se estanca y desbarata; aquí, al fin del siglo libre, —que es como se llamará este siglo luego, por lo que ha trabajado para serlo,—los trabajadores han obtenido de la ley que les señale, tal como hay un día⁴ para poner flores sobre las tumbas de los soldados que defendieron la patria, otro día para celebrar el trabajo que la mantiene.⁵

¹ Véase en este tomo, la crónica «El Día del Trabajo» (pp. 173-177), publicada en *El Partido Liberal*.

² Bartolomé Mitre Vedia.

³ Se añade coma.

⁴ *Decoration Day*. Véanse en tomo 22, la crónica «Decoration Day» (pp. 122-132), publicada en *La Nación*; en tomo 24, «El matrimonio del presidente Cleveland y las fiestas de Decoración de las Tumbas» (pp. 27-43) y «Matrimonio del presidente Cleveland. La fiesta de la Decoración de Las Tumbas» (pp. 50-59), publicadas en *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

⁵ En Estados Unidos, desde 1887, se celebra el primer lunes de setiembre el Día del Trabajo.

Y no se ha escogido el día cuando el frío hostil cierra las almas, como cierra las noches las flores sensibles; no cuando el cielo está negro y ceñudo; no cuando caen las hojas,—sino cuando, como en símbolo de humanidad oreada, lo viste todo de fiesta natural el aire azul de setiembre, limpio de miasmas,—cuando el sol aparta de la tierra sus rayos más crueles, como si así la fiesta del trabajo indicase que ya el hombre deja atrás sus mayores torturas.

Hoy ha sido el día de fiesta. Ávida la ciudad, aprovecha el día inesperado de reposo: alegre el cielo, parece lleno de espíritus vocíferos, que invitan a la animación y la alabanza: por espontánea simpatía se han dado cita, en tres diversas procesiones, el heroísmo, la juventud y el trabajo: Nueva York, hosca y parduzca, parece un cesto de flores.

¡Allá van las madres, con sus hijos pomposos en todo su lujo, con el varón de marinero, con la niña mayor vestida de blanco, que es el único lujo propio de los niños, a ver pasar en la procesión al padre endominado, que montará a caballo, que llevará una banda al pecho, que cargará un estandarte, que en su tarea de maquinista, de librero, de excavador, de albañil, pone el del hombre cada día más alto!—¡Allá van las novias, olvidadas de coquetear en esta mañana de mayores triunfos, a saludar desde las aceras a sus enamorados, a llegar a tiempo para que les den puesto en los carruajes donde han de ir de reinas de la procesión, a tomar su lugar en el taller rodante de costureras, de cigarreras, de engomadoras, que han de lucir en el séquito, llevadas sobre carros, engalanadas con las banderas nacionales!

Pero ¿qué trompetas, qué rodaje, qué músicas suenan por allá abajo de la ciudad, que no son las de los trabajadores? Son los héroes del fuego, los bomberos veteranos de antes, aquellos voluntarios⁶ valerosos, escogidos de entre lo mejor de la ciudad, que cuando no tenía New York los bomberos diestros y disciplinados de ahora, a tanto por mes, acudían en algarada celosa, de los bancos donde se ejercitaban en los cambios, del bufete en que despachaban el pleito, de la bolsa donde sacudían millones, a apagar el incendio del palacio o el tugurio, vestidos de camisa encarnada, cubiertos con gran casco de hule, llevando a rastras, por sobre cuanto hallaban al paso, la bomba de bronce y de níquel, pugnando, a puñetazos y a balas a veces, por llegar los primeros.

⁶ En 1737 se creó la primera fuerza de bomberos voluntarios. Al inicio solo contaban con 30 hombres, que debían ser: «fuertes, capaces, discretos y honestos.» Ya en 1810 había 1 005 voluntarios en Nueva York. Desde mediados del siglo XIX, se celebraba con poemas y canciones la entrada de los nuevos bomberos.

Luego vino la bomba de vapor,⁷ que no parece obra de hombre, sino alma de montaña que en vez de ir a afrontar el incendio sobre la superficie, huye de él en las entrañas de la tierra. Luego vino el perfecto servicio de mangas y escalas, el tener las estaciones provistas de juegos ágiles de botones eléctricos, el precaver de modo que cuando el botón anuncia llamas, ya salen los caballos, libres de su cadena por el mismo aviso, a uncirse el arnés que día y noche cuelga esperando ante la puerta abierta. Ya aquellos bravos, abogados y médicos, banqueros y bolsistas, que en los celos y codeos de las antiguas compañías y en sus reñidísimas debates, aprendieron mucho de aquella arte humana, con la que—más que con libros y con imaginaciones— se gobierna a los pueblos; aquellos que mimaban como a novia la bomba de su escuadra, y la solían vestir de oro y plata,—hoy, reemplazados por los bomberos de paga,⁸ no menos heroicos, solo se reúnen, como en este día bello, para conmemorar aquellas riñas, rebatos y humaredas, o para ir cual van ahora, con la bomba que domó entonces más llamas, a pasear, seguidos de la simpatía pública, por las ciudades nuevas del Oeste.

Y ¿aquel canto que por lo alto de la ciudad se oye, que parece que lo entonasen a la vez miles de niños? ¿Qué es, que parece ala que cae sobre plata? Son niños de veras, los hijos de los alemanes, que con todas las sociedades germánicas de música y gimnasio a la cabeza, con el sacerdote que va a rezar la plegaria, con el poeta que va a decir su oda, se encaminan al ancho solar, de roca recién abierta, a celebrar con himnos, con saludos, con todo el estruendo de las almas alegres y los orfeones, la colocación de la primera piedra del magno edificio donde, entre coros para mantener el alma en alto y libros para aprender y consolar la vida, tendrán los alemanes de la ciudad todos los juegos físicos con que la docta raza germana ejercita el cuerpo—para que el espíritu no lo arrebate y trastorne, para que el pesar no lo desconsuele y abrume, para que la salud de la fibra le dé ejemplo y certeza de la del alma —en los salones de orden, regocijo y música que ellos miran como su patria en los pueblos extraño;—en su bulliciosa Turnverein».

Pero es en Broadway,⁹ en las plazas centrales, en Union Square famosa por sus juntas públicas, en las aceras cuajadas de cordial gentío, en los

⁷ Ya en 1770 los bomberos voluntarios de Nueva York contaban con ocho carros y 170 bomberos.

⁸ En 1865, la Legislatura del estado reemplazó a los bomberos voluntarios por el Departamento Metropolitano de Incendios, que organizó a los bomberos con una estructura militar.

⁹ Se añade coma.

postes de telégrafo, faroles y árboles de toda la línea, en las cornisas de las casas, en las torres de las iglesias, donde está Nueva York viendo pasar, desde hace ya tres horas, los veinticinco mil trabajadores:—¡allí, ante la humanidad triunfante, olvidábase el destierro, que es un egoísmo!¹⁰ ¡Allí,¹¹ ante tanta fuerza, se veía a los hombres inquietos, como ganosos de ponerse en marcha! ¡Allí se curaban los enfermos, de ver tanto hombre sano! ¡Qué robustez! ¡Qué viril ingenuidad! ¡Qué encanto en aquellas sonrisas! ¡En aquellos pasos, que anuncia! Hablaban poco, como si se fueran sintiendo consagrados.

Ya hemos visto procesiones como estas.¹² No son los alquilados hachones que a gran costo pasean los viejos partidos en las campañas electorales para hacer creer, por el número de sus procesionarios, en lo poderoso de sus fuerzas. Son los que tunden, levantan y sajan, en los quehaceres recios de la vida; son los que abren al hombre el camino, y aún no disfrutan la paga ni el respeto que cumple tributar a la avanzada de los hombres; son los esposos, los padres, los novios; de los que desde las aceras los vitorean, los saludan con pañuelos, los saludan, levantándolos en alto, con sus propios hijos; son los que han dado a bordar a sus mujeres palabras nuevas sobre los estandartes blancos.

Si decimos que son veinticinco mil, en escuadrones, con sus jefes a caballo, con sus músicas, con sus carros alegóricos, con sus carruajes llenos de niñas y de ancianos ¿no se está viendo pasar aquella grandeza? Desocupada la policía, no halla donde dejar caer la maza que blande, en la multitud henchida de aquel impalpable rebelde,— el derecho. En sus estandartes va escrita su historia, su esperanza, su pena: Quieren ver a sus hijos al sol:—«¡Que el trabajo no dure más que ocho horas!» Quieren salvar a sus hijos de la peste: «Que se abran más parques!» Quieren defender a sus hijos de la corrupción, la angustia y la avaricia:—«¡Que se prohíba el trabajo de los niños!» Quieren demostrar que ya se acabó la época tiránica de los procuradores:—«¡No descansamos en hombres, sino en principios!» Quieren enseñar que son capaces del triunfo:—«¡Respetemos a todos, no temamos a nadie!»

Así pasan, con orden marcial, todos los gremios, detrás de sus banderas:—los carpinteros con un colosal cepillo por insignia; los peones de albañil, con camisas de lana blanca y sombreros negros; los canteros,

¹⁰ Referencia autobiográfica de José Martí.

¹¹ Minúscula en LN.

¹² Véase en tomo 17, la crónica «La procesión moderna» (pp. 236-249), publicada en *La Nación*.

con delantales de lona, y un grupo de ellos que iba rompiendo cantos en un carro; los panaderos alemanes, que por mostrar desavenencia con los antisocialistas que George¹³ capitanea, pasaron ante él con el pabellón socialista a la funerala; los revocadores, con sombreros blancos como el yeso que manejan; los albañiles, con una casa a medio hacer sobre un camión embanderado; las cigarreras, en treinta ómnibus, y niñas en un carro, vestidas de indias, recogiendo tabaco; los floristas, con un monte de flores; los cajistas, con banderas azules; los cervecedores, con hebras de trigo y lúpulo en los fieltros grises; los herradores, con una herradura roja bordada en el delantal de cuero; los boteros de los canales, con un bote como aquellos en que los sorprende en el canal brumoso la mañana. Y cada grupo su enseña ingeniosa. Al fin, como una súplica más honda y elocuente que las palabras, un grupo de niños vestidos con miseria, y detrás, como pidiendo la libertad del aire y de la luz, un carro que imitaba un parque pequeño sembrado de árboles.

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 23 de octubre de 1887.
[Copia digital en CEM]

¹³ Henry George.

CARTAS DE MARTÍ

Centenario de la Constitución de los Estados Unidos.¹—Grandes fiestas en Filadelfia.—Los Estados Unidos en 1876.—La obra de la organización.—Washington² y Franklin.³

Nueva York, setiembre 19 de 1887.

Sr. Director⁴ de *La Nación*:

¿Por qué han de describirse en día nublado las fiestas con que celebran los Estados Unidos el aniversario de la Constitución que los ha hecho gloriosos? Filadelfia, que vio en 1778 la traidora Meschianza,—cuando sus hijas disfrazadas de moras bailaron en salones recamados de espejos con los oficiales ingleses, vestidos de oro y negro o de seda blanca y roja, para el torneo con heraldos de dalmática en que despidieron a sir Howe,⁵—ha conmemorado hoy, con procesiones históricas, con pompa industrial, con colosales juntas públicas, con plegarias solemnes el día en que, acomodando en un código prudente sus tercas diferencias, los hombres educados en la libertad imaginaron un gobierno digno de ella.

Los pueblos crecen en estas grandes fiestas; y aun los míseros que aspiran a la libertad, sin hallarle sabor en tierra ajena,⁶ sentían como un grato frío de aurora, como un dichoso temblor de héroe, cuando a la limpia luz de la mañana fue la ciudad saliendo de la noche, vestida de banderas.

Bella es Filadelfia siempre, y más si se la mira desde la torre de su nueva casa pública, destacando su masa alegre de edificios rojos, ceñidos por el claro y manso río,⁷ sobre el cielo de fijo azul que cobra majestad mayor de aquellas esmeradas y pródidas llanuras; pero la ciudad de mármol y ladrillo tenía en estas fiestas aquel realce de gracia que da el inefable orgullo de las bodas: y los hombres, que ni ante los muertos sofocan sus enemistades, se olvidaron de ellas para conmemorar la forma de gobierno a que deben su ventura,—lo que no han hecho acaso por egoísmo, sino

¹ Véase en este tomo, la crónica «Las fiestas de la Constitución en Philadelphia» (pp. 204-219), publicada en *El Partido Liberal*.

² George Washington.

³ Errata en LN, siempre: «Franklyn». Benjamin Franklin.

⁴ Bartolomé Mitre Vedia.

⁵ William Howe.

⁶ Referencia autobiográfica de José Martí.

⁷ Río Schuylkill.

por el placer divino con que saludan los humanos, torvos aún y confusos, cuanto adelanta y consagra su persona. Las casas hablaban: lindas cuáqueras prendían al amanecer las últimas guirnaldas y colgaduras: y los que primero se echaron a las calles, fueron los viejos. La vida tiene horas de oro, en que parece que el sol sale en el alma, y como ejército que asalta, escala y bulle la gloria por las venas. Se rompe en risa y llanto, y con la fuerza del pecho se abatiría una fortaleza.

Hace cien años, vio Filadelfia, vestida entonces de calzón de pana, vestón de seda y chupa de tirilla, las mismas iras, discordias y querellas que los latinos ignorantes, enfermos de destemplada admiración, tienen por patrimonio exclusivo de su raza. Por cada hebilla de zapato había una opinión hostil en la junta convocada por el Congreso inerme, a fin de reunir bajo un gobierno de poderes reales los trece estados distantes y celosos que por amor excesivo a su soberanía anulaban con su rebelión o indiferencia las medidas nacionales que en vano dictaba el Congreso de la Federación,⁸ sin fuerzas por los artículos de 1781⁹ para hacer cumplir lo que recomendaba. Era la burla pública el Congreso. Cada estado,¹⁰ rico y populoso como Virginia o raquíctico e insignificante como Rhode Island, tenía un voto.¹¹ La nación era de aire, y los estados se negaban, so pretexto de pobreza, a pagarle su cuota. No había modo de que los estados acatasen las leyes enfermizas que acordaba el Congreso para trabar por un comercio equitativo las antiguas colonias, desunidas por los celos y los productos rivales. La Nueva Inglaterra, que levantaba ya sus industrias, desobedecía las leyes que pudieran favorecer la agricultura del Sur. El Sur agrícola quería el comercio libre con Europa, contra el Este marino, que apetecía para sí todo el tráfico de agua.

No había moneda común,¹² que unos querían y rechazaban otros. Por sí, no podía vivir ningún estado; pero, engolosinados con su soberanía inútil se negaban a fijar en el código la unión indispensable a su existencia. La única forma visible de la nación era el Congreso, que servía solo para demostrar su ineficacia. Los grandes que, como siempre, eran

⁸ Congreso Continental.

⁹ Artículos de la Confederación y Unión Perpetua.

¹⁰ Se añade coma.

¹¹ Estos dos estados fueron los únicos que no firmaron la Constitución.

¹² Por disposición del 6 de julio de 1785, se decidió que la unidad monetaria sería el peso mexicano, con el nombre de dólar, el cual no se comenzó a acuñar hasta el 2 de abril de 1792, año en que se creó la Casa de la Moneda. El peso mexicano continuó como un medio de pago legal y no fue hasta el 21 de febrero de 1857 que se prohibió el empleo de moneda extranjera.

pocos, recomendaban a sus conciudadanos con angustia la conveniencia de poner término con un gobierno nacional efectivo a aquellas disensiones crecientes que amenazaban la Unión sin fortalecer los estados, ni aprovechar más que a los politicuelos criminales que cultivan con pompa sagrada las pasiones. Cada estado tenía un dueño de almas, a quien importaba más ser caudillo en su conuco que figura secundaria en una gran república. Los caracteres prominentes, deslucidos a veces por rivalidades indignas, coincidían, por la inevitable fraternidad de la grandeza, en el deseo de fomentar un pueblo glorioso, antes de que los intereses en apariencia hostiles se sobrepusieran a las virtudes. Hamilton,¹³ con aquella marcial compostura de su entendimiento, demostraba, bajo el nombre de Phocion,¹⁴ la necesidad de que los estados se juntasen bajo un gobierno fuerte: entonces se escribía con nombres antiguos, Phocion declaraba, los Publius¹⁵ explicaban, Helvidius¹⁶ contendía con Pacificus:¹⁷ había Honestus,¹⁸ Camillos,¹⁹ Leonidas:²⁰ Roma y Grecia imperaban, como en Francia: la juventud se precipitaba en los moldes de Plutarco, ansiosa de asemejarse a sus héroes: Madison²¹ se sabía al dedillo los debates del ágora, los discursos de Cleón, las leyes de Licia.²² Pero Washington no aprendía en pergaminos, sino en la vida, la política: rogaba en sus cartas, urgía en sus discursos, propagaba en sus viajes, miraba por la unión de los estados como hubiera mirado por la de sus hijos. Y Franklin, como él, ponía su nombre, limpio de cola y polvos como su venerable cabellera, al pie de aquellas sabias misivas que con su amable influjo esclarecían en pro de la Constitución nueva los entendimientos, y se entraban como cariños por los corazones.

¿A quién había de ir a saludar Washington cuando vino entre arcos de triunfo a presidir la convención de Filadelfia,²³ a quién sino a Franklin?

De su coche de gala, que era un globo dorado, bajó a verlo, antes de dejar en la posada el sombrero de tres picos, antes de correr el embozo

¹³ Alexander Hamilton.

¹⁴ En LN, siempre: «Phocyon».

¹⁵ Seudónimo utilizado por John Jay, Alexander Hamilton y James Madison.

¹⁶ Seudónimo de James Madison.

¹⁷ Seudónimo utilizado por Alexander Hamilton durante la polémica con James Madison, entre 1793 y 1794.

¹⁸ Seudónimo de Benjamin Austin.

¹⁹ Seudónimo de Rufus King.

²⁰ Seudónimo de Benjamin Rush.

²¹ James Madison.

²² En LN: «Licya».

²³ Convención Constitucional.

de seda roja de su capa azul. El que había defendido la nación se juntaba para salvarla con el que la había preparado. ¿Qué podrían contra aquella augusta benignidad los eruditos dañinos, los políticos interesados, los imaginadores verbosos?: ¡lo que la serpiente que quiero morder el rayo de²⁴ que denuncia sus escamas!²⁵

Al fin, el Congreso daba licencia para revisar los artículos inútiles de la Confederación: La convención mercantil convocada por Nueva York para remediar el desorden del comercio,²⁶ se convertía en la suspirada convención nacional para dar nuevas bases y funciones al gobierno. Desde Penn²⁷ en 1698; desde Davenant²⁸ y Livingston,²⁹ de quienes no ha querido hablar Bancroft;³⁰ desde el folleto³¹ de un hijo de Virginia

²⁴ A continuación, palabra ininteligible.

²⁵ Así en LN.

²⁶ En julio de 1782, la Legislatura del estado de Nueva York, instruida por Alexander Hamilton, recomendó crear una convención para revisar los Artículos de la Confederación. En mayo de 1786, Charles Pinckney, de Carolina del Sur, hizo la misma propuesta. Las recomendaciones buscaban otorgar poder al Congreso para regular el comercio interior y exterior y recaudar dinero para las tesorías estatales. No se llegó a consenso, porque se requería la aprobación unánime de los estados. En septiembre de ese año, cinco estados se reunieron en la Convención de Annapolis para discutir sobre los ajustes al comercio. Alexander Hamilton, por su parte invitó a los estados a una convención en Filadelfia para debatir sobre el gobierno federal. Esta convención presentó el 21 de febrero de 1787 su plan acerca de la Confederación, según el cual los Artículos estarían vigentes hasta 1790, hasta que cada uno de los trece estados hubiese ratificase la nueva Constitución. El 2 de julio de 1788, el Congreso anunció la ratificación de la Constitución y el 1.º de abril de 1789 se reunió por primera vez la Cámara de Representantes.

²⁷ William Penn.

²⁸ En LN: «d'Avenant». William Davenant.

²⁹ En LN: «Livingstone». Robert R. Livingston.

³⁰ George Bancroft. Véanse en tomo 25, las crónicas «Sobre los Estados Unidos» (pp. 119-125) y «México en los Estados Unidos» (pp.126-133), publicadas en *La Nación* y *El Partido Liberal*, respectivamente, que trata acerca de George Bancroft.

³¹ John Dalrymple, conde de Stair, envió a la Junta de Comercio en 1721 un plan para la unión administrativa y militar de las colonias británicas continentales y de las islas del Caribe, bajo un gobernador en jefe nombrado por la Corona, el cual sería asistido por dos miembros por cada colonia. Ese gobierno se ocuparía de la defensa aunque las legislaturas de cada colonia mantendrían la libertad para establecer los impuestos. Inspirado en esa idea, Daniel Coxe publicó en Londres, en 1722, un libro de viajes en que también proponía la unión de las colonias continentales bajo un solo gobernador, cuya atención principal sería la de defensa y que sería auxiliado

sobre el «gobierno de los establecimientos ingleses»; desde lord Stairs y Daniel Coxe, que quisieron echar las colonias unidas sobre Francia; desde el «plan de Albany» de Franklin,³² que aprovechó en bien de las colonias el odio y miedo que tenían a Inglaterra los franceses; desde el Congreso de 1775 que proclamó los estados libres, puso en manos de Jefferson³³ la pluma con que trazó sobre un escritorio de mujer la Declaración de Independencia, y aprobó, a propuesta de Franklin³⁴ mismo, los artículos de la primera Confederación, ¿no venían agrupándose naturalmente, como miembros de un mismo cuerpo, los estados? «Unión o Muerte»,³⁵ decía en aquellos días un dibujo que representaba una serpiente dividida en trece pedazos.

Aún se recuerda el instante en que Franklin con las canas sedosas caídas sobre la tirilla de su chupa parda, salió a la puerta de su casa de techo de pizarra de la mano de Washington, que sin hablar le dijo adiós, y lleno de esperanza sublime entró, descubierta la cabeza, en su coche dorado.

Allí se habían reunido, unos en casaca de paño negro o verde, otros de calzón de terciopelo y cuello y puños de encaje, los próceres, los letrados, los comerciantes, los mercaderes, que los estados, descontentos del descrédito e impotencia del gobierno federal, enviaban para discurrir el modo de robustecer la Unión sin que perdieran la soberanía sus partes. Allí esclavistas y abolicionistas: allí criadores de arroz, armadores y manufactureros: allí nacionalistas y provincialistas: allí oradores típicos y organizadores prácticos.

Allí, el impetuoso Hamilton, en quien la elegancia contenía el valor y la gracia el genio; sagaz, incansable, de talentos múltiples; cauto en obrar y hablar; hijo de escocés y de francesa; precoz, como nacido en zona cálida;³⁶ fundador sensato de la hacienda; hombre de arriba, de brillo y de pompa; acusado de desear la monarquía; no limpio de culpa; muerto luego de un balazo.³⁷

Allí Madison, valioso asesor muy metido en letras, cargado de historia, ponente preclaro y persuasivo, de juicio tan seguro que le brillaba

por un consejo con dos delegados por cada colonia. Ambas propuestas, de hecho, se encaminaban contra las extensas posesiones francesas en la América del Norte.

³² Elaborado por Benjamin Franklin en 1754, en busca de la unidad gubernamental de las Trece Colonias.

³³ Thomas Jefferson.

³⁴ En LN siempre: «Franklyn».

³⁵ Se añade coma.

³⁶ Alexander Hamilton nació en la isla antillana de Nevis.

³⁷ Hamilton murió en un duelo contra Aaron Burr, el 11 de julio de 1804.

lo original por entre montes de retórica ridícula, capaz de odiar a Washington.

Allí Martin,³⁸ de fama fugaz como su palabrería, célebre entonces y seguida de vanos aplausos: llenaba horas, arrebatava al vulgo, remedaba la grande elocuencia, prorrumplía en estudiados apóstrofes, era servido por las pasiones a que servía: después de hablar él todos se preguntaban «¿qué ha dicho?»

Allí Morris, Gouverneur Morris, cuya mente no tuvo niñez, conocedor sutil de los móviles de los hombres, piloto frío y feliz en los debates, creador de fórmulas dichosas, consejero de reyes y de repúblicas, fino en vestidos, empréstitos y madrigales.

Allí Paterson,³⁹ díscolo y facundo, defensor de estados y pleitos pequeños, proyectil que los enemigos natos de lo grande hallaban siempre a mano, compuesto para dividir, como todos los que son incapaces de fundar, abogado terco del plan de New Jersey,⁴⁰ de la soberanía absoluta de los estados.

Allí Randolph,⁴¹ dramático y vistoso, más pronto a perorar que a meditar, desposeído del carácter que hubiera dado belleza permanente a sus bravos impulsos, defensor ágil del plan de gobierno nacional enérgico, el plan de Virginia:⁴² desdichado ministro.

Allí Gorham,⁴³ riquísimo comerciante, hombre hecho a sacar argumentos de la realidad: enemigo colérico de la esclavitud, con la que se negó, como Rufus King, a acuerdos ni pactos: «¡lo que ha de ser mañana, sea ahora! ¡qué república es esta, llevada en hombros de esclavos! ¡como la Meschianza de los ingleses, donde iban los negros con argollas al cuello!»

³⁸ Alexander Martin.

³⁹ William Paterson.

⁴⁰ El plan de New Jersey, elaborado por William Paterson, representaba a los estados menos poderosos y apoyaba la Confederación y el Congreso ya existentes.

⁴¹ Edmund Randolph.

⁴² El plan de Virginia, el primero presentado en la reunión el 29 de mayo de 1787, fue preparado por James Madison y propuesto en la convención por Edmund Randolph. Defendía los intereses de los estados más ricos y proponía una unión federal en vez de una confederación de estado, además de formar el gobierno con un ejecutivo, un legislativo con dos cámaras y un cuerpo judicial.

⁴³ Nathaniel Gorham.

Allí los fraseadores profundos, los componedores de mente judicial: Ellsworth⁴⁴ y Rutledge,⁴⁵ que con Gorham, Randolph y James Wilson⁴⁶ bosquejaron la Constitución: Roger Sherman, zapatero al principio, y luego abogado, juez, firmante de la Declaración de Derechos, de la de Independencia, de los artículos de [la] Confederación: Johnson,⁴⁷ famoso universitario, con honores de afuera, de los ingleses mismos: James Wilson, que aprendió en D'Aguesseau⁴⁸ y en Montesquieu⁴⁹ y en cuyo brazo se apoyaba Franklin.

Es moda nueva, moda de esmalte, moda de puro barniz, suponer que los accidentes de educación y clima pueden alterar la esencia de los hombres, iguales en todas partes, salvo lo que les pone, o lo que no les ha puesto, la vida acumulada de las generaciones. El maíz habla como la carne. El rubio odia, engaña y cacarea como el trigüeño. El norteamericano se apasiona, se exalta, se rebela, se aturde, se corrompe lo mismo que el hispanoamericano.

¡Viéraseles en la Convención! Cada cual traía un plan. Este llamaba demagogo a aquél. Aquél llamaba monárquico a éste. De trece estados, tres⁵⁰ se negaron a venir. De tres delegados de Nueva York, dos⁵¹ abandonaron la Convención enfurecidos. Un estado no tenía con qué pagar el viático a sus delegados. «¡Tiranos!»,⁵² decían los estados pequeños a los grandes: «¡Nos rebelaremos contra la Unión!»—«¡Rebélense!»—«¡Antes que ceder al plan de Virginia,⁵³ nos someteremos a un déspota extranjero!» Los discursos se decían por centenares: Madison solo pronunció ciento noventa y ocho. El desorden llegó a ser tal, y con tal ira terminaban las sesiones, que Franklin, menos cordialmente respetado de lo que se debiera, propuso abrir el día con una plegaria.

⁴⁴ Oliver Ellsworth.

⁴⁵ John Rutledge.

⁴⁶ James G. Wilson.

⁴⁷ William S. Johnson.

⁴⁸ En LN: «d'Aguesseau». Henri-François D'Aguesseau.

⁴⁹ Charles Luis Secondat, barón de Montesquieu.

⁵⁰ Rhode Island fue el único estado que rechazó enviar delegados.

⁵¹ John Lansing y Roberts Yates. Alexander Hamilton fue el único que firmó la Constitución por el estado de Nueva York.

⁵² Se añade coma.

⁵³ El plan de Virginia, el primero presentado en la reunión el 29 de mayo de 1787, fue preparado por James Madison y propuesto en la convención por Edmund Randolph. Defendía los intereses de los estados más ricos y proponía una unión federal en vez de una confederación de estado, además de formar el gobierno con un ejecutivo, un legislativo con dos cámaras y un cuerpo judicial.

Había momentos en que se temía una riña general. Evitábanla enviando a una junta escogida las cuestiones candentes. Ante la junta los intereses se balanceaban; las frases se estiraban y encogían; las heridas del deseo se curaban con concesiones a la vanidad: cuando la ira volvía a estallar, «¡válgame Dios!»,⁵⁴ decía Franklin, se encerraba un domingo a preparar un discurso prudente, lleno de apólogos sagaces; y lo que aquietaba y convenía no era el discurso mismo, sino que el anciano hubiese puesto tanta alma en él que ya al leerlo le faltaba la voz, y dejándose caer en su sillón, lo dio a leer a Wilson.

Los discursos eran después de esto moderados y tímidos. En vano, cansados de la justicia como los griegos, se burlaban algunos parricidas de «los grandes nombres».

Y aquel debate, natural en las condiciones políticas que lo producían, dio fruto vivo por su misma fuerza. No ha de temerse a la sinceridad: solo es tremendo lo oculto. La salud pública requiere ese combate en que se aprende el respeto, ese fuego que cuece las ideas buenas y consume las vanas, ese oreo que saca a la luz a los apóstoles y a los bribones. En esos debates apasionados los derechos opuestos se ajustan en el choque, las teorías artificiosas fenecen ante las realidades, los ideales grandiosos, seguros de su energía, transigen con los intereses que se les oponen. Los trece estados diversos, en la necesidad de vivir juntos con elementos hostiles, de crear un gobierno nacional sin privar a los estados de su soberanía, decidieron acomodar sobre las bases reales sus pretensiones extremas, después de luchar cada uno desesperadamente por salvarlas.

«Todos desean, todos esperan algo de nuestra Convención», decía Washington desde ella en carta a un amigo; «pero mientras se batalle con tanto fuego por la soberanía absoluta de los estados, mientras las miras locales de cada estado y el interés especial que influye en cada uno con exceso, no ceda a una concepción más elevada de la política, la incompatibilidad entre las leyes de los estados diversos y su falta de respeto al gobierno general han de tener a este gran país, débil, impotente y en desgraciada condición». Esa pelea rabiosa de cada estado por su peculiar interés; ese miedo de los estados pequeños a perder por la liga de los grandes su independencia; esa repulsión de cada estado a arriesgar su especial riqueza o someter sus instituciones, aun la inhumana de la esclavitud, a las conveniencias generales, mantuvieron en liga fogosa a la convención constitucional, pusieron hasta el último instante en peligro la suerte de sus debates, y si bien impidieron el triunfo inmediato de

⁵⁴ Se añade coma.

los ideales generosos, lograron descubrir con una novedad precisa en la doble naturaleza varia y una de la nación recién nacida, la única forma viva en que podrían preservarse con gérmenes de mejora y vigor de realidad los elementos indestructibles y diversos que se oponían a una unión más pura.

Pero la guerra enorme⁵⁵ que a los tres cuartos de siglo fue indispensable al fin para decidir el pleito entre las secciones rivales, guerra que hubiera sido al empezar la unión igual en resultados y menos cruenta, enseña que si cabe transigir en meras suspicacias, orgullos o intereses, no hay transacción fecunda ni sancionada por la historia en lo que acorta y tortura la esencia del ser humano.

En la justicia no cabe demora: y el que dilata su cumplimiento, la vuelve contra sí. La experiencia política así lo falla, no el mero sentimiento.⁵⁶ ¡Urge ya, en estos tiempos de política de mostrador, dejar de avergonzarse de ser honrado! Los pícaros han puesto de moda el burlarse de los que se resisten a ser pícaros. La política virtuosa es la única útil y durable.

Era grande el encono de los convencionales. Unos iban a crear un gobierno nacional vigoroso: otros iban a estorbarlo. Unos a sostener la igualdad primaria y absoluta de los estados ante la Unión: otros a sostener la prioridad de los derechos naturales del hombre sobre los de la entidad abstracta de los estados. Unos iban a procurar el comercio forzoso entre los Estados Unidos:⁵⁷ otros a resistirse a toda obligación que pusiese trabas a su comercio libre con el extranjero.

Los estados pequeños acusaban a los grandes de intentar su absorción, e insistían, para que no desapareciese la igualdad ficticia, en que en el gobierno nacional tuviera el mismo número de votos cada estado.

Los estados grandes preguntaban con asombro cómo en el gobierno de una nación podían tres millones de hombres en un estado tener el mismo número de votos que doscientos mil de otro. Los estados que mantenían la esclavitud, ansiosos de hacer valer a los negros como hombres para aumentar su representación, insistían en que se les reconociese luego como agentes de producción de riqueza, para traerlos de África libres de derechos; a lo que se negaban los estados de población libre, que veían en la importación ilimitada de esclavos y en la representación de los negros el peligro de que los estados esclavistas imperasen con este recurso falso e inhumano en el gobierno de una nación fundada para el

⁵⁵ Guerra de Secesión.

⁵⁶ Se añade punto.

⁵⁷ En LN, punto y coma.

triumfo de la humanidad. Los estados de la costa, ganosos de dar empleo a sus buques, querían facultar al gobierno de la nación para que impidiese en las aguas americanas el predominio de la bandera inglesa, a lo cual se oponían los estados agrícolas, temerosos de que este monopolio de la marina americana produjese un alza irremediable en el costo del añil y el arroz que enviaban a Europa.

¿Cómo acercar los partidarios de la representación por estados a los defensores del voto personal? ¿Cómo conciliar los estados del Norte y el Este, partidarios del voto libre exclusivo, a los del Oeste, que ya apetecía la esclavitud para cultivar sus tierras, y los del Sur, que se anunciaban⁵⁸ dispuestos⁵⁹ a abandonar la Unión si se negaba representación a los esclavos? ¿Cómo avenir el Este, que anhelaba amparar su marina, con el Sur, que resistía su imperio?

Esas fueron las luchas de los cuatro penosos meses que duró la Convención: había injurias, amenazas de separación, desafíos, puños alzados. Lo demás eran cuestiones menores:—si habría tres poderes o una suprema legislatura que fuera judicial y legislativa,—si el ejecutivo sería de uno o de tres, temporal o vitalicio, electo por el pueblo o por la legislatura,—si el poder legislativo tendría una cámara o dos,—si los de la cámara llana serían elegibles a los veinticinco años o a los treinta,—si los senadores servirían nueve, siete o cinco años o durante su buena conducta. Mas por airados que fuesen, como solían ser, estos debates, y los de la presidencia sobre todo, ninguno levantó tormentas como las que sacudían la convención cuando chocaban los intereses vitales, o la cuestión de soberanía⁶⁰ de los estados. Tres fueron las batallas mayores, y tres los compromisos. Impotentes para vencerse, acortaban disputas, reconociéndose sus intereses vitales.

La batalla de la soberanía de los estados fue la primera, mantenida por el plan de New Jersey, y opuesta por el de Virginia: hasta la palabra «nacional» era odiosa a los estados pequeños: Virginia excluía la representación por estados: New Jersey se negaba a la representación personal: los estados pequeños alegaban que la Convención no tenía derecho a crear una Unión nueva, sino a reformar la primitiva: los estados grandes niegan que sean ellos los que puedan combinarse, teniendo cada uno interés distinto: «¡los pequeños son los que se combinan!»:—«Nos ahogarán los estados mayores si accedemos a la representación personal!»:—«¡Cómo!»

⁵⁸ En LN: «anunciaba».

⁵⁹ En LN: «dispuesto».

⁶⁰ Coma en LN.

replican los estados mayores, «hemos de consentir en tener representación igual en el gobierno de la nación cuando pagamos mayor cuota para su sostenimiento, cuando la cuota se impone sobre la población a que se le niega voto en lo que paga?»⁶¹ Entonces, en la paz de la junta de examen, ayudó Franklin con sus chistes y llanos ejemplos al triunfo de aquel primer acomodo que dio pie y modelo a todos los demás: allí surgió la idea realmente nueva de la Constitución americana, sugerida por la especial composición de las entidades desiguales políticas a que habría de aplicarse: allí, reservando el voto sobre asuntos del erario a la representación personal, a los estados que más podían padecer de él, se imaginó el Congreso de dos cámaras, una de representantes de la población, a un voto por cada cuarenta mil, y otra de representantes de los estados, que con la primera discutirían las leyes nacionales.

Cien años ha vivido el acomodo; y como que los estados tienen entidad real, como la desigualdad entre el Senado y la Casa de Representantes⁶² en el derecho a votar el presupuesto, que esta se guarda, corresponde a una desigualdad de población verdadera, subsiste y ayuda al equilibrio de esta noble máquina de gobierno la representación de los estados, cuya ley interior, arreglada a sus peculiaridades y hábitos, facilita el trabajo gubernamental, puesto que lo divide, y alimenta en círculos bastantes las vanidades y ambiciones cuya concentración es amenaza perpetua para las repúblicas.

Pero no bien se había acordado, con calma volcánica, la representación personal, estalló la ira de nuevo, y los estados alteraron sus puestos de combate, en cuanto el Sur pidió representación para los negros. ¿Para qué la pide, pues que los negros no tienen allí persona, sino para influir fuera de su derecho en los estados que están limpios de esa mancha?

Ya la lucha no era entre los estados pequeños y los grandes; sino entre los libres y los esclavistas. Uno quería dar a los negros voto entero: otros darles tres quintos: el Sur alegaba que la esclavitud, que añade a la riqueza de la nación, debía estar representada en su gobierno. «¿Conque por ser inhumanos y perezosos», contestaban los estados libres, «tendréis más representantes que nosotros, que somos humanos y trabajadores?» Morris propuso que la cuota de los estados se impusiese conforme al número de representantes.

«Si con la amenaza de una cuota sobre nuestros negros se nos quiere negar su representación, me aparto de la convención», dijo la Carolina del Norte. Si la Carolina se apartaba, como faltaban tres estados más,

⁶¹ Signo de admiración en LN. Se sigue lección de EPL.

⁶² Cámara de Representantes.

la Convención quedaba sin poderes según los artículos en cuya virtud se había reunido. Hay que ceder, pues. King⁶³ y Gorham no ceden: «¡La conveniencia no nos puede hacer cómplices de la inhumanidad!» Pero cede el Congreso: «La cuestión no es de humanidad; la cuestión es que si la Carolina se separa, la unión se desvanese». Se llega al otro acomodo: el número de representantes corresponderá al monto de la cuota directa del estado: ambos se basarán sobre la población: en la población se contarán todos los blancos y tres quintos de los negros.

Han pasado cien años, y este arreglo no ha vivido, porque no nació de lo real y constante, sino de caprichoso reparto de poder sobre la base innatural y transitoria del crimen: y lo funesto de aquella concesión hecha al crimen por el miedo se ve en la lucha sorda y creciente que en los estados esclavistas entablan contra sus dueños de ayer, aún soberbios y crueles, los millones de emancipados incultos que sin aquel aciago arreglo no hubieran nacido.

No sin amenazas se obtuvo que los estados menores no se saliesen aquí de la convención; y ya lucía el sol rojo de agosto⁶⁴ cuando, en imponente silencio, fueron recibiendo los convencionales, impreso con anchos márgenes e interlineas, el bosquejo de la constitución, bien distinto por cierto, fuera de los acomodados esenciales, del que el día 17 de setiembre firmaron con orden solemne aquellos que supieron someter su soberbia al bien público.⁶⁵

Notas se tienen apenas de aquellos debates animados en que, atendido ya lo real, ostentaron los eruditos sus nociones de historias, y los demagogos fingieron alarma, y con terco pudor se opusieron los amigos del hombre a todo asomo de ataque a la libertad esencial a su ventura. Al presidente le quitaron fuerza y títulos: confirmaron la libertad de la prensa: desaprobaron el alojamiento de tropas en tiempos de paz: y en esas noblezas estaban, cuando, agrupándose de súbito según sus intereses los estados, salió a debate el poder del congreso nacional sobre el comercio.

Que el Sur no traiga negros de África. Que pague derechos si los trae. Que no debe pagarlos porque son productores de riqueza pública. Que la Carolina del Sur y Georgia abandonan la Unión si los negros que importen han de pagar derechos. Que se les arruina su agricultura

⁶³ Rufus King.

⁶⁴ El 6 de agosto de 1787 se reanudaron las sesiones del Congreso, en receso desde el 26 de julio, para analizar la propuesta del comité creado para conformar un proyecto inicial de constitución con todas las propuestas.

⁶⁵ La Constitución fue firmada el 17 de septiembre de 1787 por 39 delegados de los 42 presentes en la sesión.

si se les prohíbe importarlos. Más que llevar tendrán los barcos del Este, mientras más negros haya. King y Gorham hallan magníficos acentos para negar que prospere un país de esclavos. El Este pide que el Congreso pueda favorecerles su marina mercante. El Sur se opone. El Sur niega al Congreso el poder de pechar las exportaciones. El Este, a cambio del asentimiento del Sur al poder del Congreso para dar leyes de mar, accede a negarle el derecho de pechar las exportaciones y la entrada de esclavos. ¡Así!⁶⁶ por regateos, no todos dignos, quedó sancionada aquella constitución que a Gladstone⁶⁷ le parece «la obra más poderosa que de un solo arranque haya producido en el arte del gobierno el espíritu humano».

Ya van a firmar. Ya Washington, que no dio muestras jamás de esa familiaridad propia de los que cortejan las turbas, parece, aun a los que no lo aman, que a su propia vista se transfigura y diferencia del resto de los hombres. Ya el secretario Jackson⁶⁸ le da la pluma, humedecida en el tintero de plata, ¡y todavía tienen proyectos que oponer! ¡Ya piden nuevo congreso! ¡Ya están proponiendo nuevas enmiendas! Franklin, con su modo de padre, invoca en aquel tono humilde nunca desoído, la prudencia de los descontentos. Morris halla la fórmula apetecida: «Acordada en convención por el consentimiento unánime de los estados presentes». Washington pone el primero su nombre: «No creí, cuentan que dijo, que llegáramos a esto sin sangre». Los convencionales van firmando por el orden geográfico de sus estados. Dieciséis se niegan a firmar.⁶⁹ Franklin se acerca a la mesa presidencial, bajo cuyo dosel había pintado un sol: «Nunca acerté a entender, dijo, si este sol era sol naciente o sol poniente; pero ahora veo que es un sol que nace!» Y dos años después, todavía un estado reacio⁷⁰ se negaba a entrar en el «buen barco de la Constitución», a cobijarse bajo el «techo nuevo».

La sangre que Washington esperaba vino después. Aplazar no es resolver.

El crimen, el crimen de permitirlo, traen siempre sangre. Pero la Constitución americana, prosperando a pesar de él, enseña a los pueblos que solo echan raíces en las naciones los códigos que nacen de ellas, y que así como los Artículos de la confederación⁷¹ cayeron en ridículo y desuso por ser imitación postiza de las ligas griegas, así las púrpuras extrañas

⁶⁶ Se añade signo de admiración.

⁶⁷ William E. Gladstone.

⁶⁸ William Jackson.

⁶⁹ De los 55 representantes en la Convención solo 39 firmaron la Constitución.

⁷⁰ Rhode Island no ratificó la Constitución hasta el 27 de mayo de 1790.

⁷¹ Artículos de la Confederación y Unión Perpetua.

pueden podrir el lienzo no dispuesto a recibirlas, ni necesitado tal vez de más colores que los que echa en él el ingenuo sol nativo.

Veamos, veamos las más bellas de las procesiones con que celebra Filadelfia el centenario.

No es la de militares: tribunas embanderadas rodean la plaza central: pasan uniformes, cascos, fusiles: el presidente Cleveland no ve más que sombreros levantados. ¿Cómo estás, viejo? le dice dándole la mano un mozalbote: al presidente de la Suprema Corte lo echa atrás rudamente un policía: la marina lleva pantalón blanco y sombrero rojo, la esposa⁷² del Presidente los ve pasar desde un balcón, vestida de seda negra: va la milicia azul, recogiendo himnos: la esposa del presidente saluda con el pañuelo a los cadetes huérfanos: artillería, banderas, caballos, veteranos.

No es la fiesta oratoria, celebrada en estrado gigantesco en medio de la plaza: oró el obispo protestante,⁷³ con túnica de seda negra, estola morada, y bonete chato de negro terciopelo: no halló Cleveland las palabras nacionales que requería el enorme suceso: el juez Miller,⁷⁴ orador oficial, lee inoportunas diatribas contra los que, en las agonías de Europa, no hallan tiempo para tener fe en la libertad: un negro mantiene un quitasol abierto sobre el manuscrito: el juez antes de leer, se preparó una bebida de un vaso a otro con sus propias manos. Dos mil niños corearon el himno nuevo de la República, himno sin alas. Bendice la fiesta el cardenal⁷⁵ de Baltimore, vestido de encarnado.

Pero la procesión singular fue la de las industrias, como eran hace cien años, como son ahora. Pasan ridiculeces, pasan grandezas, están pasando durante nueve horas. Ahí va un grupo de continentales: tricornio, chupa azul de vueltas rojas, calzón blanco, polaina negra: y así eran los que, con Washington y La Fayette⁷⁶ a la cabeza, rindieron a Cornwallis!⁷⁷ Llevan en andas una miniatura de los padres de la Constitución: Franklin se está acercando a la mesa: Washington está firmando: Hamilton, mira, de pie: ¡se sentaba poco, Hamilton! Los carpinteros llevan dos templos, con trece columnas uno, los trece estados de antes; otro con treinta y ocho, los treinta y ocho de ahora. Un arado de 1818, y mil arados de hoy, en grandes carros de anuncio: «La Joya del Este», «El Rey del Oeste»,

⁷² Frances C. Cleveland.

⁷³ Henry C. Potter.

⁷⁴ Samuel F. Miller.

⁷⁵ Errata en LN: «cardinal». James Gibbons.

⁷⁶ En LN: «Lafayette». Marie Joseph Paul Ives Roch Gilbert du Metier, marqués de La Fayette.

⁷⁷ Charles Cornwallis, marqués de Cornwallis.

«El Soberano». Una arrogante sembradora lleva delante un labriego antiguo, que va regando a puñados de un saco la semilla. En el carro que sigue van imprimiendo, distribuyendo letras, hirviendo tipos. Esto que aplauden es la escuela india de Carlisle:⁷⁸ niños y niñas indias van en los carros en sus labores de escuela: unos dibujan, otros tallan, otras cosen y escriben: detrás de los últimos, doblados sobre sus pizarras, cabalga una tribu salvaje, pintada en guerra, envuelta en sus frazadas de colores: en un carro van indios de antes y colonos, fumando sobre el tratado recién hecho el calumete de la paz. Junto a una sierra mohína, que corta al día ciento cincuenta pies,⁷⁹ pasa silbando, con real majestad, una máquina de aserrar que abate al día cuarenta mil pies.⁸⁰ Los gremios todos, centenares, miles, décimos de miles, con sus aperos al hombro. Tras de unos negros de ayer, recogiendo algodón medio desnudos, van los buenos artesanos negros que tienen tienda próspera en Filadelfia, un relojero, un ebanista, un encuadernador. En el lomo de una monstruosa águila dorada van unos caballeros de lanza y rodela, con el casco sobre los muslos o la loriga desabrochada. Ahora siguen los carteros, como mil doscientos; los de la casa de moneda, de negro y guantes⁸¹ amarillos; un mensajero sorprendiendo a un ladrón que abre la caja que lo delata: ¿quién cuenta lo que sigue? invenciones de anunciar; tejedores de alfombra, con alfombrillas por delantales; ovillos gigantescos; un pastor con ovejas; un telar rodeado de tejedoras lindas; tras de la diligencia de ayer, cuarenta caballos arrastran una locomotora: ¡no es la locomotora la más bella! Y vacío, porque no hay nadie que pueda ocuparlo con justicia, cierra la procesión el coche dorado de Washington.

JOSÉ MARTÍ

La Nación. Buenos Aires, 13 de noviembre de 1887.
[Copia digital en CEM]

⁷⁸ Errata en LN: «Carlyle». Escuela India Industrial de Carlisle.

⁷⁹ Aproximadamente, 46 m.

⁸⁰ Aproximadamente, 12 000 m.

⁸¹ Errata en LN: «guautes».

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*

Sumario.—Las ferias campestres.—Sucesos principales.—Maquinaria agrícola.—La política en las ferias.—La cura por la fe: Un santuario de creyentes.—El milagro en nuestros días.—La hermana Peterson.—Fuerza del campo.—Los anarquistas de Chicago. —Se confirma su sentencia.—Mujeres heroicas.—La novela de Nina Van Zandt.—Los presos.

Nueva York, setiembre 22 de 1887.

Señor Director¹ de *El Partido Liberal*:

Estos son ya los últimos Congresos de estos meses; los que celebran en enormes ferias agrícolas los campesinos: en cada centro de tráfico se celebra una. Ni un duque inglés, feo, calvo y de poca caballerosidad en sus fáciles amores, obtuvo semanas pasadas tanta atención entre lo más advenedizo, por supuesto, de la gente rica en un pueblo de baños, en Nueva York;—ni las fiestas de los judíos, las fiestas del Rosh Kashanah o Año Nuevo, en que se confunden por tres días en el templo y en la casa criados y señores;—ni el príncipe hindú, vestido con ropas de oro y turbante blanco, que pasea con las familias de los magnates por parques y avenidas;—ni la briosa escena en que con aplauso unánime le niega un juez el derecho de naturalización americana a Most,² el anarquista que solicita entrar en la patria para trabajar con más seguro contra ella;—ni el artículo notable³ del chino Wong Chin Foo,⁴ que se resiste a mudar de religión porque, con abundancia de razones y resultados, cree la suya superior a la cristiana;—ni la Langtry,⁵ de tez de nácar, que ha vuelto;—ni el cuadro de Detaille,⁶ la conmovedora *Defensa de Champigny*, que campea en el Museo⁷ como un soberano, ocupan tanto la mente pública como esas grandes fiestas campesinas, donde,⁸ antes de que el año se entre en nieve, vienen a verse, a comprar, a beber ciudad, a oír política, los mo-

¹ José Vicente Villada.

² Johann J. Most.

³ El ensayo «Why am I a heathen?» (¿Por qué soy un pagano?) provocó una polémica con el intelectual chino Yan Phou Lee.

⁴ En EPL: «Chin-Foo».

⁵ Lillie Langtry.

⁶ Jean Baptiste Édouard Detaille.

⁷ Museo Metropolitano de Arte de Nueva York.

⁸ Se añade coma.

radores de los condados de la redonda. A una, a la de Lunenburg,⁹ van como veinte mil: más a la de Lyons; más que a todas a la de New Jersey.

De tres días a una semana dura en cada una la fiesta: por los caminos no se puede andar, llenos de carruajes: mercan, curiosean, entran en rifas, se empeñan tercamente en salir con ventaja en los juegos fraudulentos que allí, ¡lo mismo que en nuestras tierras! llevan, disimulando la ruleta, los estafadores. Son grandes áreas, casi siempre alambradas, y como exposiciones al aire libre, donde el tablado para el baile se alza, jamás desierto, entre un concurso de pollos y un ventorrillo de salchichas. Una cuadra está llena de máquinas y útiles agrícolas, y el que quiera adelantar su campo, venga acá en setiembre, a ver las ferias, porque allí las casas rivales tienen en juego todo su muestrario;¹⁰ uno ara, otro trilla, otro descascara, otro muele el maíz, otro desmenuza el forraje, otro saca azúcar. En el concurso de las viandas, ganó una calabaza, de doscientas cincuenta libras, cultivada por los presos de la Penitenciaría de Essex. Los gallos más altos, de tamaño trágico, eran los *shangais*,¹¹ que comían el grano de la boca del barril: y los *bantams*,¹² de exquisita finura,¹³ son tan menudos que hay que darles partidos los granos de maíz.

Pero cuando la feria triunfa es a la llegada de los caimacanes de los prohombres políticos, que, como el novio cuando está para merecer, salen por todas partes al paso de su voto, que es su dama. ¡Cómo viajan de una a otra feria, como con alas, demócratas, republicanos, amigos de la tierra libre, prohibicionistas! Unos, como George,¹⁴ encienden con energía religiosa el entusiasmo simpático y puro, propio de los primeros años de un partido nuevo:¹⁵ otros, como Sherman,¹⁶ el candidato de muchos republicanos a la presidencia, trata con solicitud, en él no nueva, del modo de hacer de New York, a fuerza de remolacha un gran estado

⁹ En EPL: «Nenburg». Pudiera tratarse de Lunenburg.

¹⁰ Errata en EPL: «mostrario».

¹¹ Raza de gallinas india, también conocida como Cochinchina. Estas aves se caracterizan por tener el cuerpo voluminoso y los tarsos emplumados. Llegaron a Estados Unidos en 1840 y se mezclaron con otras razas para dar lugar a nuevos tipos de gallinas.

¹² Bantam era una ciudad de la isla de Java, del archipiélago que hoy conocemos como Indonesia. En 1595 se establecieron en la ciudad los holandeses, luego lo hicieron los ingleses, que fueron los encargados de llevar las aves de Bantam a muchos lugares del mundo. Desde esa época hasta nuestros días el término *bantam* se extendió a todas las aves de corral pequeñas.

¹³ Se añade coma.

¹⁴ Henry George impartió una conferencia en la Feria de la Sociedad de Agricultura del condado de Lewis, que transcurrió del 13 al 17 de septiembre de 1887.

¹⁵ Partido Unido del Trabajo.

¹⁶ John Sherman.

azucarero, lo cual, yendo como él va de candidatura, es tanto como convertir la remolacha en votos: otro, como el diestro Hill,¹⁷ el gobernador del estado de New York, pronuncia hábiles discursos en que explota, con arte maravilloso de demagogo, las preocupaciones arraigadas en el campesino, levanta como sin querer el miedo a lo que recomiendan sus adversarios políticos, y con cortesía de forma, como la de pedir que supriman el vino en un banquete, halaga a los partidos menores de cuya ayuda pudiera necesitar cuando, a pesar de lo que repelen su politiquilla de interés las gentes de influjo, pudiera conseguir que, en estas elecciones o en las próximas, le proclamen los demócratas candidato a la presidencia. ¡Dan pena, esos criados del voto!

No lejos de este bullicio se levanta, animada en un bosque de *maples*,¹⁸ una ruinoso casa de madera: han reunido la casa y el corral con una tienda de lona, como la de los circos: y aquel es, en el silencio del bosque, sin más ruido que el lejano de un canal por donde bajan como con alma¹⁹ las maderas, el Santuario del Monte Zión, donde vienen a orar todos los setiembreros los que creen por aquellas cercanías que con la fe se curan las enfermedades del cuerpo, y con el unto del óleo sagrado. En Boston hay muchedumbres de creyentes en estas curas milagrosas, que llenan en sus juntas, juntas de lágrimas, plegarias y exclamaciones, los grandes teatros. En Brooklyn no hace mucho estaba repleto un lugar de asambleas: las mujeres lloraban: gente de buena fe rezaba en voz alta: un excojo ostentaba la pierna devuelta. En New York, frente mismo al Parque Central, hay un Hospital de Curas por la Fe, que acaso no son más que el hábil aprovechamiento de la imaginación en los disturbios físicos que de ella nacen, o se agravan por ella.

Partidos políticos en boga²⁰ no pueden a veces allegar el gentío que en aquel recodo de selva atrajo esta fe. Eran como mil, mujeres y hombres, aunque por allí no pasan muchos caminos. Grandes carteles rojos dicen en la puerta: «¡Venid a Jesús!» «¡Tened fe en Dios!» El templo, que la luz tamizada por la lona llena de claror espectral, rebosa de gente que oye atenta, con la frente apoyada en el respaldo de la silla delantera, la historia que les hace, en lenguaje llano, de su conversión la hermana Peterson, dama de campo, de no mal parecer, que vive cerca, en otro rincón de árboles, donde ella y su marido, partiendo como los rusos los trabajos,

¹⁷ David B. Hill.

¹⁸ En inglés; arces.

¹⁹ Coma en EPL.

²⁰ Errata en EPL: «voga».

tienen una casita blanca que mira a la bahía.²¹ Cuando la oradora se deja arrastrar por un párrafo fervoroso, el auditorio se humilla, como las ramas cuando pasa el viento: se oyen suspiros, sollozos sofocados, «loado—sea—Dios», y amenes entrañables. La asamblea empieza cantando himnos. «¡Levántense los que tengan algo que pedir, que los dones del Señor son libres!», dice la hermana Peterson: muchas mujeres se levantan, a demandar al Señor esto o aquello para el pariente enfermo, para el amigo extraviado: un hombre se pone en pie, sin que le deje hablar el llanto: quiere que el Señor le cure a su hijo que agoniza. «¡Levántense los que quieran dar gracias a Dios por los beneficios recibidos!» Y se levantaron muchos más que los que tuvieron súplicas que hacer: se llenó de hombres y mujeres en pie la tienda de lona, tan súbitamente como a la primavera se llenan en los países fríos, de flor los árboles de lilas. «¡Levántense ahora los que tengan milagros de cura que decir!»

Diez, veinte, treinta curados por la fuerza de la fe se levantaron a dar su testimonio.²² «A mí me ahogaba el hígado, y ya me deja vivir».²³ «Yo me moría de consunción, y ahora respiro y trabajo». «Mí mujer,²⁴ dijo un comerciante transéunte, se curó, por el rezo, de un mal viejo; y luego se rompió el brazo al bajar de un *wagon*,²⁵ y con el rezo se le soldó, porque no quiso llamar a cirujano. Aquí están siete de la familia, que se curaron por la oración». Y los siete se pusieron en pie: «Y yo tenía la piel mala, recé con fe, y las lacras se me han ido». Pero el negociante no fue quien conmovió de veras al auditorio, sino una mujer del campo que con acento concentrado, hondo, brusco, pintó su amor a un hijo, que se le moría en manos de médicos: hablaba entre gemidos: pocos ojos estaban allí secos: «¡Hasta que resignada a la voluntad de Dios, entregada de corazón a lo que quisiese hacer de mí, le dije de rodillas:²⁶ ¡lévate, Señor, si es tu voluntad! ¡Y me devolvió mi hijo! ¡Gloria a Dios!» exclamaba al sentarse: y hombres y mujeres, sacudiendo en alto los pañuelos, «¡Gloria a Dios!» decían en coro, abrazándose, sollozando: los aquietó la hermana Peterson entonando un himno. Se puso en pie una niña de diez años, que con la fe curó de la escarlatina, y pidió a la congregación que orase para que le volviera el oído.

Eso ven, meciendo su ramaje como el aire mece las barbas luengas de aquellos creyentes, los *maples*²⁷ que esconden el santuario a la vista del

²¹ Bahía de Nueva York.

²² Se añade punto.

²³ Ídem.

²⁴ Se añade coma.

²⁵ En inglés; vagón.

²⁶ Punto y coma en EPL.

²⁷ Errata en EPL: «meplees».

camino. Tienen al día tres juntas. Vienen al templo por una vereda que atraviesa un cementerio. Por un paso casi oculto en el monte se baja a la bahía, donde sumergen de cuerpo entero a los bautizantes. Dos sacerdotes del campo se bautizaron ayer. El cielo y los altos árboles recalientan en el hombre el culto mortecino.

Mujer es la sacerdotisa del santuario de Zión: una mujer,²⁸ de crédito entre los abogados, solicita los votos del estado de Nebraska para un puesto en la Corte Suprema de Justicia: mujeres son las que, con muerte en el alma y circulares en las manos, trabajan con más fervor por librar de la sentencia de horca, confirmada ya, a aquellos siete anarquistas²⁹ acusados de arrojar la bomba mortal a los policías de Chicago. ¡Cuán distinta de Ada Bittenberder, la que solicita los votos sobre sus méritos de abogado, político y escritor,—es aquella mulata Lucy Parsons,³⁰ que con el mismo fuego de Vera Zasúlich³¹ y de Sofía Bardina, pone en manos del juez,³² ante quien la traen presa por repartirlas, una petición de clemencia para su marido condenado a morir, y para sus siete compañeros! ¡Cuán distinta de la esposa próspera, temida de los cofrades por su ciencia jurídica y sus racionios,—es esa pobre criatura de buena casa y fina educación a quien el exceso de lo más noble del alma llevó a casarse por noticia pública, único modo en que la ley no podía prohibírsele, con el apuesto periodista Spies,³³ uno de los sentenciados, a quien ella cree víctima del amor a los hombres! Nina Van Zandt, que acompañada de su madre asistió al turbulento proceso, arrojó la pérdida de la herencia que aguarda de una tía y la burla, y la notoriedad que repugna a las almas sensibles, para ofrendarse como esposa a un condenado a muerte, a quien solo puede ver en público, entre rejas. Acaso le facilitó la resolución ese amor a lo extravagante que en la mujer de los Estados Unidos es ya un hábito: acaso, como, parece cierto, tiene su alma en grado sumo aquella

²⁸ Ada M. Bittenberder.

²⁹ Ya aquí se aprecia el cambio de perspectiva en José Martí acerca de la culpabilidad de los líderes anarquistas por colocar la bomba, el 4 de mayo de 1886, en la plaza Haymarket, de Chicago. Este tema fue seguido por él desde el suceso hasta las ejecuciones en 1887. Véanse en tomo 23, la Nf. «El anarquismo y la lucha de los obreros en Estados Unidos» (pp. 205-206) y la crónica «Grandes motines de obreros» (pp. 156-161) y [Conclusión] «Grandes motines de obreros» (162-168); en el tomo 24, las crónicas «El proceso de los anarquistas» (pp. 197-205), y «El proceso de los siete anarquistas de Chicago» (pp. 206-213), publicadas por *El Partido Liberal* y *La Nación*, respectivamente.

³⁰ Errata en EPL: «Parsens».

³¹ Errata en EPL: «Zaselitch». Vera Ivánova Zasúlich.

³² John G. Rogers.

³³ August Spies.

excelsa cualidad de la mujer que no la deja estimarse a sí misma sino cuando se da con dolor, y prescinde de su bien por el de otro, regocijándose en el deleite puro del martirio, que es la dote femenina en que, confundiéndose las diferencias materiales en la altura moral, abunda los verdaderos grandes hombres.

Ella, con el recato victorioso del sincero amor, ni se avergüenza ni se enseña: sus padres, personas de respeto, le ayudan por sana piedad a allegar recursos para la defensa del que mira como esposo,—a visitarlo, con las chucherías que alegran la vida del preso,—a consolar con una humilde devoción el espíritu agrio, y brutal según dicen, de aquel a quien ella perdona como asperezas de la prisión las palabras secas y actos desdeñosos con que el alemán egoísta la recibe en la reja, a ella, delicada y joven. Y el mismo Chicago, donde parece por lo unánime de la opinión ser irremediable la muerte de estos hombres, ya no se burla de aquel dolor donde es visible la virtud. Ni se ve que fuera de Chicago se ablanden los corazones, aunque apenas hay quien crea que entre los ocho llamados a morir está el que lanzó la bomba,³⁴ de los ocho, uno es un orador de ímpetu y elegancia literaria,³⁵ cuya suma cultura le hace afrontar en paz la muerte: otro, el periodista,³⁶ escribe dramas y sabe oficios finos; otro, que lleva en la cara la manía agitatoria,³⁷ parece proyectil, no hombre: otro, es buen socialista³⁸ según libros: otro, de cajista subió a escribir en diarios:³⁹ hay otro sabio en artes:⁴⁰ a otro, un impresor,⁴¹ no lo fueron ya a ver, el día en que se confirmó la sentencia, dos niños que tiene, agraciados y lindos: otro, el condenado a quince años de penitenciaría,⁴² vende cestas, que trabaja muy bien, y dice serenamente que si le matan a sus compañeros, se mata.

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, 7 de octubre de 1887.

[Mf. en CEM]

³⁴ La cuestión de quién arrojó la bomba se ha debatido pero jamás ha sido resuelta. Al parecer fue un tal Rudolf Schnaubelt quien más tarde se confirmó fue agente provocador a sueldo de las autoridades.

³⁵ Pudiera tratarse de Samuel Fielden.

³⁶ Pudiera tratarse de August Spies.

³⁷ Pudiera tratarse de Louis Lingg.

³⁸ Pudiera tratarse de Albert Parsons.

³⁹ Pudiera tratarse de Michael Schwab.

⁴⁰ Pudiera tratarse de George Engel.

⁴¹ Pudiera tratarse de Adolph Fischer.

⁴² Oscar Neebe.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE EL PARTIDO LIBERAL¹

Sumario.—Las fiestas de la Constitución en Philadelphia.—La procesión industrial.—La parada: La ceremonia de los discursos.—Recuerdos históricos.—Los Estados Unidos antes de la Constitución.—Razones para la nueva Constitución.—División y celos de los Estados.—Nacionalistas contra Estadistas.—Los grandes hombres de la Convención.—Oradores y políticos.—Washington² y Franklin.³—Hamilton,⁴ Madison,⁵ Morris,⁶ Randolph,⁷ Paterson,⁸ Martin.⁹—Los abogados en la Convención.—Historia de las tres grandes transacciones.—Los debates.—La escena de la firma.—«Un sol que nace!»

Nueva York, setiembre 28 de 1887.

Sr. Director¹⁰ de *El Partido Liberal*:

¿Por qué han de describirse en día nublado las fiestas con que celebran los Estados Unidos el aniversario de la Constitución que los ha hecho gloriosos? Philadelphia,¹¹ que vio en 1778 la traidora Meschianza,—cuando sus hijas disfrazadas de moras bailaron en salones recamados de espejos con los oficiales ingleses, vestidos de oro y negro o de seda blanca y roja, para el torneo con heraldos de dalmática en que despidieron a sir Howe,¹² ha conmemorado hoy, con procesiones históricas, con pompa industrial, con populosas juntas, con plegarias solemnes el día en que, acomodando en un código prudente sus tercas diferencias, los hombres educados en la libertad imaginaron un gobierno digno de ella. Los pueblos crecen en estas grandes fiestas; y aun los míseros que

¹ Véase en este tomo, la crónica «Centenario de la Constitución de los Estados Unidos», (pp. 183-197) publicada en *La Nación*.

² George Washington.

³ En EPL, siempre: «Franklyn». Benjamin Franklin.

⁴ Alexander Hamilton.

⁵ James Madison.

⁶ Gouveaneur Morris.

⁷ En EPL, siempre: «Randolp». Edmund Randolph.

⁸ William Paterson.

⁹ Alexander Martin.

¹⁰ José Vicente Villada

¹¹ Errata en EPL: «Philadelphia».

¹² William Howe.

aspiran a la libertad, sin hallarle sabor en tierra ajena,¹³ sentían como un grato frío de aurora, como un dichoso temblor de héroe, cuando a la limpia luz de la mañana, fue la ciudad saliendo de la noche, vestida de banderas. Bella es Filadelfia siempre, y más si se la mira desde la torre de su nueva Casa Pública, destacando su masa alegre de edificios rojos, ceñidos por el claro y manso río,¹⁴ sobre el cielo de fijo azul que cobra majestad mayor de aquellas esmeradas y pródidas llanuras; pero la ciudad de mármol y ladrillo tenía en estas fiestas aquel realce de gracia que da el inefable orgullo de las bodas.¹⁵ Y los hombres, que ni ante los muertos sofocan sus enemistades, se olvidaron de ellas para conmemorar la forma de gobierno a que deben su ventura, o que no han hecho acaso por egoísmo, sino por el placer divino con que saludan los humanos, torvos aún y confusos, cuanto adelanta y consagra su persona. Las casas hablaban: lindas cuántas prendían al amanecer las últimas guirnaldas y colgaduras y los que primero se echaron a las calles¹⁶ fueron los viejos. La vida tiene horas de oro, en que parece que el sol sale en el alma y como ejército que asalta, escala y bulle la gloria por las venas. Se rompe en risa y llanto, y con la fuerza del pecho se abatiría una fortaleza.

Hace cien años, vio Filadelfia, vestida entonces de calzón de pana, vestón de seda, y chupa de tirilla, las mismas iras, discordias y querellas que los latinos ignorantes, enfermos de destemplada admiración, tienen por patrimonio exclusivo de su raza. Por cada hebilla de zapato había una opinión hostil en la junta convocada por el Congreso inerte, a fin de reunir bajo un gobierno de poderes reales los trece estados distantes y celosos que por amor excesivo a su soberanía anulaban con su rebelión o indiferencia las medidas nacionales que en vano dictaba el Congreso de la Federación,¹⁷ sin fuerzas por los Artículos de 1781¹⁸ para hacer cumplir lo que recomendaba. Era la burla pública el Congreso. Cada estado, rico y populoso como Virginia o raquíctico e insignificante como Rhode Island,¹⁹ tenía un voto.²⁰ La nación era de aire, y los estados se negaban, so pretexto de pobreza, a pagarle su cuota. No había modo de que los estados acatasen las leyes enfermizas que acordaba el Congreso para trabar por un comercio equitativo las antiguas colonias, desunidas por los celos y los productos rivales. La Nueva Inglaterra, que levantaba

¹³ Referencia autobiográfica de José Martí.

¹⁴ Río Schuylkill.

¹⁵ Dos puntos en EPL.

¹⁶ Coma en EPL.

¹⁷ Congreso Continental.

¹⁸ Artículos de la Confederación y Unión Perpetua.

¹⁹ Errata en EPL: «Ysland».

²⁰ Estos dos estados fueron los únicos que no firmaron la Constitución.

ya sus industrias, desobedecía las leyes que pudieran favorecer la agricultura del Sur. El Sur agrícola quería el comercio libre con Europa, contra el del Este marino, que apetecía para sí todo el tráfico de agua. No había moneda común,²¹ que unos querían y rechazaban otros. Por sí, no podía vivir ningún Estado; pero, engolosinados con su soberanía inútil, se negaban a fijar en el código la unión indispensable a su existencia. La única forma visible de la nación era el Congreso, que servía solo para demostrar su ineficacia. Los grandes, que como siempre, eran pocos, recomendaban a sus conciudadanos con angustia la conveniencia de poner término con un gobierno nacional vivo, a aquellas disensiones crecientes que amenazaban la Unión sin fortalecer a los estados, ni aprovechar más que a los politicuelos criminales que cultivan con pompa sagrada las pasiones. Cada estado tenía un dueño de almas, a quien importaba más ser caudillo en su conuco que figura secundaria en una gran República. Los caracteres prominentes, deslucidos a veces por rivalidades indignas, coincidían, por la inevitable fraternidad de la grandeza, en el deseo de fomentar un pueblo glorioso, antes de que los intereses en apariencia hostiles se sobrepusieran a las virtudes. Hamilton, con aquella marcial compostura de su entendimiento, demostraba bajo el nombre de Phocion,²² la necesidad de que los estados se juntasen en bajo un gobierno fuerte: entonces se escribía con nombres antiguos: Phocion²³ declaraba;²⁴ los Publius²⁵ explicaban; Pacificus²⁶ contendía con Helvidius;²⁷ había Honestus,²⁸ Camillos,²⁹ Leonidas;³⁰ Roma y Grecia imperaban, como en Francia: la juventud se precipitaba en los moldes de Plutarco, ansiosa de asemejarse a sus héroes. Madison se sabía al dedillo

²¹ Por disposición del 6 de julio de 1785, se decidió que la unidad monetaria sería el peso mexicano, con el nombre de dólar, el cual no se comenzó a acuñar hasta el 2 de abril de 1792, año en que se creó la Casa de la Moneda. El peso mexicano continuó como un medio de pago legal y no fue hasta el 21 de febrero de 1857 que se prohibió el empleo de moneda extranjera.

²² Errata en EPL: «Phocyon».

²³ Errata en EPL: «Phocyn».

²⁴ Coma en EPL.

²⁵ Coma en EPL. Seudónimo utilizado por John Jay, Alexander Hamilton y James Madison.

²⁶ Seudónimo utilizado por Alexander Hamilton durante la polémica con James Madison, entre 1793 y 1794.

²⁷ Seudónimo de James Madison.

²⁸ Seudónimo de Benjamin Austin.

²⁹ Seudónimo de Rufus King.

³⁰ Seudónimo de Benjamin Rush.

los debates del ágora, los discursos de Cleón, las leyes de Licia.³¹ Pero Washington no aprendía en pergaminos, sino en la vida, la política: rogaba en sus cartas, urgía en sus discursos, propagaba en sus viajes, miraba por la unión de los estados como hubiera mirado por la de sus hijos. Y Franklin, como él, ponía su nombre, limpio de cola y polvos como su venerable cabellera, al pie de aquellas sabias misivas que con su amable influjo esclarecían en pro de la constitución nueva los entendimientos, y se entraban como cariños por los corazones.

¿A quién había de ir a saludar Washington cuando vino entre arcos de triunfo a presidir la Convención de Philadelphia, a quien sino a Franklin? De su coche de gala, que era un globo dorado, bajó a verlo, antes de dejar en la posada el sombrero de tres picos, antes de correr el embozo de seda roja de su capa azul. El que había defendido la nación se juntaba, para salvarla con el que la había preparado. ¿Qué podrían contra aquella augusta benignidad los eruditos dañinos, los interesados políticos, los imaginadotes verbosos? ¡Lo³² que la serpiente que quiere morder el rayo de sol que denuncia sus escamas! Al fin, el Congreso daba licencia para revisar los artículos inútiles de la Confederación. La convención mercantil convocada por New York para remediar el desorden del comercio,³³ se convertía en la suspirada Convención Nacional para dar nuevas bases y funciones al gobierno.³⁴ Desde William Penn, en 1698; desde Davenant³⁵ y Livingston,³⁶ de quienes no ha querido hablar

³¹ En EPL: «Lycia».

³² Minúscula en EPL.

³³ En julio de 1782, la Legislatura del estado de Nueva York, instruida por Alexander Hamilton, recomendó crear una convención para revisar los Artículos de la Confederación. En mayo de 1786, Charles Pinckney, de Carolina del Sur, hizo la misma propuesta. Las recomendaciones buscaban otorgar al Congreso poder para regular el comercio interior y exterior y recaudar dinero para las tesorerías estatales. No se llegó a consenso, porque se requería la aprobación unánime de los estados. En septiembre de ese año, cinco estados se reunieron en la Convención de Annapolis para discutir sobre los ajustes al comercio. Alexander Hamilton, por su parte invitó a los estados a una convención en Filadelfia para debatir sobre el gobierno federal. Esta convención presentó el 21 de febrero de 1787 su plan acerca de la Confederación, según el cual los Artículos estarían vigentes hasta 1790, hasta que cada uno de los trece estados hubiese ratificase la nueva Constitución. El 2 de julio de 1788, el Congreso anunció la ratificación de la Constitución y el 1ro. de abril de 1789 se reunió por primera vez la Cámara de Representantes.

³⁴ Se añade punto.

³⁵ William Davenant.

³⁶ Errata en EPL: «Livingstone». Robert R. Livingston.

Bancroft;³⁷ desde el folleto³⁸ de un hijo de Virginia sobre el Gobierno de los Establecimientos ingleses; desde Lord Stairs y Daniel Coxe, que quisieron armar las colonias unidas contra Francia; desde el plan de Albany de Franklin,³⁹ que aprovechó en bien de las colonias el odio y miedo que tenían a Inglaterra los franceses; desde el Congreso de 1775, que proclamó los estados libres, puso⁴⁰ en manos de Jefferson⁴¹ la pluma con que trazó sobre un escritorio de mujer la Declaración de Independencia, y aprobó, a propuesta de Franklin mismo, los artículos de la primera Confederación, ¿no venían agrupándose naturalmente, como miembros de un mismo cuerpo, los estados? «Unión o Muerte», decía en aquellos días un dibujo que representaba una serpiente dividida en trece pedazos.

Aún se recuerda el instante en que Franklin con las canas sedosas caídas sobre la tirilla de la chupa, salió a la puerta de su casa de techo de pizarra, de la mano de Washington, que sin hablar le dijo adiós, y lleno de esperanza sublime entró, descubierta la cabeza, en su coche dorado.

Allí se habían reunido, unos en casaca de paño negro o verde, otros de calzón de terciopelo y cuello y puños de encaje, los próceres, los letrados, los comerciantes, los mercaderes que los estados, descontentos del descrédito e impotencia del gobierno federal, enviaban⁴² para discutir el modo de robustecer la Unión sin que perdieran la soberanía sus partes. Allí esclavistas y abolicionistas: allí criadores de arroz, armadores y manufactureros: allí nacionalistas y provincialistas: allí oradores típicos y organizadores prácticos. Allí el impetuoso Hamilton en quien

³⁷ George Bancroft.

³⁸ John Dalrymple, conde de Stair, envió a la Junta de Comercio en 1721 un plan para la unión administrativa y militar de las colonias británicas continentales y de las islas del Caribe, bajo un gobernador en jefe nombrado por la Corona, el cual sería asistido por dos miembros por cada colonia. Ese gobierno se ocuparía de la defensa aunque las legislaturas de cada colonia mantendrían la libertad para establecer los impuestos. Inspirado en esa idea, Daniel Coxe publicó en Londres, en 1722, un libro de viajes en que también proponía la unión de las colonias continentales bajo un solo gobernador, cuya atención principal sería la de defensa y que sería auxiliado por un consejo con dos delegados por cada colonia. Ambas propuestas, de hecho, se encaminaban contra las extensas posesiones francesas en la América del Norte.

³⁹ Elaborado por Benjamin Franklin en 1754, en busca de la unidad gubernamental de las Trece Colonias.

⁴⁰ Errata en EPL: «pues».

⁴¹ Thomas Jefferson.

⁴² Errata en EPL: «enviaba».

la elegancia contenía el valor y la gracia del⁴³ genio, sagaz, incansable, de talentos múltiples; cauto en obrar y hablar; hijo de escocés y francesa; precoz, como nacido en zona cálida;⁴⁴ fundador de la hacienda; hombre de arriba, de brillo y de pompa; acusado de desear la monarquía; no limpio de culpa; muerto luego de un balazo.⁴⁵ Allí Madison, valioso asesor; muy metido en letras; cargado de historia; ponente preclaro y persuasivo; de juicio tan seguro que le brillaba lo original por entre montes de retórica ridícula; capaz de odiar a Washington. Allí Martin,⁴⁶ de fama fugaz como su palabrería, célebre entonces y seguro de vanos aplausos: llenaba horas, arrebatada al vulgo, remedaba la grande elocuencia: prorrumplía en estudiados apóstrofes: era servido por las pasiones a que servía: después de hablar él todos se preguntaban: «¿qué ha dicho?»

Allí Morris, Gouveaneur Morris, cuya mente no tuvo niñez; conocedor sutil de los móviles de los hombres; piloto frío y feliz en los debates; creador de fórmulas dichosas; consejero de reyes y de repúblicas;⁴⁷ fino en vestidos, empréstitos y madrigales. Allí Paterson,⁴⁸ díscolo y fecundo; defensor de estados y pleitos pequeños; proyectil que los enemigos natos de lo grande hallaban siempre a mano; compuesto para dividir, como todos los que son incapaces de fundar; abogado terco del plan de New Jersey,⁴⁹ de la soberanía absoluta de los estados. Allí Randolph,⁵⁰ dramático y vistoso; más pronto a perorar que a meditar; desposeído del carácter, que hubiera dado belleza permanente a sus bravos impulsos; defensor ágil del plan de gobierno nacional enérgico, el plan de Virginia; desdichado ministro. Allí Gorham,⁵¹ riquísimo comerciante, hombre hecho a sacar argumentos de la realidad, enemigo colérico de la esclavitud, con la que se negó como Rufus King, a acuerdos ni pactos: «Lo que ha de ser mañana, sea ahora ¿Qué república es esta, llevada en hombros de esclavos como la Meschianza de los ingleses, donde iban los negros con argollas al cuello?» Allí los fraseadores profundos, los componedores de

⁴³ Errata en EPL: «el».

⁴⁴ Alexander Hamilton nació en la isla antillana de Nevis.

⁴⁵ Hamilton murió en un duelo contra Aaron Burr, el 11 de julio de 1804.

⁴⁶ Alexander Martin.

⁴⁷ Errata en EPL: «republices».

⁴⁸ William Paterson.

⁴⁹ El plan de New Jersey, elaborado por William Paterson, representaba a los estados menos poderosos y apoyaba la Confederación y el Congreso ya existentes.

⁵⁰ Edmund Randolph.

⁵¹ Nathaniel Gorham.

mente judicial: Ellsworth⁵² y Rutledge,⁵³ que con Gorham, Randolph y James Wilson⁵⁴ bosquejaron la Constitución: Roger Sherman, zapatero al principio y luego abogado, juez, firmante de la Declaración de Derechos, de la de Independencia, de los Artículos de [la] Confederación: Johnson,⁵⁵ famoso universitario, con honores de afuera, de los ingleses mismos: James Wilson, que aprendió en D'Aguesseau⁵⁶ y Montesquieu⁵⁷ y en cuyo brazo se apoyaba Franklin.

Es moda nueva, de barniz, suponer que los accidentes de educación y clima pueden alterar la esencia de los hombres, iguales en todas partes, salvo lo que les pone o lo que no les ha puesto la vida acumulada de las generaciones. El maíz habla como la carne. El rubio odia, engaña y cacarea como el triguero. El norteamericano se apasiona, se exalta, se rebela, se aturde, se corrompe lo mismo que el hispanoamericano.⁵⁸ ¡Viéraseles en la Convención! Cada cual traía un plan. Este llamaba demagogo a aquel. Aquel llamaba monárquico a este. De trece estados, tres⁵⁹ se negaron a venir. De tres delegados de New York, dos⁶⁰ abandonaron la Convención enfurecidos. Un estado no tenía con qué pagar el viático a sus delegados, «¡Tiranos!»,⁶¹ decían los estados pequeños a los grandes: «¡Nos rebelaremos contra la Unión!»—«¡Rebélense!»—«¡Antes que ceder al plan de Virginia⁶² nos someteremos a un déspota extranjero!» Los discursos se decían por centenares: Madison solo pronunció 198. El desorden llegó a ser tal, y con tal ira terminaban las sesiones, que Franklin,⁶³ menos cordialmente

⁵² Errata en EPL: «El Isworth». Oliver Ellsworth.

⁵³ Errata en EPL: «Rukledge». John Rutledge.

⁵⁴ James G. Wilson.

⁵⁵ Errata en EPL: «Jhonson». William S. Johnson.

⁵⁶ Henry François d'Aguesseau.

⁵⁷ Charles Louis de Secondat, barón de Montesquieu.

⁵⁸ Se añade punto.

⁵⁹ Rhode Island fue el único estado que rechazó enviar delegados.

⁶⁰ John Lansing y Roberts Yates. Alexander Hamilton fue el único que firmó la Constitución por el estado de Nueva York.

⁶¹ Se añade coma.

⁶² El plan de Virginia, el primero presentado en la reunión el 29 de mayo de 1787, fue preparado por James Madison y propuesto en la convención por Edmund Randolph. Defendía los intereses de los estados más ricos y proponía una unión federal en vez de una confederación de estado, además de formar el gobierno con un ejecutivo, un legislativo con dos cámaras y un cuerpo judicial.

⁶³ Errata en EPL: «Franxyn».

respetado de lo que se debiera,⁶⁴ propuso abrir el día con una plegaria. Había momentos en que se temía una riña general. Evitábanla enviando a una junta escogida las cuestiones candentes. Ante la junta los intereses se balanceaban; las frases se estiraban y encogían; las heridas del deseo se curaban con halagos a la vanidad. Cuando la ira volvía a estallar «¡Válgame Dios!»,⁶⁵ decía Franklin; se encerraba un domingo a preparar un discurso prudente lleno de apólogos sagaces, y lo que aquietaba y convenía no era el discurso mismo, sino que el anciano hubiese puesto tanta alma en él que ya al leerlo le faltaba la voz, y dejándose caer en un sillón, lo dio a leer a Wilson. Los discursos, eran después de esto, moderados y tímidos. En vano, cansados de la justicia como los griegos, se burlaban algunos parricidas de los «grandes nombres!»

Aquel debate, natural en las condiciones políticas que lo producían, dio fruto vivo por su misma fuerza. No ha de temerse la sinceridad; solo es tremendo lo oculto.

La salud pública requiere ese combate en que se aprende el respeto, ese fuego que cuece las ideas buenas y consume las vanas; ese oreo que saca a la luz a los apóstoles y a los bribones. En esos debates apasionados los derechos opuestos se ajustan en el choque, las teorías artificiosas fenecen ante las realidades, los ideales grandiosos, seguros de su energía, transigen con los intereses que se les oponen. Los trece estados diversos, en la necesidad de vivir juntos, con elementos hostiles, de crear un gobierno nacional sin privar a los estados de su soberanía, decidieron acomodar sobre las bases reales sus pretensiones extremas, después de luchar cada uno desesperadamente por salvarlas. «Todos desean, todos esperan algo de nuestra Convención», decía Washington desde ella en carta a un amigo, «pero mientras se batalle con tanto fuego por la soberanía absoluta de los estados, mientras sus miras locales y el interés especial que influye en cada uno con exceso no cedan a una concepción más elevada de la política, la incompatibilidad entre las leyes de los estados diversos y su falta de respeto al gobierno general, han de tener a este gran país, débil, impotente y en desgraciada condición».

Esa pelea rabiosa de cada estado por su peculiar interés, ese miedo de los estados pequeños a perder por la liga de los grandes su independencia, esa repulsión de cada estado a arriesgar su especial riqueza o someter sus instituciones, aun la inhumana de la esclavitud, a las conveniencias

⁶⁴ Benjamin Franklin era, de todos los participantes, el de edad más avanzada; contaba 81 años. El más joven era Jonathan Dayton, de solo 26 años.

⁶⁵ Se añade coma.

generales, mantuvieron en lidia fogosa a la convención constitucional, pusieron hasta el último instante en peligro la suerte de sus debates, y si bien impidieron el triunfo inmediato de los ideales generosos, lograron descubrir, con una novedad precisa en la doble naturaleza varia y una de la nación recién nacida, la única forma viva en que podrían preservarse con gérmenes de mejora y vigor de realidad los elementos indestructibles y diversos que se oponían a una unión más pura. Pero la guerra enorme⁶⁶ que a los tres cuartos de siglo fue indispensable al fin para decidir el pleito entre las secciones rivales, guerra que hubiera sido al empezar la Unión igual en resultados y menos cruenta, enseña que, si cabe transigir en meras suspicacias, orgullos e intereses, no hay transacción fecunda ni sancionada por la historia en lo que acorta y tortura la esencia del ser humano. En la justicia no cabe demora: y el que dilata su cumplimiento la vuelve contra sí. La experiencia política así lo falla, no el mero sentimiento. Urge ya, en estos tiempos de política de mostrador, dejar de avergonzarse de ser honrado. Los pícaros han puesto de moda el burlarse de los que se resisten a ser pícaros. La política virtuosa es la única y durable.

Era grande el encono de los convencionales. Unos iban a crear un gobierno nacional vigoroso: otros iban a estorbarlo: unos a sostener la igualdad palmaria y absoluta de los estados ante la Unión; otros a sostener la prioridad de los derechos naturales del hombre sobre los de la entidad abstracta de los estados. Unos iban a procurar el comercio forzoso entre los Estados Unidos; otros a resistirse a toda obligación que pusiese trabas a su comercio libre con el extranjero. Los estados pequeños acusan a los grandes de intentar su absorción, e insisten, para que no desapareciese la igualdad ficticia, en que en el gobierno nacional tuviera el mismo número de votos cada estado: los grandes preguntaban con asombro cómo en el gobierno de una nación podían tres millones de hombres en un estado tener el mismo número de votos que doscientos mil de otro. Los estados que mantenían la esclavitud, ansiosos de hacer valer a los negros como hombres para aumentar su representación, insistían luego a que se les reconociese como agentes de producción de riqueza, para traerlos de África libres de derechos; a lo que se negaban los estados de población libre, que veían en la importación ilimitada de esclavos y en la representación de los negros el peligro de que los estados esclavistas imperasen con este recurso falso e inhumano en el gobierno de una nación formada para el triunfo de la humanidad. Los estados de la Costa, ganosos de dar empleo a sus buques, querían facultar al gobierno de la

⁶⁶ Guerra de Secesión.

nación para que impidiese en las aguas americanas el predominio de la bandera inglesa, a lo cual se oponían los estados agrícolas, temerosos de que este monopolio de la marina americana produjese un alza irremediable en el costo del añil y el arroz que enviaban a Europa. ¿Cómo acercar los partidarios de la representación por estados a los defensores del voto personal? ¿Cómo conciliar los estados del Norte y el Este, partidarios del voto libre exclusivo, y los del Oeste, que ya apetece la esclavitud para cultivar sus tierras, y los del Sur, que se anunciaban dispuestos a abandonar la Unión si se negaba representación a los esclavos? ¿Cómo avenir el Este, que anhelaba amparar su marina, con el Sur, que resistía su imperio?

Esas fueron las luchas de los cuatro penosos meses que duró la Convención; había injurias, amenazas de separación, desafíos, puños alzados. Lo demás eran cuestiones menores: si habría tres poderes o una suprema Legislatura que fuera judicial y legislativa; si el Ejecutivo sería de uno o de tres, temporal o vitalicio, electo por el pueblo o por la legislatura; si el poder legislativo tendría una Cámara o dos; si los de la Cámara llana serían elegibles a los veinticinco años o a los treinta; si los senadores servirían nueve, siete o cinco años o durante su buena conducta. Mas por airados que fuesen, como solían ser, estos debates, y los de la presidencia sobre todo, ninguno levantó tormentas como las que sacudían la convención cuando chocaban los intereses vitales o la cuestión de soberanía de los estados. Tres fueron las batallas mayores, y tres las transacciones. Impotentes para vencerse, acortaban no disputas reconociéndose sus intereses vitales.

La batalla de la soberanía de los estados fue la primera, mantenida por el plan de New Jersey, y opuesta por el de Virginia. Hasta la palabra «nacional» era odiosa a los estados pequeños: Virginia excluía la representación por estados: New Jersey se negaba a la representación personal: los estados pequeños alegaban que la convención no tenía derecho a crear una Unión nueva, sino a reformar la primitiva: los estados grandes niegan que sean ellos los que puedan combinarse, teniendo cada uno interés distinto: «los pequeños son los que se combinan.»—«Nos ahogarán los estados mayores.»—«¿Hemos⁶⁷ de consentir en tener representación igual en el gobierno de la nación cuando le⁶⁸ pagamos mayor cuota para su sostenimiento, cuando la cuota se impone sobre la población a que se le niega voto en estado que paga?» Entonces, en la paz de la junta

⁶⁷ Se añade signo de interrogación.

⁶⁸ A continuación errata en EPL: «no». Se sigue la lección de LN.

de examen, ayudó Franklin con sus chistes y llanos ejemplos al triunfo de aquel primer acomodo que dio pie y modelo a todos los demás: allí surgió la idea realmente nueva de la Constitución americana, sugerida por la especial composición de las entidades desiguales políticas a que habría de aplicarse: allí, reservando el voto sobre asuntos del erario a la representación personal, a los estados que más podían padecer de él, se imaginó el congreso de dos cámaras, una de representantes de la población a un voto por cada cuarenta mil y otra de representantes de los estados, que con la primera discutirían las leyes nacionales.—Cien años ha vivido el acomodo; y como que los estados tienen entidad real, como la desigualdad entre el Senado y la Casa de Representantes⁶⁹ en el derecho a votar el presupuesto, que esta se guarda, corresponde a una desigualdad de población verdadera, subsiste y ayuda al equilibrio de esta noble máquina de gobierno la representación de los estados, cuya ley interior, arreglada a sus peculiaridades y hábitos, facilita el trabajo gubernamental, puesto que lo divide, en todo lo que no estorba o contradice a la nación, y alimenta en círculo bastante las vanidades y ambiciones cuya concentración es amenaza perpetua para las repúblicas.

Pero no bien se había acordado, con calma volcánica, la representación personal, estalló la ira de nuevo, y los estados alteraron sus puestos de combate, en cuanto el Sur pidió representación para los negros. «¿Para qué la pide, pues que los negros no tienen allí persona, sino para influir inmoderadamente en los estados limpios de esa mancha?»⁷⁰ Ya la lucha no era entre los estados pequeños y los grandes, sino entre los libres y los esclavistas. Uno quería dar a los negros voto entero: otros darles tres quintos: el Sur alegaba que la esclavitud que añade a la riqueza de la nación, debía estar representada en su gobierno.⁷¹ «¿Conque por ser inhumanos y perezosos, contestaban los estados libres, tendréis más representación que nosotros, que humanos y trabajadores?»⁷² Morris, de los estados libres, propuso que la cuota de los estados para los gastos federales, se impusiese conforme al número de sus representantes: «Pues si con la amenaza de imponernos cuota mayor por nuestros negros intentan impedirnos que pidamos su representación, me aparto de la Convención,» dijo la Carolina del Norte.⁷³ Si la Carolina se apartase, como faltaban tres estados más, la Convención quedaba sin poderes,

⁶⁹ Cámara de Representantes.

⁷⁰ Se añaden comillas.

⁷¹ Cierra comillas por errata en EPL.

⁷² Se añaden comillas.

⁷³ Dos puntos en EPL.

conforme a los mismos Artículos de la Confederación,⁷⁴ en cuya virtud se había convocado. Hay que ceder, pues. King y Gorham no ceden:—«¡La convención no nos puede hacer cómplices de la inhumanidad!» Pero cede el Congreso: —«La cuestión, Gorham, no es de humanidad: la cuestión es que si la Carolina se separa de la Convención, se hace imposible la Unión, que nos es indispensable». Se llegó entonces al otro acomodo: los estados libres y los esclavistas componen sus diferencias: el número de representantes se determinará con arreglo a la cuota directa de los estados: representantes y cuotas se determinarán con arreglo a la población: en la población se contarán como válidas tres quintas partes del número de negros. Por un solo voto se salvó la transacción. Han pasado cien años, y este arreglo no ha vivido, porque no nació de lo real y constante, sino del caprichoso reparto de poder sobre la base innatural y transitoria del crimen: y lo funesto de aquella concesión a la avaricia por el miedo, se ve en la lucha sorda y creciente que en los estados esclavos entablan contra sus dueños de ayer, aún brutales, los millones de emancipados incultos que sin aquel aciago arreglo no hubieran nacido.

No sin amenazas se obtuvo que los estados menores, deseosos de anular lo que acababan de conceder, asintieran a continuar los debates de la Convención, que a su juicio, temerosos como estaban de nuevas derrotas, debían ya llevarse como terminados al Congreso; y ya lucía el sol rojo de agosto⁷⁵ cuando en imponente silencio, en uno de esos silencios en que parece que nace la luz, fueron recibiendo los delegados, sentados en sillones de alto respaldar, el bosquejo de la Constitución impreso con muchos márgenes e interlíneas, y bien distintos por cierto, fuera de los acomodos esenciales, del que después de descompuestas discusiones, de anuncios de separación, de ofensas rudas, firmaron con orden solemne los que supieron someter su soberbia al bien público.⁷⁶

Notas se tienen apenas de aquellos animados debates en que, atendido ya mucho de lo real, ostentaron los eruditos sus nociones de hechos, fingieron alarma los demagogos, y con terco pudor resistieron los amigos del hombre todo asomo de ataque a la libertad esencial a su ventura. Allí murieron los nombres de los poderes: al Ejecutivo se llamó «Presidente», a la Cámara de los Estados «Senado», a la Cámara electa sobre la población

⁷⁴ Artículos de la Confederación y Unión Perpetua.

⁷⁵ El 6 de agosto de 1787 se reanudaron las sesiones del Congreso, en receso desde el 26 de julio, para analizar la propuesta del comité creado para conformar un proyecto inicial de constitución con todas las propuestas.

⁷⁶ Se añade punto. La Constitución fue firmada el 17 de septiembre de 1787 por 39 delegados de los 42 presentes en la sesión.

total «Casa de Representantes». Al Presidente le negaron el título de «Excelencia»: el proyecto le daba siete años de poder, y quedó en cuatro: prohibía el proyecto la reelección, y quedó decidido que el Presidente pudiese ser reelecto, sin límite alguno: por el proyecto no necesitaba ser nacido en el país, mientras que en la Constitución aprobada es esta cualidad indispensable. Durante esas y otras discusiones, luchaban con tenacidad igual los estados pequeños por mermar facultades al poder nacional de que estaban celosos, y los partidarios de un gobierno seguro de toda la Federación, con los que se confundieron en mala hora, exagerando sus justos deseos, aquellos que, más que la unión fuerte de estados débiles sin ella, negaban la capacidad del pueblo común para el gobierno, y ansiaban ver este reservado, como estaba entonces entre los ingleses, a una casta superior a los «bien nacidos».

Pero la confusión en los debates no volvió a ser completa hasta que, al tratar de las facultades del Congreso sobre el comercio y la navegación, surgieron de nuevo los intereses hostiles de los varios grupos de estados. El Sur quería que se le permitiese traer esclavos de África sin pagar derechos, basado en que los esclavos eran productores de riqueza, y elemento primo en los estados agrícolas. El Este, adverso a esa concesión, se exasperaba por la resistencia del Sur a dar al Congreso poder de amparar con una ley prohibitiva el tráfico de los buques nacionales: «Si no se echa a los buques ingleses de nuestras aguas, se arruina nuestra industria mercante», decía el Este. «Si se da el monopolio de la mar a los barcos del Este, decía el Sur, pondrán los fletes a Europa a precios tan altos que no podremos exportar nuestros productos. O se nos deja introducir los esclavos sin pagar derechos, o nos apartamos de la Unión,» dijeron la Carolina del Sur y Georgia. «Nos apartamos de la Unión,⁷⁷ dijo el Este, si no se da al Congreso poder de defender de la competencia extranjera los barcos de que vivimos». Ajustaron sus intereses por un tercer acomodo: hasta 1808 podrían entrar sin pagar derechos los esclavos: el Congreso tendría facultad de dar leyes sobre el comercio por los ríos y la mar. ¡Así, por regateos no todos dignos, por el ajuste de contrarios derechos, por sumisiones mutuas y dolorosas, quedó compuesta aquella Constitución que a Gladstone le parece «la obra más maravillosa que haya forjado en un momento fijo el espíritu del hombre».⁷⁸

Ya van a firmar; ya Washington, que no dio muestras jamás de esa familiaridad propia de los que cortejan las turbas, parece, aun a los que

⁷⁷ Se añade coma.

⁷⁸ Errata en EPL, coma. Se añaden comillas.

no lo aman, que a su propia vista se transfigura⁷⁹ y diferencia del resto de los hombres; ya el secretario Jackson⁸⁰ le da la pluma, humedecida en el tintero de plata, ¡y todavía tienen proyectos que oponer!,⁸¹ ¡ya están pidiendo otra Constitución! ¡ya están proponiendo enmiendas! Franklin, con su modo de padre, invoca en aquel tono humilde nunca desoído, la prudencia de los descontentos. Morris halla la fórmula apetecida. «Hecha en la Convención por el consentimiento de los estados.» Washington pone el primero su nombre, «No creí, dijo al firmar, que pudiéramos llegar a esto sin sangre.» Los delegados van firmando, por el orden geográfico de sus estados. Dieciséis⁸² se niegan a firmar.⁸³ Franklin se acerca a la mesa presidencial, bajo cuyo dosel había pintado un sol. «Nunca acerté a entender, dijo, si este sol era de orto o poniente; pero ahora veo que es un sol que nace.» Y dos años después, todavía un estado reacio⁸⁴ se negaba a entrar en el «buen barco Constitución», a cobijarse bajo el «techo nuevo!»

La sangre que Washington esperaba vino después. Aplazar no es resolver. Si existe un mal, con permitir que se acumule no se remedia. El crimen, el crimen de permitirlo, trae siempre sangre. Pero la Constitución americana, prosperando a pesar de él, enseña a los pueblos que solo echan raíces en las naciones las formas de gobierno que nacen de ellas; y que así como los artículos de la Confederación cayeron en ridículo y desuso por ser imitaciones postizas de las ligas griegas, así las púrpuras extrañas pueden podrir el lienzo no dispuesto a recibirlas, ni necesitando tal vez de más colores que los que eche sobre él el ingenuo sol nativo.

Philadelphia en todos estos días fue digna del asunto que conmemoraba. Levantó arcos a sus entradas; estrados a lo largo de sus aceras; rosas de banderas en cada ventana; en coliseos convirtió todas sus plazas. Vino con su esposa el Presidente.⁸⁵ Vinieron los gobernadores de los estados. Los periodistas aclamaron en un banquete jovial a Cleveland, que en otro banquete aconsejó a los comerciantes, como ofrenda⁸⁶ propia de la Constitución, sacrificar alguna vez el interés local e inmediato al interés de la República. Pero no fue la parada militar, ni la ceremonia de los

⁷⁹ Errata en EPL: «tra figura».

⁸⁰ William Jackson.

⁸¹ Se añada coma.

⁸² En EPL: «Diez y seis».

⁸³ De los 55 representantes en la Convención solo 39 firmaron la Constitución.

⁸⁴ Rhode Island no ratificó la Constitución hasta el 27 de mayo de 1790.

⁸⁵ Frances C. Cleveland y S. Grover Cleveland.

⁸⁶ Coma en EPL.

discursos la que dio novedad y sentido a las fiestas, sino la procesión de las industrias, caídas, groseras, en burro, como eran ha cien años, luego triunfantes, como son ahora.⁸⁷

La parada militar fue de millares de hombres. Lo de siempre: gentío, pabellones, hurras, músicas. El Presidente las ve pasar desde su tribuna, sentado en una silla de talla de hermosa caoba. Abre la marcha Sheridan,⁸⁸ el general amigo de la paz, que con el brillo y rapidez de su hoja de sable guió durante la guerra [del] Sur, su caballería. La esposa del Presidente ve desde un balcón, vestida de negro. Pasan los marinos, con pantalón blanco, blusa azul y sombreros rojos: pasa la milicia de Pennsylvania,⁸⁹ victoriosa e imponente como una avalancha, toda de hombres fornidos: pasan, entre muchos aplausos, los cadetes huérfanos. De un patio aplauden mucho: una fuente, rodeada de plantas bellas, murmura entre dos estrados donde va todo el sol: uno está lleno de uniformes, charreteras y penachos: otro de camas. Pasan los veteranos, y el Presidente se pone en pie al verlos. Se van perdiendo a la distancia, colas de caballo, culatas bruñidas, chispazos de música, cañones.

A pleno sol fue también el otro día la ceremonia oratoria. La tribuna estaba llena de próceres. En palcos suntuosos veían la fiesta las familias y huéspedes notables. Y tanto público que no hubiera podido pasar una hoja de rosa entre dos hombres. Dijo la plegaria un obispo protestante,⁹⁰ en túnica de seda negra y estola de púrpura, con su bonete de copa cuadrada. No halló el Presidente las palabras grandiosas que requería la conmemoración de aquel enorme suceso humano. El orador⁹¹ del día, el juez Miller,⁹² después de prepararse con sus propias manos una bebida de dos vasos, la bebió, saludó, y leyó una diatriba inoportuna, aunque justa, contra los que, incapacitados por la educación monárquica europea para entender el orden de la libertad, vienen aquí, so pretexto de servirla, a amenazarla. El cardenal Gibbons⁹³ invocó al fin la bendición de Dios sobre la República, vestido de rojo.

Pero la fiesta mayor fue el día de la procesión de las industrias. Nueve horas tardó en pasar. Allí se veía el Siglo, en su cuna y en su término. No todo lo que se tiene por nuevo lo es, ni en ciencias, ni en industrias, ni en literatura, ni en política; pero jamás, como que jamás la libertad

⁸⁷ Coma por errata en EPL.

⁸⁸ Philip H. Sheridan.

⁸⁹ Errata en EPL: «Pennsyoannia».

⁹⁰ Henry C. Potter.

⁹¹ Errata en EPL: «horador».

⁹² Samuel F. Miller.

⁹³ James Gibbons.

fue tan verdadera, adelantaron tanto los hombres en cien años. Delante, en colosal pintura, iba una imagen de la República enseñando con una mano con qué instrumento se trabajaba hace un siglo, y con la otra los instrumentos de ahora. Carro tras carro seguía, llenos de arados con nombres pomposos, en que los fabricantes aprovechaban la fiesta patria como anuncio: «el rey del Oeste», «el orgullo del Este», «el Soberano». Detrás de un labriego, que va esparciendo las semillas que toma de un saco, pasa una sembradora, arrancando vítores, y un caballo de vapor, orgulloso y humeante. En un carro van los impresores juntando letras, ajustándolas en las formas, hirviendo tipos, mientras que un duende vestido de encarnado, el diablo del impresor, el mandadero de la imprenta, a un tiempo ayuda a todos, traspapela, empastela, sufre coscorronazos, huye y salta. En una mula va un negro con el trigo para el molino, como se iba antes, y detrás van montes de barriles de la harina de hoy; una sierra de ayer que aserraba apenas ciento cincuenta pies al día, trae a la zaga⁹⁴ una silbante máquina, que va aserrando a razón de tres mil pies por hora. Iban botes de canal, iban casas enteras, iba la casa donde se hospedó Washington durante la guerra, de Valley Forge. Un águila de oro llevaba en el lomo muchos caballeros de casco y rodela, con la loriga abierta, y el casco sobre las piernas o a los pies. Detrás de los carros de los niños indios de la escuela de Carlisle,⁹⁵ escribiendo, dibujando, cosiendo, ensamblando, iban, en símbolo de los indios de antes, un grupo de *pannies*⁹⁶ pintados de guerra, montados en sus *ponies*. Un negro, desnudo de cintura arriba como cuando la esclavitud, sembraba algodón, delante del carruaje donde se ostentaban los negros más prósperos de la ciudad en nobles industrias. Cuarenta caballos arrastraban una locomotora, no más bella que ellos! Y vacío, porque no hay nadie que pueda ocuparlo con justicia, cerraba la procesión el coche dorado de Washington.

JOSÉ MARTÍ

El Partido Liberal. México, 27 de octubre de 1887.

[Mf. en CEM]

⁹⁴ Errata en EPL: «zoga».

⁹⁵ Errata en EPL: «Carlyle». Escuela India Industrial de Carlisle.

⁹⁶ Grupo aborigen de América del Norte.

Cartas

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York, 1ro. de junio de 1887].

Hermano queridísimo:²

Me cayó ayer en las manos un libro viejo, donde leí que Washington Irving, que no es por cierto de mis «personas mayores», escribía hasta que sentía³ el cerebro seco. Sin más jugo que el que siempre le viene de⁴ pensar en amigos tan caros como Vd., le escribo ahora para que no vaya sin apretón de manos la carta de la semana.⁵ No es que haya vaciado el cerebro en ella, que es cosa sencilla, y tiene poco de él; sino que la he ido escribiendo, hala que hala, entre quehaceres tan gratos y suculentos como unas⁶ estadísticas de seguros, que he estado traduciendo hoy, y me dejan tal, que si no acabo aquí, con un beso para sus hijos,⁷ donde debe⁸ poner a, pongo etcétera.

Su

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra, en dos hojas tamaño 20 por 21,6 cm.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ Esta palabra escrita sobre «tenía».

⁴ Esta palabra escrita sobre «al».

⁵ Véase en este tomo, la crónica «Una parada militar en Nueva York», (pp. 11-15) publicada en *El Partido Liberal*.

⁶ En esta palabra las letras «as» escritas sobre «a».

⁷ Alfonso, Alicia, Dolores (*Lolita*), Ernesto, Manuel, María Luisa y Raúl.

⁸ Así en el manuscrito.

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York, 14 de junio de 1887].

Mi amigo ocupadísimo:²

Sí le escribiré, aunque confieso que su silencio tenaz me tiene triste y pensativo. Sigo creyendo que he hecho o dicho algo que merece su desaprobación, y me niega el cariño, y el positivo estímulo, de sus cartas. ¿De qué viviré, pues, si los que me aman no me lo quieren decir?—

Envío esa carta de hoy con días de atraso,³ porque el verano me ha caído con furia sobre el hígado, y acabo de pasar como por una tempestad verde. Las paso en pie, pero con la cabeza turbia y sin poder hilar los pensamientos.

Hará unos quince días que escribí unas líneas presentándole a un caballero⁴ digno de estima, que ya llevaba carta para Romero Rubio,⁵ y me parece que tiene el corazón bien puesto, y es poeta de fama, y persona cuya presencia en México se debe precisamente, según entiendo, a que su importancia política es más de la⁶ que conviene al señor⁷ que allí impera. La dedicatoria del poema⁸ de Guardia a mí, en los dientes de Guzmán y en las circunstancias en que fue hecha, es un acto de verdadera nobleza. Pongo uno de los ejemplares del poema en el correo.

Pero ¿a qué le escribo, si le estoy quitando tiempo? Callo, puesto que así tácitamente me lo ordena. Y no le escribo un cartón que tengo en mente.

¹ Manuscrito en tinta negra, en cuatro hojas tamaño 20 por 22 cm.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ Véase en este tomo, la crónica «La mujer norteamericana» (pp. 26-34), publicada en *El Partido Liberal*.

⁴ Heraclio Martín de la Guardia. Véase en tomo 25, la carta a Mercado (p. 324) presentándole al portador.

⁵ Manuel Romero Rubio.

⁶ Esta palabra escrita sobre «lo».

⁷ Antonio Guzmán Blanco.

⁸ «El primer centenario del Libertador en Caracas: descripción de las fiestas».

Bese la mano a *Lola*.⁹ No me quiere contar qué es de Manuel.¹⁰ Aún espero recibir en estos días carta de V., que vendría más a menudo, si supiera el bien que me hacen.—

Su hermano

J. MARTÍ¹¹

[Ms. en CEM]

⁹ Dolores García Parra.

¹⁰ Manuel Mercado García.

¹¹ Al dorso de la última hoja, escrito apaisadamente: «Sr. Manuel A. Mercado».

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York, 23 de junio de 1887].

Mi hermano querido²

Me deja extenuado la carta³ que le incluyo, y apenas tengo luz para escribirle esta línea de cariño.

Ruegue que me cuiden las pruebas, para que no se desluzca lo que tenga de peso el argumento.

Téngame hoy a su mesa.

Su h°

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra, en una hoja tamaño 20 por 22,5 cm.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ Véase en este tomo, la crónica «México en los Estados Unidos» (pp. 35-43), publicada en *El Partido Liberal*.

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York, 8 de julio de 1887].

Mi hermano querido.²

De la cama le escribo estas líneas, y las que le mando para el diario.³ No es cosa mayor, y acaso no sean más que lo que, hablando de los emigrados franceses, llamaba uno de ellos desde Londres «voluptuosidades mortales». Vd. no quiere mandarme la medicina segura, que es noticias de V.

Aquí tengo, con los periódicos llegados hoy, *La Gaceta Oficial* de Michoacán, escrita por manos discretas. A V. debo de seguro que me la envíen. Les va *El Economista*,⁴ y un libro—no mío, por supuesto— en cariñoso cambio. Se reiría V. de ver la impresión peculiar que me hace ver algo mío impreso: porque a la vez es demasiado, y es poco; ¡mucho más de lo que quisiera,—mucho menos de lo que podría! Pero ahora voy a empezar mi tentativa de editor, y ya veremos si puedo sentarme, con las primeras canas, a hacer algo de peso. Renan⁵ dice que no se puede escribir bien hasta los cuarenta años. Y tiene razón, en prosa al menos. No hay música más difícil que la de una buena prosa. Ni más grata que la de la suya a

JOSÉ MARTÍ

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra, por ambas caras, en hoja tamaño 20 por 22,8 cm.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ *El Partido Liberal*. Véase en este tomo, la crónica «Choque del Presidente y del Gran Ejército» (pp. 61-67), publicada en este periódico.

⁴ *El Economista Americano*.

⁵ Joseph Ernest Renan.

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York, 20 de julio de 1887].

Mi amigo mejor.²

No puede ser lo que quería—regalarme escribiéndole—contestando su carta—contándole mis planes y quehaceres. He estado en cama, como todos los veranos, con un odioso ataque de bilis, que me ha tenido casi el mes sin conciencia de mí. Hace tres días me levanté. Ahí le va mi primera carta:³ y como estoy alcanzado por la enfermedad, irán las dos⁴ que faltan en la semana próxima. ¡Así vivo, y así se vive aquí, sin minutos para dar el alma a quien se quiere! Pero sí tengo tiempo para decirle que en rollo aparte, y bien dispuesto va hoy mismo para V. no una fotografía,—como para quedarse en manos bribonas ha ido ya dos veces—sino un grabado mayor del cuadro de Munkácsy.⁵—Dígame, aunque sea en una línea, si llegó a sus manos, y si le gusta esa carta que envió; y por cuya corrección, aunque ya parezca puerilidad, le ruego que vigile. Porque la cosa vale—no el modo de decirla; pero si la imprimen con descuido, la cosa no se entiende.

Ya estoy en pie, y así lo abrazo: y beso los de *Lola*.⁶

Su hermano

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra, por ambas caras, en hoja tamaño 21 por 27,7 cm.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ Véase en este tomo, la crónica «La excomuni6n del padre McGlynn» (pp. 75-87), publicada en *El Partido Liberal*.

⁴ Tachado a continuaci6n: «en».

⁵ Mihály Munkácsy. *Cristo ante Pilato*.

⁶ Dolores García Parra.

A MANUEL MERCADO¹

N. York 8 de agosto.—[1887].

Mi hermano mejor:²

Tengo enfrente de mí la carta para *ELP*,³ que le mando,—las pruebas de un libro, las de un artículo sobre un sabio noruego,⁴ las de *El Economista Americano* que vuelve a salir en este agosto, y un cerro de cartas que esperan respuesta. Que espere todo, para contestarle su carta generosa de hace dos días. Bien hace en hacerme sentir de vez en cuando que me quiere de veras. A veces, cuando casi me saca de juicio la soledad de aquellos afectos libres de todo interés en que únicamente me complazco, pensar en Vd., providente, magnánimo y callado, en su silla azarosa de Secretario de Ministerio,⁵ me es un apoyo tan cierto como si pudiese poner en él la mano. Ya sé que esa almohada no ha de faltarme nunca, ni a V. el verdadero culto que le tengo. Ya sé que si la vida muerde mucho, V. me abrirá un asilo allá donde se lo iría yo a pedir de corazón, donde los hombres molesten menos y la naturaleza se vea más, entre las flores de Uruapan.

Calculo, por el día en que sale, que esta carta llegará [a] V. en domingo, así que dejaré correr la pluma, y le diré de mí sin remordimiento lo que me pregunta.—Pero ante todo ¿recibió al fin el *Cristo*,⁶ más oculto como grabado que como fotografía, que tentó de seguro a algún alma piadosa? Sin aquel fuego contenido del color que hace el cuadro original tan poderoso y bello no se puede formar de él idea cabal; pero entre V. y *Lola*⁷ suplirán sin trabajo lo que en el grabado necesariamente falta.—Y puesto que hablo de correos, sepa que hace ya un mes que no recibo, ni de ninguna otra mano leo, *El Partido Liberal*. Desde la carta sobre aquel

¹ Manuscrito en tinta negra, por ambas caras, en once hojas tamaño 21 por 27,5 cm.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ *El Partido Liberal*. Véase en este tomo, la crónica «Varios sucesos» (pp. 110-116), publicada en este periódico.

⁴ Pudiera tratarse de Hjalmar Hjorth Boyesen, quien publicó algunos textos en julio y en meses anteriores a esta carta en *The Century Magazine* (1887).

⁵ Manuel Mercado. En 1881, bajo la presidencia de Manuel González Díaz, había sido nombrado oficial mayor de la Secretaría de Gobernación y poco después subsecretario, cargo que desempeñó hasta su muerte.

⁶ El cuadro *Cristo ante Pilato*, de Mihály Munkácsy, fue impreso en esa época y enviado por José Martí en varias ocasiones a Manuel Mercado.

⁷ Dolores García Parra.

malévolo Warner,⁸ disculpable por el fervor con que describe a Morelia, ninguna otra mía he visto. Ya con la anterior le di cuenta del ataque de verano que me tuvo rendido buena parte de julio, y del que aún no estoy repuesto; pero fuera de esos quince días, antes y después le envié semanalmente, aunque sin día fijo, mis correspondencias. Tres por lo menos recuerdo,—todas dentro de julio:—las fiestas del 4,⁹—una sobre un Sharp,¹⁰ y otra, que trabajé más por parecerme del caso, sobre la excomunión del Padre McGlynn.—¹¹

Ya he visto yo lo que me dice de *El Partido*, no porque falten en él, aunque sin empuje ni cuerpo determinado, excelentes artículos, sino porque sí pudiera hacer nuestro Coronel,¹² con poco esfuerzo y positivo fruto, lo mismo que, aparte de creencias y bando político, hace Gonzalo Esteva.¹³ Esas ilustraciones,¹⁴ retratos, &, que a *El Nacional* han atraído tanto elogio, se las propuse yo, llevado del cariño viejo a *La Revista*,¹⁵ a Villada mismo cuando le escribí presentándole a Odemar¹⁶ como representante de *El Economista*.¹⁷ De más está todo lo que me ocurre, que no es poco, para ayudar a dar viveza al diario,—que, sin ser más de lo que es, de ningún modo, aun sin contar con la fuerza política, puede ser tenido por insignificante. Ya hoy se necesita bracear más que antes, y extractar con color y sentido, y tocar a todas las fases de la vida, y acercar más el periódico a la vida real, si se quiere hacer un diario bueno. Aquí publican ahora por la tarde uno que es una maravilla, y acaso el periódico mejor compuesto¹⁸ que conozco: *El Sol de la Tarde*, *The Evening Sun*. Ni la línea más escondida deja de tener gracia literaria y estar escrita con brevedad jugosa; pero todo palpita y centellea en el diario, porque en él se cuenta a un tiempo, repartiendo el espacio según el interés, cuanto interesa a las diversas clases sociales, y cuanto en ellas pasa. Es una joya

⁸ Charles D. Warner. Véase en este tomo, la crónica «México en los Estados Unidos» (pp. 35-43), publicada en *El Partido Liberal*.

⁹ Véase en este tomo, la parte de la crónica «Choque del Presidente y del Gran Ejército» (pp. 61-67) que José Martí dedicó a la conmemoración del 4 de Julio, publicada en *El Partido Liberal*.

¹⁰ Jacob Sharp. Véase en este tomo, la crónica «Historia de un proceso famoso» (pp. 53-60), publicada en *El Partido Liberal*.

¹¹ Edward McGlynn. Véase en este tomo, la crónica «La excomunión del padre McGlynn» (pp. 75-87), publicada en *El Partido Liberal*.

¹² José Vicente Villada.

¹³ Gonzalo A. Esteva.

¹⁴ Tachado a continuación: «q[ue]».

¹⁵ *Revista Universal de Política, Literatura y Comercio*.

¹⁶ Charles H. Odemar.

¹⁷ *El Economista Americano*.

¹⁸ La sílaba «com» escrita sobre rasgos ininteligibles.

cada número del *Evening Sun*, que cuesta un centavo. Dígame qué más pudiera yo hacer de aquí para servir a *El Partido*. ¿Por qué no escoge material más variado, y siempre fino, conciso y anecdótico, de la prensa extranjera, cada día con su artículo, del *Fígaro*,¹⁹ de *Le Temps*,—de *El Liberal*, *El Globo*, *La Época* de España,—del *Saturday Review*,²⁰ de Londres, y tanta revista de los tres países, llena siempre de materia succulenta? ¿Por qué, y de aquí le ayudo²¹ con cuanta originalidad pueda,²² no publica el domingo una hoja literaria *que sea sonada*? ¿Por qué, como hacen aquí con éxito todos los periódicos, no publica a mediados de semana, para venta más que para suscripción, una edición especial para los Estados, con lo de más interés que en la semana haya publicado, y un extracto fresco y vivo de las noticias de toda ella?²³ Esta última novedad creo que sería especialmente productiva e interesante.—El periódico, entre otras cosas y plumas recomendables, tiene el hábito de publicar a menudo artículos de buen sentido, de moderación conveniente en la forma y política amplia y práctica, que se diferencian de la jerga apasionada en uso, y debieran todos los días aparecer, con uno u otro pretexto, siendo como son, a mi juicio, reflejo de un estado político superior al que yo allí conocí, y mucho más cerca de lo real y laudable.

Ni por domingo va Vd. a perdonarme. De modo que al fin le tengo que hablar de mí. Que le han dicho que he logrado en New York una situación desahogada. Que en qué condiciones pensaría yo en ir a México. Sus preguntas se cruzan precisamente con una carta que había comenzado yo a escribirle, dándole cuenta de un trabajo mío, en el que sin demora voy a necesitar su consejo y ayuda. Por aquel odio a mi interés, aun en lo más bien intencionado y legítimo, no se lo había escrito antes. Si algún desahogo tengo, y va a ver cuál es, ¿por qué ocultarle que a V., a V. y a Pablo Macedo,²⁴ se lo debo? Pablo me vio aquí en momentos en que, después de cinco años de fatiga, estaba yo como al empezar, y no, créamelo, por falta de previsión e industria, y del trabajo más asiduo, sino por la constante dependencia e incapacidad de trabajar por mí en que el deseo de atender bien a mis obligaciones, tristes y serias, me ha tenido padeciendo en estériles trabajos año sobre año. Mi trabajo de México,²⁵ unido al de *La Nación* y lo que de una u otra parte suele ocuparme, ya me permitió pensar con más libertad en lo que podría hacer, con mis

¹⁹ *Le Fígaro*.

²⁰ *London Saturday Review*.

²¹ Tachada coma al final de esta palabra.

²² Esta palabra añadida encima de la línea.

²³ Ídem.

²⁴ Pablo Macedo González de Saravia.

²⁵ Referencia a sus crónicas para *El Partido Liberal*.

libros que son mi deseo, sin caer de nuevo en otro empleo de comercio,²⁶ contra los que ya todo lo que me queda de vivo se rebela, y que ni mi salud ni la pena acumulada me consienten. Volveré a ellos ¿cómo no?, y sin murmurar, cuando sea necesario; pero moriré de ellos. En estas, me hizo nombrar Cónsul del Uruguay, que es consulado de poco más que nombre, un buen amigo mío, Enrique Estrázulas,²⁷ Cónsul General, con quien parto, con la mayor naturalmente para él, las escasas entradas del consulado. Tengo, pues de entrada viva: \$50, que me manda Vd.;—\$40, que por dos cartas mensuales me paga *La Nación*;—unos \$30, que, un mes con otro da el consulado;—y \$25 más, ahora que, por tres meses al menos, vuelve a publicarse *El Economista*, a cuyo dueño²⁸ sirvo, tanto por ayudarle, porque es bueno—como por unir esa pequeñez, que no puedo desdeñar. De \$120, pues, a 150, será ahora mi entrada. Pero como Estrázulas vuelve para primero de año, y lo del *Economista* no está aún muy seguro, lo más constante para mí, y lo que me permite atender a mis deberes a la²⁹ vez que publicar mi primer libro³⁰—que no será mío³¹ por supuesto—son los \$100, poco más o menos, de los dos periódicos. ¡Y pasan de veinte los diarios que publican mis cartas, con encomios que me tienen agradecido, pero todos se sirven gratuitamente de ellas, y como Molière, las toman donde las hallan!³² Ya sabe, pues, lo que tengo, y con ello, por hoy, aunque con penuria, atiendo a cuanto debo. Otras veces he ganado más, pero con tal martirio, y tal estrechez de horas, que casi a costa de mi mismo entendimiento podía ir nutriéndomelo en instantes robados como ansiaba. Eso se lo digo porque me lo pregunta, y para que me ayude en lo que intento.

Ya Pablo le diría, y yo a V. en carta o cartas de entonces le dije que, después de medir y pesar, mi propósito era, aprovechando el cariño con que se ve ya mi nombre, lo que sé del negocio en su práctica, y cierta capacidad para él con que me encuentro, a más de serme oficio grátis-

²⁶ José Martí trabajó para las casas comerciales Lyon and Company, Carlos Carranza and Company, y posiblemente Herbs Brothers, todas en Nueva York.

²⁷ Enrique Mario Estrázulas y Carvalho.

²⁸ Paul Philippon.

²⁹ Tachado a continuación: «que».

³⁰ *Ramona*. Traducción martiana de la novela de Helen Hunt Jackson, publicada en 1888, véase en tomo 21 (pp. 153-427).

³¹ Véase en tomo 25, el Apéndice con el contrato para la creación de una empresa editorial (pp. 391-393), firmado por Martí.

³² Referencia a una frase atribuida a Molière: «Me está permitido tomar mi bien donde lo halle», que resume la variedad de fuentes utilizada por el comediógrafo para la creación de sus obras.

mo, publicar libros, modestos y pocos primero, con sistema y propósito en seguida, adecuándolos a las necesidades y carácter de las tierras que amo, favoreciendo con la venta de libros amenos la de los de educación, hasta que pueda desenvolver sin imprudencia los planes que casi desde mi niñez he venido meditando en uno y otro país, y en materia como esa son naturalmente vastos. Así, sirviendo a los demás, me salvo, salvo aquella fatal necesidad mía de vivir con menor dependencia de los demás de la que es usual e indispensable entre los hombres, no porque yo la haya rehuido o la crea indigna de mí, sino porque, a pesar de la excesiva mansedumbre que me da mi natural fiereza, aquello mismo en que yo me reconozco más virtuoso viene a ser mi enemigo, y sin más que ser como soy, por mucho y muy hábilmente que lo oculte, provocho en los que pudieran aliviar mi fortuna cierta cólera de la bondad ajena que está en el carácter de la mayor parte de los hombres.

Bueno, pues.³³ Con toda voluntad quiso ayudarme Pablo, y no pudo. Como yo tengo en todo lo que hace a mí, sobre todo en cosa de dineros, la reserva absoluta que puede hacer creer a los que me ven resignado y contento—en una verdadera prosperidad, no obtuve aquí, como que no la pedí a nadie, la suma necesaria para comenzar mi empresa. Pero, ayudándome con un trabajo extraordinario que me tuvo ocupado dos meses, ya puedo a medias hacer por mí lo que anhelo, y tengo en prensa mi primer libro—*Ramona*.³⁴ La escogí, quiero decírselo, porque es un libro de México, escrito por una americana³⁵ de nobilísimo corazón, para pintar, con gracia de idilio y color nuestro, lo que padeció el indio de California, y California misma, al entrar en poder de los americanos. Es novela, no historia, novela discretísima, y sin aspavientos de elegía, ni más pasiones que³⁶ las nobles. No escogí el libro por la razón ruin de que siendo mexicano el argumento, tendría más venta en México. Los 2 000 ejemplares que me compra Buenos Aires, y me habilitan a publicarlo, demuestran bien que ese no pudo ser mi pensamiento; sino cierto deber en³⁷ que para con México me reconozco, cierta superstición de que debía empezar por ese libro de piedad sobre la tierra a que quiero. Desde que leí el libro, pensé publicarlo en español: he leído pocos de su

³³ Tachada coma antes del punto.

³⁴ En 1886 José Martí firmó un contrato para iniciar una empresa editorial de libros en español para Hispanoamérica; véase en tomo 25 (pp. 391-393). Su traducción de *Ramona* fue el primer y único libro de ese proyecto.

³⁵ Helen Hunt Jackson.

³⁶ Esta palabra escrita sobre rasgos ininteligibles.

³⁷ Esta palabra añadida en la sangría, encima de la línea.

especie en que la naturaleza esté pintada con más arte, y un país original tan bien visto por un extranjero, y nuestra raza, a menudo desdeñada sin razón, tratada con tan ingenuo afecto, y en toda su bondad reconocida, por una escritora famosa entre los que más nos desdeñan. Puesto a la tarea, ya me felicité de haber escogido a *Ramona*, y pensé en que a México llega muy a tiempo, porque sin excitar la pasión contra el americano,—lo que en la autora sería traición fea, y en mí imprudencia y en cierto modo entrometimiento,—su lectura deja en el ánimo—inevitablemente, sin violentar la lección ni insinuarla siquiera, la convicción de que al mexicano no le iría bien en manos de Norteamérica. Prepara, pues, sin odio el libro a aquel estado de racional defensa en que ese país debe estar constantemente acerca de este. Contra el odio de los más apasionados es al mismo tiempo freno, por lo que matiza con bondades americanas las tristezas que pinta. Y para los católicos mismos será un regalo *Ramona*, porque, aunque protestante la que la escribe, la religión está por toda la novela, distribuida como rico color, en cuanto tiene de amable y pintoresca, sin ser tanta la celebración que mi mano, que no conoce casos jesuíticos, haya tenido que resistirse al traducir un solo pasaje.—

Ese es el libro,—y esta carta otro. Imprimir a *Ramona* me cuesta más de \$1 000. Yo quiero poner principalmente, y si V. me lo dice, únicamente en manos de V., la venta del libro en México. No se me asuste. *El Nacional* compró a los Appleton,³⁸ 2 000 ejemplares de *Misterio*, que V. tal vez conoce, y a mí me parece una soberana bellaquería. No adelanto mucho, pues, pensando que un periódico de México me compre 2 000 ejemplares de un libro *mexicano*, y del asunto y condiciones que le llevo dichas, y creo le asegurarán curiosidad y fama. ¿A qué periódico? En *El Partido* pienso, naturalmente. Él podrá, como *El Nacional*, darlo de prima, y alentar con él, como *El N.* alentó con *Misterio*, su circulación. Los ejemplares que le sobrarian, podría venderlos, porque aunque³⁹ yo venda el libro, después, quince días o un mes después del periódico, a los librereros, al librero que V. me diga,—el n° de ejemp^s del periódico, como primer comprador, tendría un precio privilegiado. Si *El Partido*, con quien es mi primera obligación no quiere, y por verlos en sus manos, en vez de 2 000 le propondría 1 500, no sé yo si *El Nacional*, donde el mismo Pablo me dijo tenía amigos, podría pensar en la compra. De la ciudad, Vd. ha de decirme con qué librero, que tenga relaciones animadas con el interior, podría entenderme. Ya voy de prisa, porque de veras debo tenerle cansado. No le oculto, porque es la verdad, que con lo de Buenos

³⁸ Appleton y Cía.

³⁹ Esta palabra añadida encima de la línea.

Aires y mis ahorros, aún quedo debiendo a la imprenta la mitad de la impresión, y que lo principal con que cuento en mis cálculos racionales para pagarle es la venta primera en México y en Cuba. Tengo, como que conozco el libro, fe absoluta en su éxito. *Misterio*, que es un desastre, ha vendido como 15 000 ejes si no más. Dicen que porque yo lo traduje. También yo traduzco a *Ramona*.—

Tampoco le oculto que la impresión va de prisa, y pienso tener listo el libro en los primeros 15 días de setiembre.—¿No me quiere ayudar? Nimiedad es; pero veo ese libro con supersticiosa esperanza. Y me parece que con él comienza, y acabará sin él, la relativa ventura de que me sea dable, con un trabajo decoroso y recompensado, gozar en este mundo.

Ya no le puedo hablar de otras cosas, porque vaya la carta hoy, y porque estoy avergonzado de lo mucho que sobre cosas mías le he escrito. A Pablo Macedo he pensado más de una vez en escribirle. Pero una carta suya, que como todo lo suyo recibí con agradecimiento, me pareció fría, recordando⁴⁰ las mías a él, que envié por manos de Vd.: y ahora, como que acaso esté en camino de ayudarle a servirme, podría pensar con razón que le escribía solo por mi propio interés.

Si llega el Cristo,⁴¹ he de mandarle a *Lola*⁴² un buen retrato que compré para ella de la mujer del Presidente.⁴³

Me cuesta mucho trabajo, después de hablar con V. como si lo tuviera aquí, decirle adiós.

Su hermano

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

⁴⁰ Tachado «me» al final de esta palabra.

⁴¹ Referencia al envío de un grabado del cuadro *Cristo ante Pilato*, de Mihály Munkácsy.

⁴² Dolores García Parra.

⁴³ Frances C. Cleveland, esposa de S. Grover Cleveland.

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York] agosto 11 [de 1887].²

Hermano querido:³

A Ministro, carta corta. Aquí va la correspondencia de esta semana,⁴ en que he puesto su poco de color, por lo que de nuevo me recomiendo a la bondad del caballero que repasa las pruebas, no vayan a salir borrones los que yo he procurado repartir de modo que donde se debe haya azul, y donde cabe, amarillo.—Ahora sí recibo *El Partido*⁵ puntualmente, y ya voy escribiendo con más gusto. Aunque a la verdad, lo único que necesito saber es que V. me quiere bien. Dígamelo ahora bastantes veces, porque ya llega el invierno.

Y bese la mano a *Lola*.⁶

Su hermano

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra, por ambas caras, en una hoja tamaño 20,8 por 22,5 cm.

² Se acepta la datación de EJM, t. I, p. 401, porque en esta carta, en la precedente y en la siguiente, José Martí hace referencia al cargo de subsecretario del interior que desempeñaba Manuel Mercado.

³ Manuel Antonio Mercado de la Paz.

⁴ Pudiera ser la crónica «Sobre la ciencia», véase en este tomo (pp. 117-124), publicada en *El Partido Liberal*, con fecha de escritura en Nueva York el 17 de agosto de 1887.

⁵ *El Partido Liberal*.

⁶ Dolores García Parra.

A ENRIQUE JOSÉ VARONA¹

Sr. Enrique José de Varona

Mi muy querido amigo:—

Acaban de quitarme el tiempo que tenía reservado para darle a la larga las gracias por «El poeta anónimo»,² sobre el que lleva unas líneas *El Economista*,³ y para decirle lo que sin cartas mías sabe Vd. bien, porque de alma a alma llegan siempre, sin administrador que les levante el sobre, ni sello de correos, las cartas que por desconsuelo, o por miedo de estar ya olvidado, o por consideraciones de prudencia no se escriben.

Yo no veo en mi tierra, fuera de los afectos naturales de familia, persona a quien deba yo querer más que a Vd., por la limpieza de su carácter y la hermosura de su talento. Vd. no me manda lo suyo, porque lo de «El Poeta» ha sido una casualidad, por mi bien entendida; pero yo, más que en lo que publica, lo leo en lo que calla. Yo no le mando lo mío, porque escribiendo a destajo para diarios de afuera, no hago cosa que luego no me saque la vergüenza a la cara. Así es mejor tal vez, por lo de Miguel Ángel:

«Grato m' é ilsonno, e piú l'esser di sasso
mentrecheildanno e la vergogna dura».⁴

Ya le dije, pues, lo que quería: que lo quiero muy de veras, y que «El Poeta», desgarrador como es, me fue visita gratísima. Vea que solo de esos

¹ Manuscrito en tinta negra, por ambas caras, en dos hojas tamaño 19,6 por 25,4 cm.

² «El poeta anónimo de Polonia», conferencia dictada por Enrique José Varona, en la sociedad La Caridad, de El Cerro, el 14 de mayo de 1887. Ver en *Obras de Enrique José Varona. Estudios y conferencias*, La Habana, 1936, v. 2, pp. 331-351.

³ *El Economista Americano*; véase en este tomo «El poeta anónimo de Polonia» (pp. 142-143).

⁴ Miguel Ángel halló escritos, bajo su famosa estatua *La Noche*, estos versos: *La Notte che tu vedi in chidolcialti / Dormir, fu da un Angeloscolpita / In questosasso, e perche dorme la vita; / destala se nolcredi, e parlerati*. [La Noche que tú ves en tal dulce postura / Dormir, fue por un ángel esculpida / En esta piedra, y porque duerme vive; / Despiértala si no crees y te hablará]. En respuesta, Miguel Ángel escribió bajo el papel: *Grato m'èilsonno e piu l'esser di sasso / Mentrecheldanno e la vergogna dura, / No veder, non sentir m' è gran ventura: / pero non mi destar! Deb parla basso!* [Grato me es el sueño, y más el ser de piedra / Mientras que el daño y la vergüenza dura, / No ver, no escuchar, me es gran ventura: / ¡Así, no me despiertes! ¡Habla bajo!].

consuelos se vive en esta soledad odiosa; y de vez en cuando,—como
ahora, acuérdesese de su amigo

JOSÉ MARTÍ

[Nueva York] Set./3 [de 1887].

Consulado del Uruguay
120 Front Street

[Ms. en CEM]

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York], Sbre. 7 [1887].

Mi Señor:²

Ayer puse en el correo una correspondencia para *El Part.*,³ y hoy pongo la de esta semana,⁴ enviándolas casi juntas porque en la semana pasada no hubo cosa de importancia que decir. En cambio ahora se aglomeran, y preparo una carta que V. ha de leer sobre las fiestas de la Constitución en Philadelphia,⁵ que prometen ser famosas.

Le⁶ mando hoy, como ve, otra correspondencia, y un recorte de mucho interés con una entrevista del Gral. Díaz⁷ sobre México, que de seguro habrá traducido *El Partido*. Veo *El Partido* con letra muy ancha, y más que por temer que no lo necesite, por mi miedo de parecer intruso, no le mando, tal como sale y en el mismo día, lo que aquí se publica de interés sobre México. Yo creo que de ningún modo le sería inoportuno tener abierta una sesión⁸ constante y bien nutrida, con lo que dicen⁹ aquí los partidos opuestos, bajo la cabeza, por ejemplo, de *México en los Estados Unidos*.—Si V. me lo manda así, tendré placer en hacerlo. Traducidos no le mandaré los recortes, por falta material de tiempo, y porque de los más de ellos, y de casi todos, valdría más que traducirlos, extractarlos, para que la sección fuese más variada y mejor servida.

No me ha dicho si al fin *en su tercer viaje* llegó el Cristo:¹⁰ ni si Manuel,¹¹ que debe ser ya un perfecto caballero, sabe inglés, ni qué hace y estudia, todo lo cual tendría gusto en saber.

¹ Manuscrito en tinta negra, por ambas caras, en tres hojas tamaño 20,2 por 22 cm.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ *El Partido Liberal*. Véase en este tomo, la crónica «Casos sueltos, movimiento político y convenciones curiosas» (pp. 157-164), publicada en ese periódico.

⁴ Véase en este tomo, la crónica «El Día del Trabajo» (pp. 173-177), publicada en *El Partido Liberal*.

⁵ Véase en este tomo, la crónica «Las fiestas de la Constitución en Philadelphia» (pp. 204-219), publicada en *El Partido Liberal*.

⁶ La «L» escrita sobre rasgos ininteligibles.

⁷ Porfirio Díaz.

⁸ Al parecer, lapsus por sección.

⁹ Esta palabra escrita sobre rasgos ininteligibles.

¹⁰ Referencia al envío a Mercado, por tercera ocasión, del cuadro *Cristo ante Pilato*, de Mihály Munkácsy.

¹¹ Manuel Mercado García.

Trabajo tenazmente en mi proyecto de libros, en que cada día tengo más fe. Quería mandarle hoy en prueba el prólogo de *Ramona*.¹² No me ha de olvidar, porque tengo en él fe supersticiosa, a este libro querido.

Porque los quehaceres de la Secretaría no se enojen, aquí acabo. Y espera impaciente carta suya, su hermano, que a todos los recuerda,

J. MARTÍ

Sr. M. A. Mercado¹³

[Ms. en CEM]

¹² Véase en tomo 20, la novela *Ramona* (pp. 153-425), traducida por José Martí.

¹³ El nombre del destinatario escrito verticalmente. Al parecer, con una media rúbrica debajo.

A ENRIQUE ESTRÁZULAS

[Entre el 20 de junio y el 20 de septiembre de 1887].¹

Mi señor:²

Como regaño de Momzonk,³ que esconde las caricias en las profundidades de la negra barba, me llega, sin carta suya, un paquete suculento de *Le Temps*, que es un diario excelente y de *Figaros*.⁴ No merezco leerlos despacio hasta que le haya escrito con reposo. ¿Y cuándo tengo yo reposo? Con las cartas para aquellos a quienes quiero, me pasa lo que al enamorado cuando va de visita a su novia, que cuando no puede ir con lo mejorcito de su ropa, prefiere no ir. Para los demás el tumulto, la conversación violenta, la palabra obligada: pero para escribir a los que se quiere, aquel estado de alma plena y claridad y limpieza de sentidos, que no llegan jamás. En esto de los nervios del espíritu sé yo tanto como Charcot⁵ de los del cuerpo. No me recuse pues y aunque con su noble puntualidad dé al diablo a su cónsul porque no le llega a tiempo la carta esperada, quiérame cada vez más como yo lo quiero y piense que es que los días se me amontonan sin sol y sin noche, ni más pensamiento que acabar en cada uno la mayor suma de trabajo posible, tanto que hoy que estamos a 20, vengo a recordar que el 15 debí cobrar mi mesada de México [...]

Pero déjeme hablarle ante todo de la lindísima marina. La iglesia, que llegó muy bien, me tenía enamorado y ya campea en un marco digno de

¹ Siguiendo el análisis de EJM, t. I, p. 407, nota 3, se data porque Martí dice en el texto que escribe el día 20. Se considera de 1887 porque le habla a Estrázulas de las pinturas que este le envió, a las que ya puso marcos, y en la carta del 20 de octubre de ese año, Martí le dice que está «luciendo sus cuadritos en muy lindos marcos». Desconocemos por qué esta carta se ha publicado con fecha 6 de junio de 1888. Esta versión es la que Néstor Carbonell publicó sin fecha alguna en *Archivo José Martí*, donde dice que, a su paso por Uruguay, la copió del original mostrada por las dos hijas de Estrázulas. En el CEM se conserva una copia mecanografiada, con la datación de junio 6 de 1888, con cuño del Archivo Nacional de Cuba (caja 50, número 2-A), copiada de *Arte, Revista Universal*, La Habana, 15 de diciembre de 1919, Año VI, n. 197 bajo el título de «Tres cartas inéditas de José Martí», cuyo texto no coincide exactamente con la versión ofrecida por Carbonell. No se conserva el manuscrito.

² Enrique Mario Estrázulas y Carvalho.

³ José Martí llamaba cariñosamente Monzoneck al doctor Enrique Estrázulas, por su físico y color de árabe.

⁴ *Le Figaro*.

⁵ Jean Martin Charcot.

ella, entre un yeso del Coliseo y el Calendario Azteca.⁶ Pero esta marina es de una disolución de color y una elocuencia de atmósfera que la celebra muy de veras. Las distancias del agua son reales como los barcos puestos serenamente en ellos. Se ven muy bien por el fondo las casas de la colina. La blanca mancha del pontón no es violenta, y en todo hay mucha gracia y finura.

Ya lo oigo reírse a carcajadas por este comentario serio. Y eso que no le digo lo bien que me parecen las ráfagas de azul torvo en el celaje atormentado. ¿Pero, por qué me le cortó el borde? Un poco más y lo deja sin la necesaria perspectiva; tendré que hacer como con la iglesita cuya puerta oscura está muy bien tratada, lo mismo que el blanco de la pared, descascarado abajo y reluciente arriba en lo alto de la torre donde se concentra naturalmente el sol. Ni crea que he dejado de ver la placita bien medida y puesta en buena luz, que por esta, y el buen trazo de la calle resalta como debe el fondo; y para no perder detalles ni distancias tuve que pegar la tela sobre un bastidor ahorrando así lo que hubiera tenido que cercenarlo para los bordes.

Otra cosa veo yo, aunque usted mismo tal vez no se lo quiera confesar, en el color sesudo y esmerado del cuadro de la iglesia, y en la paciencia y perfección de la marina, y es que el campo y el padre y la vida más artística y natural me le tienen el alma en calor, y la mente beneficiada y tranquila. Es imposible que un hombre sincero como usted ponga en un acto que requiere muchos toques de la mano, condiciones distintas de las que posee el espíritu; en mí lo veo, que no pecho mucho de disimulo, porque cuando tengo el espíritu hosco y encogido, la letra me sale tan menuda y regañona como si la escribiese con pluma litográfica, y cuando estoy en ánimo de ganar combates salen las letras que parecen desbocada artillería y tropeles de lanzas. En todo esto pensé en cuanto a la marina y me parecía que era usted mismo el que me hablaba desde lo alto y sereno del pontón; por lo que le tengo cariño especial a este cuadrado.

¿Qué le he de decir yo, en la posición interesada en que la bondad de usted me tiene, sobre lo que me dice de su vuelta a la tierra? Ya yo le he dicho, cuando no tenía los embarazos de ahora, todo lo que pienso de eso. Lo que no quiero yo es que, con todas las ventajas sociales que realzan en usted las de la naturaleza, pierda por un miedo delicado, que sería culpable si llega a excesivo, el logro justo y fácil de una situación que para usted especialmente, no florecerá nunca lejos de su suelo. Aquel que no hace todo lo que puede hacer, peca contra lo natural y paga la culpa

⁶ Al parecer, referencia a la Piedra del Sol, comúnmente llamada Calendario Azteca en el siglo XIX.

de su pecado. Ya le digo más de lo que debiera y ya es desvergüenza en mí lo que le he dicho. Pero, cada cuadro y sobre todo los que lo merecen, deben estar en su marco.

¿Y ahora no voy a tener carta suya por injusta venganza, hasta que no reciba esta mía? Como mamá⁷ que me llena de injurias cada tres o cuatro semanas cuando de pura pena no le escribo! [...]

Noto que empiezo a escribirle ahora que acabo. Un abrazo en redondo a toda su prole.

A su padre y a Marion⁸ mis mejores recuerdos. Usted sabe quien tiene en

JOSÉ MARTÍ

New York.-

[*Archivo José Martí*. La Habana, Ministerio de Educación, Dirección de Cultura, Año II, No. I, 1941, p. 48.]

⁷ Leonor Pérez Cabrera.

⁸ Marion Price de Estrázulas.

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York, 22 de septiembre de 1887].

Mi hermano querido:²

No quiere V. conversar conmigo, aunque ya presumo, por lo que leo del país, que no han de dejarle minuto libre las cosas públicas. Esta no es para hablarle largo, como pensé; sino para acompañar la carta de la semana,³ y decirle que salgo de prisa a ver la⁴ última parada presidencial, para contársela en letra de Catón, como llaman en el campo de Venezuela a la de imprenta.

Van en *El Economista*⁵ unas líneas sobre poetas mexicanos. No me anubla la memoria este cielo oscuro.

Su hermano

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra, en una hoja tamaño 20 por 22,3 cm.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ Véase en este tomo, la crónica «Las ferias campestres» (pp. 198-204), publicada en *El Partido Liberal*.

⁴ Tachada «s» al final de esta palabra.

⁵ *El Economista Americano*.

A MANUEL MERCADO¹

[Nueva York, 28 de septiembre 1887].

Mi buen hermano:²

Ahora soy yo el deudor, porque ya vino, a dejarme contento la última querida carta suya.

Pero solo tengo un minuto antes del correo, para rogarle que me cuide esa carta³ que envió, si le pareciese bien, a fin de que le salga de modo que se entienda. Hasta mañana.

Su herm^o

J. MARTÍ

[Ms. en CEM]

¹ Manuscrito en tinta negra, en una hoja tamaño 14 por 27 cm.

² Manuel Antonio Mercado de la Paz.

³ Véase en este tomo, la crónica «Las fiestas de la Constitución de Philadelphia», (pp. 204-219) publicada en *El Partido Liberal*.

Índices

ÍNDICE DE NOMBRES

—A—

- ACADEMIA DE MÚSICA DE NUEVA YORK. Inaugurada en 1854 como la Opera House en la esquina de la calle 14 e Irving Place, al lado del Tammany Hall, se dedicó principalmente a la ópera italiana. Se quemó en 1866 y fue reconstruida ese mismo año. Cerró en 1886 ante la competencia de la Metropolitan Opera House. El edificio continuó siendo usado para mítines de trabajadores, juegos, cinematógrafos, entre otras actividades: 80, 93
- ACATES. Uno de los compañeros de Eneas, con quien huyó de Troya y nunca lo abandonó, razón por la cual Virgilio lo llamó fiel en la *Eneida*. Por extensión, fiel: 19, 29, 75
- AGASSIZ, JEAN LOUIS RODOLPHE (1807-1873). Naturalista estadounidense, nacido en Suiza. Fue catedrático de Historia Natural en la Universidad de Neuchâtel de 1832 a 1846. Durante este periodo redactó y publicó *Recherches sur les poissons fossiles* (1833-1844) y *Études sur les glaciers* (1840). En 1846, ofreció un ciclo de conferencias en el Instituto Lowell de Boston, Massachusetts, que tuvo como resultado su nombramiento como catedrático de Historia Natural, en 1848, en la Universidad de Harvard. Fundó, además, el Museo de Zoología Comparativa de Harvard. Exploró América del Norte, incluida la región del Lago Superior (1848) y los arrecifes coralinos de Florida (1850-1851). Viajó por Brasil entre 1865 y 1866; los resultados de sus investigaciones fueron publicados en su libro *A Journey in Brazil* (1868). En 1872, viajó hasta California rodeando el cabo de Hornos. Editó una gran serie titulada *Contributions to the Natural History of the United States*. Otros de sus libros son: *Methods of Study in Natural History*, *Geological Sketches*, *The Structure of Animal Life*, y *An Essay in Classification*: 123, 128, 140
- D'AGUESSEAU, HENRI-FRANÇOIS (1668-1751). Abogado y diplomático francés. Perteneció a una familia distinguida que produjo muchos magistrados capaces. Designado abogado general del Parlamento de París a la edad de veintidós años. Sus discursos eran modelos de elegante dicción y claro razonamiento. En 1700 fue promovido a Ministro de Justicia. Restableció el orden de las cortes, reformó la administración de los hospitales, previno y corrigió los abusos. Durante la guerra de 1709, el hambre y la angustia pública le dieron la oportunidad de mostrar toda la energía, juicio y bondad de corazón que lo caracterizaron. Se le consultó en los puntos más difíciles de la administración y redactó muchos decretos. Canciller en tres periodos diferentes. En 1750, renunció a su cargo, el rey le otorgó una pensión de 100 000 francos que disfrutó hasta su muerte. Sus escritos y cartas fueron editados en *Obras completas* (1818-1820, 16 vols.) y *Letras inéditas* (1823): 189, 210
- «Al centenario de Bolívar». Poema de Heraclio Martín de la Guardia que fue dedicado por el autor a José Martí: 224
- ÁLVAREZ DE LA CAMPA Y GAMBA, ALONSO (1855-1871). Uno de los ocho estudiantes de Medicina fusilados injustamente el 27 de noviembre de 1871: 144

ALVORD, HENRY ELIJAH (1844-1904). Educador agrícola estadounidense. Estudió en la Universidad de Norwich en Vermont, donde se graduó de ingeniero civil y de doctor en Leyes al terminar la Guerra de Secesión, en la que participó en el Ejército Federal y alcanzó el grado de mayor. Continuó su vida militar y en 1869 fue enviado al Colegio de Agricultura de Massachusetts, en Amherst. En 1871 abandonó la carrera de las armas y se estableció en Virginia. Estudió las industrias ganadera y agrícola e impulsó la organización y el estudio científicos de estas. Fue uno de los creadores de la Asociación Norteamericana de Colegios Agrícolas y Estaciones Experimentales, e impartió clases y fue directivo de instituciones de ese tipo en Massachusetts, Maryland, Oklahoma y New Hampshire: 119, 136

AMERICAN AUTHORS AND THEIR PRODUCTIONS. Libro de Daniel G. Brinton: 148
AMERICAN HERO MYTHS. Obra de Daniel G. Brinton, editada en 1882, que aborda las antiguas literaturas indígenas: 148

AMERICAN MAGAZINE: 35, 36, 39

ANTHONY, WILLIAM ARNOLD (1835-1908). Físico estadounidense. Estudió en la Escuela Científica de Sheffield, en la Universidad de Yale. Se dedicó a la enseñanza. Entre 1857 y 1860 fue director de una escuela en Crompton, Rhode Island; posteriormente enseñó ciencias naturales en el Seminario de Providence; y en Franklin, Nueva York. En 1867 comenzó como profesor de Física y Química en el Antioch College, hasta 1870. También impartió clases en Iowa Agricultural College, para terminar siendo profesor de Física en la Universidad de Cornell, donde introdujo la enseñanza por primera vez en su país de la Ingeniería Eléctrica: 119, 121, 136, 137

APPLETON & CO. Casa editora de Nueva York, fundada por Daniel Appleton (1785-1849), y dedicada a la edición textos científicos y literarios. Cuando William Henry Appleton (1814-1899) era uno de los copropietarios de la firma, Martí tradujo para esa casa editora cinco obras: *Antigüedades Griegas* (1883), *Antigüedades Romanas* (1883), *Nociones de Lógica* (1885), *Misterio* (1886) y una *Geografía* (1886) de Ramón Páez: 234

ARENAL, CONCEPCIÓN (1820-1893). Escritora española. Batalladora contra lo establecido para su género, en 1841 asistió como oyente a la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid vistiendo ropas masculinas, y participó en tertulias políticas y literarias. En 1848 se casó con el abogado y escritor Fernando García Carrasco, y colaboró en el periódico liberal *La Iberia* (Madrid), hasta 1857. Fundó en 1859 el grupo femenino de las Conferencias de San Vicente de Paúl para ayuda a los pobres. Dos años después, en 1861, la Academia de Ciencias Morales y Políticas la premió por su memoria *La beneficencia, la filantropía y la caridad*. Publicó libros de poesía y ensayos como *Cartas a los delincuentes* (1865), *Oda a la esclavitud* (1866), *El reo, el pueblo y el verdugo* o *La ejecución de la pena de muerte* (1867). En 1871, inició su colaboración con la revista *La Voz de la Caridad* (Madrid), en la que escribió durante catorce años sobre las miserias del mundo que la rodeaba. Fue fundadora de la Constructora Benéfica (1872), sociedad dedicada a la construcción de casas baratas para obreros. También colaboró con la Cruz

- Roja del Socorro para los heridos de las guerras carlistas. En 1877 publicó *Estudios Penitenciarios*: 157, 162, 170
- ARNOULD, SOPHIE (1744-1802). Cantante francesa. Su nombre completo era Madeleine Sophie. Incursionó en la ópera con gran éxito gracias a su expresiva fisonomía y su voz melodiosa; interpretó los principales papeles de las grandes óperas de Gluck y Rameau. Fue amada y celebrada por las más destacadas personalidades de la intelectualidad francesa de su tiempo: 103
- ARTHUR, CHESTER ALAN (1830-1886). Político y abogado estadounidense. Moderado abolicionista, defendió a algunos esclavos fugitivos. Fue intendente general y recaudador del puerto de Nueva York. Formó parte del grupo de los *stahwarts*, facción liderada por Roscoe Conkling que dominaba el Partido Republicano en esa ciudad. Vicepresidente con James A. Garfield, lo sucedió en la presidencia tras su muerte víctima de un atentado, y culminó el periodo presidencial en 1885, sin inclinarse abiertamente hacia alguno de los grupos de su partido. Aplicó la Ley Pendleton (1883), que reformó la administración pública al introducir exámenes para ocupar los cargos públicos, y que exoneraba a los funcionarios de la obligación de prestar servicios a los partidos y de contribuir con fondos a sus campañas electorales. En 1883, se aprobó la primera ley de inmigración que suspendía el arribo de chinos al país por diez años. Intentó conseguir la primera reducción de los aranceles después de la Guerra Civil. Además de referirse a su gobierno en varias de sus crónicas, cuando murió, José Martí le dedicó un escrito a su obra de gobierno. Véanse en tomo 25, las crónicas «La muerte del presidente Arthur. Estudio Político» (pp. 39-52); y «Muerte del presidente Arthur. Análisis de carácter» (pp. 92-104), publicadas en *El Partido Liberal* (México) y *La Nación* (Buenos Aires), respectivamente: 130, 147
- ARTÍCULOS DE LA CONFEDERACIÓN Y UNIÓN PERPETUA. Documento de carácter constitucional redactado en 1777 para formar un estado unificado con las Trece colonias proclamadas independientes desde la Declaración del 4 de julio de 1776. Fue aprobado y puesto en práctica en 1781, aunque dejó muy debilitada la autoridad central frente a la de cada estado. Dos años después, ya firmada la paz con Inglaterra, George Washington escribió al Congreso Continental urgiéndolo a crear una Convención Constituyente para todo el país, que se reunió finalmente en Filadelfia desde febrero de 1787, eligió presidente a Washington y redactó la Constitución de Estados Unidos de América, firmada el 17 de septiembre de ese año: 184, 186, 187, 189, 195, 205, 207, 208, 210, 215, 217
- ASOCIACIÓN ESTADOUNIDENSE DE CIENCIA SOCIAL Sección de la Asociación Estadounidense para el Avance de las Ciencias: 161
- ASOCIACIÓN ESTADOUNIDENSE PARA EL AVANCE DE LAS CIENCIAS. En 1848, en Pensilvania, la Asociación Estadounidense de Geólogos y Naturalistas se transformó en esta nueva asociación, con 87 miembros, cuyo propósito era promover el diálogo y la colaboración científica. William Charles Redfield fue su primer presidente. En 1860 contaba con dos mil asociados, y aún se mantiene activa: 117, 118, 135, 148, 161

- ATWATER, WILBUR OLIN (1844-1907). Químico estadounidense. Estudió en la Universidad Wesleyan, de Connecticut, y en la Escuela Científica de Sheffield, Universidad de Yale, donde se doctoró en Química Agrícola. Visitó las estaciones agrícolas experimentales de Leipzig y Berlín, y viajó por otros lugares de Europa. Al retornar a su país, llegó a ser el profesor principal de Química en Wesleyan. Es muy conocido por sus estudios acerca de la nutrición humana y el metabolismo: 121, 138
- AUSTIN, BENJAMIN JR. (1752-1820). Político y periodista estadounidense. Hijo de un comerciante de Boston. Sirvió como correo de Benjamin Franklin durante la Guerra de Independencia. Asumió una posición antifederalista y publicó la mayoría de sus artículos en el periódico bostoniano *Independent Chronicle* bajo los seudónimos de Candidus, Honestus y Old South, en los que argumentaba que los abogados y las leyes eran un peligro para la vida republicana. Apoyó la candidatura presidencial de Thomas Jefferson. Senador del Congreso estatal de Boston y miembro de la Junta de Hombres Selectos de esa ciudad, su escrito más famoso fue *Observations on the pernicious practice of the Law by Honestus*, Boston, 1786: 206
- AUTORES ABORÍGENES DE AMÉRICA, Y SUS OBRAS. Obra de Daniel G. Brinton: 148
- AYTTA, VIGLIUS VAN (1507-1577). Político, humanista, jurista, y legislador holandés cuyo nombre original era Wigle de Aytta de Zwichem, aunque es más conocido por el latinizado Viglius. Estudió literatura y derecho en varias universidades europeas y se doctoró en 1529. Visitó regularmente los círculos académicos de Francia, Alemania, Suiza e Italia, y mantuvo relaciones con Erasmo de Rotterdam. Fue profesor de Derecho en Padua, miembro de la Alta Corte Imperial de Espira, profesor de Derecho en Ingolstadt, Baviera, donde llegó a ser Rector-Canciller. Tutor del príncipe Felipe de España, en 1542 regresó a los Países Bajos y Carlos V lo nombró miembro del Consejo Privado en Bruselas, el que presidió desde 1549. Ocupó otros cargos reservados a la nobleza, como miembro del Gran Consejo de Malinas y presidente del Consejo de Estado. Se le considera autor intelectual del gobierno de los Habsburgo en Bruselas y de la separación de los Países Bajos del Imperio en 1547 y su paso a la corona española. Criticó la intolerancia religiosa de Felipe II y los excesos represivos del Duque de Alba durante la guerra de los Países Bajos contra España. Autor de numerosos libros de Derecho, publicó también varias colecciones de su epistolario: 142
- AYUNTAMIENTO DE BROOKLYN. Establecido en 1848, cuando Brooklyn aún era una ciudad independiente de Nueva York: 16, 20, 27, 30
- AYUNTAMIENTO DE NUEVA YORK. El primer ayuntamiento fue establecido en New Amsterdam a partir del 6 de febrero de 1653, en Pearl Street. Después, las oficinas administrativas se trasladaron en octubre de 1703 para un edificio en Wall Street, remodelado en 1788, por Pierre L'Enfort. En este sitio se efectuó la investidura de Washington como presidente del país, el 30 de abril de 1789. En 1802 se anunció la construcción de un nuevo edificio en las intersecciones de las calles Broadway y Park Row, diseñado por John McComb, Jr. y Joseph Francois Morgin. En 1812 las oficinas y las Cámaras

del Poder Legislativo y el Poder Judicial fueron trasladadas allí y el antiguo ayuntamiento de Wall Street fue demolido. Desde 1898 se utilizó solo para el alcalde y la legislatura de la ciudad: 12, 44, 46, 48, 51, 55, 56, 57, 59

—B—

- BAIRD, SPENCER FULLERTON (1823-1887). Ornitólogo e ictiólogo estadounidense. Graduado del Dickinson College, Carlisle, Pensilvania, en 1840. Estudió Medicina durante un tiempo y luego se desempeñó como profesor allí mismo. Entre 1850 y 1878, fue ayudante de Joseph Henry, secretario de la Institución Smithsonian, en Washington, D.C, a cuya muerte, ocupó el cargo. Desde 1871 se le nombró Comisionado de Peces y de Pesca. Preparó un manual de instrucciones a los coleccionistas para la exploración científica de los territorios occidentales de Estados Unidos. Sus textos más conocidos son: *Catálogo de reptiles norteamericanos* (1853, con Charles Frédéric Girard); *Pájaros, en la serie de informes de exploraciones y estudios para una ruta ferrocarril del río de Mississippi al océano de Pacífico* (1858); *Los mamíferos de América del Norte* (1859); y la monumental *Historia de los pájaros norteamericanos* (1875-1884): 119
- BALDWIN, THOMAS SCOTT (1860-1923). Militar estadounidense. Su primer trabajo fue como operador de frenos en el ferrocarril de Illinois, luego actuó como trapeartista de circo, y en 1875 construyó un globo de aire caliente que perfeccionó durante los diez años siguientes, con demostraciones por todo el país. El 30 de junio de 1885 realizó el primer salto registrado en paracaídas desde un aerostato, que repitió varias veces, por lo que ganó el título de «padre del paracaídas moderno». En 1900, creó un globo propulsado al que llamó California Arrow, con un motor de motocicleta y un globo en forma de cigarro relleno con hidrógeno. El 3 de agosto de 1904 el artefacto logró efectuar el primer vuelo circular registrado en América: 127
- BANCROFT, GEORGE (1800-1891). Político e historiador estadounidense. En 1834 concluyó el primer volumen de *Historia de Estados Unidos*, su obra más significativa, cuyos once restantes volúmenes fueron apareciendo durante los siguientes cuarenta años. Fue nombrado Secretario de Marina por el presidente James K. Polk, en 1845. En este cargo fundó la Academia Naval de Anápolis, en Maryland. Entre tanto, se había hecho famoso en los círculos del Partido Demócrata en Massachusetts, pero durante la Guerra Civil estadounidense rompió con este y apoyó enérgicamente la política del presidente Abraham Lincoln. Entre 1867 y 1874, fue representante de Estados Unidos en el reino de Prusia (1867-1871) y en el Imperio Alemán (1871-1874). Es también muy reconocido su libro *Historia de la Constitución*: 186, 208
- BANCROFT, HUBERT HOWE (1832-1918). Historiador estadounidense. Recopiló materiales diversos para escribir la historia de la conquista del Oeste de Estados Unidos. Su amplia obra recoge *Historia de la Nueva California* (7 volúmenes), *Historia de Arizona y Nuevo México*, y muchas otras *Historias* (de Texas, Nevada, Colorado etc.), todas ellas integrantes de su *Historia de los Estados del Pacífico*: 146

- BANES, CHARLES H. Militar estadounidense. Durante la Guerra de Secesión organizó la compañía E del Regimiento 72 de Pensilvania. Alcanzó el grado de coronel y fue uno de los héroes de la victoria federal en Gettysburg. Fue el presidente de la Asociación de la Brigada de Filadelfia: 65, 72
- BARDINA, SOFIA ILLARIONOVNA (1852-1883). Revolucionaria rusa. Por su origen, pertenecía a la nobleza. Se educó en Zurich y Ginebra. Fue una de las organizadoras de un círculo de mujeres revolucionarias y mecanógrafa para el periódico *Vpered*. Volvió a Rusia en 1874, se unió a un grupo populista en Moscú y trabajó como obrera en una fábrica. Fue apresada al año siguiente y condenada a trabajo forzado en Siberia, de donde escapó en 1880. Se estableció fuera de Rusia y, a causa de una severa enfermedad, se suicidó: 202
- BARNARD, FREDERICK AUGUSTUS PORTER (1809-1889). Científico estadounidense. Profesor de Matemáticas y Filosofía Natural en la Universidad de Alabama y luego de Química e Historia Natural, y de Matemáticas y Astronomía de la Universidad de Mississippi, de la que también fue presidente y canciller. Entre 1864 y 1888 fue presidente de la Universidad de Columbia en Nueva York. En 1860 integró una expedición a la península de Labrador para observar un eclipse de sol; en 1862 realizó otro viaje dedicado a observaciones astronómicas al hemisferio Sur; y estuvo a cargo de la publicación de las cartas y mapas del servicio costero de Estados Unidos. Fue miembro de la Academia Nacional de Ciencias, de la Sociedad Filosófica Norteamericana y comisionado de Estados Unidos a la exposición de París de 1867. Participó en el Congreso Geográfico efectuado en Venecia en 1881. Autor de numerosas publicaciones científicas: 119
- BARRETT, GEORGE C. (1838-1906). Juez estadounidense nacido en Irlanda. Emigró a Canadá y estudió en London, Ontario, y en la Universidad de Columbia en Nueva York. Se preparó como abogado en el bufete de Van Cott, Cady & Smales. Trabajó en el servicio judicial entre 1863 y 1869 en que volvió a la práctica privada y se destacó por enfrentar la corrupción del *Tweed ring*. En 1871 fue electo al Tribunal Supremo y desde 1896 hasta 1901 estuvo en el Tribunal de Apelaciones, para volver al Supremo hasta su retiro en 1906: 44, 48, 51, 52, 56, 59, 60
- BARRETT, MARGARET. Hija del juez George C. Barrett: 47, 56
- BAXTER, WILLIAM EDGAR. Participante en la asamblea de la Asociación estadounidense para el Avance de las Ciencias, celebrada en la Universidad de Columbia (agosto de 1887): 137
- BEECHER, HENRY WARD (1813-1887). Teólogo estadounidense. Después de estudiar en el seminario de Lane, del que su padre era director, colaboró en la redacción del *Cincinnati Journal* (1836). Los años siguientes ejerció el ministerio evangélico en el estado de Indiana, hasta que en 1847 fue nombrado pastor de la Iglesia Congregacionista de Plymouth, en Brooklyn, donde se mantuvo durante cuarenta años. Fue un orador destacado, atento a los temas sociales, en particular abolicionistas. Predicó en favor de la temperancia alcohólica y por los derechos de la mujer. Editor de *The Independent* entre 1861 y 1863, y de *Christian Union* entre 1870 y 1871. Escribió *Lectures to Young Men*

- of Various Important Subjects* (1844), *Lectures Room Talks* (1870), y *Commemorative Discourse on Wendell Phillips* (1882), entre otras obras. A su muerte, José Martí le dedicó dos trabajos. Véase en tomo 25, las crónicas «La muerte del gran predicador, Henry Ward Beecher» (pp.194-206); y «Henry Ward Beecher. Bosquejo de la vida del famoso orador» (pp. 207-218), publicadas en *El Partido Liberal* (México) y en *La Nación* (Buenos Aires), respectivamente: 108
- BELL, ALEXANDER GRAHAM (1847-1922). Inventor estadounidense. Maestro de sordos, se le atribuye la invención del teléfono. Nacido en Edinburgh, Escocia, se graduó en las universidades de esa ciudad y de Londres. Emigró a Canadá en 1870 y a Estados Unidos en 1871, donde obtuvo la ciudadanía en 1872. Sus experimentos públicos en la Exposición del Centenario de Filadelfia, Pensilvania, dieron a conocer el teléfono al mundo y condujeron a la creación de la Compañía Telefónica Bell en 1877. Creó otros inventos importantes entre los que se destaca el primer cilindro de cera para grabar, predecesor del fonógrafo moderno: 160, 168
- BERMÚDEZ Y PIÑERA, ANACLETO (1851-1871). Uno de los ocho estudiantes de Medicina fusilados injustamente por los Voluntarios, en La Habana, el 27 de noviembre de 1871: 144
- BITTENBERDER, ADA MATILDA (1848-1925). Abogada estadounidense. Su apellido de soltera era Cole. Se graduó en comercio y magisterio. En 1878 se casó con el abogado Henry Clay Bittenberder, junto a quien se destacó en la vida social y política de Osceola, en el estado de Nebraska: ejerció como maestra, se unió a la campaña contra la intemperancia, apoyó al Partido Republicano y editó el diario *Record*. Graduada en Derecho, en 1882, fue la primera mujer aceptada para ejercer la profesión. Creó una firma junto con el marido y tuvo notable éxito en su desempeño. En octubre de 1888 se le permitió ejercer la abogacía en el Tribunal Supremo de Estados Unidos y en 1891 la propusieron candidata a jueza, pero perdió la elección. Autora del capítulo «Woman in Law» de *Woman's Work in America* y de la *National Prohibitory Amendment Guide*, donde declaraba ilegal el alcohol como bebida: 202
- BLAINE, JAMES GILLESPIE (1830-1893). Político estadounidense. Estudió Derecho y trabajó como profesor. Miembro del Partido Republicano, fue líder de la Cámara de Representantes (1869-1874), senador (1876-1881), Secretario de Estado durante la presidencia de Garfield (1881) y candidato presidencial en 1884. Entre 1889 y 1890, por su iniciativa como secretario de Estado del presidente Harrison, se celebró en Washington la Primera Conferencia Panamericana. José Martí, desde el diario *La Nación* (Buenos Aires), denunció y combatió con fuerza las intenciones expansionistas de sus acciones: 16, 26, 110, 111, 118, 126, 151. Véase Nf. en tomo. 9.
- BOLÍVAR PALACIOS, SIMÓN (1783-1830). Militar y estadista venezolano, conocido como *El Libertador*. Destacado entre los próceres de las guerras por la independencia de la América española. Personalidad muy admirada por José Martí, que se consideró heredero de su ideal de unidad continental y a quien, entre sus muchas menciones, dedicó dos discursos memorables: uno en 1883; véanse en tomo 17, «[Fragmentos relacionados con el discurso sobre Bolívar,

el 24 de julio de 1883)» (pp. 297-302) y «[Otros fragmentos]» (pp. 303-306); y el otro en 1893; pronunciado en una velada organizada por la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York: 43. Véase Nf. en tomo 2.

- BOLSA DE NUEVA YORK. Mercado de acciones, bonos y otros valores, donde se realizan las operaciones bursátiles. En Nueva York se inició en 1792, cuando un grupo de corredores de acciones y bonos comenzó a reunirse diariamente en el sector central de dicha ciudad para intercambiar instrumentos financieros. En 1794 estos servicios comenzaron a realizarse bajo techo, en el café Tontine, en la esquina de Wall Street y Water Street. En 1817 las operaciones se trasladaron cerca de su ubicación actual en la calle de Wall Street y la sede se bautizó New York Stock and Exchange Board. Nueva York se convirtió, a partir de entonces, en el centro financiero más importante del país. En 1863 modificó su nombre vigente hasta nuestros días: New York Stock Exchange, donde se compran y venden acciones de las mayores corporaciones y ferrocarriles de la época: 44, 46, 53, 54
- BONNER, ROBERT (1824-1899). Editor estadounidense de origen irlandés. Emigró a Estados Unidos en 1839 y aprendió el oficio de impresor. Se mudó a Nueva York en 1844 y siete años después adquirió la planta del *Merchant's Ledger*, modesta publicación mercantil que rápidamente se convirtió en *The New York Ledger*, que publicaba novelas por capítulos, cuentos y otros géneros literarios. Pagaba bien a sus renombrados colaboradores. Al poeta Tennyson le pagó 5 000 dólares por un poema, a Henry Ward Beecher 30 000 por un trabajo por capítulos. Se caracterizó por su peculiar estilo de hacer publicidad, no en su propio periódico, donde no permitía la propaganda impresa, sino en terceros. Era frecuente que adquiriera páginas completas de *The New York Herald*, *The New York Times* y otros, en las que anunciaba futuras colaboraciones en su diario de autores de relieve. En poco tiempo se adueñó del grupo de lectores «de familia» y alcanzó la entonces astronómica circulación de más de un cuarto de millón de ejemplares. Se retiró en 1887: 103
- BOOTH, JOHN WILKES (1838-1865). Actor estadounidense. Procedía de una familia prominente en el teatro: su padre, Junius Brutus Booth, y su hermano, Edwin Booth, eran actores célebres. Simpatizante de los confederados, no soportó la derrota y el modo en que terminó la Guerra de Secesión, por lo que junto a un grupo de conspiradores organizó un atentado contra el presidente Abraham Lincoln, el vicepresidente Andrew Johnson, el secretario de Estado, William Seward, y el secretario de Guerra, Edwin Stanton. El 14 de abril, aprovechando que Lincoln y su esposa presenciaban una comedia en el teatro Ford de Washington D.C., entró al palco y le descargó un disparo en la cabeza, que lo dejó herido de muerte. El asesino huyó, pero días después fue encontrado muerto: 105
- BOURGET, PAUL-CHARLES-JOSEPH (1852-1935). Novelista, poeta y crítico francés. Inició su carrera como poeta y varios de sus versos los utilizó Claude Debussy para algunas de sus composiciones. Estimulado e influido por el crítico Hippolyte Taine, publicó varios ensayos en los que estableció que el pesimismo de su contemporaneidad se debía a la influencia de las obras de

Stendhal, Gustave Flaubert, Charles Baudelaire, Taine y Ernest Renan. Sus primeras novelas, *Cruelle Énygme* (1885), *Un Crime d'Amour* (1886) y *André Comélie* (1887), son considerados estudios psicológicos propios de la tradición naturalista. Su novela más importante, *Le Disciple* (1889), marcó un cambio notable en su posición intelectual, al enfatizar que la juventud debía regirse por la moral tradicional más que por la teoría científica moderna. Sus últimas novelas apoyan el catolicismo, al que se convirtió en 1901: 103

BOYESEN, HJALMAR HJORTH (1848-1895). Escritor noruego naturalizado estadounidense. Emigró a Estados Unidos en 1869 y trabajó en la redacción del periódico noruego *Fremad* de Chicago. Se dedicó a la enseñanza en Ohio. En 1874 integró la cátedra de alemán de la Universidad Cornell en Ithaca (Nueva York) hasta 1880. Impartió la misma asignatura en la Universidad de Columbia desde 1881 hasta su muerte. Además de diversas traducciones, su obra literaria es muy extensa y variada, tanto en prosa como en verso: 229

BRINTON, DANIEL GARRISON (1837-1899). Médico, arqueólogo y etnólogo estadounidense. Graduado por la Universidad de Yale, luego cursó dos años de Medicina en su país, en París y en Heidelberg. Fue médico del Ejército Federal durante la Guerra de Secesión y a su término continuó la práctica de la profesión. También se desempeñó como profesor de Etnología y Arqueología en la Academia de Ciencias Naturales en Filadelfia en 1884, y como profesor de Lingüística y Arqueología en la Universidad de Pensilvania desde 1886 hasta su muerte. Realizó investigaciones arqueológicas en la Florida, México y Guatemala. En 1895 presidió la Asociación estadounidense para el Avance de las Ciencias, donde expuso criterios acerca de las razas descalificadas por el iluminismo moderno. Entre sus libros se hallan *The Myths of the New World* (1868), *The Annals of the Cakchiquels* (1885), *The Lenápe and their Legends: with the Complete Text and Symbols of the Walam Olum* (1885), *Ancient Nahuatl poetry* (1890), *Races and Peoples: lectures on the science of ethnography* (1890), *The American Race* (1891) y *Religions of Primitive People* (1897): 119, 120, 122, 136, 137, 138, 146, 148

BRITTON, ELIZABETH GERTRUDE (1858-1934). Botánica, curadora y escritora estadounidense. Su apellido de soltera era Knight. Creció en Cuba, donde su familia tenía una plantación de azúcar. En 1875 se graduó en la Escuela Normal, trabajó durante diez años y alcanzó reputación como botánica. Luego se especializó en Biología. En 1885 se casó con el geólogo Nathaniel L. Britton, con quien realizó varios viajes por las Antillas para recoger muestras botánicas. Editora del *Bulletin of the Torrey Botanical Club*, con cuya ayuda organizó la creación del jardín botánico de Nueva York en 1891. Publicó numerosos artículos científicos y quince especies, y un género de briofitas llevan su nombre: 119, 135

BROWN, JOHN (1800-1859). Luchador abolicionista estadounidense. Trató de poner fin a la esclavitud por medios violentos, para lo cual, el 16 de octubre de 1859, tomó un arsenal federal en *Harper's Ferry*, Virginia Occidental. La mayoría de los 22 hombres que lo acompañaban —entre ellos, dos de sus hijos—, fueron aniquilados por las tropas gubernamentales. Condenado a

- muerte y ahorcado junto a cinco de sus compañeros, su acción tuvo gran repercusión nacional y se convirtió en un mártir de la causa abolicionista: 22
- BURGESS, EDWARD. Diseñador de yates estadounidense. Cursó estudios en Harvard. Se desempeñó como secretario de la Sociedad de Historia Natural de Boston, en cuyas memorias publicó artículos sobre anatomía. De 1879 a 1883 fue instructor de Entomología en Harvard. Viajó a Europa donde estudió arquitectura naval y de regreso a Estados Unidos se dedicó a ello. Seleccionado por un Comité de bostonianos para diseñar los yates que participarían en la Copa América, suyos son el *Puritan*, el *Mayflower* y el *Volunteer*: 150
- BURROUGHS, JOHN (1837-1921). Naturalista y ensayista estadounidense. Más conocido por sus observaciones sobre las aves, las flores y las escenas rurales, sus ensayos también abarcan la religión, la filosofía y la literatura. Fue un firme defensor de Whitman y Emerson. Sus logros como escritor le valieron su elección como miembro de la Academia Americana de las Artes y las Letras. Las Obras completas de John Burroughs ascienden a 23 volúmenes. El primero, *Wake-Robin*, fue publicado en 1871 y los posteriores aparecieron regularmente hasta 1922: 39
- BYRNE, AUSTIN THOMAS (1859-1934). Ingeniero civil y de minas estadounidense, nativo de Irlanda. Graduado de ingeniero en el Trinity College de Dublin, Irlanda. En 1883 fue contratado por el gobierno de Honduras para trazar un mapa preciso de sus fronteras, labor que le llevó tres años. Su mapa, además de indicar lugares de interés histórico y cultural, como las ruinas mayas, seguramente con propósitos promocionales para Honduras, indicaba con excepcional detalle y precisión las locaciones de las minas entonces recién descubiertas de oro, plata y cobre del país. Esta carta geográfica fue aceptada por todos los países vecinos, con lo que se eliminaron varios diferendos pendientes sobre límites fronterizos, y los frecuentes incidentes que alteraban la convivencia centroamericana. Fue comercializada por la firma Colton. En 1895 se le llamó para ejecutar un proyecto de pavimentación y alcantarillado para La Habana, interrumpido en 1898 por la Guerra Hispano-cubano-norteamericana: 36

—C—

- LA CAÍDA DE BABILONIA. Espectáculo musical presentado en Nueva York por los hermanos húngaros Imre y Bolossy Kiralfy: 44, 53
- LA CAÍDA DE SEBASTOPOL. Espectáculo musical presentado en Nueva York que hace referencia a la toma de la ciudad por las tropas anglo-francesas en 1885: 44, 53
- CALIFORNIA'S WILD JUSTICE. Último tomo de la *Historia de los Estados del Pacífico*, de Hubert H. Bancroft: 146
- CÁMARA DE REPRESENTANTES. Estados Unidos. Uno de los dos cuerpos legislativos creados por la Constitución. A finales del siglo XIX la integraban miembros electos por cada estado, según proporción poblacional, por dos años, mediante voto popular: 104, 193, 214

- CAMILLOS. Seudónimo usado por Rufus King, en referencia al militar romano Marco Furio Camilo (alrededor de 446–365 a.n.e.), declarado el segundo fundador de Roma por sus triunfos bélicos: 185, 205
- CANAL DE NICARAGUA. Proyecto de construcción de un paso navegable entre los océanos Atlántico y Pacífico a través de territorio nicaragüense. Los intentos al respecto datan de 1883, cuando el Congreso de Estados Unidos planteó la idea como interés nacional. Tras muchos debates, en 1884 se firmó un tratado con Nicaragua que comprometía al gobierno norteamericano a costear los trabajos, a partir de planos del ingeniero cubano Aniceto Menocal. El acuerdo encontró resistencia nicaragüense, pues establecía la cesión a perpetuidad del derecho de tránsito para Estados Unidos, además, una franja de cinco kilómetros de ancho en ambas orillas, mientras Nicaragua debía conformarse con el cobro de la mitad del peaje recaudado sobre el tráfico por el canal, porque para su uso se le impondrían los mismos derechos de peaje que a los demás países. El proyecto fue abandonado al iniciarse los trabajos del canal de Panamá: 137. Véase en tomo 22, la Nf. Proyectos de canal por Nicaragua.
- CAPDEVILA, FEDERICO (¿-1898). Militar español. Con grado de teniente coronel, en noviembre de 1871 fue designado defensor de oficio de los ocho estudiantes cubanos acusados de profanar la tumba de Gonzalo Castañón. Su apasionada defensa ha quedado en la historia de Cuba como ejemplo del verdadero espíritu del pueblo español. Sus restos descansan en la base del mausoleo de los estudiantes en el Cementerio de Colón, La Habana: 145
- CAPITOLIO. Washington, Estados Unidos de América. Sede del Congreso, constituye una de las edificaciones más importantes del país desde el punto de vista histórico. Fue diseñado por William Thornton siguiendo el modelo del Capitolio romano, y la primera piedra la colocó el presidente George Washington, el 18 de septiembre de 1793. Destruído por los británicos en 1814, fue reconstruido en 1819, se le añadieron dos nuevas extensiones en 1850 y tuvo otras ampliaciones durante el siglo xx. Una de ellas fue ejecutada por Thomas Walter, quien le añadió la gran cúpula que culmina con una Estatua de la Libertad, realizada en bronce por el artista estadounidense Thomas Crawford: 18, 28
- CAPOUL, JOSEPH AMÉDÉE VICTOR (1839-1924). Tenor francés. Estudió en el Conservatorio de París y cantó en la Ópera Cómica con gran éxito. Hizo giras por Europa. Fue director del Conservatorio de Nueva York. Se dedicó a la ópera italiana y alcanzó grandes éxitos. Escribió, en colaboración con Armand Silvestre, el libreto de la ópera *Jocelyn*, con música de Benjamin Godard. Llegó a ser director artístico de la Ópera de París: 130
- CARACTACUS. Nombre del caballo favorito de Thomas Jefferson denominado así en recuerdo del caudillo bretón que luchó contra la invasión romana en el siglo I d.n.e., y que, al ser capturado y llevado a Roma, provocó una reacción tan positiva en su auditorio que fue liberado por el emperador Claudio: 18, 28
- CAREY, MRS. Millonaria de Brooklyn, Estados Unidos: 20, 30

- CASA BLANCA. Residencia oficial del presidente de Estados Unidos, construida entre los años 1792 y 1800. Ha sido la vivienda de todos los presidentes con la excepción de George Washington, que firmó la ley para promover su construcción. Fue proyectada por el arquitecto James Hoban. En 1814, durante la guerra anglo-estadounidense, los británicos incendiaron el edificio, cuya reconstrucción dirigió el propio Hoban. Ha sido ampliada y reformada en varias ocasiones: 19, 21, 22, 29, 35, 61, 68
- CASA CONSISTORIAL. Véase Ayuntamiento de Brooklyn.
- CASTAÑÓN, FERNANDO. Hijo de Gonzalo Castañón. Certificó que en la tumba de su padre no se evidenciaba profanación alguna: 144
- CASTAÑÓN, GONZALO (1834-1870). Periodista español residente en Cuba. Propietario y director del periódico *La Voz de Cuba*, favorable al dominio colonial español, en el que apareció un artículo suyo que ofendía a la mujer cubana. Por ello fue retado a duelo en Cayo Hueso por el joven patriota Mateo Orozco, encuentro en que resultó muerto. La acusación de que varios estudiantes de Medicina habían profanado su tumba sirvió de pretexto al Cuerpo de Voluntarios para fusilar a ocho de ellos el 27 de noviembre de 1871: 144
- CATEDRAL DE SAN JUAN EL DIVINO. Se comenzó a construir en 1892 siguiendo el deseo del obispo Henry Codman Potter planteó desde 1887 que la Iglesia Episcopal de Nueva York construiría una catedral mayor y más alta que la católica de San Patricio. El diseño inicial, de estilo romanesco-bizantino, se modificó en el siglo XX por el neogótico. Las dos torres nunca fueron terminadas, por lo que también se le llama San Juan la Inconclusa: 109
- CATEDRAL DE SAN PATRICIO. Construida en Manhattan, Nueva York, fue entregada en 1879 por el arquitecto James Renwick, que siguió la moda neogótica de la época. Sus dos torres se terminaron en 1888: 109, 144
- CATÓN (234-149 a.n.e.). Marco Porcio Catón. Político e historiador romano llamado *el Censor*; célebre por la autoridad de sus principios. Fue censor en 184 a.n.e. y trató afanosamente de limitar el lujo y la corrupción de la clase dominante en Roma. Su obra *De agricultura* es el primer texto en latín escrito en prosa que se ha conservado: 244
- CEMENTERIO DEL CERRO DE LOS CIPRESES. Fundado en 1848, se abrió en 1851. Considerado Cementerio Nacional desde 1862 para enterrar soldados de la Unión muertos durante la Guerra de Secesión: 101
- CEMENTERIO DE GREENWOOD. Construido en 1838, actualmente es el mayor de Nueva York. Ubicado en Brooklyn, fue nombrado atracción turística nacional en 2006: 11
- CEMETERY HILL, BATALLA DE. La altura de Cemetery Hill fue uno de los puntos más disputados durante los tres días de la gran batalla de Gettysburg, en la Guerra de Secesión, entre el 1.º y el 3 de julio de 1863. El lugar fue ocupado por las tropas unionistas del Ejército del Potomac. El 2, tras un duelo artillero en el que los unionistas llevaron la mejor parte, la infantería sureña cargó sobre los defensores pero tuvo que retirarse, con numerosas bajas de ambas partes. El día 3, los federales rechazaron nuevamente a la infantería enemiga bajo el mando del general Pickett. La defensa de los federales fue decisiva para la victoria de Gettysburg: 64, 71

- CEMENTERIO NACIONAL DE GETTYSBURG. Creado tras la Guerra de Secesión para enterrar los restos de los soldados de la Unión. Forma parte del Parque Nacional de Gettysburg y allí reposan también restos de los militares muertos en contiendas posteriores. Se ubica en el cerro Cemetery Hill donde antes se encontraba el cementerio Evergreen: 65, 72
- CHARCOT, JEAN MARTIN (1825-1893). Médico francés. Durante 33 años trabajó y enseñó Neurología y Anatomía Patológica en el Hospital Salpêtrière, de París donde creó, en 1882, la primera clínica de neurología en Europa. Su labor influyó en los campos de la Neurología, la Psicología y la Psiquiatría. Empleó la hipnosis para tratar la histeria y otras afecciones mentales. Fue el primero en describir la esclerosis múltiple y aportó al conocimiento y al tratamiento de otras enfermedades: 241
- CHATTANOOGA, BATALLA DE. Uno de los principales combates de la Guerra de Secesión estadounidense, que tuvo lugar entre los días 23 y 26 de noviembre de 1863, entre un ejército de la Unión, formado por unos 60 000 hombres a las órdenes del general Ulysses S. Grant, y una fuerza confederada, compuesta por unos 40 000 soldados, a las órdenes del general Braxton Bragg. Importante línea de suministro y de las comunicaciones, la toma de la ciudad de Chattanooga constituyó una victoria para la Unión que obligó a los confederados a evacuar Tennessee e hizo posible el posterior avance del ejército del general William T. Sherman en Georgia: 15
- EL CID CAMPEADOR; RODRIGO (RUY) DÍAZ DE VIVAR (1043-1099). Personaje histórico y legendario de Castilla. Sus hazañas dieron lugar a la leyenda y al *Cantar del mío Cid*, primer cantar de gesta de la literatura castellana: 42
- CINCINNATI. Nombre del caballo del general Ulysses Grant: 18, 29
- CLARKE, B. W. Profesor estadounidense, seguidor de las ideas de Henry George y delegado a la convención del Partido Socialista del Trabajo de 1887: 132
- CLEÓN (¿- 422 a.n.e.). Cleón de Atenas. Político y comerciante. Hijo de Cleéneto, del cual heredó una lucrativa curtiduría. Fue el primer representante prominente de la clase comercial en la política ateniense: 185, 206
- CLEVELAND, FRANCES CORNELIA (1864-1947). Esposa de S. Grover Cleveland, con quien contrajo nupcias en junio de 1886, mientras este ejercía la presidencia. Su apellido de soltera era Folsom y era hija de un socio de Cleveland en una firma de abogados. El matrimonio tuvo cinco hijos, tres hembras y dos varones: 11, 16, 17, 19, 24, 26, 27, 29, 128, 196, 217
- CLEVELAND, ROSE ELIZABETH (1846-1918). Hermana del presidente S. Grover Cleveland. Fungió como la 27ma. Primera Dama durante el primer mandato de su hermano. Cuando este se casó, se dedicó a la educación y a escribir. Fundó *Vida literaria*, en Chicago. Publicó *George Elliot y otros estudios* (1885), *The Long Run* (1886) y *Cómo ganar. Un libro para niñas* (1887): 21
- CLEVELAND, STEPHEN GROVER (1837-1908). Abogado y político estadounidense. Presidente de Estados Unidos (1885-1889 y 1893-1897) por el Partido Demócrata. Antes había sido alcalde de Búfalo y gobernador del estado de Nueva York. Empezó una serie de reformas en contra de la corrupción político-administrativa, que le granjeó incluso el rechazo de los propios

demócratas. Único presidente en la historia de ese país que haya sido reelecto después de una derrota entre dos períodos presidenciales. José Martí se refirió elogiosamente a su primer mandato, sobre todo por la arremetida contra las prácticas corruptas, la negativa a entregar los empleos públicos únicamente a los miembros de su partido y la política de reconciliación nacional. En 1894 reprimió la huelga y bloqueo ferroviario provocados por los empleados de la Compañía Pullman, que protestaban contra los despidos y rebajas de salario. Envió tropas federales a Chicago para restablecer el orden y asegurar el paso de los trenes correo, defendiendo así la ley federal. Este hecho provocó una división interna del Partido Demócrata, entre los seguidores de Bryan y los demócratas de oro de Cleveland, lo que propició la victoria del republicano William McKinley en las elecciones de 1897: 11, 12, 16, 17, 18, 19, 21, 24, 26, 27, 28, 29, 45, 61, 62, 63, 68, 69, 70, 101, 104, 105, 106, 107, 110, 111, 126, 127, 150, 154, 155, 217, 218, 235

COLECCIÓN DE LITERATURA ABORIGEN DE AMÉRICA. Comprende ocho volúmenes editados entre 1882 y 1890; seis de ellos por Daniel Garrison Brinton, uno por Horatio Hale y otro por Albert Samuel Gatschet: 148

COLEGIO DE AGRICULTURA DEL ESTADO DE KANSAS EN MANHATTAN. Fundado en 1863, en la ciudad de Manhattan del estado de Kansas. Fue la segunda institución del país que admitió la educación superior para ambos sexos. Su primer curso abrió con una matrícula de 52 alumnos: mitad hombres y mitad mujeres. En 1873 incorporó la enseñanza de economías domésticas para las féminas y en 1874, la de cursos de imprenta que devinieron cursos de periodismo en 1910. Hoy se le conoce como Universidad Estatal de Kansas: 113

COLEGIO BRYANT Y STRATTON. Situado en Amherst, Nueva York, considerado uno de los colegios más prestigiosos de la ciudad: 117, 134

COLEGIO MÉDICO DE MUJERES DE PENNSILVANIA. Se inauguró en el otoño de 1850 en Filadelfia, bajo el impulso del movimiento de reforma de las mujeres y las actividades de los cuáqueros de la ciudad. Su objetivo era crear una Facultad donde las mujeres consiguieran una formación similar a la de los hombres, se conocieran a sí mismas, y se les abrieran los caminos de la ciencia. En diciembre de 1851, ocho mujeres recibieron los primeros títulos otorgados por la Facultad. Entre ellas, Hanna E. Longshore, quien fue profesora de Anatomía en Boston y Filadelfia y la primera mujer que se instaló como doctora en Filadelfia, y Ann Preston, que nunca practicó la Medicina pero se desempeñó como profesora de Fisiología en 1853, creó el Hospital para Mujeres de Filadelfia, y fue decana de la facultad en 1862: 23, 32

COLEGIO DE VASSAR. Escuela privada y mixta estadounidense situada en Poughkeepsie, estado de Nueva York. Constituida en 1861, fue fundada por Matthew Vassar, cervecero y filántropo estadounidense, en un esfuerzo por ofrecer a las mujeres una formación en el campo de las letras igual a la que ofrecían las mejores facultades para hombres. Ofrece carreras de letras, lenguas extranjeras, ciencias naturales, humanidades y ciencias sociales, así como estudios preparatorios en Medicina y Derecho: 24, 26, 33

- COLEGIO WELLS. Institución para señoritas ubicado en Aurora, Nueva York: 24
- COLISEO. Anfiteatro de la antigua Roma, cuya construcción comenzó en tiempos del emperador Vespasiano y fue terminado en los de su hijo Tito, en el año 80. Con capacidad para más de 80 000 espectadores, era donde se celebraban los combates de gladiadores: 242
- COLOROW. Cacique aborigen de América del Norte: 126, 158, 165
- COMPAÑÍA FERROCARRILERA DE BROADWAY. Línea de tranvía en funcionamiento desde 1864. En la actualidad es una línea de transporte público que circula a lo largo de Broadway y la Séptima Avenida de Manhattan a Central Park: 11, 46, 48, 55, 56, 59
- COMPAÑÍA DE OCUPACIÓN Y DESARROLLO DEL NORTE DE MÉXICO. Proyecto de empresa anunciado por el anexionista Augustus K. Cutting el 26 de noviembre de 1886 en Fort Worth, Texas. Su propósito era colonizar los estados del norte de México con ocho mil inmigrantes anglosajones armados. Tendría oficinas de reclutamiento en El Paso, St. Louis y Chicago: 35, 36, 38, 50, 57
- CONGRESO CONTINENTAL (1774-1776). Cuerpo formado en Filadelfia al reunirse los representantes elegidos por los órganos legislativos de las colonias británicas de la América del Norte, excepto Georgia. Sesión del 5 de septiembre al 26 de octubre de 1774 y convocó a su segundo congreso para el 10 de mayo de 1775, también en Filadelfia, en caso de que no fuesen atendidas sus demandas. Al llegar a esa fecha ya se había iniciado la Guerra de Independencia. El Congreso dictaminó la supresión de la autoridad real británica en mayo de 1776 y comenzó a preparar una resolución de independencia, que se aprobó como Declaración de Independencia el 4 de julio de 1776: 184, 186, 187, 194, 195, 205, 206, 207, 208, 215
- CONGRESO DE TRIBUS INDIAS: 17, 27
- CONGRESO UNIVERSAL DE MÉDICOS: 166
- CONGRESO. Estados Unidos. Formado según la Constitución por dos cuerpos legislativos: la Cámara de Representantes y el Senado: 106, 107, 151, 154, 162, 193, 216
- CONSTITUCIÓN. Estados Unidos. Redactada, aprobada y firmada por 39 de los 55 delegados a la Convención Constitucional de Filadelfia en el verano de 1787, fue ratificada por los estados en 1788. Establece el sistema republicano y define los poderes del Congreso bicameral (Cámara de Representantes y Senado) y del presidente, electos por votación popular a través de compromisarios de los estados, y de los Tribunales Federales, bajo el principio de que ninguno de esos poderes puede controlar a los otros. También establece y limita la autoridad del gobierno federal sobre los estados y define las libertades de los ciudadanos. La versión original mantenía la esclavitud, abolida posteriormente. Hasta el presente se le han hecho 27 modificaciones mediante un número igual de enmiendas. Una copia original del documento se conserva en el Archivo Nacional de Washington, D.C.: 155, 158, 159, 162, 166, 169, 183, 185, 189, 193, 195, 196, 204, 210, 214, 215, 216, 217, 218, 235, 239

- CONVENCIÓN CONSTITUCIONAL. También conocida por Convención de Filadelfia, Gran Convención de Filadelfia, o Convención Federal, sesionó entre el 14 de mayo y el 17 de septiembre de 1787. Previsto su inicio para el día 14, como no todos los delegados habían llegado a la ciudad en esa fecha, la Convención se inauguró formalmente el 25 de mayo. Estuvieron presentes doce estados, pues Rhode Island se negó a participar. Presidida por George Washington, entre sus participantes destacaron Benjamin Franklin, Alexander Hamilton y James Madison. Tras extensos debates, negociaciones y hasta el abandono de las sesiones por parte de representantes de algunos estados, el resultado final fue la redacción y aprobación de la Constitución de Estados Unidos de América: 185, 189, 190, 192, 194, 204, 207, 210, 211, 213, 214, 215, 217
- CONVENCIÓN DE LA ASOCIACIÓN ESTADOUNIDENSE DE CIENCIA SOCIAL. Efectuada el 5 de septiembre de 1887, en Saratoga Springs, Nueva York. El tema central abordado fue la problemática de las estadísticas en Estados Unidos y la baja calidad de los censos nacionales: 157, 159, 161, 165, 166, 169
- CONVENCIÓN DE LOS PROHIBICIONISTAS . Celebrada en 1887 por el Partido de la Prohibición. Esa organización política de Estados Unidos abogaba por la prohibición del consumo de bebidas alcohólicas: 157, 159, 162, 163, 165, 167, 170, 171
- CONVENCIÓN DE LOS SORDOMUDOS: 157, 159, 160, 165, 167
- CONVENCIÓN POSTAL ENTRE ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA Y ESTADOS UNIDOS DE MÉXICO. Firmada por el presidente mexicano Porfirio Díaz, el 31 de mayo de 1887 y por el presidente S. Grover Cleveland, el 21 de junio siguiente; favorecía el intercambio de cartas y paquetes, al fijar a los envíos hacia México las mismas tasas que dentro de Estados Unidos: 35
- CORRIGAN, MICHAEL AGUSTINE (1839-1902). Prelado católico estadounidense. Se ordenó sacerdote en Roma en 1863, donde fue condiscípulo de Edward McGlynn. Nombrado arzobispo de Nueva York en 1886, se le consideró un académico de peso en la especialidad de Literatura Moderna: 84, 85, 97, 99
- CORTE SUPREMA DE JUSTICIA. Estados Unidos. Máximo órgano del poder judicial creado por la Constitución. Lo forman un juez presidente y ocho jueces asociados, quienes son propuestos por el presidente y aprobados por el Congreso, ocupan el cargo de por vida y solo pueden ser destituidos por un proceso del Congreso. Valida las leyes que aprueban el Congreso o las legislaturas de los estados relacionados con el texto constitucional: 150, 202
- CORTÉS, HERNÁN (1845-1547). Conquistador español. Junto a Diego Velázquez intervino en la conquista de Cuba (1511), desde donde partió hacia México (1518). Luego de azarosas y cruentas batallas en este país, logró someter al imperio azteca en 1521. Nombrado por Carlos I, gobernador y capitán general de la Nueva España, organizó nuevas expediciones hacia Honduras y California: 41
- CORNWALLIS, CHARLES; MARQUÉS DE (1738-1805). Militar y político inglés. En la Guerra de Independencia de las Trece Colonias consiguió algunas victorias, pero, sitiado en Yorktown, tuvo que capitular (1781), rendición que dio término a la contienda. Regresó a Inglaterra y desempeñó importantes

cargos fuera de su país. En 1802 fue nombrado representante plenipotenciario en Francia para negociar la Paz de Amiens, que puso fin a las guerras napoleónicas: 196

COXE, DANIEL (1673–1739). Hijo de un médico británico de igual nombre que tuvo propiedades en las colonias de América del Norte y que ordenó preparar mapas muy cuidadosos sobre esas regiones. El hijo vivió en las colonias entre 1702 y 1716, y de retorno a Inglaterra publicó, en 1722, un libro acerca de sus viajes, acompañado con las descripciones de las reclamaciones de tierras hechas por su padre: *Description of the English Province of Carolana, by the Spaniards called Florida, and by the French La Louisiane*. Siguiendo los estudios de su padre y del conde Stair presentó un proyecto a la Corona para unificar en un solo gobierno las Trece Colonias. Fue el responsable de la expulsión de numerosos colonos de sus propiedades, asunto considerado una injusticia y una de las razones que motivó posteriormente la independencia de las colonias: 187, 208

CRISTO ANTE PILATO. Cuadro de Mihály Munkácsy (1881): 228, 229, 235, 239
CRISTO. Véase Jesús.

CUTTING, AUGUSTUS K. (1841–?). Periodista y editor estadounidense. Eje del incidente diplomático entre México y Estados Unidos desarrollado entre junio y agosto de 1886 por su actuación anexionista en el norte de México: 35, 38. Véase en tomo 24, la Nf. «El caso Cutting».

—D—

DALRYMPLE, JOHN (1673–1747). Militar escocés. Segundo conde de Stair. Ingresó en el ejército en 1692, se distinguió en varias campañas y llegó a ser general. Cumplió una misión diplomática en Francia y a su regreso a Gran Bretaña se dedicó a materias agrícolas. En 1742 fue embajador en Holanda y durante el reinado de Jorge II, nombrado comandante en jefe del ejército de Gran Bretaña. Presentó, en 1721, un proyecto de unión administrativa de las Trece Colonias de Norteamérica para contrarrestar la presencia francesa en la región: 186, 187, 208

DARWIN, CHARLES ROBERT (1809–1882). Naturalista inglés, descubridor del principio de la selección natural. Entre 1831 y 1836 participó en una expedición que visitó América del Sur y las islas del Pacífico, experiencia que recogió en *Diario de viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Fue nombrado secretario de la Sociedad de Geología en 1838 y, en 1839, de la Real Sociedad de Londres. En 1859 apareció su obra principal *El origen de las especies mediante la selección natural*. Publicó, además, varias obras sobre geología y ciencias biológicas. José Martí consideró sus estudios y teorías científicas un gran aporte al conocimiento y a su muerte le dedicó un texto en *La Opinión Nacional* de Caracas. Véase tomo 10, pp. 180–210: 117, 124, 130, 140

DAVENANT, WILLIAM (1606–1668). Poeta y dramaturgo inglés. Hijo de John Davenant, propietario de la Taberna de la Corona y alcalde de Oxford. Su padrino, William Shakespeare, frecuentaba el lugar en sus viajes entre

- Londres y Stratford-upon-Avon, e incluso se rumoró que era su hijo biológico. Recibió el título de «poeta laureado» en 1638. Apoyó al rey Carlos I de Inglaterra durante la revolución inglesa. Fue armado caballero (1643), emisario en Francia (1645) y se convirtió al catolicismo. Carlos II lo nombró tesorero de la colonia de Virginia (1649). Promovido a teniente gobernador de Maryland, resultó apresado en el viaje por mar, encarcelado y condenado a muerte por Oliver Cromwell. Prisionero durante 1651 en la torre de Londres, escribió su poema *Gondibert*. Salió de prisión en 1652 y se le amnistió en 1654. Autor de algunas obras teatrales entre las que se encuentra *The Siege of Rhodes* (1656). Sus restos descansan en la abadía de Westminster: 186, 207
- DAVID (1040 a.n.e.-970 a.n.e.). Segundo rey de Israel. Hijo menor de Isaí, miembro de una familia distinguida de la tribu de Judá. Por orden de Dios, el profeta Samuel lo ungió, en secreto, como soberano de los hebreos. Héroe de su pueblo al derribar de una pedrada al gigante Goliat y propiciar así la victoria israelita sobre la invasión filisteá. Proclamado rey de Israel a la muerte de Saúl, instaló la capital de su reino en Jerusalén: 43
- DAWSON, GEORGE MERCER (1849-1901). Científico canadiense. Se graduó en Londres de Biología y Paleontología y al regresar a su país fue profesor de Química y alcanzó relieve científico por su extenso estudio geológico de recursos naturales, de flores y fauna, y de fósiles del occidente de Canadá entre 1872 y 1877. En 1884 recorrió las Montañas Rocosas canadienses por encargo del gobierno y en 1887, dirigió la expedición al Yukón. Fue miembro de la Real Sociedad de Londres y, a partir 1895, dirigió el Departamento Geológico de Canadá del que era miembro desde 1865. En la actualidad llevan su nombre una población y un río: 123, 140
- DEAF MUTES JOURNAL. Periódico de frecuencia semanal para personas con discapacidad auditiva. Apareció de 1874 a 1938, y entre sus editores estuvieron Henry C. Rider, Fort Lewis Seliney, Henry Winter Sile y E. A. Hodgson: 160, 167
- DECLARACIÓN DE INDEPENDENCIA. Estados Unidos. Documento en el que los colonos estadounidenses proclamaron su derecho a la libertad y a la independencia de Inglaterra. Presentada y aprobada el 4 de julio de 1776, durante la segunda sesión del Congreso Continental de Filadelfia (1774-1776), por los representantes de las Trece Colonias británicas. Sus principales redactores fueron: Thomas Jefferson, John Adams y Benjamin Franklin. Por su elocuencia y significación política es uno de los documentos históricos más importantes de ese país: 66, 73, 187, 189, 208, 210
- DECORATION DAY. Llamado también *Memorial Day* o *Commemoration Day*. Es un día feriado en Estados Unidos para recordar a los caídos en las diferentes guerras de la nación mediante la decoración de sus tumbas con adornos florales. Se celebra el 30 de mayo: 11
- DEFENSA DE CHAMPIGNY. Cuadro de Édouard Detaille: 198
- DEPEW, CHAUNCEY MITCHELL (1834-1928). Abogado y político estadounidense. Graduado de Leyes en 1858, se vinculó rápidamente a la política. Se desempeñó en importantes cargos: miembro de la legislatura del estado de Nueva

- York (1861), ministro de Estados Unidos en Japón (1866), regente de la Universidad de Nueva York (1874), secretario de Estado (1892) y senador (1905-1911). Fue candidato a la presidencia por el Partido Republicano en 1888. En *El Economista Americano*, mensuario de Nueva York, José Martí publicó, en octubre de 1888, un escrito titulado «El abogado de los ricos», en el que analiza sus servicios hacia la plutocracia: 101, 130, 150, 151, 152, 153
- DETAILLE, JEAN BAPTISTE ÉDOUARD (1848-1912). Pintor francés. Discípulo de Jean-Louis Ernest Meissonier. Se le considera un notable pintor de escenas militares en las que rendía tributo al honor del ejército francés y a la patria. En 1870 realizó un largo viaje de estudio por Argelia. Obtuvo la única medalla de honor por sufragio de los artistas en el Salón Nacional de las Artes, de 1889. Su cuadro *Los Vencedores* (1872), rechazado en el Salón por razones políticas, fue expuesto en la casa Goupil. En 1879 colaboró con Alphonse de Neuville en un panorama de la batalla de Champigny. En Inglaterra pintó estudios de los Highlanders. Obtuvo grados de oficial y la orden de la Legión de Honor. Fue miembro de la Sociedad de Artistas Franceses. Entre sus cuadros se hallan *El estudio de Meissonier en Poissy* (1867), *Descanso de los tambores* (1868), *Champigny* (1882) y *Rezonville* (1883). José Martí lo ponderó en sus textos, y en un artículo publicado en *The Hour* (véase en tomo 7, pp. 34-37), demuestra su admiración por el francés como pintor y patriota: 198
- DÍA DE LOS MUERTOS. Fiesta popular mexicana cuyo origen se remonta a la era prehispánica. Es una festividad sincrética entre la cultura prehispánica y la religión católica. Se celebra los días 1.º y 2.º de noviembre. En la cosmovisión indígena implicaba el retorno transitorio de las ánimas de los difuntos al mundo de los vivos. La Unesco ha declarado la festividad como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad: 39
- DÍA DEL TRABAJO O LABOR DAY. Día feriado anual en Estados Unidos. El 8 de mayo de 1882, Peter J. McGuire propuso a la central obrera neoyorquina su celebración el primer lunes de septiembre de cada año. El primer desfile tuvo lugar en Nueva York el 5 de septiembre de 1882. El 28 de junio de 1894 el presidente Grover Cleveland firmó la correspondiente ley: 158, 166, 173
- DÍAZ, PORFIRIO (1830-1915). Político y militar mexicano. Estudió Leyes. Participó en la guerra contra Estados Unidos (1847) y se opuso a Antonio López de Santa-Anna. En la Guerra de Reforma (1858-1861), que enfrentó a liberales y conservadores, apoyó la causa liberal de Benito Juárez. Fue ascendido a general de brigada y elegido Diputado, poco antes de la invasión francesa. Se distinguió en la defensa de la ciudad de Puebla. En 1867, siendo ya general de división, dirigió el sitio de Ciudad de México y recuperó la capital, lo que permitió que Juárez regresase a ella en calidad de presidente de la República. No alcanzó la presidencia de México frente a Juárez, ni en 1867 ni en 1871. A la muerte de Juárez respetó la sustitución interina y la selección posterior de Sebastián Lerdo de Tejada a la presidencia de México, pero antes los intentos reeleccionista de Lerdo, firmó el plan de Tuxtepec y encabezó la rebelión contra él. Triunfante sus armas, instauró su mandato, conocido

- como el porfiriato, que duró tres décadas. La revolución de 1910 le hizo abandonar el poder y se estableció en París, donde murió: 239
- DÍOS: 77, 78, 79, 80, 82, 83, 85, 87, 89, 91, 92, 93, 95, 96, 97, 98, 100, 104, 108, 132, 133, 140, 190, 200, 201, 211, 218
- DOUGLAS, STEPHEN ARNOLD (1813-1861). Abogado y político estadounidense. Integró el cuerpo de abogados en 1834 y ejerció en el estado de Illinois, de cuya Cámara de Representantes formó parte entre 1836 y 1838. Nombrado secretario de estado de Illinois durante la legislatura de 1840 y 1841, en ese mismo período se le designó magistrado de la Corte Suprema del estado. En 1847 y entre 1853 y 1859 fue electo senador al Congreso nacional por el Partido Demócrata. Junto a Henry Clay promovió el Compromiso de 1850, cinco proyectos de ley aprobados en septiembre de ese año para reconciliar las diferencias políticas entre las facciones abolicionistas y esclavistas del Congreso y de la nación respecto a la situación de los territorios adquiridos por la Guerra Estados Unidos-México: 152
- DRAPER, JOHN WILLIAM (1811-1882). Químico e historiador estadounidense, nacido en Inglaterra. Doctor en Medicina por la Universidad de Pensilvania. Se desempeñó como profesor de Química y de Filosofía natural y fisiológica en el Colegio de Hampden Sidney, Virginia (1836-1839); profesor de Química y Física de la Universidad de Nueva York, y allí decano de la Facultad de Medicina (1852). Conocido por sus trabajos acerca de la acción de la luz, y otros temas científicos, filosóficos e históricos, fue el primero que logró hacer la fotografía del organismo humano. Fundador y primer presidente de la Sociedad estadounidense de Química: 124
- DREW, DANIEL (1797-1879). Empresario estadounidense. En 1834 entró en el negocio de los barcos de vapor. Fundó la empresa de corretaje Drew, Robinson & Company en 1844. En 1857, se convirtió en miembro de la junta directiva de la Erie Railroad y utilizó su posición para manipular el precio de las acciones del ferrocarril. Compitió sin éxito con Vanderbilt, y sufrió muchas pérdidas. Contribuyó a la fundación del Seminario Teológico Drew en Madison, Nueva Jersey, ahora parte de la Universidad de Drew, y del Seminario Drew para Señoritas en su ciudad natal de Carmel. Se le atribuye la introducción del «capital de riesgo»: 152
- DRUMMOND, HENRY (1851-1897). Sacerdote y escritor escocés. Estudió en la Universidad de Edimburgo. Atraído hacia el ministerio religioso, entró en la Iglesia Libre de Escocia, en cuyo colegio impartió Ciencias Naturales. Publicó *Natural Law in the Spiritual World*. Sus viajes por África y Australia, dieron lugar a *Tropical Africa* (1888) y *The Ascent of Man* (1894). Otros libros suyos son *The Ideal Life and Other Unpublished Addresses* (1897), *The Monkey That Would Not Kill* (1898) y *The New Evangelism and Other Papers* (1899): 123, 124, 136, 137, 140
- DUNN, WILLIAM MCKEE (1814-1887). Militar y político estadounidense. Graduado de Derecho. Se desempeñó como miembro de la Cámara de Representantes de Indiana. Por dos períodos integró el Congreso de Estados Unidos. Al inicio de la Guerra de Secesión fue ayudante de campo voluntario del

general McClellan y después, juez abogado de voluntarios con el grado de mayor. En 1864 se le nombró juez general asistente del ejército. En 1874 alcanzó el grado de general de brigada y en 1875 se le designó juez abogado general. Se retiró del ejército en 1881: 105

DURAND, JUAN (¿-1886). Estadounidense centenario: 127

—E—

EL *ECONOMISTA AMERICANO*. Revista mensual publicada en Nueva York, dedicada a las informaciones comerciales, industriales y políticas. Sus oficinas se encontraban en el número 56 de Pine Street. José Martí colaboró en ella hasta su cierre: 227, 229, 232, 237, 244

EDGERTON, WINIFRED (1862-1951). Matemática estadounidense. Primera mujer de su país que recibiera un doctorado en Matemáticas en 1886 por la Universidad de Columbia. Se casó con el geólogo Frederick Merrill en 1885. Escribió numerosos artículos sobre educación y fue una popular oradora de temas educativos: 119, 136

EDISON, THOMAS ALVA (1847-1931). Inventor y científico estadounidense. Fue obrero ferroviario, editor y trabajó para la compañía telegráfica Western Union. En 1871 instaló un laboratorio muy bien equipado en Menlo Park, Nueva Jersey, que luego trasladó a West Orange, en el mismo estado. Entre sus muy numerosas invenciones se destacan el telégrafo, el fonógrafo, el micrófono, el megáfono y la bombilla incandescente. José Martí se refirió a esas investigaciones e inventos en algunas de sus crónicas sobre Estados Unidos (véanse en tomos 17 y 18), y le dedicó una crónica publicada en *El Partido Liberal* (México), el 5 de febrero de 1890: 117, 123, 137

ELLSWORTH, OLIVER (1745-1807). Abogado y político estadounidense. Estudió Teología y terminó Derecho en Yale y en el Colegio de New Jersey. Fue electo en 1777 al Congreso Continental por Connecticut y para la Convención Constitucional. Fue de los más activos redactores de la Constitución de Estados Unidos, propuso la creación del Senado y la permanencia de la esclavitud. Su labor fue decisiva para ratificar la Ley fundamental en su estado en 1778, al que representó en el Senado. Candidato presidencial en 1796, no resultó electo y George Washington lo designó secretario de justicia, cargo que ocupó hasta 1800. Enviado extraordinario a Francia para arreglar asuntos mercantiles, enfermó durante el viaje y a su regreso se retiró de la vida pública: 189, 210

EMERSON, RALPH WALDO (1803-1882). Escritor y filósofo estadounidense. Graduado en la Universidad de Harvard, fue profesor durante muchos años en la de Boston, y además, pastor protestante hasta 1832. En su primer libro, *Nature* (1836), explicó su filosofía trascendentalista, que busca la armonía entre el hombre y la naturaleza. Publicó también *Ensayos* (1841), *Poemas* (1846), *Rasgos ingleses* (1856) y *Día de mayo y otros poemas* (1867). Se opuso a la guerra contra México y abogó por la abolición de la esclavitud. Su muerte motivó uno de los más brillantes ensayos de José Martí (véase en tomo 9,

- pp. 308-339), y posteriormente, le dedicó otro texto en *El Partido Liberal* (México), el 5 de febrero de 1890: 40, 114, 128. Véase Nf. en tomo 9.
- ENGEL, GEORGE (1836-1887). Anarquista y sindicalista de origen alemán, que emigró a Estados Unidos en 1872. Fue condenado y ejecutado por el proceso que desencadenaron los sucesos de Haymarket Square, Chicago: 203
- ESCUELA DE COMERCIO PACKARD. Popular institución privada de la ciudad de Nueva York especializada en la enseñanza de las técnicas del comercio y la ciencia de la economía: 102
- LA ÉPOCA. Diario madrileño publicado de 1849 a 1936: 231
- ESCUELA INDIA INDUSTRIAL DE CARLISLE. Escuela para la educación de los indios en diversos oficios, fundada en 1879 por Henry Richard Pratt en la localidad de Carlisle, estado de Pensilvania. Alcanzó prestigio en su época; sin embargo, hoy se le considera, por sus planes de estudio, deformadora de la cultura y las tradiciones aborígenes. Funcionó hasta 1918: 41, 219
- ESTE. Influyente familia aristocrática de origen lombardo. Ejerció una notable influencia en la historia medieval y del Renacimiento italiano. Emergió al liderazgo en las guerras de güelfos y gibelinos en el siglo XIII. En diferentes períodos de la historia logró el control de Ferrara, Modena, Reggio y otros feudos y territorios. Miembros de esa familia gobernaron Ferrara desde el siglo XIII hasta fines del XVIII: 76, 89
- ESTRÁZULAS Y CARVALHO, ENRIQUE MARIO (1848-1905). Médico, pintor y diplomático uruguayo. Cursó la carrera de Medicina en la Universidad de Pensilvania, Filadelfia. Desde 1874 hasta 1883, se radicó en Montevideo y trabajó como médico y cirujano de niños. Contribuyó a introducir en su país la cirugía avanzada de la época. Fue nombrado cónsul general de Uruguay en Nueva York. Durante su permanencia en Estados Unidos, conoció a José Martí, y surgió entre ellos una estrecha amistad. A instancias suyas, Martí lo sustituyó en el consulado en 1887. Desde esa fecha hasta 1893, residió en París, y cultivó la pintura. En 1893 volvió a Montevideo, donde permaneció hasta su muerte: 232, 241. Véase Nf. en tomo 17.
- ESTEVA, GONZALO A. (1843-1927). Diplomático y periodista mexicano. Fue Secretario de la Legación de México en París y más tarde en Madrid. Oficialmente estuvo en Inglaterra, Holanda, Alemania, Italia, Estados Unidos y Canadá. Al regresar a México trabajó en la Secretaría de Relaciones Exteriores y después como Jefe de Hacienda en Jalisco. Diputado y senador por el estado de Veracruz, se destacó por su actividad periodística, colaboró con *El Federalista*, *El Renacimiento* y *El Nacional*, entre otras publicaciones. Utilizó el seudónimo de *Raoul*. Escribió *Soledad la Diosa*, *Tres poesías*, y *Amor que mata*, y editó obras de autores mexicanos. Enviado a Roma, fue Secretario de la Legación, Encargado de negocios y ministro plenipotenciario, cargo que desempeñaba a su muerte: 230
- THE EVENING SUN. Edición vespertina del periódico *The Sun*, de Charles A. Dana, iniciada en marzo de 1887. En 1916, Frank Munsey compró ambos diarios y en 1920 eliminó la edición matutina y nombró *The Sun* a la vespertina: 45, 54, 102, 103, 230, 231

- FAIRCHILD, LUCIUS (1831-1896). Militar estadounidense. Al inicio de la Guerra Civil se alistó en el Ejército federal y en 1861 alcanzó los grados de capitán y mayor de voluntarios. Tomó parte en las batallas de Bull Run y Antietan, y dirigió la carga sobre Seminary Hill en la batalla de Gettysburg, donde perdió el brazo izquierdo. Promovido a brigadier general en 1863, también fue gobernador de Wisconsin de 1866 a 1872, y comandante en jefe del Ejército en 1886 y 1887: 46, 103, 104
- FANEUIL HALL. Edificio histórico en el centro de la ciudad de Boston. Construido entre 1740 y 1742 por el comerciante Peter Faneuil como mercado y salón de reuniones, allí se celebraron numerosos actos patrióticos durante la Guerra de Independencia de las Trece Colonias. Sometido a ampliaciones y reconstrucciones en 1805, 1898-1899 y 1992, es sede de la Orquesta Clásica de Boston y forma parte del Parque Histórico Nacional de Boston. Consta de tres plantas y el frente lo remata un campanario en cuya cúpula se halla una veleta en forma de saltamonte: 114, 128
- FARLOW, WILLIAM GILSON (1844–1919). Botánico estadounidense. Graduado en la Universidad de Harvard, hizo estudios en Europa acerca del uso de la microscopía para investigar la reproducción celular. Profesor desde 1874, alcanzó renombre en la enseñanza de la Botánica criptogámica desde 1879. Fue presidente de la Sociedad estadounidense de Naturalistas, de la Academia Nacional de Ciencias, de la Asociación estadounidense para el Avance de las Ciencias y de la Sociedad Botánica de Estados Unidos. Entre sus obras se hallan *The Gymnosporangia or Cedar-Apples of the United States* (1880), *Marine Algae of New England* (1881), *A Provisional Host-Index of the Fungi of the United States* (1888) y *Biographical Index of North American Fungi* (1905): 137
- FARRELL, FRANK J. Líder obrero negro estadounidense. Representó a la Asamblea del Distrito 49 de la ciudad de Nueva York en la Convención anual de octubre de 1886 de los Caballeros del Trabajo, efectuada en Richmond, Virginia: 132
- FERROCARRIL BALTIMORE AND OHIO. Estados Unidos. Fundado en 1827 en la ciudad de Baltimore, unió los más importantes puertos de la costa del Este (Boston, Nueva York, Filadelfia, Baltimore y Charleston) con el río Ohio hacia donde se extendía el país por entonces. John W. Garrett dirigió la empresa hasta su muerte en 1884, y le sucedieron su hijo Robert y Samuel Spencer hasta que en 1887 Charles F. Mayer asumió el mando y amplió las líneas: 157, 165
- FERROCARRIL CENTRAL DE NUEVA YORK Y DEL RÍO HUDSON. Primer ferrocarril del estado de Nueva York. Construido en 1826 con el nombre del Ferrocarril Mohawk y del Hudson, comenzó a operar en 1831. En 1847 cambió su nombre por el de Compañía de Albany y Schenectady, y en 1853, al unirse con otros nuevos ferrocarriles, se llamó Compañía del Ferrocarril Central de Nueva York. En 1869, Cornelius Vanderbilt, quien ya tenía intereses en el Central, lo unió a la Compañía del Río Hudson, de su propiedad, y controló todo el sistema ferroviario del nordeste y medioeste de Estados Unidos: 49, 58, 157, 165

- FIELDEN, SAMUEL (1824-1922). Socialista devenido anarquista y sindicalista inglés, emigrado a Estados Unidos. Uno de los ocho condenados por los sucesos de Haymarket Square, Chicago, pidió clemencia al gobernador de Illinois y la sentencia se conmutó a cadena perpetua. Fue indultado luego de seis años en prisión junto a Michael Schwab y Oscar Neebe, en 1893: 203
- LE FIGARO. Periódico francés, fundado en 1826 como semanario satírico. Regularizó su publicación en 1854 bajo la dirección de Hippolyte de Villemessant. En 1866 se convirtió en el diario de carácter político y literario de mayor circulación en el país. Fue dirigido, sucesivamente, por F. Magnard y Gaston Calmette hasta 1914. Aún hoy es considerado uno de los más importantes diarios de Francia: 231, 241
- FISCHER, ADOLPH (1858-1887). Anarquista y sindicalista de origen alemán, emigrado a Estados Unidos en 1873. Fue condenado y ejecutado por el proceso que desencadenaron los sucesos de Haymarket Square, Chicago: 203
- FOCIÓN. Seudónimo usado por Alexander Hamilton durante la polémica acerca del sistema federal de gobierno, en referencia al general y político ateniense del siglo IV a.n.e. que defendió la ciudad en cuarenta y cinco ocasiones: 185, 206
- FONDA DEL ÁGUILA. Mesón en el campo de Gettysburg: 64, 65, 71
- FORTUNY I MARSAL, MARIANO (1838-1874). Pintor aguafuertista español. Desde pequeño mostró dotes para la plástica y estudió en la Academia de Bellas Artes de Barcelona, con Lorenzale y con Milá. Pensionado en Roma durante 1858, profundizó en el estudio de tipos populares de la campiña romana. Viajó a Marruecos en 1859 con el objetivo de pintar un gran cuadro de circunstancia, luego llamado *La batalla de Tetuán*. Este viaje colmó de motivos al artista, que allí bosquejó *La batalla de Wad-Ras*. Plasmó en sus óleos y acuarelas un cromatismo por el que se le considera preimpresionista. Entre sus obras más notables figuran *Odalisca*, *Fantasia árabe*, *La playa de Pórtici*, *Niños en un salón japonés*, *Corriendo la pólvora*, *La elección de modelo* y *La vicaría*, considerada su obra maestra por lo perfecto de la composición, tipo y colorido. José Martí le dedicó dos textos al pintor, véanse en el tomo 7, los textos «Fortuny» (pp. 50-52); y «Mariano Fortuny». (pp. 393-406), publicados en *The Hour* (Nueva York) y *The Sun* (Nueva York), respectivamente: 39
- FRANKLIN, BENJAMIN (1706-1790). Científico y político estadounidense, considerado uno de los padres fundadores de la nación. Comenzó en el oficio de impresor y fundó en Filadelfia la *Pennsylvania Gazette*. Creó la biblioteca de esa ciudad y la *American Philosophical Society* en 1744, al igual que un colegio que luego pasaría a ser la Universidad de Pensilvania. Electo al Congreso continental de 1775, fue uno de los firmantes de la Declaración de Independencia de Estados Unidos en 1776. Representó a su país en París, y en 1785 resultó electo presidente del Consejo Supremo de Pensilvania. Fue miembro de la Convención Constituyente de Estados Unidos. Sus escritos más conocidos son *Busybody* y su incompleta *Autobiografía*, aunque escribió numerosos textos acerca de temas políticos, sobre abolicionismo, finanzas, economía y ciencias: 22, 162, 169, 183, 185, 187, 189, 190, 193, 195, 196, 204, 207, 208, 210, 211, 214, 217

- FRIEND, EMANUEL. Abogado principal de la defensa en el juicio de Jacob Sharp: 49, 57
- FULLGRAFT, LUDOLPH A. Abogado estadounidense. Miembro del Senado del estado de Nueva York. Fue condenado en 1887 por recibir dinero para votar a favor de una licencia para operar a la Compañía Ferrocarrilera de Broadway, propiedad de Jacob Sharp: 50, 58

—G—

- LA GACETA OFICIAL. Michoacán. Publicación del gobierno de ese estado mexicano que salió en varias temporadas. Una de ellas entre 1885 y 1892: 227
- GAHAN, JAMES J. Editor del *Catholic Herald*: 81, 82, 94, 95
- GALLAUDET, THOMAS HOPKINS (1787-1851). Profesor estadounidense. Creador del método gestualista para la comunicación entre sordos. Comenzó estudios de derecho y de religión, pero desde 1814 se dedicó a estudiar los sistemas de enseñanza para sordos, para lo cual viajó a Inglaterra y Francia. Adoptó el método francés, y en 1817, de regreso a Estados Unidos, creó la Escuela estadounidense para Sordos, en Hartford, primera de su tipo en el país. En 1830 decidió retirarse y se dedicó a predicar y a escribir acerca de la educación de sordos y del lenguaje de señas. Su hijo, Edward M. Gallaudet, fundó la primera escuela universitaria para sordos y sordomudos, que bautizó con el apellido de su padre: 159, 160, 170
- GARCÍA PARRA, DOLORES; LOLA (¿-1924). Esposa de Manuel A. Mercado de la Paz: 225, 228, 229, 235, 236
- GARFIELD, JAMES ABRAM (1831-1881). Militar y político estadounidense. Profesor y abogado, alcanzó el grado de mayor general durante la Guerra de Secesión al frente de los voluntarios de Ohio, su estado natal. Miembro del Congreso desde 1862, fue electo presidente del país en 1880 por el Partido Republicano. Cuatro meses después de ocupar el cargo fue herido de muerte en un atentado que le hiciera el 2 de julio de 1881, Charles J. Guiteau. Falleció 79 días después, luego de una larga agonía. Véanse en tomo 9, las crónicas escritas por José Martí y publicadas en *La Opinión Nacional* (Caracas), sobre la vida, la obra, la muerte, el juicio al asesino y los funerales de este presidente; y, «James A. Garfield» (pp. 85-88) publicada en *La Ofrenda de Oro* (La Habana): 147. Véase Nf. en tomo 9.
- GARGANTÚA. Personaje de la serie de novelas del escritor francés François Rabelais (1495-1553), cuyos dos primeros libros *Pantagruel* y *Gargantúa* fueron publicados en 1534. En 1535, con motivo del escándalo provocado por sus novelas, consiguió que el Papa le absolviese de su apostasía y pudo publicar en 1546, 1552 y 1564 los otros tres libros de la obra: 121, 137
- GARRETT, JOHN W. (1820-1884). Propietario del ferrocarril Baltimore & Ohio: 158
- GARRETT, ROBERT II (1847-1896). Hijo de John Garrett. Sucedió a su padre en la propiedad y en la presidencia del ferrocarril Baltimore & Ohio y en 1887 adquirió el Ferrocarril Central de Nueva York: 158

- GATLING, RICHARD JORDAN (1818-1903). Inventor estadounidense. Aunque se graduó de Medicina en 1850, se dedicó desde antes a las invenciones. En 1861, creó la ametralladora que llevó su nombre. Fundó la Gatling Gun Company en Indianápolis, para comercializar el arma. Al final de su vida se mudó a Saint Louis, Missouri, para formar una nueva empresa para la fabricación de arados y tractores: 115, 127
- GEORGE, HENRY (1839-1897). Economista, periodista y político estadounidense. Su libro *Progreso y miseria* (1879) tuvo gran repercusión en Estados Unidos y Europa, y él, personalmente, desempeñó un activo papel en el movimiento reformista estadounidense de la década de 1880. En 1886, fue protagonista de unas reñidas elecciones a la Alcaldía de Nueva York como candidato del Partido Unido del Trabajo, en las cuales quedó en segundo lugar en la votación. Para él, Dios había otorgado la tierra al pueblo como propiedad común, y el Estado, en representación de ese mismo pueblo, debía aplicar un impuesto único sobre la tenencia de esta, que tendería a eliminar las tierras improductivas y beneficiaría a los pobres, sin que esto significara una nacionalización, puesto que era partidario del libre comercio y la competencia. En sus libros *Problemas sociales* (1883) y *La condición del trabajo* (1891) abogó por el bienestar de los obreros. José Martí escribió frecuentemente acerca de sus ideas y de sus acciones: 83, 84, 85, 96, 97, 98, 99, 111, 131, 132, 133, 150, 152, 154, 177, 182, 199
- GETTYSBURG, BATALLA DE. Desarrollada entre el 1.º y el 3 de julio de 1863, enfrentó a los generales Robert E. Lee (sudista) y George G. Meade (nordista). Una de las más encarnizadas batallas de la Guerra de Secesión, provocó cuantiosas pérdidas a ambos contendientes. La victoria allí alcanzada por las tropas de la Unión marcó el curso de la Guerra Civil estadounidense a favor del Norte: 15, 61, 63, 68, 70
- GIBBONS, GEORGE W. Presidente de la Liga Estadounidense de Anexión, de la ciudad de Nueva York: 36
- GIBBONS, JAMES (1834-1929). Prelado estadounidense. Arzobispo de la ciudad de Baltimore y segundo cardenal católico del país. Fue capellán voluntario de las tropas contendientes en la Guerra de Secesión, en Baltimore. Ordenado obispo en 1868, lo designaron para dirigir la organización del vicariato apostólico de Carolina del Norte. Asistió al primer Concilio Vaticano (1869-1870), fue designado obispo de Richmond, Virginia, ascendido a cardenal (1876), e investido arzobispo de Nueva York (1887). Escribió *The Faith of our Fathers* (1876), una de las obras más populares de la apologética católica. Luchó por la paz entre los inmigrantes de Alemania e Italia. Hizo suyo el principio de la separación de la Iglesia y el Estado. Sus *Discourses and Sermons* se publicaron en 1908: 12, 196, 218
- GLADSTONE, WILLIAM EWART (1809-1898). Político inglés. En el transcurso de su carrera política, sus ideas evolucionaron desde el conservadurismo hasta el liberalismo. Fue partidario de una política exterior pacifista. Protegido del duque de Newcastle, llegó a la Cámara de los Comunes. Se le consideró el brazo derecho de Robert Peel, jefe del Partido Tory o Conservador. De-

fendió la completa separación de la Iglesia y el Estado, y en 1845 presentó la dimisión de su cargo precisamente por defender esta separación. A fines del año aceptó el nombramiento de secretario de estado para las colonias, aunque de nuevo se retiró del gobierno en 1846, y renunció a su puesto en el Parlamento. En 1871 logró abolir la Iglesia oficial en Irlanda. Combatió lo que llamó el «vaticanism». Derrotados los conservadores en las elecciones de 1880, obtuvo la presidencia del consejo de Ministro, cargo en el que puso término a la campaña del Sudán y concedió la autonomía de Irlanda. Dirigió el partido Whig o Liberal durante 26 años: 195, 216

EL GLOBO. Diario español de ideología republicana, fundado como órgano del posibilismo de Emilio Castelar. El primer número salió el 21 de marzo de 1875 y continuó, no sin dificultades, hasta el 1930. Desde 1880 fue dirigido por Alfredo Vicent hasta 1895, en que lo abandonó por desacuerdo con la deriva política de Castelar. Durante ese período contó con colaboradores como Ramón del Valle-Inclán y Francisco Alcántara Jurado. En 1896 lo compró el Conde de Romanones, quien encargó su dirección a José Francos Rodríguez; y en 1902 pasó a manos de Emilio Riu, propietario de *Revista de Economía y Hacienda*, quien contó en la redacción con *Azorín* y Pío Baroja: 231

GOLIAT. Según la *Biblia*, gigantesco y temible guerrero filisteo, natural de Gat. Desafió a los israelitas, a causa de lo cual murió en duelo con David, quien lo hirió mortalmente al arrojarle una piedra con su honda, y lo remató con su propia espada: 43

GONZAGA. Dinastía italiana cuyas figuras más prominentes gobernaron Mantua desde 1328 hasta 1709, incluyendo la fortaleza de Casale entre 1536 y 1787, hasta que Austria anexó el ducado de Mantua. Su nombre proviene de la aldea y castillo de Gonzaga, entre Mantua y Reggio: 76, 89

GONZÁLEZ Y TOLEDO, ELADIO (1851-1871). Uno de los ocho estudiantes de Medicina fusilados injustamente por los Voluntarios, en La Habana, el 27 de noviembre de 1871: 144

GORHAM, NATHANIEL (1738-1796). Político y comerciante estadounidense. Delegado por Massachusetts al Congreso Continental, durante seis meses se desempeñó como presidente de dicho órgano. Asistió a la Convención Constituyente y fue uno de los firmantes de la Constitución de Estados Unidos el 17 de septiembre de 1787, en Filadelfia, Pensilvania. Gorham Street en Madison (Wisconsin), y la ciudad de Gorham (Nueva York), se nombran así en su honor: 188, 189, 194, 195, 209, 210, 215

GOULD, JASON (1836-1892). Financiero estadounidense. Conocido por Jay Gould. A fines de 1852 invirtió en el entonces naciente negocio de los ferrocarriles y llegó a ser dueño de gran parte de las empresas ferroviarias del país. En 1869, en una peligrosa operación, intentó dominar el mercado del oro, lo que provocó un descenso en el precio del metal y uno de los mayores pánicos en la historia financiera de Estados Unidos, además de ser el primer escándalo por corrupción en la administración del presidente Ulysses S. Grant. Entre 1879 y 1883, fue propietario del periódico *The New York World*. La forma en que adquirió sus enormes riquezas, le ganaron reputación de persona

inescrupulosa y se le consideró uno de los principales «barones ladrones» de la época: 44, 46, 54

GRAMÁTICA DE LA LENGUA CAKCHIQUEL. Obra de Daniel G. Brinton: 148

GRANT, ULYSSES SIMPSON (1822-1885). Militar y político estadounidense. General en jefe de los ejércitos del Norte durante la Guerra de Secesión, recibió la rendición de los confederados en Appomattox. Resultó electo presidente de Estados Unidos por el Partido Republicano en 1868 y reelegido en 1872. Su gobierno se caracterizó por un impetuoso desarrollo económico y la reconstrucción de los desastres de la guerra, así como por grandes escándalos de corrupción financiera. José Martí escribió varios textos sobre Grant considerados piezas maestras de sus análisis sobre los hombres y las épocas. Véanse en tomo 22, las crónicas «Muerte de Grant» (pp.151-155), y «El general Grant» (pp. 156-190), publicadas en *La Nación* (Buenos Aires); y la versión manuscrita de la última (pp. 191-217): 18, 29, 104. Véase Nf. en tomo 2.

GRAY, ASA (1810-1888). Botánico estadounidense. Aunque se graduó en Medicina, nunca la practicó. Su primera responsabilidad en la botánica fue la de curador del *New York Lyceum of Natural History*. Se desempeñó como profesor de Botánica en 1842. Su obra más importante fue *Manual de la Botánica en el Norte de los Estados Unidos* (1848), aún vigente. También publicó *Elements of Botany* (1836), *Botanical Textbook* (1842), *How plants grow* (1858), *How Plants Behave* (1872), entre otros: 140

GUARDIA, HERACLIO MARTÍN DE LA (1829-1907). Escritor, periodista, militar y político venezolano. Tuvo una intensa participación en las luchas políticas y militares desde las filas liberales, y ocupó varios cargos públicos. Desde joven escribió dramas y comedias, y se le considera el fundador del teatro nacional venezolano. Fue miembro de la Academia Venezolana de la Lengua. Entre sus obras se encuentran los dramas *Don Fadrique* (1856) y *Parisina* (1858), y un volumen de poesías (1870). Amigo de José Martí desde la estancia de este en Caracas, le dedicó su poema «El primer centenario del Libertador en Caracas: descripción de las fiestas»: 224

EL GÜEGÜENSE, BAILE-COMEDIA EN EL NÁHUATL-ESPAÑOL DE LOS PRIMEROS TIEMPOS DE LA CONQUISTA. Obra prehispánica publicada por Daniel G. Brinton: 148

GUERRA DE SECESIÓN. Llamada también Guerra Civil de Estados Unidos. Ante la elección de Abraham Lincoln como presidente, los once estados sureños consideraron que el programa del Partido Republicano amenazaba sus derechos constitucionales, se separaron, crearon los Estados Confederados de América con capital en Richmond y eligieron a Jefferson Davis como presidente. Lincoln intentó la reconciliación con el Sur, pero las negociaciones fracasaron y se desató el conflicto bélico con el ataque confederado al fuerte Sumter, el 12 de abril de 1861. Los combates se extendieron hasta el 9 de abril de 1865, con la rendición del general en jefe sureño, Robert E. Lee, en Appomattox, a Ulysses S. Grant, y el 26 del mismo mes con la rendición del sureño Joseph E. Johnston, ante William T. Sherman. En 1863 Lincoln declaró libres a los esclavos de los estados secesionistas y en 1865 se aprobó una enmienda a la Constitución que derogó la esclavitud: 39, 105, 191, 211

GUZMÁN BLANCO, ANTONIO (1829-1899). Militar y político venezolano, presidente de la República (1870-1877; 1879-1884; 1886-1887). Participó en las luchas civiles por el bando liberal, y su obra de gobierno modernizó el estado y el país. Según todos los indicios, ordenó la salida de José Martí de Caracas en julio de 1881: 229. Véase Nf. en tomo 8.

—H—

HAMILTON, ALEXANDER (1757-1804). Político y militar estadounidense. Fue ayudante de campo de George Washington, miembro del Congreso en dos ocasiones y participó en la Convención Constituyente. Secretario del Tesoro en 1789, durante el primer gobierno de Washington, fundó el Banco Nacional, ordenó los impuestos y creó la Hacienda. Al amenazar en 1798 la guerra con Francia, se le designó inspector general del ejército, y por un tiempo, su comandante en jefe. Murió en duelo con Aaron Burr. Fue la figura principal de los federalistas y el redactor de su órgano, *El Federalista*: 22, 185, 187, 196, 204, 206, 208

HARPER'S WEEKLY. A JOURNAL OF CIVILIZATION. Semanario estadounidense. Fundado por Fletcher Harper en 1857 y editado hasta 1916, cuando se fundió con *The Independent*. Sus redactores en tiempos de José Martí fueron G. W. Curtis (1863-1892), Carl Schurz (1892-1893) y H. L. Nelson (1894-1898). Considerado uno de los más importantes periódicos de Estados Unidos, aún resulta significativo para el conocimiento de su época por las numerosas ilustraciones, los artículos acerca de temas políticos y una apreciable literatura de ficción: 35, 36

HAY, JOHN MILTON (1838-1905). Político y escritor estadounidense. Secretario de Estado en las presidencias de William McKinley y Theodore Roosevelt. Durante la Guerra de Secesión trabajó con John Nicolay, quien luego fuera secretario privado de Lincoln. Juntos coeditaron *Abraham Lincoln: obras completas* (2 volúmenes, 1894); y escribieron *Abraham Lincoln: una historia* (10 volúmenes, 1890), biografía crítica del presidente. Publicó *Días Castellanos* (1871), acerca de su experiencia diplomática como embajador de Estados Unidos en España, y un tomo de poesías escritas en el dialecto de Illinois, *Baladas del condado de Pike* (1871). Fue embajador en Londres entre 1897 y 1898. Como Secretario de Estado del presidente McKinley condujo las negociaciones de paz de la Guerra Hispano-cubano-estadounidense de 1898, y en 1904 la firma del Tratado Hay-Quesada, que reconocía el derecho de Cuba sobre la Isla de Pinos, aunque este no fue ratificado por el Senado de su país hasta 1925: 39

HAYES, RUTHERFORD BIRCHARD (1823-1893). Militar y político estadounidense. Comenzó a ejercer la abogacía en 1845, y al estallar la Guerra Civil se enroló con los Voluntarios de Ohio. Dirigió los principales asaltos a fortificaciones durante la campaña de Virginia y al ferrocarril de Tennessee en 1864, lo que le valió el ascenso a mayor general. En 1876, fue el candidato presidencial por el Partido Republicano; obtuvo menos votos que el demócrata Samuel

- J. Tilden, pero las votaciones fueron impugnadas en cuatro estados y una comisión especial nombrada al efecto lo designó presidente. Durante su mandato promovió la reforma en el servicio administrativo y afrontó graves disturbios sociales entre los obreros y los granjeros: 12
- HELVIDIUS. Seudónimo usado por James Madison, probablemente referido a Helvidio Prisco, filósofo estoico y estadista republicano romano del siglo I: 185, 206
- HERBART, JOHANN FRIEDRICH (1776-1841). Filósofo alemán. Discípulo de Fichte en Jena (1794-1795). Catedrático de filosofía en Gotinga (1805-1809), Königsberg (1809-1833) y Gotinga (1833-1841), sucesivamente. Entre sus obras se destacan *Introducción a la filosofía* (1813), *Tratado de psicología* (1816), *Metafísica y matemática* (1824), *Metafísica general* (1828) y *Enciclopedia de la filosofía* (1831), entre otras: 137
- HÉRCULES. Heracles en la mitología griega. Considerado el más famoso de los héroes griegos y latinos. Hijo de Júpiter (Zeus) y de Alcmena, demostró desde muy pequeño una extraordinaria fuerza. Ejecutó multitud de hazañas y sus doce famosos trabajos. Su nombre es paradigma de fortaleza excepcional: 19, 29, 102
- HIDALGO COSTILLA, MIGUEL (1753-1811). Sacerdote y patriota mexicano. Bajo el estandarte de la virgen de Guadalupe, patrona de México, el 16 de septiembre de 1810, lanzó el llamado Grito de Dolores, sublevando a ese y otros pueblos vecinos contra las autoridades coloniales. En Valladolid, fue nombrado capitán general del Ejército de Redención de las Américas, abolió la trata de la esclavitud y el tributo indígena. Tras una campaña militar, inicialmente exitosa, las inexpertas y mal armadas tropas insurgentes sufrieron costosas derrotas por las que fue responsabilizado y separado del mando militar, aunque conservó la dirección política del movimiento y el título de Generalísimo por su gran influencia sobre las masas. Apresado por una traición, resultó sometido a un proceso mixto (eclesiástico y militar) que dictó su degradación sacerdotal y condena a muerte. José Martí destacó su figura en diversas oportunidades, especialmente en el artículo «Tres héroes», publicado en el número uno de la revista *La Edad de Oro* (julio de 1889): 43. Véase Nf. en tomo 2.
- HILL, DAVID BENNETT (1843-1910). Abogado y político estadounidense. Durante la Guerra de Secesión combatió en las filas de Ejército Confederado. Se destacó en el ejercicio de la abogacía y desde la década de los años 70 se distinguió como uno de los líderes del Partido Demócrata en el estado de Nueva York. En 1882 resultó alcalde de Elmira y vicegobernador del estado, y sucedió a S. Grover Cleveland en el cargo de gobernador en 1885, cuando este asumió la presidencia. Aunque fue reelecto gobernador en dos ocasiones, perdió las elecciones de 1894 ante Levi P. Morton. En 1892 obtuvo un escaño en el Senado nacional: 13, 199
- HISTORIA DE LOS ESTADOS DEL PACÍFICO. Libro de George H. Bancroft: 146
- LA HISTORIA NATURAL DEL ALMA. Libro de Julien Offray de La Mettrie, escrito en 1745: 118, 135

- HOLBACH, PAUL HEINRICH; BARÓN DE (1723-1789). Filósofo de origen alemán. Marchó a París a la edad de doce años y adoptó luego la nacionalidad francesa. Fue mecenas de filósofos, hombres de ciencia y escritores de su tiempo. Su filosofía, de un naturalismo materialista, exalta la razón y la ciencia. Su rechazo al clero católico y a los prejuicios religiosos y sociales lo señalan como incitador de las más radicales manifestaciones anticlericales acaecidas durante la Revolución Francesa. Escribió *Système de la Nature* (1770), *Le Système social* (1773) y *La morale universelle* (1776): 137
- HONESTUS. Seudónimo usado por Benjamin Austin. Al parecer, en referencia al legendario predicador cristiano Honesto de Nimes, uno de los evangelizadores de la Galia en el siglo III: 185, 206
- HOPPER, JOACHIM (1523-1576). Jurisconsulto holandés, miembro de la corte de Felipe II de España. Autor de *Epistolae* y *Analecta Belgica*, ambas en latín: 142
- HOSPITAL DE CURAS POR LA FE: 200
- HOUSSAYE, ARSÈNE HUSSET (1815-1896). Poeta, novelista y crítico de arte francés. Autor de *Corona de ancianos*, *La Pécheresse*, *Galería de retratos del siglo XVIII*, *Historia de la pintura flamenca y holandesa*, además de *Poesías completas*: 103
- HOUSE, FREDERICK B. Abogado principal de la defensa en el juicio de Jacob Sharp: 47, 56
- HOWARD JR., JOSEPH (1833-1908). Periodista estadounidense. Famoso corresponsal de guerra, publicista y principal reportero de *The New York Times*. También editó el *Brooklyn Daily Eagle*, y por muchos años presidió el Club de la Prensa de Nueva York. Fue un popular conferencista sobre la temática periodística, desde 1886 hasta su fallecimiento. En 1887 publicó *The Life of Henry Ward Beecher*: 103
- HOWE, WILLIAM (1729-1814). Militar inglés. Comandó las fuerzas británicas en las Trece Colonias, estuvo en acciones notables como las de Quebec, la toma de La Habana (1762), la de Bunker Hill (1775) y la de Brandywine, resultado de la cual se ocupó Filadelfia. En 1779 regresó a Inglaterra por solicitud propia, donde ocupó un escaño en la Cámara de los Comunes y dirigió varios comandos militares. Sucedió a su hermano como quinto vizconde en 1799. En 1805 fue designado gobernador de Plymouth, hasta su muerte: 183, 204
- HUELGA DEL CARBÓN DE 1887. El 2 de enero de 1887, la Noble Orden de los Caballeros del Trabajo convocó a una huelga en Nueva York. 6 366 obreros del carbón iniciaron la huelga en protesta por la reducción de sus salarios. El movimiento se extendió a las compañías portuarias, que se mantuvieron paradas ese mes. Según la prensa local, la huelga fue exitosa: 128
- HUMBOLDT; ALEXANDER VON HUMBOLDT, BARÓN DE (1769-1859). Naturalista, geógrafo y diplomático alemán. Estudió en las universidades de Francfort, Berlín y Gotinga. Realizó múltiples exploraciones científicas en Canarias y diversas regiones de América, acompañado por el botánico francés Aimé Bonpland. Ambos regresaron a Europa con gran variedad de colecciones, luego de profundizar en el campo de las ciencias naturales, la geografía, la estadística y la etnografía. Otra expedición similar llevó a cabo en el Asia rusa, esta vez subvencionada por el zar Nicolás I. Se le debe el descubri-

miento de la llamada «corriente de Humboldt» en la costa occidental de Sudamérica. Figuran entre sus obras *Kosmos*, su creación más importante, donde se sintetizan todos los conocimientos de la época en ciencias naturales; *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent fait en 1799-1804 par Alexandre de Humboldt et Aimé Bonpland*, *Fragments de Géologie et de Climatologie asiatiques* y *Asie centrale, recherches sur les chaînes de montagnes et la climatologie comparée*. Estuvo en Cuba en 1800 y 1804, y como resultado de un extenso recorrido por el país durante su segundo viaje, escribió *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*, por el que se le ha considerado el segundo descubridor de la Isla: 123, 140

HUNTINGTON, JAMES (1854-1935). Clérigo estadounidense. Estudió en Harvard y en la escuela de San Andrés *el Divino*, en Siracusa. Ordenado sacerdote en 1880, trabajó con una congregación de obreros y fundó una orden monástica de la Iglesia Episcopal. Laboró con los emigrantes pobres del bajo East Side de Nueva York y fundó la Orden de la Cruz Sagrada que aún mantiene un monasterio en West Park, estado de Nueva York. Fue superior de la Orden durante varios periodos. Se vinculó a los sindicatos y al movimiento sobre los impuestos de la tierra, acercándose así a las ideas y las acciones de Henry George: 112

HUTTEN, ULRICH VON (1488-1523). Humanista alemán. Considerado uno de los más grandes propagandista de la Reforma protestante y una de las figuras del primer nacionalismo alemán junto a Martín Lutero: 75, 88

—I—

IGLESIA DE SAINT STEPHENS *THE MARTYR*. Parroquia católica situada en la calle 28 Este de la ciudad de Nueva York, donde ejercía su ministerio Edward McGlynn: 22, 32, 108

IGLESIA DE TODOS LOS SANTOS. Iglesia del Palacio de Wittenberg era el lugar donde se guardaba una de las colecciones individuales de reliquias más grandes de Europa, acumuladas por Federico III, príncipe de Sajonia. Conocida como la *Schlosskirche* («iglesia del Palacio»), data de entre 1439 y 1499. En su puerta Lutero clavó las 95 tesis en 1517. Resultó seriamente dañada por un incendio en 1760 como consecuencia de un bombardeo francés durante la Guerra de los Siete Años, y fue prácticamente reconstruida y restaurada años más tarde (1885–1892). Las puertas de madera, quemadas en 1760, fueron sustituidas en 1858 por las puertas de bronce con el texto latino de las tesis luteranas. Dentro están las tumbas de Lutero y de Melanchthon, de los electores Federico *el Sabio* (por Peter Vischer, 1527) y Juan *el constante* (por Hans Vischer), y los retratos de los reformadores de Lucas Cranach *el Joven*: 82, 95

INGERSOLL, ROBERT GREEN (1833-1899). Abogado, político y orador estadounidense. Participó en la Guerra de Secesión en las fuerzas federales, y luego de concluida esta, se hizo republicano. En 1876, siendo delegado de la Con-

vención Nacional Republicana, pronunció el discurso de nominación para candidato a la presidencia de James G. Blaine, que le proporcionó reputación nacional como orador. Radicado en Nueva York a partir de 1882, ejerció allí la abogacía hasta su muerte. Fue un agnóstico y atacó el cristianismo. Entre sus obras se encuentran *Lecturas completas* (1886), *Discursos famosos* (1906) y *Discursos políticos* (1914): 108

INSTITUTO COLEGIADO PACKER. Escuela privada preparatoria que cubre desde el preescolar hasta el grado 12. Con el nombre de Academia Femenina de Brooklyn, fue fundado en Brooklyn Heights, en 1845, por un grupo de terratenientes y comerciantes interesados en la educación de la mujer. Siete años después un incendio destruyó el local, reedificado en 1854 con el nuevo nombre gracias al apoyo financiero de Harriet Putnam Packer, viuda de William S. Packer. Hasta 1972 solo admitió varones hasta el cuarto grado: 102

INSTITUTO NORMAL Y DE AGRICULTURA DE HAMPTON. Institución privada de altos estudios, establecida en Hampton, estado de Virginia. Creada originalmente por el general Samuel C. Armstrong, quien reconoció, después de la Guerra de Secesión, la necesidad de educar a los negros recién liberados. En 1878 abrió sus puertas la sección Estudiantes Indios Americanos, que funcionó hasta 1923 con fondos del estado: 41

INSTITUTO SMITHSONIAN. Fundado en 1846 para la difusión del conocimiento, con fondos legados por el científico británico James Smithson (1765–1829) quien, sin embargo, nunca visitó Estados Unidos. En el testamento constaba que, de morir su sobrino Henry James Hungerford sin herederos, el patrimonio pasaría a ser propiedad de Estados Unidos para la creación de una «fundación para el aumento y difusión del conocimiento entre los hombres». Es un centro de educación e investigación que posee, además, un complejo de museos asociados. Está administrado y financiado por el gobierno, además de los fondos que recibe gracias a donaciones, ventas, etc. La mayoría de sus instalaciones están localizadas en Washington D.C., pero, entre sus veinte museos, nueve centros de investigación y un zoológico, se encuentran algunos en Nueva York, Virginia o Panamá, entre otros lugares. Cuenta con más de ciento treinta y seis millones de bienes en sus colecciones, y publica dos revistas, *Smithsonian* y *Air & Space*: 119

IRYDION. Drama del polaco Zygmunt Krasinski, escrito en 1836. Presenta la pugna de una nación subyugada contra su opresora a través de la historia de un griego que desea vengarse de la Roma imperial y para quien el odio no podía ser la fuente de sus justas acciones. Fue llevado a la escena en Cracovia y Varsovia: 142

IRVING, WASHINGTON (1783-1859). Escritor, viajero y diplomático estadounidense. Considerado el primer escritor de ese país que alcanzó fama internacional. Entre sus obras más conocidas se citan los relatos «Rip Van Winkle» y «La leyenda de Sleepy Hollow» (1819-1820) y *Cuentos de la Alhambra* (1832): 223

- JACKSON, HELEN HUNT (1830-1885). Escritora estadounidense, cuyo nombre de soltera era Helen Maria Fiske. Sus obras enfatizaron las terribles condiciones de vida de los aborígenes estadounidenses y sus esfuerzos para mejorarlas fueron apreciados hacia 1881, cuando publicó *A century of Dishonor*, que narra la traición a estos grupos por el gobierno de Estados Unidos. Por su prestigio ganó la designación como Comisionada Especial para investigar la realidad de las llamadas «tribus de misiones del estado de California». En 1884, con el objetivo de influir sobre la opinión pública abordando el mismo tema, escribió *Ramona*, novela que obtuvo gran éxito. José Martí sintió especial admiración por esta autora, y tradujo *Ramona* al español (véase en tomo 21, pp. 153-425), cuya edición preparó y costeó, como inicio de su proyecto editorial de «libros útiles para Hispanoamérica»; además, en su revista para niños, *La Edad de Oro*, incluyó «Los dos príncipes», una versión del poema «The Prince is Dead» de esta autora: 36, 41, 233
- JACKSON, WILLIAM (1789-1828). Político, militar y abogado estadounidense. Nació en Inglaterra y al quedar huérfano de padres creció en una familia de comerciantes de Carolina del Sur. Se unió al ejército de los patriotas junto a su padre adoptivo Owen Roberts. Participó en varios combates y llegó a ser ayudante de George Washington. Fue el secretario de la Convención Constituyente y uno de los primeros firmantes de la Constitución de Estados Unidos. Desempeñó misiones en Francia e Inglaterra. Desde 1799 hasta su muerte fue Secretario General de la Sociedad de los Cincinnati, integrada por oficiales del antiguo Ejército Continental: 195, 217
- JAEHNE, HENRY W. Político estadounidense. Concejal de Nueva York. Acusado de aceptar un soborno de veinte mil dólares por votar a favor de la empresa Ferrocarriles Broadway, que negociaba una franquicia para ampliar sus recorridos por la ciudad, resultó condenado a nueve años y diez meses de trabajo forzado en la penitenciaría de alta seguridad de Sing Sing. José Martí se refirió a este caso en varias ocasiones. Véanse en tomo 24, las crónicas «El vicepresidente del Ayuntamiento de Nueva York condenado a nueve años [y] diez meses de penitenciaría por cohecho» (pp. 18-23) y «Célebre proceso por cohecho» (pp. 44-49), publicadas en *El Partido Liberal* (México) y *La Nación* (Buenos Aires), respectivamente: 12, 47, 55
- JAMES, E. J. Maestro participante en la Asamblea anual de la Asociación estadounidense para el Avance de las Ciencias (1887): 120, 121, 137, 138
- JAMES, HENRY (1843-1916). Escritor estadounidense. Estudió en Nueva York, Londres, París y Ginebra. Se estableció en Inglaterra desde 1875 y en 1915 adquirió la ciudadanía inglesa. Escribió veinte novelas, más de cien relatos y doce piezas teatrales, además de un volumen de crítica literaria. Entre sus obras más famosas se hallan el relato *Otra vuelta de tuerca* (1898) y las novelas *Washington Square* (1881), *Las alas de la paloma* (1902), *Los embajadores* (1903) y *La copa dorada* (1904): 103

JAY, JOHN (1745-1829). Abogado y político estadounidense. Hijo de un prominente comerciante de Nueva York. Estudió en el King's College, hoy Universidad de Columbia. Ejerció la profesión en su natal Nueva York y representó a la colonia en el Congreso Continental de 1774, donde pasó de una posición probritánica a la independentista. Acompañó a Benjamin Franklin para negociar el tratado de paz con Gran Bretaña. Junto a Alexander Hamilton y James Madison, redactó los artículos de la Constitución conocidos como *The Federalist Papers*, cuyos argumentos defendían la creación de un estado federal: 206

JEFFERSON, THOMAS (1743-1826). Político y abogado estadounidense. Delegado por Virginia, su estado natal, al Congreso Continental (1774-1775), redactó la primera versión de la Declaración de Independencia de Estados Unidos. Fue gobernador de Virginia, embajador en Francia de 1785 a 1789 y Secretario de Estado durante la presidencia de George Washington, cargo del que dimitió por sus diferencias con Alexander Hamilton. Entre 1797 y 1801, ocupó la vicepresidencia en el mandato de John Q. Adams. Fundó el Partido Republicano que luego cambió su nombre a Demócrata. En 1801 la Cámara de Representantes lo eligió presidente de la nación, cargo para el que resultó reelecto en 1805. Su gobierno compró Luisiana a los franceses: 18, 28, 128, 208

JESÚS. Según los *Evangelios*, el hijo de Dios, y el Mesías anunciado por los profetas: 80, 83, 85, 86, 91, 93, 96, 98, 99, 200

JOHNSON, WILLIAM SAMUEL (1709-1784). Escritor inglés. Los primeros años de su carrera literaria los pasó ocupado en trabajos sueltos, pero su talento lo llevó a convertirse en el centro de la vida intelectual londinense. En 1755 apareció el *Diccionario de la lengua inglesa*, cuyas definiciones se debían mayoritariamente a Johnson; esta obra constituyó la base para el estudio histórico de este idioma y ejerció una profunda influencia sobre los escritores posteriores. Se distinguió como ensayista, crítico y novelista, y su producción lo sitúa como uno de los principales autores ingleses del siglo XVIII. Entre sus obras merecen mención el largo poema «The Vanity of Human Wishes» (1749), la serie de ensayos aparecidos en *The Rambler* (1750-1752), la novela *Rasselas* (1759), los ensayos publicados en *The Idler* (1758-1760), el estudio crítico *Shakespeare* (1765), la relación *Journey to the Western Islands of Scotland* (1755), y su conocido libro *Lives of the Poets* (1779-1881): 189, 210

JOSS. Duende o espíritu del dinero. Hojas de papel burdo de bambú que se quemaban en rituales religiosos y funerarios tradicionales chinos, en sustitución del uso de dinero verdadero porque se consideraba que quemar dinero real traía mala suerte: 111

JUAN DIEGO (¿-1548). Indígena mexicano al que se le apareció la Virgen de Guadalupe en Tepeyac, en 1531. Se radicó hasta su muerte en la ermita adonde fue trasladada la imagen y se dedicó a su atención y cuidado: 39

JUÁREZ GARCÍA, BENITO (1806-1872). Estadista mexicano, de etnia zapoteca. Líder del liberalismo mexicano, logró implantar las Leyes de Reforma en 1861,

tras la guerra contra los conservadores. Encabezó un gobierno trahumante frente a la intervención militar de España, Francia e Inglaterra en Veracruz, que terminó con la derrota del imperio conservador de Maximiliano y el restablecimiento de la república. Fue reelecto presidente en 1867 y 1871. Respaldo la independencia de Cuba. José Martí defendió siempre su figura, con profunda admiración: 35, 41. Véase Nf. en tomo 2.

JUGGERNAUT. Palabra inglesa derivada del hindú Jagannath. En la religión hindú, dios Krishna (avatar del dios Vishnú). Significa fuerza irrefrenable que en su avance aplasta o destruye todo lo que se interponga en su camino. Por su fuerza destructiva, en tiempos de Martí se popularizó el uso de este nombre para calificar al capitalismo: 77, 78, 90, 91

—K—

KING, ALPHONSE. Estadounidense llamado *Profesor*. Cruzó dos veces el Niágara en una bicicleta modificada con una rueda y paletas entre dos cilindros impermeabilizados. La primera vez fue el 15 de diciembre de 1886 y la segunda, el 14 de agosto de 1887: 127

KING, RUFUS (1755-1827). Abogado, político y diplomático estadounidense. Hijo de un granjero que hizo fortuna. Estudió Derecho en Harvard y en 1788 entró en la milicia patriótica. Comenzó la práctica profesional en 1780. Entre 1783 y 1785 resultó electo a la Asamblea de Massachusetts, estado al que representó en el Congreso Continental y en la Convención Constitucional de Filadelfia. Estuvo entre los firmantes de la Constitución de Estados Unidos en 1787. Embajador ante Gran Bretaña de 1796 a 1803 y de 1825 a 1826, su gestión favoreció las relaciones con la antigua metrópoli. Varias veces fue candidato a la presidencia y vicepresidencia del país sin resultar electo. Se distinguió por sus posturas abolicionistas y federalistas: 185, 188, 194, 195, 206, 209, 215

KNOW-NOTHING. Véase Partido Americano.

KRASINSKI, NAPOLEON STANISLAW ADAM LUDWIK ZIGMUNT (1812-1852). Poeta, dramaturgo y novelista polaco. Considerado uno de los tres grandes poetas nacionales junto a Mickiewicz y Slowacki. Habitualmente se le conoce por Zigmunt. Nació en París en el seno de una familia aristocrática. Estudió Derecho en las universidades de Varsovia y de Ginebra. Vivió la mayor parte de su vida entre Italia y Francia. Gran parte de su obra la publicó anónimamente. Se le considera un importante exponente del Romanticismo y se le señalan sus ideas filosóficas mesianistas. Ambos rasgos se aprecian en su drama *La no-divina Comedia* (1835) e *Iridyon* (1836), que llegaron a la escena en Cracovia y Varsovia. También publicó la novela *Agaj-Han* (1834), muy popular en Polonia y los versos *Salmos del futuro* (1844-1848) en los que llama al amor y a la caridad de acuerdo con el Cristianismo: 142

KRASINSKI, WINCENY (1782-1858). Militar y político polaco. Padre del escritor Zygmunt Krasinski. Descendiente de una familia aristocrática, sirvió en el ejército napoleónico donde alcanzó el grado de general. El emperador le

otorgó el título de conde. En 1814 tuvo a su cargo el traslado de las tropas polacas incorporadas al ejército francés. Más tarde apoyó la subordinación de Polonia a Rusia, se opuso a la sublevación de 1830 y fue miembro del Consejo de Estado y de Administración durante el dominio de los zares: 142

KUNZ, GEORGE FREDERICK (1856-1932). Mineralogista estadounidense. Se interesó por esa materia desde muy joven. Comenzó estudios, que no terminó, en la Unión Cooper. Trabajó en la famosa joyería Tiffany de Nueva York y llegó a ser vicepresidente de la compañía a los 23 años de edad. Ganó notoriedad por identificar una nueva variedad de piedra preciosa que se llama kunzite en su honor. Recibió numerosos reconocimientos académicos y fue miembro de muchas sociedades científicas. Organizó las muestras de minería de Estados Unidos para las exposiciones de París (1889), Chicago (1893), Atlanta (1895), París (1900) y Saint Louis (1904). Una de sus conocidas obras es *Curious lore of precious stones: being a description of their sentiments and folk lore, superstitions, symbolism, mysticism, use in medicine, protection, prevention, religion, and divination, crystal gazing, birth stones, lucky stones and talismans, astral, zodiacal and planetary* (1913): 122, 123

—L—

LABORDE Y PERERA, ÁNGEL (1853-1871). Uno de los ocho estudiantes de Medicina fusilados injustamente por los Voluntarios, en La Habana, el 27 de noviembre de 1871: 144

LA FAYETTE; MARIE-JOSEPH PAUL DU MOTIER, MARQUÉS DE (1757-1834). Militar y político francés. Dadas sus ideas liberales, marchó por su cuenta a América del Norte en 1777 y se incorporó al ejército patriota de las Trece Colonias. Alcanzó el grado de mayor general, viajó a Francia entre 1779 y 1780 e indujo al rey Luis XVI a enviar un contingente militar en apoyo de los colonos. Condujo la campaña de Virginia, que terminó en el triunfo decisivo de Yorktown. Volvió a su país y visitó Estados Unidos en 1784. Liberal contrario a la esclavitud, se unió a la Revolución Francesa y fue vicepresidente de la Asamblea Nacional, comandante de París y organizador de la Guardia Nacional. Dirigió el ejército de Flandes, se opuso a los jacobinos y huyó, pero resultó detenido durante cinco años por los austriacos. Liberado por Napoleón, retornó a Francia en 1799. Visitó nuevamente Estados Unidos en 1824 y 1825. Fue diputado en 1818 y 1827, y se unió a la Revolución de 1830: 196

LAMARCK; JEAN BAPTISTE PIERRE ANTOINE DE MONET, CHEVALIER DE (1744-1829). Biólogo y zoólogo francés. Su primer trabajo sobre observaciones botánicas, *Flora francesa*, fue publicado en 1779 por el naturalista Georges Louis Buffon. Fue miembro de la Academia de Ciencias. Empezó a trabajar en el Jardín du Roi en 1788. Aunque su contribución a la ciencia incluye trabajos sobre Meteorología, Botánica, Química, Geología y Paleontología, es especialmente conocido por sus estudios sobre la Zoología de los invertebrados y por su teoría de la evolución. Publicó una impresionante obra en siete volúmenes,

- Historia natural de los animales invertebrados* (1815-1822). Expuso sus observaciones teóricas sobre la evolución —conocidas a principios del siglo XIX con el nombre de transformacionismo o transmutación— en su principal obra teórica, *Filosofía zoológica* (1809), aunque continuó elaborándolas a lo largo de toda su carrera: 130
- LAMB, MARTHA JOANNE (1829-1893). Historiadora, ensayista y editora estadounidense. Su apellido de soltera era Nash. Graduada de bachiller en 1845, se casó con Charles A. Lamb en 1852, y se divorció después del fin de la Guerra de Secesión. Desarrolló investigaciones que le permitieron escribir la *Historia de la ciudad de Nueva York: su origen, surgimiento y progreso* (tomo 1, 1877; y tomo 2, 1881), y *Wall Street in History* (1883). Fundó, y dirigió hasta su muerte, la revista *Magazine of American History with Note and Queries*. Escribió cerca de cincuenta cuentos y más de cien textos históricos y de otros temas en diversas revistas. En 1886 el presidente Cleveland ofreció una cena en su honor, y, en 1889, Benjamin Harrison reconoció su contribución a la historia de Estados Unidos: 22, 119
- LAMONT, DANIEL SCOTT (1851-1905). Político estadounidense. En Albany, Nueva York, se vinculó al periodismo y se convirtió en corresponsal político. Entre 1883-1889 se desempeñó como secretario privado de Cleveland, y entre 1892-1896, Secretario de Guerra durante la segunda administración de este presidente. En 1897 fue vicepresidente de la Northern Pacific Railway Company: 19, 29
- LANGLEY, SAMUEL PIERPONT (1834-1906). Astrónomo estadounidense, pionero en el diseño y la construcción aeronáutica. Dedicó la mayor parte de su trabajo al estudio de la radiación solar, inventó el bolómetro para medir la intensidad de la energía irradiada por los cuerpos celestes, y escribió un tratado de aerodinámica (1891). En 1896 uno de sus aviones, sin piloto, alcanzó una altura de 914 m, y más tarde, otro, 1 280 m. Fueron los primeros vuelos de máquinas más pesadas que el aire, impulsadas por medios mecánicos, que hayan sido recogidos en la historia: 119, 135
- LANGTRY, LILLIE (1853-1929). Actriz inglesa. Su nombre de soltera fue Emilie Charlotte Le Breton y contrajo matrimonio con Edward Langtry en 1874. Debutó en 1881 y al año siguiente organizó su propia compañía. En noviembre de 1882 inició la primera de sus muchas giras por Estados Unidos. Una villa de Texas fue nombrada Langtry en su honor: 126, 198
- LANSDOWNE; HENRY CHARLES KEITH PETTY-FITZMAURICE, MARQUÉS DE (1845-1927). Político británico. Quinto marqués de Lansdowne y sexto conde de Kerry. Estudió en el Colegio de Eton y en la Universidad de Oxford. Fue miembro del Parlamento entre 1869 y 1872, subsecretario de Estado para India en 1880, gobernador general de Canadá desde 1883 y virrey de India hasta 1894, año en que regresó a Inglaterra para trabajar en el gobierno hasta 1900. En Canadá contribuyó a impulsar el desarrollo ferrocarrilero, afrontó la rebelión de los mestizos liderada por Louis Riel, y viajó por todo el oeste del país: 108

- LAW, GEORGE (1816-1881). Empresario estadounidense. De origen campesino, trabajó como obrero canalero. Estudió ingeniería y se dedicó a la construcción de ferrocarriles y canales. Construyó el Puente Alto de Nueva York, que condujo el agua del acueducto de Croton a la ciudad, por encima del río Harlem. Creó una compañía naviera que conectaba los puertos del Atlántico con California a través del istmo de Panamá, donde montó un ferrocarril. También se ocupó de varias líneas férreas de Nueva York y de los *ferries* de la ciudad a Staten Island y Brooklyn: 152
- LEE, ROBERT EDWARD (1807-1870). Militar estadounidense. Graduado de West Point en 1829. Se distinguió durante la guerra contra México. Acompañó a Winfield S. Hancock hasta Ciudad de México, y resultó herido en la batalla de Chapultepec (1847). Dirigió el destacamento que aplastó el movimiento abolicionista de John Brown en Harper's Ferry (1859) y comandó las tropas de Texas en 1860. Comandante en jefe del Ejército Confederado durante la Guerra de Secesión y asesor del presidente Jefferson Davis, en 1865 fue nombrado comandante general de todos los ejércitos de la Confederación. Libró grandes batallas, entre ellas Antietam, Chancellorsville, Gettysburg y Fredericksburg. Se rindió ante Grant, el 19 de abril, en Appomattox, Virginia: 65, 71, 104
- LEE, FITZHUGH (1835-1905). Militar, político y diplomático estadounidense. Graduado de la Academia Militar de Estados Unidos en 1856. Participó en las campañas contra los aborígenes entre 1858 y 1860. Al estallar la Guerra de Secesión integró las fuerzas armadas de la Confederación del Sur en Virginia. En 1862, ascendió a brigadier general, y en 1863 a mayor general. Herido gravemente en 1864 se recuperó y luchó en las últimas batallas de la guerra. Fue gobernador de Virginia entre 1886 a 1896, y cónsul general de Estados Unidos en La Habana de 1896 a 1898, destacándose por su actitud anxio-nista. A solicitud suya se envió a Cuba el acorazado *Maine*, cuya voladura justificó la declaración de guerra de Estados Unidos a España, desatándose así la Guerra Hispano-cubana-norteamericana, a la cual se incorporó como mayor general de voluntarios del 7mo. Cuerpo de Ejércitos. Es autor de *General Lee* (1894) y *La lucha de Cuba contra España* (1899): 107
- LEEDS, ALBERT RIPLEY (1843-1902). Profesor de Química en el Instituto Stevens, en Hoboken, Nueva Jersey. Su libro más conocido es *On infant foods* (1883): 122, 138
- LEÓN XIII (1810-1903). Papa cuyo nombre era Vincenzo Gioacchino Pecci. Miembro de una familia de la aristocracia italiana, estudió con los jesuitas y posteriormente en la Universidad de Roma. Amplió sus estudios en la Academia de Eclesiásticos Nobles en el Vaticano. Ordenado sacerdote en 1873, después fue arzobispo de Damiat y nuncio en Bélgica. En 1846 ocupó la sede episcopal de Perusa a la que sirvió durante treinta y dos años. Llegó a cardenal en 1853. A la muerte de Pío IX, el cónclave lo eligió Papa. Dirigió la Iglesia Católica desde 1878 hasta 1903: 23, 32, 75, 76, 77, 79, 83, 84, 87, 88, 90, 91, 96, 97, 100

- LEÓN, DANIEL DE (1852-1914). Intelectual y dirigente socialista estadounidense. Fundador del sindicato International Workers of the World (IWW) y destacado líder del movimiento obrero en Estados Unidos. Tras estudiar en diversas universidades de los Países Bajos y Alemania, en 1874 ingresó en la Universidad de Columbia, donde se graduó en Derecho. En 1886 participó en la campaña de Henry George, del Partido Unido del Trabajo, para la alcaldía de Nueva York. En 1889 se adhirió al movimiento de Edward Bellamy, que ensalzaba los valores del cooperativismo. En 1890 se afilió al Partido Socialista Laborista (SLP), se destacó como un brillante orador, desarrolló tareas de difusión de los escritos marxistas, así como la edición del semanario *The People*, del que fue director en 1892. En 1895 se separó del SLP y fundó la Unión Obrera Socialista (STLA), partido por el que se presentó como candidato a las elecciones para gobernador de Nueva York (1891 y 1902) y varias veces a las del Congreso. Entre sus obras figuran *Reform or Revolution* (1896), *What Means this Strike?* (1898), *The Burning Question of Trades Unionism* (1904) y *Socialist Reconstruction of Society* (1905): 118
- LEONIDAS. Seudónimo usado por Benjamin Rush, en referencia al conocido rey de Esparta, que murió frente a la invasión persa: 185, 206
- LEY GENERAL DE ASIGNACIÓN O LEY DAWES. También conocida como Ley de la Propiedad Privada de la Tierra. Disponía la distribución de las tierras de las reservaciones indias entre los individuos que las integraban, con el fin de crear campesinos y propietarios a imagen de los blancos. Propuesta por el senador Henry L. Dawes, del estado de Massachusetts, fue aprobada en 1886 y puesta en vigor en febrero de 1887. Según sus disposiciones, cada cabeza de familia recibía 65 hectáreas de tierra y 33 hectáreas cada individuo soltero, con la condición de que no podría vender o enajenar la tierra durante 25 años. La tierra sobrante después de la distribución a los indios era vendida a colonos blancos. Los indios que aceptaban formalmente esas condiciones eran de inmediato considerados ciudadanos estadounidenses; pero en dependencia de las leyes locales y estatales, que por lo general eran excepcionalmente severas en cuanto a la concesión de la ciudadanía a los indios. La aplicación de esta ley llevó a la miseria a la mayoría de los pueblos originarios, cuya población en poco tiempo comenzó a declinar, y destruyó el corazón de su cultura y sus tradiciones, basadas en el común usufructo de sus tierras: 155
- LA LEY NATURAL EN LA VIDA DEL ESPÍRITU. Libro de Henry Drummond: 136
- LEYES DE BREHON. Leyes tradicionales de Irlanda que toman el nombre de la palabra anglizada que en gaélico e irlandés designa a los jueces. Era una especie de código civil que se mantuvo vigente en los reinos irlandeses coexistentes con la dominación normanda desde 1171, y abolida por la conquista británica en el siglo XVIII: 64, 71
- EL LIBERAL. Diario matutino español. Fundado en Madrid, el 31 de mayo de 1879, por periodistas republicanos que se escindieron de *El Imparcial*. Entre ellos se encontraba Miguel Moya Ojanguren, que fue su director en los años 1890-1906. Desapareció en 1939, tras el final de la Guerra Civil: 231

- LA LIBERTAD ILUMINANDO AL MUNDO*. Conocida como «Estatua de la Libertad». Figura metálica erigida en la isla de Bedloe, rebautizada en 1956 como Isla de la Libertad, en la bahía de Nueva York. Obsequio del pueblo francés al pueblo estadounidense. El escultor fue Frédéric Auguste Bartholdi; el ingeniero, Alexandre Gustave Eiffel; y el arquitecto de la base, Richard Morris Hunt. La antorcha de la estatua se eleva a 93 metros sobre las aguas de la bahía, y en el momento de su inauguración (28 de octubre de 1886) era la más alta edificación de la ciudad de Nueva York. Véanse en tomo 24, las crónicas que José Martí escribió al día siguiente de su inauguración, publicadas en *El Partido Liberal* (pp.291-308) y en *La Nación* (pp. 309-326): 151
- LIBRARY OF ABORIGINAL AMERICAN LITERATURE*. Colección de libros editados por Daniel G. Brinton: 148
- LIGA DE ANEXIÓN: 35, 36, 37, 38
- LINCOLN, ABRAHAM (1809-1865). Político y abogado estadounidense. Hijo de una familia de cuáqueros de humilde condición, tuvo una infancia difícil y ejerció en su mocedad diversos oficios manuales. En 1836, previo estudios de leyes, abrió un bufete en Springfield. Fue diputado por Illinois (1834-1840) y miembro del Congreso Federal (1844-1848). Se opuso a la guerra contra México, y apoyó a los abolicionistas del Distrito Federal (1844). Después de un fracaso en el Senado (1849), abandonó la vida pública. Entró en el Partido Republicano (1856) y dirigió una amplia campaña antiesclavista contra el demócrata Stephen Douglas, quien, sin embargo, resultó electo. Contribuyó a la consolidación de su partido frente a los demócratas vacilantes. Elegido por la Convención Republicana (Chicago, 1860) como candidato a la presidencia, su elección provocó —incluso antes de haber entrado en funciones el 4 de marzo de 1861— la insurrección de los esclavos, y la constitución de los estados del Sur en estados independientes. Intentó en vano evitar la Guerra Civil. Reelegido en 1864, estableció, después de la capitulación del Sur, el primer programa de reconstrucción. Fue asesinado en el teatro de Washington por el actor John Wilkes Booth. José Martí refirió que fue de los jóvenes habaneros que llevó luto por su deceso, destacó reiteradamente su origen humilde y su actuación abolicionista y lo consideró paradigma del político de la república democrática en Estados Unidos: 15, 39, 64, 71, 105, 152
- LINCOLN, ROBERT TODD (1843-1926). Hijo de Abraham Lincoln. Estudió Leyes en la Universidad de Harvard y sirvió en el ejército de la Unión durante la Guerra de Secesión. Fue secretario de guerra en el gabinete del presidente James A. Garfield, embajador en Gran Bretaña y consejero del presidente de la Pullman Palace Car Company: 105
- LINGG, LOUIS (1864-1887). Carpintero alemán. Emigró a Estados Unidos en 1885. Uno de los anarquistas condenados a muerte por los sucesos de Haymarket Square, Chicago. Para no ser ejecutado, se suicidó en su propia celda: 203, 207
- LIVINGSTON, ROBERT ROBERT (1746-1813). Político, diplomático y escritor estadounidense. Uno de los cinco elegidos para redactar la Declaración

de Independencia de su país. Primer canciller de Nueva York, el más alto cargo judicial del estado, se desempeñó como tal entre 1777 y 1801, por lo que aún se le conoce como *El Canciller*. Tomó el juramento presidencial a George Washington el 30 de abril de 1789: 186

LOCKWOOD, BELVA ANN BENNET (1830-1917). Maestra, abogada y política estadounidense. Luchadora por la igualdad de derechos de la mujer. A la edad de veinticuatro años, viuda y con una hija pequeña, ingresó al Genesee College y se graduó en 1857. El mismo año comenzó a enseñar en el Seminario Gainesville, en Lockport, donde recibía 400 dólares al año, mientras los hombres ganaban 600. En 1863 dirigió el Seminario McNall en Oswego, Nueva York. Después de la Guerra de Secesión se mudó a Washington D.C., y allí fundó la primera escuela para ambos sexos de esa ciudad. Terminó sus estudios de Leyes en 1873, pero le fue retenido el título hasta que lo demandó al presidente Ulysses S. Grant. Luego fue admitida en el cuerpo de abogados de Washington, y se especializó en casos contra el gobierno. En 1874 se le negó el derecho a ejercer en la Corte de Apelaciones por ser mujer, pero en 1879, el presidente Hayes la autorizó a ejercer en la Corte Suprema, hecho sin precedentes en la historia del país. Fue nominada para la presidencia por el Partido de la Igualdad de Derechos, en 1884, y aunque entonces la mujer no ejercía el sufragio, obtuvo 4 194 votos. Resultó nominada nuevamente en 1888. Luchadora por la igualdad de derechos de las minorías étnicas y por la paz mundial, hasta edad muy avanzada se mantuvo al frente de organismos internacionales con esos fines: 150

LONDON SATURDAY REVIEW. Periódico británico, publicado entre 1855 y 1931: 231

LONGFELLOW, HENRY WADSWORTH (1807-1882). Poeta estadounidense. Considerado el cantor nacional, escribió novelas, obras dramáticas y ensayos literarios, pero su renombre se debió a las baladas y canciones. *Evangeline, a Tale of Acadie* (1847), es considerada su mejor creación. A sus 75 años y a su muerte, José Martí dedicó dos comentarios; véanse en tomo 9, las crónicas «Los bárbaros ‘caminadores’». [...] Longfellow, el poeta.—Su aniversario, su casa, sus libros, su vida» (pp. 277-280); y «Longfellow ha muerto» (pp. 291-294), publicadas en *La Opinión Nacional* (Caracas). También se conservan fragmentos de traducciones martianas a dos poemas suyos, véanse en tomo 21, «It is not always May» (pp. 463-464) y «The Song of Hiawatha» (pp. 465-467): 114

LÓPEZ DE SANTA-ANNA, ANTONIO (1794-1876). Militar y político mexicano. Presidente de la República (1833-1855, con interrupciones), dominó la política de su país durante ese cuarto de siglo. Aunque se declaraba federalista, siempre ejerció un poder dictatorial y centralista. Combatió la rebelión de Texas (1835), y promulgó las Siete Leyes (1836) que destruyeron el federalismo. Siendo presidente, el país perdió más de la mitad de su territorio en la guerra con Estados Unidos, por lo que renunció y marchó a Colombia. Regresó en 1852 y asumió facultades omnímodas. El Tratado de Mesilla con Estados Unidos provocó su destitución por la Revolución de Ayutla (1854): 39. Véase Nf. en tomo 2.

- LÓPEZ RAYON, IGNACIO (1773-1832). Abogado, minero y agricultor mexicano. Se incorporó tempranamente a las fuerzas insurgentes de Miguel Hidalgo, de quien llegó a ser su secretario. Fue el promotor de *El Despertador Americano*, órgano de prensa del movimiento independentista. Después de la derrota de los patriotas en el Puente de Calderón, siguió a los principales dirigentes hasta Saltillo, desde donde regresó a Michoacán para cumplir la orden de continuar la lucha armada. En agosto de 1811, organizó la Suprema Junta Gubernativa en Zitácuaro, la presidió y dictó leyes, proclamas y reglamentos. Durante ese periodo se destacó por la redacción de los lineamientos básicos para el proyecto de constitución. En 1812 estuvo presente en el Congreso de Chilpancingo, con notable participación. Tras la independencia de México fue nombrado tesorero en San Luis de Potosí, comandante general de Jalisco y presidente del Tribunal Militar en la Ciudad de México: 42
- LÓPEZ ROBERT, DIONISIO (1830-1898). Periodista y político español. Trabajó para *El Diario Español* (Madrid) y también fue director de establecimientos penales de España. En 1866 fue designado diputado a Cortes. Llegó a La Habana el 4 de enero de 1869 para ocupar el cargo de gobernador político. Ordenó el arresto de los estudiantes de Medicina acusados de profanar la tumba de Gonzalo Castañón y permitió el ilegal juicio y fusilamiento de los ocho estudiantes el 27 de noviembre de 1871. Por su gestión fue acusado varias veces de extorsión. Fue cesanteado y regresó a España en diciembre de 1871. Nombrado senador en 1872 y 1876, al año siguiente se le declaró senador vitalicio. Fue Consejero de Estado. En 1884 el Congreso español lo acusó por vender a periódicos de Estados Unidos el texto del Tratado Comercial Foster-Albacete, aún pendiente de aprobación: 144
- LOW, ANNE WROE SCOLLAY. Esposa de Seth Low. Su apellido de soltera era Curtis. Hija de Benjamin Curtis, juez del Tribunal Supremo de Estados Unidos: 20, 30
- LOW, SETH (1850-1916). Político, educador y comerciante estadounidense. Estudió en la Universidad de Columbia, la presidió de 1890 a 1901, y en 1897 donó un edificio para la biblioteca. Se inició en los negocios como socio de la firma importadora de su padre, que comerciaba con el té y la seda. De 1881 a 1885 fue alcalde de Brooklyn, elegido en una candidatura independiente, hizo nombramientos considerando méritos y capacidad personales y no políticos, reformó el sistema impositivo e introdujo exámenes competitivos para los cargos de administración pública. En 1901 resultó electo alcalde de la ciudad de Nueva York. Reorganizó el sistema fiscal de la ciudad, reformó el departamento de policía y las escuelas públicas; pero en 1903 fue derrotado al tratar de reelegirse: 20, 30
- LUCÍA DE LAMMERMOOR. Ópera de Gaetano Donizetti: 45, 53
- LUTERO, MARTÍN (1483-1546). Teólogo y reformador protestante alemán. En 1501 estudiaba para abogado en la Universidad de Erfurt. En 1505 ingresó en el monasterio de los agustinos donde estudió Teología y en 1507 se ordenó sacerdote. Se doctoró en 1512 y ocupó la cátedra de Exégesis Bíblica. En 1517 se enfrentó a los predicadores de la Bula de las Indulgencias. El

31 de octubre del mismo año, fijó en las puertas de la Iglesia del Castillo de Wittemberg sus 95 tesis, redactadas en latín, que fueron el comienzo de la Reforma. En 1520 fue excomulgado por el Papa León X. Tradujo la *Biblia* al alemán. Su doctrina está resumida en la Confesión de Augsburgo, redactada por Melancthon en 1530, y que es aún el estatuto de las iglesias luteranas: 82, 95

LYELL, CHARLES (1797-1875). Geólogo escocés. Fue profesor del King's College de Londres, presidente de la Sociedad Geológica de Londres en dos ocasiones, y recibió títulos de nobleza. Considerado uno de los fundadores de la estratigrafía. Se le conoce como el difusor del uniformitarianismo, doctrina que señala que los cambios evidenciados en la estructura de la corteza terrestre fueron acompañados lentamente por la acción acumulativa de agentes aún en acción. Autor, entre otras obras, de *Principles of Geology* (1833), *Travels in North America, A Second Visit to the United States* y *Geological Evidences of the Antiquity of Man* (1863): 123, 140

—M—

MABERY, CHARLES FREDERIC (1850-?). Químico estadounidense. Graduado en la Universidad de Harvard en 1876, impartió clases allí hasta 1883. Se incorporó en Cleveland a la Escuela Case de Ciencia Aplicada (1883-1891), donde se dedicó a la Química Orgánica, especialmente en investigaciones acerca del petróleo y los lubricantes en Estados Unidos: 120

MACEDO GONZÁLEZ DE SARAVIA, PABLO (1851-1918). Jurisconsulto y político mexicano. Redactor de *El Foro*. Secretario de Gobierno del Distrito Federal (1876-1880). Diputado al Congreso de la Unión (1880-1882, 1892-1904, 1906-1911). Profesor de Derecho Penal y de Economía Política. Intervino en la expedición de las leyes de terrenos baldíos, libertad de profesiones e inmovilidad de funcionarios judiciales. Delegado al Congreso Histórico-Americano (Madrid, 1892), director de la Escuela Nacional de Jurisprudencia (1901-1904). Autor de obras jurídicas y de economía: 231, 232, 233, 234, 235

MADISON, JAMES (1751-1836). Político estadounidense. Miembro del Congreso Continental de las Trece Colonias de América del Norte en 1780, donde se desempeñó como secretario de Relaciones Exteriores. Estuvo en la legislatura de Virginia entre 1784 y 1786 y, al año siguiente, resultó electo para la Convención Constituyente. Uno de los redactores de la Constitución de Estados Unidos, fue miembro de los cuatro primeros Congresos entre 1789 y 1797, uno de los líderes del Partido Republicano junto a Jefferson, cuyo gabinete integró como secretario de Relaciones Exteriores. Ocupó la presidencia de 1809 a 1813 y de 1813 a 1817. El episodio más destacado durante su gobierno fue la guerra de 1812 contra Gran Bretaña por cuestiones comerciales. Fundó la Universidad de Virginia: 185, 187, 189, 204, 206, 209, 210

MADISON SQUARE GARDEN. Lugar destinado a actividades deportivas y recreativas (circos, exposiciones y otras). Se encontraba en la Avenida Madison y calle

26, en Nueva York. El primer local fue abierto por William Vanderbilt en 1879, y su principal atracción era el campeón de boxeo John L. Sullivan. En 1885 el edificio fue cerrado y trasladado a otra localidad: 155

MAGAZINE OF AMERICAN HISTORY WITH NOTES AND QUERIES. Revista mensual fundada en 1877 por Martha J. Lamb, Nathan G. Pond y John A. Stevens. Se publicaron 30 volúmenes hasta su cese en 1893. Incluía artículos académicos, respuestas a los lectores y la reproducción de documentos originales. Se reinició en 1901 con el título de *Magazine of American History* y duró hasta 1917: 22, 119

MAHOMA (570-632). Principal profeta del Islam. A veces se le atribuye la fundación de dicha religión, aunque ello constituye una simplificación desde el punto de vista religioso e histórico. Numerosos especialistas modernos se han mostrado dispuestos a reconocer que los relatos de su vida son auténticos en esencia (dejando al margen una cierta cantidad de material legendario, algunos milagros y elementos sobrenaturales). Tras un largo período de meditación, decidió predicar y atraer discípulos. En 622 comenzó a ser perseguido por adversarios religiosos, episodio llamado *la hégira*, que marca el inicio de la era musulmana. Encabezó una guerra en la que venció en 629, y logró alcanzar la unidad política y religiosa de los pueblos árabes: 111, 125

MARCOS Y MEDINA, JOSÉ DE (1851-1871). Uno de los ocho estudiantes de Medicina fusilados injustamente por los Voluntarios, en La Habana, el 27 de noviembre de 1871: 144

MARTÍ PÉREZ, JOSÉ JULIÁN: 15, 25, 34, 43, 52, 54, 60, 67, 74, 87, 100, 109, 116, 124, 133, 141, 143, 145, 148, 156, 164, 172, 176, 177, 182, 197, 203, 219, 223, 225, 226, 227, 228, 235, 236, 238, 240, 243, 244, 245

MARTIN, ALEXANDER (1740-1807). Político estadounidense. Estudió en el Colegio de New Jersey (hoy Universidad de Princeton), y se trasladó a Carolina del Norte, donde se dedicó al comercio y fue juez en su colonia. Miembro de la Cámara de los Comunes de su estado entre 1773 y 1774, al año siguiente integró el Congreso Provincial. Peleó en la Guerra de Independencia y alcanzó el grado de coronel de la Milicia Estatal. Fue miembro del Senado estatal en tres ocasiones, entre 1778 y 1788; gobernador de Carolina del Norte en varias ocasiones; y electo al Congreso Continental en 1786, pero renunció a su puesto. Fundó la Universidad de Carolina del Norte. Entre 1793 y 1799 sirvió en el Senado Federal, y entre 1804 y 1805 en el de Carolina del Norte: 188, 204, 209

MARTINE, RANDOLPH BRANT (1844-1895). Abogado y político estadounidense. Miembro del Tammany Hall, renunció a su membresía para incorporarse a la campaña contra la corrupción municipal. A partir de 1884 fue fiscal de distrito en la ciudad de Nueva York, responsable del proceso que se le siguió a Jacob Sharp, condenado por soborno. Llegó a ser juez del Tribunal General de Sesiones de Nueva York hasta su fallecimiento: 47, 49, 51, 56, 58, 60

- MASQUERIER, LEWIS (1802-1888). Abogado e impresor estadounidense. Editó en Nueva York el periódico *Greenpoint Gazette* y escribió para el periódico *Sotoniad* y *The Boston Investigator*: 16, 26
- MCGLYNN, EDWARD (1837-1900). Sacerdote católico de origen irlandés. Cuando la lucha de clases había alcanzado el punto más alto en la historia de Estados Unidos, era el más popular y controvertido orador en la ciudad de Nueva York, seguidor de las enseñanzas económicas y sociales del reformador Henry George. Defendió el desarrollo de la enseñanza pública, el matrimonio de los sacerdotes, el apoyo a las organizaciones revolucionarias irlandesas fenianas, la abolición de la miseria con los recursos del estado, la abolición de la propiedad privada sobre la tierra y el impuesto único promovido por George. En 1886, el obispo Michael Corrigan le suspendió sus funciones sacerdotales. En 1887 lo excomulgaron por su activo papel en la campaña de George como candidato a la alcaldía de Nueva York; pero, en 1892, un año después de conocida la Encíclica Papal *Rerum Novarum* sobre los derechos de los trabajadores, el Delegado Apostólico lo reincorporó a la Iglesia. José Martí se refirió a él extensamente; véanse en tomo 25, las crónicas «El cisma de los católicos en New York» (pp. 134-147); y «Cisma católico en Nueva York» (pp. 148-161), publicadas en *El Partido Liberal* (México) y *La Nación* (Buenos Aires), respectivamente: 22, 26, 32, 75, 79, 81, 82, 83, 87, 88, 92, 94, 95, 100, 101, 112, 129, 132, 150, 155, 230
- MCMASTER, JOHN BACH (1852-?). Historiador estadounidense. Estudió Ingeniería Civil. En 1883 publicó el primer tomo de su *History of the People of the US*, cuyo octavo y último tomo apareció en 1913. Fue profesor de la Universidad de Princeton. Otras obras suyas son *Benjamin Franklin as Man of Letters* (1887), *Origin, Meaning and Application of the Monroe Doctrine* (1897) y *Struggle for the Social, Political and Industrial Rights of Man in America* (1903): 119
- MECENAS (69-8 a.n.e.). Cayo Cilnio Mecenas. Patricio romano, amigo y confidente del emperador Augusto. Se distinguió por su inclinación generosa hacia las artes y las letras, las cuales favoreció desde su privilegiada posición. Fue protector de poetas como Horacio y Virgilio. Por antonomasia, su nombre se reconoce como protector de artistas y escritores: 151
- MERCADO DE LA PAZ, MANUEL ANTONIO (1838-1909). Abogado y político mexicano. Se graduó en el Colegio de San Idelfonso y ocupó importantes cargos en la Secretaría de Gobernación de su país. Conocía y mantenía amistad con muchos de los artistas e intelectuales de la época. Fue el mejor amigo de José Martí en México y su principal confidente. A su ayuda debió el cubano entrar a trabajar en la *Revista Universal*, que lo dio a conocer a la intelectualidad mexicana. Después de abandonar México en 1877, Martí sostuvo una ininterrumpida correspondencia con él, en cuya casa encontró una calurosa acogida en 1894, durante un paso breve por el país, en sus gestiones preparatorias para la guerra independentista. El sentido último de su acción revolucionaria le fue revelado por Martí en la carta que le escribió el 18 de mayo de 1895, un día antes de morir en Dos Ríos: 223, 224, 226, 227, 228, 229, 234, 235, 236, 239, 244, 245. Véase Nf. en tomo 2. Al remitir a

- esta Nf., debemos advertir que: al referirse a la esposa de Mercado se omitió su primer apellido, debió decir Dolores García Parra; y los versos «Tiene el conde su abolengo: / Tiene la aurora el mendigo: / Tiene ala el ave: yo tengo / Allá en México un amigo», dedicados a Mercado, corresponden al poema XLIV de *Versos sencillos*.
- MERCADO GARCÍA, ALFONSO (¿-1946). Hijo de Manuel A. Mercado. Fue quien recopiló y publicó por primera vez las cartas de Martí a su padre (José Martí. Cartas a Manuel Mercado. Prólogo de Francisco Monterde. México, D.F., Ediciones de la Universidad Autónoma de México, 1946), y las donó a Cuba en la persona de Gonzalo de Quesada y Miranda: 223
- MERCADO GARCÍA, ALICIA (¿-1954). Hija de Manuel A. Mercado: 223
- MERCADO GARCÍA, DOLORES; *LOLITA*. Hija de Manuel A. Mercado: 223
- MERCADO GARCÍA, ERNESTO (1880-1962). Hijo de Manuel A. Mercado: 223
- MERCADO GARCÍA, MANUEL (¿-1919). Hijo mayor de Manuel A. Mercado: 223, 225, 239
- MERCADO GARCÍA, MARÍA LUISA. Hija de Manuel A. Mercado: 223
- MERCADO GARCÍA, RAÚL. Hijo de Manuel A. Mercado: 223
- MERCURIO. En la mitología romana, mensajero de los dioses. Hijo de Júpiter y Maya (hija del titán Atlante). También era el dios de los mercaderes y del comercio, y compartía muchos de los atributos del dios griego Hermes: 50, 59
- MESCHLANZA. Voz del italiano (mischianza, mezcla, traducida al inglés como medley, popurrí) que designa el baile efectuado en Filadelfia el lunes 18 de mayo de 1788, en honor del general británico William Howe con motivo de su regreso a Inglaterra, al que asistieron muchas familias de la colonia. Según algunas fuentes la palabra se empleó para las fiestas por la boda de Benedict Arnold ese mismo año también en Filadelfia. En Estados Unidos indica traición al sentimiento patriótico. José Martí publicó el artículo «La Meschianza», en *Patria* el 1ro. de noviembre de 1892, contra la falta de patriotismo: 183, 188, 204, 209
- MESÍAS. Véase Jesús.
- MICKIEWICZ, ADAM (1778-1855). Poeta polaco. Su *Oda de la juventud* alcanzó gran resonancia. En 1823 el gobierno zarista lo desterró y confinó al interior de Rusia. Seis años más tarde se trasladó a Alemania; posteriormente vivió en Italia y Francia. En este último país fue profesor de Lengua y Literatura eslavas en el Colegio de Francia. Murió en Constantinopla, donde cumplía una misión encomendada por Napoleón III. Se considera el primero de los grandes poetas románticos de Polonia. Su obra principal es la epopeya *Pan Tadeusz*. También son muy notables *Sonetos de Crimea*, el poema *Konrad Wallenrod* y el *Libro de la peregrinación polaca*: 142
- MIGUEL ÁNGEL (1475-1564). Michelangelo Buonarroti. Personifica, junto a Rafael Sanzio y Leonardo da Vinci, la máxima expresión del arte renacentista. Pintor, escultor, arquitecto y poeta italiano. Se le deben, entre otras, la cúpula de San Pedro de Roma, la tumba de Julio II, las estatuas de Moisés, David, Lorenzo de Médicis, *La Piedad* y los frescos de la capilla Sixtina del Vaticano: *La creación del mundo* y *El juicio final*: 237

- MILLER, SAMUEL FREEMAN (1816-1890). Jurista estadounidense. Se pronunció por la emancipación de los esclavos. Cambió su filiación política del partido *Whig* al Republicano. En 1862 el presidente Lincoln lo nominó juez de la Suprema Corte de Estados Unidos. Integró la Comisión Electoral y se desempeñó como presidente de la Conferencia Nacional de la Iglesia Unitaria. Fue el orador principal en la celebración centenaria de la constitución de Estados Unidos celebrada en Filadelfia en 1887. Autor de *Lectures on the Constitution of the United States* (1891): 196, 218
- MISTERIO. Título de la traducción al español que José Martí hizo para la casa Appleton, de Nueva York (1885), de la novela *Called Back*, de Hugh Conway (véase esa traducción en tomo 21, pp. 13-152): 234, 235
- MITCHELL, PETER. Uno de los abogados defensores durante el proceso a Jacob Sharp: 49, 57
- MITRE VEDIA, BARTOLOMÉ (1845-1900). Periodista y escritor argentino. Nacido en Uruguay por el exilio de su padre, el general Bartolomé Mitre Martínez, creció bajo la influencia paterna y también acumuló la experiencia de ser secretario de Domingo Faustino Sarmiento. En 1870 regresó a Buenos Aires, donde su padre fundó el periódico *La Nación* y él fue redactor de la sección «A pesca de noticias». Ocupó la dirección del diario desde 1882 hasta 1893. Publicó en Buenos Aires el folleto *Chicago* (1868) y *Cosas de París* (1886). Póstumamente se editó *Páginas Serias y humorísticas* (1901), que ha tenido varias ediciones. Siendo presidente de la Asociación de la Prensa Argentina, en 1888 designó a José Martí representante en Estados Unidos y Canadá: 16, 53, 88, 125, 134, 165, 178, 183. Véase Nf. en tomo 17.
- MOKANNA. Protagonista de «El profeta velado de Korasán», primer poema de *Lalla Rookh*, del irlandés Thomas Moore, cuya traducción por José Martí nunca ha aparecido. El autor tomó el nombre Al Muqanna, un seguidor de Abu Muslim en el siglo VIII, que, a la muerte de este, se proclamó la encarnación de Dios, a través de Mahoma. Solía usar un velo dorado sobre la cara para ocultar su belleza pero, según los califas abásidas, ocultaba un ojo perdido en una batalla. Fundó una secta musulmana que declaró a Abu Muslim como el Mahdí, y luego al propio Al Muqanna, quien se envenenó antes de ser apresado por los abásidas: 77, 90
- MOLIÈRE (1622-1673). Seudónimo de Jean Baptiste Poquelin. Escritor y actor francés. Uno de los creadores del teatro francés. Recorrió casi toda Francia al frente de su compañía teatral. Hacia 1659 se estableció en París y fundó la Compañía de Actores del Rey, origen de la actual Comedia Francesa. Fue un irónico observador y crítico de los vicios humanos y de las pasiones de la sociedad de su tiempo, lo que refleja en sus piezas. Entre ellas sobresalen *Las preciosas ridículas* (1659), *Escuela de mujeres* (1662), *Don Juan* (1665), *El médico a palos* (1666), *El avaro* (1668), *El burgués gentilhombre* (1670) y, sobre todo, *El misántropo* (1668) y *Tartufo* (1669): 232
- «UN MOMENTO ANTES DEL AMANECER». Poema de Zygmunt Krasinski, escrito en 1836. Muy conocido en Polonia, en él se representa la partición del país

- como un sacrificio ante el altar del imperio ruso para pagar por los pecados del mundo, a lo que seguirían su resurrección y liderazgo mundial: 142
- MOMZONECK. Apodo con el que José Martí llamaba a su amigo uruguayo Enrique Estrázulas: 241
- MONTESQUIEU; CHARLES LOUIS DE SECONDAT, SEÑOR DE LA BRÈDE, BARÓN DE MONTESQUIEU (1689-1755). Cronista y pensador político francés. Considerado uno de los más relevantes filósofos y ensayistas ilustrados, sobre todo por la articulación de la teoría de la separación de poderes, de John Locke, introducida en muchas constituciones a lo largo del mundo. Su pensamiento se enmarca dentro del espíritu crítico de la ilustración francesa. Sus *Cartas persas* se publicaron en 1721, con súbito éxito. Ingresó en la Academia Francesa en 1727, y se trasladó en 1729 a Inglaterra donde fue elegido miembro de la Royal Society. En 1734 publicó *Consideraciones sobre las causas de la grandeza y decadencia de los romanos*. Pero su obra magistral fue *El espíritu de las leyes*, publicada en Ginebra en 1748, después de catorce años de trabajo. En ella manifiesta admiración por las instituciones políticas inglesas y afirma que la ley es lo más importante del Estado. La obra sufrió duras críticas, sobre todo de los jansenistas y los jesuitas. A estos ataques replicó, en 1750, con una defensa que no evitó que, más tarde, fuera censurada por Roma en 1751. Los últimos años de su vida los dedicó a viajar de París a Burdeos y a terminar alguna de sus obras: 189, 210
- MORRIS, GOUVERNEUR (1752-1816). Abogado y político estadounidense. Graduado en Leyes (1768), en King's College (actual Universidad de Columbia). Durante las primeras contradicciones entre Gran Bretaña y las Trece Colonias mantuvo una actitud conservadora y distante, pero finalmente tomó partido a favor de la independencia. Elegido en 1775 para el Congreso Provincial de Nueva York, en sus sesiones se convirtió en el líder de los patriotas y pronunció un discurso a favor de la recomendación del Congreso Continental respecto a la necesidad de renovar los gobiernos de las colonias. Integró el comité que elaboró el primer borrador de la Constitución. Estuvo en París entre 1788-1791, y presenció la Revolución Francesa, de la que dejó constancia en un diario. En 1791 fue designado por Washington como agente confidencial para tratar con Gran Bretaña respecto a ciertos artículos no cumplidos del tratado de paz. Entre 1792 y 1794, se desempeñó como ministro en Francia, y entre 1800 y 1803 fue senador de Estados Unidos: 188, 193, 195, 204, 209, 214, 217
- MORSE, EDWARD SYLVESTER (1838-1925). Zoólogo estadounidense. Discípulo del célebre naturalista suizo Louis Rodolphe Agassiz. En 1871, fue nombrado profesor de Anatomía Comparada y de Zoología en Bowdoin. Entre 1877 y 1880 impartió clases en la Universidad Imperial de Tokio y llegó a ser director del Peabody Museum. Entre sus obras se encuentran *Early Stages of Terebratulina* (1870), *Japanese Homes and Their Surroundings* (1886) y *Glimpses of China and Chinese Homes* (1902): 119, 120, 124, 136, 137, 140
- MORTON, LEVI PARSONS (1824-?). Banquero y político estadounidense. Tuvo educación académica. En 1843 estableció un negocio mercantil en Hanover,

- en 1850 entró en el negocio de los bancos en Boston, y en 1863 fundó en Nueva York la gran firma bancaria de Levi Parsons Morton & Company (luego Morton Bliss & Company). Estableció una sucursal de su firma en Londres. Fue miembro del Congreso por el Partido Republicano (1878-1881); ministro de Estados Unidos en Francia donde permaneció hasta 1885; elegido vicepresidente de Estados Unidos (1888); y gobernador del estado de Nueva York (1894): 130, 147
- MOST, JOHANN JOSEPH (1846-1906). Líder anarquista alemán. Sus primeras ideas políticas fueron socialistas. Llegó a ser miembro del Parlamento pero resultó separado de este, y fue arrestado en varias ocasiones. El Partido Socialdemócrata alemán lo expulsó de sus filas en 1880. Director del periódico *Freiheit*, fundado en Londres en 1879. A fines de 1882 llegó a Estados Unidos, donde continuó editando su periódico. En 1885 publicó el libro *The Science of Revolutionary Warfare*: 198
- MOTLEY, JOHN LOTHROP (1814-1877). Historiador y diplomático estadounidense. Graduado de la Universidad de Harvard en 1831, estudió Derecho en Alemania y regresó a Boston en 1835. Fue ministro de Estados Unidos en Rusia (1841), en Austria (1861-1867) y en Inglaterra (1869-1870). Escribió *The Rise of the Dutch Republic*, *The History of the United Netherlands*, entre otros textos: 119
- MUNKÁCSY, MIHÁLY (1844-1900). Pintor húngaro. Su verdadero nombre era Mihály von Lieb. El cambio de apellido lo debe a su pueblo natal, Munkács. Estudió en Budapest y en Viena. Sus obras muestran un acendrado sentimiento religioso y una fuerte caracterización. Debió su primera fama al dibujo. Expuso en el Salón de París en 1870, donde *El último día de un condenado a muerte* obtuvo medalla de oro. Entre sus obras figuran *Hilanderas* (1871), *El héroe del pueblo* (1875), *En el taller de París* (1876), *La Crucifixión* (1884), *La muerte de Mozart* (1886) y *Ecce homo* (1896). José Martí dedicó dos crónicas a su *Cristo ante Pilato* (1881), véanse en tomo 25, las crónicas «El Cristo de Munkácsy» (pp. 53-61); y «El Cristo del gran pintor Munkácsy» (pp. 62-70), publicadas por *La Nación* (Buenos Aires) y *El Partido Liberal* (México), respectivamente. Al morir, recibió honores de Funerales de Estado en Budapest: 228
- MUSEO METROPOLITANO DE ARTE DE NUEVA YORK. Situado en el lado este del Parque Central de Nueva York, en Quinta Avenida desde las calles 80 a 113. Se inauguró en 1870 y se ha ampliado varias veces. Ha recibido legados de varios estadounidenses y reúne las que se consideran más valiosas colecciones del mundo, exhibidas en dieciocho departamentos: 198
- MURO DE PIEDRAS. Parte de los símbolos que quedaron de la batalla de Gettysburg en el estado de Pensilvania, Estados Unidos: 65, 72

—N—

LA NACIÓN. Diario bonaerense fundado en 1870 por el general Bartolomé Mitre Martínez, ex presidente de la República Argentina (1862-1868), quien

previamente había adquirido el periódico *La Nación Argentina*, fundado en 1862. El primer número del nuevo diario apareció el 4 de enero de 1870, con Mitre como director, una modesta tirada de mil ejemplares y solo cuatro páginas. En su primer editorial, el ex presidente definió al periódico como «una tribuna de doctrina», y en efecto, durante sus primeros años de existencia fue el vocero del Partido Liberal. Tras el fracaso de la sublevación de septiembre de 1874 contra la elección de Nicolás Avellaneda —que frustrara su segunda aspiración presidencial—, el general Mitre fue encarcelado durante cuatro meses, y más tarde tuvo que exiliarse. Le sucedieron en la dirección del periódico José Antonio Ojeda (interinamente) de 1875 a 1882, y Bartolomé Mitre Vedia, de 1882 a 1893. Se convirtió en un diario comercial moderno, sin dejar de hacer periodismo de opinión. El 16 de julio de 1877 inició la publicación de un servicio cablegráfico de noticias, proporcionado por la agencia francesa Havas, y desde 1881 tuvo corresponsales en importantes ciudades del mundo, entre los cuales se destacaron José Martí, Rubén Darío y Emilio Castelar. A partir de 1885 tuvo un nuevo edificio, con máquinas impresoras movidas con vapor, y entre 1887 y 1890 ya tiraba 35 000 ejemplares diarios. José Martí colaboró ininterrumpidamente para el diario desde el 15 de julio de 1882 hasta el 20 de mayo de 1891. Aunque Martí y el general Mitre no se conocieron personalmente, este le remitió, en 1889, los tres tomos de su *Historia de San Martín* con la siguiente dedicatoria: «Al original escritor y pensador americano D. José Martí»: 16, 53, 55, 68, 88, 125, 134, 150, 165, 178, 183, 231, 232

EL NACIONAL. Periódico mexicano fundado por Gustavo A. Esteva. Circuló entre 1880 y 1884, defendió las ideas del catolicismo liberal y fue de los primeros diarios de México en dar relieve al «reportero», que informaba desde el lugar de los hechos. También asumió la iniciación del modernismo con la presencia de Manuel Gutiérrez Nájera entre los redactores. En sus columnas aparecieron crónicas, relatos, artículos descriptivos y costumbristas, ensayos críticos y composiciones poéticas. Abarcó todos los géneros, tendencias y estilos vigentes en su época. Tuvo contribuciones de Juan de Dios Peza, Esther Tapia de Castellanos y muchos otros. *Misterio*, novela de Hugh Conway traducida por José Martí, fue publicada por entregas en este periódico. Como casi todos los diarios de Ciudad de México, era subvencionado por el gobierno de Porfirio Díaz: 230, 234

NAZARENO. Véase Jesús.

NEEBE, OSCAR (1850-1916). Anarquista y activista sindical, descendiente de alemanes. Uno de los acusados en los sucesos de Haymarket Square, Chicago. Condenado a 15 años de prisión; en 1893 fue puesto en libertad: 203

THE NEW YORK WORLD. Diario estadounidense fundado en 1860. En 1883 pasó a ser propiedad de Joseph Pulitzer, quien le construyó el mayor edificio de oficinas del mundo en la época: 11, 17, 37, 102

NEWELL, HENRY A. Testigo en el juicio de Jacob Sharp: 49, 57

NEWTON, HUBERT ANSON (1830-1896). Astrónomo y matemático estadounidense. Graduado en la Universidad de Yale (1850), luego impartió allí cla-

- ses de Matemáticas. Estudió las leyes de los meteoritos y los cometas y la interrelación entre ambos, y apoyó la teoría de que los meteoros eran parte de una masa de cuerpos que se mueven alrededor del Sol en una órbita fija. Fue miembro de varias sociedades científicas y presidente de la Asociación estadounidense para el Avance de las Ciencias (1885): 119, 135
- NICOLAY, JOHN GEORGE (1832-1901). Periodista e historiador estadounidense, de origen alemán. En 1850 fue editor del *Pike Country Free Press* y viajó por el país con el presidente electo, Abraham Lincoln. Su seriedad y consagración al trabajo le ganaron la confianza del Presidente que lo empleó en la Casa Blanca como ayudante, junto a John Hay. Después del magnicidio, ambos llevaron a cabo el más ambicioso proyecto de sus carreras: la biografía de Lincoln en 10 volúmenes, considerada, hasta hoy, la mejor de todos los tiempos: 39
- NIXON, AGNES. Hija mayor del senador estadounidense Joseph N. Dolph. Su entrada en la vida social de Washington tuvo lugar con un gran baile para seiscientas personas, lo cual hizo pensar que se casaría con algún hombre de la élite capitalina. Sin embargo, luego de recorrer Europa acompañada por su madre en 1886, se casó al año siguiente con Richard Nixon, un joven periodista de Washington: 19, 30
- NIXON, RICHARD. Periodista de Washington que se casó con Agnes Dolph, hija del senador Joseph N.: 19, 30
- NOBLE ORDEN DE LOS CABALLEROS DEL TRABAJO. Organización obrera fundada en 1869 por Uriah Stephens en Filadelfia. Fue secreta hasta 1878. Abogaba por el establecimiento de cooperativas y asociaciones de ayuda mutua, pero se oponía de hecho a la participación de los obreros en las luchas políticas y practicaba la colaboración de clase. Sus afiliados ignoraron la prohibición de sus dirigentes de secundar la huelga de 1886 y esto le hizo perder influencia a la organización. En 1890 ya había sido opacada por la American Federation of Labor y se desintegró a fines de esa década: 129
- LA NO-DIVINA COMEDIA. Drama del escritor Zygmunt Krasinski, escrito en 1835, que retrata la tragedia de un anquilosado mundo aristocrático, derrotado y sustituido por un nuevo orden de comunismo y democracia: 142
- NOLL, ARTHUR HOWARD (1855-1930). Escritor estadounidense. Entre sus obras se encuentran *Una breve historia de México*, *Historia de la diócesis de Tennessee* y *Los peruanos (indios carreras)*: 39
- NOTICIA DE LOS DATOS ACTUALES PARA EL ESTUDIO DE LA CRONOLOGÍA PREHISTÓRICA DE AMÉRICA. Obra de Daniel G. Brinton: 146, 148
- NUESTRO SISTEMA ELECTORAL. Obra de Charles A. O'Neil: 146, 147, 148



OAK VIEW. Finca en Georgetown Heights, en los alrededores de Washington, donde residió durante su primer período presidencial S. Grover Cleveland tras su boda con Frances Folsom, quien nombró así a la propiedad. Los vecinos la llamaban Red Top (Techo Rojo), por el color de la cubierta, o Parque de Cleveland. Al concluir su mandato, Cleveland vendió la finca: 18, 29

- O'BRIEN, WILLIAM (1852-1928). Periodista y político nacionalista irlandés. Autor del llamado Plan de Campaña (1886), según el cual los campesinos arrendatarios debían dejar de pagar las rentas sobre las tierras a los propietarios que rehusaren rebajarlas. Alcanzó un gran prestigio que le permitió rivalizar con el líder Charles Parnell: 101, 108
- OCAMPO, MELCHOR (1814?-1861). Naturalista, economista y político mexicano. Se le considera el filósofo y mártir de la Reforma liberal. Fue diputado al Congreso, gobernador de Michoacán y secretario de Hacienda. Desempeñó un papel relevante en la expedición de las leyes de la Reforma, que separaron la Iglesia del Estado. Uno de los colaboradores más importantes del presidente Juárez, firmó el Tratado Mac Lane-Ocampo, con Estados Unidos. Sorprendido y apresado, importantes caudillos conservadores ordenaron su ejecución: 42. Véase Nf. en tomo 2.
- ODEMAR, CHARLES H. Director del mensual *El Economista Americano*: 230
- OGDEN, HERBERT GOUVERNEUR (1846-1906). Topógrafo, ingeniero civil y cartógrafo estadounidense. En 1863 se unió al Servicio de Costas y Geodesia y trabajó en las obras de defensa de la ciudad durante la Guerra Civil. Más tarde, preparó para la Marina el mapa costero de Carolina del Norte. En 1865 integró una expedición a Nicaragua, y en 1870 otra a Panamá y a Darién. Fue uno de los fundadores de la Sociedad Geográfica Nacional en 1888. En 1893 realizó el mapa de la frontera entre Alaska y Canadá: 140
- O'NEILL, CHARLES A. (1821-1893). Político estadounidense. Integró, por el Partido Republicano, la Cámara de Representantes del estado de Pensilvania desde 1850 hasta 1852, y en 1860. Sirvió en el Senado del estado en 1853. Fue miembro de la Cámara de Representantes de Estados Unidos durante la Guerra Civil y la Reconstrucción. En 1870 no alcanzó a ser reelecto y volvió a ocupar un escaño como representante en 1882 hasta su muerte: 147
- OVIDIO; PUBLIO OVIDIO NASÓN (45 a.n.e.-17 o 18 d.n.e.). Poeta latino. Su *Ars amandi*, un clásico de la época, y *Metamorfosis* han estado entre las fuentes de influencia más persistentes en la literatura occidental: 103, 146

—P—

- PACIFICUS. Seudónimo usado por Alexander Hamilton, probablemente referido a Pacífico de San Severino, misionero católico inclinado a la vida contemplativa, o a Pacificus, poeta del siglo XII, discípulo de San Francisco de Asís: 185, 206
- PAINE, CHARLES JACKSON (1833-1916). Empresario, militar y deportista estadounidense. Se graduó en Harvard (1853) y amasó una gran fortuna en el negocio ferrocarrilero. Combatió en el Ejército Federal durante la Guerra de Secesión y alcanzó el grado de general. Fue dueño de varios yates como el *Puritan*, *Mayflower* y el *Volunteer*, participantes en la Copa América. Se destacó como golfista: 150
- PARQUE CENTRAL. Parque en la isla de Manhattan, Nueva York, diseñado en la década de 1850, por Frederick Law Olmstead y Calvert Vaux. Con 341

- hectáreas de superficie, alberga un zoológico y el Museo Metropolitano de Arte. Acoge cada año conciertos y espectáculos al aire libre: 42, 200
- PARQUE DE LA BATERÍA. Parque en el extremo sur de la isla de Manhattan, Nueva York, que toma su nombre por una batería de cañones allí situada durante la época colonial. Incluye la antigua fortaleza circular, llamada originalmente Castillo Clinton, y luego castillo del Jardín, usada para espectáculos, como centro de recepción de los inmigrantes y finalmente como acuario: 45, 103
- PARSONS, ALBERT R. (1848-1887). Uno de los cinco anarquistas condenados a muerte por los sucesos de Haymarket Square, Chicago, el 4 de mayo de 1886. De ellos, era el único estadounidense. En solidaridad con sus compañeros, se presentó ante las autoridades y fue condenado a muerte y ejecutado: 203
- PARSONS, LUCY (1853-1942). Militante anarquista. De ancestros aborígenes americanos y mexicanos, Lucy González nació en Texas donde, en 1870, contrajo matrimonio con Albert Parsons. En 1873, perseguida por sus actividades huelguísticas, la pareja se mudó a Chicago. En 1877 participaron ambos en la gran huelga ferrocarrilera iniciada en Baltimore, que más tarde se extendiera a Chicago. Escribió para el semanario anarquista *The Socialist* y para el periódico *The Alarm*, de igual posición política. Desarrolló una activa campaña por todo el país en defensa de su esposo, acerca de la cual informara José Martí en sus crónicas a *La Nación* (Buenos Aires). En el siglo XX, ingresó en el Partido Comunista y continuó su lucha como activista y dirigente por los derechos de la mujer. Fundó los periódicos *The Liberator* (1892) y *Freedom* (1905-1906): 202
- PARTIDO AMERICANO. Partido político estadounidense, también conocido como los Know-Nothing. Surgió en 1855, a partir de un movimiento social que durante las décadas de 1840 y 1850 se atemorizó ante la inmigración católica irlandesa. Su nombre responde al secretismo, pues cuando a sus integrantes se les preguntaba acerca de la organización, contestaban: «I know nothing» («No sé nada»). Originado en Nueva York en 1843, con el nombre de Partido Republicano Americano, se expandió a otros estados con el nombre de Partido Americano Nativo y se convirtió en un partido nacional en 1845. Llegó a tener más de un millón de miembros y hasta logró elegir a ocho gobernadores, más de un centenar de congresistas y a los alcaldes de Boston y Chicago: 128, 129
- PARTIDO DE TEMPERANCIA. Agrupación estadounidense, organizada en 1836 en Saratoga, Nueva York, que procuró unificar, coordinar y estructurar el trabajo de cientos de sociedades en todo el país, favoreciendo la completa abstinencia del alcohol. Su precursor fue la Unión de Estados Unidos por la Temperancia, que había sido formada por la Convención Nacional por la Temperancia en 1833, y su primer presidente fue Stephen Van Rensselaer. Se sustentaba en la persuasión moral, las publicaciones religiosas y en la acción legislativa para promover sus propósitos. Representaba el ala declaradamente prohibicionista del movimiento de temperancia, y en 1850 apoyó una ley de prohibición estatal en Maine. En 1865 fue absorbido por

la Sociedad Nacional por la Temperancia y Casa Editora, también con sede en la ciudad de Nueva York: 125

PARTIDO DEMÓCRATA. Estados Unidos. Una de las dos principales agrupaciones políticas del país. Fundado en 1792 por Thomas Jefferson como Partido de los Republicanos, pronto tomó el nombre oficial de Demócrata Republicano. Unía a los opuestos a un fuerte gobierno central sobre los estados. En general fue librecambista y hacia los años 30 del siglo XIX tuvo grandes reformas bajo el liderazgo de Andrew Jackson y Henry Clay, por lo que sufrió una escisión que dio origen al Partido Nacional Republicano, de carácter proteccionista y conocido como los *Whigs* desde 1835. Impulsó la expansión hacia el Oeste y las guerras contra México. En 1860 sufrió una división ante el problema de la esclavitud y fue acusado por los republicanos de promover la secesión de los estados confederados. No pudo alcanzar nuevamente la presidencia durante el siglo XIX hasta las dos elecciones de Grover Cleveland en 1884 y 1892: 125, 157, 164, 165, 172

EL PARTIDO LIBERAL. Periódico mexicano. Apareció en 1865 en Ciudad de México. Fue creado por el gobierno de Porfirio Díaz para proteger los intereses del régimen. Su director era José Vicente Villada. En él José Martí escribió desde 1886 hasta 1894: 11, 26, 35, 44, 61, 75, 110, 117, 157, 173, 198, 204, 227, 229, 230, 231, 234, 236, 239. Véase Nf. en tomo 23.

PARTIDO REPUBLICANO. Estados Unidos. Una de las dos principales agrupaciones políticas del país. Fundado en 1854 para encauzar los objetivos abolicionistas proclamados por las bases del partido *Whigs*, cuya dirección se negaba a repudiar la esclavitud. Se le considera el continuador de los Federalistas y de los propios *Whigs*. El nombre fue adoptado por sugerencia de Horace Greeley. Su primera convención se reunió en Pittsburg, en febrero de 1856, y una segunda convención en Filadelfia aprobó una plataforma contraria a la admisión de la esclavitud en los nuevos territorios que se incorporasen a la Unión. Desde que ganó la presidencia con Abraham Lincoln en 1860, ha sido el partido con más victorias presidenciales. Durante la segunda mitad del siglo XIX se caracterizó por sostener el proteccionismo y dar atención secundaria a la política exterior, que dio paso, hacia finales de esa centuria, a una agresiva acción expansionista dada la influencia en su dirección de los intereses de la naciente oligarquía financiera. José Martí dedicó un amplio texto a su historia y desenvolvimiento, titulado «Filiación política. El origen del Partido Republicano de los Estados Unidos», publicado en *La Nación* (Buenos Aires), el 6 de noviembre de 1884 (véase en tomo 17, pp. 276-282): 105, 106, 125, 164, 172

PARTIDO UNIDO DEL TRABAJO. Fundado por Henry George con ayuda del sacerdote católico Edward McGlynn, con vistas a las elecciones por la alcaldía de Nueva York de 1886 que perdió, lo que lo condenó a la disolución: 12, 110, 111, 125, 130, 131, 151, 157, 164, 165, 199

PATERSON, WILLIAM (1745–1806). Político estadounidense nacido en Irlanda. Su familia se trasladó a las colonias cuando él contaba dos años de edad. Estudió Leyes. Participó en los tres primeros congresos locales de Nueva Jersey y

- estuvo en el Congreso Constituyente de Filadelfia. A nombre de su estado presentó un plan de gobierno unicameral con igualdad de representación para cada estado. Fue uno de los firmantes de la Constitución de Estados Unidos. Se unió al Partido Federalista y resultó electo primer senador de Nueva Jersey, cargo al que renunció en 1790 para ocupar el de gobernador del estado. En 1793 se le designó magistrado del Tribunal Supremo de Justicia, puesto en el que se mantuvo hasta su muerte: 188, 204, 209
- PENITENCIARÍA DEL CONDADO DE ESSEX. Construida en 1837 en el canal Morris de ese condado de Nueva Jersey para reemplazar a la anterior que se había incendiado. Albergaba a los convictos del condado, incluyendo la ciudad de Newark. A diferencia de la anterior, de ambiente pastoril, la nueva tenía forma de caja y su función era alojar pero no rehabilitar a los presos. Se amplió en los años noventa del siglo XIX y se usó como prisión hasta 1970, cuando se construyó una nueva en otro sitio. El edificio hoy está abandonado: 199
- PENN, WILLIAM (1644-1718). Cuáquero inglés. Fundador de Pensilvania. Su incansable prédica en favor de la libertad y la tolerancia religiosa le valieron la incomprensión paterna, persecuciones y cárcel. Obtuvo la cesión de un vasto territorio en América del Norte, rodeado de bosques, del que fue fundador, propietario y gobernador. Dio leyes a su colonia y una Constitución basada en la absoluta libertad religiosa y civil. Posteriormente, fundó Filadelfia (1683). Entre sus obras se citan *The Sandy Foundation Shaken* (1668), *No Cross, No Crown* (1669), *The Great Case of Liberty of Conscience* (1671) y *Some Fruits of Solitude* (1693): 186, 207
- PÉREZ CABRERA, LEONOR. Madre de José Martí: 243. Véase Nf. en tomo 1.
- PENTECOST, GEORGE FREDERIC (1843-1921). Pastor evangélico estadounidense. Fue autor de varios estudios acerca de la *Biblia*: 112
- PETERSON, HERMANA: 198, 201
- PHILLIPS, WENDELL (1811-1884). Orador, abogado, político y periodista estadounidense. Fue delegado ante la convención mundial antiesclavista de Londres, en 1840; presidió la Sociedad Antiesclavista de Estados Unidos hasta su disolución en 1870, por conducto de la cual dio su apoyo a la causa independentista de Cuba. Se opuso a la guerra contra México y a la anexión de Texas. Defendió los derechos de los negros y de las minorías maltratadas: los aborígenes, los irlandeses y las mujeres, para las que pidió el derecho al sufragio. Se negó a jurar la Constitución de su país por considerarla intolerante en cuanto a la segregación racial. José Martí lo llamó «vocero ilustre de los pobres, magnánimo y bello caballero de la justicia y la palabra» y a su muerte escribió dos textos homónimos; véanse las crónicas «Wendell Phillips» en tomo 17 (pp. 167-175) y en tomo 19 (pp. 64-70), publicadas en *La Nación* (Buenos Aires) y en *La América* (Nueva York), respectivamente: 114. Véanse Nf. en tomos 9 y 17.
- PHILIPPSON, PAUL F. Comerciante alemán asentado en Nueva York. Propietario de *El Economista Americano* (Nueva York), revista mensual en la que José Martí colaboró entre 1886 y 1888: 232
- PHOCION. Véase Foción.

PIAATNAS: 77, 90

PICKETT, GEORGE EDGARD (1825-1875). Militar estadounidense. Graduado de West Point en 1846. Participó en la guerra contra México, y fue ascendido a capitán en 1847. Sirvió en la frontera del territorio de Washington. Ocupó la isla de San Juan en 1856 y la preservó de las tropas británicas. En 1861 renunció al Ejército Federal para servir al Confederado, en el que fue ascendido a mayor general en 1862. Se destacó en batallas como las de Fredericksburg y Gettysburg, entre otras. Al concluir la guerra, se dedicó a los negocios en Richmond: 64, 65, 66, 71, 72

PICKETT II, GEORGE EDGAR. Hijo del general confederado de igual nombre, con su esposa Sallie: 65, 66, 72, 73

PICKETT, LASALLE; *SALLIE* (1843-1931). Esposa del general confederado George E. Pickett, con quien tuvo un hijo varón. Su apellido de soltera era Corbett: 65, 66, 72, 73

PIEDRA DEL SOL. Disco monolítico de basalto con inscripciones alusivas a la cosmogonía mexica y a los cultos solares. Probablemente fue un recipiente ceremonial o un altar de sacrificio gladiatorio, involucrado probablemente en la festividad mexica Tlacaxipehualiztli. Tallado alrededor de 1479, mide 3,60 metros de diámetro, 122 centímetros de grosor y pesa más de 24 toneladas. Fue derribado o enterrado al ocurrir la conquista de México y permaneció así hasta su hallazgo en el Zócalo de la Ciudad de México en 1790, cuando se colocó a un costado de la Catedral Metropolitana. Hoy se exhibe en el Museo Nacional de Antropología e Historia: 242

PLAN DE ALBANY. Elaborado por Benjamin Franklin en 1754, pretendía la unidad gubernamental de las Trece Colonias. Confiaba los asuntos de interés común a un organismo central, integrado por un representante designado por la Corona o un Gran Consejo elegido cada tres años por las asambleas coloniales. No fue aceptado por considerarse que estas asambleas no debían ceder la facultad de fijar impuestos y tarifas al órgano central: 187, 208

PLAN DE NUEVA JERSEY. Plan presentado por William Paterson a la Convención Constitucional el 15 de junio de 1787, en gran parte como respuesta al Plan de Virginia. Su idea era no conceder demasiado poder al gobierno o a los estados más grandes, porque podrían destruir a los estados más pequeños y tomar el control de la Cámara. Según este proyecto, el Congreso se mantenía con nuevos poderes como el de imponer impuestos y forzar su recaudación, y crear un ejecutivo multipersonal decidido por el Congreso. El ejecutivo serviría por un solo mandato y estaría sujeto a ser retirado a petición de los gobernadores estatales. El Congreso sería unicameral y daría un solo voto a cada estado, mientras que las leyes decretadas por el órgano legislativo tendrían prioridad sobre las estatales: 188, 192, 209, 213

PLAN DE VIRGINIA. Plan presentado por la delegación del estado de Virginia a la Convención Constitucional de Filadelfia, en 1787. Fue redactado, excepto la primera resolución, por James Madison, y leído en la Convención por Edmund Randolph. Establecía una legislatura bicameral cuyos miembros se determinarían proporcionalmente. La cámara baja sería elegida por la

- población de los estados, y la alta, por la cámara baja. La legislatura nacional tendría el derecho de vetar las leyes estatales. El ejecutivo se elegiría por la legislatura. También preveía un Consejo de Revisión formado por el ejecutivo y algunos jueces del tribunal supremo, con el poder de vetar y revisar la legislación nacional: 188, 189, 192, 209, 210, 213
- PLAZA DE LA UNIÓN. Histórica intersección de la ciudad de Nueva York, ubicada en Broadway y la antigua carretera Bowery. Era la unión de las dos vías principales de la isla: 176
- PLAZA DE MADISON. Plaza de la ciudad de Nueva York, inaugurada en 1847, en una antigua zona residencial, para honrar a James Madison. Fue el centro de la vida social y comercial durante el siglo XIX y en el XX se convirtió en zona de oficinas. Ocupa el espacio entre las Avenidas 5ta. y Madison, y las calles 26 y 23: 155
- PLAZA HAYMARKET. Plaza de Chicago en la que el 4 de mayo de 1886 estalló una bomba en una concentración obrera convocada por los anarquistas, varios de cuyos líderes fueron juzgados y ahorcados posteriormente. José Martí se refirió a este suceso y siguió el juicio en varias crónicas: 152
- PLUTARCO (46-120). Plutarco de Queronea. Escritor griego. Sus obras más famosas fueron *Moralía* y *Vidas paralelas*. En esta última define y presenta a sus biografiados no solo desde el punto de vista de los hechos, sino tratados según la manera de ser y sus cualidades morales: 185, 206
- «EL POETA ANÓNIMO DE POLONIA». Discurso de Enrique José Varona: 237
- POST, LOUIS FREELAND (1849-1928). Escritor, periodista y político reformista estadounidense. Seguidor de las ideas económicas y políticas de Henry George. Abrazó la causa de las minorías y de la abolición de la esclavitud, y en el plano económico, lo que George llamaba «individualismo cooperativo», con el corolario de un sistema impositivo único. Fue editor del periódico *The Standard*, propiedad de Henry George; publicó en Chicago el semanario *The Public*; en 1899, vicepresidente del Chicago Liberty Meeting, que condujo a la Liga Central Antimperialista (1904-1921), y llegó alcanzar la vicepresidencia de la Liga Nacional Antimperialista, de la cual fue miembro Grover Cleveland. De 1919 a 1920 ocupó el cargo de Subsecretario del Trabajo. Escribió varias obras, entre ellas una biografía de Henry George, *The prophet of San Francisco*. Respetado por José Martí, alcanzó su mayor prominencia y prestigio entre los obreros después de 1895: 132
- POTTER, HENRY CODMAN (1835-1908). Sacerdote episcopal estadounidense. Hijo de un obispo, se educó en la Academia de la Iglesia Episcopal de Filadelfia y en el Seminario Teológico de Virginia, donde se graduó en 1857. Fue rector de la Iglesia de Cristo en Greensburg, Pensilvania; de la Iglesia de San Juan en Troy, Nueva York; de la Iglesia de la Trinidad, en Boston; y de la Iglesia de Grace, en Nueva York. Entre 1866 y 1883, integró la Cámara de Obispos como secretario, y ese último año, se le designó asistente de su tío, Horatio Potter, obispo de la diócesis episcopal de la ciudad, a quien sucedió en el cargo en 1887. Impulsó la construcción de la catedral de San Juan el Divino, que hoy se levanta en Morningside Heights, Nueva York. Encabezó el mo-

- vimiento de reforma que en 1900 eligió a Seth Low alcalde de Nueva York. Publicó *Sisterhoods and Deaconesses at Home and Abroad* (1872), *The Gates of the East* (1876), *Sermons of the City* (1881), *Waymarks* (1892), *The Scholar and the State* (1897), *The East of Today and Tomorrow* (1902), *The Industrial Situation* (1902) y *Law and Loyalty* (1903): 120, 136, 196, 218
- PRATS, JOHN H. Testigo en el juicio de Jacob Sharp: 48, 56
- PRICE DE ESTRÁZULAS, MARION. Esposa del médico y diplomático uruguayo Enrique Estrázulas, amigo de José Martí: 243
- «EL PRIMER CENTENARIO DEL LIBERTADOR EN CARACAS: DESCRIPCIÓN DE LAS FIESTAS». Poema de Heraclio Martín de la Guardia dedicado por el autor a José Martí. Caracas, Imprenta Editorial, 1883: 241
- PROGRESO Y MISERIA. Libro publicado en 1879 por el economista y político estadounidense Henry George, en el cual planteaba sus ideas acerca de la desigualdad social, los ciclos naturales de las economías industriales y el uso de un impuesto sobre el valor de la tierra como remedio a los males del capitalismo. Ese texto fue muy popular en Estados Unidos y en Gran Bretaña, y se vendieron más de dos millones de ejemplares: 81, 94
- PUBLIUS. Seudónimo usado por John Jay, Alexander Hamilton y James Madison, en referencia al cónsul Publio Valerio, legislador de la República romana: 185, 206
- PUCK. Semanario humorístico ilustrado que se publicaba en alemán e inglés. En 1884 tenía su redacción en el número 23 de la calle Warren, en Nueva York: 103
- PUEBLA, BATALLA DE. El 5 de mayo de 1862 unos tres mil hombres de las tropas francesas y conservadoras mexicanas atacaron esta ciudad defendida por el general republicano Ignacio Zaragoza con unos cuatro mil hombres. Los franceses lanzaron varios asaltos infructuosos contra los fuertes Loreto y Guadalupe, y aunque la caballería mexicana no pudo romper el cerco, finalmente los atacantes tuvieron que retirarse: 43
- PULLMAN, GEORGE MORTIMER (1831-1897). Inventor e industrial estadounidense. Se inició como modesto empleado y hacia 1853 inventó un nuevo procedimiento de construcción que originó su fortuna. En 1858, tuvo la idea de construir un coche-cama, que llevó a la práctica con la colaboración de Benjamin Field, lo que se considera el diseño del primer ferrocarril moderno. Patentó sus innovaciones en literas superiores plegables y asientos convertibles en literas inferiores, en 1863: 130, 131

—R—

RABELAIS, FRANÇOIS (1495-1553). Escritor, filósofo y médico francés. En su juventud se dedicó a la vida monástica (franciscano y benedictino), pero la abandonó por la medicina. Al fijar su domicilio en Dijón fue nombrado médico del hospital de Notre-Dame-de Pitré (1532). Publicó entonces los dos primeros libros de su famosa serie *Gargantúa y Pantagruel* (1534), inspirada en una narración popular. En 1535, con motivo del escándalo provocado por sus novelas, se alejó de Dijón, y con la protección del cardenal que lo

- llevó consigo a Roma consiguió que el Papa lo absolviese de su apostasía. En 1546, 1552 y 1564 publicó los otros tres libros de la obra: 121, 137
- RAMONA. Novela escrita por la estadounidense Helen Hunt Jackson, que José Martí tradujo y publicó en 1887, en una edición costeadada por él como inicio de su proyecto de «libros útiles para Hispanoamérica»: 36, 232, 233, 234, 240
- RANDOLPH, EDMUND J. (1753-1813). Abogado y político estadounidense. Fue el primer fiscal general de Virginia y gobernador del estado de 1786 a 1788. Formó parte de la Convención Constituyente de Estados Unidos aunque no firmó el documento al término de su redacción. Sin embargo, abogó para que el estado de Virginia la aceptase y se integrase a la Unión. Fue fiscal general del país en 1789 y sucedió a Thomas Jefferson como secretario de Estado en 1794. Tras renunciar a ese cargo, se retiró a Virginia para ejercer su profesión: 188, 189, 204, 209, 210
- REBECA. Personaje bíblico que según el Génesis (24:11-28) fue encontrada por el criado más viejo de Abraham, enviado por este en busca de una mujer para su hijo Isaac que no fuera cananea. Junto a un pozo, el criado pidió a Jehová que si una mujer le diera de beber a él y a sus camellos, sería la elegida. De inmediato, apareció Rebeca quien cumplió ambas peticiones y se convirtió en la esposa de Isaac: 155
- REDPATH, JAMES (1833-1891). Periodista y luchador abolicionista estadounidense. Nació en Inglaterra. Cuando era un adolescente, su familia se mudó a una finca en el estado de Michigan. Trabajó en una imprenta y comenzó escribiendo artículos contra la esclavitud. Reportero de *The New York Tribune*, en 1854 recorrió el Sur y publicó cinco años después un libro con sus observaciones: *The Roving Editor or Talks with Slaves in the Southern States*. Colaboró con el líder abolicionista John Brown y a su muerte publicó una biografía, *The Public Life of Capt. John Brown* (1860). Viajó a Haití y estimuló el reconocimiento diplomático de ese país por Estados Unidos. Fue corresponsal durante la Guerra civil. Impulsó el Buró para Liceos de Boston, institución que aportaba oradores para los liceos del país, como Mark Twain, Julia Ward Howe, Charles Sumner, Ralph Waldo Emerson, Wendell Phillips, Henry Ward Beecher, Susan B. Anthony y Frederick Douglass. A finales de su vida apoyó la independencia de Irlanda y publicó *Talks about Ireland and Redpath's Weekly*. En 1886 se desempeñaba como editor de *The North American Review*: 112
- REICHSTAG. Cámara baja del cuerpo legislativo del Imperio Alemán según la Constitución de 1871. Sus miembros eran electos por el sufragio universal masculino: 84, 97
- RENAN, JOSEPH ERNEST (1823-1892). Escritor, filólogo, filósofo e historiador francés. En su juventud estudió para ordenarse como sacerdote católico, pero luego rompió con la Iglesia. Su libro *Vida de Jesús* (1863), primera parte de su *Historia de los orígenes del Cristianismo* (ocho volúmenes, 1863-1883), originó una gran controversia en Francia por su punto de vista heterodoxo. En 1878 ingresó en la Academia Francesa y en 1883 fue nombrado director del Colegio de Francia, cargo en el que permaneció hasta su muerte. Entre

- sus numerosas obras se encuentran *Recuerdos de la infancia y la juventud* (1883), en la que evoca su ruidosa crisis espiritual, e *Historia del pueblo de Israel* (cinco volúmenes, 1887-1893). Fue el primero en abordar la religión desde una perspectiva racionalista y humanista: 227
- RERUM NOVARUM*. En latín: «De las cosas nuevas» o «De los cambios políticos». Primera encíclica social de la Iglesia católica, promulgada por el Papa León XIII el 15 de mayo de 1891. Se trata de una carta abierta que versa sobre las condiciones de los trabajadores. Da apoyo al derecho de formar uniones o sindicatos, a la vez que reafirma el derecho a la propiedad privada. Proponía, además, el ordenamiento de las relaciones entre el gobierno, las empresas, los trabajadores y la propia Iglesia: 84, 97
- REVISTA UNIVERSAL DE POLÍTICA, LITERATURA Y COMERCIO*. Diario mexicano. Su redactor y propietario fue José Vicente Villada, partidario del gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada. José Martí colaboró asiduamente en ella, desde marzo de 1875. Bajo el seudónimo de *Orestes* trató en sus columnas temas relacionados con los asuntos internos de México, y polemizó al respecto; también, desde sus páginas, entabló polémicas sobre la situación cubana, con representantes de la prensa opositora y periódicos españolizantes de la época. El 19 de noviembre de 1876 se publicó su último número: 230. Véase Nf. en tomo 1.
- RIDER, HENRY. Director del *Deaf-Mutes Journal*, periódico estadounidense para sordomudos: 160, 167
- RISLEY, LINCOLN SIMONS (1864-1891). Cursó estudios hasta el preuniversitario en su natal Waterville, Maine. En 1887 fue maestro en la Institución de Nueva York para la Instrucción de Sordos y Mudos. Al siguiente año marchó a Connecticut, donde, en 1893, trabajó como superintendente de energía eléctrica: 160, 168
- RODRÍGUEZ Y PÉREZ, JUAN PASCUAL (1850-1871). Uno de los ocho estudiantes de Medicina fusilados injustamente por los Voluntarios, en La Habana, el 27 de noviembre de 1871: 144
- ROGERS, JOHN G. (1818-1887). Juez estadounidense. Inicialmente, estuvo a cargo de la causa seguida a los anarquistas acusados de lanzar una bomba contra la policía en Haymarket Square, Chicago. Al argumentar William P. Black, abogado jefe de la defensa, a favor de un cambio de sede, estuvo de acuerdo y el juicio fue transferido al Tribunal Criminal del Condado de Cook de Chicago: 202
- ROMERO RUBIO, MANUEL (1828-1895). Político mexicano de ideas liberales. Diputado al Congreso Constituyente de 1856-1857. Durante la Guerra de los Tres Años (1858-1860) sufrió prisión y sirvió al gobierno. En 1863 siguió a Benito Juárez a San Luis Potosí. Detenido más tarde en Ciudad de México por los imperiales, fue desterrado a Europa, de donde consiguió regresar a México. Al triunfo de la república resultó electo diputado y después desempeñó el cargo de Ministro de Relaciones Exteriores (1876). Al ser derrocado Sebastián Lerdo de Tejada se exilió en Nueva York. De regreso al país, fue senador por Tabasco y secretario de Gobernación (1884-1895) de Porfirio

Díaz, quien contrajo segundas nupcias con su hija María Carmen Romero Rubio Castelló: 224

RUSH, BENJAMIN (1746-1813). Médico, político y educador estadounidense. Estudió en el College of New Jersey, hoy Universidad de Princeton, y terminó sus estudios en la Universidad de Edimburgo, Escocia. Ejerció la medicina en Filadelfia, enseñó Química en el Colegio de la ciudad y escribió el primer libro de texto para dicha asignatura. Fundador del Dickinson College en Carlisle, Pensilvania, impartió clases en la carrera de Medicina y escribió libros de textos para esa enseñanza. Participó en el Congreso Continental y fue uno de los firmantes de la Declaración de la Independencia. Autor, además, de ensayos patrióticos: 206

RUTLEDGE, JOHN (1739-1800). Político estadounidense. Descendiente de una familia de inmigrantes irlandeses, inició los estudios con su padre, médico de profesión y se graduó de abogado en Middle Temple, Inglaterra, en 1760. Retornó a su natal Charleston, ejerció el derecho y fue propietario de una plantación esclavista. Integró la asamblea provincial de Carolina del Sur desde 1761 hasta la independencia de las Trece Colonias, donde se le consideró uno de los mejores oradores de su época. Fue electo en 1774 al Congreso Continental donde mantuvo una posición moderada y en defensa de los intereses sureños. Redactor de la Constitución de su estado. En 1780, al ser tomado Charleston por los británicos, perdió sus propiedades y tuvo que trasladarse a Carolina del Norte. El presidente George Washington lo nombró miembro del Tribunal Supremo en el cual se mantuvo poco tiempo, pues los federalistas no aprobaron su propuesta: 189, 210

—S—

SALTER, LEWIS ALLISON (1859-1916). Abogado y político estadounidense. Su padre fue vicegobernador del estado de Kansas. Se casó en 1880 con Susanna Madora Kinsey y se establecieron en Argonia, Arkansas. Fue escribano de la ciudad. En 1893 se mudó con su familia a Augusta, Oklahoma, donde ejerció la abogacía y fundó el periódico *The Headlight*: 113

SALTERS, SUSANNA MADORA; DORA (1860-1961). Política estadounidense. Estudió en la universidad agrícola del estado de Kansas, donde conoció a quien sería su esposo. Tras la boda se instalaron en Argonia, Kansas, y allí fue activista de la Unión Cristiana de la Mujer por la Temperancia y del Partido de los Prohibicionistas. Resultó la primera mujer electa para ocupar un cargo político en Estados Unidos en 1887. Ejerció como alcaldesa por un año y no quiso reelegirse. En 1893 la familia se mudó para Oklahoma: 110, 112, 113

SANTUARIO DEL MONTE ZIÓN. Lugar donde se reunían creyentes de curas por la fe. Se le nombró así siguiendo la historia bíblica de que en la colina Sión, el rey judío David fundó Jerusalén: 200, 201, 202

SHEVITSCH, SERGUEI E. Socialista ruso-estadounidense. De origen noble, diplomático al servicio del gobierno zarista, abandonó su cargo y su país, y en Alemania se convirtió en seguidor del teórico socialista Ferdinand Lasalle.

- En la década del setenta se radicó en Estados Unidos, donde llegó a ser uno de los líderes del Partido Socialista del Trabajo y director del periódico *New Yorker Volkszeitung*, fundado en 1878: 152
- SCHWAB, MICHAEL (1853-1898). Dirigente anarquista de origen alemán, acusado de participar en el atentado de Haymarket Square, Chicago. Encarcelado y condenado a cadena perpetua, fue puesto en libertad en 1893: 203
- SELMES, MRS. Hija de Jacob Sharp y esposa de John H. Selmes: 52, 60
- SELMES, JOHN H. Yerno y testigo en el proceso contra Jacob Sharp, y uno de los directores de la Compañía Ferrocarrilera de Broadway, empresa involucrada en el juicio a su suegro: 48, 56
- SENADO. ESTADOS UNIDOS. Uno de los dos cuerpos legislativos creados por la Constitución. A finales del siglo XIX lo formaban dos senadores electos por la Legislatura de cada estado por períodos de seis años: 19, 20, 30, 193, 214, 215
- SFORZA. Familia de la rancia nobleza peninsular italiana. Sus orígenes fueron campesinos y famosos *condottieri* de apellido Attendoli, cuyos representantes gobernaron a Milán durante casi todo un siglo: 76, 89
- SHARP, GEORGE. Nieto de Jacob Sharp: 48, 52, 56, 60
- SHARP, JACOB (1835-1888). Millonario estadounidense. Magnate de los tranvías de Nueva York. Fue condenado a prisión por haber sobornado al concejal del Ayuntamiento de esa ciudad, Henry W. Jaehne (condenado a diez años de cárcel en la penitenciaría de Sing Sing), y a casi todos sus concejales para asegurarse la concesión de las nuevas líneas y conseguir el monopolio total de ese medio de transporte en Nueva York: 11, 27, 44, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 55, 56, 57, 59, 60, 127, 230
- SHARP, MABEL. Esposa de Jacob Sharp: 44, 52, 60
- SHERIDAN, PHILIP HENRY (1831-1888). Militar estadounidense. Combatió junto a las fuerzas federales durante la Guerra de Secesión. En 1883 fue nombrado jefe máximo del ejército de su país. Escribió sus *Memorias Personales* (1888). A su muerte, José Martí le dedicó una crónica publicada en *El Partido Liberal* (México), el 26 de agosto, y en *La Nación* (Buenos Aires), el 3 de octubre de 1888: 218. Véase Nf. en tomo 9.
- SHERMAN, JOHN (1823-1900). Político estadounidense. Abandonó la educación secundaria en las escuelas públicas para trabajar como técnico en proyectos canaleros. Posteriormente estudió Leyes y ejerció la profesión a partir de 1844. Miembro del Congreso por el Partido Republicano (1855-1861); presidió el Comité de Medios y Arbitrios del Senado; en 1861, cubrió la vacante que dejara Salmon P. Chase y fue reelecto en 1866 y en 1872 hasta su renuncia en 1877, cuando ocupó la Secretaría del Tesoro en el gabinete de Rutherford B. Hayes (1877-1881). Elegido nuevamente al Senado (1892-1897), renunció para incorporarse al gabinete de William McKinley como secretario de Estado, hasta su dimisión en 1898: 110, 111, 130, 199
- SHERMAN, ROGER (1721-1793). Político estadounidense. Graduado en Derecho. Fue miembro de la Asamblea colonial, ocupó posiciones administrativas y judiciales. Integró el Congreso Continental y el comité de los cinco redactores de la Declaración de Independencia de Estados Unidos en

1776. Participó en la Convención constituyente y fue senador entre 1791 y 1793: 189, 210
- SING SING. Penitenciaría del estado de Nueva York: 189, 210
- SLIKAY PAHANAH. Jefe de la tribu aborigen de los osages, de la América del Norte: 17, 27
- SLOWACKI, JULIUSZ (1809-1849). Poeta y dramaturgo polaco. Participó en la insurrección de 1830 contra la dominación rusa. Viajó por numerosos países del Oriente y casi toda Europa. Su obra rezuma una amarga ironía consecuencia de la frustración de los ideales patrióticos nacionales, lo que le valió el apelativo de Satán de la Poesía. En su producción lírica sobresalen los volúmenes *El árabe*, *Poema del infierno* y *Mazępa*, así como la pieza teatral *El padre Marcos*: 142
- SOCIEDAD ANTROPOLÓGICA DE SEÑORAS. Fundada en Washington en 1885. Realizó numerosas publicaciones hasta que fue absorbida por la Sociedad Antropológica de Washington, en 1899: 16, 23, 26, 32
- SOCIEDAD CONTRA LA POBREZA. Creada en Nueva York bajo la presidencia del sacerdote Edward McGlynn en 1887: 79, 92, 108, 155
- SPIES, AUGUST (1855-1887). Líder anarquista alemán residente en Estados Unidos. Dirigió el periódico *Arbeiter Zeitung*, que difundió los principios del anarquismo en la ciudad de Chicago. Fue juzgado y condenado a la horca y ejecutado bajo la falsa acusación de haber participado en el atentado de Haymarket Square, Chicago: 202, 203
- STEVENS, THOMAS. Velocipedista estadounidense. En 1884 salió de San Francisco en un velocípedo de rueda alta hacia la costa del Atlántico. En el camino decidió continuar hasta dar una vuelta al globo terráqueo. Tres años después regresó a la propia ciudad en una nave asiática. Publicó un libro acerca del viaje que tuvo gran éxito de venta: 155
- STOCKTON, FRANK (1834-1902). Escritor estadounidense. En su juventud trabajó como ilustrador y grabador en madera. De 1873 a 1881 fue editor asistente de la publicación infantil, *St. Nicholas Magazine*. El éxito de su colección de cuentos, *Rudder Grangers Abroad* (1890), le permitió dedicarse enteramente a escribir. Se le consideró uno de los más importantes humoristas de su país. De sus obras han perdurado *The Casting Away of Mrs. Lecks* y *Mrs. Alesbine* (1886); y entre las infantiles, *The Floating Prince and other Fanciful Tales* (1881) y *The man of Orn and other Fanciful Tales*. Escribió también una obra de historia, *Buccaneers and Pirates of our Coast* (1888): 102
- STRANAHAN, MIRANDA ALDIS. Millonaria de Brooklyn, Estados Unidos: 20, 30
- SUEVIA. Vapor: 23, 32
- SULLIVAN, JOHN LAWRENCE (1858-1918). Boxeador estadounidense. Primer campeón mundial reconocido en la categoría de los pesos completos entre 1882 y 1892, año en que perdió el título: 110, 114, 128
- SUMNER, CHARLES (1811-1874). Político y abogado estadounidense. Publicó *American Jurist*. Se inició en la política en 1845 al pronunciar un discurso en Boston: «La verdadera grandeza de las naciones», que fue un llamado a la paz. Se opuso a la anexión de Texas. Entró al Senado en 1851 y permaneció

allí hasta su muerte. Opositor de la Ley contra el esclavo fugitivo, su defensa de la igualdad de los negros le valió una agresión física, en pleno Senado, por parte de un representante de Carolina del Sur, lo que lo incapacitó por varios años. Durante la Guerra Civil fue el más vigoroso abogado de la emancipación y de la inclusión de los negros en el ejército de la Unión. Se opuso al intento de Grant de anexión de Santo Domingo, en 1870: 104, 105

THE SUN. Periódico estadounidense. Fundado en 1833 por Benjamin Day, fue adquirido en 1868 por Charles A. Dana, quien lo dirigió hasta su muerte. Se hizo notable por la calidad de sus editoriales bajo la dirección de Dana, y marcó pauta en el periodismo de su país. Fue un periódico moderno destinado a un público masivo. José Martí colaboró sistemáticamente en esta publicación entre 1880 y 1881, con artículos que aparecen recogidos en el tomo 7 de esta edición: 35, 37. Véanse Nf. en tomos 1 y 7.

SWEDENBORG, EMANUEL (1688-1772). Teósofo sueco. Se dio a conocer primero como ingeniero y científico, pero en 1743 declaró hallarse en relación con el mundo espiritual, cuyos ángeles y demonios, en su opinión, obran sobre el hombre. Estudió el sentido de la *Biblia* mediante revelaciones. Su doctrina religiosa inspiró a la iglesia Nueva Jerusalén, creada poco después de su muerte. Entre sus obras se destacan *Principia, Arcana Coelestia, Cielo e infierno, Amor divino y sabiduría* y *La verdadera religión cristiana*: 67, 74

—T—

TAYLOR, HENRY CLAY (1845-1904). Marino estadounidense. En 1860 ingresó en la Academia Naval de Estados Unidos. Durante la Guerra Hispano-Cubano-Norteamericana estuvo al mando del navío *Indiana*, dirigió la transportación de las tropas de Tampa a Santiago de Cuba y participó en la destrucción de la flota española a la salida de esta ciudad. Fue apreciado por sus ideas acerca de la marina y las reformas que impulsó en ella, así como la creación de la Junta General de la Armada para asesorar a la Secretaría de Marina. Alcanzó el grado de almirante: 120, 137

LE TEMPS. Diario parisino de tendencia liberal, fundado en 1861 por Auguste Nefftzer. Opositor al gobierno imperial de Napoleón III, ejerció una gran influencia sobre la Tercera República: 231, 241

THISTLE. Yate escocés: 150

THOREAU, HENRY DAVID (1817-1862). Escritor, filósofo y naturalista estadounidense. Trabajó como profesor y tutor. Discípulo de Emerson, mantuvo relaciones con numerosos trascendentalistas. Publicó varios de sus escritos en la revista *The Dial*. Su ensayo, «Desobediencia civil» (1849), sentó las bases para la resistencia pasiva como método de protesta. Fue, además, abolicionista. Otros textos suyos son *Una semana en los ríos Concord y Merrimack* (1849) y *Walden, o la vida en los bosques* (1854): 39, 40

TORRE Y MADRIGAL, CARLOS DE LA (1851-1871). Uno de los ocho estudiantes de Medicina fusilados injustamente por los Voluntarios, en La Habana, el 27 de noviembre de 1871: 144

- TOSTA, DOLORES DE (1827-1886). Esposa de Antonio López de Santa Anna. Contrajeron matrimonio el 3 de octubre de 1844 en Ciudad de México: 39
- TURNVEREIN. Sociedad gimnástica alemana creada 1850, en Nueva York que sigue el modelo de la fundada en Alemania por Ludwig Jahn, para promover la salud y la educación física entre los jóvenes. Tuvo además, carácter político, apoyó a los sindicatos y la abolición de la esclavitud. Organizó un regimiento de voluntarios que combatió junto a la Unión durante la Guerra de Secesión. Fue la institución más destacada en promover la asimilación de los inmigrantes alemanes a la sociedad estadounidense. Decayó durante las guerras mundiales, pero aún se mantiene con similares objetivos: 158, 166, 173, 176, 178

—U—

- UNIÓN COOPER PARA EL AVANCE DE LA CIENCIA Y EL ARTE. Fundada en Nueva York entre 1854 y 1859 por Peter Cooper, con el objetivo de ofrecer a la clase trabajadora educación gratuita, así como salas de lectura y librerías. Radicaba en Astor Place, en la ciudad de Nueva York. Con el término «Unión» expresaba Cooper su esperanza de que otras personalidades liberales se uniesen como contribuyentes a este proyecto. El edificio de la institución fue erigido en la esquina de la 3ra. y 4ta. Avenidas y contaba con biblioteca, laboratorios, salas de lectura, escuelas nocturnas de música, química y arquitectura, una academia de bellas artes para las mujeres y clases para disertaciones populares de todas las ramas de las ciencias: 151
- UNIÓN CRISTIANA DE MUJERES CONTRA LA INTEMPERANCIA. Fundada en Cleveland el 18 de noviembre de 1874, en una convención nacional integrada por ciento treinta y cinco delegadas de una docena de estados. En 1880 se instituyeron seis departamentos con una superintendente a la cabeza de cada uno. En 1883 estaba organizada en todo el territorio estadounidense y se introdujo en Canadá: 113
- UNIVERSIDAD DE AMHERST. Universidad privada fundada en 1821 en la población de Amherst, estado de Massachusetts, Estados Unidos de América: 117, 134
- UNIVERSIDAD DE COLUMBIA. Institución fundada en 1754 con el nombre de King's College, bajo el auspicio del rey Jorge II de Gran Bretaña e Irlanda. Tras la Guerra de Independencia de las Trece Colonias fue reinaugurado con el nombre de Columbia College desde 1784 hasta 1896, en que pasó a llamarse Universidad de Columbia. En 1886 estaba ubicada en el sector sur del barrio de Manhattan. Su biblioteca atesora una de las mayores colecciones de la nación: 117, 118, 119, 134, 135, 136

—V—

- VALDÉS-DOMÍNGUEZ QUINTANÓ, FERMÍN (1853-1910). Médico y patriota cubano. Amigo desde la niñez de José Martí. Ambos estudiaron en el colegio de Rafael María de Mendive, fueron procesados por infidencia y compartieron

- la deportación en España. Dedicó sus esfuerzos a reivindicar la memoria de los ocho estudiantes de Medicina injustamente fusilados en La Habana, el 27 de noviembre de 1871. Colaboró con las actividades revolucionarias dirigidas por José Martí. Se incorporó a la Guerra de Independencia, fue coronel del Ejército Libertador y ocupó varios cargos en el gobierno de la República en Armas. José Martí le dedicó dos artículos homónimos «Fermín Valdés-Domínguez», uno publicado en *La Lucha* (véase en tomo 25, pp. 240-242), y otro, en *Patria* (Nueva York), el 3 de febrero de 1894. El 24 de febrero del mismo año, Martí también pronunció en el salón Jaeger's, de Nueva York, un discurso en honor suyo: 144, 145. Véase Nf en tomo 1.
- VANDERBILT II, CORNELIUS (1843-1899). Magnate estadounidense. Hijo de William Henry Vanderbilt (1821-1885) y nieto del fundador de la dinastía Cornelius Vanderbilt (1794-1877). Su fortuna se basaba en el negocio ferroviario. En 1883 llegó a ser presidente de la junta de los dos sistemas ferroviarios que controlaba la familia: 150, 151, 152, 153
- VANDERBILT, FAMILIA. Familia estadounidense de origen holandés, cuya enorme fortuna fue creada por Cornelius Vanderbilt, quien se dedicó al negocio de los ferrocarriles. Sus miembros se distinguieron por realizar numerosas obras de beneficio público, que favorecieron el desarrollo de las artes y el sistema de enseñanza: 151
- VARONA Y PERA, ENRIQUE JOSÉ (1849-1933). Pedagogo, escritor y filósofo cubano. A los 18 años de edad inició sus publicaciones literarias en Camagüey, su ciudad natal. Se trasladó a La Habana dedicándose a los estudios de Filosofía, sobre la cual publicó varios libros que le ganaron reconocimiento desde los años 80 del siglo XIX. Introdutor del positivismo en Cuba, militó en el Partido Autonomista que abandonó en 1886. Se radicó en Estados Unidos al comenzar la Guerra de Independencia y asumió la dirección de *Patria*. Fue vicepresidente de la República durante el gobierno de Menocal (1913-1917) y en 1921 denunció la dominación económica estadounidense en su discurso «El imperialismo yanqui en Cuba». Los jóvenes revolucionarios cubanos de la década del 30 lo consideraron su mentor. José Martí comentó sus textos «El poeta anónimo de Polonia» (véase en este tomo, pp. 142-143), y *Seis conferencias* publicado en *El Economista Americano* (Nueva York), en enero de 1888: 142, 143, 145, 237. Véase Nf. en tomo 1.
- EL 27 DE NOVIEMBRE DE 1871. Libro de Fermín Valdés-Domínguez Quintanó. La primera edición vio la luz en La Habana, en abril de 1887, con una tirada de cuatro mil ejemplares y se agotó en pocas semanas. Hubo una segunda edición ampliada, ese mismo año, también en La Habana; y una tercera, con nuevas adiciones, en Santiago de Cuba, en 1909: 144
- VELLEDA (siglo I a. n. e.). Sacerdotisa y profetisa germana. Alma de la insurrección bátava de Civilis, estuvo al frente de los germanos y de los belgas, contra la dominación romana en las Galias: 77, 90
- VERDUGO Y MARTÍNEZ, CARLOS (1854-1871). Uno de los ocho estudiantes de Medicina fusilados injustamente por los Voluntarios, en La Habana, el 27 de noviembre de 1871: 144

VERÓNICA. Mujer palestina que, según la tradición bíblica, le limpió a Cristo el sudor del rostro cuando iba con la cruz a cuestras hacia el Monte Calvario, cuya huella quedó impresa en el lienzo: 86, 99

«VERSUS DE PASIÓN». Poema de Ella Wheeler Wilcox: 102

LA VICARÍA. Cuadro de Mariano Fortuny, pintado en 1870 y considerado su más famosa obra por el éxito que alcanzó en el mercado del arte: 39

VICTORIA I (1819-1901). Reina de Gran Bretaña e Irlanda (1837-1901) y emperatriz de la India (1876-1901). Contrajo matrimonio con su primo Alberto de Saxe-Coburgo-Gotha. Durante su gobierno, el país fue la potencia mundial dominante, extendió su control colonial sobre numerosas regiones de Asia, África y el Pacífico y amplió el régimen parlamentario. Mantuvo el conservadurismo moralista y el nacionalismo, y permitió el ascenso de la clase media. Su reinado quedó conocido como la era victoriana: 64, 70

VILLADA, JOSÉ VICENTE (1843-1904). Militar y periodista mexicano. Combatió a los franceses como capitán de la Legión de Honor. En 1863 tomó parte en el sitio de Puebla. Hecho prisionero y conducido a Veracruz, logró escapar en el trayecto y se reincorporó al gobierno de Michoacán. Participó en numerosas e importantes acciones como la de Morelia (1863), donde impidió que la bandera cayese en manos del enemigo; derrotó en Villa de Reyes (1865) a los zuavos conducidos por el coronel Banderbak, quien pereció en el combate; fue el primero en penetrar en la plaza de Tacámbaro (1865), donde resultó herido; cayó prisionero en la acción de Santa Ana Amatlán, pero recuperó la libertad gracias a un canje, y volvió a la lucha. Resultó electo diputado al Congreso en dos ocasiones, al restablecerse la república. Dirigió varios periódicos políticos, entre ellos la *Revista Universal* y *El Partido Liberal*, uno de los más influyentes de su época en el país. Fue senador de la República y gobernador del estado de México, cargo que desempeñó durante quince años: 11, 26, 35, 44, 61, 68, 75, 110, 117, 157, 173, 198, 204, 230

VIRGEN DE GUADALUPE. Advocación de la virgen María, cuyo origen data de 1531. Apareciéndosele al indio Juan Diego, le habló en náhuatl. El milagro de aparecer estampada su imagen en la frazada donde Juan Diego llevaba unas flores al obispo, fue la prueba de su reconocimiento por la Iglesia católica. Ha sido proclamada patrona de México y de América Latina. Su día es el 12 de diciembre y su principal centro de culto es la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, en el norte de la ciudad de México: 39

VIRGEN DE LOS REMEDIOS. Advocación de la virgen María, divulgada por la Orden de la Santísima Trinidad —los Trinitarios—, congregación fundada por San Juan de Mata y San Félix de Valois y aprobada por el Papa Inocencio III. Numerosas ciudades de Europa y América han tomado la imagen como su patrona, además de que muchas iglesias y templos están consagrados a su nombre: 39

VOLUNTEER. Yate estadounidense ganador de la tradicional Copa América en 1887: 150

WALKER, WILLIAM (1824-1860). Político estadounidense. Conocido por sus acciones intervencionistas en América Latina para defender los intereses de los plantadores esclavistas sureños. En 1853 consumó una invasión armada a Baja California, México, y se proclamó emperador. Al año siguiente intentó anexionar el estado de Sonora y ser presidente de una república independiente, formada por Baja California y Sonora. Enfrentado a la resistencia del gobierno mexicano y sin provisiones, se rindió a las autoridades estadounidenses, fue procesado y absuelto. En 1855, durante la Guerra Civil nicaragüense, los liberales le pidieron apoyo, dirigió la toma de Granada, y resultó presidente de Nicaragua (1856-1857) reconocido por Estados Unidos. Los planes de reunir Centroamérica bajo su gobierno no prosperaron y en 1857, fuerzas de las repúblicas centroamericanas, financiadas por intereses industriales estadounidenses, lo derrotaron. Intentó recuperar Nicaragua sin éxito. Desembarcó en Honduras donde fue capturado y fusilado: 37

WALTERS, ROBERT L. Ingeniero estadounidense que testificó en el juicio de Jacob Sharp: 48, 56

WARNER, CHARLES DUDLEY (1829-1900). Escritor estadounidense. Vivió hasta su adolescencia en Massachusetts y luego se trasladó al estado de Nueva York. Se graduó de abogado en Pensilvania, ejerció en Chicago y posteriormente se dedicó al periodismo en el *Hartford Press*, *The Hartford Courant*, y el *Harper's Magazine*. Incansable viajero. Fue el primer presidente del Instituto Nacional de Artes y Letras y presidente de la Asociación estadounidense de Ciencias Sociales. Alcanzó fama con su libro *My Summer in a Garden* (1870), escritos humorísticos que publicó primero en *The Hartford Courant*. Sostuvo una estrecha amistad con Mark Twain, junto con quien escribió la novela *The Gilded Age: A Tale of Today*: 35, 36, 39, 40, 41, 42, 43, 230

WASHINGTON, GEORGE (1732-1799). Primer presidente y fundador de la República de Estados Unidos de América. Militar y político, dirigió la Guerra de Independencia de las Trece Colonias contra los británicos. Una segunda elección lo mantuvo al frente de la Unión desde 1789 hasta 1797, momento en que se retiró de la vida política para dedicarse a las labores agrícolas en Mount Vernon, hasta su muerte: 18, 22, 28, 129, 183, 185, 187, 188, 190, 195, 196, 197, 204, 207, 208, 209, 211, 216, 217, 219

WEBB, ALEXANDER STEWART (1835-1911). Militar estadounidense. Graduado de la Academia Militar en 1835, impartió en ella clases de Matemáticas para la artillería, luego de que participara en la guerra contra los seminolas en la Florida. Se destacó durante la Guerra de Secesión, especialmente en la batalla de Gettysburg, defendiendo la posición de Cemetery Ridge. Fue ascendido a general en 1863 y a mayor general de voluntarios en 1865. Ocupó altas responsabilidades militares, abandonó el ejército en 1870, regresó de profesor a West Point y fue segundo presidente del City College de Nueva York. Entre sus textos sobre la guerra se halla *The Peninsula: McClellan's Campaign of 1862* (1881): 65, 72

- WHEELER, WILLIAM ALMON (1819-1887). Político y abogado estadounidense. Autorizado a ejercer la profesión en 1845. Miembro de la legislatura de Nueva York de 1850 a 1859. Resultó electo en 1861 a la Cámara de Representantes y reelegido en 1869 hasta 1877. Durante ese último período, en 1874, fue autor de un compromiso entre facciones políticas que impidió el colapso de la legislatura de Luisiana. Candidato a la vicepresidencia por el Partido Republicano en 1876, ocupó el cargo en 1877: 12, 16, 26
- WHITNEY, DANIEL D. (1818-1914). Político y comerciante estadounidense. Proprietario de una bodega, fue miembro durante cuatro periodos de la Junta de Concejales de Brooklyn. Electo alcalde de esa ciudad por el Partido Demócrata para 1886 y 1887: 20, 21, 26, 31
- «WHY AM I A HEATHEN?» Artículo del intelectual chino Wong Ching Foo. Fue publicado en agosto de 1887, por la revista *The North American Review*. En él expone su rechazo al Cristianismo, y el respeto por las creencias de su pueblo, en particular las enseñanzas de Confucio: 198
- WILCOX, ELLA WHEELER (1850-1919). Escritora estadounidense. A los 8 años escribió su primera poesía y a los 14 el *New York Mercury* publicó sus primeros poemas, pero a partir de ahí, se enfrentó a enormes dificultades para publicar su obra poética. Una excepción fue su ensayo sobre la vida de Thomas Paine, *Lest We Forget*, que logró publicar y le proporcionó cierto reconocimiento. De 1904 a 1909 se relacionó con Elbert Hubbard, H. Spencer Lewis y J. K. Funk, con cuyo apoyo estableció el movimiento Rosacruz estadounidense. Designada miembro del Primer Consejo Supremo de dicho movimiento en Estados Unidos, se desempeñó como tal hasta su fallecimiento. *Poems of Passion* (1883) está considerado su mejor libro de poesías, y le siguen *Drops of Water* (1872), *Shells* (1873) y *Maurine* (1876). En prosa, publicó *Men, Women and Emotions* (1896), *The Story of a Literary Career* (1905) y su autobiografía, *The World and I*: 102
- WILDERNESS, CAMPAÑA DE. Conjunto de encuentros armados durante la Guerra de Secesión estadounidense, ocurridos en esa zona boscosa de Virginia, entre el 5 y el 26 de mayo de 1864, entre el ejército federal del Potomac, bajo el mando de Ulysses S. Grant, y el confederado de Virginia, dirigido por Robert E. Lee. En la primera semana los confederados resistieron numerosos asaltos que continuaron con algún éxito hasta el día 20. Tras sufrir más de cuarenta mil bajas, Grant, cambió la táctica, se retiró el día 26 para marchar sobre Petersburg y cortar la línea de suministros a Richmond: 15
- WILSON, JAMES GRANT (1832-1914). Historiador y político estadounidense. Autor de *The life and campaigns of Ulysses Simpson Grant, General-in-Chief of the United States Army*: 189, 210, 211
- WONG CHIN FOO (1847-1898). Periodista, escritor y profesor universitario chino. Recibió el bautismo cristiano y se educó en una escuela de misioneros. A finales de la década de los 60 viajó a Estados Unidos para terminar sus estudios y dar conferencias sobre cultura china. Graduado en la Universidad de Yale, dictó conferencias y escribió artículos en defensa de la colonia china de la ciudad. Publicó el periódico *Mei hua shin pao* (*Chinese American*), de corta

vida, que fue el primer semanario en idioma chino de Nueva York, y más tarde editó *The New York Chinese Weekly News*. Fundó la Liga de Igualdad de derecho para los chinos residentes en Estados Unidos y fue seguidor del revolucionario Sun Yat-Sen: 198

WOOD, JOHN B. (1827-1884). Periodista estadounidense. Comenzó a trabajar en la oficina de una imprenta y con solo 18 años de edad cubrió la toma de posesión del presidente James K. Polk. Con 20 años fundó *The Thursday Sketcher*, en Great Falls, New Hampshire. En 1851 se mudó a Nueva York, y escribió para *The New York Times*, *The New York Tribune*, *The Sun*, *The New York Herald* y *The New York Evening News*. Mientras estuvo al frente de la edición nocturna del *Sun* se le llamó «el gran condensador estadounidense» por su capacidad para eliminar palabras innecesarias: 102

WOOD, WILLIAM. C. Médico estadounidense. Participó en la Convención de Syracuse (1887), estado de Nueva York, en la que Henry George resultó electo candidato para la gobernación del estado por el Partido Unido del Trabajo: 132

WRIGHT, CARROLL DAVIDSON (1840-1909). Abogado y estadístico estadounidense. Sirvió en las filas del Norte durante la Guerra Civil. Senador del Congreso de Massachusetts (1873-1878), dirigió el Buró de Estadísticas del Trabajo del estado y fue supervisor del censo de 1880. Primer Comisionado del Trabajo en Estados Unidos (1885-1905), en 1903 dirigió el noveno censo del país y fue presidente de la Asociación estadounidense para el Avance de las Ciencias. Impartió clases de Estadística y Economía en varias universidades y fue reconocido internacionalmente por su labor en la Estadística: 161, 169

—Y—

YAN PHOU LEE. Escritor, conferencista y profesor universitario chino. Sostuvo una polémica en la revista estadounidense *The North American Review* acerca del Cristianismo y las religiones en su país. Con el objetivo de exponer sus ideas, realizó una gira por Estados Unidos: 156

YANKEE DOODLE. Canción satírica llamada *Yankee Doodle Dandy*, considerada la clásica de la Guerra de Independencia de las Trece Colonias. Su origen está en la Inglaterra del siglo XVI, fue cantada en las guerras entre británicos y franceses, con sus respectivos aliados, indígenas y colonos, por el control y dominio del territorio colonial (1755-1763). En contraste con el ejército británico, los colonos presentaban un equipamiento variopinto, y frente a los educados oficiales ingleses, resultaban toscos, fanfarrones y pretenciosos. Richard Schuckburg, un cirujano del ejército británico, escribió una primera versión sobre la melodía de una canción infantil que ridiculizaba a los colonos, quienes, años después, reformularon la canción como himno de combate durante la Guerra de Independencia: 66, 72

YOUMANS, ELIZA ANN (1826-1914). Botánica y química agrícola estadounidense. Se interesó por la Química al ayudar a su hermano en los estudios de esa materia. Fue alumna de William Mather y de Thomas Antisell. Publicó *First*

Book of Botany, designed to Cultivate the Observing Powers of Children (Nueva York, 1870) y *Second Book of Botany* (1873), textos que estimulaban el interés de los niños por las plantas, además de una edición de *Botanical Charts*, de Henslow. Tradujo del francés el libro *Natural History of Man*, de Quatrefage. Colaboró sistemáticamente con la revista *Popular Science Monthly* y publicó también *Descriptive Botany, a Guide to the Classification of Plants, with a Popular Flora* (1885), una síntesis de *Physiological Botany* (1886), de Bentley: 136

YOUNG, JOHN RUSSELL (1840–1899). Periodista, escritor y diplomático estadounidense. Nacido en Irlanda, de niño su familia se estableció en Filadelfia. Trabajó para *The Philadelphia Press* y, a partir de 1865, como editor de *The New York Tribune*. Cumplió misiones diplomáticas en Europa y más tarde, fue corresponsal de *The New York Herald* en ese continente. Entre 1877 y 1879, acompañó a Ulysses S. Grant durante su recorrido por el mundo, gira que plasmó en su libro *Around the World with General Grant*. También se le designó embajador en China y Bibliotecario de la Biblioteca del Congreso: 112

—Z—

ZANDT, NINA VAN (1862-1936). Esposa de Augustus Spies, uno de los ocho anarquistas condenados por los hechos de Haymarket Square, de Chicago. Contrajo matrimonio pocos días antes de que se consumara la sentencia. Su padre fue presidente de una firma farmacéutica de gran porte y ella era nieta del famoso abogado W. S. Clark, radicado en Pittsburgh: 198, 202, 203

ZASÚLICH, VERA IVÁNOVA (1849-1919). Escritora y revolucionaria marxista rusa. Estuvo entre los fundadores del Grupo para la Emancipación del Trabajo: 202

ZWINGLI, HULDRYCH (1484-1531). Religioso suizo. Líder de la Reforma Protestante suiza y fundador de la Iglesia Reformada Suiza. Llegó, de manera independiente, a conclusiones similares a las de Lutero. Murió en la guerra civil provocada por diferencias religiosas: 75, 88

ÍNDICE GEOGRÁFICO

—A—

- ACAPULCO. Ciudad y puerto del estado de Guerrero, México: 43
ÁFRICA: 123, 137, 139, 140, 191, 194, 212, 216
LA ALAMEDA. Paseo en la ciudad de Morelia, México: 42
ALBANY. Ciudad capital del estado de Nueva York, Estados Unidos de América: 50, 51, 59, 187, 208
ALEMANIA: 23, 32, 84, 97
AMÉRICA: 77, 90, 120, 122, 136, 139, 148
AMÉRICA. Referido a Estados Unidos de América: 12, 86, 99, 131, 140, 160, 168
AMÉRICA CENTRAL: 159, 166
AMÉRICA DEL SUR: 148
AMHERST. Ciudad del estado de Massachusetts, Estados Unidos de América: 134
APPOMATTOX. Ciudad del estado de Virginia, Estados Unidos de América: 104
ARGONIA. Ciudad del estado de Kansas, Estados Unidos de América: 112, 113
ASIA: 122, 148
ATLÁNTICO, OCEÁNO: 11, 17, 102
AURORA. Localidad del estado de Nueva York, Estados Unidos de América: 24

—B—

- BABILONIA. Ciudad de la antigua Mesopotamia, capital del Imperio babilónico durante los siglos II y I a.n.e. Hoy se encuentran en Irak: 44, 53
BAHÍA DE NUEVA YORK. Formada por dos partes: la Bahía Alta, llamada a menudo Bahía de Nueva York, entre la isla de Manhattan, Brooklyn, New Jersey y Staten Island, alimentada por el río Hudson; y la Bahía Baja con acceso directo al Océano Atlántico, Nueva York, Estados Unidos de América: 53, 101, 201
BALTIMORE. Ciudad del estado de Maryland, Estados Unidos de América: 12, 165, 196
BAR HARBOR. Ciudad del estado de Maine, Estados Unidos de América: 113, 165
BOSTON. Ciudad capital del estado de Massachusetts, Estados Unidos de América: 110, 111, 114, 118, 128, 135, 200
BROADWAY. Calle en la ciudad de Nueva York, Estados Unidos de América: 11, 46, 48, 50, 55, 56, 57, 59, 173, 176, 180
BROOKLYN. Uno de los cinco distritos que integran la ciudad de Nueva York, fue una ciudad hasta 1898, año en el que se convirtió en un municipio neoyorquino: 16, 20, 26, 30, 102, 200
BUENOS AIRES: 233, 234
BÚFALO. Ciudad del estado Nueva York, Estados Unidos de América: 19, 29
BUFFALO. Véase Búfalo.
BUTLER. Ciudad del estado de Pensilvania, Estados Unidos de América: 130

—C—

- CALIFORNIA. Estado de Estados Unidos de América: 36, 38, 146, 233
- CARLISLE. Ciudad del estado de Pensilvania, Estados Unidos de América: 41, 197, 219
- CAROLINA DEL NORTE. Estado de Estados Unidos de América: 193, 194, 214, 215
- CAROLINA DEL SUR. Estado de Estados Unidos de América: 216
- CANADÁ: 35, 36, 37, 38, 108, 130, 148
- CEMETERY HILL. Colina en las cercanías de Gettysburg, ciudad del estado de Pensilvania, Estados Unidos de América 64, 71
- CENTROAMÉRICA. Véase América Central.
- CERRO DE LOS CIPRESES. Colina en Brooklyn, estado de Nueva York, Estados Unidos de América: 101
- CHATANOOGA. Ciudad en el estado de Tennessee, Estados Unidos de América: 15
- CHICAGO. Ciudad capital del estado de Illinois, Estados Unidos de América: 152, 154, 155, 198, 202, 203
- CHIHUAHUA. Estado de México: 38
- CHUBUT. Provincia de Argentina: 122, 139
- CINCINNATI. Ciudad del estado de Ohio, Estados Unidos de América: 23, 32
- COAHUILA. Estado de México: 38
- CONCORD. Ciudad del estado de Massachusetts, Estados Unidos de América: 39
- CONEY ISLAND. Población al sudeste de Brooklyn, en el estado de Nueva York, Estados Unidos de América. Recibió su nombre de los holandeses ante la abundancia de conejos salvajes (*konijn*) que allí había. Desde la tercera década del siglo XIX, y sobre todo después de la Guerra de Secesión, se convirtió en un lugar de espectáculos, diversiones y esparcimientos veraniegos en sus playas: 44, 53
- CUBA: 36, 235
- CUITZEO. Lago de México: 41

—D—

- DECKERTOWN. Ciudad del estado de Pennsylvania, Estados Unidos de América: 128, 130
- DELFO. Antigua ciudad de Grecia, célebre por ser la sede del oráculo del dios Apolo: 77, 90
- DINAMARCA: 162, 170
- DOMINIO. Véase Canadá.

—E—

- ESPAÑA: 144, 231
- ESSEX. Ciudad del estado de New Jersey, Estados Unidos de América: 199
- ESTADOS CONFEDERADOS DE AMÉRICA. Integrados por Carolina del Sur, Misisipi, Florida, Alabama, Georgia, Luisiana, Texas, y después del 12 de abril de 1861,

Virginia, Arjansas, Carolina del Norte y Tennessee. Llamados también Confederación Sudista, se separaron de Estados Unidos y se aliaron para luchar contra el gobierno federal durante la Guerra de Secesión: 61, 64, 68, 71

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA: 21, 22, 26, 35, 37, 38, 41, 42, 49, 58, 75, 84, 88, 97, 102, 104, 105, 106, 107, 110, 111, 114, 125, 130, 134, 147, 148, 152, 157, 158, 162, 165, 166, 170, 183, 185, 187, 191, 192, 194, 202, 204, 206, 208, 210, 212, 215, 216, 234

ESTE. Referido a los estados de esa área de Estados Unidos de América: 113, 163, 171, 184, 192, 195, 206, 213, 216

EUROPA: 16, 26, 122, 154, 157, 184, 192, 196, 206, 213

—F—

FILADELFIA. Ciudad del estado de Pensilvania, Estados Unidos de América: 23, 32, 148, 157, 158, 159, 166, 183, 184, 185, 187, 196, 197, 204, 205, 207, 217, 239

FRANCIA: 185, 206, 208

FRONT STREET. Calle de Nueva York, Estados Unidos de América: 238

—G—

GEORGE. Lago del estado de Nueva York, Estados Unidos de América: 41

GEORGIA. Estado de Estados Unidos de América: 157, 165, 194, 216

GETTYSBURG. Ciudad del estado de Pensilvania, Estados Unidos de América: 15, 61, 63, 64, 68, 70, 71

GRECIA. Referida a la antigüedad: 185, 206

GREENWOOD. Localidad de Brooklyn, en estado de Nueva York, Estados Unidos de América: 12

GUADALUPE. Antigua villa, hoy colonia de la Ciudad de México, donde se encuentra el santuario de la Virgen de Guadalupe, México: 35, 36, 39

—H—

LA HABANA: 144, 145

HAMILTON. Condado del estado de Nueva York, Estados Unidos de América: 112

HAMPTON. Ciudad del estado de Virginia, Estados Unidos de América: 41

HOLANDA: 159, 167

HONDURAS: 36

HUDSON. Río de América del Norte: 122, 139

—I—

ILLINOIS. Estado de Estados Unidos de América: 126

INDIA: 155

INGLATERRA: 64, 71, 84, 97, 111, 157, 187

IRLANDA: 51, 59, 79, 84, 92, 97, 98, 108, 114

ISLA BEDLOE. Antiguo nombre de la Isla de la Libertad. Pequeña isla deshabitada en la bahía de Nueva York, Estados Unidos de América, donde se encuentra la Estatua de la Libertad: 108

ISLA. Véase Cuba.

ISLANDIA: 111

—K—

KANSAS. Estado de Estados Unidos de América: 112

—L—

LEGHORN. Véase Livorno.

LEVANTE. Referido a la región de Europa y África que se encuentran en la parte oriental del Mediterráneo: 40

LICIA. Antigua región del sudoeste de Asia Menor, actualmente es parte del territorio de Turquía: 185, 207

LIVORNO. Puerto de Italia, ubicado en la provincia de Toscana: 131

LONDRES: 227, 231

LONG BRANCH. Ciudad del estado de New Jersey, Estados Unidos de América: 113, 126, 130

LUNENBURG. Ciudad del estado de Virginia, Estados Unidos de América: 199

LYCIA. Véase Licia.

LYONS. Ciudad del estado de Nueva York, Estados Unidos de América: 199

—M—

MANANTIAL DE MENCHEY. Corriente de agua en el campo de batalla de Gettysburg donde aliviaban la sed los soldados de la Unión, en el estado de Virginia, Estados Unidos de América: 65, 72

MANHATTAN. Ciudad del estado de Kansas, Estados Unidos de América: 113

MANITOBA. Provincia de Canadá: 37

MASSACHUSETTS. Estado de Estados Unidos, de América: 161, 169

MENORCA. Isla de la comunidad autónoma de las islas Baleares, España: 131

MÉXICO: 35, 36, 37, 41, 42, 43, 117, 123, 153, 224, 231, 233, 234, 235, 239, 241

MICHOACÁN. Estado de México: 227

MOERA. En alemán Moers. Antigua villa, hoy ciudad en el estado de Renania del Norte-Westfalia, Alemania: 82, 95

MONTE SIÓN. Una de las colinas de Jerusalén, donde, según la Biblia, el rey Davis fundó la ciudad. Se usa también para referirse a la ciudad: 200

MONTES ROCOSOS. Conocidos también como Montañas Rocosas, Cordillera de América del Norte: 135

MONTE ZIÓN. Véase Monte Sión.

MORELIA. Capital del estado de Michoacán, México: 35, 36, 38, 39, 40, 41, 42, 230

—N—

- NARRAGANSETT. Bahía en el estado de Rhode Island, Estados Unidos de América: 114
- NEBRASKA. Estado de Estados Unidos de América: 202
- NEWARK. Ciudad del estado de New Jersey, Estados Unidos: 113
- NEW BRUNSWICK. Provincia de Canadá: 37
- NEW JERSEY. Estado de Estados Unidos de América: 188, 192, 199, 209, 213
- NEW ORLEANS. Véase Nueva Orleans.
- NEWPORT. Ciudad del estado de Rhode Island, Estados Unidos de América: 113
- NEW YORK. Véase Nueva York.
- NIAGARA FALLS. Ciudad del estado de Nueva York, Estados Unidos de América: 38
- NILO. Río de África, el más largo del mundo, atraviesa Sudán, Uganda y Egipto: 40
- NICARAGUA: 120
- NORTE. Referido a los estados norteros de Estados Unidos de América: 39, 61, 62, 64, 66, 67, 68, 69, 71, 72, 73, 104, 105, 106, 107, 192, 213
- NORTE. Véase Estados Unidos de América.
- NORTEAMÉRICA. Véase Estados Unidos de América.
- NUESTRA AMÉRICA. Referido a América Latina: 120, 148, 158, 166
- NUEVA INGLATERRA. Se llama al territorio que ocupan los estados de Maine, New Hampshire, Vermont, Massachusetts, Rhode Island y Connecticut, en Estados Unidos de América: 184, 205
- NUEVA ORLEANS. Ciudad del estado de Luisiana, Estados Unidos de América: 38
- NUEVA YORK. Estado de Estados Unidos de América: 151, 163, 171, 189, 199, 200, 210
- NUEVA YORK. Ciudad del estado homónimo, Estados Unidos de América: 11, 16, 17, 20, 21, 26, 27, 30, 35, 36, 44, 45, 46, 48, 49, 50, 51, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 68, 75, 78, 79, 85, 86, 88, 91, 92, 99, 101, 108, 110, 114, 117, 119, 125, 128, 130, 131, 134, 150, 153, 155, 157, 162, 165, 169, 170, 173, 174, 176, 178, 179, 181, 183, 186, 198, 204, 207, 229, 231, 243
- NUEVO LEÓN. Estado de México: 38

—O—

- OAK RIDGE. Localidad del estado de Luisiana, Estados Unidos de América: 66, 67, 73, 74
- OESTE. Referido, durante la segunda mitad del siglo XIX, a los territorios al oeste del río Mississippi, Estados Unidos de América: 102, 111, 113, 125, 127, 128, 150, 154, 158, 162, 164, 166, 170, 172, 175, 180, 192, 213
- OHIO. Estado de Estados Unidos de América: 111, 165
- ORIENTE. Referido a Asia: 41

—P—

- PACÍFICO, OCÉANO: 146
- PANAMÁ: 120

PATAGONIA. Región meridional de Argentina, al sur del Río Colorado y al este de la Cordillera de los Andes: 122, 148
PÁTZCUARO. Ciudad del estado de Michoacán, México: 36, 39
PEECKSKILL. Localidad del estado de Nueva York, Estados Unidos de América: 127
PENNSYLVANIA. Véase Pensilvania.
PENSILVANIA. Estado de Estados Unidos de América: 23, 32, 218
PHILADELPHIA. Véase Filadelfia.
PRINCETON. Localidad del estado de New Jersey, Estados Unidos de América: 162, 169
POLONIA: 142

—Q—

QUINTA AVENIDA. Calle de Manhattan, en la Ciudad de Nueva York, Estados Unidos de América: 11

—R—

REPÚBLICA DEL NORTE. Véase Estados Unidos de América.
REPÚBLICA. Véase Estados Unidos de América.
RHODE ISLAND. Estado de Estados Unidos de América: 184, 205
RICHFIELD. Manantial en el estado de Pensilvania, Estados Unidos de América. También se le llama Sharon: 114
RICHMOND. Capital del estado de Virginia, Estados Unidos de América: 106, 165
RÍO GRANDE EL NORTE O RÍO BRAVO. Fluye por América del Norte. En parte de su discurrir se define la frontera entre México y Estados Unidos: 35
ROMA: 12, 84, 97
ROMA: Referido a la antigüedad: 185, 206
ROSLYN. Ciudad del estado de Nueva York, Estados Unidos de América: 117, 134

—S—

SAINT GEORGE. Localidad de Staten Island, Nueva York, Estados Unidos de América: 44, 53
SAINT LOUIS. Ciudad del estado de Missouri, Estados Unidos de América: 62, 63, 69, 70, 127, 150, 154
SAINT STEPHEN. Localidad en la ciudad de Nueva York, Estados Unidos de América: 22
SANTA FE. Capital del estado de Nuevo México, Estados Unidos de América: 36
SAN FRANCISCO. Ciudad del estado de California, Estados Unidos de América: 128, 146
SARATOGA. Ciudad del estado de Nueva York, Estados Unidos de América: 113, 157, 161, 165, 169
SCHUYLKILL. Río de Estados Unidos: 183, 205
SEBASTOPOL. Ciudad portuaria de la península de Crimea: 44, 53
SHARON. Manantial del estado de Pensilvania, Estados Unidos de América. También se le llama Richfield: 114

SIRACUSA. Ciudad del estado de Nueva York, Estados Unidos de América: 112, 130, 131, 159, 162, 163, 167, 170
SONORA. Estado de México: 38
STATEN ISLAND. Isla en la bahía de de Nueva York, distrito de la ciudad de Nueva York, Estados Unidos de América: 44, 53, 108
SUDAMÉRICA. Véase América del Sur.
SUR. Referido a los estados sureños de Estados Unidos de América: 18, 28, 38, 39, 44, 45, 54, 61, 62, 64, 65, 66, 67, 68, 69, 71, 72, 73, 101, 104, 105, 106, 111, 126, 127, 162, 165, 170, 184, 192, 193, 194, 195, 206, 213, 214, 216, 218

—T—

TAMAULIPAS. Estado de México: 38
TEHUANTEPEC. Istmo que comprende parte de los estados de Veracruz y Oaxaca, México: 120
TEXAS. Estado de Estados Unidos de América: 112
TOLUCA. Capital del estado de México, México: 35, 36, 39, 41
TRENTON. Capital del estado de New Jersey, Estados Unidos de América: 122, 148
TURQUÍA: 156
TUXEDO. Antiguo nombre de New Brington, ciudad del estado de Nueva York, Estados Unidos de América: 157, 165

—U—

UNIÓN. Véase Estados Unidos de América.
URUAPAN. Ciudad del estado de Michoacán, México: 229
URUGUAY: 232, 238

—V—

VALLEY FORGE. Antiguo campamento del Ejército Continental entre 1777 y 1778 en el estado de Pensilvania, Estados Unidos de América. Hoy es un Parque Histórico Nacional: 219
VATICANO: 83, 96
VENEZUELA: 244
VIRGINIA. Estado de Estados Unidos de América: 107, 184, 186, 188, 189, 192, 205, 208, 209, 210, 213

—W—

WASHINGTON: 16, 19, 23, 26, 32, 63, 70, 85, 99, 105, 158, 159, 166
WILDERNESS. Bosque del estado de Virginia, Estados Unidos de América: 15
WINNIPISOGEE. Lago del estado de New Hampshire, Estados Unidos de América: 41
WITTENBERG. Ciudad del estado de Sajonia-Anholt, Alemania: 82, 95
WORMS. Ciudad del estado de Renania-Palatinado, Alemania: 82, 95

ÍNDICE DE MATERIAS

—A—

- ACTO POR EL 4 DE JULIO, EN 1887, EN GETTYSBURG: 64-66, 70-73
ACTOS EN APOYO A MCGLYNN, EN LA ACADEMIA DE MÚSICA DE NUEVA YORK:
80-87, 93-100
ÁFRICA, IDEA DE: 123, 140
ALIMENTACIÓN HUMANA: 122, 138
ALMAS, IDEA DE LAS: 81, 94
ALVORD, HENRY E.: 119, 136
AMERICAN MAGAZINE: 36
ANARQUISTAS DE CHICAGO: 155, 202-203
ANGLÓMANOS: 64, 71
ANTHONY, WILLIAM A.: 119, 121, 136, 137
AÑO NUEVO JUDÍO: 198
APLAZAR, JUICIO SOBRE: 195, 217
ARENAL, CONCEPCIÓN: 162, 170
ARISTÓCRATAS EUROPEOS EN ESTADOS UNIDOS: 157, 165
ARMONÍA UNIVERSAL: 124, 140-141
ARTE DE ESCRIBIR, JUICIO SOBRE EL: 103
ASOCIACIÓN ESTADOUNIDENSE DE CIENCIAS SOCIALES: 160-162, 168-170
ASOCIACIÓN ESTADOUNIDENSE PARA EL AVANCE DE LAS CIENCIAS: 117-124, 130,
134-141
ÁTREVIMIENTO, IDEA DEL: 61, 68
ATWATER, WILBUR O.: 121-122, 138
AUTORIDAD, IDEA DE LA: 80, 93
AVARICIA, IDEA DE LA: 52, 60
AVIDEZ EN ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA: 25, 34

—B—

- BAIRD, SPENCER F.: 119
BALDWIN, THOMAS S.: 127
BARNARD, FREDERICK A. P.: 119
BARRETT, GEORGE C.: 51, 59
BAXTER, EDGAR W.: 137
BÉISBOL, JUICIO SOBRE EL: 114
BITTEMBERDER, ADA M.: 202
BLAINE, JAMES G.: 16, 18, 26
BOMBEROS VOLUNTARIOS DE NUEVA YORK: 174-175, 179-180
BONNER, ROBERT: 103
BOSTON: 114
BOURGET, PAUL: 103
BRINTON, DANIEL G.: 119, 120, 122, 136, 137, 138-139, 148-149

BRITTON, ELIZABETH G.: 119, 135-136
BURROUGHS, JOHN: 39
BUTLER: 130

—C—

CALIFORNIA'S WILD JUSTICE (libro de Hubert. H. Bancroft): 146-147
CANADÁ, ANEXIÓN A ESTADOS UNIDOS: 36, 37
CARÁCTER, IDEA DEL: 61, 68
CASINO PARA LOS TRABAJADORES DE VANDERBILT: 151, 153-154
CENTENARIO DE LA CONSTITUCIÓN ESTADOUNIDENSE: 158, 166
CERRO DE LOS CIPRESES: 101
CIENCIA, DE TODOS LOS DÍAS: 79, 92; IDEA DE LA: 161
CINCINNATI (caballo de Ulysses S. Grant): 18, 29
CIUDADES ESTADOUNIDENSES: 129
CLEVELAND, FRANCES C.: 18-19, 29-30
CLEVELAND, GROVER S.: 11, 27-28, 45-46, 61-63, 68-70, 103-108, 126-127, 154-155; ANIVERSARIO DE BODA DE: 17, 27-28
CLEVELAND, ROSE E.: 21-22
COLEGIO DE AGRICULTURA DEL ESTADO DE KANSAS EN MANHATTAN: 113
COLEGIO DE VASSAR: 24-25
COLEGIO WELLS: 33-34
COLOROW: 126, 158, 165-166
CONDENADOS A MUERTE, IDEA DE LOS: 85, 98
CONGRESO DE LOS PROHIBICIONISTAS: 162-164, 170-172
CONGRESO DE SORDOMUDOS: 159-160, 167-168
CONGRESO DE TRIBUS INDIAS: 27
CONGRESO UNIVERSAL DE MÉDICOS: 158, 166
CONOCIMIENTO DEL ANIMAL: 23, 32
CONSTITUCIÓN DE ESTADOS UNIDOS: 183-197, 204-219; FESTEJOS POR EL CENTENARIO DE LA: 183-184, 204-205, 196-197, 217-219; REDACCIÓN DE LA: 184-185, 205-217
CONVENCIÓN POSTAL ENTRE ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA Y ESTADOS UNIDOS DE MÉXICO: 35
CORRUPCIÓN EN ESTADOS UNIDOS: 48-49, 57-58
CRIMEN, IDEA DEL: 195, 217
CRISTO ANTE PILATO (cuadro de Mihály Munkácsy): 229
CURAS POR LA FE: 200-202
CUTTING, AUGUSTUS K.: 36, 37-39

—D—

DARWINISMO: 124, 140
DAWSON, GEORGE M.: 123, 130, 140
DECORATION DAY: 12, 15

DECORO, IDEA DEL: 22
DEFENSA DE CHAMPIGNY (cuadro de Jean-Baptiste Edouard Detaille): 198
DEPEW, CHAUNCEY: 101, 130, 151-153
DEPORTES EN ESTADOS UNIDOS: 114
DESCONOCIMIENTO LATINOAMERICANO SOBRE EL SISTEMA POLÍTICO
ESTADOUNIDENSE: 147
DESTIERRO, IDEA DEL: 176, 180
DEVOLUCIÓN DE BANDERAS CONFEDERADAS AL SUR: 61-63, 68-70
DÍA DEL TRABAJO EN ESTADOS UNIDOS: 158, 166; EN 1887: 173-177, 178-182
DIOS, IDEA DE: 76-77, 89
DOLOR Y GLORIA: 116
DRUMMOND, HENRY: 123, 136, 137, 139-140
DUQUE INGLÉS EN NUEVA YORK: 198
DURAND, JUAN: 127

—E—

EDGERTON, WINIFRED: 119, 136
EDIFICIOS BELLOS: 153
EDISON, THOMAS A.: 123, 139
EDUCACIÓN EN BROOKLYN: 20, 29
EDUCACIÓN INDUSTRIAL EN ESTADOS UNIDOS: 151
EDUCACIÓN, IDEA DE LA: 21, 31, 113; Y RAZAS EN ESTADOS UNIDOS: 157, 165
ELLSWOTH, OLIVER: 189, 209-210
ELOCUCENCIA, IDEA DE LA: 61, 68; Y ESTACIONES: 125
ENSEÑANZA DE LAS CIENCIAS: 121, 138
ESCUELAS PÚBLICAS, IDEA DE LAS: 20, 30, 119, 121, 137
ESTADOS UNIDOS, JUICIO SOBRE: 40
ESTEVA, GONZALO: 230
ESTRÁZULAS, ENRIQUE: 241-243
THE EVENING SUN (diario de Nueva York): 102, 230-231

—F—

FAIRCHILD, LUCIUS: 45-46, 103-104
FARLOW, W. G.: 136
FIESTAS CAMPESINAS DE VERANO EN ESTADOS UNIDOS: 198-200
FILADELFIA: 183-184, 205
FRANKLIN, BENJAMIN: 185-186, 207

—G—

GEORGE, HENRY: 132-133, 152, 199
GETTYSBURG, BATALLA DE: 64-66, 71-72
GIBBONS, JAMES: 12
GIRA DE BOMBEROS ESTADOUNIDENSES: 158, 166

GLOBO DE *THE WORLD*: 11, 17
GOBERNANTE, IDEA DEL: 107, 175, 180; VIRTUD DEL: 107
GOBIERNO, IDEA DEL: 192
GORHAM, NATHANIEL: 188, 209
GOULD, JASON: 46, 54
GRAN EJÉRCITO DE ESTADOS UNIDOS: 15
GRANDE, IDEA DE LO: 184-185, 206
GRANDEZA, IDEA DE LA: 108, 185, 206
GRANT, ULYSSES S.: 18, 29
GUARDIA, HERACLIO MARTÍN DE LA: 224
GUERRA DE SECESIÓN: 105-106, 191, 212

—H—

HAMILTON, ALEXANDER: 185, 187, 206, 208-209
HERMANDAD ENTRE MILITARES: 106
HIJA DE BENITO JUÁREZ EN LA CASA BLANCA: 35-36
HILL, DAVID B.: 200
HISTORIA Y PATRIOTISMO: 21
HOMBRE, ESENCIA DEL: 189, 210; IDEA DEL: 64, 71, 110, 163, 170, 173, 178; VIR-
TUOSO: 62, 69
HOMBRES, IDEAS DE LOS: 183-184, 205
HOWARD, JOSEPH: 103
HUELGA DE MINEROS DEL CARBÓN DE 1887: 127-128

—I—

IGLESIA CATÓLICA, EN ESTADOS UNIDOS: 79-80, 92-93; IDEA DE LA: 76, 89
INDIGNACIÓN, IDEA DE LA: 144
INDIOS, EN ESTADOS UNIDOS: 126, 158, 165-166; EN NUESTRA AMÉRICA: 158, 166
INMIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS: 79, 92, 129-130, 154-155, 164, 171; ALEMANA:
112, 129, 175-176, 180; EUROPEA: 154
INTELIGENCIA, IDEA DE LA: 64, 71; PRESA: 159, 167
IRVING, WASHINGTON: 223

—J—

JAMES, E. J.: 120, 121, 137, 138
JAMES, HENRY: 103
JEFFERSON, THOMAS: 18, 28-29
JOHNSON, WILLIAM S.: 189, 210
JÓVENES Y JUEGO: 12
JUICIO SOBRE MÉXICO EN ESTADOS UNIDOS: 43
JUNIO EN NUEVA YORK: 24, 33
JUSTICIA, JUICIO SOBRE LA: 191, 212

—K—

KRASINSKI, ZYGMUNT: 142
KUNZ, GEORGE F.: 122-123, 139

—L—

LAMB, MARTHA: 119
LAMONT, DANIEL S.: 19, 29
LANGLEY, SAMUEL P.: 119, 135
LANGTRY; LILLIE: 126, 198
LATINOAMERICANOS, JUICIO SOBRE LOS: 184, 205
LEEDS, ALBERT R.: 122, 138
LEY SECA EN NUEVA YORK: 17, 27
LIBERTAD E IGLESIA: 76, 78, 89, 91
LIBERTAD, CATEDRAL DE LA: 109
LIGA DE ANEXIÓN AMERICANA: 36-39
LINCOLN, ABRAHAM: 15; DISCURSO EN GETTYSBURG: 15, 64, 71
LOCKWOOD, BELVA: 150
LÓPEZ ROBERTS, DIONISIO: 144
LOW, ANNE. W. S.: 20, 30
LOZA DE LOS INDIOS DE SANTA FE: 36

—M—

MABERY, CHARLES F.: 120
MADISON, JAMES: 187-188, 209
MAESTRAS ALEMANAS DE CINCINNATI: 23, 32
MAESTROS, EMPLEO DE: 22
MAGAZINE OF AMERICAN HISTORY: 22
MARTÍ PÉREZ, JOSÉ JULIÁN: 45, 54, 223, 224-225, 226, 227, 228, 229, 231-235,
236, 237-238, 239-240, 241-243, 244, 245
MARTIN, ALEXANDER: 188, 209
MASQUERIER, LEWIS; TUMBA DE: 16-17, 26-27
MCGLYNN, EDWARD P.: 22-23, 32, 75-87, 88-100, 108, 129
McMASTER, JOHN B.: 119
MERCANTILISMO ESTADOUNIDENSE: 47, 55
MÉXICO, ANEXIÓN A ESTADOS UNIDOS: 37-39
MÉXICO, JUICIOS SOBRE: 42-43
«MÉXICO Y ESTADOS UNIDOS» (crónica de José Martí): 229-230
MICKIEWICZ, ADAM: 142
MILICIA ESTADOUNIDENSE: 115-116, 127
MISTERIO (traducción de José Martí de la novela *Called Back*, de Hugh Conway):
235
MONOPOLIO FERROCARRILERO EN ESTADOS UNIDOS: 157-158, 165
MORRIS, GOUVERNEUR: 188, 209

MORSE, EDWARD S.: 119, 120, 124, 136
MORTON, LEVI P.: 130
MOST, JOHANN JOSEPH: 198
MOTLEY, JOHN L.: 119
MRS. CAREY: 20, 30
MUERTOS, PODER DE LOS: 13-14
MUJERES, COLEGIOS PARA LAS: 24-25, 33-34; Y PUEBLOS PODEROSOS Y PRÓSPEROS:
24, 33
MUJERES ESTADOUNIDENSES: 22-25, 31-34; EN LA JUNTA DE EDUCACIÓN: 20-21,
30-31; EN LA POLÍTICA: 112-113; RICAS: 23, 33; Y AMOR: 203
MUJER RUSA: 24, 33

—N—

NACIONES, CRIANZA DE LAS: 40
NATURALEZA, IDEA DE LA: 173, 178
NEGROS EN ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA: 66-67, 73-74, 126
NEORRICOS ESTADOUNIDENSES: 157, 165
NEWTON, HUBERT A.: 119, 135
NIXON, AGNES: 19, 29-30
NOBLE ORDEN DE LOS CABALLEROS DEL TRABAJO: 129
NOLL, ARTHUR HOWARD: 39
*NOTICIAS DE LOS DATOS ACTUALES PARA EL ESTUDIO DE LA CRONOLOGÍA
PREHISTÓRICA DE AMÉRICA* (libro de Daniel G. Brinton): 148-149

—O—

OBREROS, JUICIO SOBRE LOS: 173, 178
ODIO POLÍTICO: 107
OTOÑO, JUICIO SOBRE EL: 174, 179
OUR ELECTORAL SYSTEM (libro de Charles A. O'Neil): 147

—P—

PALABRA Y ESTACIONES: 125
PARSONS, LUCY: 202
PATERSON, WILLIAM: 188, 209
PARTIDO AMERICANO: 128
PARTIDO DE LA TEMPERANCIA: 125
EL PARTIDO LIBERAL (diario de México): 230-231, 239
PARTIDO UNIDO DEL TRABAJO: 111-112, 125, 131-132, 163-164
PASIONES, IDEA DE LAS: 61, 68
PATRIOTISMO, IDEA DEL: 21-22, 105, 144
PERIÓDICO, IDEA DEL: 231
PERIODISTA, IDEA DEL: 101
PERIODISTAS EN ESTADOS UNIDOS: 101, 104

PESCA, JUICIO SOBRE LA: 18, 28
PHILIPPSON, PAUL: 232
«EL POETA ANÓNIMO DE POLONIA» (conferencia de Enrique José Varona): 142-143, 237-238
POLÍTICA CENTROAMERICANA: 158-159, 166; ESTADOUNIDENSE: 12, 61-63, 68-70, 103-108, 111-112, 125-127, 150, 151-152, 154-155, 157, 163-164, 165, 171-172; IDEA DE LA: 191, 212; VIRTUOSA: 191, 212
POLÍTICOS, JUICIOS SOBRE LOS: 27
POST, LOUIS F.: 132
POTTER, HENRY C.: 120, 136
PRENSA ESTADOUNIDENSE: 110
PRESIDENTES, IDEA DE LOS: 63, 70
PRÍNCIPE HINDÚ EN NUEVA YORK: 198
PROVECHO EN ESTADOS UNIDOS: 22
PUEBLO, CONOCIMIENTO DE UN: 36; E HISTORIA: 21-22; Y DERECHO: 45
PUEBLOS, IDEA LOS: 39-40, 107, 183, 204-205
PULLMAN, GEORGE M.: 130-131

—R—

RABELAIS, FRANÇOIS: 121, 137
RAMONA (traducción de José Martí de la novela de Helent Hunt Jackson): 36, 233-235, 240
RANDOLPH, EDMUND: 188, 209
REGIMIENTO 9NO. DE NUEVA YORK: 14
REGIMIENTO 69 DE NUEVA YORK: 14-15
REGIMIENTO 71 DE NUEVA YORK: 14
REGIMIENTO 7MO. DE NUEVA YORK: 14
RELIGIÓN, IDEA DE LA: 76-78, 89-91; Y POLÍTICA: 80, 93
RELIGIONES, IDEAS DE LAS: 76-78, 89-91
RENAN, JOSEPH ERNEST: 227
REPÚBLICA, IDEA DE LA: 111
RIQUEZA, IDEA DE LA: 67, 74
RUTLEDGE, JOHN: 189, 209-210

—S—

SALTER, SUSANNA M.: 112-113
SALUD PÚBLICA, IDEA DE LA: 190, 211
SENCILLEZ DE LA PALABRA: 86, 99
SENTIMIENTOS Y PUEBLOS: 173, 178
SHARP, JACOB: 11-12, 46-52, 55-60, 127
SHERMAN, JOHN: 130, 199-200
SHERMAN, ROGER: 189, 210
SINCERIDAD, IDEA DE LA: 190, 211

SLIKAY PAHANAH: 17, 27
SLOWACKI, JULIUSZ: 142
SOCIEDAD CONTRA LA POBREZA: 155
SOLDADO, IDEA DEL: 115
SPIES, AUGUST: 203
STEVENS, THOMAS: 155
STOCKTON, FRANK: 102
STRANAHAN, MIRANDA A.: 20, 30
SULLIVAN, JOHN L.: 114, 128

—T—

TAYLOR, H. C.: 120, 137
LE TEMPS (diario de París): 241
THOREAU, HENRY W.: 39-40
TRABAJADORES Y JUSTICIA: 79, 92
TRIUNFADOR, IDEA DEL: 61, 68
TURNVEREIN: 158, 166, 175-176, 180

—U—

UNIVERSIDAD, DE AMHERST: 117, 134; DE BRYANT: 117, 134; DE COLUMBIA: 118,
134; DE LA CIUDAD DE NUEVA YORK: 117-118, 134

—V—

VALDÉS-DOMÍNGUEZ, FERMÍN: 144-145
VAN ZANDT, NINA: 202-203
«VARIOS SUCESOS» (crónica de José Martí): 236
VARONA, ENRIQUE JOSÉ: 142-143, 237
EL 27 DE NOVIEMBRE DE 1871 (libro de Fermín Valdés-Domínguez): 144-145
VENDEDORES DE DIARIOS: 151
VERANO, EN CONEY ISLAND: 44, 53; EN ESTADOS UNIDOS: 110-111, 125, 157,
165; EN NUEVA YORK: 44, 53, 114; EN STATEN ISLAND: 44-45, 53-54; Y
ELOCUCENCIA: 111; Y ESTUDIOS: 117, 134
VESTALES MODERNAS: 47, 55-56
VIDA, ESTADOUNIDENSE: 110-111; IDEA DE LA: 184, 205
VÍTORES ESTADOUNIDENSES: 63, 70
VOLUNTEER (yate): 150

—W—

WARNER, CHARLES DUDLEY: 36, 39-43
WASHINGTON, GEORGE: 18, 28, 185, 197, 207, 219
WHEELER, WILLIAM: 12, 16, 26
WILCOX, ELLA WHEELER: 102

WILSON, JAMES: 189, 210
WONG CHIN FOO: 198
WOOD, JOHN B.: 102

—Y—

YAN PHOU LEE: 156

ÍNDICE CRONOLÓGICO

1887

- Junio 1ro. de 1887. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. UNA PARADA MILITAR EN NEW YORK.—EL DÍA DE LAS TUMBAS, *DECORATION DAY*. —VISITA AL CEMENTERIO DE LOS SOLDADOS.—ENTUSIASMO PÚBLICO.—ESCENAS.—CONCURRENCIA.—LAS CALLES.—TRAJES.—EL 7º REGIMIENTO.—EL GRAN EJÉRCITO DE LA REPÚBLICA.—LOS NEGROS.—LA GRAN PARADA EN LA QUINTA AVENIDA. *El Partido Liberal*. México, 23 de junio de 1887 / 11
[1ro. de junio de 1887]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 223
- Junio 10 de 1887. CARTAS DE MARTÍ. PRIMER ANIVERSARIO DE LAS BODAS DEL PRESIDENTE. MRS. CLEVELAND EN WASHINGTON.—GRAN REUNIÓN DE SEÑORAS EN EL CORREGIMIENTO DE BROOKLYN. —LA MUJER AMERICANA.—LA ORADORA IRLANDESA.—LAS MAESTRAS ALEMANAS.—SOCIEDAD ANTROPOLÓGICA DE SEÑORAS.—LA AMERICANA DE AYER Y LA DE HOY. *La Nación*. Buenos Aires, 10 de agosto de 1887 / 16
- Junio 14 de 1887. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—LA MUJER NORTEAMERICANA.—LA ESPOSA DEL PRESIDENTE. —EL ANIVERSARIO DE SUS BODAS.—VIAJE A LA CASA DE BODAS.—EL PRESIDENTE PESCA TRUCHAS.—SU ESPOSA BUSCA NIDOS.—MRS. CLEVELAND EN WASHINGTON.—UNA HEROÍNA.—LAS DAMAS DE BROOKLYN Y EL CORREGIDOR DE LA CIUDAD.—LAS DAMAS QUIEREN EMPLEOS EN LA JUNTA DE ESCUELAS.—UNA JUNTA CURIOSA.—LOS DISCURSOS.—ESTADO DE ESTAS ESCUELAS.—ACTOS NOTABLES DE MUJERES.—UNA ORADORA IRLANDESA ARENGA A LOS FELIGRESES DEL PADRE MCGLYNN. —LAS MAESTRAS ALEMANAS.—LA SOCIEDAD ANTROPOLÓGICA DE SEÑORAS EN WASHINGTON.—LAS MUJERES DE ANTES Y LAS DE AHORA EN LOS ESTADOS UNIDOS.—MATRIMONIOS Y EXCURSIONES. —LA SALIDA DE LOS COLEGIOS. —VASSAR Y SUS FIESTAS.—LA JOVEN NORTEAMERICANA. *El Partido Liberal*. México, 29 de junio de 1887 / 26
[14 de junio de 1887]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 224
- Junio 23 de 1887. MÉXICO EN LOS ESTADOS UNIDOS. —SUCESOS REFERENTES A MÉXICO.—JUNTA DE LA LIGA DE ANEXIÓN EN NEW YORK.—SE HA DE ESTUDIAR ESTE PAÍS POR TODOS SUS ASPECTOS.—CUTTING PRESIDE LA COMPAÑÍA DE OCUPACIÓN Y DESARROLLO DEL NORTE DE MÉXICO.—LA ANEXIÓN DEL CANADÁ.—*EL SUN* RESPONDE UNA PREGUNTA SOBRE LA ANEXIÓN DE MÉXICO.—CUTTING CON LA LIGA.—DOS ARTÍCULOS SOBRE MÉXICO EN LAS REVISTAS DE JUNIO.—«LA VILLA DE GUADALUPE» EN EL *AMERICAN MAGAZINE*.—ARTÍCULO DE CHARLES DUDLEY WARNER EN EL *HARPER'S MAGAZINE* SOBRE MORELIA Y TOLUCA.—WARNER COMO ESCRITOR.—IMPORTANCIA DE SU JUICIO EN LOS ESTADOS UNIDOS.—EN TOLUCA LE ASOMBRA LA AGRICULTURA.—MORELIA, COMO BELLEZA NATURAL, LE ENTUSIASMA.—SU JUICIO HOSTIL.—«PIERNAS POBRES!». *El Partido Liberal*. México, 7 de julio de 1887 / 35
[23 de junio de 1887]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 226

Junio 30 de 1887. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—INTERESANTÍSIMO PROCESO DE UN MILLONARIO, POR SOBORNO DEL AYUNTAMIENTO DE NEW YORK. UNA NOCHE DE VERANO.—LA VUELTA DE UNA ISLA VECINA.—UN «*EXTRA!*» A MEDIA NOCHE.—LA DEVOLUCIÓN DE LAS BANDERAS AL SUR.—EL PÁNICO DE AYER EN LA BOLSA.—JAY GOULD.—EL PROCESO DEL MILLONARIO JACOB SHARP, DE 70 AÑOS.—DRAMÁTICAS ESCENAS DEL PROCESO.—LOS ABOGADOS, EL DEFENDIDO Y EL JUEZ.—MUJERES EN EL TRIBUNAL.—EL DELITO.—LA DEFENSA.—ELOCUENCIA DEL ACUSADOR.—CÓMO SE OBTIENEN EN NEW YORK LAS CONCESIONES.—BASTIDORES DE LAS EMPRESAS Y DE LA POLÍTICA.—HÁBITOS CRIMINALES DE LAS LEGISLATURAS.—TRÁFICO DE CONCIENCIAS.—RESUMEN ÁSPERO DEL JUEZ.—EL JURADO DECLARA AL REO CULPABLE.—TRISTES ESCENAS.—LA VUELTA A LA CÁRCEL.—LA ESPOSA DEL REO.—EL CARRUAJE CON LIBREA, A LA PUERTA. *El Partido Liberal*. México, 15 de julio 1887 / 44

Junio 30 de 1887. CARTAS DE MARTÍ. HISTORIA DE UN PROCESO FAMOSO.—ÁSPERO VERANO.—NUEVA YORK EN JULIO.—LA BAHÍA DE NOCHE.—UN PÁNICO EN LA BOLSA NEOYORQUINA.—CASO EXTRAORDINARIO DE SOBORNO.—CAUSA Y SENTENCIA DEL MILLONARIO SHARP.—ESCENAS DEL JURADO. *La Nación*. Buenos Aires, 14 de agosto de 1887 / 53

Julio 8 de 1887. CORRESPONDENCIA PARTICULAR PARA *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—CHOQUE DEL PRESIDENTE Y DEL GRAN EJÉRCITO.—SE AFIRMA LA POPULARIDAD DE CLEVELAND.—NOTABLE CARTA, Y SU EFECTO EN LA OPINIÓN.—LOS VETERANOS EN LA CASA BLANCA.—HERMOSA ESCENA EN EL CAMPO DE BATALLA DE GETTYSBURG.—FEDERALES Y CONFEDERADOS REUNIDOS VISITAN EL CAMPO.—DETALLES CONMOVEDORES.—LA PROCESIÓN DE CARRUAJES.—HONORES SOBRE EL CAMPO A LA VIUDA DEL GENERAL CONFEDERADO.—REMINISCENCIA DE LA GRAN BATALLA.—EL 4 DE JULIO.—PROCESIÓN SOMBRÍA.—ASESINATOS DE NEGROS EN MASA.—LOS NEGROS EN EL SUR Y EN NORTE.—ACTITUD ACTUAL DE LOS NEGROS.—GRAVEDAD DEL PROBLEMA DE RAZA. *El Partido Liberal*. México, 26 de julio de 1887 / 61

Julio 8 de 1887. CARTAS DE MARTÍ. CLEVELAND.—EL INCIDENTE DE LAS BANDERAS.—LOS VETERANOS EN LA CASA BLANCA.—ADMIRABLE ESCENA EN EL CAMPO DE BATALLA DE GETTYSBURG.—«GRISES» Y «AZULES».—LA VIUDA DEL GENERAL CONFEDERADO.—4 DE JULIO.—PROCESIÓN SOMBRÍA EN EL SUR.—LA RAZA NEGRA EN LOS ESTADOS UNIDOS. *La Nación*. Buenos Aires, 16 de agosto de 1887 / 68

[8 de julio de 1887]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 227

Julio 20 de 1887. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—LA EXCOMUNIÓN DEL PADRE MCGLYNN.—CURSO DEL CONFLICTO CATÓLICO EN LOS ESTADOS UNIDOS.—LUCHA INÚTIL DE MCGLYNN POR INTRODUCIR EL ESPÍRITU Y PRÁCTICAS DE LA DEMOCRACIA EN LA IGLESIA AMERICANA.—SÍNTESIS DE LOS ARGUMENTOS, DISCURSOS Y ESCRITOS SOBRE EL CONFLICTO.—ACTITUD DE LA POBLACIÓN CATÓLICA.—LOS SECUACES DEL PADRE.—EL DÍA DE LA EXCOMUNIÓN.—LA GENTE ACUDE EN PROCESIONES A OÍR A MCGLYNN, Y LLENA DOS TEATROS.—EXTRAORDINARIA ESCENA EN LA ACADEMIA DE MÚSICA.—OVACIÓN SIN EJEMPLO.—ENTRADA DEL PADRE.—INCIDENTES CONMOVEDORES.—SU

- DOCTRINA.—SU ORATORIA.—SU DISCURSO.—«¡CONTIGO HASTA LA MUERTE!». *El Partido Liberal*. México, 12 de agosto de 1887 / 75
- [20 de julio de 1887]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 228
- Julio 20 de 1887. CARTAS DE MARTÍ. EL CONFLICTO RELIGIOSO EN LOS ESTADOS UNIDOS.—LA EXCOMUNIÓN DEL PADRE MCGLYNN.—REBELIÓN ENTUSIASTA CONTRA EL PODER ROMANO.—EL CATOLICISMO Y LA REPÚBLICA.—EXTRAORDINARIAS ESCENAS.—OVACIÓN FRENÉTICA AL PADRE MCGLYNN.—EL EXCOMULGADO. *La Nación*. Buenos Aires, 4 de septiembre de 1887 / 88
- [28 de julio de 1887]. EL MONUMENTO DE LA PRENSA.—LOS PERIODISTAS DE NUEVA YORK.—GRAVE INCIDENTE.—LA DEVOLUCIÓN DE LAS BANDERAS AL SUR.—LOS VETERANOS Y CLEVELAND.—EL PRESIDENTE NO DEBE SUSTITUIRSE A LA NACIÓN.—EL IRLANDÉS O'BRIEN.—HONORES A MCGLYNN.—PROYECTO DE UNA CATEDRAL PROTESTANTE. *La Nación*. Buenos Aires, 28 de julio 1887 / 101
- Agosto 8 de 1887. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—VARIOS SUCESOS.—TRABAJOS PREPARATORIOS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS.—EL PARTIDO NUEVO Y LOS SOCIALISTAS.—CLEVELAND Y LOS DEMÓCRATAS.—BLAINE Y SU RIVAL SHERMAN.—LOS TEMPERANTES.—UNA MUJER, MRS. SALTER, PRESIDENTE DE AYUNTAMIENTO.—SU VIDA.—LA VIDA DE PUEBLO.—LOS JUEGOS.—TRIBUTO DE BOSTON AL PÚGIL SULLIVAN.—LOS EJERCICIOS DE LA MILICIA.—EL CAMPAMENTO.—ORGANIZACIÓN DEL CAMPAMENTO Y CARÁCTER DE LOS EJERCICIOS. *El Partido Liberal*. México, 25 de agosto de 1887 / 110
- 8 de agosto [de 1887]. A MANUEL MERCADO. N. York / 229
- Agosto 11 [de 1887]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 236
- Agosto 17 de 1887. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—SOBRE LA CIENCIA.—ASAMBLEA ANUAL DE LA SOCIEDAD PARA EL ADELANTO DE LAS CIENCIAS.—ESCENAS DE LA ASAMBLEA, Y SUS TRABAJOS Y CONCLUSIONES PRINCIPALES.—EL COLEGIO DE COLUMBIA.—PREPARATIVOS PARA LA ASAMBLEA.—LOS MIEMBROS.—HOMBRES Y MUJERES.—SABIOS NOTABLES.—LAS NUEVE SECCIONES.—ASUNTOS MÁS INTERESANTES.—LA EDUCACIÓN INDUSTRIAL EN LAS ESCUELAS.—LA ENSEÑANZA CIENTÍFICA EN LAS ESCUELAS PÚBLICAS.—ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE AMERICANO.—UN HACHA DE MÉXICO.—EL INVENTO NUEVO DE EDISON.—EL HOMBRE DE ÁFRICA.—DARWIN EN LA ASAMBLEA. *El Partido Liberal*. México, 8 de septiembre de 1887 / 117
- Agosto 17 de 1887. CARTAS DE MARTÍ. LOS CONGRESOS DE AGOSTO EN LOS ESTADOS UNIDOS.—INDIOS Y NEGROS.—LOS PARTIDOS POLÍTICOS.—LA NOVELA DE UN LORD.—VELOCÍPEDO PARA EL AGUA.—CONTRA LA INMIGRACIÓN.—LOS ALEMANES. *La Nación*. Buenos Aires, 29 de septiembre de 1887 / 125
- Agosto 19 de 1887. LA CIENCIA EN LOS ESTADOS UNIDOS.—GRAN ASAMBLEA DE COLUMBIA.—DAMAS CIENTÍFICAS.—UNA MATEMÁTICA.—EDUCACIÓN INDUSTRIAL Y CIENTÍFICA.—LOS ALIMENTOS.—LECHE PARA LOS NIÑOS.—ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE AMERICANO.—UN HACHA DE JADE.—EL NUEVO INVENTO DE EDISON.—EL HOMBRE AFRICANO.—EL DARWINISMO. *La Nación*. Buenos Aires, 6 de octubre de 1887 / 134
- Agosto de 1887. «EL POETA ANÓNIMO DE POLONIA». ENRIQUE J. VARONA. *El Economista Americano*. Nueva York / 142

- Agosto de 1887. *EL 27 DE NOVIEMBRE DE 1871*. FERMÍN V. DOMÍNGUEZ. *EL ECONOMISTA AMERICANO*. Nueva York / 144
- Agosto de 1887. LIBROS NUEVOS. *CALIFORNIA'S WILD JUSTICE*, H. H. BANCROFT.—*OUR ELECTORAL SYSTEM*, CH. A. O'NEIL.—*LA CRONOLOGÍA PREHISTÓRICA DE AMÉRICA*, DANIEL G. BRINTON. *El Economista Americano*. Nueva York / 146
- Setiembre 3 de 1887. DESDE LOS ESTADOS UNIDOS. CARTA DE MARTÍ. LOS SUCESOS. EL CASINO QUE VANDERBILT REGALA A SUS TRABAJADORES.—CHAUNCEY DEPEW Y HENRY GEORGE.—UN HOMBRE AFORTUNADO.—UN DISCURSO DE VANDERBILT Y UN OBISPO ENTUSIASTA.—OPOSICIÓN CRECIENTE A LOS INMIGRANTES.—EL PRESIDENTE EN SAN LUIS.—INCIDENTES. *La Nación*. Buenos Aires, 9 de noviembre de 1887 / 150
- Set./3 [de 1887]. A ENRIQUE JOSÉ VARONA. [Nueva York] / 237
- Setiembre 4 de 1887. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. CASOS SUELTOS, MOVIMIENTO POLÍTICO Y CONVENCIONES CURIOSAS.—REVISTA DE LOS ÚLTIMOS SUCESOS.—ACONTECIMIENTOS QUE SE PREPARAN.—LAS FIESTAS DE LA CONSTITUCIÓN EN PHILADELPHIA.—LAS TRES CONVENCIONES.—LOS DOS CHIMPANCÉS.—LA CONVENCIÓN DE LOS SORDOMUDOS.—ESCENAS EN LA CONVENCIÓN. DEBATES, DISCURSOS, BAILE.—LA DESPEDIDA EN EL FERROCARRIL.—LA CONVENCIÓN DE LOS SOCIÓLOGOS.—SUGESTIONES PARA MEJORAR EL CENSO.—IMPORTANCIA DE LA VERACIDAD DEL CENSO PARA LA PAZ PÚBLICA, Y LOS PROBLEMAS SOCIALES.—DOS DAMAS ENTRE LOS SOCIÓLOGOS.—CONCEPCIÓN ARENAL. LA CONVENCIÓN DE LOS PROHIBICIONISTAS.—ANATEMA ENTUSIASTA DEL TRAFICO EN BEBIDAS.—IMPORTANCIA POLÍTICA DE LOS PROHIBICIONISTAS.—ESTRATEGIA POLÍTICA.—OJEADA SOBRE EL ESTADO DE LOS PARTIDOS.—GRANDES CAMBIOS PROBABLES. *El Partido Liberal*. México, 27 de septiembre de 1887 / 157
- Setiembre 4 de 1887. POSTRIMERÍAS DEL VERANO. PRINCIPALES SUCESOS. TRES CONVENCIONES.—LOS DOS CHIMPANCÉS.—LA CONVENCIÓN DE SORDOMUDOS.—LOS DEBATES.—ELECCIONES, DISCURSOS, BAILES, AMORES.—LA LEY DE HERENCIA.—CONVENCIÓN DE SOCIÓLOGOS.—IDEAS SOBRE EL ARTE DEL CENSO.—CARÁCTER E IMPORTANCIA DE LOS CENSOS.—PROBLEMAS ACTUALES.—LA CONVENCIÓN DE LOS «PROHIBICIONISTAS».—LOS ENEMIGOS DEL TRÁFICO EN LICOR.—SU IMPORTANCIA POLÍTICA.—SU PROGRAMA.—APUNTES SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA.—SUS CAMBIOS Y CORRIENTES. *La Nación*. Buenos Aires, 16 de octubre de 1887 / 165
- Sbre. 7 [1887]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 239
- Setiembre 7 de 1887. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—EL DÍA DEL TRABAJO.—UNA FIESTA NUEVA.—LOS OBREROS DE GALA.—TRES PROCESIONES.—LOS OBREROS DE ANTES.—PROCESIÓN DE LOS BOMBEROS VETERANOS.—LOS ALEMANES PONEN LA PRIMERA PIEDRA DE UN GRAN TURNVEREIN.—PROCESIÓN DE NIÑOS ALEMANES.—LA GRAN PARADA DE LOS OBREROS BROADWAY.—LA CIUDAD.—LA PROCESIÓN.—LOS ESTANDARTES.—LOS GREMIOS.—«MÁS PARQUES PÚBLICOS!». *El Partido Liberal*. México, 29 de septiembre de 1887 / 173
- Setiembre 7 de 1887. CARTAS DE MARTÍ. EN LOS ESTADOS UNIDOS. DÍAS DE FIESTA Y DE TRABAJO.—PROCESIONES PINTORESCAS.—LOS ANTIGUOS BOMBEROS.—EL

- GRAN TURNVEREIN.—NIÑOS ALEMANES.—OBREROS. *La Nación*. Buenos Aires, 23 de octubre de 1887 / 178
- Setiembre 19 de 1887. CARTAS DE MARTÍ. CENTENARIO DE LA CONSTITUCIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS.—GRANDES FIESTAS EN FILADELFIA.—LOS ESTADOS UNIDOS EN 1876.—LA OBRA DE LA ORGANIZACIÓN.—WASHINGTON Y FRANKLIN. *La Nación*. Buenos Aires, 13 de noviembre de 1887 / 183
[Entre el 20 de junio y el 20 de septiembre de 1887]. A ENRIQUE ESTRÁZULAS. Nueva York / 241
- Setiembre 22 de 1887. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—LAS FERIAS CAMPESTRES.—SUCESOS PRINCIPALES.—MAQUINARIA AGRÍCOLA.—LA POLÍTICA EN LAS FERIAS.—LA CURA POR LA FE: UN SANTUARIO DE CREYENTES.—EL MILAGRO EN NUESTROS DÍAS.—LA HERMANA PETERSON.—FUERZA DEL CAMPO.—LOS ANARQUISTAS DE CHICAGO.—SE CONFIRMA SU SENTENCIA.—MUJERES HEROICAS.—LA NOVELA DE NINA VAN ZANDT.—LOS PRESOS. *El Partido Liberal*. México, 7 de octubre de 1887 / 198
[22 de septiembre de 1887]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 244
- Setiembre 28 de 1887. CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—LAS FIESTAS DE LA CONSTITUCIÓN EN PHILADELPHIA.—LA PROCESIÓN INDUSTRIAL.—LA PARADA: LA CEREMONIA DE LOS DISCURSOS.—RECUERDOS HISTÓRICOS.—LOS ESTADOS UNIDOS ANTES DE LA CONSTITUCIÓN.—RAZONES PARA LA NUEVA CONSTITUCIÓN.—DIVISIÓN Y CELOS DE LOS ESTADOS.—NACIONALISTAS CONTRA ESTADISTAS.—LOS GRANDES HOMBRES DE LA CONVENCIÓN.—ORADORES Y POLÍTICOS.—WASHINGTON Y FRANKLIN.—HAMILTON, MADISON, MORRIS, RANDOLPH, PATERSON, MARTIN.—LOS ABOGADOS EN LA CONVENCIÓN.—HISTORIA DE LAS TRES GRANDES TRANSACCIONES.—LOS DEBATES.—LA ESCENA DE LA FIRMA.—«UN SOL QUE NACE!». *El Partido Liberal*. México, 27 de octubre de 1887 / 204
[28 de septiembre 1887]. A MANUEL MERCADO. [Nueva York] / 245

ÍNDICE GENERAL

NOTA EDITORIAL / 7

ABREVIATURAS Y SIGLAS / 10

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. UNA PARADA MILITAR EN NEW YORK.—EL DÍA DE LAS TUMBAS, *DECORATION DAY*.—VISITA AL CEMENTERIO DE LOS SOLDADOS.—ENTUSIASMO PÚBLICO.—ESCENAS.—CONCURRENCIA.—LAS CALLES.—TRAJES.—EL 7º REGIMIENTO.—EL GRAN EJÉRCITO DE LA REPÚBLICA.—LOS NEGROS.—LA GRAN PARADA EN LA QUINTA AVENIDA. Nueva York, junio 1ro. de 1887. *El Partido Liberal*. México, 23 de junio de 1887 / 11

CARTAS DE MARTÍ. PRIMER ANIVERSARIO DE LAS BODAS DEL PRESIDENTE. MRS. CLEVELAND EN WASHINGTON.—GRAN REUNIÓN DE SEÑORAS EN EL CORREGIMIENTO DE BROOKLYN.—LA MUJER AMERICANA.—LA ORADORA IRLANDESA.—LAS MAESTRAS ALEMANAS.—SOCIEDAD ANTROPOLÓGICA DE SEÑORAS.—LA AMERICANA DE AYER Y LA DE HOY. Nueva York, junio 10 de 1887. *La Nación*. Buenos Aires, 10 de agosto de 1887 / 16

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—LA MUJER NORTEAMERICANA.—LA ESPOSA DEL PRESIDENTE.—EL ANIVERSARIO DE SUS BODAS.—VIAJE A LA CASA DE BODAS.—EL PRESIDENTE PESCA TRUCHAS.—SU ESPOSA BUSCA NIDOS.—MRS. CLEVELAND EN WASHINGTON.—UNA HEROÍNA.—LAS DAMAS DE BROOKLYN Y EL CORREGIDOR DE LA CIUDAD.—LAS DAMAS QUIEREN EMPLEOS EN LA JUNTA DE ESCUELAS.—UNA JUNTA CURIOSA.—LOS DISCURSOS.—ESTADO DE ESTAS ESCUELAS.—ACTOS NOTABLES DE MUJERES.—UNA ORADORA IRLANDESA ARENGA A LOS FELIGRESES DEL PADRE MCGLYNN.—LAS MAESTRAS ALEMANAS.—LA SOCIEDAD ANTROPOLÓGICA DE SEÑORAS EN WASHINGTON.—LAS MUJERES DE ANTES Y LAS DE AHORA EN LOS ESTADOS UNIDOS.—MATRIMONIOS Y EXCURSIONES.—LA SALIDA DE LOS COLEGIOS.—VASSAR Y SUS FIESTAS.—LA JOVEN NORTEAMERICANA. Nueva York, junio 14 de 1887. *El Partido Liberal*. México, 29 de junio de 1887 / 26

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—MÉXICO EN LOS ESTADOS UNIDOS.—SUCESOS REFERENTES A MÉXICO.—JUNTA DE LA LIGA DE ANEXIÓN EN NEW YORK.—SE HA DE ESTUDIAR ESTE PAÍS POR TODOS SUS ASPECTOS.—CUTTING PRESIDE LA COMPAÑÍA DE OCUPACIÓN Y DESARROLLO DEL NORTE DE MÉXICO.—LA ANEXIÓN DEL CANADÁ.—*EL SUN* RESPONDE UNA PREGUNTA SOBRE LA ANEXIÓN DE MÉXICO.—CUTTING CON LA LIGA.—DOS ARTÍCULOS SOBRE MÉXICO EN LAS REVISTAS DE JUNIO.—«LA VILLA DE GUADALUPE» EN EL *AMERICAN MAGAZINE*.—ARTÍCULO DE CHARLES DUDLEY WARNER EN EL *HARPER'S MAGAZINE* SOBRE MORELIA Y TOLUCA.—WARNER COMO ESCRITOR.—IMPORTANCIA DE SU JUICIO EN LOS ESTADOS UNIDOS.—EN TOLUCA LE ASOMBRA LA AGRICULTURA.—MORELIA, COMO BELLEZA NATURAL, LE ENTUSIASMA.—SU JUICIO HOSTIL.—«PIERNAS POBRES!». Nueva York, 23 de junio de 1887. *El Partido Liberal*. México, 7 de julio de 1887 / 35

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—INTERESANTÍSIMO PROCESO DE UN MILLONARIO, POR SOBORNO DEL AYUNTAMIENTO DE NEW YORK. UNA NOCHE DE VERANO.—LA VUELTA DE UNA ISLA VECINA.—UN «*EXTRA*» A MEDIA NOCHE.—LA DEVOLUCIÓN DE LAS BANDERAS AL SUR.—EL PÁNICO DE AYER EN LA BOLSA.—JAY GOULD.—EL PROCESO DEL MILLONARIO JACOB SHARP, DE 70 AÑOS.—DRAMÁTICAS ESCENAS DEL PROCESO.—LOS ABOGADOS, EL DEFENDIDO Y EL JUEZ.—MUJERES EN EL TRIBUNAL.—EL DELITO.—LA DEFENSA.—ELOCUENCIA DEL ACUSADOR.—CÓMO SE OBTIENEN EN NEW YORK LAS CONCESIONES.—BASTIDORES DE LAS EMPRESAS Y DE LA POLÍTICA.—HÁBITOS CRIMINALES DE LAS LEGISLATURAS.—TRÁFICO DE CONCIENCIAS.—RESUMEN ÁSPERO DEL JUEZ.—EL JURADO DECLARA AL REO CULPABLE.—TRISTES ESCENAS.—LA VUELTA A LA CÁRCEL.—LA ESPOSA DEL REO.—EL CARRUAJE CON LIBREA, A LA PUERTA. Nueva York, junio 30 de 1887. *El Partido Liberal*. México, 15 de julio 1887 / 44

CARTAS DE MARTÍ. HISTORIA DE UN PROCESO FAMOSO.—ÁSPERO VERANO.—NUEVA YORK EN JULIO.—LA BAHÍA DE NOCHE.—UN PÁNICO EN LA BOLSA NEOYORQUINA.—CASO EXTRAORDINARIO DE SOBORNO.—CAUSA Y SENTENCIA DEL MILLONARIO SHARP.—ESCENAS DEL JURADO. Nueva York, junio 30 de 1887. *La Nación*. Buenos Aires, 14 de agosto de 1887 / 53

CORRESPONDENCIA PARTICULAR PARA *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—CHOQUE DEL PRESIDENTE Y DEL GRAN EJÉRCITO.—SE AFIRMA LA POPULARIDAD DE CLEVELAND.—NOTABLE CARTA, Y SU EFECTO EN LA OPINIÓN.—LOS VETERANOS EN LA CASA BLANCA.—HERMOSA ESCENA EN EL CAMPO DE BATALLA DE GETTYSBURG.—FEDERALES Y CONFEDERADOS REUNIDOS VISITAN EL CAMPO.—DETALLES CONMOVEDORES.—LA PROCESIÓN DE CARRUAJES.—HONORES SOBRE EL CAMPO A LA VIUDA DEL GENERAL CONFEDERADO.—REMINSNCENCIA DE LA GRAN BATALLA.—EL 4 DE JULIO.—PROCESIÓN SOMBRÍA.—ASESINATOS DE NEGROS EN MASA.—LOS NEGROS EN EL SUR Y EN NORTE.—ACTITUD ACTUAL DE LOS NEGROS.—GRAVEDAD DEL PROBLEMA DE RAZA. Nueva York, julio 8 de 1887. *El Partido Liberal*. México, 26 de julio de 1887 / 61

CARTAS DE MARTÍ. CLEVELAND.—EL INCIDENTE DE LAS BANDERAS.—LOS VETERANOS EN LA CASA BLANCA.—ADMIRABLE ESCENA EN EL CAMPO DE BATALLA DE GETTYSBURG.—«GRISES» Y «AZULES».—LA VIUDA DEL GENERAL CONFEDERADO.—4 DE JULIO.—PROCESIÓN SOMBRÍA EN EL SUR.—LA RAZA NEGRA EN LOS ESTADOS UNIDOS. Nueva York, 8 julio de 1887. *La Nación*. Buenos Aires, 16 de agosto de 1887 / 68

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—LA EXCOMUNIÓN DEL PADRE MCGLYNN.—CURSO DEL CONFLICTO CATÓLICO EN LOS ESTADOS UNIDOS.—LUCHA INÚTIL DE MCGLYNN POR INTRODUCIR EL ESPÍRITU Y PRÁCTICAS DE LA DEMOCRACIA EN LA IGLESIA AMERICANA.—SÍNTESIS DE LOS ARGUMENTOS, DISCURSOS Y ESCRITOS SOBRE EL CONFLICTO.—ACTITUD DE LA POBLACIÓN CATÓLICA.—LOS SECUACES DEL PADRE.—EL DÍA DE LA EXCOMUNIÓN.—LA GENTE ACUDE EN PROCESIONES A OÍR A MCGLYNN, Y LLENA DOS TEATROS.—EXTRAORDINARIA ESCENA EN LA ACADEMIA DE MÚSICA.—OVACIÓN SIN EJEMPLO.—ENTRADA DEL PADRE.—INCIDENTES CONMOVEDORES.—SU DOCTRINA.—SU ORATORIA.—SU

- DISCURSO.—«CONTIGO HASTA LA MUERTE!». Nueva York, julio 20 de 1887. *El Partido Liberal*. México, 12 de agosto de 1887 / 75
- CARTAS DE MARTÍ. EL CONFLICTO RELIGIOSO EN LOS ESTADOS UNIDOS.—LA EXCOMUNIÓN DEL PADRE MCGLYNN.—REBELIÓN ENTUSIASTA CONTRA EL PODER ROMANO.—EL CATOLICISMO Y LA REPÚBLICA.—EXTRAORDINARIAS ESCENAS.—OVACIÓN FRENÉTICA AL PADRE MCGLYNN.—EL EXCOMULGADO. Nueva York, 20 de julio de 1887. *La Nación*. Buenos Aires, 4 de septiembre de 1887 / 88
- EL MONUMENTO DE LA PRENSA. LOS PERIODISTAS DE NUEVA YORK.—GRAVE INCIDENTE.—LA DEVOLUCIÓN DE LAS BANDERAS AL SUR.—LOS VETERANOS Y CLEVELAND.—EL PRESIDENTE NO DEBE SUSTITUIRSE A LA NACIÓN.—EL IRLANDÉS O'BRIEN.—HONORES A MCGLYNN.—PROYECTO DE UNA CATEDRAL PROTESTANTE. *La Nación*. Buenos Aires, 28 de julio de 1887 / 101
- CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—VARIOS SUCESOS.—TRABAJOS PREPARATORIOS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS.—EL PARTIDO NUEVO Y LOS SOCIALISTAS.—CLEVELAND Y LOS DEMÓCRATAS.—BLAINE Y SU RIVAL SHERMAN.—LOS TEMPERANTES.—UNA MUJER, MRS. SALTER, PRESIDENTE DE AYUNTAMIENTO.—SU VIDA.—LA VIDA DE PUEBLO.—LOS JUEGOS.—TRIBUTO DE BOSTON AL PÚGIL SULLIVAN.—LOS EJERCICIOS DE LA MILICIA.—EL CAMPAMENTO.—ORGANIZACIÓN DEL CAMPAMENTO Y CARÁCTER DE LOS EJERCICIOS. Nueva York, agosto 8 de 1887. *El Partido Liberal*. México, 25 de agosto de 1887 / 110
- CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—SOBRE LA CIENCIA.—ASAMBLEA ANUAL DE LA SOCIEDAD PARA EL ADELANTO DE LAS CIENCIAS.—ESCENAS DE LA ASAMBLEA, Y SUS TRABAJOS Y CONCLUSIONES PRINCIPALES.—EL COLEGIO DE COLUMBIA.—PREPARATIVOS PARA LA ASAMBLEA.—LOS MIEMBROS.—HOMBRES Y MUJERES.—SABIOS NOTABLES.—LAS NUEVE SECCIONES.—ASUNTOS MÁS INTERESANTES.—LA EDUCACIÓN INDUSTRIAL EN LAS ESCUELAS.—LA ENSEÑANZA CIENTÍFICA EN LAS ESCUELAS PÚBLICAS.—ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE AMERICANO.—UN HACHA DE MÉXICO.—EL INVENTO NUEVO DE EDISON.—EL HOMBRE DE ÁFRICA.—DARWIN EN LA ASAMBLEA. Nueva York, agosto 17 de 1887. *El Partido Liberal*. México, 8 de septiembre de 1887 / 117
- CARTAS DE MARTÍ. LOS CONGRESOS DE AGOSTO EN LOS ESTADOS UNIDOS.—INDIOS Y NEGROS.—LOS PARTIDOS POLÍTICOS.—LA NOVELA DE UN LORD.—VELOCÍPEDO PARA EL AGUA.—CONTRA LA INMIGRACIÓN.—LOS ALEMANES. Nueva York, agosto 17 de 1887. *La Nación*. Buenos Aires, 29 de septiembre de 1887 / 125
- LA CIENCIA EN LOS ESTADOS UNIDOS.—GRAN ASAMBLEA DE COLUMBIA.—DAMAS CIENTÍFICAS.—UNA MATEMÁTICA.—EDUCACIÓN INDUSTRIAL Y CIENTÍFICA.—LOS ALIMENTOS.—LECHE PARA LOS NIÑOS.—ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE AMERICANO.—UN HACHA DE JADE.—EL NUEVO INVENTO DE EDISON.—EL HOMBRE AFRICANO.—EL DARWINISMO. Nueva York, agosto 19 de 1887. *La Nación*, Buenos Aires, 6 de octubre de 1887 / 134
- «EL POETA ANÓNIMO DE POLONIA». ENRIQUE J. VARONA. *El Economista Americano*. Nueva York, agosto de 1887 / 142
- EL 27 DE NOVIEMBRE DE 1871. FERMÍN V. DOMÍNGUEZ. *EL ECONOMISTA AMERICANO*. Nueva York, agosto de 1887 / 144

- LIBROS NUEVOS. *CALIFORNIA'S WILD JUSTICE*, H. H. BANCROFT.—*OUR ELECTORAL SYSTEM*, CH. A. O'NEIL.—*LA CRONOLOGÍA PREHISTÓRICA DE AMÉRICA*, DANIEL G. BRINTON. *El Economista Americano*. Nueva York, agosto de 1887 / 146
- DESDE LOS ESTADOS UNIDOS. CARTA DE MARTÍ. LOS SUCEOS. EL CASINO QUE VANDERBILT REGALA A SUS TRABAJADORES.—CHAUNCEY DEPEW Y HENRY GEORGE.—UN HOMBRE AFORTUNADO.—UN DISCURSO DE VANDERBILT Y UN OBISPO ENTUSIASTA.—OPOSICIÓN CRECIENTE A LOS INMIGRANTES.—EL PRESIDENTE EN SAN LUIS.—INCIDENTES. Nueva York, setiembre 3 de 1887. *La Nación*. Buenos Aires, 9 de noviembre de 1887 / 150
- CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. CASOS SUELTOS, MOVIMIENTO POLÍTICO Y CONVENCIONES CURIOSAS.—REVISTA DE LOS ÚLTIMOS SUCEOS.—ACONTECIMIENTOS QUE SE PREPARAN.—LAS FIESTAS DE LA CONSTITUCIÓN EN PHILADELPHIA.—LAS TRES CONVENCIONES.—LOS DOS CHIMPANCÉS.—LA CONVENCIÓN DE LOS SORDOMUDOS.—ESCENAS EN LA CONVENCIÓN. DEBATES, DISCURSOS, BAILE.—LA DESPEDIDA EN EL FERROCARRIL.—LA CONVENCIÓN DE LOS SOCIÓLOGOS.—SUGESTIONES PARA MEJORAR EL CENSO.—IMPORTANCIA DE LA VERACIDAD DEL CENSO PARA LA PAZ PÚBLICA, Y LOS PROBLEMAS SOCIALES.—DOS DAMAS ENTRE LOS SOCIÓLOGOS.—CONCEPCIÓN ARENAL. LA CONVENCIÓN DE LOS PROHIBICIONISTAS.—ANATEMA ENTUSIASTA DEL TRÁFICO EN BEBIDAS.—IMPORTANCIA POLÍTICA DE LOS PROHIBICIONISTAS.—ESTRATEGIA POLÍTICA.—OJEADA SOBRE EL ESTADO DE LOS PARTIDOS.—GRANDES CAMBIOS PROBABLES. Nueva York, setiembre 4 de 1887. *El Partido Liberal*. México, 27 de setiembre de 1887 / 157
- POSTRIMERÍAS DEL VERANO. PRINCIPALES SUCEOS. TRES CONVENCIONES.—LOS DOS CHIMPANCÉS.—LA CONVENCIÓN DE SORDOMUDOS.—LOS DEBATES.—ELECCIONES, DISCURSOS, BAILES, AMORES.—LA LEY DE HERENCIA.—CONVENCIÓN DE SOCIÓLOGOS.—IDEAS SOBRE EL ARTE DEL CENSO.—CARÁCTER E IMPORTANCIA DE LOS CENSOS.—PROBLEMAS ACTUALES.—LA CONVENCIÓN DE LOS «PROHIBICIONISTAS».—LOS ENEMIGOS DEL TRÁFICO EN LICOR.—SU IMPORTANCIA POLÍTICA.—SU PROGRAMA.—APUNTES SOBRE LA SITUACIÓN POLÍTICA.—SUS CAMBIOS Y CORRIENTES. Nueva York, setiembre 4 de 1887. *La Nación*. Buenos Aires, 16 de octubre de 1887 / 165
- CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—EL DÍA DEL TRABAJO.—UNA FIESTA NUEVA.—LOS OBREROS DE GALA.—TRES PROCESIONES.—LOS OBREROS DE ANTES.—PROCESIÓN DE LOS BOMBEROS VETERANOS.—LOS ALEMANES PONEN LA PRIMERA PIEDRA DE UN GRAN TURNVEREIN.—PROCESIÓN DE NIÑOS ALEMANES.—LA GRAN PARADA DE LOS OBREROS BROADWAY.—LA CIUDAD.—LA PROCESIÓN.—LOS ESTANDARTES.—LOS GREMIOS.—«¡MÁS PARQUES PÚBLICOS!». Nueva York, setiembre 7 de 1887. *El Partido Liberal*. México, 29 de setiembre de 1887 / 173
- CARTAS DE MARTÍ. EN LOS ESTADOS UNIDOS. DÍAS DE FIESTA Y DE TRABAJO.—PROCESIONES PINTORESICAS.—LOS ANTIGUOS BOMBEROS.—EL GRAN TURNVEREIN.—NIÑOS ALEMANES.—OBREROS. NUEVA YORK, SETIEMBRE 7 DE 1887. *La Nación*. Buenos Aires, 23 de octubre de 1887 / 178
- CARTAS DE MARTÍ. CENTENARIO DE LA CONSTITUCIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS.—GRANDES FIESTAS EN FILADELPHIA.—LOS ESTADOS UNIDOS EN 1876.—LA OBRA

DE LA ORGANIZACIÓN.—WASHINGTON Y FRANKLIN. Nueva York, setiembre 19 de 1887. *La Nación*. Buenos Aires, 13 de noviembre de 1887 / 183

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—LAS FERIAS CAMPESTRES.—SUCESOS PRINCIPALES.—MAQUINARIA AGRÍCOLA.—LA POLÍTICA EN LAS FERIAS.—LA CURA POR LA FE: UN SANTUARIO DE CREYENTES.—EL MILAGRO EN NUESTROS DÍAS.—LA HERMANA PETERSON.—FUERZA DEL CAMPO.—LOS ANARQUISTAS DE CHICAGO.—SE CONFIRMA SU SENTENCIA.—MUJERES HEROICAS.—LA NOVELA DE NINA VAN ZANDT.—LOS PRESOS. Nueva York, setiembre 22 de 1887. *El Partido Liberal*. México, 7 de octubre de 1887 / 198

CORRESPONDENCIA PARTICULAR DE *EL PARTIDO LIBERAL*. SUMARIO.—LAS FIESTAS DE LA CONSTITUCIÓN EN PHILADELPHIA.—LA PROCESIÓN INDUSTRIAL.—LA PARADA: LA CEREMONIA DE LOS DISCURSOS.—RECUERDOS HISTÓRICOS.—LOS ESTADOS UNIDOS ANTES DE LA CONSTITUCIÓN.—RAZONES PARA LA NUEVA CONSTITUCIÓN.—DIVISIÓN Y CELOS DE LOS ESTADOS.—NACIONALISTAS CONTRA ESTADISTAS.—LOS GRANDES HOMBRES DE LA CONVENCIÓN.—ORADORES Y POLÍTICOS.—WASHINGTON Y FRANKLIN.—HAMILTON, MADISON, MORRIS, RANDOLPH, PATERSON, MARTIN.—LOS ABOGADOS EN LA CONVENCIÓN.—HISTORIA DE LAS TRES GRANDES TRANSACCIONES.—LOS DEBATES.—LA ESCENA DE LA FIRMA.—«¡UN SOL QUE NACE!». Nueva York, setiembre 28 de 1887. *El Partido Liberal*. México, 27 de octubre de 1887 / 204

CARTAS

A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 1ro. de junio de 1887] / 223

A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 14 de junio de 1887] / 224

A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 23 de junio de 1887] / 226

A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 8 de julio de 1887] / 227

A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 20 de julio de 1887] / 228

A MANUEL MERCADO. N. York, 8 de agosto.— [1887] / 229

A MANUEL MERCADO. [Nueva York], agosto 11 [de 1887] / 236

A ENRIQUE JOSÉ VARONA. [Nueva York], Set./3 [de 1887] / 237

A MANUEL MERCADO. [Nueva York], Sbre. 7 [1887] / 239

A ENRIQUE ESTRÁZULAS. [Nueva York, entre el 20 de junio y el 20 de septiembre de 1887] / 241

A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 22 de septiembre de 1887] / 244

A MANUEL MERCADO. [Nueva York, 28 de septiembre 1887] / 245

ÍNDICES

ÍNDICE DE NOMBRES / 249

ÍNDICE GEOGRÁFICO / 321

ÍNDICE DE MATERIAS / 328

ÍNDICE CRONOLÓGICO / 336

